UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUE
GENERAL DE BIBLIOTE

EL CASTILLO NEGRO

MEXICO

EN EL SIGLO XIX

4

F1231
.5
C3
v.4

R. C.

1080012706

MEXICO

EN EL

SIGLO XIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL AUTOR DE ESTA OBRA SE RESERVA TODOS SUS DERECHOS.

MEXICO

EN EL SIGLO XIX

O SEA SU HISTORIA

DESDE 1800 HASTA LA EPOCA PRESENTE

ESCRITA

Por Emilio del Castillo Negrete.

PRIMERA EDICION

TOMO IV.

MEXICO.

SANTIAGO SIERRA, TIPÓGRAFO.—ESCALERILLAS NÚM 7.
1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1231
.5
C3
V.4

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA

FONDO HISTORICO
R.CARDO COVARRUBIAS
156851

CAPITULO LXIV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Estado de la revolucion á la muerte del Caudillo.—2. El partido independiente.—3. El realista.—El Virey.—5. Escasez de recursos.—6. Contribuciones.—7. Fuerzas realistas.—8. Muerte del Arzobispo.—9. El general Morelos.—10. Vuelve á su curato este Caudillo.—11. El rio de las Balsas.—12. El pueblo de Cuahuayutla. D. Rafael Valdovinos. D. Márcos Martinez. Petatlan. El capitan D. Gregorio Valdeolivar.—13. Marcha Morelos á Tecpam. El comandante realista D. Juan Antonio Fuentes. Pretende resistir. Se retira á Acapulco.—14. Entra Morelos á Tecpam. Sus fuerzas Observaciones.

Con el fusilamiento del héroe de Dolores, terminó el primer periodo del movimiento nacional. Periodo tan corto como extraordinario en episodios. Cuatro meses fueron suficientes al Caudillo para poner en conflagracion casi á toda Nueva España, colocando en inminente peligro al poder colonial. Roto una vez el yugo, despedazada la cadena que nos sujetaba á la península, y dado por el Caudillo

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la revolucion un poderoso impulso, natural era que esta marchase con paso seguro hasta consumar la independencia. Grandes debian de ser los obstáculos que aun se presentasen, enérgica la resistencia que el partido realista presentaria al independiente, sangrienta á la vez que heróica la lucha de ambos partidos, y faltando todavía por fin algunos años mas de sacrificios para obtenerla.

La grande habilidad de los segundos caudillos y que haria inmortalizar sus nombres, era la de aprovechar en su objeto los poderosos elementos que *el génio* de Dolores habia puesto en accion, dando direccion á aquellas inmensas masas, aprovechando el espíritu patriótico de que se hallaban poseidos, y regularizando en cuanto fuese compatible con las exigencias de la guerra y atenciones del segundo caudillo, la nueva administracion.

1. La profunda sensacion que causó la muerte de Hidalgo, difundiéndose con la celeridad del rayo por toda la Nueva España, fué extraordinaria. El gobierno y partido colonial, al recibir aquella nueva batieron palmas, creyendo concluido el movimiento y que la revolucion desde aquellos momentos declinaria por la falta de su jefe. El virey, no obstante de que pretendió dar todo por terminado, á fin de inspirar confianza á los suyos y desaliento á sus enemigos, haciendo que suntuosamente se celebrase aquel suceso, en su interior abrigaba otras convicciones debidas ya á las cartas reservadas que le dirigió el brigadier Calleja, y á los avisos que constantemente recibia de otros jefes, anunciándole el grande incremento que tomaba la revolucion.

Pero antes de dar conocimiento al lector de las nuevas operaciones emprendidas por los beligerantes, juzgo conveniente manifestar la situacion en que en aquellos momentos se encontraba la Nueva España, así como la posicion que guardaban ambos contendientes.

Despues de la funesta batalla de Calderon, en que el partido independiente se vió obligado á retirarse, abandonando todos sus elementos de guerra y disminuyéndose extraordinariamente la gran masa de sus defensores, pudo el brigadier Calleja reconquistar toda la Nueva Galicia, hasta el puerto de San Blas, en virtud de la contra revolucion que en aquel punto, acaudilló el cura Verdin y de cuyos sucesos he impuesto ya al lector. Perdidas para la causa nacional las provincias mas importantes del interior, como fueron las de Guanajuato y Valladolid, por la ocupacion de fuerzas realistas,

su comandante en jefe Calleja, realizó el plan de operaciones que se habia propuesto, aunque debido en gran parte á los sucesos imprevistos que tuvieron lugar en la accion de Calderon.

2. El partido independiente, viéndose obligado á abandonar estas interesantes localidades, se privó, como era natural, de los cuantiosos recursos que ellas le suministraban. Sin embargo, la revolucion no obstante estos fuertes descalabros, no decaia; porque si los brigadieres Calleja y Cruz reconquistaron lo que habian perdido; en cambio el general Morelos era dueño de casi todo el Sur, las provincias de Veracruz y Puebla, hallábanse en total conflagracion; en la de Sinaloa dominaba Hermosillo, ocupando este jefe á Mazatlan, quedando aun un cuerpo de ejército al mando del general Rayon, próximo á Zacatecas. Pero el elemento de vida del partido independiente no se apoyaba en la fuerza armada, esta era simplemente un agente, un auxiliar; porque él tenia por base una fuerza poderosa é irresistible: la voluntad nacional, la que mas tarde ó mas temprano, con mas ó menos derrotas, al fin vendria á triunfar Preciso es hacer aquí justicia al virey Venegas; él conoció perfectamente cuál era su verdadera posicion y la de sus fuerzas, no se dejó alucinar con los triunfos: el ejército era su única esperanza, no obstante de que la mayor parte de este, se componia de mexicanos que era imposible le inspirasen una absoluta confianza, en consecuencia Calleja solo era dueño del terreno que ocupaba la fuerza armada, y así terminantemente se lo manifestó en la contestacion que dió á Venegas con fecha 29 de Enero de Guadalajara, diciéndole: "EL EJERCITO ES EL ÚNICO APOYO CON QUE CONTAMOS Y EL ES UNICAMENTE EL QUE NOS HA DE SALVAR."

Los jefes del partido independiente que se hallaban diseminados por toda la vasta extension de Nueva España, á la muerte del caudillo, quedaron en esos momentos sin un jefe á quien reconocer; así es que cada uno obraba por cuenta propia, haciendo aquello que creian mas conveniente á su objeto. Esta situacion, como es natural, entorpeció algo los movimientos del ejército nacional, hasta que los diversos jefes pudieron ponerse de acuerdo y seguir operando en combinacion.

3. El partido realista que al principio de la revolucion cooperó profusamente con toda clase de recursos para combatir al independiente, ya bien fuese que por las pérdidas que habia tenido, por las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

continuas exacciones que el virey les exijia, y muy principalmente porque veian su causa perdida, ya no siguieron contribuyendo ni con la misma abundancia ni con igual voluntad. Esta era la situacion que en lo general guardaban ambos ejércitos á la muerte del Caudillo.

4. Como desde el capítulo LV, pág. 78, no he vuelto á hablar del Virey Venegas, preciso se hace, para mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todas las providencias que tomó, desde esa fecha, hasta la muerte del caudillo, así como de otros sucesos que tuvieron lugar en el transcurso de ese tiempo. En aquel capítulo dejamos al Virey esperando el resultado de las operaciones de los dos gefes mas notables del partido realista: el brigadier Calleja que marchó á Nueva Galicia en persecucion de Hidalgo, y el general Cruz, que, dirigiéndose de Huichapan á Querétaro, ocupó á Valladolid, para despues unirse con el comandante Calleja en Guadalajara.

5. Una de las mas grandes dificultades con que el virey Venegas luchaba en aquellos momentos, era la falta de recursos, para atender á las necesidades de la guerra. La exigencia de la Métropoli pidiendo auxilios y cuantiosos, para combatir á sus invasores, no permitia á Venegas atender eficaz y oportunamente á la que él sostenia contra los independientes. Arruinado el comercio, paralizadas las fuentes de la riqueza pública, la minería, la agricultura é industria; desatendida la administracion política y de hacienda de Nueva España, porque la guerra así lo exijia; las rentas habian disminuido notablemente, y por consiguiente no alcanzaban á cubrir los gastos; siéndole preciso en consecuencia al Virey, ocurrir á otros arbitrios para proporcionarse elementos. No obstante la verdad de esta penosa situacion, es digno de observarse como aun pudo Venegas hacer remisiones de fuertes cantidades á la Península. En el mes de Diciembre de 1810, con objeto de ayudar á España, mandó Venegas, en el navio inglés "el Implacable," dos millones de pesos: habiendo prestado los condes de Basoco y Agreda doscientos mil pesos cada uno, y D. Gabriel de Yermo otra igual cantidad. A mas, habia otras suscriciones abiertas como fueron la de calzado para el ejército español; la de sostener en la Península, cierto número de soldados; siendo Venegas el primero que se suscribió con lo que importase el haber de veinticinco soldados, calculado á diez pesos por plaza. El Dr. Castañiza, obispo despues de Durango, fué el segundo que se suscribió con el importe de diez soldados, siguiendo otra multitud su ejemplo; teniendo lugar esta suscricion el 19 de Marzo de 1811. El préstamo de veinte millones de pesos que impuso el Virey, al llegar á la capital, y de que en otra parte he hablado, no produjo el resultado que se deseaba, no obstante las promesas y apremios de que se hizo uso. A fin de estimular á los prestamistas, el Virey les ofreció que las cantidades que entregaren en numerario, ganarian un interés de seis por ciento anual, y las que fuesen en oro ó plata labrada, el de ocho por ciento. El resultado de todas estas combinaciones fué el que se recibiesen en las cajas reales 251,424 pesos sin rédito: 106,962 pesos al cinco por ciento: 690,604 pesos al seis por ciento: y cerca de 30,000 pesos en objetos labrados de plata y oro al ocho por ciento: ascendiendo el valor de las cantidades recibidas á un millon y cerca de ochenta mil pesos. Para cubrir los intereses que debian pagarse por las cantidades percibidas, dispuso Venegas aumentar las alcabalas sobre algunos efectos.

6. Abrióse tambien otra suscricion para auxiliar á los hospitales de sangre de la Península, la que produjo sumas considerables.

Todas estas cuantiosas exacciones, invertidas exclusivamente en la Metrópoli y colectadas en Nueva España, las hacian sus habitantes, con grandes sacrificios, ocasionando ésto casi iguales males á los que el país estaba sufriendo con la guerra; pueden verse, para mayor instruccion sobre este particular, los diarios de México relativos á esa época.

Tambien estableció el Virey otra contribucion para construir una zanja, con la cual quedó cerrada esta capital por los cuatro vientos y que tuvo por objeto dar mayor seguridad, impedir el contrabando y vigilar con mas eficacia á los que entraban y salian en la ciudad. Para la recaudacion de este nuevo impuesto, se nombró á los párrocos y eclesiásticos de la ciudad, teniendo igual comision los de las demas poblaciones. Esta obra fué verdaderamente tan costosa como inútil, porque era imposible vigilar un trayecto tan prolongado, y que se llevó á efecto con la mayor crueldad. Esa zanja, en su mayor parte, fué abierta por los desgraciados prisioneros independientes y por todos los que se les consideraba afectos á la causa nacional, siendo el resultado de esta bárbara disposicion, multitud de víctimas, porque obligándolos á trabajar con un sol abra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sador, metidos en el fango y aspirando miásmas realmente nocivos, era condenarlos al último suplicio. Con objeto de auxiliar con recursos á los hospitales de sangre de Nueva España, estableciόse otro impuesto; pero sus productos fueron tan insignificantes, que no se hace mencion de ellos.

7. Como el Virey no contaba con otro cuerpo de ejército bien organizado, mas que con el que mandaba el brigadier Calleja, y éste se hallaba ocupado en las operaciones que he manifestado, esperaba su conclusion para emprender nuevos movimientos y dirigirlo al punto que mas llamase su atencion. Cierto es que podia disponer de otras fuerzas, pero éstas no tenian ni la respectabilidad, ni obtenido los triunfos que las del brigadier Calleja, y en consecuencia, los movimientos que ordenó por otros rumbos, no fueron de grande importancia por sus resultados.

8. El 6 de Marzo de 1811, murió el arzobispo–Virey, siendo en lo general muy sentido por sus virtudes. Las exequías fueron suntuosas, cual convenia á los elevados puestos que habia ocupado, asistiendo á sus funerales el Virey y todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; homenaje justamente debido á este prelado, porque en el tiempo que ejerció el mando como virey en Nueva España, atendidas aquellas circunstancias, obró con suma prudencia.

He dado cuenta al lector de todas las providencias mas notables que tomó Venegas, durante la expedicion del brigadier Calleja sobre Hidalgo. Ahora retrocederemos un poco, para seguir paso á paso, en todas sus campañas, al Génio de la Guerra, al nuevo Titan que debia elevar muy alto el pabellon nacional.... al ilustre Morelos, así como de todas las demas operaciones de los gefes independientes.

9. En el capítulo XXX del tomo 2', pág. 134, he dicho que en la poblacion de Charo, se presentó á Hidalgo el cura de Nucupétaro y de Carácuaro D. José María Morelos y Pávon, dándole órden el caudillo para que lo siguiera á Indaparapéo. Habiendo llegado á aquella poblacion, informó Hidalgo á Morelos diciéndole, que el objeto que se habia propuesto al hacer el movimiento, era el de efectuar la independencia de Nueva España. Inflamado aquel espíritu verdaderamente guerrero, al escuchar las palabras de este venerable anciano, le manifestó que el objeto de su viaje y de ir en su busca, era el de ofrecerle sus servicios, presentándose desde luego como

soldado. El caudillo, que como en otra parte he referido, conocia á Morelos á fondo, por haber sido su catedrático en el colegio de San Nicolás en Valladolid, estimó en todo su valor aquellos ofrecimientos, aceptándolos desde luego. Es ciertamente notable la penetracion, mas bien dicho, la intuicion que tuvo el héroe en aquellos momentos, al nombrar á Morelos como su lugar–teniente, designándole para punto de sus operaciones militares el Sur de esta capital hasta el puerto de Acapulco. En el nombramiento que lo mandó extender, en él se dice: "para que obre con arreglo á las instrucciones que en lo verbal le tengo comunicadas," siendo una de las principales el que tomase á todo trance aquel puerto. Sensible es que estas instrucciones no se hubiesen escrito, porque de esta manera la historia conservaria en sus páginas, un documento de inestimable valor. Recibido su nombramiento y prévia una última conferencia que tuvo con el caudillo, separáronse ambos para no volverse á ver jamás; sin que Hidalgo ofreciese á su lugar–teniente ninguna clase de recursos, ni éste los pidiese á su gefe, porque á ninguno le hacian falta: cada uno contaba con la fuerza de su *génio*, que hace improvisar cuanto se necesita.

10. Puesto en marcha Morelos y llevando como único elemento para hacer la guerra su nombramiento, dirigióse á su curato de Carácuaro. Tan luego como llegó á esta poblacion, inmediatamente y con la mayor reserva, mandó construir veinticinco lanzas, poniendo en corriente dos ó tres armas de fuego que tenia en el curato. Construidas las lanzas, reunió hasta veinticinco hombres de su mayor confianza y los armó, poniéndose á acto continuo en marcha. Deseoso de extender por todo el Sur y costa de Acapulco el fuego del movimiento nacional, que hasta entonces no habia penetrado en aquella provincia, dirigióse á ella, entrando antes al pueblo de Churumuco, perteneciente á la provincia de Valladolid. Allí es probable que haya recogido algunos elementos útiles á su empresa, aunque no he encontrado sobre este particular ningunos datos.

11. Estas dos provincias están separadas por el rio Grande ó de las Balsas, así es que tomadas las providencias necesarias pasó con su pequeña escolta por el punto llamado hacienda de la Balsa. Las fuerzas vireinales que habia en esta provincia, se encontraban en el mismo abandono, en que hemos visto estaban todas las demas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no habiendo tropa mas disciplinada, que la que guarnecia el puerto de Acapulco. Es cierto que habia algunas compañías de milicias, pero estas carecian absolutamente de instruccion, viviendo cada soldado en su casa. Los gefes residian en las grandes poblaciones, guardando en su habitacion el armamento y parque de sus compañías, así es que para nada se podia contar con ellos, solicitando aquellos empleos simplemente como un honor; en consecuencia, tal abandono, facilitó como era natural al general, dar principio á sus operaciones con feliz éxito.

12. Una vez que pasó el rio, se dirigió al pueblo de Cuahuayutla, en donde se le unió D. Rafael Valdovinos con algunos hombres. El capitan de la compañía de milicias D. Márcos Martinez, tambien se le unió accediendo á sus instancias, con cincuenta hombres de caballería, armados. Aumentada su fuerza con estos nuevos elementos, emprendió su marcha para la poblacion de Petatlan. En ésta habia otra compañía de milicias, pero su capitan D. Gregorio Valdeolivar, se hallaba en esta ciudad siguiendo una cuestion judicial. Parece ser que instruido el general Morelos de esta circunstancia, se dirigió á la casa del capitan ausente, sorprendió á su señora obligándola á que entregase las armas y parque que tenia guardadas, recibiendo cincuenta fusiles é igual número de lanzas, y ciento tres soldados que se le unieron. Un historiador dice, que quien hizo la entrega de estas armas á Morelos, fué el sargento de la misma compañía, llamado Bautista Cortés. De este punto pasó el caudillo á la hacienda de San Luis Petatlan, uniéndosele mas gente. Con este aumento de hombres y armas, siguió su marcha para el Técpam, poblacion de mayores recursos que las anteriores y de suma importancia para el general Morelos el hacerse de ella.

13. Habia en ésta, una fuerza de milicias compuesta de trescientos hombres, al mando de su comandante D. Juan Antonio Fuentes, que mas vigilante y exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, se hallaba al frente de sus fuerzas. Este, desde que penetró Morelos en aquella provincia, lo supo, y en consecuencia se preparó para batirlo, colocándose con toda su fuerza, tan luego como vió que se aproximaba el enemigo, en el paso del rio, con el objeto de impedírselo, pero temeroso, de los dos hermanos Galeanas D. Juan José y D. Antonio, oficiales, creyó mas conveniente retirarse á Acapulco. Esta operacion le produjo fatales resultados, porque llegó

á aquel punto tan solo acompañado de unos cuantos soldados, habiéndosele desbandado todos en la retirada, y marchando á unirse con los independientes.

14. Libre ya aquella poblacion de la fuerza realista, entró Morelos á ella, siendo recibido por el vecindario con toda clase de regocijos. Allí aumentó de una manera muy considerable sus fuerzas, con los soldados que se le presentaron de los desertados, y con los que él levantó. Ademas hizo en aquel pueblo el caudillo, una adquisicion de gran valia; los dos hermanos Galeana D. Juan Antonio y D. José, se le unieron, gefes verdaderamente distinguidos, porque sirvieron á la causa nacional de un modo brillante, próximamente conocerá el lector sus asañas. Como éstos eran de las familias principales de aquella poblacion, por su posicion y recursos, facilitaron al caudillo elementos de toda clase, presentándole una pequeña pieza de artillería, que ellos habian comprado en Acapulco, y llevado á su hacienda, con objeto de hacer salvas en dias de funcion; ascendiendo el total de sus fuerzas, por las diversas partidas que se le presentaron á seiscientos hombres.

OBSERVACIONES.

Inmensa fué para la causa nacional, la pérdida de su caudillo, el prestigio solo de su nombre, era el lábaro tras el cual corrian millares de hombres. El virey al mandar celebrar la noticia de la muerte de Hidalgo, con grandes demostraciones públicas de regocijo, rendia una prueba mas clara que la luz, de la suma importancia de aquel suceso para el partido colonial; creencia hasta allí bien fundada, porque ningun otro gefe independiente, se habia presentado de tal magnitud.

No obstante este triunfo para el partido realista, el virey no se encontraba satisfecho, el ejército, único elemento con que contaba, en su mayoría se formaba de mexicanos en quienes no podia ciegamente confiar. Las cartas reservadas que he insertado del briga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dier Calléja, dirigidas á Venegas sobre este particular, demasiado le hicieron conocer que su posicion muy lejos estaba de consolidarse. El fuego de la revolucion aumentaba, gefes independientes surgian por todas partes, ocupando una gran parte de Nueva España. A las fuerzas vireinales, á mas de que ya no se veia en ellas aquel espíritu levantado y dispuesto siempre á pelear con los independientes, comenzaba á sentirse la falta de recursos, síntoma que en todos tiempos y en todos los paises, ha sido de fatales resultados. No era pues, nada brillante la situacion en que se hallaba colocado el virey.

Las medidas á que apeló para hacerse de recursos, imponiendo varias contribuciones, y extorcionando á sus habitantes para obtenerlos, á mas de que no le produjo el resultado que se habia propuesto obtener, se atrajo el disgusto aun de aquellos que siempre se habian manifestado con la mejor disposicion.

Es verdaderamente sensible que no se conserven ningunos documentos referentes al tiempo que permaneció en su curato el general Morelos, despues de haber visto á Hidalgo, ni de las providencias que tomó allí para realizar su empresa, no sabiéndose sobre este particular mas, que el que dispusiese la construccion de veinte y cinco lanzas. Se ignora igualmente aun la fecha exacta en que dejó su parroquia para lanzarse á la revolucion, ni si proclamó allí la independencia ó nó. D. Cárlos María Bustamante dice, que animado este caudillo por el vehemente deseo de efectuar la revolucion, muy anticipadamente y bajo el pretexto de estar con mas seguridad en su curato, dispuso el fortificar este levantando unas pequeñas murallas ó fortines.

Es digno de llamar la atencion, el que esos primeros jefes de la independencia hayan sido eclesiásticos, el segundo discípulo del primero, ambos iniciar el movimiento, sin contar con otros recursos mas que con los que pudiesen quitar al enemigo; y ambos comenzando con próspera fortuna su empresa. Contestes todos los historiadores nacionales sobre este particular, y apoyados en las declaraciones de los mismos caudillos, forzoso es convenir que aquellos dos eclesiásticos desconocidos en la Nueva España, sin nombre, sin fortuna y colocados en humildes pueblos, eran los delegados de la Providencia para elevar á un pueblo, al rango de nacion libre é independiente. Tambien es digno de observarse que entre la multitud

de despachos y nombramientos que expidió Hidalgo, siendo muchos de estos, para jefes verdaderamente notables, ninguno está concebido en iguales términos al que se le dió al general Morelos, en él se dice lo siguiente: "*Por el presente comisiono en toda forma á mi Lugar-teniente, el Br. D. José María Morelos*, etc." Nombramiento de tal naturaleza, ¿qué fué lo que motivó para hacerlo á Hidalgo? ¿Habia estado antes el caudillo en combinacion con Morelos, para efectuar el movimiento, lo habia consultado escuchando sus consejos? Nada hay que pruebe esta asercion; el mismo Morelos nos dice en sus declaraciones, que estando en su curato á principios de Octubre *supo por D. Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe, que se habia movido una revolucion en el pueblo de Dolores, y que la acaudillaba su cura, D. Miguel Hidalgo.* Que esta noticia la rectificó con varios españoles que huian de Pátzcuaro y Valladolid, marchando él entonces á presentarse á Hidalgo. En consecuencia, es un hecho evidente que no habian tenido ambos jefes ningun punto de contacto sobre este particular, y sin embargo una sola conferencia fué suficiente para que Hidalgo dijese á Morelos: tú eres mi Lugar-teniente, tú eres mi misma persona, *alter ego.* ¿Qué pasó en aquella entrevista que obligó al caudillo á depositar toda su confianza en Morelos? Hé aquí una prueba mas clara que la luz de la gran penetracion de Hidalgo, al conocer las elevadas dotes de su segundo. A ningun otro jefe, repito, le extendió un nombramiento de esta naturaleza. Al general Allende, su inseparable compañero, lo llamaba *su brazo derecho*, pero no su misma persona. El lector verá próximamente confirmada la exactitud de estas observaciones con los grandes hechos del general Morelos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA MORELOS DE TECPAN PARA ACAPULCO. 2. EL 9 DE NOVIEMBRE. 3. EL COMANDANTE REALISTA CARREÑO, CAPITAN DEL PUERTO. D. LUIS CALATAYUD. 4. MARCHA ESTE Á BATIR Á MORELOS. EL 13 DE NOVIEMBRE. PREPARATIVOS. TIROTEO. HUYEN LOS COMBATIENTES, ABANDONANDO EL CAMPO. VUELVEN LOS INDEPENDIENTES Á EL. DOS VERSIONES SOBRE ESTE SUCESO. EL GENERAL MORELOS TOMA POSICIONES PARA RESISTIR Á LOS REALISTAS. PROVIDENCIAS DEL VIREY. EL CAPITAN PÁRIS, MARCHA Á ACAPULCO. FUERZAS QUE LO ACOMPAÑAN. HÁBIL COMBINACION DE MORELOS. SORPRESA AL COMANDANTE PÁRIS. LO DERROTA. SE HACE DE ELEMENTOS DE GUERRA. DOCUMENTO. OBSERVACIONES.

1. Considerablemente aumentadas las fuerzas del general Morelos con la presentacion de los dos hermanos Galeana y de los que tenian á sus órdenes, que segun un historiador no bajaban de setecientos hombres, aunque no todos armados, dispuso el caudillo seguir su marcha y aproximarse al puerto de Acapulco, con el objeto de apoderarse de él. Esta adquisicion la consideraba Morelos de gran valía, por la importancia de su posicion, por los recursos que

podia adquirir y por las armas, artillería y parque que habia en el castillo.

2. El 9 de Noviembre, prévias las órdenes de marcha dadas por el jefe, se emprendió el movimiento dirigiéndose el ejército por el *Zanjon*, *Coyuca al Aguacatillo*. En el tránsito por estas poblaciones, reunió mas hombres, que expontáneamente se le fueron presentando, viniendo al fin á situarse en el cerro del Veladero, montaña que domina al puerto. Alaman dice que el total de sus fuerzas en aquel punto, ascendian á cosa de tres mil hombres. Con el objeto de hostilizar al puerto y cortarle todos los recursos á aquella plaza, dispuso el caudillo que una fuerza en número de cosa de mil hombres y al mando de Cortes y D. Rafael Valdovinos, se encargase de esta comision.

3. Era comandante del puerto de Acapulco D. Antonio Carreño, quien noticioso de la aproximacion de los independientes á aquella ciudad, dispuso que marchase una fuerza compuesta de cuatrocientos hombres, al mando de D. Luis Calatayud y con órden de atacar al enemigo en donde le encontrase.

4. El trece de Noviembre se pusieron á la vista los independientes; en el acto formaron en órden de batalla en la falda del cerro del Veladero, mandados por Cortes y Valdovinos. Calatayud que observó el movimiento del enemigo y el objeto con que lo hacia, tomó sus medidas para salirle al frente. El general Morelos no se encontraba en aquel punto, se habia quedado á cuatro leguas de distancia, en el Egido, ocupado en el arreglo de varios negocios, segun un historiador. Inespertos en lo absoluto ambos ejércitos en el arte de la guerra, el choque fué tan débil como mal dirigido, sin embargo se batieron con valor, retirándose poco despues dejando abandonado el campo, atribuyéndose cada uno la victoria.

Sobre este particular refiere un incidente Alaman que es curioso. Se dice, que habiendo abandonado los combatientes el campo, un soldado de los independientes se subió á un árbol, desde el cual descubrió que las fuerzas realistas iban en precipitada fuga, cosa que tambien iban haciendo las de Morelos: que entonces el soldado comenzó á gritar, diciéndoles que se volviesen, que no habia ningun peligro, y que convencidos estos de lo que les decia aquel soldado, volvieron y se hicieron del campo enemigo levantándolo. Bustamante dice que no fué un soldado el que estaba en el árbol, sino un pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rico, y que este comenzó á gritar "fuego.... fuego," lo que oido por los independientes los hizo volver á la carga. Muy afecto es este historiador á revestir sus narraciones de todo lo que es notable é inverosímil, debido á su excesiva credulidad. Insignificante aquella funcion de armas por sus resultados, preparábanse los beligerantes para nuevas luchas.

El Vírey Venegas que conocia la importancia de mantener al Sur en tranquilidad, aunque no contaba con fuerzas capaces de batir al general Morelos, ni mucho menos con jefes de aptitud; se vió obligado á disponer de una parte de las que tenia en la provincia de Oaxaca, ordenando que el capitan D. Francisco Páris marchase con ellas rumbo á Acapulco en persecucion del caudillo independiente. No era el capitan Páris jefe capaz de batir al independiente, pero ocupados Calleja y Cruz en las provincias internas, Venegas se valía de los jefes de que podia disponer. Páris, obedeciendo la órden del superior, al frente de una fuerza de mil quinientos hombres, emprendió su marcha para el puerto.

El capitan Páris, que era comandante de la quinta division de milicias, al frente de mil quinientos hombres, entre los que marchaban los Magros, personas acaudaladas de Oaxaca, siguió su derrotero. El general Morelos que supo oportunamente el movimiento de la fuerza realista, se retiró al Veladero, punto en que se hizo fuerte esperando al enemigo. Con el objeto de vigilarlo, dispuso que una de sus secciones y al mando de Valdovinos, saliese al encuentro. En el arroyo del Moledor se avistaron las dos fuerzas, comenzando desde luego un ligero tiroteo, retirándose los independientes despues sin pérdida de ninguna clase. El comandante Páris se unió al de la sexta division D. José Sanchez Pareja, y arreglaron ambos el modo de atacar á Morelos en el Aguacatillo. El jefe independiente que seguia observando los movimientos del enemigo, se parapetó en aquel punto esperando ser atacado.

A la vez que Morelos se ocupaba en su campamento en arreglar todo lo necesario, habia ordenado que marchase una fuerza de trescientos hombres al mando de los capitanes Cortes y Martinez, al pueblo de Tepango, con el objeto de que batiesen una fuerza realista que se encontraba allí á las órdenes del comandante Guevara. Lijero y muy insignificante fué aquel tiroteo. El partido realista poco despues de haber dado principio á esta escaramuza hizo retirar al independiente, perdiendo estos diez y siete hombres, y marchando el resto á incorporarse con el general Morelos. Otra expedicion mandó el caudillo, compuesta de seiscientos hombres al mando de su comandante D. Miguel de Avila, para que atacase á una seccion de realistas que se hallaba en el Llano grande, mandadas por el comandante Fuentes y el subdelegado del Tecpan Rodriguez, que habian salido de Acapulco y desembarcado en el puerto del Marques. Despues de unos cuantos tiros se retiraron los realistas, dejando en poder de los independientes, once europeos que el caudillo mandó á Valladolid, habiendo sido herido gravemente el subdelegado Rodriguez, que murió tres ó cuatro dias despues en Acapulco.

El trece de Diciembre tuvo lugar una accion de mayor importancia. Firme en su propósito el comandante Páris, de atacar á Morelos en sus posiciones, tomó todas sus providencias, reuniendo mil hombres con dos cañones que le habian mandado de Acapulco. Encontrábase por disposicion de Morelos, en el paso real de la Sabána, el comandante Avila, guardando aquel punto con seiscientos hombres, habiéndose retirado Morelos al cerro del Veladero. Tomadas todas las providencias convenientes que creyó Páris para atacar á Avila en sus posiciones, dividió su fuerza en tres columnas ó secciones, mandando él la del centro. La de la derecha, puesta á las órdenes del comandante D. José Sanchez Pareja, se dirigió á atacar el Aguacatillo, cuyo punto estaba abandonado. La de la izquierda, marchaba á las órdenes de D. Francisco Rionda. Otras dos secciones se pusieron en marcha con el mismo objeto, una á las órdenes de D. Juan Antonio Caldelas, que se internó por un platanar con el objeto de flanquear á Avila, y la otra compuesta de cien hombres al mando del capitan Cosio, se dirigió al paso de las Cruces á fin de batir á un destacamento de independientes, que compuesto de treinta hombres, sostenia aquel punto.

El 13, al amanecer, el comandante Paris emprendió sus operaciones, poniendo en movimiento todas sus fuerzas y atacando de una manera vigorosa al comandante independiente Avila. Este, no menos preparado que su enemigo, resistió el primer choque con un valor y serenidad á toda prueba, no obstante de que sus fuerzas eran muy inferiores en instruccion. La pequeña pieza que los Galeana habian regalado al caudillo, fué manejada con suma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habilídad por los artilleros, haciendo sus tiros en general, con mucho acierto. Por sus pequeñas dimensiones, á esta pieza se le llamaba el *Niño*. El comandante Páris tenia dos cañones; pero uno de estos, desde los primeros tiros, quedó desmontado, á consecuencia del mal estado que guardaba su cureña; pérdida que fué para los realistas, en aquellas circunstancias, de altísima importancia.

Rechazado el comandante realista en su primer ataque, por el ejército independiente, lejos de desanimarse volvió á la carga por segunda vez, reanimando todas sus fuerzas y entusiasmándolas. El empuje fué extraordinario: los soldados se batian como leones, luchando heróicamente por la adquisicion de un palmo de tierra. Los del comandante Avila, no menos esforzados que sus enemigos, y orgullosos de haberlos rechazado en el primer ataque, peleaban con gran arrojo. Esta tremenda lucha se prolongó por todo el dia, ninguno de los combatientes daba señales de ceder; en fin, ya próxima la noche y rendidos los soldados de tan mortal fatiga, viése obligado el comandante Paris á retirarse, dando el triunfo á los independientes y dejando en su poder el campo de batalla con multitud de muertos, heridos y algunos despojos de guerra. Pero la retirada del comandante realista, no importaba una verdadera huida, sino simplemente una tregua, un emplazamiento. Así es que dispuso acamparse en el punto llamado *Tres Palos*, para esperar allí un obus de á doce y cuatro cañones mas que debian mandarle del puerto. El comandante Sanchez Pareja, se situó con su fuerza en el sitio conocido con el nombre de los *Cuahuloles*, marchándose el resto de las otras fuezas para Acapulco.

Las posiciones tomadas por los realistas, eran sumamente ventajosas, porque podian recibir recursos del Puerto. No así las nacionales que, colocadas en puntos verdaderamente difíciles para recibir auxilios por impedirlo el enemigo, luchaban con la necesidad. Viendo el caudillo que no era posible prolongar aquella situacion por mucho tiempo, y sabiendo que el Virey mandaba mas fuerzas en ayuda del comandante Páris, resolvió salvarse de aquel grave peligro, tomando él la iniciativa y marchando á batir á los realistas en su campo; medida que revela la grande audacia del caudillo, á la vez que suma habilidad para conseguir su objeto. Hé aquí el plan que concibió y realizó con un éxito brillante.

Entre los oficiales que se hallaban á las órdenes del comandante

Páris, habia un capitan del cuerpo de "Patriotas de Acapulco" llamado D. Mariano Tabares, el cual simpatizaba con los independientes, siendo visto éste, por muchos de sus compañeros, con cierta desconfianza desde antes, por haberse expresado muy mal de los que depusieron al virey Iturrigaray. Este oficial, secundado por el italiano D. Juan Pau y D. Marcos Landin, se puso en relaciones con el caudillo independiente, arreglándose el modo de sorprender el campamento del comandante Páris. Figuraron tambien en esta operacion como ayudantes, cuatro norte-americanos, llamados David, Collé, Pedro Elias Bean y Guillermo Allendin y que se hallaban presos en el castillo de Acapulco por órden del Virey, por habérseles encontrado levantando algunos planos de aquel terreno. El comandante de aquel Puerto, D. Antonio Carreño, queriendo aprovecharse de los conocimientos militares de sus prisioneros, extrechó con ellos relaciones, poniéndolos en libertad, uniéndose éstos despues á las fuerzas del comandante Páris. La señal de antemano convenida, para dar el asalto al campamento realista, era la de que, al aproximarse los independientes debian contestar al *¿quién vive?* que les diesen las centinelas, *silencio*.

Arreglado todo segun lo convenido, dispuso Morelos que D. Julian de Avila con un cuerpo de ochocientos hombres, marchase por lo mas espeso del bosque con el mayor sigilo y en el peso de la noche, á fin de aproximarse al enemigo. El Sr. Bustamante dice que D. Julian Avila, se puso al frente de sesenta hombres escogidos y que con estos atacó la artillería enemiga, que dado el *quién vive* por los centinelas, él contestó *silencio* y que inmediatamente se presentó D. Mariano Tabares acompañado de D. Manuel Landin á Avila, que lo tomó de la mano y le indicó dónde estaba la artillería enemiga, de la que se apoderó el comandante independiente. Que acto continuo mandó hacer fuego de cañon y fusileria al aire, con el objeto de desconcertar á las fuerzas de Páris; que éste, sorprendido, huyó envuelto en una sábana y se mezcló entre los asaltantes, preguntando con mucho empeño: *¿En dónde se hallaba Morelos?* Ardid á que recurrió para poderse salvar, porque los independientes creyeron que era uno de sus compañeros.

Mientras estos sucesos tenian lugar, la fuerza oculta en el bosque, al escuchar la descarga, marchó á paso veloz sobre el enemigo que puesto ya en desórden, acabó de desconcertarse con la pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sencia inesperada de los nuevos combatientes. La operacion fué hecha con tal habilidad, que no les fué posible ya á los realistas salvarse, poniéndose en fuga, sino que casi todos se vieron obligados á rendirse á discrecion, quedando dueños del campo los independientes. El número de prisioneros ascendió á ochocientos hombres; se tomaron setecientos fusiles, cinco cañones, mucho parque, víveres y dinero que se repartió á la tropa, tomando Morelos para sus gastos setecientos pesos. El equipaje de todos los oficiales entró tambien en el botin de guerra. La pérdida fué cinco hombres de los realistas y cuatro de los independientes muertos.

Triunfo obtenido con tan prósperos resultados, vino á colocar á los independientes en una brillante posicion, ascendiendo la fama del caudillo á una grande elevacion. Los cuantiosos recursos y pertrechos de guerra obtenidos por aquel triunfo, permitieron á Morelos emprender otras operaciones que tenia de antemano preparadas, y que por escasez de elementos, temia iniciarlas. El virey recibió esta fatal nueva comunicada por el comandante Páris, el quince ó diez y seis de Enero, pero en la *Gaceta* no apareció sino hasta el diez y ocho, retardo debido al gran temor que abrigaba Venegas, del fatal efecto que produciría en el ánimo de los realistas su publicacion. Pero como esta clase de noticias, por mucho que se reserven al fin se hacen públicas, y el insistir en ocultarlas es dar lugar á comentarios mucho mas desfavorables, y á que se revista el suceso de abultadas formas; al fin se resolvió darle conocimiento al público, pero no insertando el parte del comandante Páris, sino comentándolo como lo creyó mas conveniente á su objeto.

Hé aquí el parte:

"El comandante de la sexta division del Sur D. Francisco Páris, por oficio de 5 del corriente, participa á este superior gobierno haber sido sorprendido por los insurgentes en su campamento de los tres Palos á las tres de la mañana, luego que se metió la luna. Con infame cobardía lo rodearon tumultuariamente, despues que sorprendieron las centinelas apoderándose de la artillería y caballería.

Tan fatal sorpresa no pudo de manera alguna intimidar al comandante, que en medio de la confusion y el desórden se puso en defensa, manteniendo su formacion la mayor parte de las compañías, que hicieron su deber, hasta que mezclándose con ellos los rebeldes, solo se trató de perseguir á estos á donde no se pudiera ofender á los soldados que vagaban por las tinieblas, haciendo daño al enemigo. Los lanceros y presidiarios de Acapulco puestos en el boquete del rio, hicieron una defensa extraordinaria, de forma que quedaron muertos mas de doscientos rebeldes, cuya vileza no dió lugar á la luz del dia en que hubieran sido derrotados completamente, pues inundando por todas partes y desarmando á los que lo rodeaban, lograron dispersar á los soldados, que en aquel desórden no sabian á qué punto atender. En estas circunstancias apuradas en que el comandante llegó á verse solo, batiendo con entereza al enemigo, hizo una prudente retirada con la tropa que no habia perdido el órden, para aguardar que se le reuniesen los dispersos en Cuaulotes, á donde debian reunirse, con el resto de las tropas al mando del comandante Sanchez Pareja, que en aquella noche no habia podido auxiliarle; pero no habiendo encontrado á éste en aquel punto, de donde habia determinado perseguir al enemigo, se dirigió hácia San Márcos, para fortalecer aquel punto tan esencial á la tranquilidad de la costa.

Viendo que ni aun aquí podia verificar la reunion de los dispersos, se acuarteló en Cuautepec para perseguir desde allí al enemigo, que en su temeraria empresa no habia conseguido ningunas ventajas de consideracion, pues perdió mucha gente, y de nuestra parte fué muy corta, resultando herido el capitan D. Juan Machain, ayudante de Acapulco que guardaba los cañones, y D. Francisco Riondo que estaba de prevencion. La artillería abandonada no pueden trasportarla los rebeldes fuera de los puntos de sus atrincheramientos, en donde dos mil hombres de tropa de línea sobran para arruinarlos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACIONES.

Digno es de llamar la atencion los grandes resultados que el caudillo independiente, obtuvo en poco mas de un mes que tenia de haber iniciado la lucha con el partido realista. Lo hemos visto en principios de Octubre salir de su humilde curato, tan solo acompañado de veinticinco hombres mal armados y sin contar con ninguna clase de recursos para emprender operaciones de la magnitud como las que llevó á feliz término, siendo recibido con el mayor entusiasmo por todos los pueblos del Sur y auxiliado por sus habitantes con todo género de elementos, y contando con una fuerza de tres mil hombres, regularmente armados, con piezas de artillería, considerables pertrechos de guerra, víveres y algun dinero, todo obtenido en el último triunfo sobre el comandante Páris. Bajo tan excelentes auspicios prosiguió Morelos su marcha con el objeto de atacar el puerto de Acapulco y hacerse de él.

Muy lejos estaba de conocer el comandante de aquel punto (Carreño) la importancia del movimiento que acaudillaba Morelos, creyendo que lo destruiria con solo mandar á un subalterno, acompañado de una pequeña fuerza. Este fué uno de los errores en que incurrieron constantemente los jefes realistas, viendo ó aparentando ver con sumo desprecio á sus enemigos, llamándoles chusmas y asegurando que desaparecerian de la haz de la tierra, con solo la presencia de un soldado virginal, creencia que en verdad les costó muy caro.

La adhesion de los hermanos Galeana á la causa nacional, fué de gran valor para el caudillo y un elemento poderosísimo en aquellas circunstancias, porque siendo estos dos gefes (á mas de las buenas cualidades que los adornaban como militares) de las principales familias de aquella poblacion, ricos y bien relacionados, ejercian, como era natural, grande influencia en aquella provincia. Es de notarse que, no obstante que los primeros triunfos que obtuvo el caudillo, fué su *brazo derecho* para conseguirlos el comandante Avila, sin embargo, no es muy conocido de la generalidad su nombre, ni sus hazañas, debidamente encomiadas. ¡Pero cuántos hombres ha habido que por sus virtudes ó servicios, deberiamos conservar por gratitud su memoria, los dejamos relegados al olvido!

La gran reputacion que adquirió el caudillo independiente por el triunfo obtenido sobre el comandante Páris, derrotándolo completamente, haciendo prisioneras casi á todas sus fuerzas y despojándolo de sus elementos de guerra, así como la sagacidad y astucia no solo para concebir el plan de sorprender al enemigo, sino su grande habilidad para realizarlo, le dieron una nombradia de gran capitan.

La perplejidad en que estuvo el Virey por varios dias, para comunicar al público la derrota que habian sufrido las fuerzas realistas, prueba que no esperaba una noticia de esta naturaleza, ni mucho menos que aquel fatal suceso fuese, efecto de una combinacion extratéjica, sabiamente concertada y que solo podia haberla realizado un militar entendido. Sin embargo, haciendo del parte un mal extracto, lo mandó publicar. Basta solo el leerlo para comprender que el Virey únicamente trató de ocultar aquella derrota, presentando escusas tan triviales é infundadas, que produjo en los habitantes de la capital una sensacion desfavorable, mucho mayor que la que hubiera causado la publicaclon del parte, tal como lo dió el comandante Páris.

No obstante los elementos de guerra de que se hizo Morelos y el gran prestigio que habia adquirido, su posicion era sumamente comprometida, porque situado entre las fuerzas de Acapulco y de las que mandaba el comandante Paris, porque aunque se habia retirado un poco, estaba expuesto á ser atacado con mucha facilidad por el frente y retaguardia, siendo tanto mas probable esta facilidad, cuanto que podian llegarles á los realistas nuevos recursos, ya por el Puerto ó bien por el camino por donde se hallaba situado Páris, sin que hubiera enemigo que les impidiese recibir estos auxilios. Así es que, convencido de la mala posicion en que se hallaba, y que de prolongarla por mas tiempo seria para el ejército independiente de fatales consecuencias, resolvió tomar la iniciativa, emprendiendo sus operaciones con el objeto de atacar el Puerto y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomarlo, hacerse de las recursos que en aquella plaza habia en abundacia, privar á los realistas de toda comunicacion por el mar, y contar, en caso de una desgracia, con un punto fuerte de apoyo para defenderse.

El gefe que se puso al frente da las fuerzas independientes para dar esta batalla, fué el comandante D. Julian de Avila, bajo la inmediata direccion é instrucciones del caudillo, aunque sin entrar él en accion, segun lo aseguran la mayor parte de los historiadores.

Incurre en un error el Sr. Bustamante al decir que la derrota fué el 15 de Enero; no es esto exacto, fué el 4 por la noche, como lo refiere el Sr. Alaman. El parte dado por el comandante Páris, que fué al siguiente dia de la accion, tiene fecha del dia 5 de Enero.

Pero antes de que entre á narrar las ulteriores operaciones deeste ilustre capitan, creo de absoluta necesidad, para la mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todos los demas movimientos efectuados por las fuerzas realistas é independientes en las provincias de Nueva Galicia, Sinaloa, Sonora, Puebla, Veracruz, Oaxaca; de las del general Rayon en Zacatecas; así como de las diversas providencias que tomó el Virey y sus resultados, todo lo cual será objeto del próximo capítulo.

CAPITULO LXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El general Rayon.—2. Es fusilado el teniente general Iriarte.—3. Conducta infame de Elizondo.—4. Sale el general Rayon del Saltillo.—5. El teniente coronel D. Jose Manuel de Ochoa.—6. Sigue su marcha el ejercito independiente.—7. Es hecha prisionera una avanzada.—8. El 1º de Abril de 1811.—9. Ataca Ochoa al gefe independiente. Es rechazado. El brigadier Ponce.—10. Se retira Ochoa á Aguanueva.—11. Triunfo del general Rayon.—12. Parte. Observaciones.

1. En el capítulo LVII del tomo III, hemos dejado al general Rayon en el Saltillo, al frente de la fuerza que á sus órdenes pusieron los caudillos al marchar para los Estados Unidos. En el momento que quedó aquella division bajo su mando, dispuso reorganizarla introduciendo las reformas que creyó convenientes, á fin de emprender los nuevos movimientos que tenia meditados. Inmensa era la responsabilidad que en aquellas circunstancias pesaba sobre este jefe, sin contar con ninguna de las provincias que antes se habian conquistado, porque todas ellas, en aquellos momentos, estaban en poder de los realistas, solo podria obtener recursos mediante los triunfos que alcanzase.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomarlo, hacerse de las recursos que en aquella plaza habia en abundacia, privar á los realistas de toda comunicacion por el mar, y contar, en caso de una desgracia, con un punto fuerte de apoyo para defenderse.

El gefe que se puso al frente da las fuerzas independientes para dar esta batalla, fué el comandante D. Julian de Avila, bajo la inmediata direccion é instrucciones del caudillo, aunque sin entrar él en accion, segun lo aseguran la mayor parte de los historiadores.

Incurre en un error el Sr. Bustamante al decir que la derrota fué el 15 de Enero; no es esto exacto, fué el 4 por la noche, como lo refiere el Sr. Alaman. El parte dado por el comandante Páris, que fué al siguiente dia de la accion, tiene fecha del dia 5 de Enero.

Pero antes de que entre á narrar las ulteriores operaciones deeste ilustre capitan, creo de absoluta necesidad, para la mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todos los demas movimientos efectuados por las fuerzas realistas é independientes en las provincias de Nueva Galicia, Sinaloa, Sonora, Puebla, Veracruz, Oaxaca; de las del general Rayon en Zacatecas; así como de las diversas providencias que tomó el Virey y sus resultados, todo lo cual será objeto del próximo capítulo.

CAPITULO LXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El general Rayon.—2. Es fusilado el teniente general Iriarte.—3. Conducta infame de Elizondo.—4. Sale el general Rayon del Saltillo.—5. El teniente coronel D. Jose Manuel de Ochoa.—6. Sigue su marcha el ejercito independiente.—7. Es hecha prisionera una avanzada.—8. El 1º de Abril de 1811.—9. Ataca Ochoa al gefe independiente. Es rechazado. El brigadier Ponce.—10. Se retira Ochoa á Aguanueva.—11. Triunfo del general Rayon.—12. Parte. Observaciones.

1. En el capítulo LVII del tomo III, hemos dejado al general Rayon en el Saltillo, al frente de la fuerza que á sus órdenes pusieron los caudillos al marchar para los Estados Unidos. En el momento que quedó aquella division bajo su mando, dispuso reorganizarla introduciendo las reformas que creyó convenientes, á fin de emprender los nuevos movimientos que tenia meditados. Inmensa era la responsabilidad que en aquellas circunstancias pesaba sobre este jefe, sin contar con ninguna de las provincias que antes se habian conquistado, porque todas ellas, en aquellos momentos, estaban en poder de los realistas, solo podria obtener recursos mediante los triunfos que alcanzase.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. El lector recordará que en otra parte he dicho que al partir Hidalgo y Allende para Norte América, dejó el segundo muy recomendado al general Rayon, que en el acto que se le presentase el teniente general Iriarte lo mandase pasar luego por las armas como á un traidor, por no haber querido obedecer las órdenes que se le dieron para que auxiliase á Allende en Guanajuato y despues á Hidalgo en Guadalajara, al ser atacados por el brigadier Calleja. En efecto, pocos dias despues se presentó Iriarte al general Rayon en el Saltillo; este, cumpliendo con las órdenes de Allende, lo redujo á prision, disponiendo lo juzgase un consejo de guerra. En él se le acusó de la pérfida conducta que habia observado, no auxiliando á sus compañeros; del derroche y manejo impuro de los caudales nacionales que habia recibido; de las relaciones bien sospechosas que tenia con el enemigo, (con el brigadier Calleja) y de otros varios cargos. El concejo, tomando en consideracion todas estas acusaciones pronunció su sentencia, condenando á Iriarte al último suplicio, la que se efectuó en la misma poblacion.

3. Cuatro ó cinco dias despues de acaecida la prision de los caudillos, tuvo conocimiento de esta fatal desgracia Rayon; habiendo tratado, como era natural, de ocultarla á su fuerza. Aun se hallaba abatido bajo el peso de tan cruel suceso, cuando se le presentó un extraordinario conduciendo un pliego. En él decia Allende á Rayon que inmediatamente que recibiese aquella órden, pusiese á disposicion de D. Ignacio Elizondo todas las fuerzas de su mando y elementos de guerra que tuviere dando por única razon *porque así convenia*. Esta órden estaba firmada al parecer por el general Allende. En el momento conoció Rayon los infames manejos del traidor Elizondo, pero guardando el mayor disimulo, ofreció acatarla, para lo que dictaria las providencias del caso. Esta contestacion no tuvo mas objeto que ganar tiempo y prepararse á batir á Elizondo, que oportunamente supo se movia sobre el Saltillo con el objeto de atacarlo.

4. No considerándose seguro el jefe independiente en aquella poblacion, porque desconfiaba de algunos de los soldados de la misma, así como de los rancheros de la hacienda de Patos (próxima al Saltillo) que estaban en relaciones con los realistas, resolvió abandonarla, pero disponiendo antes que D. Juan Pablo Anaya, ayudado por la plebe adicta á los independientes, procediese á desarmar á los que él creia enemigos, operacion que con el mejor éxito ejecutó su

comisionado. Esta es la vez primera que figura en la historia el nombre del Sr. Anaya; mas tarde veremos los servicios que prestó y por los que fué elevado al alto rango de general de division. Puesto en órden de marcha emprendió su retirada, yendo á acampar á una gran planicie ó mesa, próxima á aquella poblacion, en donde concluyó el arreglo de su ejército disponiéndole para batirse.

5. El teniente D. Facundo Melgares, el mismo que hemos visto marchar para ayudar á la conduccion de los prisioneros de Bajan, de Monclova á Chihuahua, dió aviso al teniente coronel Ochoa del movimiento que habia efectuado el general Rayon, evacuando al Saltillo y dirigiéndose rumbo á Zacatecas. Ochoa con este anuncio precipitó su marcha, ordenando al capitan D. José María del Rivero, que tomando cien hombres é incluyendo en estos á los españoles de Zacatecas y Sombrerete que expontáneamente se habian unido, marchase á ocupar el punto de San Juan de la Vaquería, ranchería que forzosamente tenia que tocar el general Rayon en su tránsito, ordenando á la vez á Melgares, que dejase en la hacienda de Patos trescientos hombres de los quinientos que llevaba para auxiliar á Elizondo en la conduccion de los prisioneros. El capitan Rivero por contra órden que recibió, ya no ocupó á San Juan de la Vaquería, sino que marchó á la hacienda de Patos. Esta contra órden fué efecto del temor que tenia Ochoa, de que siendo mayor el número de fuerzas de Rayon de las que se le habian informado que eran, y sabiendo la mala disposicion de aquellos habitantes para los realistas, no quizo aislarlas en aquel punto.

6. El general Rayon no obstante de tener conocimiento de que el teniente coronel Ochoa avanzaba con sus fuerzas para batirla, siguió su marcha en direccion á Zacatecas llevando en su compañía al famoso D. José Antonio Torres, vencedor de los realistas en Zacoalco y al mariscal D. Juan Pablo Anaya. Las penalidades de esta marcha para el ejército independiente, fueron muy grandes; la suma escasez de víveres y principalmente la falta de agua, los hacia sufrir mucho. Sin embargo, tres dias consecutivos siguieron sin ningun contratiempo, proveyéndose de lo mas necesario, segun lo permitian las circunstancias. El cuarto dia con suma fatiga llegó el ejército independiente al punto llamado puerto de *Piñones*. La víspera, segun el Sr. Alaman, se incorporó el lego Villerías, compañero de Herrera, al general Rayon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7. El teniente coronel Ochoa, deseoso de encontrar á los independientes, festinó, como he dicho, sus marchas y caminando dia y noche, logró sorprender en Aguanueva una avanzada enemiga compuesta de setenta y siete hombres que hizo prisioneros, colocada allí con el objeto de vigilar los movimientos de la fuerza realista; esta sorpresa la refiere el Sr. Alaman tomada del parte de Ochoa, no haciendo mencion de ella ningun otro historiador.

8. El 1.° de Abril de 1811, el ejército realista descubrió al independiente, situado al pié de aquellos cerros, colocado en buena formacion y en aptitud de entrar en accion; estando ocupadas las alturas y los flancos por donde forzosamente tenia que pasar Ochoa, por baterías hábilmente dispuestas, habiendo otras igualmente situadas en la llanura. A primera vista conoció Ochoa por la posicion que habia tomado el enemigo, que el jefe que mandaba aquellas fuerzas, sabia lo que traia entre manos, y que por consiguiente él tenia necesidad de tomar las medidas convenientes á fin de no ir á comprometer una accion que fuese funesta por sus malos resultados. No confiando mucho del buen éxito y con el objeto de asegurar su retirada, dispuso que trescientos hombres de sus fuerzas ocupasen las alturas por donde acababa de pasar para conservar libre la retirada, cuidando á la vez aquella fuerza, los bagajes, pertrechos de guerra y equipajes.

9. Concluida esta operacion, el teniente coronel Ochoa, puesto á la cabeza de una columna de quinientos hombres, se dirijió á una de las baterías mas avanzadas y la batió con tal denuedo y bizarría, que los independientes, no obstante de luchar desesperadamente, se vieron forzados á abandonarla, tomando los realistas dos cañones y dos culebrinas. Considerando Rayon la importancia de reconquistar aquel punto que ya estaba en poder del enemigo, tomando una parte de sus fuerzas, marchó violentamente, siendo su empuje tan poderoso y batiéndose con tal brío, que el teniente coronel Ochoa á pesar de haber luchado valientemente, se vió obligado á huir dejando dos cañones de los cuatro que habia tomado, llevándose entre los prisioneros mortalmente herido al brigadier Ponce, que poco despues murió habiendo revelado á Ochoa el plan de operaciones del general Rayon. El brigadier Ponce fué hecho prisionero á consecuencia de una indiscrecion. En la retirada del enemigo, Ponce quiso seguir observando sus movimientos acompañado de solo cuatro soldados. Insensiblemente se fué retirando de su campamento, lo que observado por los realistas, destacaron una fuerza con el objeto de que lo cortasen, como en efecto sucedió, habiendo sido muertos dos soldados, heridos los otros dos y él hecho prisionero.

10. No siendo ya posible al teniente coronel Ochoa, resistir por mas tiempo el empuje del ejército independiente, haciendo un esfuerzo supremo concentró su debilitado ejército para poder emprender con el mejor órden posible su retirada. Reunido en efecto en un solo punto, y puesto él á su cabeza, sin dejar de hacer fuego, fué paulatinamente retirándose, mientras no salia á un punto donde con mas libertad pudiese hacer sus movimientos.

11. Viendo el general Rayon que las fuerzas realistas ya se batian en retirada, ordenó á su caballería que siguiese en persecucion del enemigo, hostilizándolo hasta donde fuese posible. Más de tres cuartos de legua siguieron los independientes al enemigo, volviéndose al fin á su campamento. Dueño de este el caudillo independiente, mandó levantarlo en medio de los vivas mas entusiastas de su denodado ejército.

El parte de esta accion lo mandó el teniente coronel Ochoa al comandante de provincias internas D. Bernardo Bonavia, para que éste lo trasmitiese al Virey, pero no se publicó en la *Gaceta* sino hasta en los dias 21 y 26 de Diciembre, debido este retardo á la constante interrupcion en que se hallaba el camino. A continuacion inserto el referido parte:

12. "Noticioso por un oficio que con fecha 29 de Marzo me dirigió el teniente D. Facundo Melgares, desde la *Florida*, en que expone haber abandonado el enemigo el *Saltillo*, dirigiéndose con pocas fuerzas, por San Juan de la Vaquería, para tierra afuera. El dia 30 en la mañana, dispuse que el capitan D. José María del Rivero, con cien hombres, inclusos los europeos de Zacatecas y Sombrerete y diez y seis artilleros con dos volantas, se adelantara para el citado puerto de la Vaquería, desde el paraje de Castañuelas, donde me hallaba con el fin de cortar la retirada al enemigo, y previne á Melgares que, dejando en Patos trescientos hombres de la partida de quinientos con que se dirigia á Monclova, siguiese con los restantes hasta aquella Villa, para auxiliar las operaciones del Gobernador interino de la Provincia en seguridad del tesoro apre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hendido á los enemigos, y la del pueblo, segun lo habian solicitado los individuos que firmaron el oficio, cuya copia dirigí á V. S. desde la Noria con fecha 28 del mes próximo pasado; y habiéndome puesto en seguida, el propio dia 30, en marcha con el resto que me quedaba de la division, despues da la salida de Rivero, recibí en el camino, segundo parte de Melgares, que, repitiendo lo mismo que en el anterior, me dice se dirigia á San Juan de la Vaquería con su partida á interceptar los caudales y artillería que conducian los enemigos por aquel punto, siendo su número muy corto.

"Como los mas de estos pueblos están insurgentados y todos profesan la mayor adhesion á la iniquidad con que proceden los rebeldes, me persuadí desde luego, como sucedió, que los avisos dados á Melgares serian de tal naturaleza que, exponiéndonos, en virtud de ellos, á un choque con poca gente, nos arroyasen en pequeñas partidas, triunfasen de las tropas de Nueva Vizcaya, y que por no haber ya fuezas capaces de contenerlos, atentasen contra la vida de los gefes y sugetos honrados de Monclova, pusiesen los reos en libertad, se hiciesen de nuevo del tesoro que ya teniamos en nuestro poder, y la provincia volviese al yugo insufrible de los rebeldes.

"Por tales motivos, en mi concepto racionales y justos, no solo retiré á Melgares la órden de que ya he hecho mencion, sino que tambien previne á Rivero, que no adelantase con la partida de su cargo, un palmo de tierra, desde la hacienda de Patos, hasta mi reunion con él, como se verificó pocas horas despues de su llegada á aquella hacienda.

"De ella, despues de haberse reunido los trescientos hombres que dejó Melgares, y los ciento de la partida de Rivero, salí como á las cuatro y media de la tarde del citado dia 30, con la firme resolucion de atacar al enemigo en cualquier punto donde lo encontrase. Caminé con las precauciones que requerian las circunstancias, toda la noche y todo el dia y noche del 31, habiendo sorprendido y hecho prisionera una avanzada de setenta y siete personas á las inmediaciones de Aguanueva, la qual conduje en mi compañía, por no exponer á los insultos del enemigo la partida que pude dejar de custodia.

"En esta disposicion me aproximé cerca de amanecer el 1º del corriente al puerto del *Piñon*, y mis avanzadas me dieron parte de

que se advertia algaravía en aquel puerto, y que entre ella se oian expresiones en que hablaban de baterías, y en seguida del citado parte mencionado, oimos tres cañonazos que segun despues hemos sabido acostumbran disparar los enemigos al toque de diana.

Seguro ya de la inmediacion de estos, dispuse el ataque con quinientos hombres, dexando trescientos veinte y cuatro al cuidado de la caballada, béstias ensilladas y prisioneros, para que las partidas ocupasen las alturas del puerto por donde entramos, y los enemigos no nos cortasen la retirada.

Entré al campo de batalla y advertí que el exército insurgente estaba formado en el mejor órden y situado al pié de varios cerros que cubrian sus flancos y retaguardia, con diferentes baterias muy bien distribuidas, tanto en los mismos cerros, como en el llano donde me era preciso é indispensable entrar, y todas protejidas de crecido número de gente que dirigian su puntería contra nosotros.

En tales circunstancias, destaqué al capitan D. José María del Rivero con sesenta y dos hombres, inclusos los europeos de Zacatecas y Sombrerete. al teniente D. Fermin de Tarbe y al alferez D. Manuel García, en calidad de sus ayudantes, para que haciendo por la derecha varias diversiones al enemigo, protejiese mi ataque dirigido á tomarles las alturas que ocupaban sus baterías.

En efecto, este experto militar llamó tanto la atencion y fuego de las mismas baterías, que á los pocos instantes conseguí mi designio, con cien hombres poco mas ó menos que desmontando conmigo, superaron lo escabroso del terreno, con el mayor vigor é indecible voluntad, despreciando el continuado fuego tanto de artillería como de Fusilería, en cuyos términos se trabó el mas sangriento y obstinado combate. Les tomé dos culebrinas y dos piezas de artillería, de las cuales mandé clavar dos por falta de artilleros para su manejo, y por la imposibilidad de su conduccion, y con una de las otras dos hice fuego, hasta que avisándome venia una partida de caballería á apoderarse de la nuestra que dejamos al pié del cerro en custodia de las caballerías ensilladas, y cortarnos la retirada del propio cerro, retrocedí á recibirla con una partida de las que guardaban el punto quitado al enemigo y á poco tiroteo logré retrocediese dicha partida á su posicion. Volví al ataque, donde hallé á mis tropas batiéndose con multitud de enemigos, y como aquellas eran en tan poco número, fatigadas por el combate tan obstinado y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con una marcha seguida por tres dias y dos noches, sin comer, beber ni dormir, resolví como medio mas oportuno replegarme á la posicion que con el mayor vigor defendia el capitan D. José María del Rivero, considerándola tan importante y precisa para protejer nuestra retirada, como embarazosa al enemigo para impedirle su marcha con los coches, artillería y mulas cargadas.

Bien advertido por este la necesidad que tenia de apoderarse de aquella altura, segun declaracion del general Ponce, dirigió los fuegos de veinte y cuatro cañones y tres culebrinas contra la partida de Rivero, y no contento con esto destacó una columna de mas de mil caballos, mandada por los mismos generales Rayon, Liceaga, Gascon y Ponce; que al aproximarse á Rivero emprendieron el gran galope, acaso para desordenarlo ó intimidarlo; pero este que desde el principio conoció el fin é ideas á que se dirigia aquel movimiento, dispuso que D. Juan Bautista Verdegal, proveedor general del exército que estaba incluido en aquella partida, baxase con diez hombres á la mitad de la ladera del cerro á escopetear la columna de caballería con la mira de que esta, no cubriese el camino que debia servir de retirada al exército insurgente; y de este modo consiguió que dicha columna suspendiese sus progresos y que parara un corto rato, quizá para consultar entre los generales lo que se debia hacer y que retrocediesen todos á sus baterías.

Esto verificado, y persuadido Rivero del interes que tenian los enemigos en hacerse del punto que ocupaba, mandó que la batería de cuatro cañones que se hallaba en el llano, se aproximase al cerro para incomodar desde allí con mas ventaja al enemigo y evitar que este con parte de su artillería ocupase otro cerro inmediato, desde donde se le podia batir con facilidad.

Tomadas por Rivero las providencias que llevo dichas, se advirtió que los enemigos se dirigian al mismo punto que tenia aquel para ocuparlo con una columna de infantería compuesta de granaderos y fusileros, que protejida de caballería y de un cañon, marchaban á paso redoblado con direccion al mismo punto; pero este oficial ocurrió á él mandando al alferez D. Manuel Garcia con veinte hombres y órden de que á toda costa impidiese al enemigo la posicion que intentaba tomar, como en efecto se consiguió obligándolo á replegarse á su real.

En este último movimiento de los insurgentes se sirvió con tanto

acierto y destreza la batería de los cuatro cañones, situada perfectamente en aquel cerro y mandada por los alfereces D. José María Caballero y D. Francisco Sañudo, que no solo contribuyeron á impedir el ingreso de la columna de infantería dirigida contra Rivero, mas tambien causó mucho estrago en el cuerpo de reserva que mantuvo formado el enemigo las seis horas que sin intermision duró la batalla, consiguiéndose al mismo tiempo desmontarles el cañon.

Reunido con dicho Rivero, conferencié las circunstancias en que se hallaba nuestra tropa, lo fatigado de esta y sus caballos; la falta de víveres y agua, y escasez de municiones, tanto de artillería como de fusilería, despues de haberse consumido la mayor parte de las que llevamos, y conociendo que todos estos poderosísimos motivos no me permitian llevar al cabo el asédio premeditado contra el enemigo, ocupada por nosotros la salida de todo carruaje y béstias cargadas, que con tanto riesgo se defendió y sostuvo por una partida tan corta, que ya no podia sostenerse por mas tiempo á pesar de su valor, intrepidez y esfuerzo, dispuse la retirada con fuego de nuestras tropas, formadas en el mejor órden, cubiertos sus flancos y con un cuerpo de reserva.

Interin se ejecutaba esto, se separaron del ejército de los insurgentes cinco hombres montados que se dirigieron á observar nuestros movimientos; pero al momento dispuse que el teniente D. Fermin de Tarbe con D. Juan Bautista Verdegal, y cuatro hombres de tropa, en la precipitada carrera que permitiesen sus caballos, tiraran á cortar á los cinco enemigos, de manera que no pudieran reconcentrarse á su ejército, como en efecto se consiguió, dando muerte á dos soldados é hiriendo gravemente y haciendo prisionero al general Ponce, de quien se ha hecho mencion arriba.

"Este en su expontánea declaracion antes de su fallecimiento (que se verificó con las señales de un buen cristiano, habiéndose confesado y recibido la extrema-uncion), expuso por el paso en que se hallaba, que el grande interés que tenian los enemigos en hacerse del punto ocupado por nosotros, y los esfuerzos que hicieron para tomarlo, consistia en las ventajas que de ello debia resultarles, pues no solo franquearian sus salidas por la tierra afuera, sino que impedirian absolutamente nuestra retirada, poniendo en aquel lugar baterías que dominasen el único punto de nuestra salida, y conseguirian de este modo nuestra total derrota sin que es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

capase persona alguna. Expuso tambien que aquel ejército tuvo con anticipacion noticia de todas nuestras marchas y movimientos, hasta del paraje donde nos situamos pocos momentos antes del ataque, con cuyas advertencias dispusieron su plan de defensa con el órden que se requeria, y que por inadvertencia no habian tomado con batería y tropa el punto que les causó tanto daño, y del que no pudieron hacerse despues: que el ejército se componia de cerca de seis mil hombres, inclusos dos mil de caballería y muchos veteranos de Monterey y la Colonia, de veinte y cuatro cañones de calibre de á 4 hasta 16 y de seis culebrinas, entre ellas tres sordas, sin comprender en la dicha fuerza, la que en la noche anterior se incorporó con el fraile Villerías, que trae en su compañía un anglo-americano, que en la batalla del puente de Calderon sirvió en la artillería, que el mismo ejército se dirigia por Rioverde con la idea de reforzarse, tomar mas gente y unido al de Blancas sorprender al Sr. general Calleja, y volver á reconquistar á Zacatecas. Por otros prisioneros tambien se dice que tomada esta ciudad ó antes si conviniese se dirigirian por Sombrerete á la de Durango y villa de Chihuahua. Como mi retirada se verificó despues del medio dia en la fuerza del sol, la tropa fatigada y sedienta, y el agua á distancia de ocho leguas, traté de no entretenerme en reconocer el número de cadáveres de los enemigos que quedaron en el campo de batalla, pero por el cálculo mas bajo pasaron de cuatrocientos, incluyendo en este número al general Ponce, al coronel Hermosillo y á los dos soldados veteranos de la cuarta volante Tomás Rodriguez y Jesus Santa Anna, y á otros varios oficiales que nombran los prisioneros. Estos doscientos cuarenta y la represa de ganados, ascendió á ciento cincuenta béstias caballares y mulares y diez y nueve reses.

"Nuestra pérdida por reconocimiento exacto, ha consistido en doce muertos, los cuatro de sed y los restantes en la funcion, treinta y seis heridos y contusos, ocho extraviados y un prisionero. Sigue haciéndo recomendaciones del buen comportamiento de sus oficiales y soldados y concluye."

"Todo quanto llevo expuesto y mucho mas que omito dexandolo á la publica notoriedad, por no tocar los límites del amor propio ó que se atribuya á consecuencias de amistad y afectos hácia mis subordinados, no dudo llenará á V. S. de la mayor satisfaccion, como

á mí de la mayor confianza, por desempeñar otras acciones que me hagan acreedor á las del público y al agradable renombre de benemérito de la Patria. Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento de Aguanueva, 3 de Abril de 1811.—*José Manuel de Ochoa.*"

Sr. Brigadier D. Bernardo Bonavia. Chihuahua.

OBSERVACIONES.

Desde el momento que los caudillos del movimiento nacional emprendieron su marcha para los Estados Unidos, dejando sus poderes y depositando toda su confianza (durante su ausencia) en el general D. Ignacio Rayon, para que se pusiese al frente del pequeño ejército independiente, ya desde ese momento quedaron eliminados de toda responsabilidad, en la marcha de las operaciones militares que siguiese el nuevo jefe electo. Esta falta de responsabilidad vino á hacerse en los caudillos mas real, mas evidente, desde que á consecuencia de la negra traicion de Elizondo, quedaron reducidos á la clase de prisioneros.

Solo el elevado patriotismo del general Rayon pudo obligarlo á aceptar en aquellas circunstancias puesto tan difícil. Perdidos para la causa nacional los cuantiosos recursos que con inmensos sacrificios habian adquirido los primeros caudillos, dominadas y en poder del gobierno colonial, las provincias que habian conquistado, destruido casi el ejército nacional, no contando el general Rayon mas que con miserables restos de él y considerando ya finalmente, como muertos á los antiguos jefes, reflexiones eran todas estas capaces de abatir aun á espíritus de elevado temple. La fé, esa poderosa palanca, esa fuerza misteriosa é irresistible, que convierte á los hombres en héroes, en mártires y en santos, que trastorna los imperios, que conmueve á las naciones que hace variar de rumbo á las sociedades; y trasforma al espíritu pequeño en gigante y al débil en atleta; era el oculto resorte que alentaba y daba vida al general Rayon.

La profunda conviccion que abrigaba este caudillo de que la cau-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sa de la humanidad era la que él sostenia, que por poderoso que fuese el enemigo que la combatiese, al fin sucumbiria, porque imposible destruir es los fueros y derechos naturales del hombre, y fueros y derechos de él, son su libertad é independencia, se lanzó á la lucha, con esa fé que tiene todo el que posee la justicia y la verdad. Nada importaba que los pueblos que se habian levantado como un solo hombre á la mágica voz de Libertad, hubiesen vuelto á caer en la abyeccion y abatimiento, sufriendo la esclavitud, ya saldrian de su letargo para luchar con mas brio contra sus opresores. Los tiranos siempre han sido víctimas de su propio despotismo.

El fusilamiento del teniente general Iriarte ejecutado por Rayon y por órden del capitan general Allende, fué un acto de justicia, necesario, por las atroces faltas en que habia incurrido, siendo á la vez un golpe que en aquellas circunstancias ejercia grande influencia; porque no existiendo ya el caudillo principal á quienes la multitud de jefes que se habian levantado lo reconocian como su centro obedeciendo sus disposiciones, era muy probable que entrasen en anarquía y que muchos de ellos no reconociesen al que habia sido nuevamente electo jefe, impidiéndose á la vez con este ejemplar y hasta donde fuese posible la mala versacion que hiciesen de los fondos nacionales que entrasen á su manejo.

Justo era el temor que tenia el general Rayon á los soldados de aquella poblacion y principalmente á los habitantes de la hacienda de Patos, porque estos estaban en relacion con el jefe realista Ochoa, dándole parte de todo lo que ocurria en el ejército independiente por conducto del teniente D. Facundo Melgares. La providencia dictada por Rayon para desarmar á sus enemigos y ejecutada por el mariscal D. Juan Pablo Anaya, fué de excelentes resultados, porque á mas de que aumentó el armamento de su ejército del que no estaba muy abundante, despojó de este precioso elemento al enemigo.

La accion del Puerto de Piñones obtenida por el general Rayon sobre el jefe realista Ochoa, mas que por los resultados materiales que le produjo, fué brillante por sus consecuencias. Una fuerte decepcion sufrió el ejército realista y sus adeptos con aquella derrota, porque creyeron á la causa nacional muerta con la prision de su caudillo, y al resto de sus defensores, sin aliento para seguir enarbolando el estandarte de la libertad. Así es que aquel triunfo dió

una gran reputacion al jefe y su pequeño ejército, considerando necesario los realistas contar con mayor número de elementos para seguirlo batiendo.

Falto de verdad el parte de Ochoa en unos puntos y exajerado en otros, debe vérse con la misma desconfianza que todos los demas que daban los jefes realistas. No es cierto que el ejército colonial expontáneamente se retirase, fué obligado por la necesidad, la formidable carga que con la caballería le dió el general Rayon y con el objeto de desalojarlo de la posicion que habia tomado, lo hizo abandonarla, poniéndose en salvo y huyendo hasta Aguanueva. Exagerado es tambien el número de heridos y muertos que dice tuvieron ambos ejércitos, así como tambien es abultado en número, los seis mil hombres que dice tenia el general Rayon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA DEL EJERCITO INDEPENDIENTE. SUS SUFRIMIENTOS.—2. EL CORONEL D. LUCIANO PONCE. JUNTA DE GUERRA.—3. EL GENERAL RAYON. SU CONTESTACION.—4. REGOCIJO DEL EJERCITO. MUERTOS.—5. SORPRESA. CRUELDAD DEL COMANDANTE LARRAINZAR.—6. LA HACIENDA DE SAN EUSTAQUIO. EL MARISCAL D. JUAN PABLO ANAYA. TRIUNFO.—7. PRETENSIONES DEL CORONEL PONCE. CONTESTACION DIGNA DE RAYÓN. CONDUCTA DE PONCE.—8. EL CORONEL SOTOMAYOR. ENTRA AL FRESNILLO.—9. LLEGA EL GENERAL RAYON AL CERRO DE LA BUFA.—10. EL COMANDANTE ZAMBRANO. CONSULTA. ABANDONA LA CIUDAD. EL CERRO DEL GRILLO.—11. EL GEFE D. ANTONIO TORRES. SORPRENDE Á ZAMBRANO. DERROTA. GRAN BOTIN DE GUERRA.—12. ENTRA RAYON Á ZACATECAS. ENTUSIASMO.—13. EL INTENDENTE ANZORENA. SU MUERTE.—14. PROVIDENCIAS DE RAYON.—15. CITA Á UNA JUNTA.—16. EL OFICIAL VILLASEÑOR.—17. EMISARIOS. DOCUMENTO.—18. CONTESTACION DE CALLEJA.—19. LA PROVINCIA DE VALLADOLID.—20. CONDUCTA DE CALLEJA. PRESTIGIO DE RAYON.—21. EVACUA Á ZACATECAS. SENSACION.—22. PROVIDENCIAS DE CALLEJA.—23. LA HACIENDA DEL CARRO.—24. D. VÍCTOR ROSALES.—25. EL CORONEL EMPÁRAN. EMISARIOS DE ROSALES. SE INDULTA.—26. ENTRA CALLEJA Á ZACATECAS.—27. SUCESOS OCURRIDOS EN LAS DEMAS PROVINCIAS.—28. DISPOSICIONES DEL VIREY. OBSERVACIONES.

1. Concluida aquella funcion de armas de un modo brillante para el ejército independiente y retirados los realistas hasta Aguanueva, dió el general Rayon las órdenes convenientes para seguir su marcha en direccion á Zacatecas. Grandes fueron los sufrimientos que, en este largo trayecto, pasaron los independientes, por que, marchando por un completo despoblado, sin tener ningun punto en donde proveerse de lo mas necesario, y principalmente de agua, no encontrándose ésta si no á muy larga distancia, ocasionó la muerte de algunos valientes soldados. Por esta misma causa se vió obligado á quemar el botin que habia tomado á los realistas, porque, habiendo perecido por falta de agua las acémilas, no tuvo ya en que conducir todos aquellos objetos.

2. Estas terribles privaciones quebrantaron el ánimo de algunos de sus soldados, y principalmente el del coronel D. Luciano Ponce, cuartel maestre del ejército, el que convocó á una junta de oficiales en el punto llamado de las Animas, sin conocimiento de Rayon, acordando en ella, el que se le hiciese presente al General en Gefe, la penosa situacion en que se hallaban aquellas fuerzas, careciendo absolutamente hasta de lo mas esencial para vivir, sin esperanza de un pronto socorro, siendo el último recurso que les quedaba para no perecer, el de acogerse al indulto concedido por el Virey.

3. Puesto en conocimiento de Rayon lo acordado en aquella junta, aunque en su interior le produjo un fuerte disgusto, sin embargo, hábilmente lo ocultó, manifestándoles, con el objeto de evitar un motin militar, el que se daria el paso que se solicitaba; pero que en aquellos momentos, lo mas interesante, era salvarse del peligro en que se encontraban, prosiguiendo su marcha hasta llegar á un punto donde se pudiesen remediar aquellos males.

4. Calmada ya un poco la excitacion con la promesa del Gefe independiente, siguió su marcha el ejército. Unas cuantas leguas habian andado, luchando con los padecimientos consiguientes por la falta de agua, cuando el anuncio de haberse encontrado una noria que contenia una poca, vino á reanimar á los necesitados, causándoles tal impresion aquella noticia que, saliéndose de la formacion, se lanzaron en desórden al punto en que se encontraba. Agrupados al derredor de la noria, y queriendo cada uno ser el primero que bebiese, vino el disgusto y tras él la riña, de la que resultaron cinco soldados muertos y algunos heridos, y para colmo de males, el vimbalete que servia para la extraccion de aquel líquido del pozo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cedió á la presion que cada uno de los soldados ejercia, para hacerse de él.

5. Restablecido el órden, pero sin conseguirse el que aquellos infelices lograsen calmar su sed, siguió el ejército su marcha, aunque ya no guardando el órden con que iban, dejándoles esta libertad el caudillo, por ser lo único que les podia proporcionar. Al llegar á un desfiladero, los primeros que entraron en él, llevando algunas mulas de carga con varios objetos, los ornamentos y vasos sagrados, fueron repentinamente cortados por una partida de realistas al mando del comandante Larrainzar. Despues de un ligero fuego quedaron todos hechos prisioneros, estando entre estos el coronel Garduño, á quien tuvo la crueldad el comandante realista, de mandarlo azotar.

6. El general Rayon supo en aquel punto, que en la hacienda de San Eustaquio, distante aún cosa de diez leguas de aquel punto, habia agua en abundancia y algunos víveres; pero que estaba allí una escolta realista de cosa de trescientos hombres, al mando del comandante Larrainzar, el mismo que tan infamemente habia mandado azotar al coronel independiente Garduño. En el acto dispuso Rayon que, tomando igual número de fuerza el mariscal D. Juan Pablo Anaya, marchase á aquella hacienda, batiese á Larrainzar y lo desalojase del punto. Los realistas, que no esperaban al enemigo, al verse sorprendidos, despues de una ligera resistencia, huyeron, dejando en poder de los independientes algunos pertrechos de guerra, unas carretas con piloncillo y ropa. Triunfo tan completo obtenido por el mariscal Anaya, dió por resultado que el ejército independiente lograse reponerse de sus fatigas y proveerse de lo mas necesario.

7. En esta hacienda, preocupado el coronel Ponce con la idea de indultarse, tuvo la indiscrecion de recordarle á Rayon el ofrecimiento que á él y á otros oficiales les habia hecho. No pudo ya escuchar con serenidad el gefe independiente aquella nueva pretension, así es que le contestó de una manera muy fuerte, manifestándole lo indigno que era en un gefe de su categoría, tal conducta, que los peligros de que se habian visto amenazados, ya habian pasado, y que ni aunque éstos volviesen á presentarse, daria él un paso como el que le indicaba, y que le ordenaba terminantemente no volver á tocar este punto, ni hablar sobre él con sus compañeros. Ponce manifestóse (al parecer) persuadido de que ya no habia necesidad de tomar la medida indicada, retirándose á su punto. Al siguiente dia, al rendir la jornada, se le dió aviso á Rayon de que el coronel Ponce, con cosa de doscientos hombres, se habia fugado.

8. El jueves santo, 11 de Abril, llegó el ejército independiente á la hacienda del Pozo hondo, propiedad de D. José María Fagoaga. Allí con el objeto de darle algun descanso á su tropa y habilitarse de algunas cosas, permaneció hasta el sábado de Gloria. En esta hacienda, ordenó al coronel Sotomayor que tomando quinientos hombres, se pusiese en marcha, ocultándose lo mas que le fuese posible con el objeto de sorprender al Fresnillo, poblacion de recursos. Sotomayor cumplió con toda exactitud aquella órden, marchó con suma precaucion y logró sorprender esta ciudad, sin que hubiesen sus habitantes sabido la aproximacion del enemigo. De la hacienda de Bañon, inmediata á la anterior, propiedad del coronel Canal, tambien dispuso Rayon que los jefes D. Víctor Rosales y D. Juan Pablo Anaya con igual número de fuerza, marchasen á Zacatecas con el objeto de examinar el estado de defensa en que se hallare aquella plaza.

9. Llevado á buen término el movimiento de las dos secciones puestas á las órdenes una de Sotomayor y la otra de Rosales y Anaya el trece de Abril (sábado de gloria) salió el general Rayon con el resto de sus fuerzas, cuyo número ascenderia á mil hombres dirigiéndose al cerro de la Bufa, punto que domina á Zacatecas, por su proximidad, y que cuenta con recursos suficientes por estar allí situado el célebre monasterio de religiosos Guadalupanos y tener ademas alguna poblacion. Esta ventajosa posicion permitió al jefe independiente obrar con mas acierto, al hacarse de aquella capital.

10. Era el jefe militar de aquella plaza el comandante Zambrano, que sin antecedentes de ninguna clase y con una pequeña guarnicion á su mando, no creyó conveniente esperar en ella al enemigo. Despues de haber consultado con sus compañeros y oido el dictámen de algunas otras personas de su confianza, dispuso evacuar la ciudad y situarse en un cerro próximo, llamado el *Grillo*, reconcentrando en este sus fuerzas, pertrechos de guerra, víveres y dinero, que segun refieren algunos historiadores, fuera del acuñado se llevó mas de quinientas barras de plata. Al colocarse en aquella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posicion el jefe realista, evidentemente contaba con que pronto seria auxiliado por sus compañeros.

11. Acompañaba al general Rayon, como ya lo he referido, el valiente jefe D. José Antonio Torres, el cual desde luego que se acampó y observó la posicion que guardaba el comandante Zambrano, concibió el proyecto de atacarlo aquella misma noche en sus atrincheramientos. Es evidente que Torres puso en conocimiento del general Rayon el movimiento que se proponia efectuar, aunque el Sr. Bustamante dice, que solo de palabra le mandó pedir recursos y que Rayon le contestó simplemente *que los tomase del enemigo.* Sea esto ó no exacto, lo positivo es, que en el peso de la noche puso en movimiento su fuerza, y poniéndose Torres á su frente, marchó á tomar el cerro, practicando con tal habilidad aquella operacion, que sorprendió de la manera mas completa al ejército realista y su jefe. Cuantiosos fueron los recursos que le dió este triunfo; armamento parque, víveres, y una fuerte suma en efectivo.

12. Victoria obtenida con tan feliz éxito vino á destruir todo obstáculo que impidiese la ocupacion de aquella plaza por el ejército independiente, así es que el general Rayon al siguiente dia entró enmedio de los repiques, salvas, músicas, y acompañado de multitud de personas de aquella sociedad.

13. El intendente de Valladolid, D. José María Anzorena, que acompañó al general Rayon en esta penosísima marcha, no pudiendo sufrir por mas tiempo la escasez de agua, trató de calmar la ardiente sed que lo devoraba, extrayendo el jugo de algunos magueyes, aun no en sazon. Esto le produjo á muy poco tiempo un malestar de estómago terrible, tomando la enfermedad tal desarrollo, que al llegar al cerro de la Bufa el ejército independiente, fué de absoluta necesidad alojar al intendente en el referido monasterio, y que los religiosos de aquella comunidad, le auxiliasen con los últimos recursos espirituales. Poco despues murió este distinguido mexicano, sufriendo crueles dolores á consecuencia de aquella bebida, diciendo que sentia se le abrasaban las entrañas. Esta fatal desgracia fué sumamente sentida por el jefe independiente y su ejército.

14. Despues de las felicitaciones hechas al general Rayon por las autoridades y vecinos de aquella ciudad, se dedicó con el mayor empeño á organizar su fuerza, aumentándola, disciplinándola y proveyéndola de todo lo necesario, así como componer el armamento,

fundir cañones, construir carros y hacerse del mayor número posible de recursos, para lo que dispuso seguir los trabajos de una de las minas mas ricas de aquella provincia llamada Quebradilla, dando permiso para que entrasen á trabajar todos los que quisiesen, con solo la condicion de que se le diese la tercera parte de lo que sacasen los mineros. Esta mina era propiedad de D. Fermin Aperechea, español, y uno de los mas ricos de aquella capital y que como recordará el lector huyó á México, cuando se efectuó en ella el movimiento nacional. Con el objeto de que no faltase la circulacion de dinero, dispuso se siguiese acuñando moneda provisional, como ya antes se habia hecho.

15. Con el objeto de organizar un gobierno, citó á los principales empleados y vecinos á una junta, manifestándoles la necesidad de establecer un centro que se encargase de la administracion, conservando á los antiguos empleados en sus puestos, con solo la condicion de que fuesen leales. No obstante de que fueron muchos los denunciados, solamente á uno mandó fusilar.

16. Habia en el pueblo de Ojo Caliente, una partida de realistas al mando de un tal Bringas, y que tenia solo por objeto impedir el que entrasen víveres á Zacatecas. A fin de evitar este grave mal, ordenó á Villaseñor, (uno de sus oficiales) marchase con alguna tropa, para que batiese al enemigo, lo que ejecutó con toda exactitud el mandado, porque dispersó completamente á los realistas, quedando muerto en el campo Bringas.

17. Así mismo dispuso mandar una comision al brigadier Calleja, llevando la comunicacion que á continuacion inserto, habiendo sido nombrados para este objeto, su hermano D. José María Rayon, el padre franciscano Gotor, (español) que habia sido capellan de Calleja y á tres españoles únicos que quedaban en Zacatecas. Hé aquí el parte:

"El 16 del pasado Marzo, momentos antes de partir los Sres. Hidalgo y Allende para tierra adentro, celebraron junta general con objeto de determinar jefes y comandantes de la division y parte del ejército operante destinado en tierra afuera, en la que fuimos electos los que suscribimos con uniformidad de votos.

Entre las resoluciones que hemos tomado, como conducentes al feliz éxito de la causa que defendemos y en obsequio de la justicia y natural equidad, y comun utilidad de la patria, ha sido la prime-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra manifestar sencillamente el objeto de nuestra solicitud, causas que la promovieron y utilidades, porque todo habitante de América debe exalar hasta el último aliento, antes que desistir de tan gloriosa empresa.

Por práctica experiencia conocemos que no solo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos que militan en nuestras banderas americanas, careciendo de estos esenciales conocimientos, se hallan embarazados para explicar el sistema adoptado y razones porque debe sostenerse. En cuya virtud deberá V. S. estar en la inteligencia, que la empresa queda circunscrita bajo estas sencillas proposiciones:

Que siendo notorio y habiéndose publicado por disposicion del gobierno la prision que traidoramente se ejecutó en las personas de nuestros reyes y su dinastía, no tuvo embarazo la península de España á pesar de los consejos, gobiernos, intendencias y demas legítimas autoridades establecidas, de instalar *una junta central* gubernativa, ni tampoco lo tuvieron las provincias de ella para celebrar las particulares que á cada paso nos refieren los papeles públicos, á cuyo ejemplo y con noticia cierta de que la España toda y por partes, se ha ido vilmente entregando al dominio de Bonaparte con proscripcion de los derechos de la corona, y prostitucion de la santa religion: la piadosa América intenta erigir un congreso ó junta nacional, bajo cuyos auspicios, conservando nuestra legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ilesos los derechos del muy amado D. Fernando VII, se suspenda el saqueo y desolacion que bajo el pretexto de *consolidacion*, donativos, préstamos patrióticos y otros emblemas se estaban verificando en todo el reino, y lo liberte por último de la entrega, que segun alguna fundada opinion, estaba ya tratada, y á verificar por algunos europeos, miserablemente fascinados de la astuta sagacidad Bonapartina.

La notoria utilidad de estos congresos nos excusa exponerla, su trascendencia á todo habitante de esta América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se oculta; el que se resista á su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente sino de la antigua posesion en que el europeo se hallaba de obtener toda clase de empleos de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal, la nacion está comprometida, los estragos han sido muchos y se preparan muchos mas,

los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas obvio y acomodado á la tranquilidad del reino, nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno, pero ignoramos su contenido, porque fué un misterio que se reveló á pocos. Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos, habiendo dejado en el Saltillo los que existian incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad para que en su compañía estén á cubierto de los insultos de la tropa entretanto se acuerda lo conveniente.

Quisiéramos á la verdad sin que se entienda lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuvise la bondad de exponer con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de las tropas americanas victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demás sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.

Dios etc. Cuartel general en Zacatecas, Abril 22 de 1811.—*Lic. Ignacio Rayon.—José María Liceaga.*

18. Esta comunicacion, concebida en los términos que el lector ha visto, fué dirigida al brigadier Calleja. Recibida por el gefe realista é impresionado con su lectura despues de haberla meditado, dió por única contestacion, el proponer á los gefes independientes el indulto concedido por el virey, sin entrar en ninguna clase de explicaciones sobre los puntos que se tocaban. No sorprendió al general Rayon el resultado de esta comunicacion, pues desde un principio creyó que no era posible obtenerse un arreglo favorable, ni entrar en ninguna clase de transaccion con el gefe realista, porque aun cuando él quisiese hacer algun arreglo, su posicion de subalterno se lo impedia.

19. Con el objeto de no perder tiempo el gefe independiente en sus operaciones, y sabiendo de una manera positiva, que el brigadier Calleja se movia sobre Zacatecas en su persecucion, y no teniendo todos los elementos necesarios para esperarlo en aquella plaza, ni prestándose esta por su posicion para defenderse, resolvió evacuarla y dirigirse á la provincia de Valladolid, en donde á mas de con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar con los cuantiosos recursos de aquella provincia y las muchas relaciones que allí tenia, su posicion topográfica se prestaba para defenderse.

El brigadier Calleja, abusando de una manera indigna, (al dar contestacion al gefe independiente) no permitió partir á uno de los comisionados, siendo éste D. José María Rayon. Retenido en clase de prisionero, permaneció allí sufriendo como era natural, insultos y molestias. Afortunadamente logró salvarse, habiéndole proporcionado su evasion, el conde de Casa-Rul que acompañaba al gefe realista. La conducta observada por el general Rayon, mientras permaneció en Zacatecas, dando garantías á sus habitantes, é impidiendo toda clase de desórden, sin molestar á ninguna persona por sus opiniones, y tratando de destruir el encono de los partidos, le adquirió una popularidad inmensa, dándole un gran prestigio.

Resuelto definitivamente á evacuar aquella capital, gran sensacion produjo en apuellos habitantes tal noticia, ocurriendo tal número de personas á despedirlo, que no le permitian dictar ninguna providencia. Llegada la hora, y dadas las órdenes de marcha, con sentimiento de todos sus habitantes, emprendió el gefe independiente su expedicion.

El brigadier Calleja, que estaba al tanto de todos los movimientos del general Rayon, por los continuos partes que estaba recibiendo, festinó el arreglo de sus fuerzas en San Luis, para emprender sus nuevas operaciones contra el ejército independiente. Conociendo por *experiencia propia*, como él mismo le dice en una de sus comunicaciones al Virey, de que yo no era tan fácil batir al enemigo, por los conocimientos militares que habian adquirido, por lo regularizado y disciplinado de su ejército, así como por que los gefes dirigian con mas acierto sus operaciones, no emprendió su marcha de aquella capital, hasta que reorganizó perfectamente su fuerza, proveyéndola en abundancia de todo lo que fuese necesario para emprender la campaña; aunque algunos de los cuerpos que lo acompañaban habian sido formados violentamente de gente tomada por la fuerza en el tiempo que permaneció en San Luis, y que jamas se habian batido.

23. En la hacienda del Carro y en marcha ya para Zacatecas, recibió Calleja á los comisionados mandados por el general Rayon.

Nada tuvo de afable la recepcion que les hizo; su carácter altanero y despótico no le permitian observar las reglas de buena educacion. Dado la contestacion, y obrando con uno de los emisarios, como ya lo he dicho, siguió su marcha para Zacatecas, habiendo ocupado aquella capital el 3 de Mayo.

24. Con el objeto de entretener mas á Calleja y de dificultarle la toma de aquella plaza, dejó Rayon á D. Víctor Rosales con alguna fuerza, dándole órden de que permaneciese en ella hasta última hora, y batiéndose en retirada con el enemigo, se dirigiese despues por Jerez, para incorporarse con la division; operacion que Rosales no pudo practicar, porque, estando al tanto Calléja de los movimientos del enemigo, con anticipacion habia dado órden al cura Alvarez de Matehuala, para que cubriera con su fuerza aquel punto, evitando el que por allí se retirase el enemigo. Este cura Alvarez, de quien tendré oportunidad de hablar, se encontraba en aquel punto, á consecuencia de haber sido rechazado en el ataque que dió á Colotlan.

25. El 1º de Mayo pernoctó Calleja en Ojocaliente, y allí supo que Rayon habia evacuado á Zacatecas, disponiendo en aquel acto que el coronel Emparan con una fuerte division y seis piezas de artillería y á marchas dobles, fuese á impedirle la retirada al gefe independiente; siguiendo Calleja con el resto del ejército, su marcha para Zacatecas. En el campo llamado de la Laguna, que solo dista tres leguas de aquella ciudad, se le presentaron unos comisionados mandados por D. Víctor Rosales y sus compañeros con el objeto de pedir el indulto. Impuesto Calleja del objeto de los emisarios, concedió luego lo que se le pedia, quedando indultados Rosales y los que lo acompañaban. En mis observaciones trataré este punto.

26. Calleja, ya sin este obstáculo, festinó su marcha, ocupando á Zacatecas el 3 de Mayo, haciéndose de los recursos que el gefe independiente habia dejado, consistiendo éstos en diez piezas de artillería, de lanzas, parque y algunas barras de plata que, segun el Sr. Alaman, la plebe le habia impedido sacarlas á Rayon, para tener este mérito para con el gobierno. En ningun otro historiador he encontrado esta referencia.

El brigadier Calleja, el mismo dia que hizo su entrada á aquella capital con el objeto de solemnizarla debidamente y segun acostum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

braba, mandó pasar por las armas á trece infelices y dos mas en el siguiente dia, sin que hubiere precedido ninguna averiguacion ni instruídose ninguna sumaria á los acusados. *El sic volo sic jubeo* tenia en este sátrapa su mas completo desarrollo, complaciéndose en hacer presenciar este terrible espectáculo á los pacíficos moradores de aquella poblacion.

El mismo dia que Calleja ocupaba esa ciudad, tenia lugar una funcion de armas en el rancho del Maguey, próximo á la hacienda del Pabellon y situado entre Zacatecas y Aguascalientes. Cumpliendo el coronel Empáran con las órdenes que le dió el brigadier Calleja, para que á marchas forzadas alcanzase á Rayon y le cortase la retirada, así lo efectuó habiendo andado en veinte y dos horas diez y siete leguas, logrando alcanzarlo en la madrugada en el rancho del Maguey el dia 3 de Mayo. Se dice que una de las cosas que contribuyó para descubrir con mas facilidad al enemigo, fueron los varios carros que Rayon mandó forrar de hoja de lata en Zacatecas, por el fuerte brillo que lanzaban al ser heridos por la luz. El jefe independiente, que sin duda sabia la proximidad de los realistas, se preparó con el objeto de batirlos, haciendo alto en una loma y formando su ejército en forma de martillo, con el objeto de seguir el camino que llevaban teniendo á su izquierda una barranca que lo defendia. Tambien dispuso, y con el objeto de poner á salvo en caso de una desgracia, la gran cantidad que llevaba en numerario, el que fuese custodiado por ochenta y tantos oficiales adelantándose un poco.

El coronel Empáran viendo ya preparado al enemigo, organizó sus fuerzas, componiéndose estas del primer batallon de la Corona, al mando del coronel Iberri; el segundo de la columna de Granaderos á las órdenes del teniente coronel Castillo Bustamante; la compañía de escopeteros de Rioverde, dos escuadrones de dragones de México al mando de Moran, y seis piezas de artillería al del teniente coronel D. Juan Diaz. Puesto en órden de batalla, rompió el fuego de artillería sobre los independientes, ocasionándoles desde luego varias desgracias á consecuencia de la buena direccion que se les daba. Los independientes lo contestaron con mayor número de piezas, pero no con el mismo éxito, porque los tiros de bala y metralla pasaban muy alto por la cabeza do los realistas; este efecto era debido á la poca práctica de los artilleros y tal vez á la elevacion en

que se hallaban colocadas las piezas. Uno de los carros forrados de hoja de lata y cargado de parque, lo habian colocado precisamente en donde formaba ángulo el martillo, el fuerte brillo que despedia, hizo que fijando la atencion los artilleros realistas en él, le acertasen un tiro con tal habilidad, que incendiado el parque que contenia por el choque de la bala, produjo una fuerte detonacion, haciendo una porcion de víctimas é introduciendo el desórden entre los independientes.

Empáran, aprovechándose de aquella desgracia, avanzó inmediatamente toda su division, haciendo un fuego nutridísimo de fusilería y artillería, á la vez que ordenaba á su caballería atacase el lado derecho del enemigo. Rayon, no obstante el desórden en que estaba su campo con aquel suceso, obró can tanta habilidad y conocimientos militares, que logró restablecer el órden, marchando al punto á donde creia que el enemigo se dirigia con mas fuerza, colocando su artillería en filas distantes unas de otras con el objeto de evitar en un caso desgraciado, el perderlas todas. Todos estos movimientos efectuaban los combatientes en medio de un vivísimo fuego y batiéndose con un arrojo y encarnizamiento extraordinario.

En estos momentos el coronel Empáran, ordenó á la caballería que moviéndose violentamente sobre su derecha, impidiese cualquier movimiento de retirada que hiciesen los independientes por el lado de la barranca, mientras él seguia batiéndolos por el frente y la derecha. Esta operacion desgraciadamente introdujo el desórden en el campo de Rayon, poniéndose en fuga sus defensores y abandonando las piezas de artillería que tenian á su cargo. Introducido el desórden en todo el ejército independiente, ya le fué imposible á su jefe el evitarlo; sin embargo, emprendió su retirada en el mejor órden posible por la barranca y teniendo la precaucion de colocar en el paso, los carros, coche y otros objetos pesados, con el objeto de no dejarle paso libre á los realistas.

Los oficiales á quienes Rayon habia encomendado la vigilancia del dinero, aprovechándose de una manera infame de la desgracia de sus compañeros, se echaron sobre los fondos, repartiéndoselos entre ellos haciéndose acompañar por escoltas y tomando cada uno diversa direccion. Levantado el campo por Empáran, recojió los despojos del enemigo, consistiendo estos en veinte piezas de artille-

ría, fusiles, carabinas, mucho parque, carros, trenes y en numerario solo la cantidad de veintitres mil doscientos dos pesos; mas de cien prisioneros que sentenciados á muerte por los asesores realistas, no quiso Empáran darle cumplimiento, dejando á todos en libertad con excepcion de cinco que se fusilaron por ser reos de asesinatos, de otros delitos y además desertores. Es de notarse que segun el parte de esta accion que dá el coronel Empáran, no obstante que dice fué muy reñida, solo hubo tres heridos de los realistas.

Hé aquí el parte:

"A las veinte y dos horas de haber tenido el honor de recibir las últimas órdenes de V. S., he tenido la gloria de derrotar completamente al ejército del insurgente Rayon, situado en una loma de ventajosa posicion, en el Rancho de los Magueyes, habiéndome sido preciso para ello, marchar diez y siete leguas en aquel corto término, en cuya penosa fatiga manifestaron los gefes, oficiales, y tropa de esta valiente y escogida division, tanta constancia y sufrimiento, como valor y bizarría en la accion que sostuvieron los rebeldes por mas de una hora, hasta que atacados con la mayor firmeza por la artillería, infantería y caballería, se vieron precisados á ceder el campo, con mucha pérdida habiendo huido con anticipacion el citado Rayon.

"Veintidos cañones de varios calibres, algunos fusiles, lanzas, porcion de municiones de toda especie, y otros efectos, han sido el fruto de esta victoria, con mas algunas cantidades de dinero y plata pasta, que aun estoy recogiendo, parte sin duda de los 100 mil pesos que trageron de esa, segun se sirve decirme U. S. en su oficio fecha dos del corriente que tuve el gusto de recibir, á los pocos minutos depues de decidida la cuestion.

"Tengo destinadas varias partidas en persecucion de los enemigos, y recoleccion de lo que hayan dejado en estas inmediaciones, cuyas resultas diré á U. desde Aguascalientes, á donde sigo pasado mañana, dirigiéndole tambien el detall de la referida accion con espresion de sus pormenores, y del recomendable nuevo mérito que han adquirido los individuos de esta digna y victoriosa division.

"Solo he tenido en mi regimiento tres dragones heridos de poca gravedad, y algunos caballos.

"Dios guarde á U. S. muchos años. Campo del Maguey, 3 de Mayo de 1811.—*Miguel Josef de Emparan.*—Señor general del ejército de operaciones D. Félix Calleja."

Este parte tan luego como lo recibió Calleja, lo trasmitió al virey, acompañándolo con un oficio y bando que á continuacion inserto, siendo dignos de figurar en la historia, porque ellos revelan las ideas y sentimientos que abrigaba este brigadier. El bando es el mismo que hizo publicar en San Luis en los dias que permaneció en aquella capital, á su vuelta de la expedicion de Nueva-Galicia.

"Exmo señor:

En mi oficio último de que incluyo á V. E. duplicado, escrito en la hacienda del Carro el 29 de Abril, avisé á V. E. las proposiciones que me habian hecho, los cabecillas Rayon y Liceaga, que se titulan gefes del cuerpo principal de insurgentes, y mi contestacion ceñida á concederles el indulto.

Quando esperaba que reconocidos á la bondad del gobierno, se acogiesen á esta gracia y pusiesen término á los males que acumulaban sobre sí y sobre los infelices que han engañado, me encontré en en el dia primero de este mes en la villa de Ojo Caliente, con la noticia de que aquellos rebeldes habian desamparado la ciudad sin esperar mi contestacion, y que se dirigian con la mayor parte de sus gentes, 14 piezas de artillería y porcion de cargas de reales hácia el rumbo de Teocaltiche ó de Aguascalientes, habiendo dejado aquí otro cuerpo al mando de un tal Víctor Rosales.

Era la media noche, y en el momento dispuse que una division de mi exército con seis cañones, marchase á las órdenes del Sr. D. Miguel Emparan, á cortarles el camino; y en este instante recibo noticia de haberlas alcanzado á las inmediaciones de la hacienda de Pabellon y que se sostenia un fuerte cañoneo por ambas partes.

Yo seguí al dia siguiente mi marcha para esta ciudad, con el resto del exército, y en el campo de la Laguna, distante tres leguas donde vivaquié anoche, recibí emisarios del citado Víctor Rosales, en que no obstante la órden que acababa de recibir, de Rayon para que se sostuviese á toda costa, respecto á que su respuesta que le fué dirigida, no concedia capitulacion alguna, me pedia

para sí y los que lo acompañaban la gracia de indulto, que les he declarado con arreglo á los bandos de la materia, habiendo entrado hoy sin oposicion á esta ciudad, y apoderádome de las piezas de artillería y porcion de armas y municiones que habia en ella.

Mi primera atencion la he dedicado al arreglo de esta numerosa poblacion y para establecerla ocurriendo á lo pronto á los puntos mas urgentes, he publicado el siguiente bando que celebraré sea de la aprobacion de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Zacatecas, Mayo 3 de 1811, á las once y media de la noche.—Exmo Sr.—*Félix Calleja.*—Exmo. Sr.—Virey D. *Francisco Javier Venegas.*"

—

BANDO.

D. Félix María Calleja etc.

"El ejército del rey á mis órdenes, acaba de posesionarse de esta ciudad, disipando con su presencia las gavillas de bandidos que la ocupaban, y con su conducta siempre generosa y moderada, los temores que existian en los ánimos de sus habitantes. Intérprete y executor fiel de las piadosas intenciones del gobierno, solo es terrible con los que se obstinan en la infidelidad, y con los que sedientos de robo y de pillaje, quieren renovar los dias de error que han desolado al pais, al paso que es y será el escudo y amparo mas fuerte de los que se han conservado fieles, ó están sinceramente arrepentidos.

Esta ha sido la conducta del exercito desde el principio de la campaña, conforme á ella concedí desde el campo de la Laguna, indulto á una porcion de hombres engañados por la faccion del perverso Hidalgo, que existia con las armas en esta ciudad y que imploraba dicha gracia. La misma habian obtenido los cabecillas Rayon y Liceaga i todos sus sequaces, si estos hombres que no tienen valor para resistir á las armas del Rey, ni tampoco para confiarse á su generosidad, no hubiesen emprendido su fuga, al mismo tiempo que aparentaban solicitar la misma gracia, confirmándome así

en la sospecha que formé desde luego, de que solo trataban de adormecerme y de retardar los movimientos del exercito, pero una division ha ido á su alcance y puede haber ya tomado satisfaccion de su perfidia.

El exercito del Rey proclama altamente á la faz de todo el mundo, que no tiene ni tendrá por objeto otra cosa que la paz, la felicidad del reino y el restablecimiento del buen órden y de los derechos de su soberano, y por sostenerlos no habrá sacrificio alguno que no haga; y á fin de que quede asegurada esta capital y su provincia, que tanto ha padecido durante esta injusta revolucion, la tranquilidad pública, y de que se calmen las sospechas y desconfianzas de los ánimos, declaro nuevamente en favor de todos sus habitantes, el indulto general de que tratan, el bando publicado en México el mes de Febrero último, y el mio promulgado en San Luis á 20 de Marzo siguiente que se publicarán junto con esta para inteligencia de todos, bajo los términos y condiciones prescriptos en ellos, en la inteligencia de que si no obstante la extremada indulgencia de que se usa, volviesen ahora, ó en algun otro tiempo á la insurreccion ó á tomar partido de cualquier modo en favor de los rebeldes serán castigados con el último rigor y la ciudad reducida á cenizas, considerandose como renovados todos los delitos cometidos anteriormente.

A las reglas que establece el segundo de dichos bandos, para el buen orden y sociego publico, de cuyo cumplimiento cuidaran en la parte respectiva los magistrados y justicias de esta ciudad, añado la de que todos los individuos que actualmente existieran en ella, y no tuviesen fixa residencia se restituyan á sus domicilios á cuidar de sus casas y labores en el termino de 24 horas; bajo el concepto de que al que se encontrase sin permiso ó causa legítima, y no tuviere oficio ni ocupacion que le haga útil, se le tratará como á insurgente. Los administradores ó dueños de minas y haciendas de beneficio, presentaran á la intendencia de la provincia listas de sus operarios y dependientes, para que con conocimiento pueda verificarse la exacta observancia de esta determinacion.

A fin de no embarazar el giro y negociaciones de comercio, declaro por válida y corriente la moneda provisional que con esta expresion se acuñó en esta ciudad por disposicion de las autoridades egítimas que existian en ella, mediante á la notoria falta de nu-

merario y al mayor valor que tiene dicha moneda, respecto á la del cuño del rey, que proporciona en todo tiempo su fácil recoleccion, entre tanto que tranquilas las cosas se dictan las providencias convenientes sobre el particular de que está dada cuenta al Exmo. Virey de estos reinos, con prevencion de que esta franquicia debe entenderse únicamente respectiva á dicha moneda provisional, pero no á la que se acuñó por los insurgentes, pues toda la que exista de esta clase, que es bien conocida, deberá recogerse con arreglo al artículo 13 del bando del 20 de Marzo depositándose en estas reales caxas, con noticia de las cantidades que se entreguen y personas que lo executen, para que á su tiempo recaiga la superior resolucion que corresponda.

Y para que lleguen á noticia de todos estas declaraciones, mando se publiquen por bando en esta capital y en todos los lugares del distrito de su intendencia para su exacta observancia.

Zacatecas, 3 de Mayo de 1811.—*Félix Calleja.*

Es copia.—*Bernardo Villamil.*

BANDO.

1. El bando de indulto concedido por el Exmo. Sr. Virey en doce de Noviembre del año próximo pasado, á todos los que arrepentidos se separen del partido de los insurgentes y se presenten á implorar dicha gracia, tendrá el plazo de ocho dias, contados desde el en que se publique en cualquier pueblo, rancho, hacienda ó caseria.

2. Los justicias anotarán en un libro los individuos que se presenten á gozar de la gracia dentro de dicho término, dándoles gratis para su resguardo un documento para seguridad; pero los que se presenten fuera del término ó fueren aprehendidos, los mantendrán en arresto los justicias y darán cuenta al gefe militar mas inmediato ó á la junta de seguridad que hubiere en la provincia.

3. La gracia de indulto no debe entenderse extensiva al perjuicio que se haya causado á tercero, y á los reclamos que resulten de parte legítima contra los indultados, pues para que puedan responder en todo tiempo deberán quedar á derecho dando las fianzas correspondientes.

4. Si la aprehension fuere de alguno de los cabecillas Hidalgo, Allende, los dos hermanos Aldamas y Abasolo, se le darán á quien verifique su aprehension los diez mil pesos asignados en dicho bando, y al que executare la de cualquier otro cabecilla se le gratificará con una cantidad extraordinaria y ademas se le tendrá presente para una colocacion honrosa, que le haga subsistir decentemente toda su vida.

5. Todas las municiones, armas de fuego y blancas inclusos machetes y cuchillos que existieren en poder de cualquiera persona, sea de la clase ó condicion que fuere, se entregarán en el término de veinte y cuatro horas á los jueces ó encargados de justicia de los pueblos respectivos, y el que así no lo ejecutare sufrirá *la pena de muerte.*

6. La misma pena de muerte se impondrá al que sabiendo que existen en alguna casa ó paraxe armas ó municiones no las delate inmediatamente.

7. Igual castigo sufrirá el armero ó fabricante que haya construido cañones y cualquiera otra clase de armas, y no se presente entregando las existencias que tuviere en metales ó dinero para su compra, ó al que en lo sucesivo las construya sin órdenes del gobierno.

8. Se prohibe toda reunion que pase de seis personas, en el concepto de que las patrullas de infantería y caballería del exército tienen órden de dispersarlas á fusilazos.

9. Ninguna persona sin distincion de clases saldrá de su casa de noche sin luz, desde las diez en adelante, pues la que se encuentre sin ella será arrestada por las patrullas y se le impondrá la multa correspondiente.

10. En caso de fuego, alarma ú otro accidente, ningun vecino saldrá de su casa, y el que lo ejecute será reputado como rebelde y muerto en el acto por algun individuo del exército. En semejantes circunstancias, todos deben permanecer quietos dentro de sus respectivas habitaciones y sin asomarse á las ventanas.

11. Todo el que hubiere comprado ó adquirido de algun modo de mano de los insurgentes, dinero, plata, alhajas, ropa ó cualesquiera efectos, los presentará ó denunciará dentro del término de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

24 horas despues de publicado este bando, y el que no lo ejecutare será reputado y castigado como rebelde y lo mismo el que no denunciare las personas ó arages donde hubiere algunas de dichas existencias.

12. Todos los bienes y efectos pertenecientes á los rebeldes insurgentes y á los partidarios que los han seguido, serán denunciados inmediatamente y se procederá á su embargo y secuestro por los justicias respectivos á quienes se hace responsables del cumplimiento de este artículo, dando cuenta á la intendencia del exército.

13. Todos los que tuvieren moneda de cualquiera especie acuñada por los insurgentes en Zacatecas ó en otro punto del reino, deberán presentarlas inmediatamente á los justicias respectivos ó á las caxas reales del distrito en el parage que las hubiere, bajo la pena de ser tratados en caso de contravencion como monederos falsos.

14. No podrá salir de los pueblos ni transitar los caminos, persona alguna de cualquiera condicion que sea, sin pase ó pasaporte de sus respectivos justicias pena de ser aprehendidos y tratados como insurgentes, y el que sin dicho papel fuere encontrado con armas, sufrirá *la pena de muerte.*

15. La misma pena sufrirá el que se encontrase en poblado, con armas de cualquiera especie que sean, no teniendo expreso permiso de autoridad competente para llevarlas.

16. Los jueces, subdelegados y gobernadores y todo individuo de justicia, arrestará à todo forastero que, sin el pasaporte referido, transitare por su jurisdiccion; y cualquiera persona que los admita en su casa y no dé inmediatamente parte á la justicia ó comandancia militar, será reputado y castigado como cómplice en el delito de auxiliar ó abrigar al enemigo.

17. En el pueblo, rancho ó hacienda que se suministrare á los rebeldes víveres, dinero, caballos, sillas ó cualquiera otra cosa perteneciente á la guerra, se le den noticias, tengan con ellos el menor conocimiento, *aunque sean padres, hijos ó parientes, serán sus habitantes diezmados para ser pasados por las armas.*

18. En el pueblo, rancho ó hacienda que se viere ó supiere que se forma alguna reunion de insurgentes, ó bien que lleguen emisarios de éstos para inducir á la rebelion, y no se diere aviso inmediatamente al gefe militar mas inmediato, las justicias y habitantes de él, serán reputados y castigados como enemigos de la patria.

19. Todas las justicias recogerán, en sus respectivos distritos, cuantas armas de fuego y blancas hubiere en ellos, y en donde hubiere proporcion de formar compañías de vecinos honrados, para cuidar de la tranquilidad pública y destruir las gavillas de ladrones que se acerquen á su territorio, solicitarán licencia del comandante militar mas inmediato, para formarlas, en cuyo caso se les aplicarán y distribuirán las mismas armas; pero en donde no hubiese esta proporcion, las dirigirán inmediatamente con la correspondiente custodia, al propio gefe militar.

20. En ningun caso se tendrán juntas secretas. La persona que lo supiere y no diere inmediatamente aviso al juez respectivo ó del pueblo, ó gefe militar mas inmediato, será tratado como rebelde, aunque no asista á ellas. Las justicias vigilarán zelosamente sobre ésto, imponiendo á los que delinquieren, hasta la pena del último suplicio, segun lo que resulte y quedando sujeto á ella el juez en cuyo pueblo ó jurisdiccion se hubiese verificado alguna de dichas juntas, y no hubiere dado parte y tomado desde luego providencias.

21. El pueblo donde se cometa robo ó muerte de soldado de los exércitos del Rey, de justicia ó empleado por el legítimo gobierno, ó de vecino honrado, criollo ó europeo, y no se justifique que hizo todo cuanto pudo para evitarlo, será responsable á la restitucion, en caso de robo y á las demas penas que correspondan; y en el de muerte, *se sortearán cuatro de sus habitantes, sin distincion de personas, por cada uno de los asesinados y, sin otra formalidad, serán pasados por las armas* aquellos á quienes toque la suerte.

22. El pueblo que, despues de indultado, vuelva á ponerse en insurreccion voluntaria, sin haber intervenido fuerza exterior, *será incendiado y sus habitantes pasados á cuchillo.*

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique en esta capital y demas lugares del distrito de la Intendencia, remitiendose exemplares á todas las justicias de los parajes donde se hallen ó han transitado las tropas del Rey, para su mas exacto cumplimiento.

Dado en San Luis Potosí, á 20 de Marzo de 1811.—*Félix Calleja.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En mis observaciones haré las que crea convenientes á estos dos bandos y oficio de Calleja.

La Nueva Galicia, no obstante de haber concluido del todo el movimiento del cura Mercado, no permanecia en tranquilidad. En Zacoalco, Sayula, Zapotlan, habia una gran fuerza del ejército independiente. El general Cruz, con el objeto de tener expedito su ejército y moverlo para donde fuese preciso, dispuso que todos los vecinos acomodados formasen cuerpos de infantería y caballería, para seguridad de la capital. Siéndole urgente batir á las fuerzas independientes que se hallaban en mayor número al Sur, ordenó que su segundo el capitan de navío D. Rosendo Porlier, marchase para Zapotlan con casi toda la fuerza que tenia allí. El 26 de Febrero emprendió su marcha Porlier, entrando en los pueblos de Santa Ana y Zacoalco sin encontrar ninguna resistencia. Los independientes, que con anticipacion habian sabido que salian de Guadalajara los realistas para perseguirlos, se reconcentraron en la cuesta de Zapotlan, punto ventajoso para defenderse. A fin de hostilizar á los realistas en el punto mas estrecho por donde tenian que pasar éstos, practicaron cuatro minas, con el objeto de que pereciesen al entrar en aquel punto. Tomadas estas y otras providencias del caso, esperaron al enemigo dividiéndose en dos secciones, una que se situó mas arriba de las minas y la otra mas abajo, quedando estas en medio. La fuerza que se colocó en la parte baja, tuvo por objeto el provocar á los realistas en aquel punto, para que los atacasen y despues hacer una falsa retirada á fin de que los persiguiesen, y llevarlos al sitio donde estaban colocadas las minas. Un indio bien instruido sobre el tiempo y modo con que debia prenderle fuego á éstas, lo colocaron oculto entre aquellas malezas.

El comandante Páris, que vivamente deseaba atacar á los independientes, tan luego como los descubrió en aquella posicion, dando sus órdenes de batalla se lanzó sobre el enemigo con extraordinario arrojo, sin observar la otra fuerza que se hallaba en la parte mas elevada. El primer empuje del enemigo, resistióle con serenidad el ejército independiente, pero en el segundo emprendió la retirada con el objeto indicado. Páris lo siguió á una corta distancia, pero próximo á llegar al lugar de las minas, temiendo sin duda una emboscada, hizo alto, mandando que la caballería atacase los flancos y subiese á las dos alturas que dominan el camino con el

objeto de inspeccionarlo. No tuvo que luchar aquella fuerza, porque no encontró resistencia; pero sí observaron que muy cerca de ellos se movia la maleza, y poco despues vieron á un hombre que huia á toda prisa; hiciéronle fuego quedando muerto en el acto. Era el indio que acababa de encender la mecha de la mina, y se retiraba para ponerse en salvo. Momentos despues una terrible detonacion se escuchó; densas columnas de humo y polvo se levantaron, volando por los aires gruesos fragmentos de piedra. Sorprendido el ejército realista por aquel inesperado suceso, permaneció por algunos instantes sin saber lo que pasaba. Envueltos aun entre el humo y polvo, pudieron percibir que al traves, multitud de enemigos que como poderosa avalanche y arrollando los obstáculos que se presentaban, se desprendian de aquella altura sobre los realistas.

Dotado el comandante Páris de serenidad, no le arredró la difícil posicion en que se hallaba, ni el gran peligro que en aquellos momentos corria su division, sino que dirigiéndose á ella la reanimó resistiendo con los cuerpos de marina y Toluca y cargando valientemente con la caballería al enemigo. Terrible fué el choque; la lucha se generalizó; los realistas, libres ya de la sorpresa, se batian con encarnizamiento. Los independientes, que mucho habian confiado para obtener el triunfo en el resultado de las minas, que en sus propios esfuerzos, no esperaban encontrar tan enérgica resistencia ni que fuesen atacados con tanto brío, así es que se vieron precisados á retirarse abandonando al fin el campo al enemigo. Distinguiéronse en esta accion los oficiales realistas Negrete, Mozo, Quintanar é Illueca, que despues figuraron entre los independientes ocupando los primeros puestos, así como D. Ruperto Mier, el mismo que en el puerto de Urepetiro se batió con el general Cruz. Mier, despues de aquella accion, volvió á Guadalajara, se indultó y se incorporó al ejército realista, lo mismo que D. José Antonio López Merino. No obstante lo reñida que fué esta accion, no se habla ni de heridos ni de muertos, segun se ve por el parte que á continuacion inserto:

"Exmo Sr.:

Acabo de recibir de mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lier, comandante general del cuerpo de tropas que hice salir á castigar á los rebeldes de Zacoalco y Zapotlan, el detalle de la gloriosa accion que sostuvo el dia tres en la cuesta de este último pueblo, y por el que verá V. E. la bizarría y ardor con que los jefes, oficiales y tropa han batido la gran chusma de rebeldes unidos, no menos que la actividad y valor como conocimiento con que ha sido dirigida por el Sr. Porlier, que tantas pruebas tiene dadas hasta el dia, de su entusiasmo, y que ha acreditado tan completamente en esta accion, como advertirá V. E. en el parte circunstanciado con que lo refiere.

Los repetidos avisos que V. S. recibia desde la llegada del ejército de su mando á Guadalajara, despues de la gloriosa expedicion de las Barrancas, Tepic y San Blas, de los movimientos y reuniones de los revoltosos en Zacoalco, Sayula, Zapotlan el grande y demas pueblos comarcanos, le obligaron á destinar una division de su ejército, cuyo mando me confió, para atacar y destruir las gavillas de tan vil canalla.

Salí con este objeto de Guadalajara el dia 26 de Febrero próximo pasado, dirigiendo mis marchas por el camino mas recto, pasando por Santa Anita y Santa Ana, sin haber ocurrido otra novedad que la de haber sabido en el momento de salir del último pueblo con direccion á Zacoalco, que los revoltosos habian huido precipitadamente luego que supieron la proximidad del ejército del Rey.

Continué mi marcha y entraron las tropas en Zacoalco á las doce del dia sin oposicion, habiendo abandonado el pueblo los rebeldes, siendo contados los vecinos que habian quedado. Al siguiente dia sucedió lo mismo en Techaluta, pueblo todo de indios, á quienes alborotaron los prófugos de Zacoalco é hicieron abandonar sus casas.

Al amanecer del dia 2 me puse en marcha para Sayula, pasando por Atoyac, que me quedaba un poco sobre la izquierda del camino, para reconocerlo, no habiendo ocurrido novedad en la descubierta. Continué á Sayula, y en sus inmediaciones la guerrilla de caballería hizo cuatro prisioneros que con las armas en la mano expiaban: dispuse pasarles por ellas en castigo de su delito, quedando sus cuerpos colgados en las avenidas del pueblo para escarmiento de los demas.

Las noticias vagas que iba adquiriendo en todos los pueblos del tránsito de la direccion que habian tomado los rebeldes, y los semblantes de muchos que observaba con cuidado, me hicieron comprender no andaban lejos los que tenia gana de encontrar.

En efecto, en la mañana del dia 3, despues de executadas las justicias, nombrado nuevo subdelegado, alcaldes y gobernadores de indios, salí con el exército de mi mando en el mejor órden y constante disciplina que observa, con direccion á Zapotlan, casi seguro no tardaria mucho tiempo en encontrar á los enemigos.

Andada como legua y media y siendo las nueve menos quarto, el subteniente de dragones de Querétaro D. Ignacio Alcalde, que mandaba la guerrilla de caballería, me avisó que un crecido número de indios y gente á caballo formando en batalla, ocupaba la gran llanura y falda de las montañas del camino y cuesta de Zapotlan. Como todo estaba premeditado y dispuesto de antemano, no fué preciso dar otras órdenes que contener el ímpetu de los soldados que deseaban llegar á la mano con los rebeldes.

Continuamos la marcha hasta ponernos á tiro de metralla, y mandé desplegar en batalla, colocando las cuatro piezas en el centro. El batallon real de marina al mando del alférez de navío D. Pedro Micheo, parte de Toluca al mando de su sargento mayor D. Juan Bautista Macali, á la derecha, igual fuerza del mismo regimiento de Toluca al mando de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alva, á la izquierdo apoyando su costado en una cerca inmediata al camino.

Las tropas del regimiento de Guadalajara, á las órdenes de su comandante el coronel D. Manuel del Rio, y el resto del de Toluca al de su teniente coronel D. Ignacio García Illueca, formaban el cuerpo de reserva, y formaban á la retaguardia de la artillería. La caballería al mando de los capitanes D. Angel Linares y D. Luis Quintanar, formando martillo ocupaba el costado y flanco derecho, y ultimamente las cargas y bagajes con una fuerte escolta de infantería de todos los cuerpos se cubrió á retaguardia del cuerpo de reserva.

Mandé al teniente de fragata D. Miguel Soto, comandante de la artillería, que rompiera el fuego con viveza en todas direcciones quien así lo verificó con el mayor acierto, empezando los rebeldes á desorganizarse por la izquierda. En el momento envié al teniente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fragata D. Pedro Celestino Negrete, ayudante mayor general del exército con la órden para que el batallon real de marina, la parte de Toluca y caballería cargasen al enemigo; así lo executaron con la mayor bizarría, haciendo una horrible carnicería, sembrando de cadáveres el campo, de horror y espanto á los rebeldes que huian desordenadamente á refugiarse á los montes, donde tambien encontraron la muerte.

Durante este movimiento quedaron sin ociosidad los demas, pues mandé al cuerpo de reserva, ocupase en batalla, el lugar del batallon de marina y Toluca, que avanzara la artillería y haciendo todos un movimiento obliqüo sobre la izquierda, rompiendo el fuego la artillería y fusilería, siempre avanzando, en pocos momentos quedó el campo cubierto de cadáveres, y en total dispersion la canalla, huyendo á los montes.

Concluida esta accion á las diez y media, por no tener ya en la llanura enemigos con quienes pelear, dí órden á mi ayudante de campo D. José María Veitia, previniese á D. Angel Linares, D. Luis Quintanar y D. Pedro Micheo, que con el batallon real de Marina, parte de Toluca y dragones, recorriesen la falda de las montañas y se reuniesen al exercito. Este ya los esperaba en el orden de marcha ordinaria, en direccion del camino real de la cuesta de Zapotlan, en cuya cima habiamos observado un grueso de rebeldes tanto de infantería como de caballería, que formado en batalla manifestaba tener la temeridad de volvernos á esperar.

Reunidos todos los cuerpos empezamos á marchar en el mayor órden en busca de los enemigos cuya tenacidad, i tener que pasar por un estrecho y preciso desfiladero y punto ventajoso que ocupaban, me hizo sospechar tenian algun diabólico intento, como se verificó.

Mandé hacer alto al exercito; dispuse subiesen á la cima de una montaña de la izquierda dos compañias del regimiento de Toluca, al mando de su sargento mayor D. Juan José de Alva: que por la falda de las montañas de la derecha pasase otra compañía del mismo regimiento á las órdenes del capitan D. Juan Dimas, con la órden de no avanzar hasta que viesen lo verificamos por el centro. Hice pasar á vanguardia de la artillería el batallon de Marina, quedando Guadalajara, parte de Toluca, y la caballeria á retaguardia, y las cargas reunidas con una fuerte escolta.

Dispuesto el ataque en esta forma mandé avanzar, verificándolo estas valientes tropas en el mayor órden. Andados como doscientos pasos sin haber notado cosa alguna la guerrilla avanzada, un indio que estaba perfectamente escondido, y recibió la muerte de un balazo, dió fuego á una mina y consecutivamente volaron otras cuatro debajo de la artillería é infantería, siendo admirable la heróica firmeza y serenidad que todos manifestaron, no oyendo otra cosa que victorearse unos cuerpos á otros.

La chusma rebelde al horroroso estrépito de las esplosiones, armó la algazara propia de unas gentes sin valor ni disciplina, baxaron precipitadamente la cuesta creyendo nos habian sepultado entre aquellas ruinas; pero cual fué la sorpresa que les causó encontrarse por derecha, centro é izquierda recibidos con un fuego vivo de fusilería sostenido bizarramente por la Marina y Toluca, atacando y cargando al mismo tiempo la caballería, lo diria si pudiera la cuesta de Zapotlan, en donde los rebeldes que todo les embarazaba pór huir, abandonaron los caballos, lanzas, sombreros y perdieron un crecido número la vida. La accion concluyó á las doce y quarto, siguiendo el ejército con direccion á Zapotlan, donde entró á las cuatro de la tarde."

Sigue recomendando en el parte á los jefes, oficiales y tropa, y concluye:

"Techaluta, quince de Marzo de mil ochocientos once.—*Rosendo Portier.*—Sr. Brigadier D. Josef de la Cruz comandante general del ejército de operaciones de reserva."

Este triunfo dió por resultado la ocupacion militar por las fuerzas realistas de aquellas poblaciones, quedando el ejército independiente diseminado en toda aquella vasta extension de terreno, que aunque completamente desorganizado no desistia de su intento. El general Cruz tan luego como recibió la noticia de la victoria obtenida, la hizo celebrar suntuosamente, no obstante de estar muy lejana la pacificacion de Nueva Galicia. El territorio de Colotlan, sujeto á la intendencia de Guadalajara y situado entre esta y Zacatecas, habia abrazado con gran entusiasmo el movimiento nacional prestando grandes servicios á la causa de la independencia y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ayudando á Hidalgo, con miles de indios flecheros para aumentar su ejército. El brigadier Calleja con el objeto de reconquistar aquel territorio al gobierno colonial, dispuso que el feroz cura de Matehuala, D. José Francisco Alvarez, marchase con una division de las fuerzas de provincias internas á Colotlan y lo ocupase.

Cumpliendo el cura Alvarez con la órden de Calleja, emprendió su expedicion entrando por Huejucar. En el rancho de las Víboras y con objeto de atraer á los indios á su partido, les dirigió (como él mismo lo dice en su parte, que ya insertaré) *un exhortatorio* al que contestaron los indios de conformidad, pero que no cumplieron porque inmediatamente se marcharon y unieron con las fuerzas de Colotlan. Igual *exhortatorio* mandó á los indios de Santa María, Santiago, Colotlan y sus anexos, pero no tuvo contestacion de estos, encontrando aquellas rancherías y aldeas sin habitantes, porque todos á la aproximacion de las fuerzas realistas, habian abandonado sus casas, llevándose todo cuanto podian, causando con estas medidas á los realistas grandes perjuicios, por la total falta de recursos en que quedaron aquellas rancherías. No obstante las penalidades y sufrimientos consiguientes en estas circunstancias, siguió el cura Alvarez su marcha acompañado del padre D. Francisco Inguanzo, que tenia el carácter de capellan de su ejército.

El veinte y siete de Marzo, á las diez de la mañana y á distancia de media legua de Colotlan, descubrieron á las fuerzas independientes, acampadas en una altura en gran número y que impedian el paso para aquella poblacion, por su izquierda sostenida con una fuerte columna de indios; el centro por otra igual, y la derecha por numerosa caballería, armados de flechas, piedras, lanzas, palos y algunos con fusiles. No obstante de que la posicion que tenian los independientes era un verdadero reto para los realistas, no quiso el cura Alvarez romper el fuego antes de haberles intimado rendicion. Con este objeto, habia hecho que lo acompañasen unos indios del pueblo de Santa María, haciéndoles partir al campo enemigo conduciendo el pliego de intimacion. Enterado el jefe independiente de su contenido y puesto en conocimiento de sus subordinados, la única contestacion fué, en medio de multitud de gritos que "*viva N. S. de Guadalupe.*"

La consecuencia natural de esta respuesta una vez retirados los emisarios, fué el de romperse el fuego por ambas partes. El cura Alvarez, dotado de valor, atacó con energía á los independientes, poniéndose á la cabeza de su columna, y mezclándose entre el enemigo, esto, con igual brio resistió, logrando rechazar á los realistas, siendo heridos el cura Alvarez y el padre capellan Inguanzo.

Una vez rechazados los realistas huyeron hasta Jerex, abandonando el campo á los independientes, pero llevándose prisioneros á veinte y siete indios, de los cuales, doce mandó el cura Alvarez pasar por las armas sin ningunos requisitos, y á los restantes los hizo volver con sus compañeros, con el objeto de que les anunciasen la prision de los primeros caudillos. En el parte que dá al virey este cura, dice que triunfó, derrotando al enemigo y que les hizo gran número de muertos. Triunfo en efecto muy original fué este, dejando el campo al enemigo y huyendo el que se creia victorioso. A fin de que el lector conozca este curioso documento, á continuacion lo inserto:

"De conformidad con lo participado á V. S. con fecha 20 del que espira, pasé el 25 al pueblo de Huejucar, despues de haberle dirigido desde las Víboras un exhortatorio que con la respuesta de los indios acompaño á V. S. copia; mas la cautela y malicia con que estos siempre se producen, hizo se pasaran con sus hermanos los rebeldes de Colotlan y demas pueblos de la frontera, segun las noticias que adquirí de los preparativos con que me esperaban. No obstante de esto, tomé igual determinacion, escribiendo á los de Santa María, Santiago, Colotlan y sus agregados, de quienes no recibí contestacion alguna mas que lo de palabra que me significaron los indios correos de estar haciendo cabildo para recibirme, segun credencial que traian del cura de Colotlan.

"El 26 entré á Santa María, que hallé de peor condicion y sin ningun habitante, y el 27 que pasé por Santiago se dexó á poco ver el exercito enemigo á cosa de las diez del dia y á distancia de media legua de Colotlan, que ocupaba igual espacio de terreno por su frente en una posicion eminente cubriendo el camino por su izquierda con una numerosa columna de indios, el centro de lo mismo y la derecha de gente de á caballo, cubierto todo el campo que ocupaban, armados de flecha, honda y fusil y demas armas blancas, á cuya vista les intimé rendicion, por unos indios que de Santa María llevaba á prevencion, pero su respuesta desde lo alto en confusa gritería fué el "*viva N. S. de Guadalupe,*" con lo que rompí el fue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go de cañon y carabinas; mas pareciéndome no obraba en los términos que deseaba, determiné atacar por centro y su derecha para desalojarlos, poniéndome á la cabeza de quince hombres para el primero, é igual número que destaqué por la segunda, pero fué infructuoso por el sin número de flecha y piedra de que salí herido, cayendo del caballo como el padre capellan D. Francisco Inguanzo, que escoltados de veinte hombres nos traxeron para esta villa, en cuyo caso mi ayudante el capitan D. Márcos Bagües y el secretario D. Ignacio Ramon Jáuregui, viendo lo imposible de vencer á un exercito tan crecido y en tan soberbia altura por el corto número de mi partida, redoblaron el fuego que les causó algun extrago, hasta que observando el cerco que el enemigo intentaba echarles, se retiraron en defensa para el pueblo citado de Santa María; mas al dar vista á una loma que antes se presenta, fueron sorprendidos por ciento y cincuenta de apié y á caballo que salieron de dicho pueblo, á los que acometieron los mios hasta acabar con todos, y abriéndome el paso por medio del pueblo, continuaron su retirada sin tener otra novedad que la de haber encontrado al anochecer mas de quinientos entre Huejucar y Tlacosagua, que treparon la sierra, llegando el 28 á esta villa para lograr algun mas refuerzo, con lo que se logró una completa victoria.

"El resultado de esta accion fué de dos muertos y seis heridos por nuestra parte y la del enemigo de ciento cincuenta á doscientos muertos que se contaron, sin los que perecerian en la eminencia por el fuego de nuestra parte, con veinte y siete prisioneros que se conduxeron, de los cuales he arcabuceado doce, y otros que he vuelto con la noticia de que su infame cura Hidalgo está ya prisionero, con lo que pueden desmayar.

"Es ocioso recomendar á V. S. el mérito de cada uno, quando todos se portaron con el mayor valor é intrepidez; pero los mas distinguidos para el conocimiento del vireinato y que se distinguieron por su buen porte, fué el capitan primer ayudante del cuerpo de dragones de Colotlan, D. Gregorio Perez en la primera accion, y en las dos el secretario D. Eugenio Ramon de Jáuregui, alferez del mismo cuerpo, con los voluntarios de Jerex que se me agregaron en corto número; todo lo cual pongo en noticia de V. S. para su inteligencia y gobierno."

Dios guarde á V. S. muchos años. Xerez 31 de Marzo de 1811. —*Josef Francisco de Alvarez.*

"Señor Brigadier D. Félix Calleja, comandante en jefe del exercito de operaciones."

El brigadier Cruz que no era menos cruel, ni menos afecto que su compañero Calleja en hacer ostentacion de su despotismo, despues de haber sabido la derrota que sufrió el cura Alvarez y de los excesos que cometieron los realistas, se quejó á Calleja de estos, diciéndole entre otras cosas "*que ya se hacia insufrible el tal cura general,*" siendo de advertir que para que este brigadier se quejase de tales desmanes, deben de haber sido verdaderamente escandalosos, puesto que él, con la mayor tranquilidad y sin afectarse por las bárbaras disposiciones que tomaba, le dice á Calleja en otra carta de fecha diez y ocho de Abril, hablándole de las nuevas operaciones que iba á emprender contra los independientes lo siguiente:

"*Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes y á que no quede ningun perverso sobre la tierra. He hecho quintar al pueblo de Zapotiltic, que asesinó dos soldados, á otra ejecucion que hagan de esta naturaleza serán todos cuantos halle. Sepan estos bandidos que quiere decir guerra á muerte.*"

El triunfo obtenido por los independientes sobre el cura Alvarez, los resolvió á atacar á una division que mandada por el brigadier Cruz y á las órdenes de D. Pedro Celestino Negrete, salió de Guadalajara en direccion de Colotlan. Próximo á esta poblacion, encontró al ejército independiente puesto en forma de batalla y en actitud de atacar. Tomadas por Negrete sus providencias, rompió el fuego sobre el enemigo y avanzando se travó una terrible lucha. Dotado el ejército realista de mejores jefes, oficiales y tropa que con los que los habia atacado el cura Alvarez, al fin los independientes tuvieron que abandonar el campo retirándose, dejando tres cañones construidos de madera, algunos fusiles, lanzas y sables. Los realistas tuvieron veinte y dos heridos y entre estos al teniente de Navío D. Bernardo Salas, que era segundo de Negrete. El resultado de esta accion fué que Colotlan y sus poblaciones inmediatas, volvieron á sujetarse al gobierno colonial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero mientras que el brigadier Cruz obtenia estas ventajas por el Norte de Nueva Galicia, el Sur de la misma, despues de la victoria obtenida por Porlier, habia vuelto á ser invadida y la poblacion de Zapotlan, ocupada por los independientes al mando de un lego de la órden de San Juan de Dios, llamado Gallaga. Este lego hacíase llamar *Príncipe*, teniendo á sus órdenes una fuerza de tres mil hombres de las tres armas y cuatro piezas de artillería. El brigadier Cruz, tan luego como supo la ocupacion de Zapotlan por los independientes, ordenó que D. Pedro Celestino Negrete, con las fuerzas de su mando, marchase á batir al enemigo, pasando aquella division del Norte, al Sur de Nueva Galicia. Bien conocia Cruz la aptitud de Negrete, así es que preferia mejor esperar un poco para emprender sus operaciones militares, que no mandar á otro jefe en quien no tenia confianza. Negrete, cumpliendo con las órdenes de su superior (Cruz) emprendió su marcha para batir al lego Juanino Gallaga.

Este, con alguna anticipacion supo el movimiento que hacian los realistas para ir á atacarlo, preparándose en consecuencia para salirles al encuentro. En un punto llamado los *Cerritos* y próximo á Zapotlan, allí se encontraron los dos ejércitos. Negrete inmediatamente que observó la posicion del enemigo, marchó sobre él, atacándolo con brio é inteligencia; los independientes sin jefes aptos, resistieron con valor el choque y siguieron enérgicamente batiéndose, pero al fin se vieron precisados á huir, abandonando el campo y dejando en poder de los realistas los cañones, armas y algun parque. El lego Gallaga logró ponerse en salvo, gracias al buen caballo que montaba. En esta accion no se dice el número de heridos, muertos y prisioneros que tuvieron los combatientes, siendo de notar que ni aun el parte realista que á continuacion inserto, hace referencia de esto.

"Por órden del Sr. brigadier D. Josef de la Cruz, se publicó en la ciudad de Guadalajara, la siguiente noticia:

"Acabo de recibir del Sr. D. Pedro Negrete, comandante general de la division de este exército, que marchó sobre Zapotlan contra la chusma de rebeldes reunidos en dicho pueblo, el siguiente parte:

"Tenga V. S. la satisfaccion de saber que, las siempre valientes tropas de su exército han destruido, esta tarde, á la miserable gavilla del príncipe infame lego Gallaga. Este tuvo la osadía de

salir á recibirnos á los Cerrillos, punto inmediato al pueblo de San Sevastian, con cuatro cañones, tres mil hombres de todas armas, gran parte de á caballo; pero dejó en el campo muchos cadáveres, su artillería, municiones, casi todas las armas y sus dos estandartes. Escapó la vida por su hermoso caballo, y el resto de sus compañeros, la mayor parte forzados por él, se dispersaron completamente por los cerros. A las dos empezó la funcion y, á pesar de haber andado la tropa hasta esa hora ocho leguas, persiguió al enemigo, por todos los puntos, hasta este pueblo, que dista tres, con el mayor vigor, y la caballería sigue todavía el alcance por el camino de Mazamitla. El comandante de artillería Soto y sus artilleros: los de Toluca, al mando de Peredo: los de Puebla, al de Uresola: los de Guadalajara, al mando de Peña y Guevara: los de Marina, al de Mozo: los dragones al de Llata, los bizarros capitanes Quintanar y Dimas, que mandaban la brillante vanguardia, compuesta de todos lo cuerpos: los ayudantes Gonzalez de la Vega, Adorno, Rodriguez, y los voluntarios Mier y López Merino, todos, todos en general, se han llenado de gloria, como lo tienen de costumbre.

"Dios guarde á V. S. muchos años—Zapotlan, Mayo 5 de 1811. —*Pedro Celestino Negrete.*—Señor general del exército de operaciones de reserva D. Josef de la Cruz."

La provincia de Valladolid, no obstante estar ocupada su capital por fuerzas realistas, al mando del célebre teniente coronel D. Torcuato Trujillo, hallábase en continua alarma. Varios de los gefes, que se dispersaron despues de la funesta batalla de Calderon, se dirigieron para aquella provincia, entre ellos Muñiz, gefe de nombradía, y que estableció su cuartel general en Tacámbaro. En Puruándiro se reunió otra fuerza de independientes, que constantemente hostilizaba á los realitas, interceptando las comunicaciones con la capital. Hallábase de guarnicion en la plaza de Páztcuaro, el capitan D. Felipe Robledo, el cual, por órden del teniente coronel Trujillo, emprendió su marcha para batir al gefe independiente Muñiz. El 14 de Febrero se avistaron ambos ejércitos, y despues de un reñido combate, se retiró Muñiz á Tierra Caliente, ocupando á Tacámbaro, Robledo. Esta funcion de armas, verdaderamente insignificante, no produjo para los realistas ningun favorable resultado. Muñiz, con su actividad peculiar, muy pronto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se rehizo: reunió á sus dispersos y volvió á emprender sus operaciones.

El comandante del Batallon de Cuautitlan, D. Juan Sanchez, atacó, con iguales resultados, á las fuerzas independientes que se hallaban reunidas en Puruándiro. Esta accion, como la anterior, no produjo ningun efecto, habiendo frecuentemente escaramuzas y tiroteos de poca importancia. El teniente coronel Trujillo, considerando que nada avanzaba con sostener estos choques, y aleccionado ya con lo que le habia pasado en el Monte de las Cruces, creyó conveniente ocurrir á otros medios menos peligrosos, á fin de ver si lograba la pacificacion de aquella provincia. Con este objeto hizo publicar, con fecha 3 de Mayo, una especie de proclama, ó bando, en que concedia indulto á los independientes, y amenazaba con terribles penas á los que no quisieran aprovecharse de aquella gracia.

Hé aquí el bando:

DON TORCUATO TRUJILLO Y CHACON, ZAFRA Y MONSALVE, teniente coronel de los reales exércitos, ayudante general del Exmo. Sr. Virey, gefe de las tropas de la brigada, y comandante general de esta provincia de Michoacan.

"Habitantes de Michoacan:

"Os voy hablar por última vez: Van corridos seis meses en que el Gobierno no ha cesado de daros pruebas del deseo ardiente que le anima por vuestra felicidad.

El Exmo. Sr. Virey, que tan felizmente gobierna el reino, ocupado noche y dia con los males que lo aflijen por la actual insurreccion, ha tratado de consultar á su remedio con un zelo y una actividad incomprensibles, por todos los medios propios y compatibles con la caridad, la sabiduría y la política, abriendo las puertas de la clemencia para que los extraviados pudiesen volver al seno de sus familias, á gozar del beneficio inapreciable de la paz. Con todo, muchos de vosotros estais pertinaces y obscecados, labrando vuestra propia desgracia y la de vuestros conciudadanos, cometiendo desnaturalizadamente los atentados mas atroces, derramando, con horrorosa barbarie, la sangre de los vecinos mas honrados, *de los republicanos mas dignos* y la de los ministros sagrados del altar. En este concepto, dicho Exmo. Sr. Virey, siempre constante y consiguiente en los principios de moderacion, caridad y zelo por vuestro bien, que lo animan, me previene y autoriza para que, aprovechándome de los conocimientos locales y de las actuales circunstancias de las provincias, tome todas las medidas y arbitrios que estime mas eficaces para restituirla á la pública tranquilidad, y establecer la paz y concordia entre todos sus habitantes. En uso, pues, de estas facultades y convencido, despues de un profundo exámen, de que se podrian conseguir las intenciones benéficas de S. E., por medio de un indulto general por lo pasado, y por la aplicacion inexorable de todo el rigor de la ley á los delitos futuros, establezco y mando lo siguiente:

"Primero. Todo individuo de cualquiera clase, estado ó condicion que sea, que arrepentido de sus excesos anteriores, se mantenga tranquilo en su casa, sin dar auxilio consejo ni favor alguno á los insurgentes, ó en caso de estar fuera de ella, y que haya tomado las armas contra la patria, ó se halle actualmente con ellas en la mano en union de los insurgentes, se regrese á su domicilio y casa, se presente al justicia territorial, civil ó militar, en caso que el partido se halle pacificado: ó en caso de estar todavía sublevado, se mantenga traquilo en su casa en la forma referida, ó se pase á cualquiera partido pacificado y se presente en la referida forma en término de quince dias, desde esta publicacion, todo ciudadano, repito, en cualquiera de estos casos, corre un velo en todas las cosas pasadas, en razon de infidencia, y yo le declaro indultado de todas penas en que haya incurrido en esta razon, segun el tenor de las leyes, salvo el derecho de tercero, sin necesidad de otra pretension ni diligencia. Y todo ciudadano, que en lo sucesivo trabajere de buena fé en la pacificacion general, desengañando á los seducidos, descubriendo las conjuraciones y proyectos sediciosos, denunciando ó entregando las personas, será premiado y se recompensará segun la importancia de los servicios, sea cual fuese su conducta pasada.

Segundo. Pero todo pueblo grande ó pequeño, todo ciudadano de cualquiera condicion que sea, que despreciando la beneficencia del indulto, que contiene el artículo antecedente se mantenga en insurreccion ó de qualquier modo la apoye ó la sostenga, será tratado inecsorablemente con todo el rigor de la ley. Sabed que desde

la publicacion de este bando, se os ha de hacer la guerra como rebeldes pertinaces, quedando confiscadas todas las propiedades comunes y particulares, quedarán extinguidas para siempre las repúblicas de los pueblos rebeldes de los indios, *se quemarán estos pueblos* si todos los vecinos fueron delincuentes, y si no las casas de los que lo fueren, declarándose tales aquellas que sin legítima causa, se hallen cerradas á el arribo de las tropas del rey.

Habitantes extraviados de Michoacan: teneis en vuestras manos la paz ó la guerra, la felicidad ó la desgracia, la proteccion del gobierno ó el último castigo, y la seguridad en el primer caso de ser tratados con la mayor equidad y de recibir todos los beneficios de las sábias leyes que rigen á estos dominios.

Y para qne en ningun tiempo alegue ninguno ignorancia, lo hago circular y publicar en todas las poblaciones que comprende mi comandancia general de esta provincia de Michoacan, debiendo estar fijado en los sitios públicos hasta el tiempo de la total pacificacion.

Valladolid, Mayo 3 de 1811.—*Torcuato Trujillo.*

Ningunas ventajas obtuvo el teniente coronel Trujillo al publicar estas disposiciones; ni por el aliciente del indulto, ni por temor al castigo los independientes, cejaron algo en sus propósitos, firmes en sus ideas, siguieron haciendo la guerra con la actividad y energía que les era posible.

En la provincia de Sinaloa habian tenido lugar en este espacio de tiempo, sucesos bien notables y de suma importancia para el partido independiente. En otra parte he dicho que el coronel Gómez Hermosillo, en union del padre Parra, habian derrotado al gefe realista Villa Escusa en el pueblo del Rosario, y que á consecuencia de este triunfo, el ejército independiente habia ocupado al puerto de Mazatlan, dominando en casi toda aquella provincia. El coronel Villa Escusa, habiendo sido hecho prisionero, fué presentado al gefe independiente quien lo recibió y trató con toda clase de consideraciones, hasta el grado de dejarlo en libertad, de darle diez de sus soldados y los recursos suficientes, para que se retirase donde él quisiere, con solo la condicion de no hacer armas contra los independientes, lo que Villa Escusa solemnemente ofreció, segun el Sr. Bustamante.

Lejos de cumplir el gefe realista fielmente su palabra comenzó por llevarse de su fuerza, sesenta soldados que logró seducir con suma reserva, dirigiéndose para el pueblo de San Ignacio Piaxtla. Desde este punto, y en el acto, se puso en relaciones con el intendente D. Alejo García Conde, que residia en Elotla, dándole parte de todo lo que pasaba é instándole para que se pusiese en camino y con el objeto de batir al gefe independiente, temiendo muy fundadamente que Hermosillo fuese atacarlo, no obstante de haberse fortificado en San Ignacio. El intendente García Conde, movido por las instancias de Villa Escusa, emprendió la marcha con sus fuerzas, acompañado de muchos indios ópatas en direccion para aquella poblacion.

El coronel Hermosillo, que inmediatamente supo en el Rosario la pérfida conducta observada por su prisionero, y que estaba en relaciones con García Conde, y de que marchaba á atacarlo por instancias de Villa Escusa, dictó todas sus providencias, ordenando el veinticinco de Diciembre, que se reuniese su division. El total de fuerzas con que marchó Hermosillo para el pueblo de Cacalotan, fué de cuatro mil ciento veinticinco hombres de infantería, cuatrocientos setenta y seis de caballería, armados de novecientos fusiles, algunas escopetas y carabinas, doscientos pares de pistolas y muchas lanzas, sables y las seis piezas de artillería que habia quitado á Villa Escusa en la accion del Rosario; notándose solo que una parte de los soldados de Villa Escusa, se habian fugado de las filas de los independientes, para irse á unir con las de su antiguo gefe, pérdida que quedó compensada con la fuerza de mulatos que se unió á Hermosillo y que guarnecia á Mazatlan.

El veinte y siete de Diciembre ocupó el ejército independiente el pueblo de San Sebastian, en donde fué recibido con grandes muestras de júbilo, habiendo cooperado muy directamente en esta entusiasta recepcion el vicario foráneo eclesiástico de la misma poblacion y auxiliando con dinero y los recursos que pudo á aquellas fuerzas. El padre Parra, con el objeto de buscar un vado en el rio para facilitar el paso de la tropa, se hizo acompañar de un soldado llamado Diego Somalia, muy conocedor de aquella localidad. Encontrado el vado, y á fin de reconocerlo prácticamente, pasaron el rio sin observar que habia enemigo en el lado opuesto, el cual cortó al padre Parra y á Somalia, quedando éste muerto en el acto y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Parra hecho prisionero conducido á San Ignacio y despues á Durango, asegurado con una barra de hierro en los piés, colocándosele en una extrecha prision, de la que despues de muchos sufrimientos pudo evadirse.

El brigadier García Conde forzó sus marchas, llegando al pueblo de San Ignacio que dista diez leguas acompañado de doscientos indios ópatas, entrando en aquella poblacion á la madrugada del dia ocho; verificó su entrada con tal reserva, que no obstante la proximidad en que estaban las fuerzas independientes de aquel punto, ignoraban su llegada. García Conde, con el objeto de aumentar sus fuerzas, ordenó que todas las de las poblaciones vecinas se le reuniesen, saliendo el dia ocho para atacar al jefe independiente. Hermosillo, previendo los movimientos del enemigo, se adelantó, presentándosele á las orillas del pueblo, formando tres columnas por la derecha, centro é izquierda del pueblo, atacando con tal denuedo los independientes por la columna de la izquierda, que los soldados llegaron hasta las casas de aquella poblacion. Las otras dos columnas fueron contenidas por el nutrido fuego de cañon que les hacian los realistas, habiendo de estos un gran número emboscados y que diezmaban terriblemente á sus enemigos, sin ser ellos en nada ofendidos. Colocados los independientes en aquella difícil posicion, y sin poder hostilizar á los realistas, el coronel Hermosillo dispuso retirarse, lo que produjo una completa derrota, dejando á los enemigos la artillería, parque, etc. El parte de esta accion que á continuacion inserto, da una idea exacta de todo lo ocurrido:

"*El Sr. brigadier D. Alexo García Conde, gobernador é intendente de la provincia de Sonora y Sinaloa, participa al Sr. brigadier D. Josef de la Cruz el siguiente pormenor de la accion que sostuvo en San Ignacio el dia 8 del pasado.*

El oficio de V. S. de 16 del corriente me ha servido de la mayor satisfaccion por las favorables noticias que comprende, las cartas de mi hermano que incluye y los impresos con que V. S. me obsequia, añadiendo la enhorabuena por la brillante accion que tuvieron mis tropas contra los insurgentes el dia 8 del corriente en el pueblo de San Ignacio que mandé en persona; de todo doy á V. S. espresivas gracias, y repito los mismos plácemes por las ventajas que han logrado nuestras armas en el ejército grande del Sr. Calleja y posteriormente la division del mando de V. S. que completó por esta parte la felicidad que disfrutarán los vasallos del rey, restituidos á la paz y tranquilidad de que estaban privados por la mas negra perfidia.

La batalla de San Ignacio, dada el dia 8, fué en los términos siguientes: ocupaba aquel pueblo mi segundo el coronel D. Pedro Villa Escusa, con cuatrocientos hombres de tropas veteranas y auxiliares, hallándome yo con doscientos hombres de la misma clase en el punto de Elotla, distante diez leguas de aquel lugar, y habiéndolas andado en una noche me reuní, sin que lo sintiera el enemigo situado al frente del pueblo, sin mas distancia que la division del rio de Piaxtla con un grueso de cuatro á cinco mil hombres y cinco piezas de artillería ventajosamente colocadas, y no obstante de que mi ejército solo constaba de seiscientos hombres con cinco piezas de artillería de á 4, determiné atacarlos por diferentes puntos la mañana del nueve, pero no me dió lugar, pues el 8 al amanecer se descolgó una columna por la izquierda del pueblo, manifestándose otra por la derecha y se demostraba otra por el centro ó frente del pueblo, sin duda con ánimo de envolverme por todas partes, pero colocada la artillería en una eminencia que tenia á espaldas del pueblo, se contuvo la derecha y el centro, y solo pudo avanzar sobre nosotros la columna de la izquierda, que llegó hasta las primeras casas del pueblo precedida de dos piezas de artillería que colocaron en puesto ventajoso, y no obstante esta superioridad se arrojaron mis tropas con un ímpetu increible, de manera que en menos de media hora no quedó enemigo á nuestra vista que no hubiese huido ó muerto, y quando determiné que se persiguiese por los capitanes D. Mariano Urrea, D. Josef Laredo y D. Manuel Ignacio de Arbizu, atacándolos en su propio campo, se encontró éste desierto de enemigos y ocupado de los equipajes que abandonaron cobardemente, de manera que no libertaron ni las camas de sus caudillos.

Me hice dueño de sus cinco cañones, dos ganados en la primera accion y tres abandonados en el campo, con todas las municiones, caballada y mulada, quedando muertos mas de quinientos enemigos, y regulamos prudencialmente por las noticias adquiridas de los que se han aprisionado posteriormente que pasan de mil los heri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos, de los quales se han encontrado muchos cuerpos muertos en los bosques por donde huian dispersos. Por nuestra parte tuvimos tres hombres muertos y diez heridos, que ya están fuera de peligro.

Ha sido tan completa esta accion que he desembarazado de esta canalla los partidos de San Ignacio de Piaxtla, Copala, Malaya, Mazatlan y Rosario, por los que me he conducido hasta este punto sin encontrar el menor obstáculo, y me han recibido los pueblos llenos de regocijo por verse restablecidos á su antiguo gobierno, y á la paz y quietud que disfrutaban anteriormente."

En virtud de este triunfo, las provincias de Sinaloa y Sonora quedaron en poder del gobierno vireinal; más tarde veremos los nuevos movimientos que tuvieron lugar.

La provincia de Guanajuato, no obstante de estar ocupada su capital por fuerzas coloniales al mando del intendente Marañon, habia multitud de partidas independientes que la tenian en continua agitacion. Uno de los guerrilleros mas nombrados, Albino García, conocido generalmente por el *manco García* (á consecuencia de haberlo tirado un caballo) se hizo temible á los realistas por su extraordinario valor y actividad. Este guerrillero, de quien tendré mucho que ocuparme en el curso de esta historia por sus acciones, y que sin exageracion puede llamársele el *Empecinado mexicano*, por la celebridad que adquirió, habia fijado como centro para sus operaciones militares, el pueblo de Salamanca, (de donde era oriundo) y el del Valle de Santiago. Su continua movilidad tenia en continua agitacion á aquellas poblaciones, interrumpiendo toda clase de comunicaciones ó impidiendo el movimiento de los convoyes entre Querétaro y Guanajuato.

Infestaban igualmente por el lado de Dolores y pueblos anexos, otras partidas que estando en contacto con las que habia en San Luis Potosí, con las de Albino y García y con las de Huichapan al mando de Villagran, paralizaban el comercio, interceptando toda comunicacion entre las provincias internas y la capital de Nueva España. El brigadier Calleja situado en San Luis Potosí, con suma dificultad atendia los puntos que se veian mas expuestos, mandando algunas secciones de sus fuerzas en persecucion del enemigo. Entre estas se encontraba la del teniente coronel D. Miguel del Campo que se hallaba colocada en la hacienda de la Quemada, en observacion de los movimientos del enemigo. En aquel punto recibió Campo un extraordinario del intendente Marañon, de Guanajuato, en que le pedia auxilio, por estar amagada aquella capital de una fuerza independiente al mando del Anglo-americano, del padre Garcilita, de quienes ya he hablado en otra parte, y del religioso dominico Fr. Santiago Rodriguez, reunidos todos en Salamanca con el objeto de atacar á Guanajuato.

Inmediatamente puso en marcha al teniente coronel Campo, para que diesen auxilio á aquella capital dos escuadrones de dragones del regimiento de San Cárlos, á la vez que él se dirigió con el resto de su fuerza para la poblacion de Dolores, uniéndose en esta con el mayor del cuerpo de Celaya D. José Alonso, que con un batallon de su cuerpo y una poca de artillería, habia batido los independientes que mandaba Cristóbal el habanero, en el Gallinero, próximo á la hacienda de la Erre. Albino García y sus compañeros, que supieron la marcha de las fuerzas realistas para Guanajuato y Dolores, aprovechando aquel movimiento, se dirigieron á atacar á Celaya que creyeron ocuparla fácilmente, pero la fuerza realista que habia en esta poblacion, se defendió valientemente rechazando á los independientes. Vueltos estos con direccion á Guanajuato, fueron batidos por el teniente coronel Campo, que puesto en combinacion con las fuerzas de Leon y Silao, lo dispersó completamente en la hacienda de la Calera, haciéndole muertos, heridos y prisioneros, segun el siguiente parte que inserto:

DETALL que hace el teniente coronel de dragones de Puebla D. Miguel del Campo, y actual comandante de la primera division del exército de operaciones del Sr. brigadier D. Félix Calleja, al Exmo. Sr. Virey, de la accion que sostuvo el 23 de Marzo próximo pasado, contra los insurgentes, acaudillados por el anglo-americano, clérigo, Garcilita y Fray Santiago Rodriguez, religioso dominico, en el paraje llamado la Calera, á dos leguas de Irapuato.

"La madrugada del dia 15 del próximo pasado mes me entregó en la hacienda de la Quemada, un oficial del destacamento de Guanajuato, un oficio de aquel Sr. Intendente, pidiéndome auxilio pues las gavillas de insurgentes reunidas en Salamanca, que habian for-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mado una respetable fuerza que amenazaba á aquella ciudad. Determiné mandarle dos escuadrones de San Cárlos y uno de lanceros al mando del capitan D. Andrés de Salas, de cuya actividad y valor estoy bien penetrado, y yo continué al pueblo de Dolores á unirme con mi segundo D. Jorge Alamo, que manda el batallon de Celaya. El cansancio de ésto me obligó á estar un dia mas; pero al siguiente emprendí mi marcha por la áspera sierra de Santa Rosa, que llevando la artillería á mano con mucha dificultad, logré en solo dos dias, reunirme á mi destacamento sobre mi marcha. Sin duda, sabedores los enemigos de este movimiento, hicieron el de retroceder diez leguas y atacar la ciudad de Celaya, creidos en que yo abandonase la capital de la provincia, objeto de su ambicion y rapiña. Rechazados en esta ciudad, volvieron á situarse en Salamanca; é inmediatamente formé el plan de perseguirlos y destruirlos, llevando al efecto, ciento y cincuenta hombres de infantería que, montados con el todo de mi caballería y artillería volante, formasen mi division é hiciesen las jornadas dobles que fuesen necesarias, dejando de guarnicion, acampados fuera de la ciudad, á mi segundo, con el resto de su division y un escuadron de lanceros que le habia agregado.

"Habiendo recibido parte, á las once de la noche del dia 21 del citado mes, del Subdelegado de Leon (que, acantonado tambien en la villa de Silao, mandaba los voluntarios de ambos pueblos), de haberse venido los enemigos á Irapuato, amenazando al suyo, determiné saliese una division compuesta de los ciento y cincuenta hombres de infantería, al mando del capitan D. Fernando García; dos cañones, al de la misma clase de voluntarios de Querétaro, D. Juan Luenga y voluntario D. Josef Fuentes; dos escuadrones de dragones de San Cárlos, al mando de sus comandantes D. Andés Salas y D. Juan Canton, con uno de lanceros que manda el capitan del príncipe D. Martin del Collado, y el todo de ésta al cargo de mi ayudante el capitan de exército D. Bernardo Tello, á quien comuniqué las órdenes que juzgué oportunas á mi plan de ataque que formé desde aquel momento, y en el interin, le mandé cubriese los dos caminos de Guanajuato y Silao, en el punto de la hacienda del *Medio Sitio;* le previne que situase dobles avanzadas hasta la de San Antonio; que observase prolijamente al enemigo, y que de todo me diesen frecuentes partes; igualmente, avisase al Subdelegado de Leon, para que tambien se le reuniese con su gente, en caso necesario. A las doce horas, le seguí yo con el trozo compuesto de dos escuadrones de San Cárlos, al cargo de su comandante D. Miguel de Michelena y D. Ignacio Axtegui; dos de lanceros, á las de D. Gabriel Armijo y D. Juan Pezquera, y un cañon mandado por el capitan de voluntarios de Querétaro, D. Francisco Bustamante, y que auxiliaban nueve soldados sueltos del exército, y, el todo del equipaje con una escolta de los de Sierragorda. Me acampé en la hacienda de Cuevas, dos leguas cortas á retaguardia de Tello, á quien le dirigí inmediatamente noticia de mi llegada, encargándole se le reuniesen los ya citados voluntarios; concordándole la hora de mi marcha con la en que debia ser la suya, citando el punto de nuestra reunion en la hacienda de la Calera, pues desde ella salen los rádios del ángulo que forman los caminos de Tello con el mio; de modo que, tomando los enemigos cualquiera de los dos, eran irremisiblemente batidos á dos fuegos; y si no se movian de Irapuato, serian rodeados con el junto de toda mi division. A muy poco de mi salida, que verifiqué á las seis y media de la mañana del 23, me avisó Tello que iba á emprender la suya con los voluntarios, y me decia que en la avanzada habia habido un corto tiroteo; de lo que inferí pudiesen los enemigos haber hecho movimiento hácia nosotros, y en contestacion le ordené fuese su marcha muy pausada, y que con la posible anticipacion me avisase si notaba venian los enemigos, en cuyo caso debia tomar posicion reforzando su derecha, para que atacándolos por ello, pudiese yo extrecharlos por mi izquierda, para lo que no me ofrecia obstáculo alguno el terreno, por su planicie. Al llegar al sitio de Butron, me repitió segundo aviso de que se descubrian insurgentes y que los iba á atacar; por cuyo motivo hice tocar trote, para con oportunidad poder llegar con mi trozo, pareciéndome regular avisar á mi segundo viniese con su division (y que, formando el cuerpo de reserva, se mantuviese sobre el campo enemigo, á reconocerlo, pues mi idea, desde luego, fué la de seguir persiguiéndolos hasta Irapuato y Salamanca); habiendo notado que habian roto el fuego, me adelanté acompañado de mi ayudante, que lo es el de dragones de Puebla, D. Josef Mora, y con el que ejerce funciones de tal en el de San Cárlos, D. Josef Pumar, con el objeto de observar ambas posiciones; pero habiendo notado los enemigos que iban á ser indispensablemente envueltos por mi tropa que, anciosísima ha-

bia roto ya el galope y me seguia á distancia de veinte varas, emprendieron su precipitada fuga, abandonando toda su artillería y municiones; á cuya vista, Tello mandó los persiguiese por la derecha el capitan D. Martin del Collado, con su escuadron y una compañía del regimiento de San Cárlos, al mando de su alférez, el esforzado D. Juan Manuel Prieto, y por la izquierda, el teniente de lanceros D. Miguel Bestegui, con su campañía de cuarenta voluntarios, treinta dragones de regimiento del Príncipe y algunos lanceros de la congregacion de Silao, al mando del alcalde de segundo voto, D. Mariano Reinoso, quienes acrelitaron un singular valor, pues no dejaron sino muy corta parte que hacer á mi tropa, que tanto la oficialidad como los soldados, me hicieron formar la idea mas halagüeña de sus nobles sentimiento, del valor y singular gusto que reciben, siempre que logran el encontrarse con esos inícuos enemigos de Dios, de nuestro amado soberano y de la patria.

"Mi ayudante, á quien mandé para que tomase noticias de Tello, vino con él, y así le previne que formase su columna á retaguardia de la mia, y con ella llevase la artillería tomada al enemigo; dispuse que dicho Tello reconociese toda la derecha del camino, llevando, para el efecto, un escuadron de San Cárlos, y la izquierda D. Miguel de Michilena con su escuadron y otro de lanceros. Sobre mi marcha, hice reconocer por diferentes partidas, las casas inmediatas donde se habian refugiado diferentes pícaros, entrando con el todo de mi division, por varios puntos, á la villa de Irapuato, donde supe que, con poca diferencia de tiempo, habian pasado los cabecillas precipitadamente, hácia á Salamanca, que solo dista cuatro leguas; y como mis tropas, á pesar de no haber comido, anciaban perseguir hasta el último á esa vil canalla, determiné que por el camino real fuese un cañon, los voluntarios de Leon, al mando de su Subdelegado; con dos escuadrones, el uno de lanceros al mando de D. Gabriel Armijo y el otro de San Cárlos, al de D. Ignacio Astegui, y el todo de la partida, al del capitan D. Pedro Lambarri, á quien comuniqué mis órdenes, que ejecutó con tanta actividad, que se puede decir que, en el término de cuatro horas, se derrotó á los insurgentes en la Calera, se les tomó todo su tren, y á siete leguas de Salamanca se les quemó el molde en que habia sido vaciada su artillería, pues de haberlo executado así, me dió parte este comandante aquella misma noche."

En esta accion, se batieron, como soldados, cuatro clérigos un fraile realistas, el Dr. D. Timoteo Camiña, cura de Leon, el Lic. D. Josef María Besanilla, párroco de Silao, el Br. D. Francisco Barro, sacristan mayor de la villa de Silao, el Padre Ortega, y el franciscano del convento de Querétaro, Fray Diego de Bringas." Sigue el parte haciendo los elogios y recomendaciones de costumbre, y concluye diciendo:

"Por noticias dadas en Irapuato, asciende el número de muertos á ochocientos: hicimos mas de doscientos prisioneros, entre ellos á un coronel ordenado de Evangelio: *de éstos arcabucé quarenta y uno que hice colgar en todas las salidas del pueblo, y á otros se les dieron baquetas;* demostrándose tan visiblemente la Divina Providencia en favor de la justa causa que defendemos, que por nuestra parte, solo el poco uso de una arma de fuego, pudo herir al dragon del Príncipe, Eugenio Hernandez, perdiendo un dedo de la mano derecha, lo que lo hace recomendable á la benignidad de V. S.

"Tula, Abril 18 de 1811.—Exmo. Señor.—*Miguel del Campo.*—Exmo. Señor Virey."

Unidos Campo y Alonzo, se situaron en la poblacion de Tula, con el objeto de atacar á Villagran, porque aunque habia otras fuerzas realistas al mando del teniente coronel de Nueva-España, D. Josef Castro y el mayor Calafat, que hostilizaban al gefe independiente, á las órdenes de D. Josef Antonio Verde en el *Ojo de Agua*, cerca de San Luis de la Paz, y en el punto de Tierra Blanca, á unos cuantos indios que intentaban interceptarle el paso. No siendo realmente estos partes de importancia omito su insercion, haciendo solo presente que, los veinticinco prisioneros que hizo Linares, á todos los mandó pasar por las armas, sin darles mas tiempo que el muy preciso para disponerse. En la refriega que hubo en Tierra Blanca, dice el mimo Linares, hablando de los indios, que se batieron con tanto valor *que, puestos á dos fuegos en una de las alturas, se despeñaron antes de rendirse.*" No hay elogio mas valioso como el del enemigo. Al citar el Sr. Alaman la fecha del parte de Linares, pone 3 de Abril, es una equivocacion: se publicó en la Gaceta de 30 de Abril, y el parte es del 22 del mismo mes.

No obstante el triunfo obtenido por el coronel Arredondo, sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el lego Herrera, y de haberlo fusilado en Nuevo Santander, no habia tranquilidad; el lego Villerías, con una fuerza de dos mil hombres, se habia situado en *Hoyos*; se dispuso á marchar para atacarlo, quemando antes una especie de exposicion ó carta que le dirigió el religioso Fray Francisco Gonzalez, con que intentó seducirlo. Desde Aguayo destacó una secion para que ocupase á San Cárlos, capital que era en aquella época, de esta provincia.

En no menos dificultades se hallaba el Nueva Reino de Leon, estando situado entre el Saltillo, en donde estaba el general Rayon con un cuerpo de ejército respetable, y el Nuevo Santander que tenia otro cuerpo de ejército en la poblacion de Aguayo. Esta provincia, tan luego como supo la prision de los caudillos, hizo una contra revolucion, siendo los gefes de ésta, el sargento José María Martinez y el soldado Viviano Yañez Farias. El cura de Aguayo, D. Felipe Gama, acompañado de un capitan y una escolta, se presentó á Arredondo, manifestándole que podia entrar sin ningun temor á aquella poblacion. En efecto, en medio de toda clase de demostraciones de su partido, entró á Aguayo, capturando los cañones, fusiles, lanzas y palos de los indios. En las provincias de Puebla, Oaxaca y Veracruz, reinaba la misma inquietud; pero de los sucesos en ellas ocurridos, me reservo hablar mas adelante.

El Virey, sin conocimiento del país y desconfiando de muchos de los gefes realistas, permanecia en expectativa de las operaciones de Calleja y Cruz, que le inspiraban mas confianza. Su accion se reducia, principalmente en la capital, á la recaudacion de fondos, para atender al cúmulo de exigencias, tanto de la Metrópoli, como de la guerra en Nueva España, requisiciones todas que aumentaban el disgusto de sus habitantes, por lo difícil y costoso que les eran sus exhibiciones. En otra parte he manifestado ya al lector el número de éstas.

Hecha ya una relacion de los sucesos mas notables, ocurridos en las principales provincias, y por la que se vé que estaba muy lejos la pacificacion del Vireynato, véamos ahora las nuevas operaciones emprendidas por los independientes y sus adversarios.

Observaciones.

La marcha emprendida por el general Rayon, despues de haber obtenido el triunfo sobre el gefe realista Ochoa, atravesando un inmenso desierto, desprovisto de víveres, luchando con toda clase de obstáculos y viendo perecer á muchos de sus soldados á consecuencia de la escasez de agua, esa marcha, repito, le hará siempre honor, acreditándolo como un caudillo verdaderamente experto, así como á su ejército, de sufrido y disciplinado. En circunstancias menos azarosas, otros gefes han visto á sus fuerzas desorganizarse y desbandarse, á fin de ponerse en salvo, apelando muchas veces á un motin. A este recurso pretendió ocurrir el coronel Ponce y algunos oficiales, aunque su intento nunca fué el de insurreccionarse, sino el de pedir el indulto, por no serles ya posible soportar tanto infortunio.

Digna de todo elogio fué la prudencia con que obró, en aquellos terribles momentos el general Rayon, calmando la excitacion de sus subordinados y aplazando con habilidad, lo que éstos solicitaban. Lo urgente, lo apremiante en aquellas circunstancias, era salvarse de la multitud de peligros de que se veian rodeados, y ésto, evidentemente no se conseguia con pedir en aquellos momentos el indulto. Una vez ya libres de estos riesgos, no tenia objeto el ocurrir á aquel medio, como en efecto así sucedió. La fuga del coronel Ponce, llevándose unos soldados, prueba que no era solo impulsado por los sufrimientos, sino que abrigaba otras intenciones.

La ocupacion, por las fuerzas independientes, del punto de la Bufa, que domina Zacatecas, traia, como consecuencia necesaria, la ocupacion de aquella capital. El comandante de esta plaza, D. Juan Zambrano, que no habia dado prueba de su pericia militar y solo contaba con pocos soldados, juzgó de absoluta necesidad evacuar á la ciudad y fortificarse en un cerro próximo, llamado el *Grillo*, llevándose dinero, víveres, pertrechos de guerra, etc., y allí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esperó á los que debian auxiliarle. Providencias todas que, por sus resultados, fueron enteramente inútiles, porque, á pesar de su ventajosa situacion, fué completamente derrotado por el valiente Torres, perdiendo todo lo que él creyó poder salvar en aquella posicion.

Fué verdaderamente lamentable, para el ejército independiente, la pérdida que sufrió con la muerte del intendente D. José María de Anzorena. Los grandes servicios que prestó este distinguido mexicano á la causa nacional, cooperando con todo empeño á su realizacion, y sufriendo toda clase de privaciones, hasta causarle la muerte, harán siempre grata su memoria.

No solo dió prueba de buen militar el general Rayon con el triunfo obtenido sobre el gefe realista Ochoa, y la peligrosa marcha que efectuó atravesando un desierto lleno de peligros; sino que como hombre de gobierno, organizó con mucho acierto y gran actividad la administracion de Zacatecas, dando impulso á la minería, fomentando la industria, disponiendo se acuñase moneda provisional, que aunque imperfecta en su construccion por falta de instrumentos, era muy superior en ley á la acuñada por el gobierno vireynal, considerándosele al peso con un valor de nueve reales. Este aumento consistia en la poca ligadura que se le mezclaba.

Tres iniciales tiene esta moneda provisional, principalmente los pesos y que, segun el Sr. D. Cárlos Bustamante, esas tres iniciales, que son *L. V. O.* significan *Labor vincit omnia* (*El trabajo todo lo vence*). Siguiendo mis investigaciones sobre la significacion de las referidas letras, me he encontrado con que, á mas de habérseles marcado con el objeto de distinguirla fácilmente de la moneda colonial, fuese su significado un estímulo que despertase el espíritu nacional. Estas iniciales dicen: *Levantaos vivientes oprimidos.* Ambas versiones son admisibles, ambas están en perfecto acuerdo con las ideas de sus autores. Grande actividad desplegó el general Rayon en la reorganizacion de su ejército, en la reposicion y construccion de armamento y vestuario, abasteciendo sus fuerzas de todo lo necesario para entrar en nuevas lides; infatigable en el cumplimiento de su deber, á todo atendia.

La comunicacion que firmada por él y Liceaga dirigieron al brigadier Calleja, en que le participaban sus nombramientos manifestándole que ellos reconocian los derechos del rey Fernando VII,

considerándolo como su soberano, puede explicarse bajo tres puntos de vista: primero, como un medio político de que hacian uso para atraerse á los realistas, al invocar el nombre del rey y desvirtuar en cuanto fuese posible el odio que el partido colonial tenia al independiente, y con el objeto de enervar la accion del enemigo. Segundo, como un ardid de que se valió Rayon en aquellos momentos para entretener á Calleja, y mientras él ganar tiempo en el arreglo de sus operaciones; y tercero, porque él creyese posible llegar á una transaccion, sentando por base el dominio del monarca español en Nueva España.

El primero y segundo medios deben verse como unos de tantos arbitrios de que se vale un caudillo para llegar al fin que se propone, sin que por esto se infiera que traiciona su causa ó falta á sus principios; pero respecto del tercero, no puede hacerse igual apreciacion, porque se presta á conjeturas nada favorables

Si el Sr. Rayon de buena fé creia posible la independencia de Nueva España, pero teniendo por jefe de ella al monarca español, incidió en un error, porque jamás la corona de España habria accedido de buena voluntad á la desmembracion de sus mas ricos dominios. Se me podrá argüir que en este mismo error incurrió el héroe de Dolores al inscribir en sus banderas *¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII!* etc. Cierto es que invocó el nombre de este rey; pero téngase presente que cuando el caudillo inició el movimiento nacional, la posicion de la península á consecuencia de la invasion francesa era desesperada, creyéndose muy generalmente por todos que le seria muy difícil sacudir el yugo con que el invasor la habia sujetado, teniéndose casi por seguro que el rey trasladaria su gobierno á Nueva España. Además, si el ilustre caudillo por un momento adunó á su plan de independencia el nombre de Fernando VII, puede creerse que en el acto se arrepintió, porque unos dias despues vemos que estando en Guanajuato, suma indignacion le causó las observaciones del cura Labarrieta, respecto del juramento de fidelidad á que estaban obligados con el rey, contestándole al cura "*que Fernando VII era un ente que ya no existia; que el juramento no obligaba y que no se le volviesen á proponer semejantes ideas, capaces de seducir á sus gentes, porque tendrian mucho que sentir los que tal hiciesen, con lo que se levantó y disolvió la junta.*" Esto es demasiado claro y terminante.

Respecto de Rayon, á mas de que debió saber esta enérgica contestacion del caudillo, y conocer su modo de pensar á fondo sobre este particular, por la íntima extrechez con que se trataban, las circunstancias de la península (en la época que le dirigió á Calleja el documento de que me ocupo, en mil ochocientos once) eran muy distintas; su situacion habia cambiado favorablemente; el invasor habia sufrido reveces, no presentándose ya con el temible carácter con que habia dado principio á su dominacion, y en consecuencia no se abrigaban fundados temores como antes, de que el monarca español perdiera su trono. No creo que el general Rayon se propusiese hacer algun arreglo con el jefe realista para despues faltar á lo pactado. A mi juicio esta fué una de tantas debilidades á que están sujetos los hombres. Circunstancias hay en la vida y principalmente en las que se encontraba el general Rayon, que no es posible ver con toda exactitud la posicion que se guarda.

El haber contenido el brigadier Calleja á uno de los comisionados (D. Ramon Rayon, segun el Sr. Bustamante) fué un verdadero abuso é indigno de un jefe de representacion y que ningunas ventajas le proporcionó medida tan repugnante.

No obstante de haber puesto el general Rayon bajo un buen pié su ejército, no creyó prudente esperar á Calleja en aquella capital por no prestarse la posicion de esta ciudad á la defensa. Además, él deseaba ocupar la provincia de Michoacan, en donde tenia mejores relaciones y contaba con cuantiosos elementos para dar un grande impulso al movimiento. Situada esta provincia casi en el centro de Nueva España, le era mas fácil atender y dirigir sus operaciones, pudiéndose retirar á la costa en caso de necesidad y en donde solo podria ser perseguido con grandes obstáculos para los realistas.

La eleccion que hizo en D. Víctor Rosales dejándolo en Zacatecas con el objeto de que cubriese su retirada, entreteniendo á Calleja que marchaba á atacarlo, fué desgraciada; porque los partidarios del gobierno colonial en aquella ciudad ejercieron tal influencia sobre Rosales, que le hicieron pedir el indulto á Calleja poniendo á su disposicion aquella plaza. Tal vez influyó en el espíritu de Rosales para obrar de esta manera, el paso que poco antes habia dado Rayon, al querer entrar en arreglos con Calleja.

La entrada de este jefe á aquella ciudad, la solemnizó mandando pasar por las armas á trece infelices, que no tenian mas delito que

defender sus derechos. Sensible es que Calleja, hombre de notable inteligencia y buen militar, manchase estas cualidades con la crueldad, incurriendo en el gravísimo error de que con sangre ahogaria al partido independiente. No contando con fuerzas suficientes para seguir sus operaciones, se vió precisado á levantar en aquella provincia mayor número de hombres que aumentasen su ejército. El triunfo que el coronel Empáran alcanzó sobre el general Rayon, vino á mejorar en mucho su posicion, porque batido el enemigo y despojado de todos sus trenes y útiles de guerra, no era ya por el pronto de temérsele, y principalmente cuando el jefe independiente habia fijado para punto céntrico de sus operaciones, la provincia de Michoacan.

Una de las providencias mas notables por sus consecuencias que dictó el brigadier Calleja, fué sin duda en la que ordenó el armamento general de Nueva España, bajo penas muy severas, obligando á todos sus habitantes á ser soldados, disposicion que fué inmediatamente secundada por todos los demas jefes realistas, aprobada y puesta tambien en práctica por el virey, y con ligeras modificaciones aceptada por el general Morelos, de lo que hablaré mas adelante. El objeto principal de esta providencia, era el de tener una fuerza armada en todo el reino, disponible para perseguir á los independientes en cualquier punto que apareciesen. Mucho entorpeció en sus movimientos al partido nacional esta medida, porque aun en las rancherías mas insignificantes, habia una fuerza compuesta cuando menos de cuatro ó seis hombres, que si no se encontraban en aptitud de batir á su enemigo por su pequeño número, sí estaban en constante observacion, vigilando sus operaciones y dando avisos exactos y oportunos de los movimientos de los independientes.

El bando que hizo publicar en Zacatecas fué el mismo de San Luis: en él se ofrece un premio de diez mil pesos al que aprehendiese á cualquiera de los principales caudillos, y uno de quinientos y á mas un puesto ú ocupacion que le proporcionase vivir decentemente, por la aprehension de cualquiera otro cabecilla. El artículo 17 del referido bando, dispone que todo aquel que suministre á los rebeldes víveres, dinero, caballos, sillas ó cualquiera otra cosa perteneciente á la guerra, se le den noticias, tengan con ellos el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menor conocimiento, *aunque sean padres, hijos ó parientes, serán sus habitantes diezmados para ser pasados por las armas.* Hé aquí un dictador mas cruel que Scila ó Mario: prohibir que el hijo tuviese relacion con el padre, ó el padre con el hijo, es una disposicion bárbara, y una insensatez pretender destruir los vínculos naturales, é igualmente injusto y bárbaro diezmar una poblacion porque con ello se castiga al inocente.

El brigadier Cruz no quedaba atrás en punto á dictar órdenes de esta naturaleza; ya hemos visto lo que escribia á Calleja respecto de la poblacion de Zapotiltic, y aun el Sr. Alaman, que es muy conocido su afecto por el partido colonial, hablando de esta clase de providencias, dice que las de los jefes que despues fueron llegando de la metrópoli, eran aun mas crueles; disposiciones todas que no producian otro efecto que enconar mas y mas el ánimo de los independientes.

La creencia que abrigaba el partido realista de que pronto se consolidaria la paz con la prision y muerte de los primeros héroes, y con los triunfos obtenidos en muchas de las provincias, era una creencia errónea, una verdadera quimera. Ciegos por su obcecacion, aquellos jefes creian que al matar al representante de la idea, tambien á ella asesinaban. ¡Locura! No hay poder humano que sujete al pensamiento; él rompe las cadenas, taladra los calabozos y destruye las murallas; sufrirá rudos embates, crueles persecuciones; habrá víctimas á millares, pero llegará dia en que triunfe y ofusque con su brillo á sus crueles perseguidores. ¡Desgraciada de la humanidad si la idea pudiese encadenarse, porque entonces el reinado de la ignorancia y de la barbárie consolidaria su trono. Cuando una nacion se levanta en defensa de una idea, de un principio, es un atentado contrarestarla, porque es la manifestacion natural de una necesidad imperiosa que se ve obligada á satisfacer, haciéndose mucho mas fácil á un gobernante la direccion de su pueblo, si sabe con habilidad proveer á sus necesidades.

El Sr. Bustamante, hablando de la accion del Maguey, refiere varios hechos verdaderamente notables de los independientes, siendo dos de ellos los siguientes:

"Al hacerse fuego de artillería sobre las tropas enemigas, una de

las piezas se desmontó, quedando esta desde luego inutilizada. Un artillero, que observó la falta que en aquellos momentos hacia el cañon, se puso á cuatro piés y suplicó con instancia que se le colocase en la espalda y se siguiese con él haciendo fuego. Cumplido su deseo, al primer disparo, el *embique ó retroceso* de la pieza rompió la médula ó espinazo al soldado. Conducido al hospital, y casi al expirar, preguntó á sus compañeros con interés qué efecto habia producido aquel tiro.

—*Muy bueno*, contestaron los interrogados.

—*Era lo que deseaba para morir contento*, replicó.

Momentos despues habia muerto. Sensible es que la historia no nos haya conservado el nombre de este ilustre mexicano, conociéndosele solo por *el soldado-cureña.*"

En la travesía que hizo el general Rayon del Saltillo á Zacatecas, le tocó pernoctar en una finca de campo, llamada la Hacienda de *Tlacotes*, siendo propietaria de ésta, una señora, entusiasta partidaria de la causa nacional. Recibió al gefe y sus fuerzas, con toda clase de demostraciones, obsequiándolos y facilitándoles todo aquello de que podia disponer. Como las fuerzas realistas estaban constantemente en persecucion de sus enemigos, supo la dueña de la hacienda que aquellas se aproximaban, de lo que dió avisó luego á Rayon, disponiendo en el acto á sus baqueros, que reuniesen toda la caballada y mulada, para que con mas facilidad se pusiesen en salvo los independientes.

Despues, dirigiéndose á Rayon, y conduciéndolo á un sitio apartado le dijo, que deseaba le dejara dos ó tres cajones de parque. A esta demanda contestó aquel gefe, que para qué le eran útiles, á lo que replicó la señora diciéndole: "que era evidente que Calleja se alojaria á su tránsito (porque así lo creia) en esta finca; que ella con anticipacion le prepararia la pieza en que debia dormir, y colocaria ocultamente debajo de la cama del gefe realista, los cajones de parque preparados de tal modo, que cuando Calleja durmiese, les prenderia fuego por medio de una mecha, aunque ella en la demanda pereciese."

Rayon, como era natural, la disuadió de tal intento poniéndose en marcha con sus fuerzas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otros casos de esta naturaleza refiere el Sr. Bustamante, que pueden verse en su "Cuadro Histórico."

Habiéndose prolongado mucho este capítulo, dejaré para los próximos, la narracion de otros interesantes sucesos.

CAPITULO LXVIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

EL BRIGADIER CALLEJA EN ZACATECAS. SUS PROVIDENCIAS. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE LÓPEZ.—2. D. MARTIN MEDINA.—3. NÚMERO DE FUERZAS INDEPENDIENTES.—4. SALE CALLEJA DE ZACATECAS. ENTRA Á AGUASCALIENTES. NUEVO PLAN DE OPERACIONES.—5. DIFICULTADES.—6. DECRETO.—7. DISTRIBUCION DEL EJERCITO.—8. FUSILAMIENTOS. SALE DE AGUASCALIENTES. ENTRA Á LEON. SUS FUERZAS.—9. MARCHA Á GUANAJUATO.—10. EL CORONEL ARREDONDO.—11. EL LEGO VILLERÍAS. SU PROCLAMA.—12. EL CAPITAN D. CAYETANO QUINTERO. DERROTA Á VILLERÍAS.—13.—EL CADETE D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA.—14. EL CURA D. JOSE MARÍA SEMPER. EL PADRE DUQUE.—15. MUERTE DE VILLERÍAS.—16. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. A mas de las providencias que el brigadier Calleja tomó en Zacatecas, y de que ya he dado cuenta al lector en el anterior capítulo, dictó otras con el objeto de aumentar su fuerza bien disminuida por cierto, á consecuencia de la necesidad que tuvo de frac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otros casos de esta naturaleza refiere el Sr. Bustamante, que pueden verse en su "Cuadro Histórico."

Habiéndose prolongado mucho este capítulo, dejaré para los próximos, la narracion de otros interesantes sucesos.

CAPITULO LXVIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

EL BRIGADIER CALLEJA EN ZACATECAS. SUS PROVIDENCIAS. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE LÓPEZ.—2. D. MARTIN MEDINA.—3. NÚMERO DE FUERZAS INDEPENDIENTES.—4. SALE CALLEJA DE ZACATECAS. ENTRA Á AGUASCALIENTES. NUEVO PLAN DE OPERACIONES.—5. DIFICULTADES.—6. DECRETO.—7. DISTRIBUCION DEL EJERCITO.—8. FUSILAMIENTOS. SALE DE AGUASCALIENTES. ENTRA Á LEON. SUS FUERZAS.—9. MARCHA Á GUANAJUATO.—10. EL CORONEL ARREDONDO.—11. EL LEGO VILLERÍAS. SU PROCLAMA.—12. EL CAPITAN D. CAYETANO QUINTERO. DERROTA Á VILLERÍAS.—13.—EL CADETE D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA.—14. EL CURA D. JOSE MARÍA SEMPER. EL PADRE DUQUE.—15. MUERTE DE VILLERÍAS.—16. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. A mas de las providencias que el brigadier Calleja tomó en Zacatecas, y de que ya he dado cuenta al lector en el anterior capítulo, dictó otras con el objeto de aumentar su fuerza bien disminuida por cierto, á consecuencia de la necesidad que tuvo de frac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cionarla en secciones, con el objeto de perseguir á los independientes. En consecuencia, mandó levantar en aquella capital para su seguridad, cinco compañías de infantería, una de caballería y otra de artillería, dotándola con cuatro cañones de los que habian abandonado los independientes al retirarse de aquella plaza. Como en esta fuerza improvisada no confiaba mucho Calleja, y temeroso de un nuevo ataque de los independientes, dispuso que el teniente coronel D. José López, ayudante inspector de provincias internas, que se le habia unido el 13 de Mayo con quinientos hombres, quedase de guarnicion en aquella plaza para mayor seguridad. López, sabedor de esta disposicion se negó á obsequiarla, manifestándole que tenia órden de su gefe, de volverse inmediatamente, saliendo en el acto de aquella capital. Profundo disgusto causó á Calleja la negativa del teniente coronel López, quejándose al virey de su conducta.

2. Nombró para comandante militar é intendente de aquella provincia, al teniente coronel D. Martin de Medina, que habia sido antes gobernador de Colotlan, ocupando el puesto de éste en el gobierno, D. Gregorio Pérez. Terminado el arreglo administrativo de aquella provincia, dispuso Calleja marchar en persecucion de los independientes, que lejos de someterse y desistir de su empresa, dia á dia aumentaban, segun los avisos que constantemente estaba recibiendo. Entre estos figura uno del brigadier Cruz, en que le da una noticia pormenorizada, de las divisiones independientes que habia en Nueva Galicia, provincia de Valladolid y otros puntos. Hé aquí el detal:

3. "En Zamora, existe Rayon con tres mil hombres y ocho cañones.

En Pátzcuaro, D. Manuel Muñiz con cinco mil y ocho piezas.

En la Piedad, Valdespino con cuatrocientos hombres.

En Penjamillo, Navarrete con tres mil y seis cañones.

En la Barca, Ramos con dos mil hombres y fundiendo cuatro piezas.

En Salvatierra, el Anglo-Americano con tres mil y dos cañones.

En la Presa de Jesus, Anaya con dos mil hombres.

Villagran, sin destino con tres mil, haciendo un total de veinte y un mil cuatrocientos hombres, con veinte y ocho piezas de artillería."

4. El diez y seis de Mayo, prévias las órdenes de marcha, evacuó el brigadier Calleja aquella capital, dirigiéndose para Aguascalientes. Preocupado con el numeroso ejército con que contaban los independientes, y no teniendo él, otro igual que oponer, ocurrió á un medio que aunque muy expuesto (como así lo dice al virey en carta de ocho de Junio desde Aguascalientes;) le dió un buen resultado. Muy conocedor del país y de la clase de guerra que se veia obligado á sostener contra los independientes, en que no era posible tener fuerzas en todas partes, para que oportunamente atacasen al enemigo, formó en consecuencia, un proyecto que sometió á la aprobacion del virey, para poner en armas á toda la nacion, el que fué inmediatamente aprobado. El plan consistia en obligar á todos los habitantes de las ciudades, villas, pueblos, haciendas, y rancherías, á defenderse con sus propios elementos, de los ataques de los independientes, designando para cada poblacion segun sus recursos, el número de hombres que debia de sostener y la organizacion que se les debia de dar. Dispuso inmediatamente recoger cuanta clase de armas tuviesen los vecinos, no permitiendo ni aun á los arrieros mas arma para sus trabajos, que un pequeño cuchillo sin punta, para cortar las reatas. En virtud de esta disposicion quedaron obligados todos los habitantes de las poblaciones, y aun de las mas insignificantes, á presentarse á las autoridades respectivas, é inscribirse como soldados.

5. A gravísimos inconvenientes estaba sujeto este plan, y aun parece que el brigadier Calleja conociendo el peligro que habia en su ejecucion, pensaba armar solamente á los españoles, á lo que no se resolvió, porque tambien pulsaba para esto fuertes obstáculos. Llevada á debido efecto esta providencia, dió por resultado que la Nueva España se convirtiese en un verdadero campamento, estando todos obligados á ocurrir al llamado de las autoridades ó de sus gefes. Los dias de fiesta tenian por obligacion hacer ejercicio de armas, y cubrir todos los dias el servicio á que fuesen destinados. Este armamento general de la nacion, si bien produjo al partido realista algun efecto, porque se podia mover con mas facilidad el ejército veterano, situándolo á donde se creia mas urgente, cooperó muy eficazmente en mil ochocientos veintiuno á efectuar la Inde-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pendencia, realizándose los temores que diez años antes, habia indicado su autor. A fin de que el lector conozca este interesante documento, paso á insertarlo:

6. Con fecha ocho de Junio desde Aguascalientes dice Calleja al virey lo siguiente: "El extingue la revolucion llevada á efecto, pero no carece de inconvenientes, y el principal consiste en armar al reino, ordenándole de modo, que si se convierte contra nosotros en algun tiempo puede darnos muchos cuidados. Por ahora si se sitúan bien las divisiones, no solo tendrán en sujecion y confianza á los pueblos, sino que los empeñarán en perseguir á los insurgentes, los harán sus enemigos naturales, como sucede á los de Leon, Irapuato, Real de Catorce y otros, y será difícil que despues de haberles hecho la guerra con suceso, y sufriendo en consecuencia los males de la que les hace el enemigo, se resuelvan á unirse con él. Al hombre en general lo guia la educacion, la costumbre y la conveniencia, y todo creo que lo podemos reunir en poco tiempo!.. Hé aquí los artículos del plan:

Artículo primero. Las divisiones de los ejércitos se estacionarán en puntos, que sin necesidad de grandes marchas, puedan acudir á destruir las gavillas, que por su número den que temer á los pueblos, procurando evitar su reunion con actividad y celo, á cuyo efecto estarán obligados á dar cuenta al comandante de la division de cualquier reunion que adviertan; y el que no cumpliére exactamen con este deber, será tratado como insurgente.

Artículo segundo. En cada ciudad, villa ó cabecera de partido, se nombrará por los generales respectivos un comandante de armas, reuniéndole si pudiere ser la jurisdiccion real, á fin de que no haya mas que un gefe, y se eviten competencias y retardos, quien inmediatamente formará un cuerpo urbano de caballeria ó infanteria, segun las proporciones del pais, en el que servirán sin excepcion todos los vecinos honrados, segun su clase, y si alguno (que no lo espero) se resistiere, por solo este hecho se le desterrará por mal patriota, á cincuenta leguas de su domicilio.

Artículo tercero. Estos cuerpos se armarán por ahora, con las armas dispersas por los pueblos, que el comandante dispondrá se recojan y con lanzas y machetes á los que no les alcancen.

Artículo cuarto. De cada uno de estos cuerpos, harán el servicio diario cien ó ciento cincuenta hombres, á quienes se pagará con

respecto al pais, formando al efecto un fondo de arbitrios provisionales, y si no los hubiere se formarán de una contribucion forzosa, que con equidad y segun las facultades de cada uno, arreglará el cabildo, nombrando al efecto una comision de tres individuos que merezcan su confianza y un tesorero en cuyo poder entren los caudales.

Artículo quinto. Con esta fuerza permanente harán observar los comandantes militares y jueces reales, la mas exacta y severa disciplina, arreglándose á los bandos de la materia y á las circunstancias, en concepto de que les resultará el mas estrecho cargo si no lo hicieren.

Artículo sesto. Lo restante del cuerpo urbano, se ejercitará los dias de fiesta, en el manejo de las armas, y estará siempre pronto para reunirse.

Artículo sétimo. Todo el vecindario se alistará por barrios, al cargo de un juez mayor, incluyendo en el alistamiento á todo hombre en estado de tomar las armas, y será de la obligacion de este, el reunirse con las que pueda; y en defecto de todas con hondas y piedras, y presentarse puesto á su cabeza al comandante militar cuando se le pida.

Artículo octavo. A cada uno de estos barrios ó sus reuniones, se nombrará un eclesiástico que inspire confianza por su virtud y patriotismo, á fin de que le sirva como de director, le exhorte y anime en todas ocasiones.

Artículo noveno. En cada hacienda de los respectivos partidos formarán sus dueños una compañia de cincuenta hombres en los términos expuestos para los pueblos, que la mandará un capitan con los respectivos subalternos. En las de menos consideracion una de treinta á cargo de un alferez, y en los ranchos una escuadra de seis ú ocho al cargo de un sargento.

Artículo décimo. De todos tendrá listas el comandante de armas de la cabecera y todos vijilarán en el camino de sus distritos, arrestando á los sospechosos y dándole parte de cuanto ocurra respecto al objeto y digno de su noticia, y si de ellos resultare que se reuna alguna gavilla, de bandidos, dispondrá el comandante que á la fuerza de la cabecera se reuna la de todas ó parte de las haciendas, segun fuere la necesidad, y saldrá á dispersarlos y castigar á los delincuentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Artículo undécimo. Saldrán tambien si fuere necesario, los barrios de las cabeceras con sus respectivos jueces; aun cuando no lo sea se mantendrán reunidos, bien que ocupados de sus atenciones; y el individuo que falte en estas cosas sin muy justificado motivo, será sin remision tratado como insurgente.

Artículo duodécimo. La prohibicion de armas de toda especie y á toda clase de persona que no sea militar es absoluta, y á fin de distinguirlos, cada individuo de estas compañias llevará siempre consigo una certificacion firmada por el capitan respectivo y revisada por el comandante militar de cada cabecera.

Artículo décimotercero. Al que se le encuentre con ellas sin este requisito, las perderá y por primera vez sufrirá la pena de seis pesos de multa, que con cuenta justificada se aplicará al fondo del cuerpo urbano de la cabecera, doce por la segunda, y destierro á cincuenta leguas por la tercera.

Artículo décimocuarto. Los arrieros y otros que necesiten herramienta, usarán únicamente de la hacha y de un cuchillo corto y sin punta para cortar las reatas."

7. Calleja, durante su permanencia en Aguascalientes, á mas de las disposiciones de que el lector tiene ya conocimiento, dictó otras referentes á la organizacion administrativa de aquella ciudad. Preocupado constantemente con el movimiento de sus enemigos, dispuso una nueva combinacion para situar las fuerzas realistas en puntos convenientes. Temeroso de que la provincia de Zacatecas volviese á ser presa de los independientes, colocó fuerzas en las poblaciones de Colotlan, Tlaltenango y Juchipila, que le sirviesen de resguardo por ser puntos mas peligrosos. Para cubrir el norte y el oriente, se puso en contacto con los tenientes coroneles López y Ochoa, escribiendo al comandante general de Provincias Internas, D. Nemecio Salcedo, para que vigilase aquellas provincias, manifestándole que con esta medida, libertaria á la provincia de Durango de una invasion.

Igualmente escribió al brigadier Cruz, invitándolo para que situase algunas fuerzas de Nueva Galicia, en las barrancas, por ser puntos donde se reunian los independientes, para emprender sus operaciones sobre la provincia de Zacatecas, haciendo lo mismo en la Piedad y Zamora, que confinan con Michoacan. Con el objeto de reforzar á estas fuerzas, ordenó Calleja al coronel Empáran marchara á situarse á Lagos con su division, compuesta de un batallon de la Corona, otro de Granaderos, los escopeteros de Rio Verde, dos escuadrones de México y seis piezas de artillería, para que, obrando en combinacion con las fuerzas de Negrete, que debia aproximarse á aquella poblacion, persiguiesen á Rayon que se dirigia á Michoacan, y auxiliasen al teniente coronel Trujillo en Valladolid. Que despues se dirigiese á Guanajuato, Zacatecas y Durango, para recoger en éstas y conducir á la capital los fondos reunidos, llevando tambien á la misma, gran cantidad de cabezas de ganado, para abastecerla y evitar los sufrimientos de los habitantes por la escasez de carnes.

8. No pudo efectuarse en todas sus partes el plan que se proponia Calleja, para la colocacion de las fuerzas realistas, otros incidentes, de los cuales hablaré mas adelante, lo impidieron. Antes de salir este jefe de Aguascalientes, hizo pasar por las armas á dos artilleros norte-americanos que estaban al servicio del ejército independiente. De Aguascalientes se dirigió Calleja á Leon, pasando de esta capital á Guanajuato, en donde entró el 20 de Junio y, con el objeto de dar mayor seguridad á aquella provincia, que, amenazada por las muchas partidas de independientes, situadas en la Piedad, Valle de Santiago, San Luis de la Paz y Sichú, la tenian en constante alarma.

9. El recibimiento oficial que se le hizo, fué suntuoso; el temor, verdaderamente cerval, que inspiraba este jefe á aquellos habitantes, los obligaba á esta clase de demostraciones. Muy reducida en número era la fuerza que lo acompañaba, á consecuencia de haberla desmembrado para aumentar la del coronel Empáran y la del capitan Linares; así es que entró á Guanajuato con cosa de trescientos ó cuatrocientos hombres de la columna de granaderos, el Ligero de San Luis, *los tamarindos*, cerca de seiscientos caballos y unas cuantas piezas de artillería.

10. Como resultado de las órdenes que desde Zacatecas y Aguascalientes habia librado Calleja, para el arreglo de su nuevo plan de operaciones, el coronel Arredondo, que lo hemos dejado en la poblacion de Aguayo, de la colonia de Nuevo Santander, salió para Palmillas, recibiendo en este punto una carta ó proclama del lego Villerías, en que lo invitaba á unirse con él. Su contestacion fué mandar hacer en el acto, un auto de fé suntuoso, con la referida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proclama, quemándola por mano del verdugo. Los indios de esta poblacion se habian unido á los independientes, y, con el objeto de atacarlos, dispuso Arredondo que el capitan Deisemberger, marchase sobre ellos, comision que con suma facilidad ejecutó el designado, porque en el momento fueron puestos los indios en dispersion.

11. Arredondo, con el resto de sus fuerzas, prosiguió su marcha en persecucion del lego Villerías, que fuertemente disgustado por la invitacion que le hizo, deseaba batirlo. Oportunamente supo Villerías el movimiento del coronel Arredondo, y no considerándose capaz para salirle al encuentro, emprendió su marcha de retirada en direccion de Matehuala. El brigadier Calleja, con su conocida prevision, habia dispuesto que el capitan D. Cayetano Quintero se situase entre Palmillas y Matehuala, con el objeto de impedir el paso del enemigo para esta poblacion. Villerías, ya sea que ignorara la presencia de fuerzas realistas por el punto que trataba de retirarse, ó que sabiéndolo se resolviese á correr fortuna, emprendió su marcha en medio del mayor desórden. Al siguiente dia, 9 de Mayo, en un punto llamado el *Estanque*, se encontró con la fuerza enemiga al mando del capitan D. Cayetano Quintero. En el acto se trabó la lucha con encarnizamiento, pero al fin sucumbió Villerías, abandonando el campo, dejando siete piezas de artillería, todo el parque y cargas con equipaje, muchos muertos, entre ellos varios que se titulaban mariscales y brigadieres, un fraile franciscano y un lego que lo acompañaba. El número de prisioneros ascendió á trescientos, figurando entre ellos otro fraile carmelita y su lego; el primero se titulaba mariscal de campo y confesor de Villerías, y el segundo, *ministro de gracia y justicia*.

12. No obstante haber sufrido una completa derrota, logró salvarse Villerías acompañado de unos cuantos, siguiendo su retirada rumbo á Matehuala, pero por segunda vez y al siguiente dia, se encontró con otra seccion de fuerzas realistas, al mando del teniente coronel Iturbe, que enteramente lo derrotó, salvándose Villerías debido á su gran actividad.

13. En el parte que de este hecho de armas dió el teniente coronel Iturbe al coronel Arredondo, y que trasmitió éste al Virey, figura por primera vez, el nombre de un cadete, que mas tarde seria uno de los mexicanos mas notables y árbitro, por algunos años, en el

gobierno de México. Ese cadete fué D. Antonio López de Santa-Ana. En el mismo parte se habla de D. Pedro Lemus, oriundo de la Habana, que despues tambien figuró en el país, aunque no de una manera tan notable. Los jefes Quintero é Iturbe se unieron al coronel Arredondo en Palmillas el 12 de Mayo, conduciendo á los prisioneros, de los cuales, tres que tenian el carácter de cabecillas, fueron pasados por las armas.

14. De conformidad con lo que habia dispuesto Calleja, sobre que se armasen las poblaciones de Matehuala, Real de Catorce y otras (y que ya desde San Luis lo habia indicado), se encontraban ya éstas preparadas, habiendo formado compañías dádoles armas y fundido cañones. La Junta, que con este objeto se estableció, en virtud de lo dispuesto por el jefe realista, se compuso de D. Teodoro Parrodi, D. Alejandro Zerratun y del Lic. D. José Ildefonso Diaz de Leon, que despues fué el primer gobernador de San Luis Potosí. Esta Junta, por aviso que recibió del gobernador de los indios, supo que Villerías se aproximaba á aquella poblacion con el objeto de atacarla. Inmediatamente se acordó, por la Junta, la defensa de la poblacion, contándose con las fuerzas que para este fin, se habian levantado y organizado. Los jefes que se nombraron para hacer la defensa, y que se prestaron de buena voluntad, fueron el cura párroco de la misma poblacion, D. José María Semper, el padre D. J. Duque y el particular D. Nicanor Sanchez. Distribuidas las fuerzas segun como consideraron mas conveniente, el cura Semper, con el objeto de reconocer al enemigo, se adelantó un poco acompañado de unos cuantos soldados, viéndose abligado en el acto á retroceder, porque avanzaba rápidamente el enemigo. Puestos á tiro de fusil los combatientes, inmediatamente se rompió el fuego, teniendo lugar por el espacio de una hora, una fuerte lucha. Los realistas, con mejores elementos, hicieron huir á los independientes, dejando en el campo varios cadáveres, encontrándose entre éstos el del lego Villerías, que por algun tiempo llamó la atencion por sus excesos. Los documentos referentes á estos sucesos, á continuacion los pongo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROCLAMA.

15. "*DON JOAQUIN DE ARREDONDO Y MUÑIZ, caballero de la órden de Calatrava, coronel del regimiento de infantería fixo de Veracruz, gobernador político y militar de esta provincia y comandante general de las tropas de ella.*

"Soldados de la Division del Norte, ciudadanos honrados y fieles de la Villa de Aguayo, el vil lego Villerías ha tenido la temeridad de querer intimidar y aún de seducir á vuestro general con mil patrañas y mentiras, sin acordarse de vuestro valor y que todos vosotros estais prontos á derramar hasta la última gota de vuestra sangre, en defensa de nuestra sagrada religion católica y de nuestro legítimo soberano Fernando VII. Este ultraje es mas á vosotros que á mí, y solo la sangre de los perversos que lo dictaron, puede satisfacer su osadía y atrevimiento; y no dudeis que será antes de muy corto tiempo, pero mientras, para que ese vil cabecilla vea el desprecio que hacemos de él y de sus satélites, he mandado que se queme su proclama por mano del verdugo, y esta es la respuesta que le doy por ahora.

"Cuartel general de Aguayo, veinte y seis de Abril de 1811—*Arredondo.*"

16. El mismo Sr. Coronel, comandante general de las tropas destinadas á la persecucion de los rebeldes de la colonia de Nuevo Santander, ha dado noticia al Exmo. Sr. Virey, de varias acciones militares, ocurridas en el distrito de su mando, y de que se da cuenta á continuacion.

"El capitan D. Cárlos Vilbao, comandante de un destacamento destinado por el Sr. Arredondo, para adquirir noticias del estado, fuerza y calidad del enemigo, le participa en 27 de Abril, desde el paraje de las *Minas*, que en la mañana de dicho dia, hallándose en la villa de Palmillas, y habiendo tenido aviso que un número crecido de indios lo iba á tacar, tomó las disposiciones para recibirlos. En efecto, á poco tiempo se presentaron éstos en número como de trescientos, entre ellos algunos de razon, con flechas y armas de fuego. Se dirigieron á la plaza donde estaba la tropa reunida, y empezó una accion que duró por espacio de tres horas, terminándose por la fuga del enemigo, que dejó en el campo siete muertos, llevándose considerable número de heridos. Por nuestra parte hubo un miliciano y un veterano heridos y un extraviado.

"Al fugarse el enemigo tuvo la osadía de prender fuego al pueblo por varios puntos, de cuyas resultas se quemaron doce ó mas casas.

"Toda la tropa se conduxo con el mayor valor, distinguiéndose particularmente el alférez veterano D. Pedro García.

"Noticioso el Sr. coronel Arredondo que á cuatro leguas de la villa de Palmillas, se hallaba reunido un cuerpo crecido de indios, entre ellos muchos mecos y algunos de razon, dispuso que, con una corta columna de infantería y caballería, mandada por el capitan del regimiento fixo de Veracruz, D. Josef Dainsemberger, saliese á atacarlos. Habiéndose dirigido al punto en que estaban situados, se advirtió que las gavillas dispersas se reunian para hacer resistencia. El capitan Daisembreger, antes de atacarlos, y para evitar la efusion de sangre, les ofreció el indulto y la paz por medio de un enviado. Estos rebeldes, que ofrecieron al principio admitir aquella gracia, no tenian otro intento que el de ganar tiempo, para reunirse todos. Así es que, á poco tiempo, avanzaron sobre nuestras tropas, con ánimo de atacarlas. Viendo el capitan Daisemberger esta resolucion, determinó salir á su encuentro, y habiendo dado órden á sus tropas de atacarlos, lo hicieron con tanto vigor que, al cabo de un cuarto de hora de fuego, fueron enteramente derrotados y dispersos los rebeldes, con pérdida de veinticinco hombres entre muertos y heridos. Por nuestra parte no ha habido mas que uno de los segundos.

"La oficialidad y tropa, se conduxeron con serenidad y valor, habiéndose hecho dignos de particular recomendacion el ayudante del regimiento de Veracruz D. Antonio Elosua; los tenientes del mismo D. Rafael Facio y D. Juan Manuel Rodriguez; los subtenientes D. Antonio Zárate y D. Cenobio de la Chica, y los cadetes D. Nicolás del Moral y D. Juan Hernandez; el teniente veterano de caballería D. Ramon Perea, el de igual clase de milicias D. Josef Manuel Zosaya, el alférez D. Josef Antonio Fernandez, y el sargento primero veterano Josef María Martinez son dignos de elogio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Con fecha 16 de Marzo, en la villa de Palmillas, participa el referido Sr. coronel D. Joaquin de Arredondo, las disposiciones que habia tomado para atacar la gavilla de revoltosos, mandada por el infame lego Villerías, que se titulaba capitan general, cuya fuerza consistia en mas de dos mil hombres. Con este objeto se puso en marcha el Sr. Arredondo con su division, habiendo dispuesto anteriormente que el capitan D. Cayetano Quintero, se situase en un punto conveniente para cortar la retirada. Noticioso aquel cabecilla del movimiento de las tropas, se puso en vergonzosa huida, sin que bastase á alcanzarlo la marcha de doce leguas, que en un dia hizo la tropa para conseguirlo. Los insurgentes se dirigieron por el camino de Matehuala, y habiéndose encontrado á las dos de la tarde del dia 9 de Mayo, con las tropas del mando del capitan Quintero, en el sitio llamado *el Extanque Colorado*, se trabó una accion en que, despues de haberse hecho, por una y otra parte, algun fuego de cañon, avanzaron los nuestros á la distancia de medio tiro de fusil de los enemigos, quienes, habiendo recibido las mas acertadas descargas de esta arma, se pusieron en precipitada fuga, perseguidos por nuestra caballería, que le causó considerable mortandad.

"Perdieron los rebeldes su artillería, que consistia en siete cañones de á ocho y de á doce, sus municiones y cargas. Entre los muertos se han hallado varios cabecillas con títulos de mariscales y brigadieres, un religioso Franciscano y otro de San Juan de Dios. Los prisioneros que se les han cogido son cerca de trecientos, entre ellos algunos cabecillas, un religioso carmelita que se titulaba mariscal y confesor del lego Villerías, y un lego que hacia de ministro de gracia y justicia. Por nuestra parte solo hubo tres heridos. El lego Villerías escapó con muy pocos y se le perseguia con el mayor empeño.

"Se han distinguido en esta accion los capitanes D. Josef Antonio Guerra y D. Josef Miguel Leal; los tenientes D. Antonio Guadalupe Cardona y D. Josef Manuel de Zozaya; el alférez D. Josef Antonio Fernandez, ayudante de la division; los Sargentos Juan Sanchez, Miguel García, Josef Antonio Perez, Josef Domingo Treviño, Teodosio Lerma y Josef Félix Polanco; los cabos Francisco Galvan, Josef Quintanilla y Manuel Pineda; los soldados Francisco Gutierrez, Luis García, Vicente Mar, Marcelino Guzman, y Policarpo

Ruedas. Y por último, desempeñó su ministerio con el mayor celo y caridad cristiana, el capellan fray Juan Nepomuceno Islas, que sin temor del fuego del enemigo, se dedicó á prestar á los moribundos todos los auxilios espirituales. (*)

"Despues de dicha acion, se reunió al destacamento del capitan Quintero, el que mandaba el teniente coronel D. Manuel de Iturbe. Este gefe que habia sido destinado por el Sr. Arredondo para atacar por la retaguardia al cuerpo de Villerías, se encontró la mañana del 10 una porcion de insurgentes, de los que habian sido derrotados la tarde anterior por el capitan Quintero, á los cuales mandó atacar inmediatamente con lo que se les puso en fuga, matándoles algunos, y haciéndoles algunos prisioneros. Se les cogió á los enemigos bastante caballada y mulada, y como 300 reses. Se hicieron dignos de elogio por su recomendable conducta en esta ocasion, el capitan del regimiento de infantería fixo de Veracruz, D. Francisco Antonio Cao, y el teniente D. Ramon Perea; los alféreces D. Juan Josef Llanos, D. Andres Barragan, D. Enrique Suarez y D. Pedro García; como igualmente los oficiales de milicias, capitan D. Juan Fermin Juanicotena y los alféreces D. Ramon Chávarri y D. Josef María Guillen. Tambien se condujeron dignamente los cadetes de dicho regimiento de Veracruz D. Nicolas del Moral, D. Antonio López de Santa Anna y D. Pedro Lemus, y el teniente del referido cuerpo D. Antonio Crespo, comandante de la artillería. La compañía de distinguidos voluntarios, manifestó en la accion entusiasmo y valor, y el padre capellan del citado regimiento de Veracruz, el bachiller D. Miguel Campos, desempeñó su ministerio con celo y ardor.

"El dia 21 de Mayo se reunieron con el señor comandante general D. Joaquin Arredondo, en la villa de Palmillas, los expresados destacamentos, y el de el mando del capitan D. Francisco Cao, encargada de la conduccion de los prisioneros. Entre ellos se hallaban tres cabecillas, que habiendo sido autores de las mayores crueldades y atentados, comprobados sus delitos breve y sumariamente fueron inmediatamente ahorcados."

(*) El Sr. Arredondo elogia particularmente al comandante D. Cayetano Quintero, quien no solamente con su conducta militar, sino tambien con toda clase de esfuerzos y sacrificios, ha manifestado el celo que le anima por la justa causa que defendemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Observaciones.

Las providencias dictadas por el brigadier Calleja en Zacatecas, no tenian por objeto mas que prolongar una lucha verdaderamente estéril para el partido realista. Los millares de víctimas cruelmente sacrificadas á una injustificable ambicion, muy lejos de darle poder á sus verdugos los debilitaba y abatia, á la vez que vigorizaba al partido independiente, con el mayor número de adeptos que conquistaba á su causa. La revolucion, moralmente hablando, era un hecho; se habia efectuado; el derramamiento de sangre y los inmensos males que con la guerra estaba sufriendo el país, eran una prueba evidente de que la idea de independencia se sobreponia al esfuerzo de sus enemigos.

En confirmacion de lo que acabo de decir, tenemos que no obstante de haber sido completamente desbaratado el primer cuerpo de ejército en la batalla de Calderon, pocos dias despues aparecen en las provincias de Valladolid, Nueva Galicia y Guanajuato, una division compuesta de mas de veintiun mil hombres, con cerca de treinta piezas, no entrando en este número las del general Rayon ni las que operaban en provincias internas y de Oriente de Nueva España. El brigadier Calleja, que era el alma y director del ejército realista, luchaba valientemente, aunque sin resultado, por conjurar tan formidable tempestad. Su extraordinaria actividad y hábiles combinaciones para dominar la situacion, no tenian éxito, como jamás lo obtendrán los que pretendan aherrojar la idea, encadenar el pensamiento.

Las operaciones militares del coronel Arredondo en provincias internas, al derrotar al lego Villerías, no deben considerarse de gran importancia. La desaparicion de este cabecilla de la escena política, mas que ser un triunfo para los realistas, lo fué para los independientes, por los excesos y desórdenes que continuamente cometia, desprestigiando la causa nacional. Toda revolucion, en sus principios, generalmente arrastra á algunos hombres que si se les considera capaces de prestar un servicio, en su mayor parte son nocivos, perjudiciales, y que mas tarde ó mas temprano, reciben el castigo de sus delitos de manos de sus amigos ó de sus enemigos, quedando en consecuencia depurado el partido á que pertenecian. Más tarde veremos algunos ejemplos de esta naturaleza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXIX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA CALLEJA Á LEON.—2. EL CURA D. PABLO CALVILLO.—3. EL SUBDELEGADO TERÁN.—4. EL CURA RAMOS, OROPEZA Y OCHOA.—5. EL CORONEL GARCÍA CONDE.—6. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE LOPEZ.—7. ACCION DE "LOS GRIEGOS." SON LOS INDEPENDIENTES DERROTADOS.—8. RAMOS Y OROPEZA.—9. DOCUMENTOS.—10. EL GENERAL RAYON.—11. MARCHA Á ZAMORA Y TACÁMBARO.—12. EL COMANDANTE LINARES.—13. ACCION DE LA "TINAJA."—14. ES DERROTADO EL JEFE REALISTA.—15. OPERACIONES DE CALLEJA EN GUANAJUATO.—16. EL GUERRILLERO ALBINO GARCÍA.—17. ATACAN LOS INDEPENDIENTES Á VALLADOLID.—18. SON RECHAZADOS.—19. EL CORONEL EMPÁRAN.—20. CONSPIRACION EN LA CAPITAL CONTRA EL VIREY.—21. ES DESCUBIERTO EL PLAN.—22. PRISIONES Y CASTIGOS.—23. DOCUMENTOS.—OBSERVACIONES.

1. Al partir el brigadier Calleja de Aguascalientes para Leon, dejó encargado del mando de aquel distrito al subdelegado D. Felipe

Terán, apoyado en la fuerza del cura Alvarez, que se encontraba en aquella poblacion, despues de la derrota que sufrió por los indios en Colotlan. Auxiliados Terán y el cura Alvarez desde Zacatecas, y con las compañías que ellos levantaron, siguieron en persecucion de algunas fuerzas independientes que merodeaban por aquellos puntos, al mando del cura Ramos y Hermosillo, los que atacaron á Colotlan y lo tomaron habiendo perecido su gobernador D. Gregorio López. Este triunfo naturalmente aumentó sus fuerzas, y desde luego pensaron en atacar á Aguascalientes, que defendido por Terán y Alvarez con pocos recursos, creyeron fácilmente apoderarse de la ciudad, acercándose á ella.

2. Era director de los independientes, aunque no se hallaba al frente de ellos, el cura de Huejucar D. Pablo Calvillo, quien tenia á sus órdenes al mariscal Biramontes, á Oropeza y á otros cabecillas hasta entonces enteramente desconocidos y que se hacian llamar con los títulos que mas les agradaban. En algunos encuentros que tuvieron (segun el Sr. Alaman) fueron hechos prisioneros y fusilados en Aguascalientes por los realistas, los dos hermanos Nájeras y el brigadier D. José María Flores Alatorre, que segun el mismo autor fué uno de los comisionados para el degüello de los españoles en Nueva Galicia. No he encontrado ningun dato que apoye esta asercion del Sr. Alaman.

3. El subdelegado Terán y cura Alvarez, al saber la aproximacion de los independientes, viendo que no tenian los elementos necesarios para poner en buen estado de defensa aquella ciudad; que no debian esperar auxilios de ninguna parte, porque el brigadier Calleja no podia desmembrar de su pequeña fuerza, una parte, por ser esta muy reducida, y que de oponer resistencia al enemigo seria comprometer á aquella capital, resolvieron evacuarla, retirándose á Zacatecas, emprendiendo con tal festinacion su marcha, que dejaron la artillería que el coronel Empáran habia quitado en la batalla del Maguey al general Rayon.

Una vez evacuada la capital, en el acto la ocuparon los independientes al mando del cura Ramos, Oropeza y Ochoa. El brigadier Calleja, que inmediatamente supo la pérdida de Aguascalientes y que estaba en poder de los independientes, en el acto ordenó con fecha veinticinco de Agosto, al coronel García Conde, que se hallaba en San Miguel, se pusiese en marcha obrando en combinacion

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el teniente coronel D. José López, de provincias internas, (el mismo que hemos visto que lo desobedeció) que con sus fuerzas, las de Zacatecas, Salinas, hacienda del Espíritu Santo, Cruces y pueblo del Venado, se pusiesen en movimiento sobre Aguascalientes. El total de todas estas fuerzas ascendia á quinientos cuarenta hombres de las tres armas y cuatro piezas de artillería.

5. El coronel García Conde, obedeciendo las órdenes del brigadier Calleja, salió violentamente con su division de San Miguel, tocando á las poblaciones de San Felipe y Ciénega de Mata para entrar á Zacatecas. El veintinueve, reunido con las demas fuerzas, salió de Zacatecas para atacar á Aguascalientes; pero sus defensores, que supieron la aproximacion de los realistas, evacuaron la ciudad. García Conde, no obstante de haberse puesto en el acto en marcha y de hacer andar á su tropa treinta y dos leguas en cuarenta y cinco horas, por caminos verdaderamente intransitables á consecuencia de la estacion de aguas, no les pudo dar alcance, logrando solo conseguir que dos escuadrones de Puebla al mando del capitan Salazar, y una compañía de Ciénega de Mata, alcanzasen en el Real de Asientos á unos cuantos independientes, de los que perecieron algunos, estando entre estos el coronel D. Cárlos Delgado y el resto hechos prisioneros fueron pasados por las armas.

6. El teniente coronel D. José López, temiendo que los independientes al retirarse de Aguascalientes fuese un ardid para ocupar á Zacatecas, porque toda su guarnicion habia marchado, se situó en el rancho de San Francisco, perteneciente á la hacienda llamada de los Griegos, con el objeto de impedirles el paso, pasando la noche en aquel rancho sin permitir López que su fuerza descansase, sino que la obligó á permanecer con brida en mano.

7. A la madrugada del siguiente dia (2 de Setiembre) se puso en marcha en persecucion de los independientes, pero ya encontró á estos ventajosamente situados en la cima de un cerro no muy elevado y preparados á batir á los realistas. El parte de López, que mas adelante insertaré, dice que el número de enemigos pasaba de seis mil hombres; entiendo que en esto hay exageracion, como generalmente la hay en todos los demas partes que daban los realistas.

No obstante que el número de los realistas era superior, y su posicion muy ventajosa, el teniente coronel López se resolvió á batir-

los. Dividió sus fuerzas en dos secciones, dando el mando de una de ellas, la de la izquierda, al capitan español D. Domingo Peron, con *los patriotas* de Zacatecas, Aguascalientes y Salinas, reservándose él la de la derecha. Inmediatamente emprendió su marcha Peron, atacando una de las extremidades del cerro, la mas escarpada. Recibido por los independientes con un fuego nutridísimo, no le fué posible llegar á la cima, siendo rechazado con fuertes pérdidas. Sin embargo, esta ventaja obtenida por los independientes no la supieron aprovechar, porque permitiéron que el enemigo se reorganizase y volviese á la carga, atacando simultáneamente las dos secciones; empuje que aunque lo resistieron con valor los independientes, al fin tuvieron que ceder, viéndose arrollados por los realistas, abandonando el campo, su artillería, parque y cargas. Se hicieron prisioneros trescientos cincuenta hombres y trescientas noventa y siete mujeres á quienes López mandó rapar á navaja como castigo, dejándolas despues en libertad.

8. Los jefes se pusieron en salvo huyendo para la sierra de Nochistlan y Juchipila. El Sr. Alaman dice que el cura Ramos y Oropeza, presenciaron la accion subidos en un cerro y á alguna distancia y que despues se retiraron. López, con el objeto de perseguir á los que iban huyendo, dispuso que los siguiesen persiguiendo algunas compañías de las haciendas, auxiliadas por las fuerzas de Nueva Galicia por el lado que les correspondia, con lo que se logró á lo pronto alguna tranquilidad. El coronel García Conde, recomendando á López la activa persecucion del enemigo, se volvió con su division á Aguascalientes con el objeto de seguir sus operaciones.

A continuacion inserto los partes referentes á estas funciones de armas, y una carta del mariscal Biramontes, que por su redaccion y estilo es digna de ser conocida:

"*PARTE remitido al Sr. brigadier D. Félix Calleja y comunicado por él mismo á este superior gobierno.*

9. Por la declaracion que dió antes de ser pasado por las armas Josef María Flores Alatorre, el brigadier mas sanguinario de los insurgentes, se sabe que la gavilla del mariscal Antonio Abad Biramontes, constaba de mil y mas personas, ciento y cincuenta fu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siles, muchas pistolas, y los mas de lanzas y hondas, sin incluir las mugeres y muchachos: que estos se habian de reunir con Oropeza para entrar en Aguascalientes el dia 4 á las diez de la mañana, y de allí volver á sorprender á la ciudad de Zacatecas: que Oropeza traia trescientos hombres, y que el P. Calvillo era el que dirigia los planes desde Huejucar, y lo prueba la carta que le mandaba Biramontes al citado, y copio á la letra:

"Sr. vicario general D. Pablo Josef Calvillo: Muy Sr. mio: he regresado para S. Jacinto ó á mediacion de Pavellon en donde espero la responsiva de V. E. si la ciudad de Guadalaxara y junto á esto una orden para que lo que yo ordene nadie intervenga á mis ordenes, por que como no esta en mi solo el mando no se puede asentar buena subordinacion como V. E. desea, y para que asi se verifique remitame la dicha órden. Señor no he pasado á Zacatecas por el poco refuerzo que tengo, y por el tanto tengo de hacerme fuerte para reformarme de armas y asi entrar en Zacatecas. B. S. M. el mariscal *Antonio Abad de Biramontes.*

"P. D. D. Josef Maria Varela Ud. me pasará esta carta al Sr. vicario D. Pablo Calvillo, para que mis correos no tengan dilacion, cosa que agradeceré y no giren por otro viento."

"De todo esto nos libró el feliz ataque que se dió en los Pedernales, adelante de Garavato, y junto al lugar donde el Sr. Empáran dió el ataque á Rayon. No tuvimos en ella ni un herido ni un disperso, pues los que faltaron hasta las once del dia, que fué el alférez Andasola con seis soldados, fué porque siguieron una partida, de que mataron varios y trajeron diez y ocho prisioneros, entre ellos dos capitanes.

"Se dió principio á las quatro de la mañana, se mandó hacer un ataque falso por el Oriente con la compañía de patriotas de Zacatecas, con sus oficiales D. Manuel Abren, D. Domingo Peron y D. Marcelino López, y treinta soldados escogidos de la division de mi teniente coronel D. Josef López, y de la de mi mando.

"Estas dos partidas entregué al sargento Reyes, y otra de cincuenta dragones pié á tierra, dí al sargento Sabino Corral para que trepara á un cerro áspero que tenia junto á su campamento. Luego dí órden á Reyes que inmediatamente que atacaran se separaran diez hombres cortando la caballada de insurgentes hasta ponerla en la reserva que estaba al cargo del sargento Mariano Terrazas.

"La compañía del capitan D. Manuel Bagüez, la destiné á quitar un trozo de caballada que venia á introducir á su campamento, como lo executó felizmente.

"Mis ayudantes D. Raymundo Sanchez y D. Cosme Prieto, fueron el primero, á ver qué novedad tenia el capitan Bagüez que se habia perdido de vista, y el segundo á agitar á Sabino Corral con órden de que á todo galope se aproximara á la falda del cerro, pues ya estaba el fuego muy vivo en el potrero, y venian dando voces los insurgentes: ¡fuego! ¡fuego! acabémoslos, son pocos. Luego á buen paso y bien ordenada mi columna en quartas con dos alas de guerrillas, una al mando del alférez D. Ignacio Manuel Dominguez, otra á el del alférez Andasola, y la vanguardia que mandé replegar con su capitan D. Márcos Bagüez, hice fuerte, entré al cuerpo de insurgentes por mi derecha y flanco izquierdo de ellos con fuego graneado, el que no pudieron sufrir, pues caian á medida de nuestro deseo: perdieron la formacion y mandé luego se entrasen á punta de la lanza y espada, se persiguieron por los montes hasta mas de legua, y no tuve ni un herido.

"Se han recogido sesenta fusiles, quince trabucos y pistolas, muchas lanzas, tres atajos de mulas cargadas con harina, trigo y municiones, quatrocientas béstias, mal contadas, doscientas cabezas de ganado menor, doscientas sillas vaqueras, muchos velduques, dos espadas guarnecidas, dos tejos de oro con setenta marcos, dos y tres cuartos onzas, mucha ropa de uso en baules y cinco maletas.

"Exceptuando el oro, todo lo demas lo repartí á la tropa, pues de todo estaba falta y era acreedora á este botin, pues desde el dia 2, viérnes á las tres de la mañana, salí de Palomas en persecucion de esta partida de Biramontes, pié á tierra lo mas de la tropa, y la que venia montada, luego que comenenzamos á subir la sierra, se pararon las remontas, eché pié á tierra y, á mi exemplo, siguió toda la tropa.

"En vista de ésto, mandó mi teniente coronel, D. Josef López, volver un cañon que me habia dado para batir, con más, la compañía de dragones de Zacatecas y artilleros, por estár sumamente cansados, á causa de haber subido hasta aquel punto, el cañon y cu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reña á brazo, mandándome en reemplazo de esta falta, cincuenta hombres bien armados, con el alférez D. Francisco Rivota, y el sargento Reyes, para que sirviera de darle los partes de lo que ocurriese. Avancé ese dia hasta pasar la sierra, sin rastrear mas que dos hombres en el paraje de Palo Alto, donde habian dormido los insurgentes tres dias antes.

"El dia 3, á las siete de la mañana, montó la tropa, y sin haber dado mas descanso que dos horas en la Laguna de Piedras, donde intercepté la carta de Biramontes á Calvillo, dí de comer á mis soldados, carne sin sal, por no haber mas. Avancé por Rincon de Romos, Pabellon y Santiago, hasta que á las dos y media de la mañana, avisté la lumbre de los insurgentes en Pedernales. Hice alto, puse la tropa con brida en mano, y se señaló la hora que arriba cito, para el ataque.

"He hecho esta narracion tan dilatada á V. S., porque considero que la tropa de mi mando, merece su alta consideracion, no porque derrotó al enemigo, pues visiblemente se vé que Dios destruye á estas fieras de la carne humana, y solo debo hacer presente la constancia en sufrir la necesidad de cuarenta y ocho horas, y haber andado, pié á tierra, cuarenta y tantas leguas.

"En fin, todos se portaron con un brio como nacido del carácter español, pero los sargentos Reyes, Sabino Corral, y el alférez Andasola, sobresalieron en su entusiasmo, no en valor, pues agraviaria á toda mi tropa y me haria responsable á los ojos de Dios; y así la alta consideracion de V. S. conocerá mi integridad y mi deseo en cumplir como debo.

"Dios guarde á V. S. muchos años. Aguascalientes y Agosto 7 de 1811.—*Josef Francisco de Alvarez.*—Sr. D. Félix María Calleja."

10. El general Rayon, á quien hemos dejado despues de la derrota que sufrió en el Maguey, ponerse en marcha para la provincia de Valladolid, llegó al pueblo de la Piedad, habiendo recogido en su trayecto, mas de doscientos hombres de los dispersos y cosa de treinta mil pesos del dinero que se habian robado los oficiales. En esta poblacion recibió dos comisionados que le mandó el general Morelos, con el objeto de participarle el triunfo que habia obtenido sobre el comandante Páris, y el resultado que habia tenido hasta

entonces, de todas las operaciones militares que habia emprendido. Los comisionados fueron un norte-americano llamado Mr. David y D. José María Tabares.

11. Con suma actividad se dedicó el jefe independiente en aquellas poblaciones, á reorganizar su pequeño ejército, componiendo el armamento, construyendo parque y montando tres cañones que encontró allí ocultos. Pasó despues á Zamora, donde levantó y armó una seccion de cuatrocientos hombres, y cuyo mando confió al valiente D. José Antonio Torres, ordenándole marchase á Páztcuaro, en cuyo punto se le debian reunir el padre Navarrete, con sus fuerzas, y el comandante de Tacámbaro D. Manuel Muniz.

12. Temeroso Rayon de que esta fuerza, nuevamente levantada, sufriese algun descalabro, porque en su acecho se hallaba una realista, al mando del comandante Linares, marchó á Tacámbaro para vigilarla mas de cerca. El brigadier Torres, que tenia ya conocimiento de que el enemigo lo iba á atacar, se situó en una loma, no de grande elevacion, llamada la *Tinaja*.

13. Linares, que vió á los independientes ya preparados para entrar en accion, rompió el fuego, atacando vigorosamente y haciendo empuje por subir á la loma y batir, cuerpo á cuerpo, á los enemigos. El brigadier Torres, conocido por su proverbial valor, entusiasmaba á sus soldados, poniendose en el mayor peligro, sosteniéndose una lucha desesperada, en que la sangre corria en abundancia. Varias veces fué rechazado el comandante Linares, y otras tantas volvió á la carga con arrojo verdaderamente temerario.

14. La posicion del brigadier Torres, se hacia á cada instante mas difícil: á sus fuerzas les faltaba la instruccion conveniente, no obstante de que se batian bizarramente, el desórden se anunciaba ya, cuando repentinamente se presentó el general Rayon, acompañado de cincuenta hombres, los que calleron vigorosamente sobre el enemigo, haciéndolo huir, perdiendo sus elementos de guerra y aun las cargas y equipajes que habian dejado á alguna distancia, en el punto de Jesus Huirimba. El Sr. Bustemante, que refiere estos sucesos, dice que en esta accion salió herido en una mano, el brigadier Torres, por lo que quedó manco.

15. Al partir el brigadier Calleja de San Luis para Zacatecas, le ordenó al coronel García Conde, que andaba expedicionando,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

volviese á San Luis, con el objeto de que hubiese en aquella provincia una fuerza respetable que diese tranquilidad á sus habitantes. Esta medida de Calleja, dió por resultado que las poblaciones del Valle del Maíz, Rio Verde y sus anexas, que se hallaban custodiadas por la division de García Conde, volviesen á ser invadidas por los independientes, poniéndose en completa insurreccion, refugiándose en ellas, muchos de los que huian de la persecucion del coronel Arredondo, el cual entró hasta Tula, haciendo prisionero á D. Mateo Acuña y á otros de los principales que ahorcó, colgándolos de los árboles, y al resto de los prisioneros, á unos hizo azotar y á otros mandó á presidio.

16. No obstante los continuos movimientos y operaciones que emprendia el brigadier Calleja, con el objeto de perseguir al guerrillero Albino García, no le daban buen resultado; la extraordinaria actividad de este cabecilla, tan pronto presentándose en un punto, como en otro en donde menos se esperaba; unas veces huyendo, otras atacando; ya interceptando los caminos y quitando la correspondencia; ya rompiendo los diques que contenian el agua para el riego, inundado los campos; ya abriendo profundas cortaduras, para impedir el paso á los enemigos; ya poniendo toda clase de obstáculos en el tránsito y veredas, ponia al jefe realista en una situacion muy violenta, si se tiene presente el carácter tan irascible de Calleja. Efecto de este profundo disgusto, son las dos comunicaciones que, con fecha 20 de Agosto y 26 de Setiembre, le dirige al Virey, desde Guanajuato, diciéndole en la primera, lo siguiente:

"La insurreccion está todavía muy lejos de calmar: *ellos retoñan como la hidra*, á proporcion que se cortan sus cabezas: por todas partes se advierten movimientos, que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo, que una vez apóderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo debora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada á su impulso.

"Las conspiraciones repetidas en esa capital, contra la vida de V. E.: las grandes reuniones de Zitácuaro y Valladolid: el fuego que existe, y no ha podido apagarse, á las inmediacienes de Acapulco: la extension que puede tener por aquella parte, hasta Oaxaca: lo ocurrido últimamente en Aguascalientes, y el estado de la

provincia de Guadalajara, donde no han podido extinguirse aún las gruesas gavillas que lo han inundado por tanto tiempo, todo confirma que nos hallamos muy distantes de la tranquilidad á que aspiramos...."

En la de 26 de Setiembre, le dice lo siguiente:

"Las fuerzas de la division con que cuento, repartidas en diferen trozos en toda la cordillera, desde Querétaro hasta Lagos, apenas alcanzan á contener las cuadrillas que, con numerosa y buena caballería, recorren en poco tiempo, una grande extension del país, devastando y destruyendo todo cuanto encuentran, y se ponen fuera del alcance de nuestros destacamentos, á la menor noticia que tienen de que van en su seguimiento. Nada basta á escarmentar estas cuadrillas que, semejantes á los árabes, caen inopinadamente sobre las poblaciones, las roban y saquean, y se retiran con precipitacion, cuando va á su castigo alguna tropa, que llega fatigada y con sus caballos en disposicion de no poder dar un paso."

17. El triunfo obtenido por los independientes en el punto de las *Tinajas*, los animó á emprender nuevas operaciones. Reunidos Rayon, Torres, Muñiz, Liceaga, Huidrobo, Carrasco y los padres D. Luciano Navarrete, Salto y Ramos, acordaron atacar á Valladolid que, por informes recibidos, sabian que solo tenia una corta guarnicion, porque desobedeciendo el coronel Empáran la órden que le habia dado Calleja, para obrar en combinacion con las demas fuerzas, se aproximó á Guanajuato, y escribió al intendente Marañon, avisándole reuniese los fondos que debia conducir á la capital. Calleja en el acto dispuso que Linares, con los voluntarios de Celaya y Guanajuato y el escuadron de lanceros de Orrantia, se situase entre Guanajuato y Michoacan, para facilitar la comunicacion y perseguir algunas partidas de independientes que por allí merodeaban El capitan D. Felipe Robledo, que se habia situado en el rancho de *Capua*, con el objeto de hacer una escursion por Páztcuaro, salió de ésta el 27 de Mayo, pero á poco andar se encontró con una fuerte division de independientes muy bien colocados y con once piezas, interceptando el camino. Inmediatamante los comen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zó á batir, y despues de tres horas, se vió obligado á retirarse con grandes pérdidas, dando aviso á Trujillo, de que todos los jefes independientes reunidos, marchaban sobre la capital. En el acto, Trujillo dispuso que saliese una seccion en observacion de los movimientos del enemigo, dando el mando de ésta, que se componia de los *Cazadores de la Patria*, al capitan D. Manuel de la Concha, que se dió despues á conocer por su conducta. Este rectificó todo lo anunciado por Robledo, concentrándose á la capital.

18. El ejército independiente, compuesto de una fuerte division y veinticinco piezas de artillería, se apoderó de todas las alturas mas próximas á la capital, rompiendo inmediatamente el fuego sobre ésta, desalojando á los realistas del pueblo y lomas de Santa María, que lo habian tomado, obligándolos á replegarse á las trincheras de la ciudad. Casi ningun mal ocasionaba á los realistas el fuego que les hacian los independientes, porque á mas de que no estaba bien dirigida la artillería, era mucha la distancia, para que obrara con buen efecto. Sin embargo, todo ese dia se batieron, y al siguiente, debido á un fuerte empuje, los independientes se apoderaron de la garita de Chicácuaro, desalojando de ella á los realistas, haciéndose la posicion de los defensores de la capital sumamente comprometida y peligrosa.

19. Poco faltaba ya para que ésta sucumbiese, cuando repentinamente se presenta el comandante Linares con su division y (á consecuencia de las órdenes del brigadier Calleja), carga en el acto sobre los independientes con gran brio (no obstante de haber andado sus fuerzas treinta leguas en un dia y una noche), se hace del punto que habian perdido los realistas (la garita), y á mas, quita á los independientes dos piezas, obligándolos á retirarse al pueblo y loma de Santa María. El Sr. Alaman dice que en este dia, (30 de Mayo) fué herido el brigadier Torres, en la mano.

19. Reconcentrados los independientes en aquella loma, permanecieron en ella, todo el siguiente dia, habiéndose retirado en la noche. Trujillo, despues de formar su combinacion con Linares, dispuso salir á atacar al enemigo el 1º de Junio; marchando, en efecto, pero sin ningun resultado, porque ya no encontró á nadie, no obstante de que se alejó de la ciudad á alguna distancia.

Hé aquí el parte referente á esta accion:

"Exmo. Señor:

"Tengo el honor de trasladar á V. S. el siguiente parte que me ha dado el capitan D. Felipe Robledo.

"El dia de ayer salí de Capua, sin determinacion alguna de batir á los insurgentes que, segun noticias recibidas estaban acampados en el Cristo de Piedra, y sí á transitar por los pueblos de Guirámbaro y Tupátaro y volverme; pero luego que salí del primero y avisté el camino de Tupátaro y Páztcuaro, me encontré con los insurgentes que estaban á la falda de un cerro elevado que está al frente, con dos cañones que batian el camino de Tupátaro, cuatro el de Páztcuaro y cinco el del centro, sostenidos por trozos de caballería y gente de á pié en la retaguardia. Ya que me habia descubierto, me pareció preciso el no hacer retirada y batirlos con la artillería para probar su firmeza; me correspondieron con un fuego acertado, y duró el combate tres horas, que resistieron con firmeza y sin moverse; en medio de esto avanzó la derecha y, por haber faltado la caballería, tuvimos cinco muertos y cuatro heridos de gravedad; fatigada ya la tropa por la marcha y el combate, y siendo las cuatro y media de la tarde, nos retiramos con mucho espacio y á su vista, sin que se moviesen de sus puestos para perseguirnos; su pérdida debe ser de mucha consideracion.

"El número de los enemigos era muy grande, pues á mas de los que habia en los puntos dichos, se dejaban ver por muchas partes, y á el fin de la batalla, les venia refuerzo por el camino de Pátzcuaro y Tupátaro, y segun han declarado los prisioneros se hacian en Pátzcuaro siete mil tortas todos los dias.

"Hemos amanecido en un rancho cerca de Santiago Undameo, y á esta hora hemos ocupado el pueblo por ser un punto ventajoso que domina el camino real de esta ciudad. Los pelotones de insurgentes se dejan ver aquí por todas partes, y segun algunos debe venir Muñiz á Capua el dia de hoy, y otros dicen que á Pátzcuaro; pero siempre nos equivocan las noticias; en lo que todos convenimos es que van á atacar á esa ciudad todos los cabecillas reunidos el dia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de mañana. Si V. determina me mantenga en este punto, es necesario me mande municiones de cañon, porque se gastaron mas de la mitad de las que habia, ó lo que á V. le parezca conveniente en contestacion á esta.

"Dios guarde á V. muchos años.

"Santiago Undameo, y Mayo 28 de 1811, á las siete de la mañana.

"P. D.—Concluido este, se me han presentado dos hombres. que venian de esa ciudad, asegurándome que sobre la hacienda de la Huerta habia un exercito de Muñiz, lo que me ha hecho poner en marcha inmediatamente para reconocerlo y situarme en dicha hacienda.—*Felipe Robledo.*—Sr. Teniente coronel de exercito, y comandante de esta provincia D. Torcuato Trujillo."

El parte referente al ataque de Valladolid, es el siguiente:

"Exmo. Sr.

"Con fecha 28 último á las doce de la noche dí cuenta á V. E. de las operaciones del capitan D. Felipe Robledo, en las inmediaciones de Pátzcuaro. Tambien lo hice de las razones y positivas noticias que habia adquirido de dirigirse los enemigos para atacarme en esta ciudad. Como no habia duda ni en la venida de los enemigos, ni tampoco en el auxilio que la division al mando del capitan D. Antonio Linares estaba en marcha para venir á darme, deseaba realizasen los enemigos su plan, y para estar precavido y lograr batirme con ellos en el momento que se presentasen, avancé el 29 á las dos de la mañana al capitan de *Cazadores de la Patria* D. Manuel de la Concha con cuarenta patriotas, y la órden de que llegase hasta donde encontrase las primeras descubiertas. Así lo verificó hasta tres leguas que se encontró un grueso de enemigos considerable, con dos piezas, que sin intimidarle me avisó con oportunidad, y como en un órden de parada haciéndoles algunos prisioneros, se retiró hasta inmediaciones de mi línea sin perder un solo hombre.

"Conociendo cuáles eran las intenciones de los rebeldes, y las

posiciones elevadísimas y casi inaccesibles donde se colocan, reconocí mi izquierda, por la parte del Sur, que son montañas elevadas, y hice subir hasta donde lo permitió el terreno un cuerpo de caballería y al capitan Concha, otro de infantería al cargo de D. Manuel Noriega, y dos cañones que los dirigia el de misma clase D. Rafael Calvo, todos al mando del Sargento Mayor D. Manuel Gallegos, con la órden de que no tirasen un fusilazo sino para aprovecharlo y que la artillería no lo hiciese sino á metralla. La chusma no quiso acercarse hasta tal grado, y á grande distancia rompieron el fuego con su artillería numerosa que era compuesta de veinte y cinco piezas de varios calibres.

"Mi division se vino llamándolos por si empeñaba el ataque, para hacer por mí la salida general, y ver si conseguia la derrota antes que toda su columna se reuniese, pero ellos pensaban en todo menos en batirse, proponiéndose solo que su vista y su mucha artillería alborotarian este vecindario y podrian intimidar con toda su perspectiva á mis valientes tropas. Con todo hice volver á subir la division de la izquierda, para si confiados en su mucho número se resolvian á atacarla, y se volvió á bajar al plan sin romper sus fuegos como lo hicieron la primera vez.

"En este estado, siendo ya cerca de las tres de la tarde, y viendo enemigos por la parte del Poniente, con artillería colocada en un cerro elevadísimo, que aunque hubieran sido de calibre de á 36 no podian alcanzar á esta ciudad, reduxe mi línea á los puestos que cubrian las principales entradas de ellas y tomando todas las medidas ordinarias y precisas de comunicacion, traté de dar el preciso descanso á mi tropa y esperar el dia siguiente para si verificaban su ataque.

"Pasaron los enemigos toda la tarde en tirarme cañonazos por el Sur y Poniente, que no alcanzaban, y tremolando una bandera blanca y otra encarnada desde la altura de los cerros, que todo no infiero tuviese otro objeto que el de alborotar é intimidar al vecindario, el que en las presentes circunstancias se ha presentado con interes y celo por el éxito feliz de las armas del Rey, y todas las clases han auxiliado á lo que ha estado á sus alcances á mis tropas, por lo que me decidí á publicar el bando de que adjunto copia á V. E.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y tuvo buenos resultados, pues se presentaron varios indultados y vecinos honrados á servir entre las tropas, y todos se han portado con valor.

"Los enemigos situaron su artillería en todas las lomas de mi izquierda al Sur, y presentaron casi toda su fuerza en líneas sencillas de caballería, que consistia en número de seis mil segun mi cálculo, en solo aquella parte, pues su total muchos lo hacen subir á doce mil enemigos, pero yo creo no pasaban de siete á ocho mil, sin que sea exagerado, por la reunion de mas de doce cabecillas, que por haberlos echado de todas partes las armas del Rey, se han refugiado á esta provincia al abrigo de sus montes y recursos, y así es que á mi frente tenia al clérigo Navarrete, al religioso mercenario, otros varios capellanes y á los capitanes generales Muñiz, Torres, Rayon, Liceaga, Huidobro, Salto, Carrasco y Ramos, con otros de inferior jaez que tambien están condecorados al gusto de ellos. Esperaba con afan llegar á las manos de toda esta canalla, para si tenia la satisfaccion de concluir con los autores inicuos de la insurreccion, y acabar con la reunion mas considerable que queda en Nueva España.

"Pasé la noche sin novedad y en toda ella recibiendo avisos del capitan D. Antonio Linares, quien en veinte y dos horas anduvo diez y ocho leguas con su valiente division por llegar á la oportunidad de batirse en compañía de mis tropas. La entrada de esta division se verificó á las cinco de la mañana del 30 por la parte del Oriente, y quando la cabeza de la columna llegaba á la plaza principal de la ciudad, me avisaron del puesto del Poniente que lo mandaba con dos cañones el activo y sereno capitan del *Fixo de México* D. Ventura Mora, era atacado por artillería y caballería, repitió con frecuencia sus avisos, pues los enemigos hacian un vivísimo fuego y se aproximaban ya situados en un plan muy espacioso y á tiro de fusil de la garita.

"Dixe al capitan Linares se quedase, y salió conmigo su compañía de voluntarios de Celaya, que era la primera de la columna, para atacarlos, Ya anteriormente habia yo avisado con mi ayudante el Sr. Conde de San Pedro del Alamo al capitan D. Manuel de la Concha, para que con su compañía de *Cazadores de la Patria* acudiese

á aquel punto, que ambos lo verificaron al mismo tiempo que yo llegaba á él, y el ardor de todos nos hizo salir en desórden por una calzada, que era el único paso, con tanta rapidez, que cargando bruscamente sobre los que estaban situados con las dos piezas en el plan, no se les dió lugar á que las disparasen estando cargadas y prevenidas, quedando el campo cubierto de cadáveres enemigos, que serian como en número de ciento, entre los que fueron á morir mas adelante, y otros que precipitadamente se arrojaron al rio y ciénega que formaba la derecha á donde se ahogaron.

"El ardor, en esta carga, de los voluntarios de Celaya, los patriotas del capitan Concha, y el de mis ayudantes el Sr. conde de San Pedro del Alamo, el teniente veterano de Cazadores, D. Alexandro de Arana, y el de la misma clase de dragones de Páztcuaro, D. Juan Manuel Cabello (quien estaba lastimado gravemente de una pierna), fué tanto, *que se estaban complaciendo en dar cuchilladas* persiguiendo al enemigo un quarto de legua envueltos con ellos, y no hubo uno que no diese muerte á un enemigo. Asistieron á esta accion, diez dragones de España, al mando del subteniente D. Juan López, y el sargento del mismo cuerpo que me acompañaba, Cárlos Benavidez.

"El bizarro capitan D. Antonio Linares, creyó mas propio de su honor seguir con la mayor parte de la division, y me lo encontré entre los referidos, con los dragones de San Carlos, lanceros y la infantería de Celaya, acreditando sus servicios anterior y pertenecer á las tropas victoriosas, en todas partes, del Sr. brigadier D. Félix María Calleja.

"No perdiendo de vista, por mi parte, la línea enemiga y observando cargaban con mucho número á atacar estas tropas, y las del puesto de Santa Catalina por el Sur, volví al puesto de donde habia salido, dexé á aquellas á las órdenes de Linares, hice salir artillería, y recoger al mismo tiempo dos piezas y municiones tomadas á los enemigos me dirigí al dicho puesto de Santa Catalina, que mandaba el Sr. coronel D. Francisco Menocal, y de segundo el sargento mayor D. Manuel Gallegos, hice salir en dos líneas la infantería y caballería, que era compuesta por la izquierda de los granaderos del batallon Ligero de México al mando del teniente Noriega, y de una compañía de patriotas al del sargento de la mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma clase D. Rafael Marañon, y la derecha de infantería de Valladolid y del batallon Ligero de México con caballería de San Cárlos, lanceros y dos piezas, que las mandaba el capitan primero del real cuerpo de artillería D. Josef Carrera. En esta formacion marché á atacar á los enemigos que seguian baxando, y en quanto me puse al alcance mandé romper el fuego al capitan Carrera, quien lo executó con tino y serenidad, pues desmontó una pieza á los enemigos, los que visto esta resolucion por derecha ó centro, no se atrevieron á seguir su marcha, ni para el punto de Linares ni para el mio, contentándose solo con hacer un fuego vivísimo de artillería por mi punto, con cosa de diez ó doce cañones situados en una altura, sin haber tenido desgracia alguna de estas resultas, y solo un caballo muerto de los dragones de San Cárlos, y en el de Linares no hubo desgracia alguna; pero nuestra artillería les causó mucho daño, y en la carga anterior de caballería tuve la desgracia de que fuesen muertos á lanzadas por cosa de cien hombres el sargento de patriotas de este esquadron D. Pedro Suarez y el dragon de España Josef Estrada, y herido de un golpe de fusil en la frente y de gravedad el voluntario de Celaya D. Felix Mora, matando al que lo hirió.

"Visto que los enemigos no se decidian á salir de su posicion ni atacar por otro de los puntos, y siendo el medio dia, mandé retirar á Linares para que descansase en lo posible con su valiente y fatigada division, esperando tuviesen el descanso necesario para atacar la posicion enemiga el dia 1.º de madrugada; pues me recelé que amedrentados se retiraban en la noche, y así lo verificaron, dejando por todas sus posiciones cureñaje, caballos y algunos prisioneros que hicieron mis descubiertas, los que me han dado noticia de la perdida que han tenido los enemigos, que será cosa de doscientos hombres con cinco cañones entre los dos cogidos y desfondados.

"Mi mayor de órdenes el capitan del reximiento provincial de Toluca D. Candido Lexarazu, ha hecho servicios distinguidos, pues lo destiné para el arreglo de los cuerpos, repartimiento de municiones de guerra y boca á los puestos, y ha estado tres dias sin ningun descanso, recorriendo la línea siempre que lo han permitido los graves encargos que ha tenido, y quedó con la tropa haciendo que comiesen los ranchos bajo tiro de cañon *aprontando hasta el*

número de 300 *mulas para cargar los caudales del Rey, parque y equipajes, por si hubiera habido un mal suceso*, todo con prevision y acorde á mis órdenes.

"El capitan D. Pablo Vicente Sola, con el de la misma clase de granaderos, D. Pedro Antoneli, mandaron el puesto de la garita del Zapote, á donde se condujeron á mi satisfaccion, igualmente D. Felipe Robledo que formaba la izquierda de toda la línea al frente del Sur, *en compañía del cura D. Bernardino Pini que mandaba un cañon*, y en el centro de Sola y Robledo el capitan agregado D. Josef María Salcedo con una de las compañías de Puebla, debiendo decir á V. E. estoi sumamente satisfecho de la conducta, zelo y actividad con que se han conducido todos los Sres. oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, quienes deseaban llegar á las manos y dar una completa victoria á la patria en los dias de su augusto y legítimo Rey el Señor D. Fernando VII (Q. D. G.)

"Merecen un lugar muy distinguido en las presentes ocurrencias los Señores el Dr. D. Manuel de la Concha, provisor de esta mitra, como así mismo los Presbíteros Dr. Zenon Castañeda, el Sr. Olivares, el Sr. Ledos prebendados, y todos los de esta clase en general que á porfia han rondado de noche por mantener la tranquilidad y órden en toda la ciudad.

"D. Lorenzo Cosío, capitan de dragones de Pátzcuaro, ha estado á mi lado durante tres dias é igualmente D. Angel Velez, y ambos cargaron conmigo cuando lo hizo la caballería, sin que omita decir á V. E. se han portado bien el administrador de esta real aduana D. Onofre Carrio, y el de correos D. Tomás del Canto; que D. Benito López de esta vecindad se presentó en todas ocasiones de voluntario con caballo y armas, y el 30 sufrió á mi lado todo el fuego que hicieron los enemigos. Elevándolo todo al superior conocimiento de V. E.

"Dios guarde á V. E. muchos años.

"Valladolid, 2 de Junio de 1811, á las doce de la noche.—Exmo. Sr.—*Torcuato Trujillo.*—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BANDO.

"*D. TORCUATO TRUJILLO Y CHACON, teniente coronel de los reales exercitos, ayudante general del Exmo. Sr. Virey, gefe de las tropas de la izquierda, y gobernador político y militar de esta provincia.*

"Habitantes de Valladolid:

"Restableced la confianza y deponed el temor, pues antes de que seais víctimas de los iniquos agitadores del buen órden, mis valientes tropas conmigo derramarán su sangre. Veo con satisfaccion en vuestros semblantes los deseos de acreditar al Rey nuestro Señor y á la patria los de ser útiles. El que quiera se presentará con su caballo y armas en los quarteles de patriotas, y todos los vecinos en general se mantendrán tranquilos en sus casas, y de no los castigaré severamente como á sediciosos.

"Valladolid, 29 de Mayo de 1811.—*Torcuato Trujillo.*"

20. Las ventajas obtenidas por el partido independiente, á las órdenes de sus generales Morelos y Rayon, parece no satisfacian sus deseos y que anhelaba dar un golpe de mayor importancia, que viniese á producir un completo trastorno en el gobierno colonial.

Con este objeto se habia comenzado por los independientes residentes en la capital, y de acuerdo con los que habia en otros puntos, á trabajar en la organizacion de una conspiracion para sorprender al Virey, hacerlo prisionero y conducirlo á Zitácuaro, adonde se encontraba el general Rayon y que este jefe obligase á Venegas á firmar las órdenes que le presentase, referentes á la rendicion del ejército realista; empresa verdaderamente difícil y que se necesitaba por parte de sus ejecutores mucha astucia, actividad y guardar el mayor secreto.

Resueltos á llevar adelante la conspiracion, comenzaron á tener sus juntas los conjurados en el callejon de la Polilla y en la casa de D. Antonio Rodriguez Dongo. La junta de conspiradores se componia del Lic. D. Antonio Ferrer, de los frailes Fray Juan Nepomuceno Castro, Fray Vicente Negreiros y Fray Manuel Rosendi; del cabo del regimiento del Comercio, Ignacio Cataño; de Rafael Mendoza, hombre de malos antecedentes y conocido por *Brazo fuerte*; de Mariano Hernandez y José María Gonzalez. Contaban, además, con otras segundas manos, comprometidas á obrar llegado el caso. Varias juntas celebraron con el objeto de arreglar sus trabajos, tomando todas las providencias necesarias para que no fuese á fracasar la conspiracion, concurriendo á ellas con la mayor precaucion y evitando con gran cuidado infundir sospechas á la policía, lo que lograron completamente, porque no se llegó á saber de la existencia, de tal junta sino hasta despues de haber sido descubierta la conspiracion y por las declaraciones que rindieron los aprehendidos para la formacion del proceso.

El plan acordado por los conspiradores fué el siguiente: el virey acostumbraba salir todas las tardes en coche entre cuatro y cinco, y se dirigia al paseo de la Viga, acompañado de una pequeña escolta; permanecia en este punto hasta el oscurecer, hora en que generalmente se volvia al Palacio. Situado el paseo de la Viga casi á orillas de la capital, y no siendo de los mas concurridos en el mes de Agosto, fué el que eligieron los conjurados para la realizacion de su empresa.

Puestos de acuerdo los conjurados para la realizacion de su plan, se designó el 3 de Agosto para ejecutarlo en el paseo de la Viga entre cinco y seis de la tarde. D. Antonio Rodriguez Dongo, propietario de la casa en donde tenian lugar las juntas, se hizo cargo de insurreccionar el barrio de Belem á la hora convenida, para lo que obligó á todos los comprometidos jurasen guardar el mayor sigilo, comprometiéndose estos á asesinar al que revelase el secreto. Tomóseles el juramento, teniendo Dongo un Santo Cristo en las manos. Los encargados de sorprender al virey y de conducirlo á Zitácuaro, fueron algunos hombres de mal vivir, llamados para este objeto, por los conspiradores, de San Agustin de las Cuevas y de algunos otros puntos inmediatos á la capital. Montados éstos, y armados convenientemente, se debian situar en el punto acordado, teniendo cuidado de no infundir sospechas. Llegada la hora, debian atacar unos á la pequeña escolta que acompañaba al virey y matar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los, y los otros dirigirse al carruaje, intimarle que bajase y conducirlo asegurado fuera de la ciudad. La señal que debia indicar á los conspiradores que la prision del virey se habia efectuado con buen éxito, era la de hacer sonar un esquilon del convento de la Merced y los truenos de algunos cohetes. Este anuncio tenia por objeto el que los conjurados que se hallaban diseminados por los barrios, tan luego como escuchasen la contraseña, sublevaran á estos. El encargado del punto de la Merced debia proceder en el acto á la aprehension de todas las autoridades, ministros de la Audiencia, jefes de cuerpos y el mayor número de personas distinguidas afectas al partido colonial, teniendo otros la comision de sorprender los cuarteles y hacerse del Palacio. Rafael Mendoza, unido á José María Gonzalez y Mariano Hernandez, que contaban con algunos hombres, debian atacar la cárcel de la Acordada, tomarla y poner inmediatamente en libertad á los presos de ésta, para incorporarlos á sus fuerzas y despues dirigirse al Palacio, como punto de reunion. El fraile Juan Nepomuceno Castro, á fin de dar mas ánimo á los conspiradores, los reunió la víspera, el 2 de Agosto (dia de gran solemnidad en esta capital) les amonestó que no desmayasen en su empresa, manifestándoles el gran servicio que iban á prestar, y dándoles la bendicion concluyó con decirles estas palabras: "*muchachos! con el valor se hace todo.*"

Este plan, que hasta la víspera del dia designado para su ejecucion, habia permanecido oculto y fuera del alcance de la policía, fué descubierto; pero no hay conformidad en los autores que refieren este suceso. D. Cárlos María Bustamante dice que denunció la conjuracion *una mujerzuela de mal vivir, que tenia relaciones con el Virey*; que esta tuvo conocimiento del plan, por *ciertos dares y tomares* que tenia con alguno de los conjurados, y que en el acto que se impuso bien de todo, le dió aviso al virey la víspera. D. Lúcas Alaman dice que el Lic. D. Antonio Ferrer, en la mañana del 3, que era el dia designado para la realizacion del proyecto, se presentó á las ocho de la mañana "*á D. Manuel Terán*, oficial de la secretaría de cámara del vireinato, diciéndole que se habia adoptado su plan, é invitándole á concurrir esa tarde y á caballo al paseo de la Viga, donde el mismo Terán se hallaria, y lo instruyó de todo lo prevenido para la ejecucion, aunque se manifestó inquieto por habérsele dicho que se habia dado órden para acuartelar los batallones de Patriótas, lo que salió á averiguar dirijiéndose al cuartel de los de caballeria. No bien hubo partido Ferrer, cuando Terán corrió á dar parte al presidente de la *Junta de Seguridad*, prevenido ya desde la noche anterior por el aviso que le habia dado el virey; el que sin demora procedió á la prision de todos los cómplices que se pudieron encontrar, pues algunos se fugaron y á la de los religiosos Agustinos Fray Juan Nepomuceno Castro, Fray Vicente Negreiros y Fray Manuel Rosendi"

Por las mismas palabras que acabo de citar del Sr. Alaman, se viene en conocimiento que quien denunció la conspiracion, no fué Ferrer, puesto que el Virey desde la noche anterior, habia dado sobre este particular, algunas instrucciones al presidente de la *Junta de Seguridad*. No parece tambien muy creible, que siendo Ferrer uno de los principales conjurados, fuese á contar lo que pasaba á un empleado del gobierno, ocupado en la secretaría del Vireinato. Aparece con muchos indicios de verdad, la narracion que sobre tal suceso hace el Sr. Bustamante.

Una vez descubierta la conjuracion, se procedió con la mayor actividad á poner presos á los conspiradores, habiéndose aprehendido al licenciado D. Antonio Ferrer, D. Ignacio Patiño y D. José María Ayala, cabos del regimiento del comercio; D. Felix Pineda y D. José María Gonzalez, y los frailes agustinos Juan Nepomuceno Castro, Vicente Negreiros, y Manuel Resendi. La Junta de Seguridad á fin de dar mayor importancia á tal acontecimiento, dispuso que todas las fuerzas se acuartelasen, poniendo en movimiento multitud de patrullas que rondasen por todos los barrios, abocando piezas de artillería en todos los cuarteles. Es natural creer que todas estas medidas pusieran en alarma y aterrorizasen á los habitantes de la ciudad, que ignorando muchos lo que pasaba, no sabian á qué atribuirlo.

La Junta de Seguridad que instruyó el proceso, trabajó con todo empeño por concluirlo á la mayor brevedad posible, siendo el fiscal de la causa el Licenciado D. José Ramon Oses. En el curso de las declaraciones sostuvo el Licenciado Ferrer que él no tuvo conocimiento de la conspiracion, sino hasta la misma mañana del dia en que debió efectuarse, habiéndolo sabido por conducto de uno de los con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jurados, llamado Alquicira, que habia logrado fugarse. Los padres agustinos se les condujo presos á la Inquisicion, marchando la formacion de su causa con mas lentitud, á consecuencia de la intervencion de la jurisdiscion eclesiástica y retardándose aun mas por estar vacante la *sede* episcopal de esta ciudad, lo que dió lugar á mayor numero de trámites, y á varios *recursos de fuerza* ocurriendo en consulta á los Obispos de Puebla, Oaxaca y Monterey.

El fiscal Oses, hombre dotado de buenos sentimientos y que no creyó justo condenar al Licenciado Ferrer á la pena de muerte, en su *pedimento fiscal*, se limitó á pedir seis años de presidio para el reo.

En el momento que el partido realista supo, que el fiscal no habia pedido la pena de muerte para el Licenciado Ferrer, en masa concurrió al palacio con el objeto de ver al Virey y pedirle que condenase á muerte al reo, manifestándole que siendo muchos los abogados que se habian unido á los independientes y otra multitud que reservadamente protejian el movimiento desde la capital, se hacia de absoluta necesidad, hacer un fuerte escarmiento en este Licenciado para que sirvierade ejemplo á los demas. El virey, segun se dice, ascediado por las instancias de los concurrentes, les ofreció que si la *Sala del Crimen* á la que debia pasar la causa no condenaba al reo á la pena de muerte, él lo condenaria. Era presidente de esta sala, el Oidor Bataller y lo acompañaban los dos alcaldes de corte Yañes y Torres Torija, siendo estos mexicanos. Bataller previendo un funesto resultado para Ferrer, por quien tenia simpatías, porque era uno de sus empleados en el juzgado de bienes de Difuntos de que era juez el oidor, con anticipacion habia indicado que seria bueno desterrar á Ferrer á un punto donde pudiera subsistir ejerciendo su profesion. Sin embargo de haber hecho de una manera muy marcada esta indicacion el presidente de la sala, llegada la hora de firmar la sentencia, vió que sus compañeros condenaban á la pena última á Ferrer, pero él sin dar su voto la firmó, demostrando su pesar. El Sr. Alaman de quien he tomado estos datos, en la nota puesta en la página 373 del tomo 2, libro 1, capitulo 4, sobre este particular dice lo siguiente. "Todos estos pormenores los debo al Sr. Dr. Puchet, muy distinguido Juez de Letras de esta capital, que en calidad de agente trabajaba con Bataller, á quien debió mucha confianza. Al volver del tribunal le dijo Bataller: "*Ferrer vá al pa-*

lo y lo despachan sus paisanos" y en seguida le contó todo lo referido.

Condenados á sufrir la pena última los acusados Licenciado D. Antonio Ferrer, los cabos del regimiento del Comercio, Ignacio Cataño, y José María Ayala, Antonio Rodriguez Dongo, Felix Pineda y José María Gonzalez, se les notificó la sentencia. Al dirigirse el escribano con este objeto á Ferrer, que en aquellos momentos tomaba una tasa de caldo, lo hizo ponerse de rodillas para que escuchase la sentencia, pero no concluyó de leerla, porque sorprendido Ferrer, cayó dsemayado, rompiendo con la cabeza el papel en que estaba puesta. Los otros presos entre los que se hallaba D. Cristóbal Morante (que segun el Sr. Alaman fué el que denunció la conspiracion al virey la vispera,) fueron condenados á presidio y otros castigos menos fuertes, obligandolos á asistir á la ejecucion de los primeros. Morante (segun el mismo autor) recibió dos mil pesos de premio ofrecidos por su denuncio y solo se le condenó, por no presentarlo como delator. Próximo ya á morir el Licenciado Ferrer, apareció una especie de manifiesto ó retractacion firmada por él.

El 30 de Agosto, prévio los últimos auxilios ministrados á los reos, marcharon al cadalso. En la plazuela de Necatitlan, se levantó una especie de plataforma, toda cubierta con género negro, para dar garrote á Ferrer, honor que se le dispensaba, por ser noble; siendo conducido en una mula lujosamente enjaezada de negro, y á los otros á la pena de horca por no serlo.

La familia de Cataño, que deseaba se le guardase las mismas consideraciones á este, que á Ferrer, hicieron grandes esfuerzos, para probar su nobleza y logrado su objeto, subió al cadalso el acusado *para morir como noble.* Los restantes fueron ahorcados.

A fin de hacer aquel acto mas imponente, púsose en movimiento toda la guarnicion, siendo los reos precedidos de una fuerte escolta y de una pieza de artillería, habiéndosele dado órden al jefe que mandaba la fuerza, que hiciese fuego al mas ligero desórden que notase.

Respecto de la causa instruida á los religiosos agustinos, marchó esta con pasos mas lentos, á consecuencia de la intervencion que tuvo la autoridad eclesiástica en la formacion del proceso. Vacante en esos momentos la silla arzobispal, fué necesario ocurrir para determinadas diligencias en consulta á los obispos de Monterey, Puebla

y Oaxaca. Al fin, el 19 de Setiembre el provisor de la Mitra Dr. Buchelí, asociado de sus compañeros, sentenciaron á Fray Juan Nepomuceno Castro á ser degradado, y despues entregado á la potestad secular para que se le aplicase el castigo; respecto de los otros dos, Negreiros y Resendi, se les sentenció á ser depuestos de todo ejercicio de órden y dignidad, oficio y beneficio y á estar en prision por algunos años en alguno de sus conventos en Manila, siendo de notar, que contra los dos últimos, el único cargo que se les hizo fué el de no haber denunciado la conspiracion, y de la que les dió parte la víspera el Padre Castro. El padre Negreiros dotado de pequeño espíritu, se denunció con su prelado el mismo dia que debia efectuarse la conspiracion, y en el transcurso del proceso, acusó á diez y seis religiosos por sospechas verdaderamente insignificantes, habiéndose puesto en prision á seis de los denunciados.

El virey, ya bien fuese que no creyera acredores á los reos á la pena de muerte, ó que aunque abrigase esta conviccion, no le pareciese conveniente dar un espectáculo de esta naturaleza á los habitantes de la capital, dispuso fuesen conducidos á la Habana y ahí encerrados en uno de aquellos conventos. El padre Castro, murió en el castillo de San Juan de Ulúa á consecuencia (segun el Sr. Bustamante) de haberse negado el que fungia de *teniente del Rey* ó gobernador del castillo, D. Julian Bustamante, á facilitarle á Castro los recursos que le pedia para curarse, creyendo este, que la peticion del padre, no tenia mas objeto que el engañarlo, para libertarse de la expatriacion.

El virey mandó publicar (el mismo dia que debia efectuarse su prision) una proclama en que daba cuenta á todos los habitantes de la ciudad, del espantoso crímen de que iba á ser víctima. El cabildo de la Catedral, el de la colegiata de Guadalupe, y en otras varias iglesias, mandaron celebrar suntuosas funciones eclesiasticas en *Accion de gracias*, por haber salvado al virey de tan atroz crímen. Las corporaciones civiles, manifestaron toda su satisfaccion, dirigiéndose en cuerpo al Palacio con el objeto de felicitar al virey, y algunas de ellas, ofreciendo fuertes recompensas para premiar al que habia denunciado la conjuracion. El ayuntamiento de la capital á mocion de su tesorero D. Bruno Larrañaga (de quien dice el Sr. Alaman que era traductor de Virgilo) propuso que se grabase en piedra para perpetua memoria, aquel suceso, colocándolas en el frontispicio de la

casa de cabildos, con una inscripcion latina y un pésimo soneto, obras las dos del tesorero traductor. Los jefes de los cuerpos manifestaron al Virey su sincera adhesion, y el coronel del cuerpo del comercio, D. Joaquin Colla, en el oficio que le dirigió dice la siguiente fanfarronada: "*que con los ciento cincuenta granaderos de su cuerpo, formados delante del Palacio, no habria hombre que se atreviese á asomarse á él ni aun á mirarlo*" siendo de advertir, que con una parte de estos mismos granaderos, contaban los conspiradores para realizar su empresa. Los documentos referentes á este suceso, por ser de interes, á continuacion los inserto:

México, 5 de Agosto.

Con fecha de 3 del corriente se ha publicado de órden de S. E. el siguiente

AVISO AL PÚBLICO.

La noche anterior se me hicieron repetidas denuncias de que estaba tramada para la tarde de hoy una conspiracion en esta capital. Las trasladé inmediatamente á los señores ministros que componen la junta de seguridad y buen órden, y con su notoria ilustracion y acreditado zelo descubrieron en breve la verdad de aquel pérfido proyecto. Su principal designio era apoderarse de mi persona, para que desquiciada la unidad del gobierno se suplantase la anarquía, el desórden que la es consiguiente, y el cúmulo de males públicos en que se gozan los perversos, saciando sus pasiones viles. Mi incesante atencion por la tranquilidad de esta capital, á cuya felicidad estoy consagrado por las mas estrechas obligaciones y por el mas cordial afecto, me hicieron tomar las medidas de precaucion que ha visto el pueblo; y he tenido la repetidísima satisfaccion y gozo de ver que las valientes tropas y la generalidad de este noble vecindario, son tan amantes á mi persona, como fieles á nuestro Rey. Están descubiertos y arrestados varios de los principales reos de aquella iniqüa trama, y se procura con la actividad propia del tribunal de seguridad, la captura de los restantes, que serán castigados con la brevedad y rigor que las leyes mandan. Tal ha sido, pues, el objeto de las precauciones públicas, tomadas este dia; y espero que el éxito final será restituir á los fieles habitantes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta capital la inalterable paz á que son acreedores, arrojando de su seno unos miembros corrompidos que la mancillaban con sus vicios y detestables intenciones.

México, 3 de Agosto de 1811.—*Francisco Venegas.—Manuel Velazquez de Leon.*

Al paso que el Exmo. Sr. Virey ha tenido el mayor disgusto con la ocurrencia que se indica en el aviso que hemos insertado, por haber visto los viles proyectos del corto número de facciosos que intentaban alterar el órden público, ha sido inexplicable la satisfaccion de S. E. por las reiteradas muestras de amor á su respetable persona y de fidelidad á nuestro augusto soberano, que incesantemente ha estado recibiendo por escrito y de palabra de todos los tribunales, prelados eclesiásticos, jefes, ministros y personas particulares de esta populosa ciudad. Entre los que las manifestaron del primero de dichos modos, se han distinguido por la energía, entusiasmo y sinceridad de sus expresiones, los señores coronel de Comercio y comandantes de los batallones patrióticos de *Fernando VII*, en los oficios que insertamos literalmente con las respuestas tan apreciables como satisfactorias que S. E. se sirvió darles en el momento mismo que llegaron á sus superiores manos.

Exmo. Sr.

Tengo con arreglo á las superiores órdenes de V. E. dobladas todas las guardias que ocupa el regimiento de mi mando, y municionado con los utensilios de guerra á satisfaccion, mandado á los barrios de la capital siete patrullas con las órdenes correspondientes para contener cualquier desórden, mi cuartel equipado de toda mi tropa y oficialidad.

En este concepto le suplico viva con descanso, asegurando que poniendo si fuere necesario mis 150 gorras á la frente de su real palacio, no habrá hombre que sea capaz de asomarse á él, ni aun á mirarlo; mucho mas hallándome yo como coronel á su frente: todo lo que comunico á V. E. para que le sirva de satisfaccion, como es

de que mi regimiento por sí solo es capaz de contener cualquier desórden.

Dios guarde á V. E. muchos años. México, Agosto 3 de 1811.—Exmo. Sr.—*Joaquin Colla.*—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

CONTESTACION DE S. E.

Las medidas que V. S. ha tomado con su regimiento son muy acertadas. Tengo el mas cumplido concepto del pundonor de V. S., de su oficialidad y tropa: me valdré de ella con la mayor confianza en los casos mas difíciles, y espero que todos obraremos con el esfuerzo correspondiente al amor que profesamos á nuestra patria y á nuestro soberano.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, 3 de Agosto de 1811. —*Venegas.*—Sr. D. Joaquin Colla.

Exmo. Sr.

Los individuos del mando de V. E. correspondientes al segundo batallon, protestan á la faz del mundo que reconocen en la respetable persona de V. E. la sagrada del monarca, y tanto por esta consideracion como por la gratitud y aficion de que se hallan poseidos, ofrecen sacrificarse en defensa de su vida y altos respetos.

Creia este cuerpo que nadie atentaria contra estos intereses; pero con dolor ha sabido que no faltan perversos y mal intencionados que á pesar del recto dictámen de la razon, han pensado desviar á los fidelísimos habitantes de México de la senda que han seguido y seguirán conforme á sus buenos sentimientos é ilustracion. Guárdense los malvados de inventar tramas que serán descubiertas y premiadas con la justicia que caracteriza á nuestros tribunales.

Renovamos á V. E. nuestras ofertas, le felicitamos por el próspero desenlace de las odiosas maquinaciones de estos dias y le aseguramos que nuestros votos se dirigen al cielo por la conservacion y satisfacciones de tan digno jefe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A los piés de V. E.—Sus súbditos, *Los patriotas del segundo batallon.*

CONTESTACION DE S. E.

Manifieste V. S. á todos los individuos del batallon de su mando, que he recibido la representacion que por el correspondiente conducto de V. S. me han dirigido, expresando los patrióticos y generosos sentimientos de que están animados en obsequio de nuestro deseado y muy amado monarca, el Señor Don Fernando VII, y el interes por mi conservacion como representante de S. M. en estos reinos. Yo miro como uno de los mayores timbres de mi carrera la satisfaccion de estar á la cabeza de los batallones de patriotas, en cuya lealtad y valor se afianzan en una parte muy principal los derechos de nuestro augusto monarca y el honor que á mí me resulta de sostenerlos en estos dominios.

El cuerpo me hallará siempre dispuesto á contribuir á su explendor en cuanto alcancen mis facultades, á consecuencia del reconocimiento que me merecen sus distinguidos servicios en favor de la causa pública, y los particulares sentimientos que les animan hácia mi persona.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, 4 de Agosto de 1811. —*Venegas.*—Sr. conde de Basoco.

Exmo. Sr.

Lleno de la mayor satisfaccion y confianza despues de haber oido á V. E. esta mañana las expresiones con que se dignó honrarnos, lo hice presente á los caballeros oficiales y patriotas del batallon de mi mando, y todos llenos del mayor júbilo y patriotismo, celebraron la bondad de V. E. y su superior dignacion en favorecernos, si no el empeño y actividad incomparable con que V. E. ejerce el alto empleo que dignamente ocupa.

Bien acredita esta verdad, el desvelo y exactitud con que ha libertado este reino, de los insultos y ataques con que dentro y fuera de él se ha aspirado por medio de insurrecciones repetidas establecer el reprobado y detestable imperio de la anarquía, que últimamente íbamos á esperimentar el dia de ayer por algunos inícuos facciosos que tratando de sorprender la interesante persona de V. E. se hubieran seguido los mayores perjuicios, siendo víctimas de la iniquidad las personas mas juiciosas y recomendables.

Mi batallon, que custodiaba el dia de ayer la persona de V. E., y que valerosos y esforzados hubieran derramado su sangre por defenderla, reiteran sus votos, debiendo estar V. E. persuadido que todos y cada uno conocen no ser bastante estas expresiones á lo mucho que V. E. es acreedor por todos títulos.

Dios guarde la importante vida de V. E. los muchos años que necesita la América para su conservacion.

México, Agosto 4 de 1811.—Exmo. Sr.—*El marqués de San Miguel de Aguayo.*

CONTESTACION DE S. E.

He recibido el oficio de V. S. en que me expresa la noble disposicion del batallon de su mando para sostener la fidelidad que debemos todos á nuestro adorado soberano, la gloria de esta N. E. que han tratado de marchitar unos pocos criminales, y la seguridad de mi persona como representante de S. M. Cuando la justicia se apoya en unos militares tan distiaguidos, no puede darse entrada al mas mínimo temor. Bajo este principio, custodiado, como lo estaba este real palacio el dia de ayer, por los caballeros oficiales y patriotas del mando de V. S., jamás pudo asaltar á mi pecho la desconfianza de que pudiese ser insultada esta real casa. Estoy bien seguro de que en toda ocasion, demostraremos al mundo la fundada razon con que hemos debido al soberano congreso de las cortes extraordinarias de la nacion, el sublime título de beneméritos de la patria, y que el heróico desempeño de los distinguidos patriotas de Fernando VII de México, formará época en los fastos de la fidelidad y del honor.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, 4 de Agosto de 1811. —*Venegas.*—Sr. marqués de San Miguel de Aguayo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Exmo. Sr.

A consecuencia de la órden de la plaza para que se acuartelara el batallon de mi cargo, he tenido la dulce satisfaccion de verla cumplida á las dos horas de haberla recibido, con las mayores muestras de mis patrictas de acreditar su honor y fidelidad.

Creyendo que este era un deber de que los jefes debian gozarse interiormente, sin ocupar la superior atencion de V. E. me contentaba con esperimentarlo, hasta este momento que acabo de saber que dando parte á V. E. de igual satisfaccion el señor coronel del regimiento del Comercio, ha tenido V. E. la dignacion de darle una contestacion que redobló el espíritu de todos los de su mando.

Con este ejemplo, y conociendo que el batallon que tengo el honor de mandar se llenará de gloria con solo la seguridad de que está bien firme su amor á la patria en el concepto de V. E., me tomo la confianza de elevarlo á su superior noticia.

Dios guarde á V. E. muchos años. México, Agosto 3 de 1811.—*Sebastian de Heras Soto.*

CONTESTACION DE S. E.

Ciertamente no era necesario que V. S. me hubiese pasado el oficio que acabo de recibir, participándome la exactitud, honor y fidelidad con que á las dos horas de haberse comunicado mi órden, tuvo V. S. reunido el batallon de su mando. Estoy muy satisfecho de la verdad con que se consagraron desde el principio los patriotas distinguidos del Señor D. Fernando VII á su sagrada causa y á la de la patria; pero teniendo yo una parte tan inmediata de satisfaccion en la puntualidad y distinguido desempeño de unos cuerpos de quienes tengo la satisfaccion de ser coronel, doy á V. S. gracias porque me haya noticiado sus excelentes disposiciones, y las dará V. S. en mi nombre á todos los apreciables individuos de ese batallon, asegurándoles que contando, como cuento, con su valor y patriotismo, confio en dejar ilesos los sagrados derechos de un soberano y de una patria que amamos con tan empeñada cordialidad.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, 3 de Agosto de 1811. —*Venegas.*—Sr. D. Sebastian de Heras Soto.

EL VIREY A LOS HABITANTES DE ESTA CAPITAL.

Mexicanos:

Ya os avisé el 3 del corriente el objeto de las precaucianes públicas tomadas en aquel dia á propuesta de la junta de seguridad y buen órden. Atended ahora por un momento á la voz de vuestro primer jefe y de vuestro mejor amigo.

Mereceis todo mi afecto y toda mi consideracion por vuestra lealtad inalterable. En vano unos pocos malvados, abusando de sus luces, y contando con la docilidad y sencillez del mayor número, intentaron seduciros. Al principio os dijeron que yo era enviado á entregar este hermoso reino á los franceses. Conocísteis la calumnia, y con la guerra de exterminio que constantemente se les hace en España, ellos mismos no osaron hablaros mas de esta su impostura. Mezclaron al mismo tiempo otra potencia enteramente enemiga de aquellos, sin detenerse en la contradiccion. Desengañáronse tambien de que no admito auxilios extranjeros. Vieron que con las valientes tropas de este reino á nadie temo; y mudando de rumbo apellidaron la independencia, aun sin comprender lo que realmente significa. Porque si pretenden que todos dependamos únicamente de las autoridades legítimas, ya está hecho. Este reino solo pende del gobierno nacional, compuesto en gran parte de los diputados que él ha nombrado para que lo representen. Los derechos de todos sus habitantes, y los del resto de España, son unos mismos, sin que quepa ya mas independencia é igualdad política. Pero la de esos sediciosos se dirige á separarse de la observancia de la religion y de las leyes, sustituyendo el asesinato, el robo y los demas delitos que ellas prohiben, Vosotros lo habeis visto, y sois muy justos y muy ilustrados para no abominarlos. Yo he procurado reducirlos á la razon por todos los medios suaves y no ha sido posible. Cada victoria de las muchas que han conseguido las armas del rey, fué seguida de un indulto general, que los mas no admitieron. Lo ex-

tendí, sin embargo, á todos los que hacian de cabezas, y despreciándolo obstinados, ha dispuesto Dios que pierdan las suyas en un suplicio.

Apenas se ha hecho un ejemplar de justicia, siendo así que las cárceles de esta capital estuvieron llenas de rebeldes, cogidos á las puertas de ella haciendo armas contra la patria; porque conociendo yo sus impotentes esfuerzos, atribuí á seduccion y á locura sus temeridades, y me propuse ahorrar la sangre suya como pudiera la de mis soldados. Todos estos miramientos, que no tuvieron otro objeto que el beneficio de esos miserables, han sido recibidos por sus partidarios con la mas negra ingratitud. De ella se deribó la conspiracion que á fines de Abril formaron semejante á la de ahora, por la cual hay varios presos, que lo han confesado todo. Todavía me persuadí que hubiesen desistido de unos proyectos tan insensatos como infames, y entre tanto trazan y maquinan la otra, esto es, la última, porque ya van á quedar imposibilitados de repetirlas.

Mexicanos: ambas se dirigian y todas se dirigirán al fin contra vosotros. La primera consecuencia seria, por un efecto necesario, derramar vuestra sangre preciosa é inocente. Afortunadamente ignorais qué cosa sea una conmocion y sus tristes y horrorosos resultados, que me abstengo de referir por no angustiaros con la idea de tales infortunios. No es justo que ni remotamente quedeis expuestos á sufrir esta suerte cruel: no lo es tampoco que, siendo tan fieles como habeis acreditado, padezcais unos disgustos para que pocos se sienten preparados. Me toca el evitarlo. Yo veo en vuestros semblantes agitados pintada vivamente la indignacion con que detestais á esos perversos y sus crímenes atrosísimos. Clamais por justicia; y por mas que mi corazon piadoso repugne en cierto modo sus actos frios, aunque necesarios, no puedo negárosla. Vereis que se ejecuta hoy mismo, y siempre con arreglo á las leyes, las cuales haré que se observen con toda la firmeza y prontitud que deseais. Los malvados no merecen confundirse con este pueblo pacífico, virtuoso, consecuente y amante de su religion, de su rey y de su patria. Yo los entresacaré para que vosotros goceis de la tranquilidad á que sois acreedores por una juiciosa conducta y que con razon esperais de mí: yo los castigaré para que sirvan de memorable ejemplo y escarmiento á la posteridad, y á cuantos se propusieren en su

corazon cometer iguales atentados: y en fin, yo corresponderé como debo á el afecto sin límites que me mostrais de continuo y en todas ocasiones, y á la confianza que os merece mi vigilancia y solicitud paternal, mereciéndola muy particularmente aquellos infelices que viven en los barrios confundidos por su pobreza. Despues de haberlos visto prontos y dispuestos á presentar contra los rebeldes, que creian se acercaban, sus pechos desnudos y por eso mas apreciables para mí, ya no necesito saber mas ni puedo hacer demasiado por ellos. Pero todavía me han añadido un nuevo testimonio de su acendrada fidelidad, contribuyendo al descubrimiento de una conspiracion forjada por personas que conociendo por sus luces sus espantosos efectos, debieran tener mayor interes y empeño en evitarla.

Proseguid todos, y manteneos firmes en vuestros honrados sentimientos, y en los de la armonía recíproca, fraternal y perfecta que os liga unánimemente, y luego luego vereis desaparecer los enemigas externos ó internos que intentaron impedir vuestra felicidad.

México, 6 de Agosto de 1811,—*Francisco Venegas.—Manuel Velazquez de Leon.*

Cuando extendimos en la *Gaceta* número 24 la razon de varios cuerpos y particulares que concurrieron á manifestar á S. E. sus sentimientos de fidelidad, y á ofrecer sus personas é intereses para contribuir á la seguridad pública en aquellas circunstancias, se omitió inadvertidamente el decir que el excelentísimo y nobilísimo ayuntamiento de esta capital fué uno de los primeros cuerpos de que se presentó oficio á S. E. por medio de una diputacion en aquella misma mañana del 3, dando iguales pruebas de su acreditada fidelidad, constante amor al soberano y adhesion á la benemérita persona del Exmo. Sr. Virey, como lo confirma la siguiente solicitud, que insertamos con la contestacion de S. E., como tambien el soneto é inscripcion que se refiere:

Exmo. Sr.

El tesorero de esta N. ciudad, D. Bruno Francisco Larrañaga,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos presentó en el cabildo celebrado el dia 9 del corriente, la inscripcion y soneto que incluimos á V. E.

Los conceptos que encierran estos papeles son tan análogos al modo de pensar de este ayuntamiento, y en su dictámen tan propios y oportunos, que inmediatamente se acordó pedir á V. E. se sirva conceder su superior permiso para que puedan grabarse en láminas de piedra á expensas de los fondos de esta ciudad, y colocarse al frente de sus casas capitulares. Si V. E. tuviere á bien acordarnos esta gracia, recibiremos un nuevo testimonio de la consideracion que le merecemos, y lo dará este cuerpo á todo el público, del amor con que corresponde hácia la persona de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sala capitular de México, á 12 de Agosto de 1811.—Exmo. Sr.—Ramon Gutierrez del Mazo, Antonio Mendez Prieto y Fernandez, Leon Ignacio Pico, Agustin del Rivero, Domingo María Pozo, Francisco Maniau y Torquemada, Francisco Cortina Gonzalez.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

FRANCISCO XAVERIO VENEGAS.

Nova. In Hispam.

DESIDERATISS. FERDINANDI SEPTIMI.

Vices. Gerenti.

Quod. detectis. Insidiis. In. Eundem.

Quippe. Qua. In Salute. Salus. Est. Firmata. Reip.

Creditum Imperium.

Incolume. Servaverit.

Metropolis. Mexicea.

Gratissiman.

Et. Sempiternam. Recordationem.

—

POSTRIDIE. KAL. AUG MDCCCXI.

LA IMPERIAL CIUDAD DE MÉXICO

Perpetuará en su gratitud

LA MEMORIA

DEL EXMO. SR. D. FRANCISCO XAVIER VENEGAS

Virey de esta N. E.

A nombre de nuestro muy deseado soberano

FERNANDO SEPTIMO

Por haber salvado este Imperio

Descubierto una conspiracion contra su vida

En que estima vinculada la felicidad del reyno.

—

EN 2 DE AGOSTO DE 1811.

SONETO.

Si á Venegas quitamos el gobierno,
La América se pierde dividida;
Pues hágalo una mano parricida,
Dixeron los ministros del infierno.

La gran María pide á su hijo tierno
De su segundo* general su vida,
Porque guarde su tierra en paz unida:
Y á ruego tal condescendió el Eterno.

A este fin, dixo, caiga la sentencia
En los dispuestos pérfidos actores
Descubierta su infame inteligencia.

* En el mismo dia en que pusieron el baston de generala á María Santísima de los Remedios en México, fué nombrado en España el Exmo. Sr. Venegas, virey y capitan general de esta N. E.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mexico detestando á esos traidores,
Ame á su gefe, ríndale obediencia
Y de Virey Mariano los honores.

CONTESTACION DE S. E.

En prueba de la consideracion que justamente me merece ese ilustre Ayuntamiento, y cada uno de sus individuos, como así lo conoce y me lo significa en su oficio de fecha de ayer, concedo el permiso que en él me pide para que se graben en láminas de piedra y se coloquen en el frontispicio de las casas capitulares, la inscripcion y soneto que recibí adjuntos al citado oficio, y en los que brillan la notoria lealtad de V. S. de que me congratulo, y su adhesion á mi persona, por la que le doy las mas expresivas gracias, esperando las dé tambien al tesorero de esa N. Ciudad, D. Bruno Francisco Larrañaga, autor de ambas obras, dignas de mi mayor aprecio.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, Agosto 13 de 1811. —*Venegas.*—A la N. Ciudad.

México, 30 de Agosto.

En el suplemento al *Diario* de ayer se ha publicado la siguiente relacion que insertamos aquí de órden superior:

Hoy á la hora acostumbrada se ejecutará la pena del último suplicio en seis individuos de los principales cómplices de la espantosa conspiracion que debia abortar el dia 3 del corriente, y reducir al fidelísimo y honrado vecindario de esta ciudad, al triste y lastimoso estado de que se viese sin su benemérito jefe, sus tribunales puestos en prision, todas sus casas saqueadas, sin distincion de criollos y europeos; el reino todo en la mayor anarquía, y por consiguiente expuesto aquel á cuantas desgracias necesariamente trae consigo esta clase de delitos.

Estos reos son D. Antonio Ferrer, abogado de esta audiencia; Ignacio Cataño y Josef Mariano Ayala, cabos de granaderos del regimiento del Comercio; Antonio Rodriguez Dongo, Félix Pineda y Josef Mariano Gonzalez.

Tal era el horroroso proyecto que habian tramado, desconociendo las legítimas obligaciones que los unen con el rey, con la religion y con la patria. Apoderados el dia 3, entre cuatro y cinco de la tarde, de la respetable persona del Exmo. Sr. Virey, en el paseo de la Viga, y muerta la escolta que le acompañaba, con el auxilio de la gente de á caballo que tenian preparada, debia ser conducido vivo á Zitácuaro, entregándolo al insurgente cabecilla Ignacio Rayon, con el objeto de sacar á S. E. órdenes firmadas de su puño, y disponer del reino á su arbitrio. Lograda la prision, se deberian hacer señales con cohetes y repiques con la esquila del convento de la Merced, para avisar á los barrios de la ciudad, á fin de que se apoderasen de las armas de los cuarteles y del palacio, y en seguida robasen y saqueasen toda la ciudad, reservando el dinero para pagar las tropas del ejército de Rayon, que suponian habia de entrar en esta capital, encargándose el comandante que estuviese en el vivac de la Merced, con aquella fuerza y las demas que reuniese de prender á todos los señores ministros, al señor mayor de plaza, al señor intendente corregidor y á otras personas.

Pero la Divina Providencia no permitió que la iniquidad triunfase de la inocencia; pues protegiendo abiertamente esta parte del nuevo mundo, y premiando al mismo tiempo el notorio zelo del Exmo. Sr. Virey y acendrado patriotismo del virtuoso y noble vecindario de esta misma capital, inspiró á uno de los concurrentes á las negras juntas, que al efecto se tenian en el callejon de la Polilla, y accesoria de Josef Antonio Rodriguez Dongo, que las denunciase el 2 á las once de la noche, víspera de la cruel y sanguinaria explosion, en cuya virtud se dió principio á la averiguacion, á consecuencia de la remision que hizo S. E. del denunciante al señor presidente de la junta de seguridad y buen órden, y se consignó el descubrimiento de la conspiracion y sus cómplices, por unánime disposicion de los que fueron aprehendidos; en cuyo estado se pasó el proceso á la real sala del crímen, á fin de que en uso de su jurisdiccion proveyese lo que estimase de justicia. y habiendo por su decreto de 17 del corriente dádose cuenta por el relator, citadas las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

partes, oidas sus defensas, y al señor fiscal de S. M., resultó contra el Lic. D. Antonio Ferrer lo siguiente:

D. Manuel Terán, oficial de la secretaría de cámara, se presentó como á las nueve de la mañana del 3 de este mes, al señor presidente de la junta, manifestando la conversacion que habian tenido él y el Lic. D. Antonio Ferrer en la casa del mismo Terán, donde Ferrer habia ido á buscarle como á las ocho y cuarto de esa misma mañana, de la que se convence, que Ferrer estaba incluido en la insurreccion, para la cual habia ido á convocar á Terán, diciéndole que se habia adoptado su plan: que esa tarde fuese á caballo armado á la Viga, donde iba él, luego que oyese las señales, para coadyuvar á la faccion: que le preguntó si era bueno su caballo, qué armas tenia, y le expresó las gentes con que contaban, diciéndole que todas eran buenas y obradoras: que contaban tambien con un regimiento de esta capital, y con unos contrabandistas de chinguirito que venian de San Agustin de las Cuevas, hombres resueltos, y algunos de Coyoacan y San Angel: que Ferrer dijo tenerle perplejo el que se habian mandado acuartelar los patriotas, y que iba al cuartel de caballería para averiguarlo bien.

Preso y examinado Ferrer al tenor de la declaracion de Terán, dijo que toda era cierta, á excepcion de la parte en que se asienta que se habia adoptado su plan, y que se contaba con el regimiento porque no habia firmado plan alguno, ni metió á nadie en el proyecto, y que solo le dijo que se contaba con dos compañías de granaderos, y añadió que la noticia de la conspiracion se la dió el mismo dia sábado, á las siete y media de la mañana, Josef Alquisira, uno de los reos prófugos. En su confesion ratificó las mismas especies.

Contra el cabo del regimiento del Comercio, Ignacio Cataño, resulta que asistió á una de las juntas que se tuvieron en la casa de Josef Antonio Rodriguez Dongo, y en ella quedó impuesto de la conspiracion: que llevó amistad con los principales cabecillas: que comunicó el proyecto de dicha revolucion á su compañero el cabo Mariano Ayala y envió con él trescientos cartuchos á la casa del granadero Vicente Sanchez, reo prófugo, encargando á María Susana Rosete, mujer de este, luego que se descubrió la conspiracion, que los arrojase á la acequia, como efectivamente lo ejecutó, y habiendo indicado el lugar donde los arrojó, fueron extraidos por diligencia judicial.

Contra el cabo Josef Mariano Ayala, resulta que andaba unido con los principales cabecillas: que llevó los cartuchos á la casa del granadero Sanchez, y aunque pretexta que el dicho dia no supo de la revolucion, confiesa que al siguiente por la mañana se instruyó de ella por el cabo Cataño, y en su virtud dijo á su amacia Gertrudis Lara, ser preciso hacer acopio de frijoles para que no le faltasen durante la revolucion, y á la que lo habia sido anteriormente, María Rita Tovar, le dijo solamente que habia sabido se iba á levantar un barrio.

Contra Antonio Rodriguez Dongo, que por instancias de Rafael Mendoza, álias brazo fuerte, y Rafael Bermejo, reos prófugos, franqueó su casa para que se tuviesen las juntas y acordase el plan de la conspiracion, habiéndose leido en ellas una proclama y carta del cabecilla insurgente Ignacio Rayon: que se encargó de cuidar la puerta y observar la calle para que no fuesen sorprendidos los concurrentes por alguna ronda: que compró dos trabucos, que le llevó á brazo fuerte, y se los pagó en quince pesos; y tenia pendiente la compra de otros dos, de los cuales tenia ya uno en su poder: que proporcionó el dia 2 por la tarde un caballo á cierto mocito para recorrer los barrios, que efectivamente lo hizo: que recibió un paquete de escarapelas, para que dado el golpe sin falta el dia 3, pudiesen ser reconocidos por ellas, cuyo paquete se encontró en su casa y eran pedazos de oropel: que se le nombró para la sublevacion del barrio de Belem y que tomó en sus manos un crucifijo, y por él recibió juramento á los concurrentes de que no revelarian nada de lo que se trataba, pactándose entre todos que el que delatase el proyecto seria inmediatamente muerto por los otros.

Contra Félix Pineda, haber asistido á dos de aquellas juntas, una celebrada en 31 de Julio último, y otra en 2 del corriente: que así mismo llevó al denunciante á la casa de Dongo, donde se hacian las juntas, á que concurrian tambien dos padres de hábitos negros que parecian agustinos, y dos clérigos; y que uno de los religios exhortó á los concurrentes de la junta, para que no desistieran de la empresa, echándoles su bendicion y diciéndoles al despedirse estas palabras: *Muchachos, con el valor se hace todo*; y por último, que recibió tres escarapelas y ofreció salir al tumulto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contra Josef María Gonzalez, haber concurrido á la junta del dia 2, donde tambien estaba un religioso de San Agustin y dos clérigos, y ofreció á brazo fuerte, que unido con sus compañeros ó amigos, tomarian las armas de la fábrica, y unida otra partida de salteadores, que debia dar Mariano Hernandez, caerian sobre la guardia de la Acordada y, apoderados de las armas, soltarian los presos de esta cárcel y de las demás de esta ciudad, con el auxilio de los granaderos, y que juntos todos, armados, vendrian por la Alameda prendiendo á los que encontrasen, para situase en Palacio, que era el punto de reunion.

Estos seis reos están confesos de sus respectivos delitos, sin ecepcion legítima que les pueda aprovechar; y en consecuencia, la Real Sala del crímen ha condenado por sentencia definitiva, pronunciada el 27 del corriente mes, al Lic. D. Antonio Ferrer, atendida su calidad y profesion, á la pena capital de garrote (*) y á los demás á la de horca, por el crímen de alta traicion al rey y al reyno.

Así mismo, ha condenado á Cristóbal Morante, Felipe Pisa-Barbosa y Juan Lisama, reos comprendidos en esta causa, á diez años de presidio en el de Puerto-Rico, declarando, que aunque Morante merecia la pena ordinaria de la horca, se le imponia la extraordinaria por haberlo indultado de aquella, el Exmo. Sr. Virey, á consecuencia de la presentacion que hizo de su persona en esta confianza, y de las noticias que ha ministrado para el descubrimiento de los cómplices de la conjuracion; á D. Juan Josef Pasapera, D. Josef Gabriel Roncal y D. Pedro Espinosa, á cinco años del mismo presidio; y á todos seis, que son: Morante, Pisa-Barbosa, Lisama, Pasapera, Roncal y Espinosa, á que, cumplido el tiempo de su respectiva condena, salgan desterrados de toda la América y sus islas adyacentes, sin que puedan volver á ellas, pena de la vida: bajo tal cual condicion, tambien á Francisco Calleja: á D. Josef María Carrillo en perpétuo destierro de la misma América é islas adyacentes; mandando que Barbosa, Lisama, Pasapera, Roncal y Espinosa, presencien la ejecucion de los reos condenados á muerte. A María Guadalupe Gonzalez, rea complicada en esta causa, en un año de

(*) Con la misma distincion se verificó el suplicio de D. Ignacio Cataño, por haber calificado sus deudos, despues de la sentencia, la nobleza de su nacimiento.

reclusion en el departamento de mujeres del presidio de Santiago; y que se pongan en libertad á Josef Guerrero, Camilo Campos y María Josefa Arellano, llanamente: se deposite en casa de honra, hasta nueva providencia, á Ponciana Lima, y ponga igualmente en libertad á Josef María Giron, bajo de fianza de estar de manifiesto.

La Real Sala del crímen, conforme con la solicitud del Lic. D. Antonio Ferrer, sobre una satisfaccion de sus errores que manifiesta á sus conciudadanos, ha pasado á su E. S., el siguiente oficio con la proclama á que se refiere.

EXMO. SEÑOR:

Esta Real Sala acompaña á V. S. testimonio de la proclama hecha por el Lic. D. Antonio Ferrer, con la diligencia que se practicó á su continuacion, por si V. S. tubiere á bien se dé al público, insertándose en el *Diario* y *Gaceta*, segun solicita el interesado, y le parece á la Sala conveniente.

Dios guarde á V. S. muchos años.—México, Agosto 29 de 1811.

—

RETRACTACION DEL LIC. FERRER.

Amados compatriotas mios: Cercano á la muerte, que justamente merezco por mis delitos, he llegado á desengañarme enteramente de todas las preocupaciones en que habia vivido, creyendo acertadas y seguras para la felicidad de este reino las ideas revolucionarias dirigidas á mudar de gobierno. Conozco que es una locura cualquiera pensamiento que se dirija á este fin; así porque la razon lo persuade en vista de los lazos indisolubles que nos ligan con los españoles europeos, como porque la experiencia misma nos ha manifestado las desgracias espantosas, resultas que han tenido aquellos pueblos que han pretendido sacudir el suave yugo del gobierno, creyendo encontrar su felicidad, y como yo en diferentes ocasiones he manifestado mi modo de pensar adicto á las sublevaciones, deseando en lo posible resarcir el daño y escándalo que haya causado con mis expresiones, desde luego confieso que he andado muy distante de lo verdadero, y sumergido en unos errores crasísimos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suplicando á todos y principalmente á los que haya escandalizado ó seducido, ó que por mi causa hayan sentido mal, que me perdonen el mal que les he hecho, y abran los ojos á la luz de la razon para que cesen tantos daños irreparables que ha ocasionado la disolucion, soberbia é ignorancia.—*Antonio Ferrer.*

En la cárcel de México á 22 de Agosto de 1811, habiéndome manifestado el Sr. Dr. D. Matías de Monteaguado, que el Licenciado D. Antonio Ferrer, trataba de que quedase autorizado en bastante forma el papel que antecede, pasé al lugar donde se hallaba encapillado, y habiéndole leído el mismo Sr. Licenciado en altas voces, á mi presencia y la del expresado Sr. Dr. Monteaguado y doctores D. Martin Verdugo, y D. Manuel Ramirez dijo, bajo juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz en forma de derecho, que el espresado papel es de su puño y letra y que lo formó sin sugestion ni seduccion de nadie, suplicándole al Señor crucificado que tiene delante, le dictase las expresiones que en él están puestas, para desahogo de su conciencia, y que siendo su ánimo el que se publique por todo el reino esta satisfaccion que dá, suplica al presente escribano le dé parte inmediatamente al señor gobernador, para que S. S. disponga lo que tuviere por conveniente; en inteligencia de que ratifica en todas sus partes el expresado papel confesando ser de su puño y letra, la firma con que está suscrito es la misma que ha acostumbrado á hacer; y para constancia pongo la presente que firmo con los expresados señores doctores de que certifico y doy fé, y de que estuvo presente el Sr. D. José Yañez.—Licenciado *Antonio Ferrer.—Matías Monteaguado.—Dr. Martin José Verdugo.—Dr. Manuel Ramirez.—Luis Calderon.*—Es copia de su original de que certifico. México 29 de Agosto de 1811.—*Luis Calderon.*

OBSERVACIONES.

La marcha del brigadier Calleja para Leon, no tuvo mas objeto que aproximarse á Guanajuato y poderla auxiliar en caso de necesidad, contra las operaciones del terrible guerrillero Albino García que merodeaba en aquella provincia; á la vez que situado en Leon le era mas fácil atender á Nueva Galicia y Zacatecas. Desmembrado su ejército á consecuencia de las fracciones en que lo dividió para perseguir á los independientes, muy corta era la fuerza que tenia á sus inmediatas órdenes en Leon, encontrándose en una posicion verdaderamente difícil, y corriendo grave peligro de ser batido por la multitud de partidas independientes que se encontraban en el Bajío, Valladolid, Aguascalientes y San Luis, no estando tampoco muy seguro por el rumbo de Nueva Galicia.

El presbítero D. Pablo Calvillo, cura de Huejucar, hombre de influjo en aquellos puntos, era el que dirigia desde su curato algunas de las partidas independientes, teniendo á su disposicion á un tal Biramontes que se titulaba mariscal, á Oropeza y otros. En el momento que supo el cura Calvillo que el brigadier Calleja se habia marchado á Leon, ordenó á los que lo obedecian atacasen á Aguascalientes y la tomasen; medida muy oportuna porque los realistas, cura Alvarez y subdelegado Terán, evacuaron la capital sin esperar al enemigo, y dejando la artillería que antes habia quitado á los independientes en la accion del Maguey el coronel Empáran, aunque poco despues la volvieron á perder en la accion de los Griegos.

Las operaciones militares que el general Rayon emprendió despues de haber sido batido por el coronel Empáran en la accion del Maguey, revelan la extraordinaria actividad y energía de espíritu del jefe independiente, reuniendo y organizando parte de las fuerzas que fueron diseminadas en aquella accion.

El triunfo que en el punto llamado "La Tinaja" obtuvo el bri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gadier Torres, se debió al general Rayon, porque habiéndose trasladado á Pátzcuaro, allí levantó, armó y regularizó una fuerza de cuatrocientos hombres, que puso al mando de Torres, y con los cuales batió al comandante Linares, pero ayudado por Rayon, como el lector ha visto.

Las operaciones emprendidas por el presbítero D. Pablo Calvillo, cura de Huejucar, aunque no se ponia al frente de aquellas partidas, sino que las dirigia desde su curato, revelan su acierto en las disposiciones, siendo la prueba de esto, la facilidad con que aquellas partidas ocuparon á Aguascalientes, abandonada por los jefes realistas el cura Alvarez y el subdelegado Terán, al aproximarse los independientes. La captura de esta ciudad les proporcionó toda clase de elementos, que perdieron despues en la batalla de los Griegos.

Creo no fué un paso muy acertado del general Rayon el emprender el ataque sobre Valladolid, porque aunque es cierto que la guarnicion que sostenia esta plaza, al mando del teniente coronel Trujillo, era escasa, podia recibir auxilio de algunas de las partidas realistas que merodeaban por aquel rumbo, como en efecto sucedió. Tal vez entró en las combinaciones del general Rayon, el aproximarse á aquella plaza con el objeto de protejer algun movimiento en favor de la independencia, pero que no pudo verificarse, ya fuese por la aproximacion de las demas fuerzas realistas ó por cualquier otro inconveniente.

Es un hecho que el teniente coronel Trujillo no creyó poder resistir á los independientes, y que estaba resuelto á abandonar la plaza, puesto que con anticipacion habia reunido, como él mismo lo dice, trescientas mulas para trasportar lo mas interesante, al evacuar aquella plaza, lo que no efectuó, por el violento auxilio que le dió el comandante Linares.

La conjuracion tramada contra el virey para sorprenderlo y conducirlo á Zitácuaro, á disposicion del general Rayon, prueba que los independientes de la capital estaban en activas relaciones con los de fuera de ella, dando aviso de todo lo que pasaba y combinando el modo de concluir definitivamente con el poder realista. Si la conspiracion que se proyectaba, hubiera sido coronada de un feliz éxito, evidentemente hubiera sido el golpe de gracia para el partido colonial.

Asegurado el virey, nada habrian podido hacer ni la Audiencia ni la Junta de Seguridad, ni ninguno de los jefes realistas que se encontraban en la capital, porque habrian sido aprehendidos, lo mismo que el virey.

Verdad es que el jefe mas caracterizado del partido vireinal (el brigadier Calleja) podia seguir sus operaciones contra los independientes; que para el buen resultado de estas, no tenia necesidad del virey, obrando, como lo hemos visto, por su propia cuenta; pero el trastorno consiguiente á la prision de Venegas, la confusion y desórden, y sobre todo, la rivalidad de los demas jefes para reconocer á un nuevo centro de operaciones, habria proporcionado inmensas ventajas á los independientes. Además, el brigadier Calleja, como se ha visto por la correspondencia que dirige al virey, dudaba de los buenos resultados de las operaciones; su espíritu vacilaba, creyendo la guerra interminable, porque si lograba sujetar una provincia, tres ó cuatro á la vez se levantaban; si sacrificaba por cientos á los independientes, por millares se lanzaban á la guerra. En ningun jefe obraba tan profundamente la idea de que México seria al fin independiente, como en el brigadier Calleja, y que los esfuerzos todos de la metrópoli por conservar su dominacion, se estrellarian ante los defensores de su libertad.

No era este jefe, hombre que se alucinase con efímeros triunfos, con obtener esta ó aquella ventaja; él bien conocia que la causa de tanto desastre, de tanto derramamiento de sangre, tenia por objeto alcanzar la independencia de millones de hombres y que esta se obtendria con mas ó menos sacrificios. Luchaba, pues, sin fé, pero luchaba por la posicion en que estaba colocado.

Las sangrientas ejecuciones hechas en el Licenciado Ferrer y sus cinco compañeros, no eran mas que la consecuencia natural del fin que se propuso el partido realista: exterminar hasta el último independiente y no transigir con aquellos que solo exigian lo que la Providencia les habia concedido.

Los eclesiásticos aprehendidos en aquella conspiracion, el virey deseaba que hubiesen corrido la misma suerte que sus compañeros. En una carta que dirigio este al general Cruz, se lamenta de que el Padre D. Luciano Navarrete, no hubiese sido pasado por las armas. El temor de fomentar mas la revolucion, al dar el espectáculo de ejecutar eclesiásticos, lo contuvo; los sentimientos de huma-

nidad los prostergaba á los de la conveniencia, y ya veremos mas adelante que no considerando eficaz esta medida, se dió órden á los jefes realistas para que se pasasen por las armas, sin mas trámites, á todos los eclesiásticos que se aprehendiesen fomentando la revolucion.

CAPITULO LXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL GENERAL RAYON EN TIRIPITÍO.—2. FRACCIONA SU EJERCITO.—3. EL CAPITAN D. JUAN B. DE LA TORRE.—4. SU RETRATO.—5. DISPOSICIONES DEL VIREY.—6. EL TENIENTE CORONEL D. JUAN SANCHEZ.—7. D. BENEDICTO LÓTEZ.—8. MARCHA DE TORRE. ACCION DE CACALOMACAN. TRIUNEO DE LOS REALISTAS.—9. OPINION DE BUSTAMANTE.—10. ENVENENAMIENTOS.—11. DILICULTADES DE TORRE. D. MANUEL DE ORIBE.—12. EL CAPITAN GENERAL MUÑIZ. ATAQUE Á VALLADOLID.—13. SU INTIMACION. EL CANÓNIGO D. JACINTO VALDEZ.—14. EL SARGENTO PELAYO. ACCION.—15. SE RETIRAN LOS INDEPENDIENTES.—16. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. No habiendo tenido éxito favorable el ataque dado á Valladolid por el general Rayon, á consecuencia del auxilio que recibió el comandante de aquella plaza, teniente coronel Trujillo, con la llegada del capitan Linares, vióse obligado el jefe independiente á de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nidad los prostergaba á los de la conveniencia, y ya veremos mas adelante que no considerando eficaz esta medida, se dió órden á los jefes realistas para que se pasasen por las armas, sin mas trámites, á todos los eclesiásticos que se aprehendiesen fomentando la revolucion.

CAPITULO LXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL GENERAL RAYON EN TIRIPITÍO.—2. FRACCIONA SU EJERCITO.—3. EL CAPITAN D. JUAN B. DE LA TORRE.—4. SU RETRATO.—5. DISPOSICIONES DEL VIREY.—6. EL TENIENTE CORONEL D. JUAN SANCHEZ.—7. D. BENEDICTO LÓTEZ.—8. MARCHA DE TORRE. ACCION DE CACALOMACAN. TRIUNEO DE LOS REALISTAS.—9. OPINION DE BUSTAMANTE.—10. ENVENENAMIENTOS.—11. DILICULTADES DE TORRE. D. MANUEL DE ORIBE.—12. EL CAPITAN GENERAL MUÑIZ. ATAQUE Á VALLADOLID.—13. SU INTIMACION. EL CANÓNIGO D. JACINTO VALDEZ.—14. EL SARGENTO PELAYO. ACCION.—15. SE RETIRAN LOS INDEPENDIENTES.—16. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. No habiendo tenido éxito favorable el ataque dado á Valladolid por el general Rayon, á consecuencia del auxilio que recibió el comandante de aquella plaza, teniente coronel Trujillo, con la llegada del capitan Linares, vióse obligado el jefe independiente á de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sistir de su intento, retirándose en buen órden á Tiripitío, una de las poblaciones de aquella provincia.

2. Con el objeto de dar una conveniente colocacion á las varias divisiones que se habian reunido para atacar á Valladolid, dispuso fraccionarlas, asignándoles para que ocupasen las siguientes poblaciones. Nombró al brigadier Torres comandante militar de Pátzcuaro, Uruapan y pueblos anexos á ese rumbo; al cura D. Luciano Navarrete para la comandancia de Zacapo; á D. Mariano Caneiga la de Pinindícuaro; á D. Manuel Muñiz la de Tacámbaro, y al guerrillero Luna, conocido por el *Torero*, la de Acámbaro y Jerécuaro.

3. Puestas en movimiento todas estas divisiones para los puntos designados, y provistas de lo mas necesario, debido á la suma actividad é inteligencia del general Rayon, marchó éste acompañado de una pequeña escolta á situarse á Zitácuaro, pueblo que por su posicion topográfica se presta á una enérgica defensa. En su tránsito, y en la poblacion de Tuzantla, supo el caudillo independiente el completo triunfo que habia obtenido el valiente D. Benedicto López, sobre las fuerzas realistas mandadas por el cruel capitan D. Juan Bautista de la Torre y su segundo el capitan D. Ventura Mora, á quien Venegas llamaba *el impávido Mora*. Siendo enteramente desconocidos para el lector estos nuevos cabecillas, tanto independientes como realistas, así como sus operaciones militares, creo conveniente informarlo sobre este particular.

4. Hablando el Sr. Bustamante del capitan D. Juan B. de la Torre, hé aquí cómo nos pinta su retrato:

"Era este un montañés de aquellos de maja y maja, hombre dado á la mística, que no largaba el rosario de la mano: que creia á pié juntillas merecer mas y mas el cielo, mientras mayor fuese el número de insurgentes que muriesen, pero de cualesquier modo, el caso era que muriesen; y aunque esto quedase yermo, que despues no faltarian gentes del Valle de *Toranzo*, de San Andrés de *Luena* y otros lugares de la península que lo poblasen. Así es que con tan sana intencion, aprobaba todo cuanto hacia su segundo *el impávido Mora*, y aunque le dijesen que se habia cometido la maldad mas execrable, bajaba profundamente la cabeza, seguia rezando y no perdia ni un padre nuestro de su camándula...."

Por la descripcion que hace Bustamante, conocerá el lector la clase de sentimientos que animaban al capitan Torre.

5. Obligado el virey por las continuas correrías que hacian los independientes entre Toluca y esta capital, interceptando el camino é impidiendo el tráfico, dispuso levantar unas guerrillas que constantemente estuviesen en persecucion de los contrarios y principalmente de un tal Canseco, albeitar de profesion pero de pésimos antecedentes. Bien pronto conoció Venegas que aquellas disposiciones, mas que evitar los males, los aumentaban, por los muchos desórdenes que constantemente cometian las guerrillas, que compuestas de hombres perdidos, abusaban de su mision. Tuvo, pues, necesidad el virey de atender de otro modo á la seguridad, y para cuyo objeto sustituyó á las guerrillas, con cuerpos mejor organizados, haciendo salir al batallon de Cuautitlan, que despues se llamó Ligero de México, para Toluca, á las órdenes del teniente coronel D. Juan Sanchez, español.

6. Era éste, hombre honrado, de buenos sentimientos y enemigo de las arbitrariedades; así es que su conducta no agradó, creyéndosele cobarde; por lo que Venegas dispuso marchase á Valladolid y se incorporase con las fuerzas del comandante de aquella plaza, teniente coronel D. Torcuato Trujillo, reemplazando á Sanchez el capitan del regimiento de Tres Villas D. Juan Bautista de la Torre, que ya dí á conocer al lector.

7. El jefe independiente D. Benedicto López, era un hacendado de las inmediaciones de Zitácuaro, honrado, rico y de grande influjo por aquellos rumbos, siendo jefe de algunas de las partidas que se habian levantado en aquellas poblaciones: D. Tomás Ortiz, sobrino de Hidalgo, minero de Sultepec, y el padre franciscano Orcilléz acaudillaban estas partidas.

8. El 9 de Enero de 1811 salió de Toluca el capitan de la Torre, acompañado de doscientos sesenta y ocho hombres de distintos cuerpos y un cañon.—A esta expedicion se unió el conde de Columbini que se encontraba en Toluca ocupado en una comision.—Dirigióse Torre al pueblo de Cacalomacan, que dista legua y media de la cabecera, y con objeto de batir á los independientes. Estos, que tuvieron aviso de la aproximacion del enemigo, salieron á su encuentro, (segun el Sr. Alaman) pero atacados vigorosamente por los realistas, huyeron precipitadamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9. D. Cárlos M. Bustamante dice que no hubo tal accion, porque sorprendieron á los independientes al amanecer y que estos aun dormian. Se hicieron setenta y tres muertos y noventa y cuatro prisioneros, encontrándose en las casas de estos algunos uniformes de los que habian quitado á los realistas en la accion del monte de las Cruces. Otros varios encuentros, aunque insignificantes, tuvo el capitan Torre con Canseco, el Padre Orcilléz y otros, situándose en la hacienda de la Gavia. De esta finca emprendió su marcha para el pueblo de la Asuncion Malacatepec, habiéndose hecho alto en el de San Mateo, que dista legua y media de Amanalco, por estar coronadas las alturas de fuerzas independientes que lo esperaban.

10. En una accion que dió el capitan Torre á los independientes en el cerro llamado de San Simon de Zayas, no debió su triunfo al valor ó aptitud, sino á la accion mas infame y reprobada. Es el caso que habiendo capturado Torre una partida de aguardiente de caña, que conducian unos arrieros para vender en Sultepec, lo hizo preparar con una sustancia venenosa, y terminada aquella inícua operacion, lo devolvió á sus dueños, dejándolos en libertad para que siguiesen su camino. Al anochecer llegaron los arrieros al referido pueblo y consumido por los independientes el aguardiente, les produjo tal efecto, que al amanecer del siguiente dia, pudo Torre sorprenderlos sin tener ninguna resistencia, matando inhumanamente á aquellos infelices y logrando solo salvarse unos cuantos. Este episodio lo refiere Bustamante, pero no he encontrado ningun documento que lo pruebe.

En el parte que dió Torre al virey le dice "que al romper la luz cayó sobre el campo enemigo con tanto ardor, brío y denuedo, que en un momento de sorpresa, quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados y despachados por su obcecacion á los infiernos, mas de cuatrocientos."

11. Grandes eran las dificultades con que tenia que luchar el capitan Torre, á consecuencia de lo poco practicable que era el terreno, aumentándose mas estas dificultades con los muchos obstáculos que ponian los independientes para impedir el paso. Fosos, cortaduras, estacadas, encontraba á cada paso, viéndose obligado á perder mucho tiempo y á trasportar los objetos pesados con sumo trabajo. El administrador de rentas de Sultepec, D. Manuel de Oribe, le prestó gran ayuda, facilitándole hombres, recursos y cuanto necesitaba, habiéndole dado igual auxilio el administrador de la hacienda de Guardacamino.

12. El capitan general D. Manuel Muñiz, (que en union del general Rayon habian sido rechazados, en el ataque que emprendieron sobre la plaza de Valladolid, desde el punto que se le señaló para que situase su cuartel) no habia cesado de hacer nuevos preparativos y de acumular elementos de guerra para repetir el ataque á Valladolid. Con suma actividad hizo fundir piezas de artillería, y fusiles que necesitaban de dos hombres para hacer fuego. Cuando creyó tener reunidos los elementos necesarios,para emprender un nuevo ataque sobre aquella plaza, citó á todas las demas fuerzas independientes de la provincia, para que se le uniesen. El 19 de Julio se presentó Muñiz en la loma de Santa María y en las del Sur de la capital, con todo el ejército independiente, que segun el Sr. Alaman era de diez á doce mil hombres con cuarenta piezas de artillería. La guarnicion de la plaza, segun el mismo autor, se componia de setecientos hombres. En mis observaciones tocaré este punto.

13. El 20 de Julio, el general Muñiz dirijió por conducto del canónigo de aquella catedral D. Jacinto Valdéz la siguiente intimacion que por su originalidad á continuacion inserto: "Quien ha sufrido ver y oir decir, cuantas víctimas ha sacrificado V. S. ferozmente, quien ha tolerado con prudencia las intrigas y traiciones con tanto americano inocente, que han sido el antemural de esa tropa, se ha contenido en la irupcion que ya debia haber ejecutado: hoy está resuelto á atropellar con todo y tomar esa plaza á sangre y fuego, á costa de cualquiera pérdida, si V. S. no se rinde á discrecion, entregándola dentro de 24 horas. Este es el único y perentorio término que le prefine, la fuerza de este ejército del Sur que es á mi mando, el que solo espera ver la contestacion de este.

Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento de América, Julio 20 de 1811.—*Manuel Muñiz*, capitan general—*Mariano Suarez*, general en jefe.—*Mariano Cajigas*, teniente general—Sr. comandante D. Torcuato Trujillo."

No habiendo recibido Muñiz contestacion del comandante de la plaza, Trujillo, dividió sus fuerzas en secciones, dando el mando de ellas á sus comandantes Villalongin, el coronel Salto, hermano del célebre Padre Salto que ejecutó Trujillo; Cajiga, el Padre D. Luciano Navarrete y D. Juan Pablo Anaya. La distribucion de es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas fuerzas hizo creer al jefe realista, que se prevenia por los independientes un asalto general á la plaza, y en consecuencia dispuso reconcentrar sus fuerzas, retirando de la loma de Santa María la fuerza que allí tenia, para colocarla en la garita de Santa Catalina, habiendo ocupado inmediatamente los independientes al mando del coronel Salto y el Padre Garcilita, la referida loma.

14. El 21 por la tarde rompió el fuego Muñiz, pero con tan mal éxito, por lo alto de la puntería que no recibian ni el mas ligero daño los realistas, causando solo perjuicio á los edificios mas elevados de la ciudad, efecto que era debido á la completa ignorancia de los artilleros, y la pésima clase de piezas de que se servian, como construidas por personas que no tenian ningun conocimiento.

15. Habia en el batallon Ligero de México, que despues fué de Cuautitlan, un sargento llamado Pelayo, el cual conocia y es probable tuviese relaciones con Muñiz y tal vez aun servido á sus órdenes, cuando era capitan del regimiento provincial de infantería de aquella plaza. Este sargento, ya bien fuese que en aquellos momentos estuviese en inteligencia con Muñiz, ó que quisiese atraer sus simpatías, tuvo la debilidad de escribirle una carta, en que le avisaba que el fuego estaba muy mal dirigido y que no producia ningun efecto. Esta carta fué capturada por el comandante Trujillo, y sin mas trámites dispuso fusilar al sargento el 22 en la mañana y colgado despues, se le puso la carta en el cuello.

Tomadas todas las posiciones que creyó convenientes el jefe independiente, su ataque principal lo dirigió por la parte Sur de la ciudad, haciendo que una fuerte columna descendiese de la loma de Santa María y ocupase la hacienda llamada del Rincon, que se encuentra á la falda de la misma loma, siendo el número de esta fuerza de tres mil hombres con diez piezas de artillería. El teniente coronel Trujillo que observaba los movimientos del enemigo, se propuso contenerlo en su marcha, para lo que salió al frente, y despues de un fuerte tiroteo logró desalojarlos, tomándoles ocho piezas; pero mientras que en este punto se obtenian ventajas, el capitan Robledo, que como hemos visto sostenia la garita de Santa Catalina, se hallaba en una situacion dificilísima, rodeado por el enemigo que no le permitia ningun movimiento, encontrándose en igual posicion los defensores de la de Chicacuaro.

Trujillo, con el objeto de auxiliarlos se dirigió á aquellos puntos

tomando antes de la del Zapote alguna fuerza, pero al atravesar por la ciudad, notó que sus habitantes en el mayor desórden y confusion huian por todas partes anunciando que el enemigo habia entrado á la plaza. Sorprendido con aquella noticia Trujillo, y que no veia otro recurso para salvar aquella situacion, que dar órden de que se matase al soldado que volviera la espalda al enemigo, marchóse él á todo escape á la garita de Santa Catalina, en donde era mayor el peligro; encontró á sus defensores en el mayor abatimiento, perdida su artillería y casi ya próximos á rendirse. En esta situacion, sale al llano por el puente, para batir al enemigo, pero se encuentra con una columna compuesta de dos mil hombres y con cuatro piezas de artillería, que se opone á su paso y lo bate con entereza haciéndole retroceder hasta la entrada del puente. Sin embargo, carga Trujillo sobre el enemigo por segunda vez con gran brío, y aunque logró hacerlo retirar, no consiguió ponerlo en desórden, retrocediendo con mucho órden y haciendo un certero fuego. Mientras estos sucesos tenian lugar en la garita, la capital se encontraba envuelta en el mayor desórden: la noticia de que habia sido tomada, divulgada por los partidarios de los independientes que se hallaban en la plaza, produjo, como era natural, un espantoso pánico. Guardaba la garita de Santiago, con unos cuantos soldados, el teniente del Fijo de México, D. José Barreiro, que impuesto de lo que pasaba y no queriendo atender á las personas que le suplicaban abandonase aquel punto porque todo estaba perdído, dió por única contestacion: "*nosotros moriremos aquí haciendo nuestro deber y cumpliendo con la obligacion de valientes soldados.*"

No obstante de que el triunfo era ya de los independientes, y que el hacerse de aquella plaza, era cuestion de un ligero esfuerzo, porque sus defensores no podian ya resistir, vióse con sorpresa que los asaltantes se retiraban, aunque en buen órden, dejando en poder de los realistas veintidos cañones. Tal noticia sorprendió, como era natural, tanto al enemigo, como á los habitantes de la capital, no creyendo que huyesen, estando ya triunfantes. El vulgo lo atribuyó á un milagro *del Señor de la Sacristía*, que es muy venerado en aquella poblacion, el que el ejército independiente no se hubiese hecho de la capital, habiéndose este retirado en el mayor órdon al pueblo de Acuicho y sus anexos.

Por los partes que, á continuacion inserto, se impondrá mas de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenidamente el lector de los pormenores de esta accion, así como de las observaciones que haga yo á ellas.

México, 4 de Setiembre.

El teniente coronel D. Torcuato Trujillo ha remitido á este superior gobierno el siguiente

DETALL de la gloriosa accion que sostuvo contra los rebeldes en la ciudad de Valladolid, el 22 de Julio, que es á la letra como sigue:

Exmo. Sr.

En debido cumplimiento de lo que ofrecí á V. E. en mi parte abreviado del 23, que contenia la gloriosa accion de haber rechazado á los enemigos el 22 del mismo, digo á V. E. que el 19, á cosa de las nueve de la mañana, me avisaron de los puestos que se habian avistado en la parte del Sur sobre todos los montes, crecido número de rebeldes, y al mismo tiempo que lo hicieron los naturales de Santa María, pueblo que está situado en la misma direccion á media legua de distancia de esta ciudad, sobre una loma elevada que el coronel Salto y el P. Garcilita habian tomado aquella importante plaza, que tendrá cosa de veinte vecinos. Tuvieron á bien evacuarla al instante, pues dispuse que el capitan D. Felipe Robledo con las dos compañías de Puebla y la de granaderos del batallon Ligero de México; el capitan de dragones de España D. Francisco Izquierdo, con un piquete de su cuerpo y tres cañones de campaña, todos á las órdenes del capitan Robledo, se situasen sobre las lomas, apoyando su izquierda en una excelente posicion y sosteniendo el único camino por donde podian venir las fuerzas enemigas.

A esta hora monté á caballo á pesar de hallarme con calenturas, y á la cabeza del bizarro escuadron de dragones de San Cárlos con mis ayudantes y el capitan D. Lorenzo Cosío, salí por el Poniente para unirme con un piquete de todos los cuerpos de caballería que estaba en las cercanías de la hacienda de la Huerta, á las órdenes del subteniente de dragones de España D. Juan López, el cual habia estado toda la mañana en observacion y reconocimiento de los enemigos en la referida hacienda, que es la otra avenida principal. Unido con López me dirigí á buscar á los enemigos, por si lograbá empeñarlos y obrar de acuerdo con Robledo que lo tenia á mi izquierda: me aproximé tomando todas las medidas ordinarias en los puntos que me ofrecia el terreno hasta donde estaban situados, que era en una posicion inaccesible en todo mi frente y costados, y que su avenida principal la tenia apoyada con todo el grueso de su gente, en unas montañas dilatadas é impenetrables para nosotros. Traté de ver si se decidian á bajar algunos para no venirme sin escarmentarlos; pero guardando circunspeccion se mantuvieron firmes sin salir de sus puestos, y me metí hasta bajo del tiro de cañon, contentándose con hacerme fuego con cuatro piezas que las marqué sin que me causasen el menor daño ni aun en la retirada, que la hice sobre el cuerpo de Robledo, al que dí órden se mantuviese donde estaba hasta que anocheciese, para contener á los enemigos, en el ínterin tomaba las medidas y precauciones para hacer la defensa en la circunvalacion de esta ciudad, pues conocí el mucho número de enemigos y su disposicion de atacarme decididamente, con determinacion á tomar la ciudad para saciar su ardiente deseo del robo y otros desórdenes que están cometiendo como ladrones foragidos.

Luego que anocheció, mandé uno de mis ayudantes á avisar al capitan Robledo se bajase á la línea con las tres piezas de campaña y dejase la cuarta compañía de Puebla á cargo del subteniente D. Ramon Perez y para que le acompañase á éste, subieran 40 caballos de los patriotas, mandados por su capitan D. Manuel de la Concha: pasaron la noche bien situados, y al amanecer hicieron su descubierta con mucho órden y serenidad, volviendo á tomar el dia siguiente la misma posicion el capitan Robledo, y repitiendo aquella noche la misma operacion que la anterior, relevando á la compañía de Puebla con la de granaderos.

El 21 se repitió lo mismo, y en este dia, como los anteriores, hasta las dos de la tarde no hubo cosa particular, conduciéndose Concha con sus patriotas y la infantería con serenidad y bizarría, pues era el enemigo reconocido en sus mismas posiciones y á muy cortas distancias.

A cosa de las dos y media rompieron los rebeldes su movimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sobre el cuerpo de Robledo, con designio de envolverlo por su izquierda al abrigo de unas montañas elevadas cubiertas de malezas; y advirtiendo Robledo el designio de aquellos en el ínterin que por su frente era atacado por muc'a fuerza y con número considerable de artillería, mejoró su posicion; y cuando tuvo al alcance á los rebeldes rompió el fuego con serenidad y les causó alguna pérdida, replegándose sobre mi línea luego que á los enemigos los vió pasar de su izquierda en mucho número, pues esta era la órden mia para que no se comprometiese, lo que ejecutó sin desgracia alguna. Vista por los enemigos la bajada de Robledo, se corrieron y tomaron posesion en todas las lomas del Sur.

Observé que en algun número bajaban al llano de Santa Catalina, y en el ínterin colocaron su artillería en diversos puestos; y para ver si con efecto me atacaban esa tarde, salí al llano con un cañon de campaña, el escuadron de San Cárlos y un piquete del batallon Ligero de infantería; y bien inmediato á su situacion rompió la guerrilla de dragones el fuego de fusil, y con el cañon les incomodé bastante y les maté alguna gente. Los enemigos estaban á distancia de la palabra de mi puesto, insultando con muchos dicterios á mis honrados dragones, los que contestaban con patriotismo admirable. En este rato, que seria como el de hora y media, me me hicieron un fuego vivísimo de cañon con 12 pieza, teniendo la fortuna de que no me causesen desgracia. Conocí que no daban el ataque este dia, pues segun la situacion de los enemigos, las noticias que tenia de los refuerzos que habia recibido de Zitáquaro y de la parte de tierra caliente de las haciendas de Canario, propias de las Piedras, añadido á ésto la intimacion que el dia 20 me hicieron por conducto del V. eclesiástico y prevendado de esta santa iglesia catedral el Dr. D. Jacinto Valdés, cuya copia, número 1, acompaño á V. E., por ser pieza de gusto y que merece leerse, á lo que contesté y así mismo se lo insinué al referido Sr. Valdés y al V. Cabildo, á quien tambien dirigieron otra intimacion, diciendo por mi parte á todos, que no podia ni debia contestar con los rebeldes del Rey y constitucion á quien tengo jurado servir. Que la contestacion verdadera la verian, si me atacaban, á cañonazos, y que moriria con mis valintes tropas con la honra de fiel vasallo y soldado.

"En este estado, tenia mi línea cubierta en los términos siguientes: El capitan del Fixo de México D. Santiago Mora, con el de dragones de Páztquaro D. Lorenzo Cocío, en la garita de Chicácuaro al poniente de esta ciudad. En la de Santa Catalina al sur, al capitan D. Felipe Robledo (por haberse retirado enfermo la mañana del 22, el coronel D. Francisco Menocal). En el paseo de San Pedro al S. E., al capitan del regimiento de infantería provincial de Toluca D. Pablo Vicente de Sola. Sobre el Zapote, acampado, al comandante accidental del batallon ligero de México, capitan D. Pedro Antoneli, con el de la misma clase de patriotas de México D. Dionisio Fernandez; y en la de Santiago al norte, al teniente del fixo de México D. Josef Barreiro; todos con infantería, caballería y artillería, arreglado á la necesidad de sus puestos.

"El 22 por la mañana, mandé hacer la descubierta por la parte de la Huerta, al capitan Concha con sus patriotas, el que por mas de dos horas, se batió parcialmente, con muchos enemigos que trataban de envolverlo. Los rebeldes se estuvieron preparando toda la mañana, descargando sus armas humedecidas y aproximando sus fuerzas de todas las lomas inmediatas para dar el ataque, y á las nueve corrió del centro de su línea una fuerte columna por la loma de Santa María, hácia la hacienda del Rincon, situada al pié de la misma loma, al S. E. de esta ciudad, la que tiene una estrecha y áspera vereda de baxada. Por este camino bajaron 10 cañones con una rapidez admirable y extraordinaria, dejando situados de los diez, tres en un plano que hay en medio de la misma loma. Luego que, con un buen anteojo, observé por mí y por otros, el movimiento cierto, y como tres mil hombres que se habian dirigido por aquel punto, que era el de mas fácil entrada á la ciudad, por ser un plano de mas de media legua, mandé al teniente D. Juan Manuel Noriega á que, con los granaderos reforzara el punto del capitan D. Pablo Vicente de Sola, y que los patriotas de Concha, viniesen desde Chicáquaro al mismo punto, relevados por los dragones de España que destiné á aquella garita, al mando del capitan D. Francisco Izquierdo. Al esquadron de dragones de San Cárlos, mandé subiese al Zapote, á donde me dirigí. Desde este punto observé, en una elevacion que lo domina, y tambien al camino que llaman de México, en cuyo punto hacian la circunvalacion y cerramiento total de todas las avenidas de la ciudad y que estaban situados con dos cañones y como doscientos hombres. Situé

en su frente é inmediacion al capitan D. Pedro Antoneli y le dí la órden de que si descendian de su posesion, los atacase decididamente, y yo me dirigí con los dragones de San Cárlos á la parte del Rincon, en la qual se hallaba el capitan D. Pablo Vicente de Sola, el que, habiendo observado desde su puesto, la direccion de los enemigos, creyó mas propio de su honor y deseo, el salirles al encuentro, antes de esperarlos en su situacion, y en su union estaba la compañía de granaderos del batallon ligero de México, y el comandante de artillería, capitan D. Josef Carrera que, con dos piezas de á caballo, le mandé viniese conmigo, pues trataba, con la fuerza mas movible, obrar por mí con la actividad posible para que, despues de destruidos en aquel punto tan principal, acudir, segun las necesidades, ó reforzar los demás puestos, concibiendo ser éste el único medio de poder rechazar el fuerte ataque que emprendian por todos mis puestos. En hora y media ví cumplidos mis deseos en aquel punto, pues viendo que, los enemigos del Rincon, ocupaban otra elevacion intermedia entre el cerro del Panquato y las lomas de Santa María, con dos piezas, para correr su línea desde el sur, aparenté un ataque falso á los del plano de la hacienda y la loma; en el interín que mandé al comandante de dragones de San Cárlos D. Miguel de Michelena, con su escuadron, y al capitan de patriotas D. Manuel de Arce, con la compañía de su cuerpo, quedándome con parte de esta caballería para lo que pudiese ocurrir, como en efecto sucedió, pues viendo los enemigos que atacaba la caballería decididamente el centro de su línea, en una posicion tan áspera é inaccesible, aún á la vista, mi ayudante D. Alexandro de Arana, que mandé atacase con la caballería, me avisó, de órden de aquel comandante, que los enemigos, con un número considerable, reforzaban por su derecha; mandé al expresado teniente Arana que, con la caballería que habia quedado, avanzase por el centro y derecha de los de San Cárlos, para cortar y mantener en su posicion á los del plano de la hacienda, los que, observando este rápido movimiento, retrocedieron á su línea á ser frios expectadores de la carga, que al escape, daban los dragones de San Cárlos y los patriotas de Valladolid, que fué subiendo el cerro y haciendo un fuego vivísimo, con lo que los desalojaron del puesto, tomándoles dos cañones y las municiones que allí tenian, volviéndose á replegar conmigo, en cuyo tiempo me vinieron avisos muy

repetidos, del capitan Robledo, para que lo socorriese con parte de mi corta fuerza, por hallarse atacado con mucho vigor, en el puesto de Santa Catalina. Mandé á mi ayudante D. Alexandro de Arana con la mitad de mi fuerza de caballería, é igualmente al sereno y bizarro voluntario D. Juan Manuel Zornosa, que hacia de ayudante del capitan Robledo, desde los dias anteriores.

"En todo este tiempo no cesaban los enemigos de hacerme fuego con ocho piezas y de aumentarse considerablemente su número. Conocí era indispensable apelar á uno de los recursos del valor y la fortuna de la guerra, atacarlos decididamente y despues socorrer los puntos de mi línea. Así fué, pues exhortando á 44 granaderos que mandaba al teniente Noriega, y á cosa de 50 infantes que tenia el capitan Sola, con los 50 caballos que me quedaban de dragones de San Cárlos y patriotas; sirviéndome con mucha bizarría y actividad de ayudante y soldado el capellan del batallon Ligero de México, D. Ramon Echeveste, dirigí mi ataque por la derecha parapetando con una cerca á los granaderos: por el centro los fusileros del batallon con el capitan Sola, á cuya cabeza iba yo, llevando á mi izquierda la caballería y dejando al sereno y bizarro capitan de artillería, D. Josef Carrera, bien situado en el centro de la infantería con dos piezas, con las que hizo para sostenerme un acertado y vivísimo fuego, en el ínterin que yo, sin dejar de marchar, lo hacia sobre los enemigos y me disponia á pelear á la bayoneta si tenian firmeza; pero viendo los enemigos mi resolucion y mucho fuego, abandonaron los cañones del plan; y el valiente oficial Noriega, con los granaderos, siguió el ataque por la derecha pasando un rio y persiguiendo á los enemigos que habia situados en el pequeño plano de la loma con tres cañones, los que fueron tomados en el ínterin que yo por la de la izquierda trepaba con la caballería persiguiendo á los enemigos, los que por huir y encubrirse en las quebradas y barrancas abandonaban sus caballos y armas. En esta carga, el valor y deseo de todos fué igual, pues ninguno queria ser el último en llegar, y se encontró en ella tambien el valiente capitan de patriotas D. Manuel Arce.

"El resultado fué desalojar del puesto á los enemigos, quedar en mi poder ocho cañones, un estandarte de N. S. de Guadalupe, y bastantes caballos y armas con tres prisioneros que, queriéndolos matar los soldados á mi lado, les concedí la vida y la libertad, por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habérmelo suplicado de rodillas, previniéndoles dijeran á los inumanos satélites de la revolucion, que así obraban las tropas reales, y que si volvian á reincidir, esos mas tendria que matar.

"En este tiempo me avisó el capitan Robledo con Zornosa, del mal estado en que se encontraba, y de no tener un cañon montado con que hacer fuego, diciéndome que sin mi pronta ida y presencia en el punto, iria perdido todo; por lo que me ví en la necesidad de clavar y despeñar los cañones cogidos á los enemigos, dar órden á Carrera que, con las dos piezas, los granaderos y la caballería, volase en derechura desde el puesto en que se encontraba, á socorrer á Robledo, y yo me dirigí al punto del Zapote para recoger otras dos piezas y la infantería que tenia el capitan D. Pedro Antoneli, y reforzar con mayor fuerza y vigor, los puntos de Santa María y Chicáquaro. Lo acaecido en el dicho punto de Santa Catalina, en el interín mi separacion, lo dice el parte de su comandante, que incluyo con el número 2.

A mi llegada al Zapote, me encontre con una porcion de gente de todos sexos y clases, con la noticia de que los enemigos estaban dentro de la ciudad: la mucha gente y la vista de algunos soldados dispersos, parecia confirmarlo; con todo, los reanimé; mandé al capitan Antonelí con dos piezas y su infantería, me siguiese, y propagué la victoria que acababa de conseguir, para darles mayor vigor, diciendo á todos se preparase para pelear en las calles de la ciudad y sepultarnos en sus ruinas antes de ser vencidos, y rompiendo la marcha al escape, me reuní con Carrera y la demás tropa, en los Arcos de San Pedro y entrada de la calle real, en cuyo punto, el ayudante del mayor de órdenes, D. Tomás Carmona, teniente de lanceros, me traia un recado del mayor, capitan D. Cándido Lexarazu, que si no volaba á socorrer los dos puntos de Santa Catalina y Chicáguaro, era todo perdido. A este oficial, que tenia honor y valor, y á algunos otros, dí la órden que á cuchilladas, detuviesen á todos los que huian, y mi ayudante de campo, el teniente Arana, que habia salido á mi encuentro, hizo lo mismo. A mi entrada en la ciudad me sorprendió mas el conflicto general de todas las gentes, que abandonaban sus hogares, creyéndose perdidos, y el interés que manifestaban por el éxito de las armas reales, unido á ésto, la variedad de eclesiásticos, ancianos, mugeres y niños que gritaban, me consternó sobre manara, y tuve un auxilio

especial del cielo, para gritarles á todos que se tranquilizasen que, unido á la valentía de las tropas que me seguian, que no cesaban de gritar ¡viva el Rey! y anunciar la victoria, tranquilizó los ánimos en cierto modo y, siguiendo mi rápida marcha, me dirigí á Santa Catalina, dividiendo en la plaza un trozo de caballería que socorriese á Chicáquaro, y con el rèsto llegué á aquel punto, cuya vista me sorprendió, pues encontré al capitan Robledo y al valiente cura D. Bernardino Pini, que estaban desesperados sin tener quien les obedeciese, por lo arredrada que estaba la tropa, y la cabeza del puente, por la parte del llano, cubierta de cadáveres, con toda la artilleria desmontada y apelando á restablecer el órden, en todos, á cuchilladas y exhortaciones, y diciéndoles que no habian de ser ménos valientes que los demás; salimos decididamente sobre los enemigos al llano. Dí tambien la órden á mis ayudantes, al sargento mayor Gallegos y á todos los que veia con serenidad, matasen al soldado que no se formase ó volviese la cara. Los enemigos se aprovecharon de la premura en que me encontraba, y como tenian cuatro priezas muy bien servidas y cosa de dos mil hombres en muy buena formacion, me dieron una carga y, haciendo fuego á metralla, me hicieron replegar á la cabeza del puente; pero repitiendo mis esfuerzos para el órden y serenidad, formé mis líneas, y con un cañon que llegó con el capitan del real cuerpo de artillería, D. Josef Carrera, rompío el fuego y, á los primeros tiros del enemigo, me quebraron una rueda de este cañon, único de los cuatro que habia quedado, pues con la rapidez de la marcha, se inutilizaron los demás, El capitan Carrera reparó con actividad esta falta y, no callando sus fuegos, á paso muy lento, avancé sobre los enemigos, los que, con mucha serenidad y union, se retiraron, con paso atras, durando ésto como cosa de una hora y sin dejar de hacerme fuego de fusilería y de artillería. Pude recobrar en esta carga, un cañon de los nuestros que tenian en su poder, y otro suyo, al pié de la loma, sobre cuya altura se mantuvo su reserva con algunas piezas, las que no dexaron de hacerme fuego; pero viendo todos la serenidad de la tropa, el órden y formacion que observaba y las disposiciones que tomaba para atacarlos, emprendieron su retirada con bastante precipitacion, á cosa de las seis de la tarde. Subió una partida de dragones de San Cárlos sobre la loma, para amenazarles mas y cerciorarse de su retirada; trajo dos prisioneres, y retiré mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

línea al puesto de Santa Catalina. Los capitanes Mora y Cosío, destinados en la garita de Chicáquaro, hicieron prodigios de valor, pues, cargados por una fuerza numerosa, salieron de su puesto, á pesar de un vivo fuego de cuatro piezas, y atacaron á los enemigos con vigor, tomándoles la artillería; pero aquellos, con nuevo refuerzo, volvieron á cargar, y nuestros soldados se vieron en la necesidad de abandonar la victoria y los cañones, reconcentrándose en su puesto, en cuya carga llegaron los rebeldes hasta el mismo puente, en donde á metralla, les hicieron un vivo fuego y les cargaron con intrepidez, hasta volverles á tomar los cañones y echarlos del puesto. En la primera salida á la retirada, fué cuando murió el honrado capitan D. Izquierdo, pues cayendo su caballo, sus dragones, que habian perdido la serenidad y venian dispersos, no pudieron socorrerlo, y he tenido la desgracia de perder este bizarro oficial. Faltaria á la justicia, si no recomendase á V. E. al capitan D. Lorenzo Cosío que, á pesar de estar herido en una pierna de bala de cañon, continuó en la accion y, hasta el dia siguiente que le hice retirar á curarse, no dexó su puesto. El teniente de granaderos del batallon ligero de México, D. Hilario Diaz, estando herido de bala de cañon en la espalda y braza izquierdo, en el que, sin ofenderle el hueso, le sacó la carne del mollero del brazo, se mantuvo en su puesto. El sargento del real cuerpo de Marina, Manuel García con el soldado del mismo Joaquin Mediavilla, dieron el mejor ejemplo de valor y firmeza entre los soldados del batallon ligero y fixo de México, conservando su valor y serenidad todos con los patriotas de artillería que estaban en aquel punto, siendo el primero en todo el referido, el capitan D. Santiago Mora.

"En la garita de Santiago al Norte, mandaba el teniente del fixo de México D. Josef Barreyro, teniendo á sus órdenes un cañon servido por los patriotas y treinta y tres soldados: se mantuvo con mucha serenidad en medio de un fuego de tres piezas que lo dominaba y cruzaba, y solo contestó á los enemigos con cinco cañonazos quando los tuvo bien inmediatos, por lo que los aprovechó todos. A este oficial le llegaron, en medio de su ataque, una porcion de noticias funestas y que abandanase el puesto, pues estaban los enemigos dentro de la ciudad; pero él contestó volviendo su tropa frente del pueblo: Nosotros moriremos aquí haciendo nuestro deber y cumpliendo con la obligacion de valientes soldados."

"Recomiendo á la superioridad de V. E. á este benemérito oficial, y así mismo al alférez de lanceros D. Domingo Pacheco, cuyo valor á mi vista, en la hacienda del Rincon y en la garita de Chicáquaro, que le tocó ir de refuerzo, y en cuantas ocasiones se le presentaron, no solo acreditó gran valor, siendo el primer soldado que atacaba siempre, sino manifestando sus deseo y conocimientos y exhortando con los mismos, sin omitir decir á V. E. que este oficial quiso matar á un hijo suyo, que sirve de lancero, creyendo habia faltado de su puesto. Para no molestar mas la ocupada atencio de V. E., diré en compendio, que el capitan D. Pedro Antoneli manifestó mucha serenidad, y que su casaca la sacó con dos ó tres agujeros de metralla; que D. Josef Manuel Zarnosa, es acreedor á que se le devuelva el empleo que obtenia de teniente de dragones de Pátzquaro, por tener valor y conocimientos; y que el teniente D. Juan Manuel Noriega, tambien merece recompensa por la bizarría que en esta y las demas acciones ha demostrado. El capitan Robledo ha dado nuevas pruebas de su valor y serenidad, y el capitan de patriotas D. Bernardino Pini, ha sido soldado, capellan y comandante, todo á un tiempo, pues tiene valor decidido. El capitan del regimiento provincial de Toluca D. Pablo Vicente de Sola, ha acreditado su mucho honor y valor. Mis ayudantes el teniente de dragones de Pátzquaro D. Juan Manuel Ceballos, ha servido con actividad y valor; y el de igual clase del batallon ligero de México D. Alexandro de Arana, ha manifestado en esta funcion, sus conocimientos, valor é indecible actividad, incluyéndose entre los que han servido con mucha importancia y desempeñando ha mi satisfaccion su empleo; mi mayor de órdenes el capitan del regimiento de infantería provincial de Toluca D. Cándido Lexarazu, con su ayudante el teniente D. Tomás Carmona. Tambien el sargento mayor D. Manuel Gallegos, dió muy buen ejemplo en el ataque que dí á los enemigos en el llano de Santa Catalina, que son acreedores en general, al reconocimiento de la patria, todos los patriotas de caballería y artillería con sus capitanes Arze y Concha; pero en singular el patriota D. Domingo Marañon que, estando á mi vista en toda la funcion, fué herido de consideracion de metralla en el brazo izquierdo, sin querer retirarse de mi lado hasta que finalizó la accion. El capitan de dragones de San Cárlos D. Valentin Soberon, estando en cama, se presentó en el llano de Santa Catalina,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para tener parte en la funcion, recomendando á V. E. al capitan D. Miguel de Michelena, comandente del escuadron de San Cárlos, que es sugeto de gran serenidad.

"El subteniente del regimiento provincial de infantería de Puebla D. Ramon Perez, se ha conducido con valor, y con particularidad en el puesto de Santa Catalina, en cuyo paraje fué uno de los que mas avanzó. D. Angel Velez y D. Josef María Torres, estuvieron constantemente á mi lado en toda la accion, y desempeñaron á mi satisfaccion, cuantas comisiones les dí con órdenes y avisos para varios puntos. El comandante de artillería, capitan D. Josef Carrera y todos los individuos de su arma, obraron en todos los puntos con la mayor actividad y conocimiento, segun siempre acostumbran los que sirven en este real cuerpo. El teniente coronel de artillería D. Juan Diaz, á pesar de su gravísima enfermedad, se me presentó, y lo destiné á la garita de Santa Catalina, para que sirviese con sus acreditados conocimientos. Los soldados del piquete de Valladolid, en todos los puntos á que fueron destinados, se distinguieron dando exemplo de valor y buena conducta.

"Tengo la mayor satisfaccion de poner en noticia de V. E. que, en todas las clases de que se compone la poblacion de esta ciudad, se observó el mayor interés por la felecidad de las armas del rey nuestro señor. Los señores sacerdotes ayudaron en cuanto les fué posible. Los RR. PP. de Nuestra Señora del Cármen, se destinaron voluntariamente á las garitas y puestos, y los PP. de San Juan de Dios, exercieron su ministerio, conduciendo los heridos con la mayor eficaeia y caridad.

"Por los adjuntos estados, números 3 y 4, se informará V. E. de los muertos y heridos que he tenido en este dia glorioso para la nacion y para las armas del Rey, pues 700 hombres de tropas bisoñas han sabido pelear siete horas, contra 12,000 enemigos y 40 cañones, y se han honrado como se manifiesta. Entre los muertos está el sargento de patriotas de artillería D. Manuel Machado, cuyos servicios desde el principio de la presente guerra, le hacen acreedor á que V. E. mire con la caridad que acostumbra, á dos hijos que ha dejado huérfanos de muy corta edad, y si mi mérito valiese para V. E. alguna cosa, pido decididamente por éstos y por la viudda y huérfanos de los que han muerto, como por los heridos.

"El resultado de esta accion ha sido estar en nuestro poder 22

cañones de todos calibres, algunos muy buenos y entre ellos, uno de la construccion mas monstruosa que se ha visto: su boca tiene una tercia de diámetro, y su longitud es de tres y tercia varas. Se han tomado bastantes municiones, armas y caballos, y no dudo que la pérdida del enemigo, no ha bajado de 500 entre muertos y heridos. Han tenido gran cuidado de retirarlos, pues con su abundancia de gente, todo lo facilitan.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—Valladolid, 20 de Agosto de 1811.—Exmo. Sr.—*Torquato Truxillo.*—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACIONES.

La retirada del general Rayon al pueblo de Tiripitío, tuvo por objeto reorganizar sus tropas que habian sido desconcertadas por el mal éxito en el ataque emprendido contra Valladolid. Incansable el jefe independiente en sus operaciones militares, tan luego como llegó á aquella poblacion, dispuso fraccionar sus fuerzas y establecer varias comandancias en algunos de los pueblos de aquella provincia, porque de esta manera podia con mas facilidad moverlas, observar mejor al enemigo y proveerlas de lo mas urgente.

Las disposiciones tomadas por el virey con el objeto de perseguir á los independientes que merodeaban próximos á esta capital, para dejar expedito el camino para Toluca, dieron por resultado el que la revolucion tomase un gran incremento, porque habiendo puesto Venegas al frente de las fuerzas que levantó, hombres enteramente perdidos, fueron mucho mayores los males que causaron, cometiendo excesos de todo género y que la pluma se resiste á describirlos. Uno de los que mas se distinguieron por su excesiva crueldad, fué el capitan del regimiento de Tres Villas, D. Juan Bautista de la Torre, que no solo no se conformaba con pasar por las armas á los que aprehendia, sino que mandaba incendiar las poblaciones donde entraba, permitiéndoles á sus soldados toda clase de desórdenes. La conducta de este guerrillero, atrajo, como era natural, un gran odio al partido realista, á la vez que aumentó extraordinariamente las filas de los independientes, aumentándose con los que huian por temor á la Torre. No fué ciertamente la humanidad la que mas distinguió á los jefes realistas; la mayor parte de ellos fueron sumamente crueles. Excesos se cometian por unos y otros, pero mucho mas dignos de censura eran los de los realistas, que llamándose ejército de órden y de moralidad, pasaban por las armas á multitud de infelices sin prévia formacion de causa, como lo hacia el brigadier Calleja; se mandaban incendiar pueblos enteros, como lo hacia el capitan Torre, sin tomar en consideracion que en ellos habia familias inocentes, ancianos y niños, dejándolos sin pan y sin abrigo y obligándolos á habitar como las fieras, entre los bosques, lo que jamás hizo el caudillo de Dolores; los atentados cometidos por el feroz cura Alvarez y por tantos otros que seria muy largo enumerar.

El ataque intentado por el jefe independiente Muñiz á la plaza de Valladolid, fué una de aquellas operaciones que no es fácil apreciar con toda exactitud despues de que ha trascurrido un largo tiempo. La posicion en que se encontraban los defensores de aquella plaza era bien triste, no contando con un número de fuerzas capaz de resistir el empuje de los independientes, que lograron penetrar en la ciudad. El motivo de haberse estos retirado, perdiendo su importante triunfo, lo atribuyen algunos historiadores á ciertas rivalidades de los jefes asaltantes, no queriendo ayudarse los unos á los otros y negándose el parque. No he encontrado datos suficientes que comprueben esto.

En el próximo capítulo daré á conocer el final de las operaciones de la Torre y su muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Incursiones del capitan D. Juan Bautista de la Torre.—2. Accion en el pueblo de Amanalco.—3. Proclama de Torre. Entra al Valle de Temascaltepec.—4. El padre Orcillez y Canseco son aprehendidos.—5. Muerte de estos y de sus aprehensores.—6. Providencias de la Torre.—7. Campamento de la Comunidad.—8. El capitan Mora.—9. Crueldades del jefe realista. Fusilamientos.—10. El pueblo de Temascaltepec.—11. D. Benedicto López.—12. Ataca Torre á Zitácuaro. Es derrotado. Su muerte.—Observaciones.

1. En el capítulo anterior hemos dejado al capitan realista Torre en marcha para la poblacion de San Mateo, en donde dispersó á los independientes despues de un ligero tiroteo, dirigiéndose de este pueblo el 13 de Marzo para el de Amanalco, que encontró sin habitantes, porque todos habian huido, á pesar de los esfuerzos que hizo su párroco D. Diego Parrodi, para impedir que lo abandonasen. Este eclesiástico informó al capitan Torre que en aquella po-

blacion se habian reunido los independientes, dispersos en las acciones anteriores, y que debian éstos recibir un nuevo auxilio con las fuerzas de infantería y caballería y seis cañones, que conducia el independiente D. Tomas Ortiz. Esta noticia, como era natural, alarmó al capitan de la Torre, que aunque creia como todos los demas realistas, que una vez batidos y dispersados los independientes, no se les debia temer, no fiaba ya mucho en sus convicciones, por la experiencia que habia adquirido de que el enemigo aumentaba en número y recursos, mientras mas adversa le era la fortuna.

2. Bien pronto vió Torre confirmada esta verdad, porque se comenzó á descubrir que gran número de independientes, se presentaban por las cumbres de los cerros que circundan á aquella poblacion. El capitan realista, ya bien fuese por temor al número del enemigo, ó por ganar tiempo, les hizo saber por medio de un emisario el indulto que concedió el virey, para todos los que estuviesen en armas contra el partido colonial. La contestacion del ejército independiente fué, que despreciaban el indulto "*y que no se escaparia uno solo de los realistas, pues los tenian cercados y consumirian en vano sus municiones.*" Obligado el capitan realista por esta contestacion de los independientes, á jugar el todo por el todo, se preparó para atacarlos, ordenando á sus fuerzas que marchasen sobre el enemigo y no se contuviesen ante ningun obstáculo. Esta enérgica resolucion del gefe realista dió la victoria, porque sus soldados participando de su entusiasmo, atacaron al enemigo con extraordinario brio, poniendo en fuga poco despues al enemigo, y obligándolo á abandonar todos sus elementos de guerra. Entre los muertos de los independientes se encontró á un jefe llamado D. José Esquivél.

3. Levantado el campo por los realistas, dió órden Torre de marchar al Valle de Temascaltepec, habiendo ántes concedido el indulto á algunos indios que se le presentaron con este objeto, pero obligándolos primero á que gritasen: *viva el rey y mueran los traidores.* Al entrar al Valle, hizo publicar la siguiente proclama pue inserto por su originalidad:

"Habitantes del Valle de Temascaltepec: Las gloriosas armas del Rey, nuestro adorable Fernando VII, no marchan á destruir los pueblos, como falsamente pregonan los infames cabecillas que os

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

engañan, seducen y os llevan al precipicio, y sí, marchan para defenderos, restituiros la paz, y establecer el órden y sosiego público, siempre que arrepentidos os presenteis á gozar la gracia del indulto general que os concede la piedad y generosidad de nuestro Exmo Sr. Virey, y os acompaño una cópia para vuestra inteligencia y satisfaccion, suponiendo que los que han conspirado á vuestra ruina, os habran ocultado esta piadosa como saludable providencia. Aprovechaos de ella y presentaos: si así no lo haceis, me será muy doloroso emplear la fuerza y quedareis víctimas de las armas del Rey, triunfantes en todas partes. Teneis á la vista las dos gloriosas acciones de Santiago del Cerro, donde han sido completamente derrotados los enemigos de Dios y de la patria: os anuncio la paz: venid sumisos á recibirla: deseo vuestro bien y la conservacion de vuestras familias y de vuestros intereses. Los obedientes y buenos, tendrán perdon y amparo; los malos y contumaces, guerra y muerte. Escojed ahora el partido que os conviene. Espero abrazareis el de vuestra felicidad que os desea con la gracia del Señor.

Asuncion de Malacatepec, 11 de Marzo de 1811.—*Juan Bautista de la Torre.*"

Muy poca, ó ninguna impresion debió producir en el ánimo de aquellos habitantes, la proclama del jefe realista, puesto que en ella aseguraba su autor que las armas del rey no marchaban *á destruir pueblos*, cuando este jefe fué uno de los que cometieron mayores crueldades, incendiando los pueblos, permitiendo toda clase de exesos á sus fuerzas, asesinando inhumanamente á multitud de personas en Temascaltepec, Ixtlahuaca y Toluca, colgando á infelices de las almenas de la parroquia de Xocotitlan y convirtiendo en cenizas al pueblo de Taximaroa. La repugnante mezcla de los sentimientos religiosos y caritativos, con los actos mas bárbaros de inhumanidad de este cabecilla, dan una prueba, de que ignoraba aun el verdadero significado de las palabras.

4. Libre ya de enemigos, ordenó el jefe realista su marccha para el Valle de Temascaltepec, en donde entró sin ninguna resistencia. Al seguir su expedicion para el Real de Minas del mismo nombre y teniendo ya formada su tropa, tuvo denuncia de que en un punto llamado la Mesa de San Martin de Ixtapa no léjos de allí, se encontraban los cabecillas independientes padre Orcillés y

Canseco, ocultos con sus familias y sin ninguna fuerza que los defendiese. En el acto suspendió su marcha y dispuso la aprehension de éstos, para lo que ordenó que su ayudante D. José Fernandez de la Arada, con el teniente de Tulancingo, Guerrero y el de patriotas de Toluca, Careaga, acompañados de cincuenta dragones escogidos, marchasen al oscurecer y caminasen toda la noche, para sorprender á los contrarios en el sueño. Con toda exactitud cumplieron los emisarios su consigna, sorprendiendo en el peso de la noche al padre Orcillés acompañado de una mujer, y á tres hijas y un hijo de Canseco, pero no á éste, que se habia marchado á sus negocios ese mismo dia. Coronada esta empresa del mejor éxito, el ayudante Arada dispuso regresar al punto de su partida, llevándose los presos. Conducidos éstos con toda seguridad y escoltados por los dragones emprendieron su camino, yendo el padre Orcillés en ancas del caballo del teniente Guerrero, sin haber tenido ningun contratiempo. en el trayecto que habian corrido.

5. Al llegar á un estrecho desfiladero, tuvo necesidad el ayudante Arada de disponer que fuesen pasando de uno en uno, por lo impracticable del terreno, hecha esta operacion, seguian su marcha, cuando repentinamente y por las partes mas elevadas de este desfiladero, se les presentaron multitud de independientes que les hicieron fuego, arrojando y derrumbando grandes peñascos que dieron por resultado arrastrar á los realistas al abismo, habiendo perecido Arada, el padre Orcilles y la mujer y las tres hijas de Canseco y muchos de los dragones; salvándose unos cuantos, Careaga y el hijo de Canseco, que le fué presentado á Torre, con divisas y uniforme de teniente coronel. Profundo disgusto é indignacion causó al jefe realista y á su fuerza este desastre, en que habian perdido sus mejores oficiales, jurando vengar su muerte á la primera oportunidad.

6. Dominados por este sentimiento, emprendieron la marcha para Temascaltepec, pero por consejo de sus oficiales se dirigieron á los ranchos, nombre que se daba á los pueblos de San Francisco, San Miguel y San Mateo, los que ocuparon sin ninguna resistencia. Al abandonarlos, dispuso Torre fuesen éstos incendiados, órden que se ejecutó con la mayor crueldad.

7. Concluidas estas operaciones por el jefe realista, emprendió su marcha para el campamento de la *Comunidad*, punto en el que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se habian reunido gran número de independientes para defenderse, pero sabiendo Torre, que el camino que debian de seguir se hallaba interceptado por los enemigos, con zanjas, vallados y otros varios obstáculos, á fin de salvarlos, dispuso marchar por la rivera opuesta, aunque tambien encontró otra nueva dificultad. Indispensable era, que su ejército pasase por un puente de madera que estaba defendido con multitud de independientes y comprometer una accion que era muy peligrosa por la posicion que guardaban los realistas. Torre, sin desesperar del buen éxito de la empresa, colocó su artillería para batir á la contraria, situada en unas pequeñas lomas que defendian el paso por el puente. Roto el fuego de una manera muy viva, emprendieron los realistas su ataque con el objeto de forzar el paso; corta fué la lucha pero encarnizada, viéndose obligados los independientes á abandonar el puente, pero incendiándolo antes de retirarse. Los indios que acompañaban á Torre dirigidos por su jefe Oribe, corrieron en el acto, y empapando sus frazadas en el rio, las aplicaban al puente para cortar el fuego, lo que consiguieron, no sin mucho trabajo y peligro de sus vidas.

8. Vencidos aquellos obstáculos, pasó la division apoderándose del campamento de la *Comunidad* y siguiendo en persecucion del enemigo por aquellas barrancas, se apoderaron de cinco galeras que incendiaron. Observando el capitan Mora, que de la fila de los independientes, se desprendia un hombre, que se cree era el jefe de la artillería enemiga "que con una manta ó frazada los provocaba como cuando se torea," pidió á un soldado su fusil y separándose un poco de la formacion hizo fuego quedando el provocador en el acto muerto, volviendo despues Mora con suma tranquilidad á replegarse á su puesto.

9. Insaciable en su venganza el capitan Torre, y no satisfecho aun con las atrocidades cometidas en los pueblos, dispuso otra nueva, haciendo fusilar á D. Francisco Martin, alcalde del pueblo de San Mateo y ordenando se le colgase en un árbol en medio del camino, con un cartel en el pecho que decia: "*Por traidor á Dios y al Rey.*" En el pueblo de Temascaltepec, no obstante que se le recibió de paz y con demostraciones de regocijo, volvió á derramar sangre, disponiendo fuese pasado por las armas el subdelegado nombrado por los independientes, D. Cárlos Salinas en compañía de D. José Colin, capitan, que habiendo sido indultado, fué nuevamente

aprehendido. No creyéndose seguro en aquella poblacion, salió de ella acampándose en el punto llamado la Carniceria que domina al pueblo.

10. Nuevos enemigos lo obligaron á prepararse para combatirlos. Un colegial de Minería, llamado D. Félix Rodriguez, partidario de la independencia y que se habia unido á las fuerzas de D. Tomás Ortiz y ascendian segun el capitan Torre á doce mil hombres, se presentaron ocupando los puntos mas elevados de los cerros de Zayas y el Temeroso que dominan al punto llamado la Carnicería y á la poblacion de Temascaltepec. El jefe realista en el acto tomó sus providencias para atacarlos, disponiendo que el teniente de fragáta D. José Maria Sevilla, rompiese el fuego de artillería con las dos piezas que traian; á la vez que la infantería, al mando del capitan Mora, Piñeira y Pino los atacaban con grande ímpetu, la caballería á las órdenes de Izquierdo, Carballido y Gutierrez lo flanqueaban, acuchillando cruelmente á los que huian. Esta accion fué menos reñida que las anteriores á consecuencia de haberlos sorprendido y atacado el jefe realista á la madrugada, en su parte al virey le dice: "*que quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados y despachados por su obsecacion á los infiernos, mas de cuatrocientos insurgentes;*" habiéndoles quitado diez piezas de artillería, armamento, municiones, víveres y equipajes.

11. Creyendo el virey concluidas las operaciones de Torre por ese rumbo y apoyado en los partes que le dirigia este, le dió órden para que volviese á Toluca, cuando un nuevo levantamiento en el pueblo de Jocotillan lo obligó á salir; no obstante de haberse adelantado para pacificar á sus habitantes el subdelegado de Ixtlahuaca, D. Francisco Gómez Fraile, acompañado de los patriotas de su cabecera. Al entrar al pueblo no encontró ninguna resistencia en sus vecinos, sin embargo, momentos despues comenzaron á descubrirse multitud de indios que se habian ocultado tras de los magueyes que hay en abundancia en este punto. Cargaron estos inmediatamente sobre los recien llegados, con tal número de piedras, que echaron á huir, ocultándose el subdelegado en los sepulcros del templo. Como el motin formado por los indios tomaba creces, el cura creyó conveniente para sosegarlos sacar en procesion al Divinísimo, pero no produjo el resultado que se deseaba, porque aumentó mas el desórden y al párroco lo hirieron con dos piedras que le ar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rojaron, siendo conducido preso á casa de uno de los jefes del motin. Víctima el subdelegado de un denunciante, fué extraido de la iglesia y muerto á lanzadas en compañía de otros en la plaza. El parte referente á estos sucesos á continuacion lo inserto:

"El dia 2 del corriente, el pueblo de Xocotitlan, ceducido por los cabecillas Josef Dávila, Isidro Dávila y Josef Bernal, principió á dar señales de insubordinacion á la legítima autoridad. Con esta noticia D. Francisco Gómez Fraile, subdelegado del partido, cuya cabecera es Ixtlahuaca, llevando consigo la compañía de patriotas del mando de D. Juan García de la Cuesta, se dirigió á Xocotitlan con el designio de restablecer allí el órden. Encontró el pueblo al parecer sumiso y obediente, pero apenas habia entrado en él, cuando los indios escondidos entre los magueyes y peñascos de que abunda el terreno, arrojaron una lluvia de piedras sobre el subdelegado y demas que lo acompañaban.

"Esta fué la señal que puso en movimiento todas las gentes del pueblo y otros muchos insurgentes que se habian allí reunido. Los expresados patriotas despues de haberles hecho fuego por mucho rato, oprimidos por la grandísima superioridad del número, se abrieron paso por entre los enemigos; quedando solamente en el pueblo el subdelegado y D. Juan Cosio, quienes para ponerse á cubierto de los contrarios, se refugiaron en los sepulcros.

"Entre tanto, el cura párroco de dicho pueblo, deseoso de tranquilizar á los alborotadores, sacó al Santísimo Sacramento por las calles, y por mas que los persuadia á la tranquilidad, no pudo conseguirla, antes por el contrario, experimentó el desacato de aquella insolente plebe que en el acto de llevar al *Señor* en sus manos recibió dos pedradas y en la misma iglesia le apuntaron desde el coro cuatro insurgentes con escopetas. Despues de depositar á S. M. en el sagrario fué conducido preso, á casa de un cabecilla, y la suya fué saqueada é incendiada.

"Los enemigos despues de registrar con la mayor irreverencia todos los rincones de la iglesia, encontraron á D. Felipe Carrillo á quien dieron multitud de puñaladas. Igual desgraciada suerte tuvo el subdelegado, y aunque le ofrecieron que le conservarian la vida no lo cumplieron así, pues al pasarlo por la plaza le dieron un lanzaso de que murió.

"Noticioso el Exmo. Sr. Virei de estos excesos y deseoso de reprimirlos y castigarlos, dispuso que la division que estaba en Toluca al mando del capitan D. Juan B. de la Torre, saliese de aquella ciudad con este objeto, y con el de desembarazar el camino real de Valladolid de las gavillas que lo infestan é interceptan y aquel oficial en cumplimiento de la comision que se ha puesto á su cargo, atacó el dia 13 á la reunion que estaba en Xocotitlan, cuyo resultado es el que manifiesta el siguiente parte provisional, cuyos detalles sabrá el público á su tiempo.

"Exmo. Sr.

"Son las tres y media de la tarde, hora en que tengo el particular gusto de participar á V. E. que despues de dos horas y media de continuo tiroteo, tanto de los enemigos del rey, como de mi valiente entusiasmada division, dexo en el campo mas de cuatrocientos cadaveres, sin saber hasta ahora mas desgracia de mis soldados que hallarse dos gravemente heridos.—Parto en este instante á las inmediaciones de la villa de San Felipe del Obraje, en seguimiento de los que á favor de las cerros se fugaron por ese rumbo, separándose de la gran masa de insurgentes, que nos esperan en este punto, rompiendo un sostenido fuego por varios parapetos, luego que comenzamos á entrar en el pueblo. A la mayor posible brevedad remitiré á V. E. el exacto detall de la accion, en que se ha cubierto de militar gloria la tropa de mi cargo.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de batalla á la falda del cerro de Xocotitlan, 15 de Abril de 1811.—Exmo. Señor.—*Juan Bautista de la Torre.*—Exmo. Sr. Virei *D. Francisco Xavier Venegas.*"

11. Cumpliendo Torre con las órdenes del Virey, despues de haber terminado el motin de Jocotitlan, se dirigió á Valladolid con el objeto de expeditar la comunicacion entre esta provincia y la capital de Nueva España. Un grave obstáculo se presentaba al jefe realista, para cumplir con su comision. El intrépido D. Benedicto López (que como en otro lugar he dicho era un labrador rico y bien relacionado) con alguna fuerza de independientes, hallábase situado en Zitácuaro, resuelto á defenderse en aquella plaza. La posicion topográfica de este pueblo, se presta para sostenerse en él. Situado en una ladera y en algunas lomas bajas, y rodeado de cerros á muy corta distancia de la poblacion, con solo tres entradas por cañadas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

profundas, llamadas de San Mateo, Tuxpan y los Laureles, tiene ademas los caminos de Angangueo y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, y solo transitable para indios á pié."

12. El 21 de Mayo, salió el capitan de la Torre, de la hacienda de San Miguel con un total de fuerza de todas armas, de setecientos hombres, habiendo caminado toda la noche, llegó al amanecer del dia 22, al punto de San Miguel Ocurio, por la cañada de San Mateo. El independiente López que supo la aproximacion dol enemigo, tomó sus providencias para resistirlo, en el cerro llamado del Calvario, situando en la boca de la cañada fuerza con algunas piezas de artillería. Torre, en el momento que descubrió al enemigo, ordenó al capitan Mora y á Piñeiro, que con la infantería atacasen aquel punto hasta tomarlo. Estos valientes oficieales avanzaron con denuedo, logrando despues de una terrible lucha, hacerse del punto y quitar al enemigo su artililería; pero auxiliados los independientes con mayores fuerzas volvieron á la lucha, viéndose obligados los realistas á abandonar el punto y las piezas que habian quitado, pero retirándose con órden y defendiendo el terreno palmo á palmo, hasta quedar muertos Mora y Piñeiro. Este desgracia introdujo el desórden en los soldadados, huyendo éstos hasta donde se hallaba Torre, pero tan mezclados con los enemigos que iban en su persecucion, que el fuego de artillería que hizo el jefe realista para contenerlos, mató mas soldados de su fuerza que de la de los enemigos. Sin embargo, Torre trató de organizar á los que huian y volver al ataque, pero habiéndose divulgado la muerte de los dos oficiales, no fué posible ya contenerlos.

Torre, en aquella confusion dispuso retirarse, pero el haberse desmontado un cañon, lo obligó á esperar un poco, y cuando quiso ponerse en salvo, se encontró con que los indios le habian cerrado el paso, con piedras y ladrillo y que á la vez era atacado por el frente por D. Benedicto, y por la retaguardia, por Oviedo. En tan desesperada situacion y considerando imposible el salvase, se confesó con el cura de Tlalpujahua, Arévalo que lo acompañaba en la espedicion. Este eclesiástico, práctico en aquellos terrenos, logró sacar á Torre, acompañado de unos cuantos soldados hasta cerca de la hacienda de los Laureles, pero temeroso de los indios, retrocedieron, siendo al fin aprehendidos por López, que los condujo á Túxpam,

pero al pasar por el puente, una multitud de indios los atacaron muriendo Torre á pedradas, quedando cubierto con ellas. Este triunfo dió á los independientes toda la artillería, armamento, parque y equipajes de los realistas, habiendo quedado destruida aquella fuerza compuesta de mas de setecientos hombres y muerto su jefe principal.

PARTE DEL CAPITAN TORRE AL VIREY.

Habiendo salido con la division de mi mando del pueblo de la Asuncion Malacatepec, en la madrugada del dia 12 con direccion al de San Gerónimo Amanalco (distante cinco leguas del primero) en donde tuve noticias se habian reunido en mucho número los rebeldes de todas aquellas inmediaciones; y como habian imposibilitado el paso de los caminos con muchas cortaduras y grandes arboles atravesados, rotos los puentes y puestos por todas partes estorbos de consideracion, fué preciso ocupar todo aquel dia en vencer estas dificultades, y facilitar el paso de la tropa, y la conduccion de la artillería á fuerza de brazos, como se logró con mucho trabajo entre despeñaderos y barrancas, en términos que asombra; y habiendo transitado la division por los pueblos de San Martín, San Antonio, San Simon de la Laguna, y San Sebastian (que todos se encontráron desiertos, por haberse unido sus habitantes á las gavillas de insurgentes) llegué al ponerse el Sol al pueblo de San Mateo, distante como legua y media de Amanalco, donde hice alto por haberse presentado en los cerros y lomas inmediatas los enemigos, que con sus acostumbrados alaridos, parece estaban desafiando á la tropa del rey.

En obsequio de la humanidad, y conforme á las benéficas intenciones de V. E., mandé que el capitan D. Ventura Mora se adelantase con seis dragones á hacerles entender, que la piedad de V. E. les concedia la paz ó indulto general, siempre que se sometiesen á la obediencia debida al legítimo gobierno, y entregasen las armas. El referido oficial desempeñó la comision con la eficacia propia de su carácter, pero la respuesta que recibió fué un cúmulo de amenazas ridículas de obcenidades y obstinadas imprecaciones; por último que querian *guerra y guerra*, por lo cual y cubriendose las lomas de muchísima gente, mandé romper el fuego de la artillería contra ellos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con tanto acierto, y buena direccion que hizo el alférez de fragata D. Joséf María Sevilla, que á los ocho cañonazos se dispersaron por las barrancas y montes impenetrábles, donde se esconden y refujian: y por haber ya entrado la noche, acampé en las orillas del citado pueblo, tomando todas las precauciones debidas por evitar una sorpresa.

En la madrugada del dia 13 dispuse avanzar en buen órden al pueblo de Amanalco, y por haber cortado los enemigos tres puentes en la cañada que conduce al mismo, me ví obligado á emprender la marcha por el rumbo opuesto de una loma en otra, pasando por unos desfiladeros y barrancas tan profundas, que solamente el esfuerzo de mi valiente tropa y el laudable é incesante trabajo de la compañia de indios zapadores de Toluca, pudo vencer los grandes obstáculos que se presentaron, particularmente el último para bajar al llano frente al pueblo, decendiendo un cerro fragosísimo y casi perpendicular por el trecho casi de media legua, logrando llegar á la entrada de dicho pueblo y formar en ella mi division cerca de las tres de la tarde.

Se encontró el pueblo abandonado y desierto, como todos los demas, habiéndose solo quedado en él su digno y benemérito cura el Br. D. Diego Antonio Parodi cuyas exhortaciones é infatigable zelo, para contener á sus malvados feligreses, no sirvió de otra cosa, sino para irritarlos mas aun contra su misma persona, amenazado de muerte, y la hubieran efectuado á no llegar tan oportunamente las tropas del rey. El espresado cura me informó que en la noche anterior habian llegado de refuerzo los rebeldes fugitivos de Malacatepec, los del valle de Temascaltepec, de los ranchos y otros pueblos sublevados, añadiéndome que supo por varios de ellos que en la mañana de dicho dia 13 llegaria el cabezilla principal de Sultepeque, Tomas Ortiz, con mucha gente de caballeria y de á pié, armados de escopetas, lanzas y hondas, con cinco ó seis piezas de artillería y algunos pedreros.

Con efecto, me confirmé de la verdad de estas noticias al ver en un momento coronados todos los cerros que rodean por todas partes al citado pueblo, de un número considerable de enemigos, que podian pasar de treinta mil hombres, cuyos gritos espantosos se oian por todo el corto valle en que me hallaba situado, provocando á la tropa con palabras las mas deshonestas é infames, diciendo entre otras cosas: *ya los tenemos cortados: que gasten sus municiones*:

no se escapará uno: *aquí los queremos*: y en este tiempo comenzaron á hacer fuego con dos pedreros desde el cerro inmediato al pueblo, y con tres ó cuatro cañones desde la altura de otro mas distante por la izquierda, cuyos tiros inutiles no produjeron otro efecto que aumentar su algazara, y que la division de mi mando, miráse con el mayor desprecio su temeridad y loca obstinacion. Sin embargo, teniendo presente los dos puntos principales donde observé mayor reunion de gente, sobre la derecha é izquierda del pueblo, mandé romper el fuego de la artillería, por ambos costados que fué muy vivo, bien dirigido, y causó visiblemente alguna pérdida á los enemigos, corriendo estos en dispersion de un cerro á otro, sin fijarse en parte alguna. Seguidamente habiendo observado que bajaba por una loma de la izquierda, bastante gente con hondas, cuya temeridad les hacia arrojar piedras á una distancia á que no podian llegar, mandé que avanzasen á explorar y atacar si fuese posible, las dos compañias de granaderos de México, al mando de su capitan D. Ventura Mora la una, y la otra al de mi ayudante el teniente D. Joséf Fernandez de la Arada, y habiendo verificado, disperzaron en el momento á la chusma con el continuo fuego graneado que hicieron cuesta arriba, sin haber tenido desgracia alguna, y sí quedaron muertos muchos de aquellos miserables alucinados.

Por haber entrado la noche se suspendió el fuego, y mandé acampar inmediato al pueblo en el paraje mas aproposito, defendida mi retaguardia por una laguna, y resguardados el frente y costados con grandes guardias avanzadas de infantería y caballería.

Durante la noche disparáron los enemigos varios cañonazos sobre nuestro campo, pero sin haber causado daño alguno, y estos aumentaron mas bien el entusiasmo y vigilancia de la tropa alegre y contenta, sin embargo de la privacion que sufrió de la comida y cena, en dos dias seguidos.

Al amanecer del dia 14 se observó en todos los cerros y lomas que forman la circunferencia del pequeño valle de éste pueblo, aun mas considerable número de gente que en el dia anterior, y con menos alaridos y torpes provocaciones, volvieron á hacer fuego con pedreros y cañones, y desafiar á las tropas del rey, anhelaban éstas atacarlas, cuya buena disposicion, y la confianza en el valor de mis oficiales, me decidió al ataque formal por el punto principal inmediato al pueblo, para lo cual mandé avanzar cinco compañias, las dos de gra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naderos de México, al mando del capitan D. Manuel Piñeira (quien sin embargo de estar todavia malo de la cabeza de resultas de la herida que recibió en la segunda accion de Santiago del Cerro, no quizo perder la gloriosa accion de venir á las manos con los enemigos) y la tercera al del teniente D. Joséf Fernandes de la Arada, con el subteniente D. Lúcas Bazares, avanzando intrépidamente por el frente, derecha é izquierda, y haciendo un terrible fuego graneado, sosteniendo á las referidas compañías por los costados, dos partidas fuertes de caballería, al mando de los capitanes D. Francisco Carballido y D. Francisco Izquierdo, con el teniente D. Josef Ignacio Guerrero, y protegiendo el ataque desde el pueblo el comandante de artillería D. José María Sevilla, con un cañon, cuyos bien dirigidos tiros contribuyeron á la completa derrota de la canalla. Esta, fué desalojada en un momento de su fuerte y ventajosa posicion, arrollada por todas partes, y dispersalos los restantes que pudieron huirse en la espesura de los montes inmediatos, perseguidos con denuedo por las dos partidas de caballería y compañía del mando de Fernandez de Arada, dexando en el campo, en las veredas y barrancas, un número considerable de muertos. Juntos éstos se encontró el cadáver del capitan y cabecilla Josef Esquivel, arranchado en el rincon que llaman de los Estradas que fué partido por una bala de cañon.

Al tiempo de avanzar la infantería y caballería, enlos términos que he expresado, observé que desde el mas alto cerro de la izqueirda, iba bajando á toda carrera un trozo de caballería enemiga, diriguiéndose á dar auxilio á los rebeldes que fueron atacados á mi frente; y en el momento hice avanzar al mayor general conde de Columbine con una compañia de artillería de las tres villas, con el teniente del regimiento de Puebla D. Ramon Ponce de Leon, y el subteniente de México D, Francisco Herelia, y una pieza de artillería para cortarlos; y habiendolo verificado con la prontitud y eficacia que acostumbraba y abocado el cañon en un punto muy oportuno para batirlos por las dos veredas por donde podian pasar, este acertado movimiento los hizo replegar en dispersion por las mismas lomas que habian bajado, salvándose cada cual por donde pudo hasta perderse de vista.

En la eminencia donde fueron atacados y arrollados los enemigos, por la infantería y caballería, el capitán de dragones en España D. Francisco Izquierdo, quien fué el primero que subió á la loma, quitó un estandarte á los enemigos; y los granaderos de México se apoderaron de una mala cureña sin el cañon que habian escondido, y seguidamente encontró eu un paraje el granadero Joséf Jaso, cuya pieza de artillería, si así se puede llamar, mas bien me pareció juguete de niños, que otra cosa; tambien se encontráron tiradas unas cuantas cámaras con las que hicieron fuego, usandolos como si fuesen morteros; todo lo cual prueba evidentemente su ignorancia y cegedad.

Por nuestra parte no hubo desgracia alguna, á exepcion de una leve herida en la cabeza del cabo primero de las tres villas Francisco Gomes y otra en una mano del conde Columbine.

Puedo asegurar á V. E. que todos en general, oficiales, soldados y fieles patriotas, han cumplido hasta el último grado con sus respectivos deberes, y son acredores á la superior consideracion de V. E. por su valor, denuedo, y constancia en sufrir con el mayor gusto las fatigas de la guerra, que se hicieron mas penosas por la situacion local de los parajes por donde ha sido preciso transitar y atacar á los enemigos.

Recomiendo particularmente á V. E. á los capitanes D. Ventura Mora, D. Manuel Pineda, D. Nicolás Gutierrez, D. Francisco Carballido y D. Francisco Izquierdo, al comandante de la artillería D. Joséf María Sevilla, y á los tenientes D. Joséf Fernandes de los Arada, D. Joséf Ignacio Guerrero, y D. Bernardiuo de Vesga, que se distinguieron mucho en el ataque expresado é igualmente al capitan mayor general conde de Columbini, quien ademas de haber contribuido á dar todas las disposiciones oportunas para el feliz éxito de la accion cumplió eficazmente y con acierto la comision que le encargué de impedir la reunion de la caballería enemiga con lo que fueron batidos y á quienes corria á escape á dar auxilio.

Los beneméritos patriotas: D. Manuel Oribe y D. Manuel Belanzátegui, cada uno por su parte contribuyeron á facilitar cuantos auxilios fueron necesarios para allanar los caminos y animar al trabajo á la compañia de indios y otros que reunió la eficacia y patriotismo del mencionado Belanzátegui.

Concluida la accion, reunida y formada su batalla la division de mi mando á las diez del dia y avistándose todavia considerable número de enemigos en todos los cerros y lomas por la izquirda, por el rumbo de San Mateo y camino real de México, me puse en marcha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para atacarlos, aprovechándome del ardor de mis tropas que deseaban á porfia acabar con las reliquias de las chusma de los insurgentes, y avanzando en órden y buena formacion, tambor batiente, sin embargo de lo escabroso del terreno, andado apenas una media legua, la sola presencia de la tropa que marchaba sobre ellos fué bastante para ponerlos en la mas vergonsoza fuga, dispersándose potodas partes; de modo que habiendo encumbrado mi division no se vió ni uno en toda la circunferencia donde alcanzaba la vista, y solo á larga distancia se observó la polvareda que levantaban por diversos rumbos los cobardes fugitivos de á caballo.

En la eminencia de dicho cerro, los tenientes D. Joéf Ignacio Guerrero, y D. Bernardino de Besga, que despaché por delante con una partida de dragones á explorar encontraron el rastro de ruedas como de cureñas, que siguieron hasta la caida de una muy profunda barranca, y debo creer que muy probablemente tirarian en ella su artillería por no poderla conducir mas adelante, cuyo reconocimiento no se pudo practicar por lo escarpado del sitio para llegar al llano de San Mateo, donde lo verifiqué poco antes de anochecer, y acampé como he participado á V. E. en mi anterior parte del mismo dia á las once de la noche.

En la madrugsda del 15 contiuné mi marcha sin novedad hasta esta hacienda, propia del S. coronel Guardamino, donde su administrador y fiel patriota D. Mañuel Balanzátegui, obsequió generosamente á la oficialidad y tropa, en términos que se ha hecho digno de la consideracion de V. E. y de nuestro reconocimiento.

Mañana me pondré en marcha para el pueblo de Temascaltepeque, y continuaré mi expedicion confiado de conducirla felizmente y á toda satisfaccion de V. E. que es el principal objeto á que se dirigen mis operaciones y los buenos servicios de la valiente divicion que tengo el honor de mandar.

Dios guarde á V. E. muchos años. Hacienda de Santa María (Guardamino) 16 de Marzo de 1811. A las once de la noche.—Exmo. Sr. *J. B. de la Torre.*

OBSERVACIONES.

La expedicion hecha por el capitan D. Juan Bautista de la Torre desde Toluca á Zitácuaro, no obstante los triunfos adquiridos por las armas realistas, dieron solo por resultado, el desprestigio de la causa que defendia. Los asesinatos, robos é incendios que este cabecilla ejecutó, sacrificando inhumanamente no solo á los vencidos, sinó á multitud de inocentes, muy léjos de lograr la pacificacion y de atraerse la voluntad de aquellos habitantes, recrudeció sus ánimos, los impulsó á la venganza é hizo imposible toda clase de reconciliacion.

El Virey Venegas, que creia destruir el sentimiento nacional, con ahogar el pais en sangre, no solo no reprobaba á aquellas bárbaras hecatombes, sino que se llenaba de satisfaccion, haciendo publicar solemnemente los partes que le dirijia este capitan. El Sr. Alaman hablando de los desórdenes que cometian las fuerzas independientes (y que son inevitables en una guerra de este género) dice, que mas cooperaron sus caudillos con estos excesos á retardar la independencia, que á realizarla; pero pasa por alto sin observar, que los atentados cometidos por los realistas, dieron un extraordinario pávulo á la causa nacional. La dominacion tiránica é injusta del poderoso, se prolongará por mas ó menos tiempo, pero al fin vendrá á ahogarse en la sangre, que él mismo hizo derramar. Esta es la historia de los tiranos de todos los tiempos y en todos los paises. La única conquista posible y que atrae millones de adeptos, es la que se obtiene por medio de la inteligencia y de la virtud.

Habiéndose prolongado ya mucho este capítulo, pasaré al siguiente, con el objeto de instruir al lector en otras importantísimas operaciones emprendidas por el general Morelos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA EL GENERAL MORELOS PARA ACAPULCO.—PEPE GAGO EL ARTILLERO.—3. SEÑAL CONVENIDA.—4. EL CERRO DE LAS IGUANAS.—5. EL PUENTE DE LOS HORNOS.—6. LOS DEFENSORES DEL CASTILLO.—7. PROVIDENCIAS DE MORELOS.—8. SITUACION DE LOS REALISTAS.—9. DISPOSICIONES DEL VIREY.—10. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—11. SE RETIRA MORELOS Á SU CAMPAMENTO DE LA SÁBANA.—12. EL SARGENTO MAYOR D. MICOLAS COSIO.—13. ENFERMEDAD DEL GENERAL MORELOS.—14. FUERZAS INDEPENDIENTES—15. MOVIMIENTO DE LOS REALISTAS. ATACAN.—16. EL CORONEL HERNANDEZ.—17. D. HERMENEGILDO GALEANA.—18. —ATACA Á LOS REALISTAS. SE RETIRAN ESTOS.—19. VUELVE EL GENERAL MORELOS AL CAMPAMENTO.—20. EL TENIENTE CORONEL FUENTES.—21. ATACA Á LOS INDEPENDIENTES Y ES RECHAZADO.—22. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. Hemos dejado en el capítulo LXV página 22 de este tomo, levantando el campo al general Morelos, despues de haber tenido un brillante triunfo sobre las huestes realistas, al mando del comandante Páris. Los grandes elementos de guerra de que se hizo el caudillo con esta victoria tomando en consideracion los muy in-

significantes que el tenia, le permitieran lanzarse á empresas de mayor magnitud. En su plan de operaciones entraba el de hacerse á toda costa del puerto de Acapulco, que por su posicion y recursos era de vital interés su adquisicion. Morelos con el objeto de realizar su proyecto, despues de haber levantado el campo y de organizar convenientemente su division, compuesta de seiscientos hombres, salió del campo de la Sabana en direccion al puerto.

2. Habia en el castillo de Acapulco un artillero, llamado José Gago, á quien vulgarmente le decian Pepe Gago y que hacia las veces de ayudante en la misma fortaleza, siendo su comandante D. Antonio Carreño. Este artillero, segun refieren algunos historiadores, ofreció á Morelos entregarle el castillo, lo que fué aceptado por el caudillo independiente, recibiendo desde luego el traidor trescientos pesos á buena cuenta, de su compromiso, segun lo refiere D. Cárlos María Bustamente; pero no se dice por ningun autor, en que sitio tuvo lugar esta entrevista, ni como salió Gago de la fortaleza, para hablar con el general Morelos, ni si recibió él personalmente la referida cantidad.

3. Pero sea de esto lo que fuere, parece fuera de duda, que una de las señales convenidas, para que las fuerzas independientes se aproximasen á la fortaleza y penetrasen á ella, seria la de una luz de linterna, que apareceria entre las tres y cuatro de la mañana sobre uno de los baluartes del castillo, y sin duda con el objeto de indicar que por aquel punto debia introducirse á la plaza la fuerza enemiga, ó que todo se hallaba preparado para entregar la fortaleza, siendo aquella luz el anuncio, para que emprendieran las fuerzas independientes su movimiento. No era el general Morelos, persona que fiase mucho en esta clase de ofrecimientos, pero tampoco sin manifestar temor ó desconfianza puesto al frente de sus seiscientos hombres, emprendió su marcha yendo á acamparse á un pequeño cerro llamado de las Iguanas y situado frente á frente del Castillo.

4. Acampó en este cerro el ocho de Febrero ya muy entrada la noche, con el objeto sin duda de no llamar la atencion del enemigo, ni de infundirle sospechas. Los gefes que acompañaban al caudillo eran el valiente Avila y un norte-americano llamado Elías que unidos á David, Collé y Guillermo Alendin, habian logrado fugarse del castillo (en donde se hallaban presos por órden del Virey y á conse-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuencia de habérseles sorprendido levantando un plano de aquella provincia) para presentarse á Morelos. Tomadas todas las providencias necesarias por el caudillo independiente para efectuar el movimiento, en el momento que á la hora indicada apareciese la luz, esperó en el mayor silencio, recomendando á sus oficiales la mas severa vigilancia á fin de evitar una sorpresa.

5. Con toda precision á la hora designada, vióse aparecer en medio de aquella profunda oscuridad, una pequeña luz, en el valuarte llamado *el puente de los Hornos* y por el cual debia pasar el ejército independiente. Vista por Morelos la señal convenida, dividió en el acto sus fuerzas en dos divisiones, dando el mando de la primera al comandante Avila y la otra al norte-americano Elías, con las instrucciones respectivas para el buen éxito de esta empresa, instrucciones que desgraciadamente no nos ha trasmitido la historia. Las dos divisiones debian avanzar á un mismo tiempo y entrar por diversos puntos, pero fatalmente la del mando del norte americano Elías, sin atender á lo ordenado, se adelantó mucho.

6. Los defensores del castillo ya bien fuese que no todos estuviesen en el secreto, ó que quisiesen asesinar de una manera vil á los independientes, tan luego como estuvieron estos cerca, rompieron un fuego nutridísimo ayudados por el de siete ú ocho embarcaciones, que se hallaban en la orilla del puerto. Los independientes colocados en una posicion peligrosísima y á pecho descubierto, contestaron al enemigo con un fuego no menos vivo, hasta penetrar á la plaza, en donde tuvieron lugar algunos desórdenes, pero al fin cediendo á la ventajosa situacion de los realistas, se vieron obligados á retirarse en buen órden volviendo á acampar por órden de Morelos, en el mismo cerro de las Iguanas.

7. Violentamente airado el caudillo independiente por el mal éxito de la empresa, ya bien fuese debido á una infame traicion, ó al no haberse cumplido con toda exactitud las órdenes que habia dado, resolvió permanecer en aquel cerro y seguir hostilizando el castillo, impidiendo hasta donde le fuese posible el que entrasen víveres, cortando las comunicaciones; en una palabra, sitiando y haciendo con frecuencia invasiones á la plaza, en donde se cometian excesos, sin obtenerse mas ventaja por los independientes, que tener en continua

alarma á los realistas, fatigándolos con la continua vigilancia, y ver si al fin lograban ó la rendicion de aquella fortaleza, ó que secundasen sus defensores el movimiento nacional, incorporándose á sus fuerzas.

8. Nada de satisfactoria tenia la posicion de los realistas, al verse hostilizados y sitiados de una manera enérgica por los independientes, y no contando con auxilios que viniesen de otras partes y los librasen de aquel peligro. Sin embargo, su comandante D. Antonio Carreño, hombre de algun espíritu (no obstante que conocia lo comprometido de su posicion) reanimaba á la fuerza con sus palabras y ejemplo. Resuelto á morir batiéndose, dispuso el que salicse una fuerza y batiera al enemigo en sus mismas posiciones, operacion que se efectuó con buen éxito, porque quitaron á los independientes segun Alaman, todas las piezas, pero Morelos en su declaracion solo habla de una. Nueve dias estuvo hostilizando al castillo el gefe independiente, con un obus, dos piezas de á seis y dos de á tres, que causó su fuego grandes perjuicios á aquella fortaleza.

9. El virey, que desde el primer movimiento del general Morelos lo vió con temor, procuró reunir fuerzas y aglomerarlas en aquella provincia á fin de destruir á los independientes y para lo que, hizo marchar al comandante Páris, que se unió á Sanchez Pareja y por último, dispuso que el sargento mayor D. Nicolás Cosío marchase para el mismo rumbo, nombrándolo comandante general de las fuerzas del Sur. Reunido este gefe con todas las demas fuerzas realistas, se dirijió á batir á Morelos, marchando ya con una division respetable surtida abundantemente de elementos de boca y guerra y con el conocimiento que iba á medir sus fuerzas, con un gefe capáz, de valor y que en todos los encuentros que habia tenido con las tropas realistas, en todas habia salido vencedor.

10. D. Cárlos María Bustamante, refiere de otra manera el ataque emprendido por Morelos á Acapulco. Dice que habiéndose convenido con el gefe independiente la entrega de aquella fortaleza, dió al traidor Gago trescientos pesos á cuenta, y que la señal de aproximarse al castillo, seria una luz que apareceria á las tres de la mañana sobre *el puente de los Hornos* y que al ir ya á pasar por él, sus defensores preguntaron . . . . *¿Viene ahí el Sr. Cura Morelos y el comandante Tavares?* . . . . «Respondiósele *que nó..... fuego* dijo el Castellano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Carreño . . . . » Que en el acto un nutrido fuego se hizo no solamente del castillo sino tambien de unas siete embarcaciones que estaban surtas en la bahia y preparadas de antemano con este objeto. Que los independientes sorprendidos despues de haber entrado y luchar por algun tiempo, huyeron; siendo necesario que Morelos para contenerlos se tirase en el suelo para impedirles el paso diciéndoles..... «¿Por qué huyen ustedes, les preguntó blandamente, no estamos fuera de peligro? y que de este modo los reunió y calmó. Estos pormenores ningun otro historiador los refiere.

11. No obstante los esfuerzos hechos por el gefe independiente para hacer rendir á aquella fortaleza, no logró obtenerlo, teniendo al fin que retirarse á su campamento de la Sabana, por haber tenido noticia de que fuerzas realistas considerables al mando del sargento mayor D. Nicolás Cosío, se dirigian á atacarlo. Con las precauciones necesarias y sin manifestar violencia en sus disposiciones por el peligro que le amenazaba, levantó su campamento con el mejor órden y emprendió la marcha para sus antiguas posiciones, en donde con la mayor actividad é inteligencia, aseguró su campo, no solo para rechazar al enemigo cuando lo atacase, sino para tomar de la iniciativa en caso necesario para hostilizarlo.

12. El 29 de Marzo, segun Bustamante, salió el sargento mayor D. Nicolás Cosío, con toda su division del punto llamado *campo de los Coyotes* para atacar al general Morelos. Era Cosío gefe pundonoroso, de conocido valor, instruido en su profesion, prudente, generoso con el vencido, y no consentia á sus fuerzas ninguna clase de abusos. Por sus espias tenia conocimiento, de las providencias que habia tomado el gefe independiente, para rechazar cualquiera agresion que intentasen los realistas y que en aquel campo, habia una estricta disciplina, y que solo podria alcanzar el triunfo con inteligencia, valor y grandes sacrificios; así es que con estos antecedentes y con los que tenia de la pericia y habilidad del general Morelos; preparó su ataque, aunque con poca esperanza de salir vencedor.

13. Las continuas fatigas y privaciones, así como el incensante trabajo del caudillo independiente, para resistir con buen éxito á las tropas realistas, quebrantaron como era natural la salud del general Morelos hasta ponerlo en cama, é instado por sus subordinados se vió

obligado á abandonar su campamento, y marchar al pueblo de Tecpam, en cuyo punto podia con mas facilidad atender á su enfermedad, por haber mayor número de recursos. Hechos los preparativos para emprender la marcha, no quiso abandonar el campo, sino hasta despues de haber dictado todas sus providencias, prevenir toda sorpresa que intentasen las fuerzas realistas y de nombrar para gefe de las suyas, (mientras durase su enfermedad) al coronel Francisco Hernandez.

14. El número de etsas al mando del coronel Hernandez era de dos mil doscientos hombres, distribuidos del modo siguiente: Mil defendian el campamento de la Sabana y los otros mil doscientos se hallaban distribuidos en los cerros del Aguacatillo, Veladero, Cruces y al pié de la cuesta; puestos todos que por su situacion, se prestan á una vigorosa defensa, á la vez que es muy peligrosa para los asaltantes. En todos nuestros trastornos políticos los que se han hecho de estas posiciones, han batídose muy ventajosamente sobre el enemigo.

15. El mayor Cosío, hombre que como he dicho, era inteligente y muy reposado para sus convinaciones, despues de haber examinado la posicion de los independientes, dictó sus providencias para emprender el ataque. Los gefes que lo acompañaban eran hombres de valor, tanto el capitan Páris como el comandante Sanchez Pareja conocian sus deberes y se les podia fiar cualquiera comision, asi es que enterados del plan de ataque del sargento Cosío, cada uno ocurrió á su punto, para ponerse al frente de sus fuerzas.

16. Mientras que el gefe de las realistas se preparaba para batir á los independientes, en el campo de estos, ocurrian trastornos en aquellas circunstancias, de fatales consecuencias. El coronel Hernandez, hombre sin valor ni decoro, tan luego como supo que el enemigo de un momento á otro los atacaria, se salvó ocurriendo al vergonzoso medio de fugarse. Indignados sus compañeros y subordinados de tal accion, en el momento dispusieron nombrar á otro gefe en su lugar, designando con este objeto á D. Miguel Ramirez, conocido vulgarmente por el *Florero*, pero este siguió los mismos pasos de su antecesor, apelando á la fuga.

17. Una nueva eleccion de aquella oficialidad, dió el mando de las fuerzas á un hombre verdaderamente digno, de inteligencia y valor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este fué D. Hermenegildo Galeana, uno de los oficiales más notables de Morelos. Pero antes de entrar á referir sus acciones, daré al lector algunos rasgos biográficos de este gefe independiente.

Nació D. Hermenegildo Galeana, en el pueblo de Tecpam, uno de los que hoy forman el (Estado de Guerrero). Persona de comodidades, por haber heredado de sus padres recursos suficientes para vivir con desahogo, encontrábase dedicado con sus otros hermanos á los trabajos del campo, cuando el movimiento de independencia les impelió unirse con los libertadores, trocando la pala por el sable y convirtiéndose de súbditos, en ciudadanos libres. Grandes fueron los servicios que á la causa nacional prestaron estos ilustres mexicanos, sacrificando sus intereses y luchando heroicamente por la independencia, ya iré dando á conocer al lector sus azañas. Este gefe, fué pués el designado por las fuerzas independientes, para rechazar el ataque que intentaba dar el sargento mayor Cosío.

18. Galeana, hombre de accion, no quiso esperar el movimiento del gefe realista, sino tomar él la iniciativa, marchando á batir á su contrario, en sus mismos atrincheramientos. Puesto en ejecucion su plan, marchó el 4 de Abril con toda su fuerza, atacando enérgicamente al enemigo; el cual resistió el ataque con no ménos brío. Despues de luchar encarnizadamente por algun tiempo, mandó retirar el gefe independiente sus fuerzas con el objeto (segun lo dicen la mayor parte de los historiadores) de atraer al enemigo á un punto que el creia ventajoso para luchar, y del cual no le fué posible á Cosío desalojarlos, no obstante de haberlos atacado á la bayoneta con gran denuedo y marchando él á la cabeza de la columna, tuvo al fin que retirarse, marchando al punto llamado de las Cruces y de que se habia apoderado el gefe realista Fuentes, comandante de la tercera division de las milicias de la costa. Este triunfo sino dió á los independientes grandes recursos materiales, sí, les dió una gran fuerza moral, reanimándolos para nuevas empresas.

19. Noticioso el general Morelos del triunfo alcanzado por sus tropas, ya bien fuese que su enfermedad le permitiera ponerse en camino, ó lo viera con indiferencia, dominado por el deseo de felicitar á aquellos valientes, en el acto se puso en marcha para incorporarse á su division. En el parte que el sargento mayor Cosío (y que publicaré al fin de este capítulo) dió al Virey y que en realidad nada refiere, dice "*que á haber podido vencer las tropas reales un murallon y estacadas en que se hallaban guarnecidos los insurgentes, no habria quedado uno solo.*"

Este parte mas que satisfacer al virey y al partido realista, los indignó, disponiendo el primero, que en el acto entregase el sargento mayor Cosío, el mando de la division, al teniente coronel Fuentes, operacion que luego tuvo su verificativo, y que se atribuyó á que el virey desconfiaba de Cosío, por ser mexicano.

20. El nuevo comandante de las fuerzas realistas aunque de avanzada edad, se esperaba mucho de él, por sus buenos antecedentes, y desde luego, trató de confirmar mas el concepto que de él tenian sus subordinados, emprendiendo nuevas operaciones. Habiendo sabido que el general Morelos ya se encontraba entre sus fuerzas, dispuso para impedir toda comunicacion de las tropas independientes, entre los cerros del Veladero y Sabana, colocar una guerrilla. Bien pronto fué esta atacada por el enemigo; habiéndose convertido en un ataque general, lo que solo era una medida precautoria, porque inmediatamente fuerzas que estaban en el cerro del Veladero, se unieron á las de la Sabana, para batir con mas éxito á las del enemigo. El capitan realista Regules, que se hallaba en el campamento de las Cruces, aumentó el número de las que primero habia mandado.

21. Puestas en movimiento las fuerzas y preparadas para seguir batiéndose, aguardaron la luz del nuevo dia primero de Mayo. El gefe realista Fuentes, con el objeto de emprender con mayor seguridad el ataque se habia puesto desde la víspera, en convinacion con el comandante del puerto, Carreño, para que se le auxiliase con una parte de las fuerzas de aquella plaza. El comandante del Castillo, ordenó que marchase una parte de su division á las órdenes del oidor Recacho de Guadalajara, aquel intrépido coronel, famoso director de proseciones, el mismo que hizo una retirada de treinta y dos leguas, llévando al Divinisímo en prosecion de la Barca á la capital de Nueva Galicia y que el lector recordará huyó de ésta ciudad, á la aproximacion del héroe de la independencia, habiéndose embarcado en el puerto de San Blas, para saltar á tierra en el de Acapulco.

22. El coronel Fuentes al amanecer del dia citado, atacó con brío en sus posiciones á los independientes; estos resistieron con igual de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuedo, prolongándose la lucha por algun tiempo, dando unos y otros pruebas de valor. A la habilidad y pericia de las fuerzas realistas, se oponia el valor y ventajosa posicion de los independientes, hasta que al fin cansados los realistas de batirse sin resultado, mandó Fuentes que se retirasen, lo que efectuaron con buen órden, aunque con pérdidas, marchando á acamparse al Aguacatillo y Cruces. El oidor coronel Recacho, sin haber hecho nada, volvió á su puesto, no sin estar satisfecho de su segunda bizarra expedicion. Este nuevo triunfo obtenido sobre gefes inteligentes y fuerzas bien organizadas, dió á los independientes gran crédito, aumentando más y más la fama de su general, que aunque él personalmente no dirigió la accion, se encontró en ella. La posicion del general Morelos, no obstante de la victoria alcanzada, iba siendo cada dia más difícil. La escazes de víveres, municiones y falta de comunicaciones, porque lo impedian las fuerzas enemigas, le causaban gran perjuicio. Así es que para salvar estas dificultades y dar mayor ensanche á sus movimientos, operando en un teatro más estenso, resolvió abandonar aquellas posiciones y marchar á otros puntos, que facilitasen en mayor escala el desarrollo de sus operaciones militares, de lo que daré conocimiento al lector en el proximo capítulo.

PARTE DEL SARGENTO COSIO AL VIREY.

«El sargento mayor D. Nicolás Cosío comandante de la division del rumbo del Sur, en oficio del cinco del corriente ha comunicado al Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas, el resultado feliz que contra los insurgentes consiguieron las tropas de su mando en el ataque que á continuacion se explica.

Que habiendo tenido por conveniente su salida de la hacienda de San Marcos, lo verifico despues del 14 de Marzo y en 29 del mismo, campó en los Coyotes al ser de noche despues de estar en camino todo el dia para andar dos leguas, por la incomodidad de tener que arrastrar á fuerzas de hombres, cuyos trabajos y agitaciones por la

aproximidad del enemigo, el terreno quebrado y en extremo montuoso, dieron á conocer la constancia de sus tropas en la fatiga, y al salir de los Coyotes á las cinco y media de la mañana, atacaron su campo los enemigos en número considerable con dos cañones; por la malisí. ma situacion del terreno no pudo maniobrar la artillería, de la division de dicho sargento mayor, y fué causa de que solo los batiera con los que ocupaban las alturas; en seguida emprendió la marcha para el Aguacatillo, en donde habiendo sido avistado por los insurgentes, dejándose un cañon, huyeron precipitadamente sin esperar un solo amago de fuego, y perseguiéndolos consiguió batirlos apoderándose de una loma á medio tiro de cañon del enemigo, teniendo que subir la artillería casi por el aire y cuando pudo separarlas de una ciudadela, que les servia de mucho resguardo, fueron atacados con la bayoneta con la mayor bizarría, que á poder vencer un murallon y estacadas en que se hallaban guarecidos no habria quedado uno solo en el campo, don, de lidiaron por más de tres horas las tropas del rey con el más decidido empeño y obediencia, resultando muerto de esta accion el teniente D. Antonio Villa y el subteniente D. Diego Rodriguez de la compañía de milicias sueltas de Ixtlahuaca, y diez soldados de varios cuerpos con 34 heridos, no habiéndose podido saber el que resultó de parte de los rebeldes, por el embarazo de que se deja expresado, pero lo consideraba en bastante número.

Dice tambien el mismo Cosío acompañando parte original, de haberse apoderado D. Juan Antonio Fuentes, comandante de la tercera division de milicias de la costa del Sur, del punto de los Caxones y de las Cruces que ocupaban los insurgentes, en el que los batió y tomó tres cañones con sus municiones, una bandera y algunas bayonetas y flechas, sin otro accidente que el de dos heridos, congeturándose bastante extrago de parte de los rebeldes."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE DE FUENTES.

El teniente coronel D. Juan Antonio Fuentes, últimamente encargado del mando de la division destinada á perseguir las gavillas de insurgentes que capitanea el rebelde cura Morelos, y que tiene bloqueada la plaza de Acapulco, ha dado parte al Exmo. Sr. Virey, con fecha 8 del corriente, desde el campo de las Cruces, de las operaciones en que se ha ocupado dicha division despues que se haya baxo su inmediata direccion.

Por él resulta, que deseosos de arrojar á los enemigos de los puntos ventajosos y atrincherados que ocupan, reconociendo en la oficialidad y tropas las mejores disposiciones, y persuadido de la importancia de cortar á los rebeldes los auxilios y víveres que recibian de lo interior, dispuso enviar partidas con este objeto. Una de ellas compuesta de 70 hombres al mando de los subtenientes D. Manuel Riancho y D. Francisco Monterrubio, salió del campo de las Cruces el dia 30 de Abril, con el objeto de cortar la comunicacion á los insurgentes entre sus campamentos de la Sabana y el Veladero, A las dos leguas encontraron una partida de aquellas con quienes empezaron á tirotearse, pero visto el fuego por los que estaban en el Veladero, enviaron algunos socorros de gentes y un cañon. Observando igualmente el capitan comandante del citado cuerpo de las Cruces D. José María de Régules, que se habia empeñado la accion, reforzó nuestra partida con 80 fusileros mandados por los tenientes D. Ramon de Incenillas y D. Antenio de la Portilla, con cuyo auxilio se logró desalogar al enemigo del ventajoso punto que ocupabá, y cuando Incenillas se proponía sacar todo el posible partido de aquel suceso, tuvo la desgracia de ser mortalmente herido por una bala de fusil. A este tiempo llegaba otro nuevo refuerzo mandado en persona por el referido Régules compuesto de 65 hombres y 3 oficiales; y ya moribundo el teniente Incenillas, dirigió á su capitan estas heroicas palabras: *mi capitan, yo muero, pero me consuela que acabará Vd. con esa canalla.* Continuaba la persecucion del enemigo, el cual apenas recibia una ó dos descargas, se trasladaba sucesivamente de unos á otros cerros, apoderándose nuestras tropas en uno de ellos, del cañon que tenian.

Visto por el capitan Régules la imposibilidad de alcanzar á los rebeldes, que en una completa dispersion se refugiaban á la inpenetrable maleza de aquel terreno, y teniendo en consideracion lo mucho que habia trabajado la tropa, dispuso su retirada, llegando á las 8 de la noche al campo de las Cruces.

La pérdida del enemigo consistió en 23 muertos y bastantes heridos. Por nuestra parte no hubo otra de los primeros, sino la muy sensible del expresado teniente D. Ramon Incenillas, y dos soldados heridos. Se hicieron recomendables los tenientes D. Vicente Martinez, D. Juan Vega, D. Antonio de la Portilla y D. Pedro Arroyo y los subtenientes D. Antonio Caldelas y D. Manuel Riancho. Toda la tropa se portó igualmente con el mayor valor y sufrió con resignacion las muchas incomodidades de aquel dia.

El 1º del corriente se puso en movimiento un cuerpo de tropas de referido campo de las Cruces, al mando del citado capitan comandante de aquel puesto, D. Josef María Régules, con el objeto de atacar á los insurgentes situados en las lomas que conducen al Veladero. Al mismo tiempo debia atacarlos por la parte de Acapulco, un destacamento compuesto de 92 hombres de la division del teniente coronel Fuentes y 55 de los de la guarnicion de aquella plaza, mandados por el Sr. D. Juan Josef Recacho, oidor de la real Audienciade Guadalajara y la tropa del campo del Aguacatillo, mandada por el capitan D. Francisco Rionda, debia reunirse con la de Régules para atacar en union á los enemigos. Apenas se habia esto verificado, y sin descubrirse aun señales de la aproximacion de las tropas que habian salido de la plaza, rompió el enemigo sus fuegos sobre nuestra descubierta, que mandaba el sargento segundo de la compañía de Tepescolula Juan Abrego. Inmediatamente dió Régules á su gente órden de atacar, lo que verificó por los costados y centro del enemigo, venciendo la aspereza de un terreno casi inacsesible, de que se apoderó á viva fuerza, llegando á tanto extremo la obstinacion de los enemigos, que solo cedieron el terreno al impulso de las bayonetas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las tropas de la izquierda mandadas por el capitan Rionda y colocadas en una cumbre, contenian por aquella parte á los rebeldes, quienes confiados en su exesivo número, intentaban cortarnos la retirada. En esta disposicion se estuvo haciendo fuego por espacio de tres horas, á cuyo tiempo se descubrieron las tropas de Acapulco mandadas por el Sr. Recacho, pero á tanta distancia, y teniendo que vencer tantas dificultades para cooperar, que no debia contarse con su auxilio. Estas circunstancias obligaron á que se retirasen á la plaza las expresadas tropas haciendo tres prisioneros que estaban de vigías; y recogiendo alguna caballería.

Todavía contiuuó haciendo fuego la tropas de Régules á los atrincheramientos enemigos por espacio de dos horas, y cuando los creyó suficientemente escarmentados, para que pudiesen incomodarle en su retirada, dispuso esta á las cuatro y media de la tarde, entrando en el campo de las Cruces á las siete y media de la noche.

El enemigo ha tenido en esta accion como unos cuarenta muertos y bastante numero de heridos; consistiendo nuestra pérdida en 5 de los primeros, 19 de los segundo, tres contusos y un extraviado.

Toda la tropa se ha hecho digna de elogio, y se portaron distinguidamente el capitan D. Francisco Rionda, y los subalternos D. Victoriano Martinez, D. Juan Antonio Caldelas y D. Juan Collados. Del mismo modo se condujeron D. Francisco Gutierrez, teniente de la compañía de Yanhuitlán, el subteniente de la de Huaxuspa, D. Juan López Ceballos, el de igual clase de la de Juquila, D. Francisco Martinez; y el voluntario distinguido, habilitado de subteniente en la sexta division, D. Mariano Quintana. El Br. D. Josef Ignacio de la Peña, capellan de la division y ministro ecónomo de los *Cortijos*, cumplió con los deberes de su ministerio con la mayor actividad y despreciando el peligro del fuego. Tambien manifestaron un decidido valor y el mayor acierto en sus fuegos, el granadero del fixo de Veracruz Santos López, y el soldado de la compañía de Tehuantepec, José María Ortiz; éste último fué uno de los heridos.

El dia 4 continuando el comandante Fuentes en su acertado designio de no dejar descansar al enemigo, se puso en movimiento con sus tropas, y noticioso aquel, de que iba á ser atacado, abandonó el fuerte atrincheramiento en que se hallaba, retirándose al cerro del *Veladero*, donde estaba situado Morelos. Nuestras tropas destruyeron los trabajos de los rebeldes, y siguiendo el alcanze con la mayor velocidad, se logró cortar parte de su retaguardia, tomándoles el capitan de la quinta division D. Josef María Añorve, 24 mulas cargadas con 61 granadas de mano, 52 balas de á 8, 10 palanquetas y otros varios efectos de artillería, con mas 13 fusiles, 16 lanzas, 1 caxa de guerra, y otra porcion de efectos. En esta ocasion tuvieron los enemigos 9 muertos, se les hicieron 22 prisioneros y se les tomó un cañon de á 4º

El capitan D. Josef Régules y el teniente del fixo de México D. Pio María Ruiz se apoderaron tambien de 18 tércios de algodon y de 200 cabezas de ganado.

Vistos pues por el comandante D. Juan Antonio Fuentes el valor y denuedo que ha manifestado su tropa, de los referidos encuentros, se proponia atacar el cerro del Veladero, de que se esperan los mas felices resultados.

OBSERVACIONES.

Desde que el general Morelos (este hombre verdaderamente extraordinario) al salir de su curato levantó el estandarte de la independencia, en las varias acciones que tuvo, hasta Mayo de 1811 con el ejército realista, en ninguna se vió batido. Triunfante en todas ellas, no obstante de sus muy insignificantes recursos, sin conocimientos en el arte de la guerra y teniendo que luchar con gefes inteligentes y tropas disciplinadas, solo la fuerza de sugénio lo hizo vencer en todas partes. Al iniciar su empresa, no contaba más que con veinticinco hombres y unas cuantas armas de fuego de mala calidad, sin manos secundarias útiles en el principio que le ayudasen; lo vemos ya en la Sabana, Veladero y frente á Acapulco, batirse con habilidad, derrotando al enemigo en los dos primeros puntos y en este último, hostilizar de una manera vigorosa al Castillo y que evidentemente lo habria hecho rendir, á no ser por las fuerzas realistas que en auxilio del puerto, marchaban á batirlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Compuesto su ejército de más de mil hombres y aguerrido con las frecuentes acciones que dió á los realistas, la posicion del caudillo independiente, habia cambiado extraordinariamente. Ya no era aquel humilde párroco que al salir de su curato lo acompañaban unos cuantos hombres, simplemente para su servicio, ahora era un general de nombradia y que debido á su génio habia obtenido repetidas victorias. Su pequeña pero heroica division, acostumbrada á vencer al frente de su general á el enemigo, deseaba seguir luchando, sin tener en cuenta los cuantiosos elementos de que podian disponer sus contrarios, ni su número, tal era el entusiasmo y patriotismo que habia sabido inspirar á sus soldados, el caudillo.

La infame accion cometida por el artillero Gago, comprometiéndose á entregar la fortaleza, al gefe independiente, no fué mas que uno de tantos medios reprobados, muy comunes en las almas ruines. Es probable que ésta traicion no haya sido obra exclusiva *del artillero,* personas de más valer han de haber sido sus directores, con el objeto de sacrificar á Morelos, valiéndose solo de éste soldado para ocultar sus nombres; sin embargo la historia nada nos dice sobre éste particular, considerando exclusivamente á Gago, como su autor. Bien pronto el traidor debia de pagar muy caro su inicua accion, cambiando el papel de verdugo por el de víctima.

No obstante la pericia y valor con que los gefes realistas atacaron á las fuerzas independientes, tratando de desalojarlas de sus posiciones, se vieron obligadas á desistir de su intento, volviendo á sus campamentos. Operaciones desastrozas no tanto por lo que materialmente perdian, cuanto por el desaliento que se introdujo en aquella fuerza, perdiendo en consecuencia la moral. La destitucion del sargento Cosío, para que entregase el mando al teniente coronel Fuentes, por órden del Virey y solo porque el primero era mexicano, fué una disposicion infundada y que ningunos buenos resultados produjo.

Coronadas de un buen éxito todas las operaciones emprendidas por el general Morelos, en la costa del Sur, era ya tiempo de que éste ilustre caudillo, les diese mayor ensanche, invadiendo con el movimiento nacional á las poblaciones más cercanas á la capital de Nueva España. Dotado de gran prevision, supo apreciar con toda exactitud, las ventajas y gran impulso que daria á su empresa, ocupando pueblos situados en terrenos ricos en toda clase de recursos y que dotadas con mejor clima, facilitarian sus proyectos. Pero la narracion de estos importantes sucesos, la encontrará el lector en los capítulos siguientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Disposiciones del general Morelos para emprender la marcha.—2. El comandante D. Julian Dávila.—3. Dificultades en la marcha.—4. Lo persiguen los realistas.—5. La hacienda de la Brea. D. Hermenegildo Galeana. La hacienda de Chichihualco.—6. La familia Bravo.—7. La cueva de Michapa.—8. Auxilian los Bravo á Galeana.—9. El comandante D. N. Garrote.—10. Ataca à los independientes.—11. Los Bravos.—12. Es derrotado Garrote.—13. Llega Morelos à Chichihualco.—14. Felicita el caudillo à los Bravo.—15. Marcha el general Morelos à Tixtla.—16. Ataca à los realistas en esta poblacion y los derrota.—17. El comandante Fuentes.—18. Entra el caudillo à Chilpancingo.—19. Ataca el comandante Fuentes á los independientes en Tixtla. Dificil posicion de éstos.—20. Los comandantes Galanea y Bravo.—21. Accion.—22. Los auxilia el general Morelos y derrota al enemigo.—23. Marcha à Chilapa y huyen de esta poblacion los realistas.—24. Entra el caudillo à la ciudad. Ejecuciones.—25. El Virey Venegas.—26. Situacion de las poblaciones de tierra caliente.—27. Proyecto infame.—28. Observaciones.

1. Una vez rechazadas las fuerzas realistas, en el cerro del Veladero por los independientes, dispuso el general Morelos cambiar su plan de operaciones, y no esperar ya á que el enemigo atacase en el

sus posiciones, sino tomar él la iniciativa y emprender su marcha para poblaciones de mayores elementos. Con este objeto y con suma actividad, tomó todas las providencias necesarias, reorganizando en lo posible las fuerzas con que debia expedicionar, que aunque insignificantes en el número, por su valor y disciplina, eran temibles. Como experto general, sabia muy bien que jamás un caudillo debe contar con la victoria por mucho que ésta le sonreia, porque el más ligero incidente ocaciona la destruccion de un ejército, debiendo de tener cubierta en caso necesario su retirada.

2. Para este objeto dispuso, que el intrépido comandante Avila no se moviese de aquellas posiciones, sino que siguiese en ellas, reforzando sus trincheras y mejorando sus medios de defensa, para rechazar cualquier ataque que el enemigo intentase, al saber que las fuerzas independientes se habian fraccionado al emprender su marcha el general Morelos. Como las posiciones que se encomendaban á la vigilancia del comandante Avila, eran muy extensas, fué de absoluta necesidad que el general Morelos dejase la mayor parte de sus fuerzas, guarneciendo aquellos puntos, no pudiendo disponer, para realizar su nnevo plan de operaciones, más que de un número muy reducido de hombres, trecientos, que se podrian considerar solo, como una escolta de su persona.

3. El tres de Mayo, prévio las disposiciones necesarias, salió el caudillo independiente, del cerro de la Sabana, acompañado por trescientos hombres, en direccion á Chilpanzingo, poblacion de grandes recursos y en la que se le debian unir otros esforzados campeones. Grandes fueron los obstáculos que se le presentaron á Morelos en su marcha, debido en gran parte á las sinuosidades del terreno. El Sr. Alaman haciendo su descripcion, dice lo siguiente: "El descenso de la cordillera central hácia el mar del Sur por esta parte, no forma un plano uniformemente inclinado, como por el lado del golfo mexicano en el declive oriental. Por el contrario, el terreno se eleva desde la costa hasta el Egido y el alto del Camaron, para descender despues al bajío, por donde corre el rio del Papagayo, y tomando desde éste, la sierra mayor elevacion, se encumbra en las cercanías de Chilpanzingo, hasta la altura en que se produce el trigo y otras cereales europeas. Baja de allí nuevamente á formar el hondo y mortífero valle, en que corre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el rio de Mezcala, en el que se ha generalizado la horrible enfermedad cutanea que se llama de «los pintos,» especie de lepra que deforma de una manera espantosa, el rostro y todo el cuerpo de los que la padecen; y por un nuevo ascenso divide las aguas de este rio, de las que corriendo en contraria direccion, van á formar el nó ménos caudaloso de Zacatula. Estas alternativas del terreno forman gran variedad de climas, susceptibles de todas las producciones, que siendo más ó ménos sanas, han influido notablemente en las operaciones de la guerra, contribuyendo no poco á las dificultades de ésta, el frecuente tránsito de tantos rios, y el tener que atravesar ásperas serranías y grandes espacios de terrenos privados de todo recurso."

4. Los realistas que aunque impotentes para atacar de frente al caudillo nacional, no perdieron la oportunidad de hostilizarlo, picando su retaguardia, sin más objeto que molestarlo. Un historiador dice que el resultado de ésta pérsecucion fué para los realistas, el haber quitado á los independientes una pieza de artillería, efectos de guerra y algunas familias que lo acompañaban. Ignoro de qué fuente haya tomado el Sr. Alamán estos datos, yo no los he encontrado. No obstante las muchas dificultades que tuvieron que vencer las fuerza independientes, siguiendo el ejemplo de constancia de su caudillo, lograron al fin salvarlas, acampando en la hacienda de la Brea, punto que les proporcionó algun descanso.

5. En esta finca, dispuso el general Morelos hacer alto para atender á las urgentes necesidades de su éjercito, que desprovisto de todo, no le era ya posible sobrellevar las fatigas de la campaña. Obligado el caudillo independiente, por las fuerzas enemigas que constantemente lo asediaban en el cerro de la Sabana y del Veladero, á una severa vijilancia para rechazar sus ataques, y cortada la comunicacion por los realistas, para recibir elementos de boca y guerra, cuando salió de aquel campamento lo hizo sin ninguna clase de recursos, sufriendo horriblemente en esta marcha sus soldados, por falta de alimento. D. Cárlos María Bustamante, hablando de esta penosa expedicion, dice: que dos soldados acosados por el hambre, murieron á consecuencia de haber comido yerbas y raíces venenosas. Morelos pues, con el objeto de remediar estas necesidades dispuso que D. Hermneegildo Galeana, con una parte de su fuerza avanzase hasta la hacienda de Chichihualco

propiedad de os l Bravo, una de las más distinguidas familias de Chil. panzingo.

6. Varios eran los miembros de que se componia ésta, siendo los más notables D. Leonardo, D. Miguel y D. Victor. Hijo del primero fué D. Nicolás, cuyos hazañas y heroicos hechos, habian de inmortalizar su nombre. Los comandantes de las fuerzas realistas de Tixtla y Chilapa, que conocian los muchos recursos de que podian disponer los Bravo y la grande influencia que ejercian en todas aquellas poblaciones, desde que se inició el movimiento nacional, trataron de atraerlos al partido realista, suplicándoles y aun apremiándoles para que se uniesen con ellos, y ofreciéndoles el mando de las fuerzas que levantasen.

7. Resueltos estos dignos mexicanos, á no prestar ninguna clase de servicios al gobierno colonial, con perjuicio de la causa que sostenian sus hermanos, su posicion á medida que avanzaba la revolucion, iba siendo cada dia más comprometida; así es, que para verse libres de las súplicas y gestiones de los comandantes realistas, dispusieron abandonar á Chilpanzingo y marchar á su hacienda, para ocultarse en una cueva llamada *Michapa* que se haya en la profundidad de una barranca, y dispuestos á defenderse, en caso de ser atacados por los realistas. Siete meses segun dice Bustamante, permanecieron ocultos D. Leonardo, D. Miguel, D. Victor y D. Nicolás, sufriendo toda clase de privaciones é incomodidades. Era en esta fecha (1811) aún muy jóven D. Nicolás y estaba recien casado, con una hija del comandante realista de Chilapa, Guevara.

8 El general Morelos que sin duda sabia la buena disposicion de los Bravo, no solo para auxiliarlo con recursos, sino para coóperar personalmente al buen éxito de la causa nacional, dió á Galeana una carta para que la entregase á éstos, manifestándoles la pesíma situacion en que se encontraba por falta de elementos, carta que les escribió el caudillo, sin conocerlos, ni haber tenido ningunas relaciones. Cumpliendo Galanea con las instrucciones de su gefe y forzando sus marchas, pero considerando los sufrimientos de sus soldados, llegó á la hacienda de Chichihualco, en donde fué recibido por los Bravo, con la mayor deferencia, obsequiando los deseos de Morelos aún en más de lo que el deseaba, proporcionando á aquella fatigada fuerza, todo cuanto estuvo á su alcanze.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9. Habia en aquellos rumbos, un comandante realista llamado D. N. Garrote, que tenia á sus órdenes algunas fuerzas compuestas, segun Alaman de algunos soldados del regimiento de México, patriotas de los pueblos inmediatos, y lanceros de Veracruz, "y segun Bustamante se componia" del fijo de México, ó por otro nombre. los *Colorados* patriotas de Chilapa, Tixtla, Zumpango, Tlapa, Fijo y lanceros de Veracruz," siendo su division bien corta, no obstante los muchos nombres de los cuerpos de que se componía, pero muy suficiente para atacar á la fuerza de Galanea, por ser esta inferior en número y casi incapaz de bátirse, por lo muy fatigada que estaba.

10. El comandante Garrote ya bien fuese por órden que recibió ó por solo obrar oficiosamente, con el objeto de captarse las simpatías del virey, dispuso marchar á Chichihualco, para aprehender á los Bravo. Puesto en ejecucion su proyecto, llegó á la hacienda, no sabiendo que los Bravo estuviesen preparados á defenderse, é ignorando por consecuencia que hubiese en la referida finca una fuerza enemiga, pronta ábatirlo. Los independientes que no supieron la aproximacion de las fuerzas realistas, encontrábanse con la mayor tranquilidad limpiando unos sus armas y otros se bañaban en el rio. Grande fué la sorpresa que recibieron los independientes como era natural, al presentarse el enemigo en buena formacion y que rompian un vivísimo fuego, sobre los desprevenidos. Estos, sin tiempo para uniformarse unos y los otros ni aún para vestirse, contestaron igualmente al fuego de los contrarios, Bustamante dice "*que los negros no teniendo tiempo para vestirse, pelearon desnudos y parecian demonios.*"

11. Los Bravo que en el acto supieron lo que pasaba y la difícil posicion en que se encontraban las fuerzas independientes, con la mayor actividad reunieron todos los hombres útiles de su hacienda, poniéndose al frente, D. Leonardo Bravo y Galanea, con dos cañones de á 4, al lado derecho D. Nicolás con una pieza pequeña y á la izquierda D Victor con la caballería, segun Bustamante.

12. Atacados los realistas por tres puntos distintos, y de una manera vigorosa por los independientes, no obstante los grandes esfuerzos que hicieron por resistir el choque, viéronse al fin obligados á huir entrando en una completa dispersion, y dejando el campo con muchos muertos y heridos. La caballería al mando de D. Victor, siguió en

persecucion de los fugitivos, en un trayecto de tres leguas, hasta llegar al pueblo de Atlixtac. El fruto que tuvieron los independientes de esta accion fué de más de cien fusiles, recurso para los vencedores de inmenso valor, parque y muchos prisioneros. El comandante Garrote despues de esta derrota, consideró ya inutil emprender sobre los independientes nuevas operaciones, así es que solo se redujo á recojer algunos de los soldados dispersos y marchar con ellos al pueblo de Tixtla. De los prisioneros que se hicieron, unos fueron voluntariamente incorporados á la fuerzas independientes y los otros se mandaron á Zacatula.

13. Mientras que estos sucesos tenian lugar en la hacienda de Chichihualco, el caudillo iudependieute, venciendo todo género de obstáculos, seguia avanzando con su division, hacia la misma finca. Es indudable que Galeana, debió en el acto darle aviso al general Morelos del triunfo que habia alcanzado sobre las fuerzas del comandante Garrote y del botin de que se habian hecho. D. Cárlos Bustamante dice que hasta despues de seis dias llegó el caudillo á Chichihualco, pero Alaman refiere que llegó á la idicada hacienda dos dias despues, Recibido el general Morelos con gran entusiasmo por los suyos y satisfecho por las ventajas nuevamente alcanzadas, se dedicó con el mayor empeño á mejorar la situacion de sus tropas, para poder marchar en persecucion de las tropas realistas mandadas por el comandante Garrote, que como hemos visto se habia retirado á Tixtla, en cuya poblacion, organizaba con la mayor actividad su desbandado éjercito, y reparaba las pérdidas que habia sufrido.

14. Morelos solo permaneció en Chichihualco, el tiempo que le fué preciso emplear para el nuevo arreglo de sus convinaciones; felicitó muy sinceramente á los Bravo, no solo por los buenos servicios que le habian prestado, auxiliándolo con recursos, sino por el participio que personalmente habian tomado al ponerse al frente de las fuerzas para batir al comandante Garrote. Con verdadera satisfaccion los incorporó á su ejército, colocándolos en puestos de preferencia y siendo desde entonces los oficiales á quienes mas distinguió por sus excelentes cualidades, ya tendremos tiempo de dar á conocer los hechos de éstos dignos mexicanos. Terminados sus arreglos, emprendió el caudillo independiente su marcha para Chilpancingo, en cuya ciudad entró el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veinticuatro de Mayo, siendo recibido por sus habitantes, con las mas grandes pruebas de un verdadero regocijo. Estas demostraciones de los habitantes, si bien le eran agradables, no le impedian en su marcha. Nunca el incienso de la adulacion adormeció á este hombre extraordinario; firme en sus propósitos, iba rectamente al objeto que se proponia sin desviarse, ¡ejemplo digno de imitarse ojalá y que nuestros gobernantes no olviden que su mayor enemigo, es la vil adulacion!

15. Con el fin de evitar que el comandante Garrote, se repusiese en el pueblo de Tixtla, de los descalabros que habia sufrido en la hacienda de Chichihualco, dictó sus providencias para salir á batirlo, habiendo marchado dos dias despues, el veinte y seis de Mayo, acompañado de una fuerza compuesta de seisientos hombres, aunque Bustamante la hace subir al doble, con la que mandaban los Bravo. Unidos estaban al comandante Garrote (segun el mismo escritor) los gefes realistas Cosío y Guevara, (el suegro de D. Nicolás Bravo). Estos, habian puesto en un buen estado de defensa al pueblo de Tixtla, levantando parapetos, habriendo cortaduras y fortificando el punto del Calvario.

16. El general Morelos que tenia ya noticia de las obras de defensa que habian hecho los realistas en la poblacion, hizo alto frente á esta é inmediatamente procedió á reconocer el campo enemigo, distribuyendo sus fuerzas, como lo creyó mas conveniente. Concluida esta operacion, mandó romper los fuegos sobre la plaza, los que fueron contestados por los realistas, haciéndose general la accion por todas partes. En el mayor peligro veíase al caudillo independiente dar sus órdenes con la mayor tranquilidad, no la manifestaron menos los defensores, sin esquivar el riesgo. La lucha se encarnizaba por momentos, batiéndose unos y otros con gran denuedo; habian pasado ya algunas horas y el ánimo de los combatientes no decaía, pero al fin los realistas se vieron obligados á reducir su línea de defensa, concentrándose en el Calvario y templo de la poblacion. La accion habia comenzado á las nueve de la mañana y aun se luchaba á las cinco de la tarde. El párroco de aquella poblacion, D. N. Mayol,–intransigente realista, habia tomado un gran participio en la defensa, incitando á sus habitantes á que tomasen las armas y aun las mujercs prestaron

sus servicios, obedeciendo á sus indicaciones. Viendo este eclesiástico que ya no era posible seguir batiéndose, que la pérdida de los realistas era indefectible, se colocó en la puerta del templo con el Divinísimo en las manos, oxhortando á los combatientes á que suspendiesen los fuegos. Una gran parte de los realistas abandonaron sus puntos de defensa y corrieron á refugiarse con todo y armas, al interior de la iglesia. El general Morelos, dueño ya de la poblacion, le mandó una órden al cura para que depositara al Divinísimo y en el acto se retirase, lo que ejecutó luego, habiendo hecho prisioneros las fuerzas independientes, á todas las que se habian acojido al templo. D. Cárlos Bustamante dice; que la posicion de los independientes era muy comprometida, por que se les habia agotado el parque á consecuencia del vivísimo fuego que por espacio de algunas horas, habian tenido que sortener. Que un jóven de los independientes, enterado de lo que pasaba, logró introducirse por una tronera enemiga y matar al soldado que hacia fuego con la pieza, que los demas artilleros sorprendidos con aquel acto de valor, hecharon á correr, habiéndose apoderado el independiente de la pieza, con la que siguió batiendo á la plaza. Esta victoria produjo á las fuerzas nacionales, ocho cañones, doscientos fusiles y seiscientos prisioneros.

17. El comandante Fuentes que se hallaba resuelto á batir al enemigo en el cerro del Veladero, viendo las ventajas que habia tenido el caudillo independiente en Chichihualco y Tixtla y la ocupacicn de Chilpancingo, desistió de su intento y se puso en marcha, acompañado del célebre oidor coronel Recacho, á quien consideraba mucho, para seguir al general Morelos, situándose en Chilapa, poblacion la mas abundante en recursos de todas aquellas y que dista de Tixtla, solo cuatro leguas. Pero si su eleccion fué acertada para situarse en aquella ciudad, en cambio la moralidad y disciplina de su division, se encontraba en un pésimo estado. Convertido el cuartel en un garito, las cuantiosas sumas remitidas por el virey para gastos de la guarnicion, se derrochaban profusamente en las mesas de juego y en otra clase de vicios, que traian por consecuencia necesaria el enervar al soldado y relaxar la disciplina.

18. El caudilllo independiente habiendo terminado el arreglo de aquella poblacion y de ponerla en buen estado de defensa, dejó una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pequeña fuerza para que la guardase, al mando de los valientes D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo, habiendo emprendido su marcha con las demas fuerzas para Chilpancingo, con el objeto de seguir activando sus operaciones militares. A la llegada del general Morelos á aquella poblacion, se secelebraba con grandes fiestas la funcion eclesiástica del 15 de Agosto y la que habia traido mucha concurrencia de los pueblos circunvecinos y principalmente del pueblo de Tixtla, en que aun una parte de la guarnicion independiente, se habia marchado con anuencia ó sin ella de sus gefes, para asistir á aquella funcion.

19. El comandante Fuentes que por sus espias supo lo reducido de las fuerzas en la plaza de Tixtla, resolvió marchar violentamente y hacerse de ella de un golpe de mano; pues distaba una poblacion de la otra, como ya lo he dicho, solo cuatro leguas. Puesto en ejecucion su proyecto, el 15 de Agosto á la madrugada, salió el comandante Fuentes para Tixtla, habiéndose presentado al frente de aquella poblacion á las nueve de la mañana, teniendo la firmísima conviccion de que por aquella vez, el triunfo no se le escaparia de las manos. Con suma actividad reconoció el campo enemigo; y acto continuo fué colocando sus fuerzas del modo que creyó mas conveniente, para asegurar el buen éxito de la accion, ascendiendo el total de las fuerzas realistas, segun Bustamante, á mil quinientos hombres.

20. No obstante lo disminuido de la guarnicion independiente á consecuencia de los que se fueron á Chilpancingo, con motivo de las fiestas del 15 de Agosto, los comandantes Galeana y Bravo cuyo valor lo tenian bien probado, inmediatamente se pusieron sobre las armas, ocupando los puestos que creyeron que con mas facilidad atacarian los realistas. Siendo el número de estos mucho mayor que el de los independientes, dispusieron poner un extraordinario á Morelos, dándo le aviso de lo que les pasaba y pidiéndole auxilio á la mayor brevedad. El caudillo les contestó que personalmente iria á auxiliarlos y que atacaria al enemigo por la retaguardia, en el punto llamado Quauhtlapa al siguiente dia, y que la señal para que se echasen vigorosamente sobre él, y lo batiesen á dos fuegos, seria un cañonazo.

21. El comandante Fuentes, enterado ya de la posicion del enemigo, y colocadas sus fuerzas, dispuso el ataque, rompiéndose un fuego muy nutrido por todas partes. Los independientes aunque muy inferiores en número, con la pericia de sus gefes y su valor oponian igual resistencia. Prolongada fué la lucha en que unos y otros tan pronto avanzaban como retrocedian, habiendo por ambos combatientes, hechos verdaderamente de valor. Sin embargo, la victoria no se inclinaba á favor de ninguno, muchas horas habian pasado y las sombras de la noche se presentaban como para impedir, el que siguiesen aquellas excenas de sangre y fuego. El comandante realista no siéndole ya posible dirigir la accion, por la falta de luz, ordenó la retirada, la que se efectuó en buen órden,no sin haber muchas y sensibles pérdidas, aplazando el desenlaze de la accion, para el dia siguiente. Los independientes, una vez las fuerzas retiradas, se entregaron no al descanso (que en verdad bien lo necesitaban, despues de haber sufrido una fatiga de todo el dia) sino á reforzar su línea de defensa, reparar los puntos en que la artillería enemiga habia hecho mas daño y vigilar con la mayor actividad á fin de evitar una sospresa. Convencidos de que á la madrugada del siguiente dia se renovaria el ataque, lo esperaban con impaciencia. La noticia de que su general les daria auxilio, los reanimaba y no temian que el enemigo ya repuesto, volviera á la carga.

22. Rotos los fuegos por segunda vez al toque de diana, se hizo el ataque general, asaltantes y asaltados se batian con igual encarnecimiento, sin dar señal de abatimiento por la anterior fatiga. Hallábanse en lo mas reñido del combate, cuando un repique general se escuchó en la iglesia de aquella poblacion, que les anunciaba venia ya el auxilio que esperaban. Los realistas, sorprendidos por el alborozo de sus enemigos, creyeron que era un medio de que se valian sus gefes para reanimarlos y aun algunos soldados, gritando, preguntaban á los independientes *si estaban locos*. Pocos minutos habian pasado de los repiques, cuando un cañonazo acestado por Morelos, ocasionó varias desgracias en la retaguardia del enemigo, Los realistas viéndose flanqueados y que la fuerza de la plaza; al mando de sus bizarros gefes Galeana y Bravo, con sable en mano, salian del recinto fortificado para hecharse á su frente, sobrecojidos de temor hecharon á huir, siendo tan completa la dispersion que en el alcanze que les dió la caballería enemiga que perecieron muchos realistas. Bustamante hablando de Morelos dice lo siguiente:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salió pués de Chilpancingo con setecientos hombres y el cañoncito *Niño*, la mayor parte eran indios desarmados, privándoles avanzasen, y en caso apurado retrocediesen luego, pues aquella gente era para abultar. Apenas supo Galeana de la aproximacion del socorro, cuando comenzó á repicar las campanas de la parroquia, de lo que los españoles se rieron y á gritos preguntaban ¿si estaban locos? Pero no tardaron en desengañarse, cuando por la espalda oyeron el primer estallido del cañon que asestó y disparó el mismo Morelos con buen éxito, desde una posicion elevada, pues puso en desórden á la banda de músicos y tambores de Fuentes, que tocaban alegremente, sin saber por donde podria venirles un desentono como aquel. Muy luego procuró el general enemigo reconcentrarse y formar cuadro; pero Galeana no le dió lugar, pues saltando de las trincheras sable en mano, introdujo el desórden. Fuentes, procuró ponerse en cobro, dióle una *pataleta de susto*, pusiéronle en una camilla, y dos compañías de infantería lo escoltaron para sacarlo del peligro. El oidor Recacho, nada hizo sino poner piés en polvorosa, y hé aquí el campo sin gefes. En este mismo momento ocurrió una lluvia que acabó de inutilizar el armamento, que en parte lo estaba por igual causa por la agua copiosa de la noche anterior; entónces los lanzeros de Morelos, cargaron sobre los fugitivos por el llano que llaman de *Amula* y obraron como lobos sobre un aprisco de ovejas, en términos de que el arroyito llamado de Xoxtecoapam se tiñó con sangre, solo allí pasaron de doscientos los muertos: llegaron hasta cerca de Chilapa los lanzeros, é hicieron cerca de ochocientos prisioneros, escapando solo la caballería; algunos dragones de Querétaro se presentaron muy en breve al Virey Venegas, que le hicieron relacion verbal de esta desgracia, y los hizo arrestar. Pasaron de trescientes los heridos que se quedaron en el hospital de Tixtla; tomáronse cuatro cañones y no mucho parque, por el consumido, el dia anterior.

Los recursos que este triunfo produjo á los independientes, segun Alaman, fueron, cuatrocientos fusiles, tres cañones, algunas armas blancas y cuatrocientos prisioneros, de los cuales mandó doscientos á Muñiz á Tacámbaro, y de los restantes, como habia hecho con los cogidos en Tixtla, puso algunos en libertad, otros se agregaron á sus tropas y á los restantes los mandó á Tecpam y Zacatula.

23. Sin pérdida de tiempo el caudillo independiente, salió de aquella poblacion para seguir en persecucion de los restos de las fuerzas vireinales, que se habian concentrado al mando de Fuentes, en la ciudad de Chilapa. Las fuerzas con que marchó el general Morelos ascendian á mil quinientos hombres, estando muchos de éstos armados con las armas quitadas á los enemigos, El gefe realista que en el acto supo la aproximacion del caudillo independiente, aterrorizado con lo que ya le habia pasado, y que las pocas fuerzas que habia logrado reunir, no eran capaces de hacer frente al enemigo, dispuso abandonar á Chilapa, no obstante de que habia recibido un pequeño refuerzo de tropas venidas de Oaxaca. La retirada de éstas fuerzas de Chilapa fué tan violenta y con tan poco órden que, dejaron en la casa del párroco de aquella ciudad (exagerado realista) D. N. Rodriguez Bello, dos cañones y una cantidad considerable de parque.

24. El general Morelos sin enemigo ya á quien combatir, entró á Chilapa, siendo recibido por sus habitantes con grandes demostraciones de júvilo. Sumamente industriosa aquella poblacion, encontró el caudillo elementos necesarios para habilitar de lo más necesario á su ejército. Abundando allí telares para la construccion de tejidos de lana y algodon, vistió inmediatamente á sus soldados, que estaban completamente desprovistos de ropa. Entre los prisioneros que hizo Morelos en esta poblacion, desgraciadamente se prendieron al traidor José Gago, el mismo que ofreció entregarle á Acapulco y á un D. José Toribio Navarro, á quien Morelos le habia dado doscientos pesos para que levantase y armase gente en la costa. A ambos mando pasar por las armas en castigo de su infidelidad. Tambien murió por esos dias en aquella poblacion, y á consecuencia de un balazo que recibió en Tixtla, un guerrillero realista y de mucha fama por su valor, llamábase D. Juan Chiquito y fué hecho prisionero en su fuga por Galeana.

25. Dueño el general Morelos de la provincia del Sur, ocupando con sus fuerzas, las principales poblaciones, con excepcion de la plaza de Acapulco, cuyos defensores no se resolvian á salir de ella por temor al enemigo, y rechazadas las fuerzas realistas de todos los puntos que intentó atacar, viéndose obligados á batirse en retirada, con grandes pérdidas de hombres y pertrechos de guerra, el nombre del caudillo independiente se hacia de dia en dia más popular. El Virey Venegas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abatido por el fatal resultado que tuvieron todas las expediciones que mandó á aquella provincia, y no teniendo ya ni hombres capaces, ni elementos suficientes que oponer al coloso del Sur, su situacion por momentos se complicaba; porque no solo tenia que luchar con la habilidad y denuedo del caudillo independiente, sino con todas las dificultades y obstáculos que se presentan en aquella provincia. Las sinuosidades del terreno, lo montuoso de el, con caminos casi impracticables y un clima verdaderamente mortífero para fuerzas no acostumbradas, eran otros tanto enemigos poderosos con quienes tenia que batirse.

26. El resultado forzoso de los repetidos triunfos del caudillo independiente, fué el que no solo la costa del Sur abrazase la causa nacional, sino que la secundasen todos los demás pueblos de tierra caliente, aun los más próximos á la capital; así es que desde la cordillera de montañas que separa al valle de México del de Cuernavaca hasta Tepecuacuilco é Iguala, valle de las Amilpas, Tenancingo ó Izúcar, aunque ya el movimiento nacional se habia allí iniciado cuando Hidalgo se aproximó á la capital, tomó un incremento tan extraordinario, con las victorias del general Morelos, que en unos cuantos dias se hicieron los independientes de veinte y una haciendas de las más ricas y de veinte y ocho pueblos que les proporcionaron en abundancia, toda clase de recursos. La poblacion de Izúcar, temerosos sus habitantes de ser invadidos, se levantó en armas, poniéndose á su cabeza uno de los más ricos propietarios de ella D. Mateo Muzitu, español y realista intransigente, obligándolos á presentarse como soldados, no solo á los mozos y dependientes de sus fincas, sino hasta los eclesiásticos. Estos aprestos de guerra de los particulares realistas, si bien daban por él pronto alguna tranquilidad á los habitantes pacíficos, tenian que ser más tarde sus consecuencias funestas, porque comprometian imprudentemente á las poblaciones, esponiéndolas á la venganza del enemigo ,sin darles los elementos necesarios para defenderse con buen éxito.

27. No obstante las muchas ventajas adquiridas por los independientes y el gran prestigio de su caudillo; corria éste en aquellos momentos grave peligro, se tramaba por unos malvados una horrible conspiracion; lo que no se habia obtenido por una lucha franca y leal en

el campo, se quiso adquirir por medio del puñal ó del veneno, si las balas realistas habian hasta allí respetado al general Morelos, el cuchillo del traidor lo alcanzaria, si no habia un hombre que lo atacase por el frente, sí, habria un asesino que lo hiriese por la espalda. Pero la narracion de éste importante suceso, por haberse prolongado mucho este capítulo, lo dejaré para el siguiente.

OBSERVACIONES.

Vencedor el caudillo del Sur en todas las acciones que le presentaron los realistas y dueño absoluto de aquella provincia, el gobierno colonial se vió obligado á retirar sus fuerzas, dejando al enemigo en completa libertad. La plaza de Acapulco, única que permanecia con fuerzas españolas, nada serio podia emprender contra los independientes, tanto por su pequeño número, como por la escases de recursos y falta de disciplina, así es que el más ligero impulso que hiciese el caudillo para tomarla, tendria necesidad de capitular. Llama verdaderamente la atencion los progresos que en diez meses hizo el general Morelos, y los triunfos que adquirió, debido solo á su espirítu realmente militar, siendo de observar el acierto, que en todas sus convinaciones tuvo, para el buen éxito de su empresa. Hasta entónces ninguno de sus proyectos se habia frustrado, ni un solo palmo habia retrocedido en su marcha y sus victorias habian sido completas.

Dotado con una alma de gran temple, ni se abatia por la derrota, ni con la victoria, se ensorbervecia, frio calculador, aprovechaba todas las ventajas que le daba su posicion, firme en sus propósitos, jamás se desvio de la senda que se trazaba, sumamente previsor y astuto, todo lo preparaba con anticipacion, sin haber sido nunca sorprendido, severo en la disciplina á la vez que afable con el soldado, lo obedecia ciegamente y se lanzaba á su voz á los mayores peligros; aunque nunca tuvo á sus órdenes las grandes masas que acompañaron en su xepedicion Hidalgo, ni recorrió en triunfo en solo tres meses, la á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grande extension de terreno que su antecesor, en cambio sus conquistas y ventajas tenian un carácter de mayor firmeza, debido en gran parte á la situacion topográfica de aquella provincia, siendo su clima y las sinuosidades del terreno, enemigos poderosos con quienes primero tenia que luchar el ejército realista, añadiéndose á todo esto, que los gefes, ejército y recursos que el Virey mandó para batir al general Morelos, eran muy inferior al que ordenó persiguiese á Hidalgo.

Pero no solo se debe considerar al general Morelos como un buen militar, como gobernante tenia grandes cualidades, todas sus disposiciones relativas á organizar la administracion civil y política de aquella provincia, revelan su aptitud; en el próximo capítulo daré á conocer al lector algunas de sus providencias más notables. El severo castigo que aplicó al traidor Gago y á Navarro por su mala fé, mandándolos pasar por las armas, fué un acto indispensable en aquellas circunstancias, el primero habia hecho derramar la sangre de los independientes, de la manera más infame y el segundo, abusando del caudillo, lo engañó vilmente; si estos delitos no se castigan en el acto y de la manera más enérgica, para ejemplo de los demás, no seria posible la existencia de los ejércitos, ni vivirian entre sus soldados con seguridad, los gefes. Algunos escritores sin tomar en consideracion, la extricta disciplina que es de absoluta necesidad observe un general con sus soldados en campaña; llaman á Morelos cruel; cargo enteramente infundado, por que nada hay tan perjudicial en un ejército, como que su jefe vea con lenidad un acto de insubordinacion, sin castigar al culpable. No obstante de que mandó pasar por las armas Morelos, al artillero Gago, mas adelante veremos la conjuracion que iba estallar y que gracias á su actividad logró sofocarla, así como las varias veces que se intentó matarlo por medio del veneno. Impotente el enemigo para vencerlo en buena lid, apelaba á recursos reprobados y que no dieron á sus autores el resultado que procuraban, por la sencilla razon, de que la mision confiada por laProvidencia á este grande hombre, aun no terminaba.

Nuevas operaciones y de grande importancia tenia aun que emprender, hasta allí su esfera de accion, solo se habia reducido á aquella provincia, era ya tiempo de que este caudillo diera mayor impulso al movimiento nacional, meditando el modo de ocupar las poblaciones

mas cercanas á la Capital de Nueva España. A tal objeto dedicó Morelos todo su tiempo, mientras permaneció en Chilapa, tomando el mayor empeño en organizar y proveer á su division de los elementos necesarios para abrir con buen éxito la nueva campaña, como todo próximamente lo sabrá el elector.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXIV

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El general Morelos.—2. El coronel Tavares y el norte americano David Faro.—3. D. Cárlos M. de Bustamante.—4. D. Lucas Alaman.—5. Providencias de Morelos en Chilapa.—6. Documento.—7. Decreto sobre las guerra de castas.—8 La junta patriotica de Chilapa.—9. Erije en provincia à Tecpam.—10. Su carácter minucioso.—11. Su Correspondencia.—12. Costumbres.—13. Nuevos intentos de asesinarlo.—14 Ocurrencia.—15. Preparativos.—16 El coronel D. Francisco Alcalde. Oficio.—17. D. Francisco Ayala.—18. El comandante realista Moreno.—19. Fatal identidad de apellidos.—20. Sangriento ultraje.—21. Venganza de Ayala.—22. Disposiciones de marcha. Observaciones.

1. El lector recordará que en el capit. 68 pág. 114 de este tomo dije que estando el general Rayon en el pueblo de laPiedad se le presentaron dos comisionados, mandados por el general Morelos con el objeto de que estos le hiciesen saber á Rayon, el triunfo que habia tenido sobre las fuerzas realistas al mando del comandante Páris. Que estos comisionados fueron el coronel Tavares el mismo que facilitó á Morelos la sorpresa que dió al comandante Páris en el punto llamado Tres Palos y David Faro, norte-americano y uno de los que se hallaban presos en el castillo de Acapulco, por órden del Virey Venegas.

2. Cumpliendo estos con lo dispuesto por el caudillo, se pusieron en marcha y encontraron á Rayon en el referido pueblo, imponiéndolo del objeto de su encargo. El general Rayon, sin duda con el fin de premiar á los comisionados por el servicio que habain prestado, atravesando una larga distancia y por multitud de peligros, ascendió á Tavares á brigadier y á David Faro á coronel. Vueltos estos al campamento de Morelos, se le presentaron con el empleo á que habian sido ascendidos, lo que disgustó mucho al caudillo, reusándose á ocuparlos en su ejército, con tal carácter. Este fué el motivo (segun Bustamente y Alaman,) lo que los impulsó á preparar la traicion, aunque no estan de acuerdo los historiadores en la narracion de este suceso. Voy á copiar lo que sobre este particular dicen Bustamante y Alaman, para que el lector acepte la version que guste, reservándome hacer en mis observaciones, las que crea conveniente en este incidente.

3. D. Cárlos María Bustamante en el tomo 2º carta 2ª pág. 6. dice lo siguiente:

«Verificada la sorpresa de Páris, Morelos creyó que no debia demorar el aviso circunstanciado de tan fausto acontecimiento á los generales Hidalgo y Allende, á quienes creia en el interior y que continuaban gloriosamente su empresa: ignoraba su desgraciada prision en las Norias de Bajan y se certificó de ella, cuando interceptó un correo; cuyas cartas aunque muchas en número, leyó por sí mismo en una noche, tarea que le acarreó (como el mismo me dijo) una gran fluccion de ojos: á nadie le dijo palabra de lo que sabia, é hizo quemar toda la correspondencia: y si alguno decia algo funesto, procuraba desmentirlo con vigor; si nó se hubiera usado de esta prudente precaucion, su ejército en el Veladero, se le habria desertado al instante. Comisionó pues para dar el parte verbal á *Tavares y David Faro*; los cuales llegaron al pueblo de la Piedad, donde encontraron al Licenciado Rayon, que como dijimos en la carta 12 de la 1ª época, los informó de todo lo ocurrido, hasta su desgracia en el rancho del Maguey. No sabemos por que eligió Morelos para esta comision á dichos sugetos, habiéndole sido tan útiles, y presumimos fuese por alejarlos de su lado, pues ya se le habrian hecho sospechosos, lo cierto es, que, cuando regresaron, Tavares se presentó con el grado de brigadier y David, con el de coronel. Dejarónse ver en Chilapa con esta investidura, que debió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desagradar á Morelos, pero sea por ella ó por motivos secretos, no les dió mando en su ejército; mostrarónse resentidos, y le pidieron licencia para pasar á Chilpancingo, con achaque de ir á recojer unos intereses. Apenas llegaron á aquel pueblo, cuando marcharon para la costa con el criminal objeto de revolucionarios. Encontraron en sus habitantes la mejor disposicion, porque en la mayor parte estaban en hastiados del intendente Ayala, que les habia recojido unos baúles tomados en la sorpresa de Páris, y que tenian ocultos. Del pueblo de Coyuca, se pasaron á Tecpam en demanda de aquel gefe, encontrarónlo en la playa que llaman *del Real* y le prendieron llevándoselo consigo á Tecpam, de donde logró fugarse. Luego que supo estas ocurrencias Morelos, marchó á Tecpam para sofocarlas, siéndole muy sensible que á los revoltosos se hubiere agregado un F. Mayo, capitan del punto de *Carabalí*, que era canton del Veladero, el cual arrestó al comandante que D. Julian Dávila habia dejado en el *Fuerte* y á otros oficiales, no contento con este procedimiento, se avanzó á hacer lo mismo con D. Julian Dávila, para impedirle que desarmase á Tavares y David, que ya lo estaban por Dávalos en Tecpam. Encontróse este, con Mayo al salir del monte del *Manglar* y allí chocaron en términos de que tomándole Dávila dos artilleros, retrocedio á la casa de la hacienda del *Zanjon*, donde se atrincheró, temeroso de que Mayo lo atacase, pues habia reunido sobre quientos hombres, cuando Dávila, solo era escoltado por treinta. Mayo, pidió dos artilleros y armas de Tavares, pero solo le entregaron aquellos, y pasó á acamparse al pueblo de Atoyac, distante dos leguas de la hacienda. Dávila pasó por órden de Ayala á Tecpam, y en esta sazon, llegó Morelos á Chilapa, escoltado por cien hombres y transó la diferencia trayéndose en su compañía á David y Tavares. Emposesionó del Veladero á Dávila y le mandó que decapitase á Mayo y todos los conspiradores, regresándose luego á Chilapa. Esta conspiracion estaba muy ramificada en el ejército que residia en esta villa, y de ella tenia noticias circunstanciadas Galeana, dirigíase á exterminar á todo hombre blanco ó decente, comenzando por el mismo Morelos. Acabóse de descubrir el pormenor del plan, por las denuncias que le hacian otros dos anglo americanos. Alendin y Pedro Elías Bean, pues se les habia seducido para entregar á los sediciosos la artillería,

fábrica de pólvora, y mastranza de que estaban encargados. Entonces Morelos no teniéndose por seguro en su mismo campo, comisionó á D. Leonardo Bravo, para que ejecutase á David y Tavares, como se verificó en una noche en Chilapa con David, y en la hacienda de Tlapehualapa con Tavares, por el capitan D. Máximo Sandoval. David antes de morir, pidió el bautismo y se lo subministró el P. D. Pedro Vazquez, capellan del ejército. Igualmente corrió Mayo la misma suerte en el Veladero, auxiliándolo en los últimos momentos el cura Patiño, que hoy es diputado del Soberano Congreso. Solo Mayo fué fusilado, y los otros degollados, para evitar un escándalo de funestas trascendencias, por los amigos y parciales que habia en el ejército. Así terminó esta sedicion, que por poco contraría la marcha de la revolucion.»

4. D. Lúcas Alaman hablando sobre este particular, dice lo siguiente:

«En medio de tantas ventajas, Morelos estuvo expuesto á un peligro inminente, dentro de su propio ejército. Habiendo sabido, por una correspondencia que interceptó, la prision de Hidalgo y demas gefes principales de la insurreccion en Acatita de Bajan, ocultó cuidadosamente este suceso á su gente, temiendo se le desvandase y comisionó á Tavares, el mismo que le facilitó la sorpresa del campo de Páris en los Tres Palos, y á David, uno de los norte-americanos que se le pasaron, fugándose del castillo de Acapulco, para que fuesen á los Estados Unidos á entablar relaciones con aquel gobierno, pero habiendo encontrado en el camino á Rayon, que por nombramiento de Hidalgo y Allende, habia quedado al frente de la revolucion, con quien concurrieron en el pueblo de la Piedad, á donde se habia retirado despues de la pérdida de la accion del Maguey, este los hizo volver á Zitácuaro. A su regreso se le presentaron en Chilapa; con los empleos militares que Rayon les habia conferido, nombrando brigadier á Tavares y Coronel, á David, los que Morelos no quiso reconocerles. Descontentos con esto, se retiraron con pretesto de asuntos á Chilpancingo, de donde pasaron á la Costa, y de acuerdo con un tal Mayo, que estaba con Avila en el Veladero, empezaron á fomentar una revolucion, con el objeto de asesinar á todos los blancos y personas decentes y propietarios, comenzando por el mismo Morelos, que es el odioso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carácter que han tomado despues todas las revoluciones promovidas en el Sur. Tavares y David pusieron en movimiento á los pueblos de la costa, prendieron á D. Ignacio Ayala, intendente nombrado por Morelos y lo condujeron á Tecpam, al mismo tiempo que Mayo sorprendió á Avila y se hizo dueño de las tropas situadas en el Veladero. Luego que Morelos tuvo aviso de esta novedad, que iba á trastornar en un momento cuanto tenia adelantado, se puso prontamente en marcha sin mas que las dos compañías de su escolta. Su presencia bastó para reprimir la revolucion en su principio; repuso á Avila en el mando del Veladero; y llevó consigo á su regreso á Chilapa á Tavares y á David, engañándolos con que iba á darles el mando de una expedicion contra Oaxaca, y luego que los tuvo en aquel lugar, los hizo prender y mandó quitarles la vida; mas como una ejecucion pública, hubiera podido traer funestas consecuencias; pues que la revolucion no carecia de partidarios en el mismo ejército de Morelos, encargó su ejecucion á D. Leonardo Bravo, quien los hizo degollar secretamente, y se dio órden á Avila para que fusilase á Mayo, en el Veladero.»

5. Libre ya el caudillo independiente del enemigo y no teniendo ningun nuevo ataque, ni que el Virey pudiese mandar nuevos recursos á los realistas, porque no los tenia y aún dado el caso que los consiguiera, la estacion de aguas no les permitiria emprender ninguna operacion contra los independientes, porque á más de lo intransitable en que se ponen aquellos caminos, el clima en ese tiempo, es allí verdaderamente mortífero; se dedicó Morelos con toda tranquilidad, no solo á arreglar sus fuerzas y aumentarlas, sino que dedicó una gran parte de su tiempo, á la organizacion tanto política como militar de aquella provincia. Conociendo á fondo, que ninguna empresa sea cual fuere puede dar buenos resultados, si no se regulariza y ordena la administracion de sus fondos, estableció desde luego visitadores que continuamente vigilasen el manejo de los empleados de hacienda, y diesen cuenta con la inversion de fondos que hiciesen, prohibiéndoles severamente que se distrajeren de su objeto, y en caso de suma necesidad, que se le diese cuenta para ordenar lo conveniente. La disposicion referente á esta materia y que publicó en Tecpam, por ser interesante á continuacion la inserto.

6. Nombramiento de comisionados para el reconocimiento de las existencias de las rentas reales y administracion de éstas.

Don José María Morelos, general de los eiércitos americanos, para la conquista y nuevo gobierno de las provincias del Sur, con autoridad bastante, &c.

"Por el presente comisiono en toda forma á las personas de (aquí los nombres de los comisionados) para que pasen á los pueblos y lugares conquistados en la tierra caliente y costas del sur, á reconocer las existencias de los estancos, alcabalas, como tambien las de bulas y nuevo indulto de carne, tomando cuenta de ellos á las personas que las manejan, sus fiadores &c. y demás que llaman rentas reales y que por lo mismo entraban en cajas reales, comprendiendo las de comunidad producidas de rentas de los pueblos, recogidas hasta ésta fecha en algun juzgado, caja ó particular: todas las que recojerán dichos comisionados, para socorro de las tropas de mi mando, (á cuyo centro deben ocurrir los subalternos,) trayendo por cuenta individual y separada, de todos y cada un lugar, y en especial las de bulas de nuevo indulto de carne, para darles los piadosos destinos para que los concedieron los sumos pontífices; siendo éste uno de los reparos que tenemos que hacer en el gobierno de España, pues ya no se les daban á estas limosnas, su debido destino, si no en lo aparente, atrapando el dinero sagrado y comun sin diferencia, para los malditos designios de los arbitristas gubernativos. Y en cuanto á los terrenos de los pueblos, harán saber dichos comisionados á los naturales y á los jueces y justicias que recaudan sus rentas, que deben entregarles las correspondientes que deben existir hasta la publicacion de éste decreto, y hechos los enteros entregarán, los justicias las tierras á los pueblos para su cultivo, sin que puedan arrendarse, pues su goce á de ser de los naturales, en los respectivos pueblos. Todo lo cual concluido, dejarán los comisionados los recibos, firmado de uno ó de ambos. Y para que haga la fé necesaria, lo firmé con mi infrascrito secretario en ésta cabezera. Tecpam á los diez y ocho dias del mes de Abril de 1811.—Despachada."

Considerando que en la distribucion de empleos tanto militares como civiles, habia un gran desórden, y que se obraba de una manera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arbitraria al dar colocaciones, así como en el despilfarro que se hacia de los bienes que se secuestraban á los españoles, dictó providencias muy juiciosas para evitar estos males, castigando severamente á sus infractores. Previendo que la guerra de castas, podria ser de fatales consecuencias si no tomaba medidas eficaces que impidiesen su desarrollo, mandó publicar por bando, con éste objeto, un decreto el 15 de Octubre en Tecpam, que por ser de gran interés á continuacion lo inserto.

7. Número 3. Decreto que contiene varias medidas, particularmente sobre la guerra de castas.

Don José María Morelos, teniente general de ejército y generel en gefe de los del Sur, &c.

Por cuanto un grandisímo equivoco que se ha padecido en esta costa, iba á precipitar á sus habitantes á la más horrorosa anarquía, ó más bien en la más lamentable desolacion, provenido éste daño de excederse los oficiales de los límites de sus facultades, queriendo proceder el inferior contra el superior, cuya revolucion ha entorpecido en gran parte los progresos de nuestras armas, y para cortar de raíz semejantes perturbaciones y desórdenes, he venido en declarar por decreto de éste dia, los puntos siguientes. Que nuestro sistema solo se encamina á que el gobierno político y militar, que reside en los europeos recaiga en los criollos, quienes guardaran mejor los derechos del Sr. D. Fernando VII, y en consecuencia, de que no haya distincion de calidades, sino que todos generalmente nos nombremos americanos, para que mirándonos como hermanos, vivamos en la santa paz que nuestro Redentor Jesucristo nos dejó, cuando hizo su triunfante subida á los cielos, de que se sigue que todos deben conocerlo, que no hay motivo para que las que se llamaban castas quieran destruirse unos con otros, los blancos contra los negros, ó éstos contra los naturales, pues seria el yerro mayor que podian cometer los hombres, cuyo hecho no ha tenido ejemplear en todos los siglos y naciones, y mucho ménos debiamos permitirlo en la presente época, porque seria la causa de nuestra total pérdida espiritual y temporal. Que siendo los blancos los primeros representantes del reino, y los que primero tomaron las armas en defensa de los naturales de los pueblos y

demás castas, uniformándose con ellos, deben ser los blancos por éste mérito, el objeto de nuestra gratitud y no del odió que se quiere formar contra ellos.

Que los oficiales de las tropas, jueces y comisonados, no deben excederse de los términos de las facultades que se conceden á sus empleos, ni ménos proceder el inferior contra el superior, sino fuere con especial comision mia ó de la Suprema Junta, por escrito y no de palabra, la que manifestará á la persona contra quien fuere á proceder.

Que ningun oficial como juez, ni comisionado, ni gente sin autoridad, dé auxilio para proceder al inferior contra el superior, miéntras no se le manifieste órden especial mia ó de S. M. la suprema junta, y se lo haga saber por persona fidedigna.

Que ningun individuo sea quien fuere, tome la voz de la nacion para estos procedimientos ú otros alborotos, pues habiendo superioridad legítima y autorizada, deben ocurrir á ésta, en los casos árduos y de traicion y ninguno procederá con autoridad propia.

Que no siendo como no es nuestro sistema proceder contra los ricos criollos, ninguno se atreverá á hechar mano de sus bienes por muy rico que sea, por ser contra todo derecho semejante accion, principalmente contra la ley divina, que nos prohibe hurtar y tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño, y aun el pensamiento de codiciar las cosas agenas.

Que aún siendo culpados algunos ricos europeos y criollos, no se heche mano de sus bienes, si no es con órden expresa del superior de la expedicion, y con el órden y reglas que debe efectuarse por secuestro ó embargo, para que todo tenga el uso debido.

Que los que se atrevieren á cometer atentados, contra lo dispuesto de este decreto, serán castigados con todo el rigor de las leyes y la misma pena tendrán los que idearen sediciones y alborotos ú otros acontecimientos, que aquí no se expresan, por indefinados en los espíritus de malignidad, pero que son opuestos á la ley de Dios, tranquilidad de los habitantes del reino y progreso de nuestras armas.

Y para que llegue á noticia de todos y nadie alegue ignorancia, mando se publíque por bando en esta ciudad y su partido, y en las demás de la comprension de mi mando, y se fixe en los parajes acos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbrados. Es fecho en la ciudad de Ntra. Sra. de Guadalupe de Tecpam á 13 de Octubre de 1811.

El comandante realista Fuentes, con el objeto de reanimar el espíritu público de los pueblos en favor de la causa española, dispuso en Chilapa crear una junta patriótica, que tuviese por objeto solemnizar los triunfos que alcanzasen las fuerzas coloniales. Establecida esta, se preparaba para celebrar la primera victoria que se obtuviese, pero no llegó á tener efecto, por haber evacuado Fuentes aquella ciudad al aproximarse el general Morelos, habiendo desaparecido los vocales de la referida junta. El caudillo independiente; que tenia conocimiento en la creacion de esta junta y que no obstante el recargo inmenso que tenia de graves ocupaciones, no perdia su buen humor, con el fin de ponerla en ridículo, mando públicar el siguiente decreto.

Número 5. Proclama haciendo saber la fuga de la Junta realista de Chilapa.

D. José María Morelos, general para la reconquista y nuevo gobierno de las provincias del Sur en esta America Septentrional &c. &c.

"La Junta patriótica de Chilapa, se ha trasladado el dia 18 de Agosto de este año con quitasol de estrellas, como la de Leon á Cadiz, con la diferencia que no se sabe el paradero de la de Chilapa, ni en donde fué á celebrar la primera accion, no habiendo celebrado la última tan deseada, contra los insurgentes. Por tanto exhorto á los vireyes de México, intendentes de la corte, Puebla, Oaxaca, Michoacan, Guanajuato, Guadalajara y demás provincias del reino, que esta noticia la hagan imprimir, públicar y circular, para que se averigue su paradero, y hallado se me dé cuenta para lo conveniente. Dado en el cuartel general americano de Chilapa á 10 de Setiembre de 1811. —José María Morelos."

9, Para el mejor arreglo de la administracion, creó una nueva provincia, haciendo al pueblo de Tecpam su cabecera y dándole el título de ciudad, con el nombred e Ntra. Sra. de Guadalupe y al punto de Acapulco, por haber permanecido con las armas en la mano y á favor de los españoles, lo redujo, dándole el título de *Congregacion*, teniendo antes el pomposo nombre de *Ciudad de los reyes*. El decreto que hizo publicar sobre estas materias, contiene otras disposiciones que prueban en todo fixaba su atencion.—He aquí el decreto.

Número 4º Decreto para la creacion de la provincia de Tecpam.

"En uso de mis facultades y reforma de la provincia de Zacatula, he tenido á bien por decreto de este dia, dictar las reglas siguientes:

Primeramente. Atendiendo al mérito del pueblo de Tecpam, que ha llevado el peso de la conquista de esta provincia, su mayor vecindario y proporcion geométrica para atender á los muchos puntos de mar &c. he venido en erigirle por *Ciudad*, dándole con esta fecha el nombre de Ntra. Sra. de Guadalupe, cuya instalacion se hará en la primera junta, y solo se previene ahora para gobierno de los pueblos y lugares de esta provincia, que lo reconocerán por cabecera de ella á dicha ciudad, especialmente en la peculiaridad de la guarda de los puertos.

2º Que los primeros movimientos de la nautica no se ejecutarán en los puertos de su compresion, sin que primero se dé cuenta y reconosca por las personas que se instalaren en dicha ciudad, quienes procederán con toda fidelidad, así en la construccion de fuertes y barcos, como en la inspeccion de toda embarcacion entrante y saliente, sus embarques ó desembarques &c., de modo que nada se pueda hacer en los dichos puertos, sin los expresados conocimientos, ni en la corte del reino sin noticias de estas mismas personas, á quienes toca en dicha ciudad la curia de esta nautrica.

3º Que aunque todo el reino es interesado á la defensa de ella, debe ser su raya divisoria el rio de Zacatula, que llaman de las Balsas, por el poniente, y por el norte el mismo rio arriba, comprendiendo los pueblos que están abordados al rio, por el otro lado, distancia de cuatro leguas, entre los que se contará Cusamalá, y de aquí siguiendo por el oriente á los pueblos de Totolzintla, Tlacozatitlan, para el sudoeste, á la línea recta de la Palizada, portezuelo de mar, que ha dado mucho que hacer en la presente conquista, quedando dentro Tixtla y Chilapa, y otro que hasta hora hemos conquistado, todos los cuales reconocerán por centro de su provincia y capital, á la expresada ciudad de Ntra. Sra. de Guadalupe, así en el gobierno político y ecónomico, como de el democrático y aristocrático, y por consiguiente, los pueblos y repúblicas en donde hasta la publicacion de este ban-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do y en lo sucesivo no tuvieren juez que les administre justicia, ó quisieren apelar de ella, al tribunal superior, lo harán ante el juez de conquista y sus sucesores, residentes en la expresada ciudad, mientras otra cosa dispone el congreso nacional.

4º Que por principios de leyes suaves que dictará nuestro Congreso nacional, quitando las esclavitudes y distincion de calidades con los tributos, solo se exigirán por ahora para sostener las tropas, las rentas vencidas hasta la públicacion de este bando, de las tierras de los pueblos, para entregar estas á los naturales de ellos para su cultivo, las alcabalas se cobrarán á razon del cuatro por ciento, y para proveer los estancos de tabaco que tambien debe seguir, podran sembrar esta planta por ahora todas las personas que quieran, haciendolo con toda curiosidad, dando cuenta del número de matas que pueda cultivar cada individuo, al tiempo de pedir la necesaria licencia al estanquero á quien se le entregará el mazo de tabaco, compuesto de cien hojas, al precio de su calidad, esto es, el superior á 4 reales mazo, el inferior á dos reales, y el medio al precio de tres reales, sin que pueda venderlo á otra persona, sino que precisamente lo ha de entregar en los estancos, con relacion de lo sembrado, y los estanqueros lo expenderan indiferentemente á razon de un peso libra, en inteligencia de que por ahora solo en esta demarcada provincia de Tecpam, se permite la siembra de tabaco.

5. Que las administraciones de tabacos y alcabalas las obtengan y sirvan, los mismos individuos que antes las servian siendo criollos, y las vacantes que servian los europeos, las pueden pretender los vecinos beneméritos de los lugares, quienes ocurrirán al expresado juez de conquista de dicha ciudad, con certificacion del juez territorial, del párroco ó del que le renunció, en las que se expresarán las condiciones de su aptitud y hombria de bien; lo mismo se debe entender de los fielatos y estancos subalternos.

6. Que los habitantes del puerto por su rebeldia y pertinacia de seis meses, que sin cesar nos han hecho la guerra, salgan á poblar otros lugares con pérdida de sus bienes, y la poblacion del mismo puerto nombrada la Ciudad de los Reyes, pierda por ahora este nombre y en lo suscesivo se nombrará *La congregacion de los fieles*, porque solo lo habitarán personas de nuestra satisfacion; y si los rebeldes que han quedado en ella, á más de vicios y corrupcion en costumbres, se encontraren sin religion católica, se meterá el arado á dicha poblacion, sobre la purificacion de fuego, que á las casas de los culpados hemos hecho. Y para que llegue á noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta cabecera y demás villas y lugares conquistados de esta provincia, sus haciendas y congregaciones, circulando por cordillera, quedando copia en cada lugar y volviendo el original á la cabecera principal. Dado &c.

10. Siendo su carácter sumamente minucioso é investigador, aún en las cosas más pequeñas fixaba su atencion, no confiiando á otras manos lo que el personalmente podia hacer, así lo vemos intervenir en la compra de los efectos necesarios para su ejército, buscar con todo empeño los sitios salitrosos, para elaborar pólvora: dirigir la construccion de sacos, costales y otros útiles para la guerra, y á dictar providencias muy severas con el objeto de impedir el estravío de armamento, y la descercion del ejército, ya sobre el aseo del soldado y limpieza de sus armas, ya vigilando los caminos é impidiendo el tránsito á los pasajeros, sino llevaban el respectivo salvo-conducto, siendo tan severo sobre este punto, que prohivió, que aún á las personas de su familia se les dejase caminar sino presentaban el pasaporte correspondiente, firmado de su mano. Toda esta coleccion de preciosos documentos se encuentra en el Archivo general de la Nacion, en los legajos 35, 36, 37 y 38, y se componen de documentos oficiales, cartas y órdenes.

11. De esa misma coleccion á continuacion inserto algunas, por ser muy curiosas y porque ellas revelan el carácter de este ilustre caudillo. Hablando en una de esas cartas, de la célebre proclama que dió la rejencia en Cadiz el 14 de Febrero de 1810 y en la cual sus autores, tuvieron la singular ocurrencia de declarar á los mexicanos capaces *de ser elevados á la dignidad de hombres*, puso Morelos al margen la siguiente nota de su puño y letra. "Por *adulacion* dicen los europeos *que ya son hombres los mexicanos.*" Bastantes pruebas les dió despues Morelos de esta verdad. En otra carta dando cuenta á la Junta de Zitácuaro (y de la que hablaré proximamente) de la insurreccion de Tavares y Faro les dice.

"*Al efecto de impedir otros males, camino aunque con poca felici-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad en la salud, pues á la madrugada de ayer recibí los Sacramentos de resultas de un fuerte cólico, y á las ocho leguas de caminata de hoy, hizo una gran maroma conmigo la mula en que venia, que me ha descompuesto una pierna, cuyo accidente sobre el anterior y lo áspero de estos caminos, no dejan de retardarme algun más tiempo del premeditado." Sobre este mismo punto escribió á D. Leonardo Bravo con fecha doce de Octubre de Tecpam.

"*Todavia me han quedado reliquias del golpe que recibí en Acahuizotla, pues me lastima el trote de la bestia, pero así voy colando aunque con trabajos.*"

12. Severo en sus costumbres, jamás se le vió darse un tratado esmerado ó que dejenerase en lujo, su alimentacion era igual á la del soldado y sufria las mismas privaciones que éste, pudiendo disponer de fuertes cantidades para usos particulares, (como lo acostumbran otros gefes, que de una expedicion que el gobierno les confia, improvisan una gran fortuna,)| Morelos solo tomaba lo estrictamente necesario y de una manera muy parca, para su subsistencia, atendiendo siempre de preferencia á sus soldados. Un historiador nada afecto á los independientes, haciendo el retrato de este ilurtre capitan, dice lo siguiente.

Por el modo con que Morelos reprimió el movimiento peligroso suscitado por Tavares y David en la costa, y engaño que empleó para asegurar las personas de estos y castigarlas, se ve que no solo era hombre de resolucion, sino que para nada se detenia en los medios que podian conducir á sus fines. Su aspecto retrataba su carácter, un un rostro torvo y ceñudo, inalterable en todas circunstancias, era la expresion de aquella crueldad calculada, con que friamente volvió sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió. Su decision por la revolucion no solo se fundaba en su propia opinion, sino aun mas, en el respeto que profesaba al cura Hidalgo, así es que «viendo que este se titulaba capitan general; (son sus propias expresiones) y que en Valladolid erijió intendente y otras autoridades que desempeñaban puntualmente sus encargos, le pareció indispensable obedecer á aquel bajo de las circunstancias que les prescribió, pues su doctitud no le daba el mas mínimo recelo, de que irian errados sus proyectos, mayormente cuando no habia rey en España,

y que por esto hacia compatibles sus designios, por lo que mas se creyó obligado á defender á la América hasta lograr su independencia, que las obligaciones de su curato.» Esta fuerte conviccion que forma tanto los heroes, como los fanáticos, se ve impresa en todos sus pasos sin que ella lo apartase de la observancia de sus principios religiosos. Antes de entrar en una accion se confesaba siempre y con esta preparacion no temia exponerse al mayor riesgo. Desde que corrió la primera sangre en el Veladero y la Sabana, no volvió á celebrar misa por considerarse irregular, pero siempre tenia capellan que se la decia y confesor, que lo fueron varios que especifica en sus declaraciones. Aunque generalmente se le concede poca capacidad y se atribuye á los que le acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso, y de muchas de sus providencias, en las que se ve un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetracion, siendo una prueba de esta, esa misma eleccion de personas que contribuyeron á sus progresos. Como por desgracia era tan comun en el bajo clero y en especial en los curas de pueblos cortos, sus costumbres no eran puras y sus propensiones eran meramente materiales y groseras, y asi tuvo varios hijos en mujeres desconocidas de su pueblo.

Las armas á que era mas aficionado eran las pistolas, de las que llevaba un par en las bolsas de la chaqueta, otro cuando iba á caballo en la cinta, y otros dos pares en la silla, delante y detras de ella, cuando dormia siempre las tenia á su cabecera y frecuentemente se ejercitaba por las tardes, en tirar con ellas al blanco. Aunque en tiempos posteriores se le ha presentado á Santa-Ana, como signo de victoria, estando sitiado México por el ejército norte-americano, la lanza de Morelos, el general D. Nicolás Bravo que tan de cerca conoció y trato, jamas le vió usar semejante arma. Sin embargo de que en cinco años de campaña, entraron en su poder grandes sumas de dinero, nunca tomó para sí, mas que lo preciso, siendo su gasto personal muy corto y nada separó para su provecho particular; de suerte que á su muerte nada tenia, y alguna vez veremos que por satisfacer su ódio á los españoles, rehusó recibir de alguno de ellos por salvarle la vida, una cantidad considerable.

No siendo exacto en muchas de sus descripciones el retrato que ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce el referido historiador del caudillo independiente, haré en mis *observaciones*, algunas sobre este particular.

13. Impaciente á la vez que temeroso el partido realista, porque nada podia emprender de provecho sobre el general Morelos y que éste, dia á dia aumentaba su poder, apeló á recursos prohibidos para contenerlo en su marcha y quitarlo de en medio, mandando emisarios que lo envenenasen. Encontrándose el caudillo en el pueblo de Chilapa en Setiembre de 1811, recibió una carta firmada por el padre Alva, (que tenia una colocacion en la colegiata de Guadalupe) en que le avisaba habian salido de la capital, con el objeto de envenenarlo, dos hombres; dándole las señas ó filiacion de estos y que se presentarian ofreciéndole sus servicios como inteligentes en la fabricacion de armas. Esta carta la remitió el eclesiástico Alva con un sobrino suyo y con el objeto de que llegase con toda seguridad á manos de Morelos. En efecto, pocos dias despues se presentaron al caudillo los referidos armeros, manifestándole sus deseos por servirlo. Escuchólos Morelos con toda tranquilidad y viendo que las señas estaban en un todo conformes con las que se le habian dado, despues de haberles hecho algunas preguntas, los mandó aprehender y se les condujo presos al presidio de Zacatula. Hubo otro intento de envenenarlo, aunque no se refieren los pormenores, aunque se sabe de él, por que siendo ya virey Calleja, en un interrogatorio particular que mandó se le hiciese á Morelos, estando ya preso (lo que prueba que ya el virey tenia conocimiento prévio de aquel hecho,) contestó el caudillo, que aunque tuvo noticia de lo que se intentaba, lo vió con indiferencia, porque tenia plena confianza, en las personas encargadas de preparar sus alimentos.

14. En nota reservada que con éste mismo objeto le dirigió el general Rayon, le daba aviso de que la Junta tenia noticia, por persona veráz y digna de todo crédito, de que entre las personas más próximas á él y de su mayor confianza, habia una (cuyo nombre ignoraba) pero que sus señas eran ser *un hombre grueso y barrigon*, el cual se habia comprometido solemnemente con el Virey para entregarle á Morelos. El caudillo sin preocuparse ni hacer averiguacion de ninguna clase, puso al pié de la carta del general Rayon, la siguiente nota. «*Que no hay aquí otro barrigon que yó, la que en mi enfermedad queda desbastada*».

15. Morelos ocupado incensantemente en la multitud de negocios que tenia, no solo para el arreglo de aquella extensa provincia, sino en todo lo referente á su plan de operaciones, preparativos de marcha, contestaciones á la Junta (la que pronto daré á conocer al lector) no le daban un momento de descanso, habiéndole producido éstas continuas fatigas como era natural, unas calenturas intermintentes peligrosas en aquel clima. Sin embargo, era tan grande la energía de su espíritu, que pasó toda su enfermedad sin hacer cama y entregado á sus continuas ocupaciones, no obstante la insistencia de sus subordinados para que entrase en reposo por algunos dias, y restableciese su salud.

16. Inflexible por carácter, veia con sumo disgusto los abusos que cometian en otros puntos las fuerzas independientes, abusos que no es posible al pronto refrenar en una revolucion de ésta naturaleza, en que millares de hombres se levantan, sin plan ni convinacion de ninguna especie, y solo guiados por el deseo de perseguir á sus enemigos. Pero si inflexible era para con los suyos, no era ménos severo para sus contrarios, degenerando aun muchas veces en cruel. En un oficio que mandó al coronel independiente D. Francisco Alcalde, le previno lo siguiente, diciéndole:

«Han llegado á mis manos las diligencias de las cabezas de los europeos, que en ella me cita, pero los cabezas nó, quien sabe donde se extraviarian: ya se vé que aprecio tan poco esas alhajas, que he apreciado su extravio, por lo que si en otra ocasion le remitieren otras, hará V. S. ponerlas por esos caminos y no cansarse en remitírmelas acá. Los prisioneros que me dice V. S. se hallan en la cárcel (habla de los americanos que habian sido cojidos pertenecientes á las tropas realistas) hará sigan por Chilpancingo á Tecpam, dando cuenta de ellos á aquel sub-delegado, para que los destine á las islas de Ixtapa y otros puertos desiertos que hay en aquellas orillas de mar, donde van á poblar, en pena de haber sido enemigos de su patria».

17. Uno de los gefes más notables que se unió á Morelos, abrazando con entusiasmo la causa nacional, fué D. Francisco Ayala, que habia sido teniente de Acordada y perseguido de una manera enérgica á los ladrones en el valle de Cuautla, viviendo con su familia en la hacienda de Mapaxtlán. El motivo de haberse unido á los indepen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dientes, fué el siguiente. D. Joaquin Garcilazo. sub-delegado y comandante de Cuautla, conociendo las cualidades de valor y actividad de Ayala y el mucho aprecio que le tenian todos los habitantes, pretendió comprometerlo á que siguiese en la milicia, para batir á los independientes. El teniente Ayala que tenia afecciones por estos, se excusó lo mejor que pudo con el comandante Garcilazo y no quiso prestarse á aquel servicio. Este fué motivo suficiente, para que desde luego el sub-delegado y los suyos desconfiasen de Ayala, creyéndolo sospechoso y aun mezclado en la revolucion á pesar de que ningunas pruebas tenian sobre el particular.

18. Expedicionaba por aquellos rumbos en esos dias un comandante realista llamado Moreno, hombre de mal carácter y sumamente irasible y el cual perseguia á un guerrillero independiente llamado F. Toledano. En la hacienda de Jalmolonga logró darle alcanze Moreno y despues de un ligero combate, lo derrotó, quedando muerto en el campo Toledano; en el registro que se hizo á su cadáver, se le encontró un oficio firmado por D. Ignacio Ayala, en que le participaba haber sido nombrado intendente de la nueva provincia de Tecpam, por órden del caudillo independiente.

19. El comandante Moreno que tenia ya sospechas por lo que le habian contado de D. Francisco Ayala, desde luego se hizo el firme propósito de perseguirlo tenazmente, hasta lograr aprenderlo ó matarlo, confundiendo desgraciadamente, por la identidad de apellido, á un Ayala con el otro, sin reflecionar que el uno se llamaba Ignacio y el otro Francisco. El comandante Moreno con el fin de aprenderlo, se puso en marcha para Cuautla y pidió allí al sub-delegado Garcilazo, lo auxiliare con más fuerza, la que se le facilitó, siguió de nuevo su expedicion y habiendo llegado á la referida hacienda de Mapaxtlan, formó su fuerza al frente de una pequeña casita (construida de cañas ó bejucos como se acostumbra en tierra caliente) ésta era la habitacion de Ayala.

20. Moreno ya bien fuera que temiese á Ayala, ó quisiese impedir la huida de este, por medio de una sorpresa, dió á sus soldados la bárbara órden de que hiciesen fuego sobre la casa, la que no presentando sus paredes ninguna resistencia, una bala atravesó el cuerpo de la esposa de Ayala que tenia á un niño pequeño en los brazos.

Este creyendo á su muger é hijo muertos y viendo su casa incendiada, huyó acompañado de dos de sus hijos para ocultarse en una barranca.

21. Allí supo, que su esposa habia muerto á los tres dias en Cuautla, á cuyo pueblo fué llevada para curarla y que exasperado con aquella noticia, salió entre sus enemigos que lo rodeaban en la iglesia del pueblo de Nenecuilco con grandes actos de valor, para ir á presentarse al general Morelos á Chilapa, quien enterado de todo lo que le habia pasado, lo recibió con gusto. Más adelante hablaremos de las acciones de éste guerrillero que se hizo notable tanto por su valor como por su honradez. D. Cárlos María Bustamante sumamente afecto á contar pormenores que llamen la atencion, refiere lo acontecido á Ayala, de la manera siguiente.

«Como gefe de la Acordada (habla de Ayala) tenia unos cuantos hombres á sus órdenes, con los que habia purgado de ladrones el valle de Cuautla, vivia con su familia en la hacienda Mapaxtlan, y era amado generalmente, pues con nadie se metia, y hacia el bien que podia en su esfera y posibilidad. Quísolo obligar D. Joaquin Garcilazo, comandante del departamento, á que siguiera la malicia con todos sus dependientes, más Ayala se excusó con palabras y pretextos honrosos; pero sus excusas lo hicieron sospechoso, y así es que le juraron un odió implacable. Acaso en aquellos dias el comandante Moreno, atacó á un tal F. Toledano en la hacienda Xalmolonga, y registraron su cadáver (por que le dió muerte) encontró en sus vestidos ciertas cartas de D. Ignacio *Ayala*, que Morelos habia puesto de comandante en el Veladero, y de quien ya hemos hablado: pero sin atender Moreno, á que eran de otro diverso nombre, por hallarse el Ayala de Cuautla en Mapaxtlan, ni curarse de identificar su persona, tan solo por el ódio que le profesaba, dispuso inmediatamente ir sobre él, para aprenderlo trayéndolo vivo ó muerto; reunió como trescientos hombres, y se marchó para Mapaxtlan, pero al pasar Moreno por cerca de Cuautla avisó al comandante Garcilazo de la expedicion que llevaba, suplicándole le auxiliase con la más tropa que pudiera. Garcilazo ignorante de lo que habia pasado en Xalmolonga, y que no podia impartir el auxilio tan pronto como se le pedia, porque su remonta estaba en el campo, se demoró siadodema, así es que Moreno temeni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do que Ayala se le fugase, pasó á Mapaxtlan, y llegó allí el 16 de Mayo á las dos de la tarde. Dirigiose en derechura á la casa de Ayala que era de sacate, y habiéndolo hallado comiendo, mandó á dos españoles que se informarán si estaba allí, quedándose con toda la gente á corta distancia, esperando la contraseña que les dió; el inocente Ayala, desde su asiento les ofreció de comer, y les instaba con eficacia á que se apeasen, pero ellos léjos de hacerlo, solo dieron la contraseña convenida. Luego que Moreno la entendió, cargó con toda su gente, sobre la casa, y mandó que hicierán fuego. Las balas entraban fácilmente en la casa pagiza, de suerte que una clareó por el vacio á la esposa de Ayala, viéndose éste perdido por una parte y por otra rabioso de vengar la sangre de su consorte, tomó dos pistolas, y con ellas en la mano, se fué sobre los que ocupaban la puerta; allí con el mayor desembarazo les disparó deciéndoles:

Vaya *para polvos cabras;* uno de los tiros alcanzó á un español llamado Piñaga, que cayó muerto á los piés de sus compañeros, que luego se acobardaron y desamparando el punto, dieron lugar á que Ayala, tomara su caballo, y se pusiese en salvo. Moreno volvió á poco rato, y no encontrando allí á Ayala, no tuvo más venganza que mandar quemar su casa, sin atender á que allí estaba su infeliz muger, mortalmente herida, bien que tal vez seria su ánimo que se redujera á cenizas. Concluida ésta operacion inhumana, se retiró á la hacienda del Hospital donde durmió con sus tropas, y desde allí volvió á impartir auxilio á Cuautla.

Ayala se ocupó aquella noche en adquirir noticias de su esposa, y suerte que habia corrido su familia. Informarónlo que un mozo suyo habia sacado á su señora para libertarla del fuego, y que la habia ido á ocultar á una barranca, temiendo volvieran los españoles á matarla. Agitado con esta noticia, y deseoso de saber la suerte que corria en tal situacion, Ayala no se quiso retirar mucho de Mapaxtlan y eligió el pueblo de *Nenecuilco* para ocultarse, mas no lo pudo conseguir como deseaba, pues habiéndosele reunido doce hombres de los suyos, y dos de sus hijos, ya se hizo público que estaba en *Nenecuilco.* Sabedor de esto Moreno, dispuso marchar para allá, llevando consigo á Garcilazo, con mas de cien hombre que habia podido juntar, lo que sabido por Ayala, y que en demanda suya, se ocupaban ya cuatrocientos, se metió con sus catorce compañeros en la iglesia del Pueblito referido, dejando sus caballos amarrados en los árboles del cementerio. Desde la vóbeda se pusieron á observar los caminos, hasta que por el de Mapaxtlan, vieron venir á Moreno con su gente, de lo que avisado Ayala no se acobardó, por el contrario, deseaba impaciente el momento de batirse. Llegó Moreno, cercó la capilla, y comenzó el fuego con el mayor empeño para forzar á Ayala á que se rindiese, mas este les correspondia á sus tiros pausadamente cuando lo hallaba conveniente; pues siendo poco su parque, temia gastarlo con imprudencia y sin provecho. Solo cuando se le acercaban ó intentaban llevarse los caballos del cementerio, les hacia sus descargas matando algunos de los mas atrevidos, mientras no, solo les asomaba las carabinas por las ventanas de las vidrieras de la casitacontigua á la iglesita, lo que bastaba para hacerles perder terreno.

Así se mantuvo hasta cerca de las oraciones de la noche, en que la hambre los hizo salir. Resolvióse á morir varonilmente, ó á salir triunfante. Tomada esta resolucion, se asomó á una ventana y con voz arrogante dijo á los sitiadores, estas precisas palabras.. *Prevéngan·se Cabras que ya voy á salir.* Fué tal la impresion que produjeron estas expresiones, que con el mayor desórden hecharon á huir, é iban tan ciegos que en un apantle de agua (ó sea acequia que habia allí inmediata) cayeron muchos de ellos, caminando á rienda suelta hasta Cuautla, sin considerarse seguros en parte alguna. Ayala que observó todo esto con serenidad, despues de reconocido el campo de sus enemigos, se halló con una gran cena que tenian allí preparada, y se refaccionó á su costa espléndidamente. Concluida esta, montaron todos en sus caballos y tomaron el camino de Huichila en las inmediaciones de Tenextepango. No quiso pasar de aquí, pues deseaba saber de su esposa. Pasarónsele muchos dias hasta que supo que habia muerto en Cuautla, el 3º dia de haber llegado allí conducida por el mismo que la libertó del fuego; que su hijo de pecho estaba encomendado á una persona de satisfaccion, y que aunque estaba melancólico, porque extrañaba á su madre, no obstante estaba bueno. Entonces ya no quiso detenerse mas en Huichila, y marchó con sus compañeros á Chilapa donde estaba Morelos, á quien consternó la relacion de un hecho tan atróz. Mandóle que reclutara gente, y le dió nombra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento de coronel. En tal concepto acompañó á su general en varios ataques, y aunque en todos obró con un valor brusco y muy ageno de la disciplina de un verdadero militar, emperó, acreditó ser tan valiente como honrado».

Llegado ya el tiempo de emprender nuevas operaciones el caudillo independiente, tanto porque la estacion de aguas habia terminado (era el mes de Noviembre) así como por estar ya arreglado y habilitado su ejército de lo mas necesario de elementos de boca y guerra, emprendió su marcha para dirigirse al pueblo de Tlapa, en cuyo punto lo dejaremos, para informar al lector de las operaciones emprendidas por el brigadier Calleja, y general Rayon, de los movimientos de lo pueblos de Tierra Caliente y de las disposiciones del Virey, para contener los avanzes de las fuerzas independientes.

OBSERVACIONES.

Los emisarios que el caudillo independiente mandó al general Rayon, con el objeto de participarle los triunfos que habia obtenido sobre las fuerzas realistas, á las órdenes del comandante Páris, nombrando para esta comision á Tavares y á David Faro, es probable que aunque le prestaron éstos los servicios que hemos visto, no tenia mucha confianza en ellos, y que aun abrigase alguna sospecha, de que lo quisiesen traicionar, (como lo habian hecho con sus compañeros), dióles la mision indicada, como un medio para hacerlos salir de su campamento. El Sr. Alaman dice, que los nombró para que marchasen á los Estados Unidos, con el objeto de agenciar recursos, pero esto no parece cierto, porque ni la direccion que tomaron era la mas apropósito, ni habrian vuelto despues de concluido su negocio con el general Rayon, al punto de su partida, esto es, al campamentode Morelos.

D. Cárlos Bustamante y el escritor citado, dicen que á consecuencia de no haberles querido reconocer el caudillo independiente, los ascensos que les concedió el general Rayon, ni ocuparlos en su fuerza. se disgustaron y pensaron desde luego en hacer una contra revolucion. No parece esto tampoco probable. Si el general Morelos no hubiese tenido ninguna sospecha, no los habria separado de su fuerza, habiéndole sido tan útiles, porque habria ocupado en este objeto, á cualquiera otra persona de menos importancia, algun dato tuvo para obrar de le manera que hemos visto. Esta idea mas se confirma, cuando se vé que al no ser ocupados por el caudillo, en el acto se le presentan, pidiéndole permiso para ir á Chilpancingo con el pretexto de arreglar negocios particulares, cuando lo natural hubiera sido, al sufrir tal desaire del gefe independiente, volverse á la Piedad con el general Rayon, para que los colocase en su ejército, puesto que tanto los habia considerado y distinguido, debiendose presumir en consecuencia, que estos dos cabecillas abrigaban la idea de traicionar á Morelos, desde mucho antes de ser mandados con Rayon.

Al reprimir el caudillo independiente la contra revolucion promovida per Tavares y Faro y castigar severamente á estos, se hace á Morelos por algunos escritores, un cargo demasiado grave, diciendo que para impedir la revolucion se valió de un medio reprobado, como fué el de ofrecer á sus autores, el que les iba á confiar una expedicion á Oaxaca; que estos, creidos en su palabra, depusieron las armas, habiéndoles mandado poco despues decapitar. No he encontrado ningun documento que pruebe el ofrecimiento de Morelos. Alaman lo refiere, pero Bustamante no dice nada sobre este particular.

En los tres bandos que hizo publicar Morelos (referentes la organizacion y administracion de los fondos nacionales, á la ereccion de la provincia de Tecpam y á impedir la guerra de castas, de la que ya habia algunos síntomas, como consecuencia de la contra revolucion intentada por Tavares y David Faro), se vé no solo su acierto en dictar providencias con oportunidad, sino su mucha prevision para impedir los abusos que en el manejo de los fondos públicos, cometian sus encargados, disponiendo se aplicasen severos castigas á los infractores. En el decreto que dió para evitar la guerra de castas, hace referencia del rey Fernando VII, diciendo que el mando lo debian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tener los criollos, porque ellos guardarian mejor los derechos del soberano. Esta es la primera vez que el caudillo independiente nombra al monarca español, en ninguno de sus actos como jefe, se habia referido á Fernando VII, ni jamás entró en sus convinaciones (como mas adelante veremos), contar con la metropoli para efectuar la independencia de Nueva España, tal vez fué este, efecto de circunstancias del momento, verdaderamente excepcionales pero que no están de acuerdo con el carácter siempre enérgico, siempre altivo é independiente del caudillo nacional. En el decreto referente á la Junta patriótica de Chilapa, no tuvo mas objeto al publicarlo Morelos, que poner en un verdadere ridículo al gobierno colonial y sus defensores, mandando al virey y demas autoridades realistas, averiguasen el paradero de la referida Junta, y se le diese cuenta con el resultado, burla sangrienta, pero muy merecida, por haber dicho su fundador al establecerla, que ésta no tenia mas objeto, que celebrar los continuos triunfos alcanzados por los realistas en aquella provincia, sobre las fuerzas del caudillo independiente.

El Sr. Alaman al describir los usos y costumbres de este ilustre mexicano, y presentar su retrato, dice que su fisonomía revelaba *una crueldad calculada con que friamente volvió sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió.* «Que era excesivamente severo, no solo con sus enemigos sino con los suyos, es un hecho, pero no es exacto asegurar que pagase centuplicados los males que recibió de sus enemigos, porque fué siempre mucho mayor el derramamiento de sangre hecho por los realistas, ya en los campos de batalla, ya en los pasados por las armas ó ejecutados en las horcas; pueden verse sobre este particular, las gacetas referentes á este sangriento período. El mismo escritor dice, que aunque se le concede á Morelos» *poca capacidad y se atribuye á los que lo acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso y de muchas de sus providencias, en las que se vé un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetracion, siendo una prueba de esta, esa misma eleccion de personas que contribuyeron á sus progresos.* «No he encontrado ningun escritor de nota, que juzgue al general Morelos de poca capacidad, é ignoro á cuál se referirá el Sr. Alaman.

El mismo escritor hablando de Morelos, dice á continuacion que tuvo varios hijos, tal vez sea esto exacto, aunque desde luego ocurren las siguientes reflexiones. El general Almonte fué el único conocido como hijo de este ilustre caudillo, aunque jamás usó el apellido de su padre, si hubiere tenido otros, evidentemente se habrian dado estos á conocer, para hacer valer sus derechos y reclamar las pensiones que por decreto del primer congreso mexicano, fueron acordadas á los descendientes de los primeros heroes. Ninguno hasta ahora que yo sepa (con excepcion del general Almonte), se ha presentado pidiendo su dotacion, mientras que otros descendientes de los promovedores de la independencia lo han hecho, disfrutando hasta hoy, de las pensiones decretadas.

Sin embargo, en el interrogatorio que se le hizo estando ya preso, declaró que tenia varios hijos, aunque sobre el proceso que se le instruyó, se presentan las mismas dificultades que manifesté en el de Hidalgo. Ya me ocuparé detenidamente sobre este particular.

El haber tomado el general Almonte este apellido, proviene segun se refiere, de lo siguiente: Que no obstante de ser este niño aún muy pequeño, era tan grande el amor que le tenia Morelos, que en la mayor parte de sus expediciones militares, lo tenia siempre á su lado y que cuando consideraba que podia correr algun peligro, inmediatamente ordenaba al criado que cuidaba de él, le pusiese en salvo diciéndole *«el niño al monte,»* es decir que huyese con él, ocultándolo en el monte.

Las varias veces que se intentó envenenar al caudillo nacional, son una prueba evidente del temor que le tenian sus enemigos y la grande importancia que el partido realista daba al general Morelos; se trataba de hacersele desaparecer, apelando á cualquier medio, por reprobado que fuese.

Un año permaneció el caudillo independiente en aquella provincia, en cuyo tiempo como hemos visto, no solo la conquistó, triunfando en todas partes de las fuerzas realistas, sino que infundió tal espanto á estas y agotó de tal manera los recursos del gobierno colonial, que ya no fué posible á éste emprender nuevas operaciones sobre el caudillo independiente, dejándolo en completa libertad. Situacion tan ventajosa, la aprovechó habilmente el general Morelos, formando nuevas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convinaciones y realizándolas con buen éxito, porque ya no esperó á que su enemigo lo buscase, sino que él tomando la iniciativa, marchó á batirlo, convirtiéndose de esta manera, de agredido en agresor. Nuevos triunfos le esperaban en su brillante carrera, su génio militar iba á ser el muro en que se estrellarian los esfuerzos de la corona española.

CAPITULO LXXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL BRIGADIER CALLEJA.—2. EL GUERRILLERO ALVINO GARCÍA.—3. MARCHA CALLEJA À GUANAJUATO.—4 .RECIBIMIENTO QUE SE LE HIZO.—5. NUEVAS FUERZAS.--6. EL GUERRILLERO GUTIERREZ.—7. ACCION.—8. ES DERROTADO.—9. BOTIN DE GUERRA.—10. MUERTE DE GUTIERREZ.—11. EL INDIO BERNARDO HUACAL.— 12. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—13. ACCION RN MATEHUALA.—14. EL CURA D. JOSÉ MARÍA SEMPER. —15. DERROTA DE BERNARDO HUACAL.—16. EL CORONEL ARREDONDO.—17. EL CAPITAN QUINTERO.—18. D. FELJPE DE LA GARZA.—19. APRENSION Y MUERTE DE BERNARDO HUACAL.—20. DOCUMENTO.—OBSERVACIONES.

1. En el capítulo 69 página 109 de este tomo, hemos dejado al brigadier Calleja, en la Ciudad de Leon, punto verdaderamente militar, por su situacion topográfica y desde el cual podria estar en espectativa de los movimientos de las fuerzas independientes, de Nueva Galicia, de las provincias de Zacatecas, San Luis, Valladolid y Guanajuato. Disminuida su fuerza de una manera muy notable, por haberla fraccionado, nada sério podia emprender, y aun estaba expuesto á ser atacado con buen éxito por los independientes, así es, que con el mayor empeño se dedicó á aumentar su division, formando nuevos cuerpos y habilitándolos de lo mas necesario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convinaciones y realizándolas con buen éxito, porque ya no esperó á que su enemigo lo buscase, sino que él tomando la iniciativa, marchó á batirlo, convirtiéndose de esta manera, de agredido en agresor. Nuevos triunfos le esperaban en su brillante carrera, su génio militar iba á ser el muro en que se estrellarian los esfuerzos de la corona española.

CAPITULO LXXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL BRIGADIER CALLEJA.—2. EL GUERRILLERO ALVINO GARCÍA.—3. MARCHA CALLEJA À GUANAJUATO.—4 .RECIBIMIENTO QUE SE LE HIZO.—5. NUEVAS FUERZAS.--6. EL GUERRILLERO GUTIERREZ.—7. ACCION.—8. ES DERROTADO.—9. BOTIN DE GUERRA.—10. MUERTE DE GUTIERREZ.—11. EL INDIO BERNARDO HUACAL.— 12. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—13. ACCION RN MATEHUALA.—14. EL CURA D. JOSÉ MARÍA SEMPER. —15. DERROTA DE BERNARDO HUACAL.—16. EL CORONEL ARREDONDO.—17. EL CAPITAN QUINTERO.—18. D. FELJPE DE LA GARZA.—19. APRENSION Y MUERTE DE BERNARDO HUACAL.—20. DOCUMENTO.—OBSERVACIONES.

1. En el capítulo 69 página 109 de este tomo, hemos dejado al brigadier Calleja, en la Ciudad de Leon, punto verdaderamente militar, por su situacion topográfica y desde el cual podria estar en espectativa de los movimientos de las fuerzas independientes, de Nueva Galicia, de las provincias de Zacatecas, San Luis, Valladolid y Guanajuato. Disminuida su fuerza de una manera muy notable, por haberla fraccionado, nada sério podia emprender, y aun estaba expuesto á ser atacado con buen éxito por los independientes, así es, que con el mayor empeño se dedicó á aumentar su division, formando nuevos cuerpos y habilitándolos de lo mas necesario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. Infatigable el guerrillero Albino García (á quien conocian vulgarmente por el manco García), en sus escursiones en la provincia de Guanajuato, mantenia á esta en continua alarma. Sumamente activo cambiaba con una velocidad extraordinaria de un punto á otro, viéndose obligados los realistas para poderlo perseguir, estar constantemente en marchas precipitadas y en fatigas que daban por resultado, el que no pudiendo soportar tantos trabajos, los que no se enfermaban, apelaban á la desercion, para libertarse.

3. Calleja que estaba al tanto de lo que pasaba y que conocia la actividad y valor de Alvino García, juzgo necesario marchar á Guanajuato, para impedir el que este la tomase. A esta resolucion del gefe realista, mucho debe haber contribuido las instancias y súplicas que le dirigieron los habitantes de aquella capital, temerosos á los desmanes del guerrillero independiente. Resuelto á dejar á Leon, dió sus órdenes para emprender la marcha para la capital. La noticia de la llegada del caudillo realista á Guanajuato, reanimó el espíritu de sus partidarios como era natural, disponiendo grandes fiestas para su recepcion, solemnidad debida no tanto por el afecto que le profesaban, cuanto por el miedo cerval que le tenian. Aún estaban muy recientes los sucesos de Guanajuato y que por su órden tuvieran lugar, para que sus habitantes los hubiesen olvidado.

4. El veinte de Junio, al frente de sus fuerzas, entró Calleja á Guanajuato siendo recibido con músicas, repiques cohetes, y acompañado por los principales vecinos. Apremiado por las circunstancias no quiso dejar correr el tiempo en fiestas y besamanos, sino dedicarse con actividad á reorganizar su pequeña fuerza, crear otra, y formar una convinacion con las tropas que tenia situadas en varios puntos de aquella provincia, para emprender las operaciones contra el guerrillero García, que de dia en dia se iba haciendo temible, y perseguirlo asiduamente, hasta lograr su completa destruccion.

5. Con este objeto hizo levantar por la fuerza dos compañías, á quienes llamó *Voluntarios*, nombrando para capitanes de estas al escribano público D. José Ignacio Rocha y á su hijo D. Ruperto. Otras cuatro compañías formó con el nombre de Patriotas, siendo sus capitanes el célebre cura doctor D. Antonio Lavarrieta, D. Francisco Aniceto Palacios, D. Francisco Septien y D. José María Hernandez

Chico. A mas dos compañías de caballería cuyos mandos dió, uno al español D. José Gonzalez y el otro á D. Mariano Septien, En la cañada de Marfil, pequeña poblacion, á una legua de distancia de Guanajuato, se levantó otra compañía llamada de la *Minería*, dando el mando de ella á D. Francisco Venegas; otra igual se formó en el mineral de Santa Ana, siendo su jefe D. José María Gomez Carrasco Teniente de Justicia. Los gefes nombrados para mandar las fuerza, de estos minerales, fueron el español D. Joaquin Belauzaran, administrador de la negociacion de Valencia y D. Mariano Zambrano, que administraba la de la mina de Mellado; operaciones hechas todas por órden del brigadier Calleja y bajo su inmediata inspeccion. Mientras éstos preparativos tenian lugar en Guanajuato, algúnas de las poblaciones de ésta provincia, sufrian las continuas incursiones de los guerrilleros independientes Gutierrez y García, temibles ambos por su gran valor y actividad.

6. El coronel D. Diego García Conde, despues de haber derrotado al lego Villerías y ocupar la poblacion del valle del Maíz, pasó con sus fuerzas á situarse al pueblo de San Felipe, por órden del brigadier Calleja. En ésta poblacion supo que los independientes, en número de trescientos hombres, estaban en San Luis de la Paz. Con el objeto de atacarlos ordenó al capitan D. Francisco Guizarnotegui, que con dos escuadrones de Puebla, marchase á aquella poblacion y batiese al enemigo. Pocos esfuerzos tuvieron que hacer las fuerzas realistas, para lograr su intento, porque unos cuantos tiros fueron suficientes para que entrase el desórden entre los independientes y abandonasen la poblacion á sus enemigos. Los dispersos corrieron á la hacienda de Charcas, para unirse con las fuerzas que mandaba el temible cabecilla José de la Luz Gutierrez, ascendiendo éstas á más de cuatro mil hombres, con gran cantidad de armas de fuego y tres piezas de artillería. Guizarnotegui siguió en persecucion de los que huian, dirigiéndose para la hacienda de Charcas y sabiendo ya que en ésta, se encontraba el cabecilla Gutierrez con una fuerte division.

7. El guerillero Gutierrez que por los dispersos de la accion anterior, supo se aproximaba el capitan Guizarnotegui con objeto de batirlo y que las fuerzas que traia, eran muy insignificantes en número, respecto de las suyas, no quiso esperar á ser atacado, sino salir él al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

frente y batir al enemigo en el punto donde lo encontrase. Puesto en marcha con todas sus fuerzas y tren de guerra: á poca distancia descubrió las avanzadas de los realistas, que en buena formacion se dirigian á aquella hacienda. Inmediatamente tomó posiciones, formando su línea de batalla á fin de impedir que el enemigo siguiese avanzando. El gefe realista que no creia tener á los independientes tan inmediatos, mandó hacer alto y no obstante su avanzada edad, (tenia setenta años) con la mayor actividad, prepárose á rechazar al enemigo, situándose lo más ventajoso que le fué posible.

8. Rotos los fuegos por una y otra parte, la accion fué haciéndose general: al número y valor de los independientes, se oponia la buena disciplina de los soldados realistas y habilidad de su gefe y aunque la lucha por momentos se hacia más encarnizada, dando los belijerantes pruebas de gran valor, ni los unos ni los otros obtenian ventajas, un palmo de tierra se defendia con obstinacion. Algunas horas habian pasado en ésta contienda, el vigor de los combatientes no decaia, corriendo la sangre en abundancia. Al fin, la superioridad de los realistas, no por el número ni el valor, sino por la disciplina y buenas armas, obligaron á los independientes á retirarse, operacion que aun cuando lo haga un ejército entendido es muy expuesto, en masas indisciplinadas y sin ningun conocimiento en el arte de la guer ra, la consecuencia necesaria, es siempre la derrota.

9. Los independientes al abandonar el campo, dejaron muchos muertos y heridos, las tres piezas de artillería y algunos pertrechos de guerra. Esta accion notable por el corto número de los realistas que pelearon, mereció grandes elogios del brigadier Calleja, en el parte que remitió al Virey, recomendando en el, muy particularmente al guardian de San Francisco, Fray José Brotons y al religioso carmelita capellan del regimiento de Puebla, Fray Francisco de San Juan Bautista, diciendo de éste, que fué tanto su arrojo, que se hechó sobre la batería enemiga, para salvar á un dragon que iba á perecer. En los momentos del triunfo, apareció García Conde con sus fuerzas, porque instruido de la grande reunion que habia de independientes en la hacienda de Charcas, emprendió su marcha con el objeto de protejer á Guizarnotegui, habiendo solo logrado, ser testigo de aquella importante victoria.

10. El guerrillero Gutierrez habiendo perdido en esta derrota, la mayor parte de su gente y de sus armas, trató de ponerse en salvo llevándose varias cargas de efectos, y acompañado de Juan Sanchez, marchó en direccion de los Dos rios ignorando que habia destacamentos de fuerzas realistas por aquellos rumbos. Aprendidos Gutierrez y Sanchez, por una de estas partidas, fueron pasados por las armas por órden del teniente coronel García Conde, habiendo recojido todos los efectos que llevaban en su fuga. Aunque la muerte de este guerrillero vino á tranquilizar á algunas de aquellas poblaciones, muy poco avanzaron los realistas, pues quedababan otros de igual importancia como eran Camacho, Natera Lara y muy superior á todos estos Alvino García.

11. Bernarnardo Gomez de Lara, conocido vulgarmente por *Bernardo Huacal*, era indio de nacimiento, dotado de instintos feroces, entregado á toda clase de vicios pero astuto y sumamente activo. Inclinado al pillaje, logró levantar en armas á algunos indios semi-salvajes de Nola, Tula y Palma y puesto á la cabeza, emprendió sus escurciones siendo su programa no solo perseguir y asesinar á los españoles, sino hacer lo mismo con todos aquellos que no eran de su raza. D. Cárlos María Bustamante, haciendo la descripcion de este feroz indio dice lo siguiente:

«12. Bernardo Gomez de Lara, (alias Huacal) de calidad indio, el 13 de Junio de 1811 á la madrugada, invadio el valle Matehuala, provincia de San Luis, con una partida de poco más de trescientos hombres entre indios de Nola, Tula, Palma, y otras gentes de las que entonces llamaban insurgentes. Inmediatamente estendiendo toda su gente por todas las calles del lugar, hizo salir de sus casas y condujo á la plaza á todos los vecinos sin distincion de ninguna personas. Allí hizo que se alistasen en su partida, unos voluntarios y muchos con violencia. Despues acuarteló su gente en varias casas de la plaza para permanecer en el pueblo, donde es positivo cometió muchas violencias y aun asesinatos, pues hizo matar á un tal Palos, que creo era subdelegado, á unos Ponces, del pueblo del Cedral, distante cinco leguas, y á otras varias personas; de modo que los habitantes se vieron en la mayor consternacion, emigrando el que podia, y refugiándose otros á la Iglesia á donde iban á dormir de miedo de sufrir una violencia ensu casa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Por esos mismos dias andaba una partida destacada de la division del brigadier Arredondo, compuesto de sesenta infantes y cuarenta caballos en persecusion de los llamados insurgentes, por las inmediaciones del pueblo del Pantano y Rio Blanco, términos de las provincias del Nuevo Santander y Nuevo Reino de Leon, con la de San Luis Potosí. Supo el comandante de dicha partida, la permanencia de Bernardo Gomez de Lara, (alias Huacal) en Matehuala, y se dirigió desde luego á atacarlo. En efecto antes del amanecer del dia 21 de Junio de dicho año, llegó á Matehuala, y en seguida se dirigió á paso muy vivo á la plaza principal, para sorprenderlo en sus cuarteles. En la primera hubo un tiroteó con una pequeña partida de ellos, que desde luego, noticiosos de la llegada de la tropa del rey, salia á reconocerla. Esta no separó por esto, sino que llegando á la plaza continuó el fuego sobre los cuarteles y boca calles hasta desalojarlos. Los de Huacal, casi sorprendidos porque no supieron á tiempo á la venida de la tropa, se defendieron algo en sus cuarteles y con alguna más tenacidad en una que otra calle, pero al fin huyeron en dispersion por varias salidas del lugar. Sufrieron una mortandad grande pues pasaron de doscientos los muertos, y ciento cincuenta y nueve prisioneros. La tropa de Huacal llegaba ya al número de mil en el dia de su sorpresa y derrota, segun relacion segura de los vecinos de Matehuala.

«Aconteció que el cura del Real de Catorce D. José María Sémper, títulado por el Sr. Calleja *caudillo militar* de aquellos distritos, por lo mismo que para su defensa se le tenian encomendados, tenia dispuesto atacar á Huacal en el mismo dia 21 á las ocho y media de la mañana. Para ello se aproximó en la noche á Matehuala, y posó en el rancho de Carboneras. Traia una division compuesta de patriotas del Real de Catorce con tres cañoncitos de á dos y veinte y seis soldados de caballería de la Nueva Vizcaya, al mando del teniente D. Gregorio Blanco, que se le reunió en el Cedral. Además, de San Luis Potosí venia una partida de voluntarios con el teniente de dragones de Puebla D. José Velazquez, en combinacion con Sémper, por el rumbo de los laureles. Este caudillo no tenia la menor noticia de la tropa de Arredondo, creyó que era Velazquez que con sus voluntarios de San Luis, habia anticipado la hora convenida, por lo que avanzó para Matehuala, y en sus inmediaciones empezó á encontrarse con los fugitivos y dispersos de Huacal á quienes hizo fuego y acuchilló con sus lanzas, resultando por tanto, mayor número de muertos. Llegado á Matehuala, ya amanecido, se encontró con sorpresa suya, que no Velazquez, sino que tropa que no conocia, cual era la de Arredondo, era la que se habia introducido y hecho fuego, que hizo anticipar su movimiento, dispuesto para las ocho y media de la mañana de aquel dia. Poco antes de esa hora llegó Velazquez, porque tuvo que avanzar desde más léjos, de modo que éste no pudo hallarse en la accion.

«15. Huacal se fugó con pocos de los suyos, mató al mayordomo de la hacienda de Medina y al alcalde del pueblo del Pantano por donde pasó, creo que por haber entendido tuvieron relaciones, ó dieron aviso á las tropas del rey, atacó al pueblo de Palmillas de donde fué rechazado, y despues creó se retiró para el bajío. Al fin fué preso y muerto en la cárcel de la Villa de San Miguel el Grande, y entiendo debió ser por fin del año de 1811 ó principios del de 12». Esta relacion es copia que tomó Bustamante de una que le facilitó *el diputado D. Antonio Elosua* que era ayudante mayor entonces del fixo de Veracruz y el mismo que atacó y derrotó á Bernardo Huacal, habiendo tenido lugar esta accion el 11 de Julio. Respecto de los pormenores de su muerte, mas adelante daré á conocerlos al lector.

16. Destruido este feroz guerrillero, por la activa persecucion que le hicieron las fuerzas realistas los pueblos del norte de la provincia de San Luis, recobraron alguna tranquilidad, no así en el distrito de Rioverde, que aumentó mucho la revolucion á consecuencia de haberse reparado con sus fuerzas, el teniente coronel García Conde, por órden del brigadier Calleja. El coronel Arredondo, con el objeto de contener los avances que hacian los independientes en aquel distrito, dispuso poner en movimiento una parte de sus fuerzas á las órdenes de D. Cayetano Quintero, capitan de las milicias de Altamira y uno de los propietarios mas ricos de Nuevo Santander.

17. Puesto en marcha el capitan Quintero, llegó al valle del Maíz el siete ee Agosto, saliendo de allí en el acto porque supo que en el pueblo de Alaquines, ciénega de Cárdenas y en la Sierra del Romeral, se encontraba una gruesa reunion de independientes á las órde-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes del indio llamado Rafael, Desiderio Zárate y un tal Camacho. La seccion puesta al mando del capitan Quintero, solo constaba de ciento veinte infantes del fixo de Veracruz á las órdenes de Daisemberg (europeo), de ciento cuarenta caballos de Nuevo Santender y á su cabeza de D. Felipe de la Garza, (de triste memoria) y de la compañía de realistas de Tula.

18. Quintero, deseando dar un golpe firme á los independiente que se hallaban situadas en la ciénega de Cárdenas y potrero de los caballos, dividió sus fuerzas en dos secciones, una á su mando y la otra la dió D. Felipe de la Garza. El nueve de Agosto, salió por la noche Quintero de la poblacion de Alaquines, para sorprender al enemigo pero encontró *al potrero de los caballos* sin gente, por que los independientes habian huido, al saber la aproximacion de las fuerzas realistas. El capitan Garza, deseoso de escarmentar al enemigo emprendió su persecucion, para darles alcanze en la sierra, allí mató á muchos, dejando multitud de heridos, quemó sus rancherías é hizo ocho prisioneros de los cuales cuatro mandó pasar por las armas. En veintinueve del mismo mes, el capitan Quintero en la hacienda de Amoladeras, desbarató una fuerza independiente, mandada por los guerrilleros Rafael y Zárate, persiguiéndolos hasta la hacienda de Santa Teresa, á cuyo punto marcharon para unirse con el cabecilla Camacho.

Despues de haber sido derrotado Bernardo Huacal en Matehuala, se introdujo á la provincia de Guanajuato en donde siguió cometiendo sus exesos acostnmbrados unido á Camacho, Guadiana y otros. El capitan Guizarnotegui que tuvo conocimiento, que en la hacienda de la Cebada se estaban reuniendo para atacar á la villa, á fin de evitar el gefe realista que ocupasen aquella poblacion, dispuso que el guardian del convento de San Francisco, Fray José Brotons, con una corta fuerza los siguiese para batirlos en donde los encontrase. Poco despues esta fuerza realista evacuó á San Miguel el Grande, y por cuyo motivo quedó muy expuesto á ser atacada por Bernardo Huacal, como en efecto así sucedió, entrando este indio feróz á San Miguel el diez y siete de Noviembre. A fin de no volverme á ocupar de este cruel guerrillero, informaré al lector de como murió, cuyos datos los he tomado del parte que dirijió su aprensor D. Miguel María Malo, al brigadier Calleja dice así:

19. «El dia doce de este mes salió de aquí (de San Miguel el Grande), el capitan Guizarnotegui con su division, y con él, el subdelegado, el alcalde de primer voto, el regidor (único) alguacil mayor y la mayor parte de oficiales de estas compañías. La poca tropa que quedó, atemorizada y desamparada de sus gefes, en el mismo dia entregó las armas y se ocultó. ¿Qual seria, pues la consternacion de los vecinos honrados de este lugar, viéndose enteramente abandonados á un pueblo numeroso á quien temian? Las noticias que teniamos de las numerosas gavillas de bandidos, que con ansia deseaban entrar en esta villa, eran positivas, y esto aumentaba nuestra afliccion, por instantes esperabamos que la plebe comenzase á hostilizarnos, abandonándose al saqueo y demas desórdenes que traé consigo la anarquía. En un estado tan infeliz, observabamos que este mismo pueblo se mantenia tranquilo, ocupado en sus talleres, y tan subordinado como en los antiguos dias de nuestra felicidad, ¡cosa que exitó nuestra admiracion! El gusto que nos causaba esto y que nos llenaba de consuelo, se nos acivaró el dia quince por la noche, pues cerca de las oraciones entró una cuadrilla de ladrones procurando ganar la confianza de la plebe y atemorizala con que un ejército de quien ellos eran avanzada, entraba al dia siguiente por la mañana. Ningun se unió con ellos, y aunque se formaban en gruesos pelotones, era solo para observarlos; el ladron comandante de estos malvados, se dirijió al oratorio de San Felipe Neri y cometió el horrible atentado de matar dentro de sus claustros al portero, pobre viejo inocente, por solo la accion natural de quererle cerrar la puerta. En la misma noche se juntaron los eclesiásticos, y consiguieron el que estos bandidos se saliesen del lugar.

20. El dia diez y siete á las ocho y media de la mañana entró el feroz, sanguinario, é irreligioso cabecilla Bernardo Huacal con cerca de cuarenta hombres á son de caxa, armados la mayor parte de fusil, pistolas y sable, otros de lanza, y pocos de arco y flecha. Se apoderaron de las casas reales, y saliendo á uno de sus principales balcones, imperiosamente mandó á los vecinos cerrasen sus casas y tiendas, órden que extendieron dos de sus sátelites por las calles, intimidando á los vecinos con decirles, que el fin de ésta providencia, era cubrirlos de los daños que pudiera causar su ejército que iba á entrar por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

varios puntos, compuesto en parte de indios bárbaros. Algunos eclesiásticos se reunieron y pasaron con atencion á saber el fin de su venida, y á suplicarle se retirase del lugar sin perjudicalos, pero éste malvado sin crianza ni religion, no les hizo el menor aprecio, y al Br. D. Jacinto Camiño, uno de los de la eclesiástica comision, que por ser corto de vista, usó de su vidrio, para verlo en el tiempo de la contestacion, lo maltrató con palabras indecentes y llegó al extremo de hechar mano á su fusil. Se retiraron éstos sacerdotes, llenos de aflicion, por las desgracias que parecian originarse por éstos perversos en los vecinos de la villa, que casi con evidencia les anunciaba. El perfido Huacal, luego que se retiraron los señores eclesiásticos, salió acompañado de quince hombres armados, y lleno de orgullo se dirigió al oratorio de San Felipe Neri, en cuya portería dejó dos centinelas con órden de impedir la entrada á cualquiera persona que lo intentase, y con el resto de su gente subió al aposento del R. P. prepósito D. Manuel Elguera, lo cubrió todo de guardias, y dijo al padre (que inmediatamente se le presentó con tres individuos de su congregacion que por accidente lo acompañaban) que como capitan le entregase los soldados y armas de su compañía, que sabian estaban ocultos en dicho oratorio, que como se le reuniesen les perdonaria sus delitos. Así el R. P. prepósito como los que le acompañaban procuraron con entereza hacerle ver era imposible acceder á su pretension, y se interesaron para que saliese de la villa y no la expusiese á las fatales consecuencias que causaria su permanencia en ella. Cerca de una hora duró la porfia sin que hubiese razon que hiciera variar de resolucion á este impolitico, que insistia en su intento con estilo grosero y altanero, hasta levantar la voz dando palmadas en la mesa y amenazado al lugar con su ejército que iba á entrar por tres puntos. Se retiró al fin, y nuestros temores se aumentaron, pues en cada una de sus palabras y acciones, se descubria más la ferocidad de espirítu.

En medio de tanta afliccion observe que el pueblo no se le reunia, y aunque se formaba en gruesos pelotones por las calles y plaza, solo lo cuidaban observando. Con las ideas lisonjeras que se me presentaron respiré y determiné aprovecharme de tan felices momentos, sin perder instante, y con mayor secreto llamé al sargento primero de *Patriotas distinguidos* D. Ignacio Navamuel, al cabo de los mismos,

D. Francisco Aguado, y al sargento de infantería *urbana* Mariano Guevara: les comuniqué mis ideas, les pregunté la disposicion de sus soldados, habiéndome asegurado que todos deseaban sorprender á estos atrevidos ladrones, dispuse que con el mismo secreto, se reuniesen en el corral del colegio de San Francisco de Sales, contiguo al referido oratorio, desde cuyo punto salió Navamuel á traer él mismo las pistolas y sables que tenia guardadas, cartuchos &c. ocultándolas con su capa y atravezando por donde cuidaban los enemigos y Aguado se fué á disponer la plebe y á citar los demás patriotas que encontrase, como efectivamente lo hizo: concluido lo cual y juntos todos en dicho corral del colegio, prepararon sus armas y permanecieron ocultos hasta mi aviso. Con las mismas precauciones mandé otros de mi confianza que introducidos en los pelotones de la pleble, explorasen su disposicion, y siendo buena les dijesen que al toque de las campanas se reuniesen á nuestras tropas. No tardaron mucho en avisarme estaba todo dispuesto; y como segun mis ideas, de la prontitud dependia el buen éxito de la empresa, en el momento hice salir á mi tropa con órden de que no batiesen marcha, hasta que estuvieran cerca de la plaza, á donde por el clamor de las campanas debian llegar reunidos con el pueblo. En el poco tiempo que ocupé en ordenar mi tropa y prevenir la plebe, estubo Huacal en las casas reales, disponiendo se confesase el europeo honrado D. Vicente López, á quien habia mandado prender y asegurar con grillos para pasarlo por las armas, y se bajó éste vil para el convento de religiosas de la Purisíma Concepcion, con el fin de sacar de allí á nuestro párroco, que se habia ocultado, y extraer los caudales que suponia Huacal escondidos en poder de las religiosas.

La prontitud con que se ejecutaron mis órdenes lo embarazó todo, pues el pueblo ocupó en pocos minutos las boca calles de la plaza, y la tropa marchó al son de caxa, luego que se puso á tiro de fusil, comenzó su fuego graneado que los llenó de terror y de espanto. Asombrados los enemigos y sin saber lo que les habia sucedido, en breve tiempo los desvaratá el fuego que no se interrupia: desórdenados ya no hallaban partido que tomar; unos se escondieron en las casas reales, y la mayor parte se fugó por las calles. El sargento Nicolás Vazquez y el dragon Juan de Dios Gonzalez, ambos del re-

gimiento de la Reina, luego que observaron el desórden del enemigo, sin embargo de estar desarmados, sorprendieron al centila de Huacal en la puerta de dichas casas reales, le quitaron el fusil, lo metieron para adentro, y con el mismo fusil hicieron rendir las armas á los otros dos centinelas que en la puerta de la cárcel custodiaban al europeo citado; encerraron á los tres expresados centinelas, y Gonzalez se hechó en los hombros al engrillado europeo, lo llevó á una herrería para quitarle las prisiones, y lo condujo á su casa enteramente libre, accion que por sí misma se recomienda. Iba Bernardo Huacal con algunos de sus compañeros llegando á la portería de las monjas, cuando oyendo el toque de las campanas se revuelve y pregunta al pueblo ¿qué novedad ocurre? la respuesta fué un diluvio de piedras que arrojaron sobre él, con lo cual se atemoriza y huye, la plebe lo persigue, y saliéndose ya de la villa, el dragon de la Reyna, Centeno lo detiene, se abraza con él, con tal valor y atrevimiento que no lo suelta, hasta que el inicuo compañero de Huacal, coje por detrás á Centeno, dándole tanta puñalada á Centeno, que en la misma noche de este dia murió. La multitud aprende á Huacal y á su compañero Mireles, y vivos los conduce á la cárcel. Por todas partes eran perseguidos los fugitivos, y ninguno hubiera librado, si no se hubieran valido de la ligereza de sus caballes.

El triunfo fué completo, pues quedó preso el feroz Huacal y algunos de sus principales compañeros. Les quitamos un cañon, algunos fusiles, pistolas, sables y las lanzas, sin mas desgracia de nuestra parte, que la muerte del valiente dragon Centeno, y uno de la plebe que recibió una ligera herida en la frente. De parte de los malvados hubo dos muertos, tres heridos mortalmente de bala y todos hubieran perecido, si los vecinos honrados que andaban con el pueblo no les hubiesen suplicado á los de la plebe, los dejaran hasta morir cristianamente.

El valor y entusiasmo de este vecindario, no soy capaz de describirlo á V. S. Todas las clases de gentes reunidas á un solo fin, formaban sus cuerpos de defensa, capaz de imponer terror á los mayores enemigos. Hombres, mujeres, y aun muchachos acometian llenos de intrepidéz y firmeza á estos iniquos. La accion fué tan violenta que habiendo empezado las disposiciones á las once de la mañana, á la una del dia, todo se habia concluido, el pueblo se paseaba lleno de regocijo y alegria, pidiendo á la iglesia echasen un repique solemne por esta victoria, como se verificó por cuatro veces consecutivas.

Yo recomiendo á V. S. á todos los vecinos de esta villa, así eclesiásticos como seculares, pues todos mostraron su felicidad y patriotismo, los soldados excedieron mis esperanzas, pues aun siendo tan pocos deseaban con ansia batirse con los enemigos, D. Ignacio Lavamuel, D. Francisco Aguado, D. Pedro Olguin, D. Miguel Vallejo, D. Cayetano Luna, D. Josef Mireles, D. Máximo Castañeda, D. Manuel Yañez, D. Hermenejildo y D. Josef Franco, dieron pruebas de su valor y de su adhesion á la justicia. No hallo términos con que recomendar á V. S. este pueblo, que con tanto valor y fidelidad se portó, y aunque obró tumultosamente, pero guardó silencio y obedecia cuantas órdenes se le daban entre estos, es muy recomendable Máximo Chagoya, que fué uno de los que mas sirvieron en convocar la plebe, y el primero que en la plazuela del Colejio, en compañía de una frutera llamada la Doña Juana, cojió á uno de los principales sátelites de Huacal, y sin maltratarlo, bien asegurado lo llevó á la cárcel.

La accion fué extraordinaria, y la debemos contar entre los beneficios particulares que nos ha hecho el Todo poderoso, pues nos libertó de un asesino que intentaba sacrificar á muchos inocentes. Cuando recibí el oficio de V. S. con fecha diez y ocho del corriente, en contestacion al parte que sobre esto mismo envié á V. S., ya se habia pasado por las armas á Bernardo Huacal y á Jorge Dolores Mireles, su inseparable compañero, el mismo dia diez y ocho por la noche, dentro de la cárcel, por evitar cualquiera exeso, respecto de no haber tropa suficiente, y al siguiente dia se colgaron los cuerpos con su propio traje, en la horca de la plaza, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde. El veinte por la noche fueron pasados por las armas, dentro de la carcel, tambien por el mismo motivo once reos cómplices de Huacal, llamados Diego Ibarra, Antonio Espinosa, Manuel Vazquez, Onofre Alvarez, Julian Salazar, Pedro Guerra, José María Ramirez, José María Castillo, Juan José Salazar, Guadalupe Ramirez y José Ramon Guerrero, cuyos cuerpos en su traje, se presentaron al público en la plaza al siguiente dia. Los que se pusieron en libertad con

las fianzas y seguridad conveniente fueron siete á quienes los mismos reos ajusticiados, declararon estar inocentes, y se halló ser así en las declaraciones propias, de los que se libertaron.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Miguel el Grande, Noviembre 25 de 1811.—*Miguel María Malo.*

Sr. general en jefe brigadier D. Felix Calleja.—Es copia, *Bernardo Villamil.*"

OBSERVACIONES

La difícil posicion en que se encontró el brigadier Calleja al partir de Leon para Guanajuato, por el reducido número de fuerzas que lo acompañaban, debió ser aprovechada por el ejército independiente, que mucho mayor en número, con gefes entendidos como Rayon, López, Navarrete, Muñiz, Torres, García (y otros muchos que pudieron reunir violentamente, porque no se hallaban á larga distancia) y atacar por distintos puntos al brigadier Calleja en Leon. El éxito de esta operacion habria sido seguro, porque el gefe realista no tenia los elementos necesarios para defenderse, ni podia contar con auxilios exraños. El teniente coronel Trujillo no podia protejerlo, por que temia fuere invadida la provincia, por las fuerzas del general Morelos, que dominaban ya en todo el Sur: de Querétaro, tampoco nada podia esperar; las escasas fuerzas con que contaba, no eran suficientes para contener los avances de los guerrilleros Villagran; no de San Luis Potosí, por que no habia mas tropa que la necesaria, para conservar la ciudad; no de Nueva Galicia, por que difícil era que el general Cruz, pudiera desprenderse de un cuerpo de ejército, capaz de salvar aquella situacion. En consecuencia, el brigadier Calleja no obstante su pericia, se habria visto obligado á sucumbir ó entrar en arreglos con

el partido independiente, que al fin le habrian dado el triunfo. Cierto es, que para realizar esta combinacion, preciso era contar con la obediencia ciega de los gefes, con la disciplina y subordinacion de los soldados, requisitos indispensables, pero que desgraciadamente no se encontraban en muchos de aquellos gefes. Tal vez hubo otras razones que impidleron á Rayon emprender la operacion indicada. Los servicios prestados por el guerrillero Albino García, en sus continuas escursiones á los pueblos de Pénjamo, Piedad, Guanajuato y Celaya así como sus violentas marchas de un punto á otro, ocasionaba á las fuerzas realistas grandes perjuicios teniéndolas en constante movimiento y obligándolos ha hacer marchas forzadas, sin ningun buen resultado. Natural era que en esta continua agitacion y en que no era posible guardar una estricta disciplina, se cometiesen por una y otra parte abusos y grandes desórdenes. Bernardo Huacal, el mas temible de todos los que aparecian en aquella época, no por su aptitud para la guerra, sino por su exesiva crueldad y atentados, léjos de favorecer con sus operaciones la causa nacional, le engendraba enemigos desprestigiándola, hasta que al fin recibió este feroz indio, el justo castigo de sus delitos.

Colocado el brigadier Calleja en el centro de este vórtice revolucionario, llama la atencion su habilidad y tacto en todas las providencias que dictó, dotado de un talento verdaderamente administrativo, reorganizaba toda clase de elementos, no solo para seguir haciendo la guerra, sino para arreglar la administracion en las poblacicnes. Muy superior al Virrey Venegas, por los conocimientos prácticos que tenia del país y de sus habitantes, ni esperaba órdenes ni consultaba con el superior sus operaciones, siendo él, verdaderamente la columna del partido realista. Victorioso en todas las acciones que habia tenido con los independientes, juzgábase muy superior á todos sus compañeros, abrigando la idea de que pronto ocuparia el puesto del Virrey, para cuyo objeto contaba con la influencia de sus partidarios, en la metrópoli.

En el próximo capítulo daré á aconocer los nuevos descalabros que sufrieron las fuerzas realistas, así como las ventajas que obtuvo e general Rayon, en la villa de Zitacuaro.

CAPITULO LXXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El coronel Emparan.—2. Recibe ordenes de marcha.—3. El brigadier Calleja.—4. Correspondencia del Virey.—5. El general Rayon.—6. Sus providencias.—7. Marcha Emparan sobre Zitacuaro.—8. D. Cárlos María Bustamante.—9. D. Lucas Alaman.—10. Ataca Emparan á Zitacuaro.—11. Parte.—12. Se retira á Toluca enfermo.—13. Disgusto del Virey. Sus providencias.—14. El brigadier Conde de Alcaráz. instrucciones que le dá.—15. Marcha á Toluca.—16. El coronel Emparan disgustado pide al Virey permiso para marchar á España y muere retirado del servicio.—17. Providencias del conde de Alcaráz.—18. El brigadier Calleja.—19. Varios sucesos en las provincias.—Observaciones.

1. No cumpliendo el coronel Emparan, con las órdenes que el brigadier Calleja le dió y de las cuales en otra parte he hablado, hallábase éste gefe realista cerca de Valladolid, cuando supo el Virey el funesto resultado que tuvo D. Juan B. de la Torre y su division, al intentar atacar á la villa de Zitacuaro. Venegas, que aunque no

tenia nuevos elementos que mandar de la capital, deseaba vivamente conjurar la tempestad y castigar severamente á los habitantes de Zitacuaro, por la defensa que habian hecho de aquella poblacion, quiso tomar la venganza, ordenando al coronel Emparan que unido á las fuerzas del teniente coronel Castro y del mayor Alonso, (que ya antes habian destruido á un cuerpo de independientes en los montes de Capulalpan, al famoso Villagran en la hacienda de San Francisco y á D. Mariano Aldama é hijo de Villagran, en el cerro de la Magdalena, quitándoles cinco cañones, dos de á ocho y tres pedreros, no siendo éstas funciones de armas dignas de llamar la atencion, más que por la recomendacion que hace el teniente coronel Castro al Virey, del sargento de *Sierra Gorda*, Fracisco Monter de haber matado él personalmente á un sobrino suyo que encontró unido á los independientes. En esa parte, dice Castro que recomienda *el acto del patriotismo que ejecutó el sargento de Sierra Gorda Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega.* "Tal ceguedad produce la exaltacion de las pasiones,) marchasen á castigar á Zitacuaro.

2. Reunidas las fuerzas del coronel Emparan á las del teniente coronel Castro y mayor Alonso, emprendieron su movimiento sobre aquella poblacion, cumpliendo con las órdenes que el Virey le habia dado. No era el coronel Emparan hombre ligero en sus operaciones, antes de tomar cualquiera providencia, la meditaba con calma examinando con prudencia los resultados buenos ó malos que pudiera tener, puesta una vez en práctica. Así es que ya reunido en Tultenango con las demás fuerzas antes de emprender la marcha para Zitacuaro, se contuvo en Maravatio, para componer las cureñas de su artillería, que con las continuas marchas por caminos casi intransitables se encontraban en un muy mal estado; en habilitarse de víveres en abundancia para su ejército, en la recomposicion del armamento y de su equipo, y en tomar informes por medio de espias que mandó á Zitacuaro, de los elementos de guerra con que contaba el enemigo.

3. El brigadier Calleja disgustado con el coronel Emparan, por no haber cumplido éste exactamente con sus órdenes, aprovechaba toda oportunidad, para escribir al Virey, quejándose de la conducta y poca

actividad de Emparan y solo con el fin de desprestigiarlo. Venegas que al principio, callaba sobre éste particular, al fin preocupado por los informes inexactos del brigadier Calleja, con fecha 17 de Junio le escribe lo siguiente:

4. "Acompaño á V. S. los oficios de once y trece que acabo de recibir en éste momento, del coronel Emparan. Ellos como los anteriores comprueban hasta no poder más, que éste gefe con diligencias inconcucentes de repeticion de espias. pinturas fantasticas y acomodadas á la inaccion, no piensa verificar la operacion que se le tiene encargada; y aun podemos temer, que si obligado de nuevas y terminantes prevenciones que yo le haga, emprenda su verificacion sea de un modo débil que produzca perniciosas resultas. Es pues indispensable que V. S. venga á hacerse cargo de la expedicion de Zitacuaro.

"Un dia antes habia dicho á Calleja lo siguiente:"

Ya empezado á experimentar las debilidad que V. S. ha observado de parte de Emparan: pues siendo indudable que la reunion de Zitacuaro, es despreciable y que el suceso desgraciado (habla de la derrota de la Torre) fué efecto de haberse dirigido mal, introduciéndose contra el arte y sin precaucion en una barranca, y sobre todo en la falta de serenidad y union, el Sr. Emparan se ha estacionado en Maravatio, sin hacer otra cosa, que enviar espias repetidas veces, y no resolverse al ataque de indudable buen éxito, al número y calidad de sus tropas. Ha sido fortuna la aclaracion que me hace (en órden á la conducta de Emparan, (contra la que habia invectivado Calleja) por que prevendré á D. José Castro, que se dirije con su division á unirse con la del Sr. Emparan, lo verifique con brevedad, y sin hacerlo participe del misterio, le estimularé á concurrir la accion de un modo que honre á las tropas de su mando, cuya recomendacion espero obre buenos efectos, porque el Castro es bastante capaz.

5. El general Rayon, que se hallaba en Tuzantla, cuando tuvo noticia del brillante triunfo que D. Benedicto López habia alcanzado sobre las fuerzas del comandante realista D. Juan Bautista de la Torre en Zitacuaro, inmediatamente marchó á ésta poblacion, en donde se hizo de todos los elementos de guerra que López habia quitado á los realistas, constituyéndose desde luego el general Rayon, en gefe de aquellas fuerzas y tomando el mando de la ciudad, ya bien fuese con

acuerdo de López, ó sin el, debido solo á sus manejos en ésta clase de negocios. Rayon hombre previsor, calculó y con fundamento que no seria el único ataque que darian los realistas á Zitacuaro, sino que volverian á la carga por segunda vez, con mayores elementos.

6. En consecuencia, con suma actividad se dedicó á poner á la poblacion en un estado de completa defensa, abriendo una zanja de cinco varas de profundidad y para cuya operacion empleó los muchos prisioneros que habia hecho D. Benedicto López, ocupando á algunos de los oficiales en que diesen instruccion á sus fuerzas, medida que como era natural, le produjo muy buenos resultados. A retaguardia de la zanja, hizo levantar una muralla de tres varas de altura por dos de espesor, fortíficando todos los puntos más elevados de la poblacion. Aprovechando la abundancia de agua que contenia la presa de una hacienda inmediata á Zitacuaro, practicó en ella una especie de canal, que le permitiese inundar todos los terrenos próximos á la zanja é impedir de ésta manera las maniobras del enemigo. Construyó con acierto una maestranza para fundir y construir armas, haciendo elavorar pólvora y otros pertrechos de guerra; en abundancia. Recogió de las poblaciones y haciendas más cercanas, toda clase de víveres y forrages haciendo un grande acopío, para atender á las necesidades de su ejército en caso de ser sitiado.

7. El coronel Emparan habiendo concluido todos los preparativos que creyó convenientes para atacar á Zitácuaro con buen éxito, emprendió la marcha para esta poblacion, llevando á sus órdenes una division compuesta de cosa de dos mil hombres de todas armas y tomando el mismo rumbo que siguió el desgraciado D. Juan Bautista de la Torre. Los preparativos hechos por Emparan y el retardo que empleó en sus operaciones, no obstante las apremiantes órdenes del Virey, para que se pusiese en marcha, prueban que este gefe desconfiaba mucho de los buenos resultados de la campaña que se le habia encomendado, y que solo la emprendia por cumplir con lo mandado. En la relacion de esta funcion de armas, no hay conformidad en los autores. D. Cárlos . aría Bustamante la refiere de distinto modo que D. Lúcas Alaman. Para mayor inteligencia del lector, voy á copiar ambas relaciones y despues insertaré el parte de Emparan. Bustamante dice:

8. «A vistóse este (Emparan) el 21 de Junio por las lomas de Manzanillos donde campó. Traía consigo al pié de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallon de la columna de granaderos. Destacó á forragear y recojer víveres dos compañías de caballería sobre el pueblo de San Mateo, las que en la misma tarde fueron atacadas por los indios y la caballería del coronel Rubio, destrozándolos en términos de no salvarse ni un solo soldado, así es que se les tomó el guion y banderolas. Así mismo destacó Emparan por el pueblo de San Francisco otra compañía de infantería y caballería, aquella pereció toda, y esta se salvó con la fuga. La mañana del 22 se ha vistó Emparan por el punto de la Presa, en diversas formaciones. Aguardábalo Rayon para el ataque y comenzó á poner en práctica un plan de señales que habia acordado anticipadamente. Izó pues una bandera blanca, en el cerrito llamado de los Locos, esta era señal para que bajase un trozo de indios y la caballería de D. José María Oviedo, avanzando por retaguardia para preparar el ataque que deberia emprender, á vista de una bandera azul que debia ponerse en el mismo sitio. El ataque de Oviedo fué desgraciado, por que cargó inoportunamente sobre Emparan, el cual lo dispuso sin que se le pudiese auxiliar por la infantería de la villa de Zitácuaro, ora sea por no abandonarla, ora por que no alcanzaban los fuegos de su artillería. Emparan reunió segunda vez su fuerza sobre la villa, la atacó en batalla, y retirándose con gran pérdida, tuvo mucha mas en el alcanze. Contribuyó no poco á su derrota el que cuando atacó, necesitó meterse en un fangal que ocho dias antes dispuso Rayon. Atacada allí la infantería, perecieron muchos dragones por el fuego de los tres cañones (el Pélicano, el Leon y el Fuego), quitados á de la Torre, los cuales estaban sostenidos por la misma infantería suya, que habia quedado prisionera. Retirado Emparan se acampó en la mesa de los Manzanillos, y en la noche, que era oscurísima fué sorprendido por una manada de borricos, á quienes hizo Rayon poner unas linternas de papel colgadas en el pescuezo. Girando los animales por todas direcciones y aun metiéndose algunos en el campo de Emparan, impulsados por sendas piedras que les tiraban unos muchachos con hondas, causaron una alarma espantosa. Al siguiente dia se retiró *pian pianino* Emparam por el mismo camino que habia

traido, sufriendo grandes pérdidas, así por la mucha lluvia, como por la caballería que lo embestia por todas partes, y por las grandes talas de árboles que se le hicieron, cortándole hasta el punto de San Mateo, y habriéndoles muchas sanjas. Todo esto fué operacion de los indios, y por ella perdió mas de la mitad de la tropa que llevaba muchas armas, un carro, un coche y los cañoncitos que le habia tomado al comandante Canseco, en las lomas del Manzanillo. Su tropa moria de hambre, teniase por muy dichoso el oficial que alcanzaba á llegar á la boca un puñado de esquite ó mais tostado. Llegó finalmente herido le la cabeza al Cármen de Toluca, donde se preparó para morir.»

D. Lucas Alaman hablando de esta accion dice le siguiente:

9. «Pusóse en movimiento (Emparam) siguiendo la misma cañada de San Mateo, por donde Torre dirijió su desgraciado ataque. Alcabo de ocho dias de penosa marcha, teniendo que abrir el camino la compañía de gastadores mandada por el teniente de granaderos D. Ignacio García Illueca, removiendo los gruesos pinos desbarrancados que obstruian el camino, y formando puentes en las cortaduras para que pudiese pasar la artillería, llegó la division á salir de la angostura de la cañada y tomó posicion de un sitio mas espacioso, aunque rodeado de montañas, exepto por el lado de la poblacion, en que hay una loma suavemente tendida, llamada de los Manzanillos.

«Al amanecer el 22 Junio, formó Emparam sus tropas en dos líneas el centro de la primera la ocupaba un batallon de Nueva España á las órdenes de D. José Castro, la derecha Castillo Bustamante con el segundo batallon de la columna de granaderos, y la izquierda el primero de la Corona, mandado por su coronel D. Nicolás Iberri. La artillería se distribuyó en toda la línea, cuyo costado derecho sostenian dos escuadrones de dragones de México, y el izquierdo cien dragones de San Luis mandados por Armijo. La segunda línea se componia de cien infantes de Celaya con dos piezas á las órdenes de Alonso, á su derecha un escuadron de San Cárlos, y á su izquierda la compañía de tiradores de Rioverde. El parque y bagajes caminaban entre ambas líneas. La fuerza total de Emparan ascedia de mil quinientos á dos mil hombres, número muy considerable para aquel tiempo, en el que trescientos ó cuatrocientos soldados, eran ya una division respetable».

«En éste órden marchó Emparan á la loma de los Manzanillos, de la que se hizo dueño sin dificultad; pero sospechando que los insurgentes se habian ocultado en una cañada inmediata para atacarlo por la espalda, cuando por el frente se hallare empeñado sobre la poblacion, dispuso su marcha á ésta, de modo que pudiese parte de su tropa auxiliar cuando conviniese á su segunda línea. Verificóse su sospecha y mediante las maniobras que ejecutó, fué completamente desbaratado el cuerpo de insurgentes que atacó su retaguardia, que se calculó ascender á diez ú once mil hombres, habiendo dejado en el campo cinco cañones que llevaban. Avanzó entonces por su frente hácia la villa con los granaderos y Nueva España, pero aunque hizo callar los fuegos de una batería colocada sobre un cerro de corta elevacion á trescientos pasos de la poblacion, estando á medio tiro de fusil de ésta, se encontró con la zanja de circunvalacion, que no tenia arbitrio para pasar, y que estaba defendida por buena infantería, entre la que se le contaban doscientos hombres de regimiento de Tres Villas y cien desertores de la guarnicion de Valladolid. Emparan aprovechando la cesacion de los fuegos de la artillería enemiga, se dió prisa á ponerse fuera del alcanze de esta, y aunque intentó nuevo ataque por su derecha, encontró el mismo obstáculo, que no habia tenido aviso por sus espias que existiese por aquella parte, y además habiendo hecho anegar Rayon el terreno por donde habia pasado la infantería, ésta pudo salir con dificultad, con el agua á la rodilla.

«Persuadido Emparan de la inutilidad de nuevos esfuerzos, se replegó á tomar posicion sobre la loma de los Manzanillos, cubriendo su retirada la segunda línea y la caballería que contuvo á la de los insurgentes, que por las más vecinas bajaba á picar la retaguardia. Desde aquella altura pudo distinguir claramente al amanecer del dia siguiente, la zanja de circunvalacion, en algunas partes doble que rodeaba á Zitacuaro, y vió tambien anegado el campo donde sus tropas habian maniobrado el dia anterior, por lo cual y no teniendo además víveres para más de un dia, ni esperanzas de conseguirlos en las haciendas y rancherías inmediatas, que todas habian sido saqueadas y amenazando el tiempo seguir lluvioso, se resolvió su retirada á Toluca. Esta fué desastrosa, fué preciso de nuevo vencer todas las dificultades del terreno mayores que á la bajada, aumentadas todavía con

las continuas lluvias: los víveres escaseaban, de manera que algun poco de maíz tostado, era la racion del oficial y del soldado y se carecia enteramente de forrajes. Por fortuna de los realistas, los insurgentes no los persiguieron, detenidos quizá por la pérdida que ellos mismos habian tenido, y así pudo llegar á Toluca la division en el estado más deplorable. La fatiga y la excesiva humedad habian hecho que se renovase la herida en la cabeza que Emparan recibió en el puente de Calderon, y estuvo á punto de muerte en el convento del Cármen, en que se alojó.» Notable es la diferencia que existe entre una y otra relacion, en mis observociones me extenderé más sobre éste punto.

10. El coronel Emparanhabiendo terminado todos sus preparativos se puso en marcha, tomando la misma direccion que habia seguido D. Juan B. de la Torre por la cañada de San Mateo. Grandes fueron los obstáculos que se le presentaron en su marcha. El general Rayon á fin de impedir el paso al enemigo, habia mandado obstruir el camino, abriendo cortaduras, colocando grandes troncos de árboles y piedras y cubriendo con ramas y palos, profundos posos para ocultarlos á la vista del enemigo. Con suma dificultad logró el gefe realista vencer todos estos obstáculos y salir de los puntos más estrechos de aquella cañada, para tomar posicion en un terreno más cómodo, aunque sumamente peligroso, por estar circundada de alturas. con excepcion del lado que vé para Zitacuaro, en que solo hay una pequeña loma llamada de los Manzanillos.

A la madrugada del siguiente dia se puso en movimiento sobre el enemigo con su division, que desde luego comenzó ha ser hostilizado por los independientes, de una manera enérgica. Dotado de serenidad el gefe realista, dispuso atacar al enemigo, ordenando á los coroneles Iberri y Castillo Bustamante cargasen sobre él, hasta desalojarlo de sus posiciones. Reñido fué éste combate, logrando al fin los realistas algunas ventajas, aunque de poca importancia. Resuelto Emparan á ocupar á Zitacuaro, aprovechando aquellos momentos de triunfos, se dirigió á la poblacion, pero un nuevo obtáculo se le presentó y ante el cual ya nada pudo emprender. La zanja que defendia á la poblacion, les impedia el paso, no era posible salvarla, porque ni Emparan tenia conocimiento de la exitencia de tal obstáculo, ni su division lle-

vaba los útiles necesarios para construir un puente; así es que se vió obligado á retirarse, sufriendo el continuo fuego que los independientes le hacian desde sus atrincheramientos y de los que salieron á su alcanze, habiendo al fin hecho alto, en la loma de los Manzanillos, con alguna pérdida, entre muertos, heridos y dispersos. El parte de ésta accion á continuacion lo inserto.

PARTE.

11. El Sr. coronel D. Miguel Emparan, comandante de la division destinada contra los rebeldes de Zitacuaro, ha dirigido á éste superior gobierno el siguiente detalle de la accion que sostuvo el 22 del pasado.—Exmo. Señor:

Con las marchas forzosas bajo del temporal tenaz de aguas, á que nos han obligado la escasez de víveres, forrajes y estrechez de alojamientos, y por otra parte mi deteriora salud no me ha sido posible, hasta ahora extender el diario de detall de las operaciones de esta division desde el 19 del pasado, segun me previno V. E. el 27 en virtud de mi oferta, y contestacion á mi parte de 25 devuelta de Zitacuaro.

En la espresada fecha del 19 participé á V. E. mi situacion local, distante solo seis leguas de Zitacuaro, y que al siguiente dia continuaba la marcha sobre aquella villa, careciendo de noticias á cerca de las disposiciones del enemigo, á pesar de no haber perdonado medio para adquirirlas.

Despues de dos dias de penosa marcha por la cañada y vereda angosta, lamosa y pendiente al voladero de un profundo arroyo, en la fragosa serranía de San Mateo, abriendo con la compañía de gastadores al cargo del teniente coronel de granaderos D. Ignacio Illueca, y la custodia de 200 hombres al mando del sargento D. Josef Alonso, el camino que el enemigo tomó obstruido con gruesos pinos desbarrancados, formando puentes en varias cortaduras y en una palabra, allanado en lo posible el transito para las primeras ruedas que seguramente han pasado, llegué al fin á salir de ella y verme en un lugar ménos confuso, aunque rodeado de la misma cordillera, ménos por el lado de Zitacuaro, en que hay una loma suavemente tendida.

Tomé posicion en el punto más adecuado á las circunstancias bajo precauciones y vigilancia que demandaba mi situacion aislada en la circunferencia de muchas leguas, y rodeado de enemigos que se anunciaron la mayor parte de la noche, con tiroteos de fusíl y algunos de cañon, que desprecié por conocer que el objeto era alterar el descanso de la tropa, contribuyendo en mucha parte á ésta especie de confianza, las noticias que adquirí de una india que cojió una de las descubiertas y que pude lograr me informase con verdad.

En efecto me instruyó que en la expresada loma de mi frente, llamada de los Manzanillos, habia considerable reunion de enemigos con cinco cañones y algun número de fusiles y lanzas; ignoraba las disposiciones de Zitácuaro.

Al amanecer del siguiente dia 22 formé dos líneas, la primera compuesta de 300 hombres del segundo batallon de la columna de granaderos, al mando del teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, los 200 del regimiento de Nueva España en el centro, al de su teniente coronel D. Josef María Castro, y los 300 de la Corona, á la izquierda al de su coronel D. Nicolás Iberri, cubriendo los costados, el derecho con los 200 hombres de los dos escuadrones de México y el izquierdo con los 100 de lanceros de San Luis al mando del capitan D. Gabriel Armijo, colocando la artillería en el centro y costados de la infantería, al mando de su comandante el alferez de navio de la real armada D. Manuel Murga. La segunda detras del parque y cargas compuesta de los 100 hombres del regimiento de Celaya y dos cañones, al mando de su sargento mayor D. Josef Alonso, cubriendo sus costados, el de la derecha el escuadron de dragones de San Cárlos, al mando del capitan D. Manuel Sanchez y el de la izquierda la compañía de la frontera de Rio Verde al de su capitan D. Roberto Ortíz de Zárate, y en ésta disposicion emprendi la marcha con direccion á la expresada loma de los Manzanillos con el objeto de batir al enemigo, hacerme de aquella ventajosa posicion y reconocer la de Zitácuaro.

Me apoderé de la loma sin ninguna oposicion, á pesar de lo fuerte, que pudieron hacerse, favorecidos de un cerrito elevado en el extremo derecho de ella, con veredas anchas y cómodas, hácia una cañada fragosa donde se ocultaron segun los indicios que advertimos, y espe-

cialmente la descubierta de la derecha, lo que me confirmó en la sospecha de que proyectaban cojernos entre sus fuegos y los de Zitácuaro. Disimulé el haber penetrado su idea para que no la abandonasen, y por ocurir á ella con la celeridad y fuerzas proporcionadas, dispuse que la primera línea rompiese en columna por trozos, para bajar la loma hácia Zitácuaro, y que el primer escuadron de los dos de dragones de México, cubriese la retaguardia.

No bien estuvo nuestra vanguardia á tiro largo de cañon, cuando apresuró el fuego la batería de Zitácuaro y en seguida los enemigos de la citada loma á la retaguardia; pero como tenia preparado el movimiento para el caso, los trozos de la columna desplegaron en batalla á su frente por la izquierda, ménos el batallon de la Corona con sus dos cañones y el escuadron primero de dragones de México, que por derecha é izquierda la formaron á retaguardia sobre la segunda línea, con lo que quedaron ambas proporcionadas con sus respectivos frentes al enemigo, y el parque y cargas como siempre en el centro; y por no empeñar á ciegas las dos acciones á un tiempo, se dedicó la atencion á la retaguardia, que en poco más de una hora, derrotó al enemigo con tan bizarra gallardía y tan completamente como se deseaba, quitándole los cinco cañones, que presentó y escarmentándolo de una manera tan eficaz, que no volvió aparecer sin el efugio de alguna barranca ó cañada intermedia. Por la opinion más comun segun las noticias de Zitácuaro, ascendia su su número de diez ó once mil hombres.

Desembarazado de esta atencion y cubiertos los flancos hácia á unas cañadas llenas de la chusma, sin desatender la retaguardia, continué la marcha de frente hácia Zitácuaro, con el batallon de la Columna, el de Nueva España, el segundo escuadron de dragones de México (pues despues se incorporó al primero) y los lanzeros de San Luis, aprovechándose del loable ardor y entusiasmo colocose á distancia de cosa de trescientos pasos de Zitácuaro, en la lengüita de un cerrito de no mucha elevacion, batiéndola con nuestra artillería, y ya á distancia de medio tiro de fusil de sus fuegos, suspendidos por la proximidad, teson y acierto de los nuestros en general, nos hallamos con una zanja de 4 á 5 varas de ancho con agua, sin permitir por alguna parte el paso que se solicitó con ahinco, y en

consecuencia aprovechando el momento de silencio de sus fuegos, resolví replegarme fuera del tiro de cañon, lo que se verificó, bajo la proteccion de los nuestros en el recomendable órden de no haber tenido ninguna pérdida, y en este estado se procedió á reconocer el terreno por varios puntos, en cuanto permitió el fuego enemigo; mas no advirtiendo por la derecha señal ó indicio que denotase cortadura ó zanja, nos dirijimos inmediatamente por ella con la misma resolucion, y si cabe mayor entusiasmo; pero tocamos el mismo y mayor tropiezo, pues varios soldados de la Columna, que bajo la proteccion del fuego, atravesaron por una especie de vereda, la barranca del mismo ancho y de 7 á 8 varas de profundidad, se hallaron á corta distancia con otra llena de agua, y aun la que se pasaron, fué ya con el agua á la rodilla.

Atendiendo á que no se podian superar por un golpe de mano, con la falta total de medios, estos inesperados obstáculos, y á que la tropa llevaba nueve horas de accion mas o ménos viva, determiné tomar posicion sobre la loma ventajosa de los Manzanillos, de que desalojé al enemigo, cuando atacó la retaguardia, y se verificó con un órden, valor y serenidad admirables á pesar de la aproximidad del fuego enemigo, especialmente por el flanco de la derecha, que con la cambiada de frente la ocupaban los 200 hombres del regimiento de Nueva España, por tener destinados á los dos escuadrones de dragones de México y lanzeros de San Luis, contra los grupos de acaballo y de apié, que empezaron a bajar por la cañada y lomas de nuestra izquierda.

Interin esta caballería combatia, derrotaba y escarmentaba al enemigo, con su acostumbrado vigor y denuedo, y el sargento mayor D. Josef Alonso con su líneas de reserva y los dos cañones, que á mi bajada quedó cubriendo la cañada ancha de San Andres, castigaba con su natural bizarría al grueso cuerpo de caballería que se destacó por aquel lado, subimos la primera meceta de la loma, y ya fuera del alcance del fuego de Zitácuaro, dispuse que continuasen en columna los cuerpos al cargo del Sr. coronel D. Nicolás Iberri, á tomar posicion sobre ella, quedándome yo con el batallon de la columna de granaderos y su comandante el teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, cubriendo la retaguardia, protegiendo á los forrageadores en los varios ranchitos que hay en ella y escarmentando ri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gurosamente la audacia de los osados, que aun insistian en el inútil frenesí de sus fuerzas.

Concluido el forraje y desembarazado de todo enemigo, por el terreno andable fuera de la circumbalacion de Zitácuaro, continué la marcha hácia la loma, donde estaban ya acampados, con artillería, parque y cargas, exepto el cuerpo de reservas que cubria la cañada expresada de San Andrés, que al tránsito se incorporó á nosotros; y en el momento de llegar dispuse que la caballería montada, la mulada de carga y 30 mulas aparejadas, bajasen al cargo del teniente coronel D. Josef María Castro, y custodia de la tropa de su regimiento de Nueva España, á dar agua, á forragear y proveerse de semillas, carnes &c. á la hacienda de Manzanillos, pero como la rapiña de los bandidos tienen tan asolados aquellos contornos en largas distancias, apenas pudieron recojer algunas fanegas de maíz, trigo en greña y corta porcion de alberjon.

En la noche no se advirtió cosa que mereciera atencion. Al amanecer se vió regado de agua el lugar de nuestros ataques, y á beneficio de su vistumbre la zanjas (en algunas partes dobles) de circumbalacion, y el ámbito corto á que han reducido el circuito de Zitacuáro, sepultado en una hoya; pero destruyendo nuestras propias reflecciones sobre las medidas que pudieran tomarse para el asalto, la falta absoluta de medios para superar este ignorado obstáculo, que sin perdonar medio ni costo traté de indagar desde Maravatío, y cuya coleccion de informes, me hizo preferir ésta entrada, por no dar idea de semejante tropiezo, y si, en las demás; y hallándose por otra parte reducidos á un solo dia (por el reparto á la division que se agregó á la de mi cargo en la hacienda de Tultenango) las colecciones que desde Acámbaro se fueron colectando con exquisita diligencia en todos los puntos del tránsito y haciendas colaterales, por el encargado y activo D. Manuel Fernandez, capitan del regimiento de la Corona, sin haber podido lograr que se hiciera galleta servible en los únicos pueblos de Acámbaro y Maravatío en las varias pruebas hechas en los dias de detencion; y amenazados por el caris de las aguas que han sido diarias en todas nuestras marchas, resolví el regresarme, verificándolo como lo esperaba sin obstáculo, por el terror en que quedaron sumergidos los traidores con el exemplarisimo castigo que sufrieron en todos los puntos en que se presentaron por nuestros cuatro frentes.

Por no comprimir el ánimo y sensibilidad de V .E. omitiré gustoso detallar lo que cada individuo en general y particular ha superado en las marchas, principalmente en la fragosa é infernal cañada de la serranía de S. Mateo, sin embargo de que ésta jornada podia servir de termómetro, para manifestar las cualidades que caracterizan á estos fieles, bizarros y útiles vasallos, pero la constancia y gallardía con que subieron la artillería á brazo, volviendo á la vereda con inmenso trabajo las piezas que por el piso desigual y resbaloso, se descaminaban al voladero del profundo arroyo y el gozo y la alegría que resplandecia en todos, al paso mismo que se redoblaban las penalidades con las copiosas incensantes lluvias, con recomendaciones bien superiores, y en mi concepto bien dignas tambien del conocimiento, consideracion, y benevolencia de V. E. hacia á ésta division valiente á toda prueba.

Las divisiones de artillería mandadas la una por el comandante el alferez de navio de la real armada D. Manuel Murga, (herido gravemente de metralla en el brazo derecho á los principios de la accion,) la otra por el teniente del regimiento de la Corona D. Antonio Caire y la de las culebrinas por el teniente del batallon de Guanajuato D. Josef María Bustamante, con su segundo D. Josef de Torres y del Campo, llenaron completamente su deber, siendo ésta última la que á medio tiro de fusil sobre la zanja; deshizo á metralla, grupos enteros de insurgentes. Del mismo modo se portaron las otras dos divisiones, la una al mando del capitan de voluntarios D. Juan Luengas, que unido á la division del teniente Caire, sostuvieron los ataques de retaguardia y cañada de S. Andrés y la otra avanguardia en el costado izquierdo, al mando del capitan del regimiento fixo de Veracruz, Don Juan Zavaleta.

La infantería se ha cubierto de una gloria inmortal, pues á ejemplo de sus dignos gefes y benémeritos oficiales, ha observado la constancia, la severidad, la gallardía, el silencio, y admirable órden en todos su movimientos, arrostrando los peligros con un fuego pronto, bien dirigido y sostenido. El capitan de granaderos de la primera compañía de Toluca D. Diego Gómez de Barreda, quedó á pié en lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerte de la accion, por haberle muerto el caballo una bala de cañon, y resultó contuso el de igual clase D. Juan Delgado.

Los dos escuadrones de dragones de México, han agregado un nuevo derecho á la inmortalidad que tan distinguidamente adquirieron en las cuatro acciones anteriores, y la caballería en general, inclusos los patriotas de Valladolid, ha llenado su deber con recomendable zelo, energía y entusiasmo.

El sargento mayor agregado al regimiento de la Corona D. Josef Villalva, y mayor general de ésta division, ha llenado su deber así como mis bizarros ayudantes D. Francisco Martinez, teniente de granaderos de Guanajuato, contuso de bala de cañon, y D. Josef Ignacio Iberri, alferez de dragones del regimiento de México.

Nuestra pérdida en ésta obstinada accion, siempre grande en razon de derramamiento de sangre, solo asciende á 20 muertos de bala de cañon de metralla y de fusil, á 34 heridos de las mismas municiones, entre ellos de metralla en un brazo al comandante de artillería, el benémerito alferez de navio de la real armada D. Manuel Murga, que no puedo dejar de recomendar á V. E. eficazmente, y 23 contusos, siendo de mi obligacion el recomendar igualmente á V. E. muy particularmente, las familias de los primeros que tan gloriosamente han sacrificado sus vidas en defensa de la santa religion del rey y de la patria, para que se extienda hacia á ellas el franco patrocinio de V. E. de las cuales se servirá V. E. instruirse por la adjunta espresiva lista.

Son muy dignos de la primera recomendacion los capellanes R. P. Fray Josef Jauregui, de la Columna de granaderos, D. Manuel de Neyra, del regimiento de la Corona, y los RR. PP. Fray Andrés Garigorta, del trozo del de Celaya, y Fray Pascual Alarcon, de los escuadrones de dragones de México, por el zelo con que acompañaron á sus respectivos cuerpos, y el amor y caridad con que prestaron los cristianos auxilios á los moribundos, en medio del peligro.

He querido observar la circunspeccion más seria y debida sobre la pérdida que han sufrido los rebeldes, hasta que se confirmaran las noticias, que hace dias corren por ésta ciudad y hallándolas corroboradas por un prisionero patriota que acaba de fugarse, no debo ya tener reparo, en expresar á V. E, su número, que hacen pasar de 2.500, solo de muertos.

Dios guarde á V. E muchos años. Toluca 7 de Julio de 1811.—Exmo. Sr. Miguel Josef de Emparan.—Exmo. Sr.—Virey D. Francisco Xavier Venegas.»

12. Por el parte que he insertado del coronel Emparan se ve, que la relacion que hace de ésta batalla D. Lúcas Alaman, está tomada de aquel, no habiendo conformidad en consecuencia con lo que refiere Bustamante. Es fuera de toda duda, que el gefe realista se vió obligado á retirarse, que la artillería que dice quitó al enemigo, escarmentándolo severamente, muy léjos estuvo de ser un triunfo, puesto que en la retirada sufrió grandes pérdidas, abandonando el campo á los independientes y huyendo para ponerse en salvo, á una respetable distancia del enemigo, hasta Toluca. En ésta marcha el coronel Emparan sufrió horriblemente; la herida que recibió en la cabeza, en la accion de Calderon, con las continuas fatigas, se le abrió, corriendo grave peligro su vida. Debido á los cuidados de los religiosos deconvento del Cármen de Toluca en donde se alojó y al de algunos de sus amigos, logró restablecerse, aunque muy poco á poco.

13. El Virey, sumamente disgustado por el mal éxito de ésta empresa y de la cual desde antes presentia un resultado nada favorable, dispuso que el brigadier conde de Alcaráz, marchase á aquella poblacion, no solo para imponerse del estado que guardaba esta division á consecuencia del descalabro sufrido, sino para cerciorarse si positivamente se hallaba enfermo el coronel Emparan y levantar una informacion de éste hecho de armas.

14. El conde de Alcaráz con arreglo á las instrucciones dadas por el virey, emprendió su marcha para Toluca, y desde luego dió principio, á sus trabajos, pasando una minuciosa revista á aquella fuerza, la que como es de suponerse, se encontraba en un pesímo estado, sumamente disminuida, desprovista de equipo y de útiles de guerra y perdida completamente su moral. Cerciorado el conde de Alcaráz de que la enfermedad de Emparan, era real y positiva y no una ficcion como generalmente se creía, dió de todo aviso al virey, informándole de que no se podia hacer responsable del mal éxito de esta expedicion al coronel Emparan. Venegas de conformidad con lo expuesto por el brigadier Alcaráz, declaró libre de toda responsabilidad á Emparan á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pesar que al informar al brigadier Calleja sobre éste suceso, le dice «*que el mal éxito de éste ataque era un problema*».

15. Digustado como era natural el coronel Emparan, con lo ordenado por el virey al conde de Alcaráz, tan luego como se restableció un poco, ocurrió á Venegas pidiéndole licencia para marchar á la península, resuelto ya, á no tomar participio de ninguna especie, en los sucesos de Nueva España. Esta determinacion de Emparan, fué debida al disgusto que de tiempo atras tenia con el brigadier Calleja y que la obligó á realizarla, el nuevo, tenido con el virey. Concedida la licencia y entregada la fuerza al brigadier Alcaráz, emprendió su marcha para España, en donde murió, retirado completamente del servicio militar: la carrera y antecedentes de éste gefe, parece eran honrosos.

16. Habiéndose hecho cargo el brigadier Alcaráz de aquella division, (por la renuncia del coronel Emparan) y no creyendo conveniente tenerla estacionada, dispuso ponerla en movimiento, haciéndola marchar el tres de Agosto á las órdenes del teniente coronel Castillo Bustamante (compuesta de ochocientos setenta y un hombres de infantería, doscientos diez y ocho de caballería y cuatro piezas de artillería, con la dotacion correspondiente de hombres para su servicio. Esta fuerza en su mayor parte pertenecia al primer batallon, de la columna de granaderos) en direccion á Valladolid, cuya provincia se habia encontrado en graves conflictos á consecuencia del ataque intentado por los gefes independientes Rayon, Muñiz y Navarrete y del cual ya dí conocimiento al lector, quedando en Toluca una fuerza al mando del coronel Iberri.

17. Infatigable el brigadier Calleja en la organizacion del ejército, todo el tiempo que permaneció en Guanajuato, se dedicó á ponerlo bajo un buen pié, dotándolo de equipo, armamento, útiles de guerra y aumentándolo con nuevos cuerpos de ejército, que mandó levantar. Así mismo, ordenó al general Cruz que mandase situar en Leon ó la Piedad, una division que pudiese protejer á Guanajuato, de los continuos movimientos de Albino García, al evacuar Calleja aquella ciudad y emprender el ataque sobre Zitácuaro, cumpliendo con las apremiantes y repetidas órdenes del Virey. Al coronel Arredondo le mandó, que situara en San Luis Potosí toda la tropa que pudiese, para

poner en movimiento la fuerza que guarnecia á aquella plaza, cuyas órdenes no obedeció el coronel Arredondo, como ya otras veces lo habia hecho. La situacion del general Cruz era en aquellos momentos bien difícil, las partidas de independientes se presentaban por todas partes, no pudiendo los gefes realistas seguirlos con actividad, por falta de tropa. Un destacamento de éstas, compuesto de cuatrocientos sesenta hombres de caballería, y que guarnecia la plaza de Xiquilpan, al mando del comandante D. Miguel de la Mora, fué sorprendido por los independientes á las órdenes de Gudiño y Mora, en el peso de la noche y derrotado completamente. El parte que sobre éste suceso dió Cruz á Calleja lo puso en francés, para evitar que el enemigo lo entendiese, siendo en aquella época muy rara la persona que conocia éste idioma. El parte dice así:

«18. (*) *Un evenement facheux il vient d' arriver dans Xiquilpan. Un corps de caballerie fort de 460 á eté su pris dans la milieu de la nuit par les fripons. Je suis á présent fort incomodee, cepandant que les nouvelles u ont non pas arrivé avee detaill &c.* Por ésta razon (prosigue Cruz) y esperando relaciones circunstanciadas, tengo que suspenderlo todo.

«El camino está de nuevo inundado todo de canalla, y no me atrevo á escribir detallando algunas cositas. Veo la necesidad urgente de que se haga la expedicion á que V. camina. El licenciado (habla de Rayon) contra quien se dirige, *hace una guerra formidable* por medio de proclamas mensajes, y toda especie de seduccion. Tengo carta de la capital del 29. Nada de particular sino indicarme que Negrete se movia sobre los parajes que V. dejaba. Esto no es posible por ahora, á no abrir una brecha de difícil separacion, así lo digo con fecha de ayer, al tiempo de dar parte de lo de Xiquilpan. Además de las atenciones que en éste momento presenta ésta provincia, hay la de que está malo, y me pide su relevo. . . ¿Conoce V. el gefe á quién pueda darle por sucesor?»

19. Ordenó tambien Calleja á las divisiones del mando de García Conde, de Castillo Bustamante, Guizarnotegui, Meneso, Viña y Ovie-

(*) Un suceso desgraciado ha tenido lugar en Xiquilpan. un cuerpo de caballería fuerte de cuatrocientos sesenta hombres, ha sido sorprendido en el peso de la noche por los ladrones. Yo me encuentro muy disgustado p r esto, sin embargo de que ignoro sus circunstancias y detalles. Correspondencia de Cruz á Calleja 11 de Noviembre de 1811 á las nueve de la mañana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do se pusiesen en movimiento uniéndose. El coronel Castillo Bustamante, pocos dias antes habia obtenido dos triunfos sobre los independientes, al mando de Muñiz y Padre Navarrete, en las poblaciones de Acuitzio y alberca de Zipimeo. En la primera de estas, se encontraba Muñiz, con cerca de ocho mil hombres y trece piezas de artillería. Castillo Bustamante, que tuvo conocimiento de esto, unido con el coronel Linares, marchó en busca del gefe independiente para batirlo. Cauto Muñiz en todas sus operaciones, con bastante anticipacion supo por sus espías, que las fuerzas realistas marchaban en su persecucion y que llegarian á aquel pueblo, de un momento á otro. Resuelto el gefe independiente á defenderse, pero no creyéndose seguro en el interior del pueblo por su posicion, dispuso evacuarlo, situándose ventajosamente en la loma de San Juan. El seis de Setiembre llegó Castillo Bustamante á la falda de aquella loma y al siguiente dia previo un reconocimiento, dispuso el asalto, lanzado sus columnas con gran denuedo, no obstante las dificultades que se les presentaron al subir. Las fuerzas de Muñiz no esperando un ataque tan violento, entraron en desórden echando á huir y perdiendo toda su artillería y municiones. Castillo Bustamante despues de levantar el campo marchó á la poblacion, en donde cometió con sus habitantes grandes exesos, con el pretexto de castigar al pueblo. Pero este triunfo no podia considerarse del todo completo, aun quedaba el valiente D. José Antonio Torres, con sus fuerzas en Páscuaro y el Padre D. Luciano Navarrete con las suyas, en Zacapo. D. Cárlos María Bustamante hablando de la derrota de Muñiz á quien conoció mucho, dice de él lo siguiente:

«Muñiz era demasiado duro de cabeza y de pocos alcanzes, no tenia idea de la milicia, y cuando se veia con algunos cañones; se creia en aptitud de conquistar el mundo, fundió muchos, y todos los perdió, por esto lo llamaban en Valladolid el *cañonero*, era atrevido, constantemente emprendedor de cosas grandes, perseguiálo la desgracia en cuanto ponia mano, ni podia irle bien en nada, pues fué uno de los ejecutores de las decapitaciones que recetaba el cura Hidalgo . .»

Concluido que hubo Castillo Bustamante sus operaciones en Acuitzio y sabedor de que D. José Antonio Torres ocupaba á Páscuaro con una fuerza respetable, se dirijió para aquel punto con objeto de batirlo. No creyó conveniente el brigadier Tores esperar al gefe relista en aquella poblacion, sino que dando sus órdenes de marcha, la evacuó yendo á unirse con el Padre D. Luciano Navarrete que se encontraba en Zacapo: Allí despues de una larga conferencia que tuvieron los dos gefes, resolvieron salir de aquella poblacion, y esperar al enemigo, en los lomas de la alberca de Zipimeo, (por ser estas un punto mucho mas militar) con veintidos cañones y mucha gente. Oportunamente supo por sus espías el gefe realista, el movimiento de los independientes y sospechando que tal vez no lo esperarian, formó el proyecto de sorprenderlos. Con este intento salió de su cuartel la noche del 13 al 14 de Setiembre, habiendo ordenado para que el enemigo nada malisiase, el que permaneciesen las tiendas armadas y los fuegos y luces de que se hace uso en los campamentos. Las precauciones tomadas por los independientes, hicieron fracasar el proyecto del gefe realista por que una avanzada colocada por el brigadier Torres, descubrió á una contraria que se aproximaba y rompió en el acto el fuego, por lo que ya no se pudo efectuar la sorpresa. El gefe realista al amanecer descubrió a los indepennientes que colocados en dos alturas, se preparaban á la accion. El único punto por donde podian ser atacados, era una estrecha vereda, dominada por el enemigo y que exijia el sacrificio de mucha tropa para pasar por ella. A fin de evitar esta pérdida Bustamante, dispuso flanquear aquella posicion por la derecha, marchando á las órdenes del teniente coronel Echagaray dos escuadrones de dragones de México. Esta operacion tuvo un buen éxito, debido solo á la casualidad. Un voluntario de Celaya llamado D. José Dominguez Rávago, descubrió un camino que iba directamente á la altura y del cual los independientes no tenian conocimiento. Sorprendidos estos con la aparicion de las fuerzas enemigas, despues de un fuerte tiroteó, entraron en desórden abandonando el campo y echando á huir. En esta accion se vió en gran peligro D. Juan Pablo Anaya, que rodeado por todas partes de enemigos, logró salvarse por un acto desesperado de valor, aunque herido en el estómago: El ejército independiente perdió la artillería y sus elementos de guerra, con gran número de muertos, heridos y prisioneros. Castillo Bustamante hombre sumamente cruel, hizo fusilar en la misma tarde á mas de trescientos prisioneros, sin practicar ninguna clase de averiguacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Cárlos Bustamante hablando del carácter feroz, sanguinario de este gefe realista, á quien conoció mucho se expresa en los términos siguientes:

«El coronel Castillo Bustamante se llenó de orgullo con estas acciones que le dieron nombradía no mereciéndola, pues no era mas que un vareador de mantas en Celaya, y repentinamente se hizo general, ascendiendo á brigadier entre los españoles. Vengó en mas de trescientos prisioneros en Acuitzio, la derrota que sufrió Trujillo el 22 de Julio, á los cuales desapiadadamente hizo fusilar en la misma tarde de la accion; sin mostrar la menor compasion hácia á ellos. Este bárbaro repitió despues muchas ejecuciones de igual número, con circunstancia que el dia en que las mandaba hacer *comulgaba*. Creia sin duda agradar á Jesucristo con la sangre de estos infelices. Parece que se habia trasmigrado al cuerpo de esta béstia, la alma de algun sacerdote antiguo de Huitzilopuxtli, de aquellos que pasaban muchas horas del dia arrancando corazones con navajones agudos de pedernal, en el ara infame de sacrificios. Ya veremos en la série de esta historia, otros sucesos de atrocidad ejecutados por Castillo Bustamante; y se notará la justicia con que lo he colocado entre el crecido número de tigres feroces, con que el cielo quiso castigarnos. Jamás faltaba de su lado un fraile, un rosario gordo, ni un Kempis, (así hacia como dicen las viejas) *morcillas al diablo*, y se procuraba engañar así mismo. En el consulado de Veracruz, se siguió un gran expediente sobre quiebra, en la que fueron las dotes de sus dos mugeres . . . .» D. Lúcas Alaman muy afecto á disminuir los abusos de los realistas, así como aumentar los de los independientes, hablando de este gefe dice que despues de haber triunfado, *solo se detuvo Castillo Bustamante en Acuitzio lo preciso para castigar al pueblo* ya se conoce lo que quiere decir *castigar*, cometer toda clase de exesos con los inocentes y los indefensos. En el parte que dió Bustamante de estas acciones recomienda á la consideracion del Virey al dragon de México Luciano Ochoa, en los siguientes términos:

«Ultimamente recomiendo al dragon de Méxjco Luciano Ochoa, que persiguiendo á los insurgentes, se le presentó un hermano suyo pidiéndole la vida, y se la quitó por su mano diciéndole *no conocia ni tenia hermano insurgente*.» Esta recomendacion de Castillo Bustaman-

te y los motivos por que la hace, están muy de acuerdo con el retrato que del carácter del gefe realista nos pinta D. Cárlos María Bustamante. Entre los realistas que se distingnieron por su valor y serenidad, recomienda á D. José Moreno; D. Gil Riaño, hijo del intendente de Guanajuato, y D. Agustin de Iturbide.

Concluidas con buen éxito las operaciones militares de los realistas por aquel rumbo, por disposicion superior se fraccionaron estas fuerzas, marchando las que estaban á las órdenes de Castillo Bustamante á Pátzcuaro, Tácambaro, Urecho y otras poblaciones. En Tácambaro destruyó la fábrica de cañones que habia hecho construir Muñiz. La de Linares siguió en persecucion de los derrotados, recorriendo las poblaciones limitrofes á Guanajuato, Salvatierra y Celaya; y despues condujo un comvoy de víveres y tabacos que se encontraba en esta poblacion, para Valladolid.

Habiéndose prolongado mucho este capítulo, en el próximo referiré otros sucesos de importancia ocurridos en las provincias.

OBSERVACIONES

Las provideneias tomadas por el virey á consecuencia de la derrota que sufrieron las fuerzas realistas al mando del comandante D. Juan B. de la Torre en la poblacion de Zitácuaro, dieron un resultado enteramente contrario al que él esperaba. La lentitud del coronel Emparan, encargado por Venegas para batir al enemigo en aquel punto, dió al gefe independiente el tiempo necesario, para reforzar su línea de defensa, construir nuevas fortificaciones y circundar á la poblacion de una zanja, que la ponia á cubierta de cualquiera sorpresa.

Esta tardanza del gefe realista en su marcha, hasta cierto punto era justa, no tenia los elementos necesarios, preciso era prooverse de ellos, su artillería se encontraba en muy mal estado, necesitaba reponerla y finalmente instruirse por medio de sus espías, del campamen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to enemigo. Disgustado como hemos visto, con el brigadier Calleja, es natural que al emprender sus operaciones, tratase de asegurar el éxito, para dar una prueba de su aptitud al Virey y destruir los cargos que le hacia aquel gefe. En el parte que dá á Venegas de ésta accion, no obstante de estar redactado con mucho estudio, podría en él basarse su proceso, por que no es creible que un militar de antecedentes, de instruccion y antiguo, ignorase que el enemigo habia hecho abrir una zanja que impedia entrar á la poblacion. Suponiendo que sus espías, no lo hubiesen instruido de ésta circunstancia por cualquier motivo, basta solo el reconocimiento que tiene obligacion de hacer todo gefe del campo enemigo, para que hubiese descubierto aquel obstáculo y tomado las providencias necesarias, para salvarlo, deduciéndose con toda precision, que el motivo en que se apoya éste gefe realista prra haber efectuado aquella desastroza retirada, debió ser el primer capítulo de su acusacion. Realizado los temores que abrigaba el virey del éxito d· ésta expedicion y confirmados los informes que del coronel Emparan, le habia dado el brigadier Calleja, de dia en dia se hacia más interesante, la intervencion y direccion de éste brigadier, en todas las operaciones militares, para obtener un buen resultado. Persuadido el virey de que Calleja era el gefe de más aptitud para batir á los independientes, le instaba con apremio, para que emprendiese inmediatamente la expedicion sobre Zitácuaro y destruyera á un enemigo, que dos veces seguidas habia humillado á las huestes realistas en aquella poblacion.

Las providencias tomadas por el general Rayon, para poner en estado de defensa á Zitácuaro, lo acreditan como un hombre entendido en el arte de la guerra y que sabia hacer uso tanto de los recursos naturales que le proportionaba el terreno, como los que aconseja la ciencia en estos casos, aumentándose mas la fama de que justamente gozaba ya este caudillo. En el próximo capítulo veremos otras operaciones practicadas por el general Rayon.

CAPITULO LXXVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. D. Ramon Rayon.—2. El brigadier D. Rosendo Porlier.—3. El Pueblo de San Juan Evangelista. Accion. Hechos de Porlier.—4. El cerro de Tenango. Son rechazados los realistas. Muerte del mayor Villalva.—5. Partes.—6. Providencias del virey. El capitan de fragata D. José María Cueva.—7. Entra á Toluca.—8. ataca Porlier á los independientes y los derrota.—9. Crueldad horrible de Porlier.—10. El general Rayon.—Observaciones.

1. Las órdenes libradas por el Virrey, para que el coronel Castillo Bustamante marchase á Valladolid, dieron por resultado el que disminuida la fuerza que guarnecia á Toluca, quedase expuesta á las invaciones de los independientes. D. Ramon Rayon siguiendo el ejemplo de su hermano D. Ignacio, habia levantado algunas fuerzas para ayudar á la independencia, y sabedor de que la plaza de Toluca no tenia los elementos necesarios, se aprovechó de aquella circunstancia para invadir todo el valle, ocupando á la poblacion de Ixtlahuaca con sus fuerzas el once de Setiembre y obligando al enemigo á retirarse á Toluca. El gefe de estas fuerzas se llamaba D. Juan Gar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to enemigo. Disgustado como hemos visto, con el brigadier Calleja, es natural que al emprender sus operaciones, tratase de asegurar el éxito, para dar una prueba de su aptitud al Virey y destruir los cargos que le hacia aquel gefe. En el parte que dá á Venegas de ésta accion, no obstante de estar redactado con mucho estudio, podría en él basarse su proceso, por que no es creible que un militar de antecedentes, de instruccion y antiguo, ignorase que el enemigo habia hecho abrir una zanja que impedia entrar á la poblacion. Suponiendo que sus espías, no lo hubiesen instruido de ésta circunstancia por cualquier motivo, basta solo el reconocimiento que tiene obligacion de hacer todo gefe del campo enemigo, para que hubiese descubierto aquel obstáculo y tomado las providencias necesarias, para salvarlo, deduciéndose con toda precision, que el motivo en que se apoya éste gefe realista prra haber efectuado aquella desastroza retirada, debió ser el primer capítulo de su acusacion. Realizado los temores que abrigaba el virey del éxito d· ésta expedicion y confirmados los informes que del coronel Emparan, le habia dado el brigadier Calleja, de dia en dia se hacia más interesante, la intervencion y direccion de éste brigadier, en todas las operaciones militares, para obtener un buen resultado. Persuadido el virey de que Calleja era el gefe de más aptitud para batir á los independientes, le instaba con apremio, para que emprendiese inmediatamente la expedicion sobre Zitácuaro y destruyera á un enemigo, que dos veces seguidas habia humillado á las huestes realistas en aquella poblacion.

Las providencias tomadas por el general Rayon, para poner en estado de defensa á Zitácuaro, lo acreditan como un hombre entendido en el arte de la guerra y que sabia hacer uso tanto de los recursos naturales que le proportionaba el terreno, como los que aconseja la ciencia en estos casos, aumentándose mas la fama de que justamente gozaba ya este caudillo. En el próximo capítulo veremos otras operaciones practicadas por el general Rayon.

CAPITULO LXXVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. D. Ramon Rayon.—2. El brigadier D. Rosendo Porlier.—3. El Pueblo de San Juan Evangelista. Accion. Hechos de Porlier.—4. El cerro de Tenango. Son rechazados los realistas. Muerte del mayor Villalva.—5. Partes.—6. Providencias del virey. El capitan de fragata D. José María Cueva.—7. Entra á Toluca.—8. ataca Porlier á los independientes y los derrota.—9. Crueldad horrible de Porlier.—10. El general Rayon.—Observaciones.

1. Las órdenes libradas por el Virrey, para que el coronel Castillo Bustamante marchase á Valladolid, dieron por resultado el que disminuida la fuerza que guarnecia á Toluca, quedase expuesta á las invaciones de los independientes. D. Ramon Rayon siguiendo el ejemplo de su hermano D. Ignacio, habia levantado algunas fuerzas para ayudar á la independencia, y sabedor de que la plaza de Toluca no tenia los elementos necesarios, se aprovechó de aquella circunstancia para invadir todo el valle, ocupando á la poblacion de Ixtlahuaca con sus fuerzas el once de Setiembre y obligando al enemigo á retirarse á Toluca. El gefe de estas fuerzas se llamaba D. Juan Gar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cía de la Cuesta. Otras partidas de independientes al mando de Oviedo y Canseco ocuparon el cerro de Tenango, punto militar que domina á Toluca.

2. Venegas que sin duda tuvo noticia de la reunion que se estaba efectuando de independientes á las inmediaciones de Toluca, dispuso que inmediatamente marchase el brigadier Porlier (que acababa de llegar de Guanajuato, con una conducta de barras de plata que remitia Calleja) á aquella poblacion y tomase el mando de las pocas fuerzas que quedaban de la division del coronel Emparan. Porlier llevaba á sus órdenes el cuerpo de marina, con que habia llegado á México. Sumamente activo éste gefe, en el acto marchó, se recibió de las fuerzas de Toluca y las reorganizó para emprender sus operaciones.

3. Desde que llegó á Toluca el gefe realista, tuvo conocimiento que en el pueblo de S. Juan Evangelista, habia una reunion de independientes que se preparaban á atacarlo. No quizo esperarlos en aquella poblacion, sino que dando sus órdenes, emprendió la marcha para ir á batirlos. Obra del momento fué esta operacion. La fuerza independiente compuesta en su mayor parte de indios sin organizacion, sin disciplina y sin armas, se replegó á la hacienda de la Huerta para unirse á otra fuerza, pero á los primeros tiros entró en desorden huyendo, abandonando el campo. Polier dió órden de que se les persiguiese y el volvió al pueblo en donde cometió excesos, mando destruir aquella poblacion. Este hecho de armas tuvo lugar el diez y seis de Setiembre.

4. Engolfado con aquel fácil triunfo el gefe realista, creyó que con igual éxito atacaría el cerro de Tenango que defendian los habitantes de veinte pueblos, con abundancia de víveres, armas y tres cañones, y situados en una posicion muy ventajosa, en la parte más elevada de la montaña, por que solo podian ser atacadas por el frente. El brigadier Porlier dotado de valor, despues de haber reconocido el campo enemigo, dividió su fuerza, haciendo avanzar al batallon de Marina por la izquierda y al de la Corona por la derecha. No obstante la violencia y serenidad con que estas fuerzas atacaron á los independientes, no les fué posible subir á la altura, el enemigo defendió con encarnizamiento sus posiciones é hizo á los realistas grandes bajas,

el impétu de aquellas bizarras fuerzas, se estrechaba, ante el número de los independientes y su inexpugnable posicion, porque con solo dejar rodar piedras, causaban en el ejército realista grandes bajas; habiendo sucumbido á esta horrible clase de muerte el valiente D. José María de Villalva, sargento mayor del regimiento de la Corona y otros varios oficiales y soldados. Convecido Porlier de que sus esfuerzos para ocupar la posicion del enemigo eran enteramente inútiles, dispuso retirarse, (perdiendo en dicha operacion, aunque la efectuó con órden), bastante gente. Los partes referentes á esta accion á continuacion los inserto.

PARTES.

Exelentísimo Señor:

Dije anoche á V. E. que habia determinado atacar en la madrugada de mañana una gavilla de bandidos que se presentó ayer en el pueblo de San Juan Evangelista, distante doce leguas y media de esta ciudad, y despues hacer una expedicion á Tenancingo, donde yo sabia tienen otra reunion.

Esta mañana la avanzada del camino de San Juan, me avisó á las ocho y media, que un cuerpo numeroso de canallas se dirijia hácia la ciudad.

Puesta inmediatamente la tropa sobre las armas, salí á atacarlos, pero luego que vieron nuestro movimiento, se pusieron en fuga replegándose sobre su cuerpo fuerte que tenian situado un poco mas adelante de la hacienda de la Huerta. Seguí la marcha con la infantería, dando órdenes al capitan de dragones D. Juan de Dios Cos, siguiese el alcanze con ochenta dragones. Luego que estuve como á un cuarto de legua de donde tenian el grueso de su fuerza, y que observé nos esperaban formados en batalla, mandé avanzase toda la caballería con la órden de atacar, si veian movimiento de fuego en la canalla, cuando llegare la infantería.

Sucedió lo mismo que yo habia previsto: á nuestra proximidad se pusieron en huida desordenada hácia los montes y á favor de sus buenos caballos, y por no haber desempeñado el comandante de la caballería las precisas y estrechas órdenes, que le dí repetidas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veces, no hemos hecho el destrozo que se debia: pero sin embargo, han quedado muertos el cabecilla Marcelino Rosales, (á este no lo he visto, pero me lo han asegurado), un coronel un capitan y nueve indios.

He castigado al pueblo de San Juan, abrigo constante de los malvados y reincidente en todo género de maldades.

Por nuestra parte hemos tenido herido de bastante gravedad, con siete heridas, al patriota D. Manuel Uribe, y en el brazo levemente herido á D. Agustin Echeverria.

La tropa ha hecho hoy mas de once leguas; está muy canzada: mañana descanzará, y al siguiente dia saldremos á atacar la reunion de Tenancingo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toluca, 16 de Setiembre de 1811, á las nueve y media de la noche.—Exmo. Señor.—Rosendo Porlier.—Exmo. Señor Francisco Xavier Venegas.

Exmo. Señor.

La intrepidéz, valor y serenidad con que se han portado los gefes de los europeos, oficiales, sargentos, cabos y soldados de la division de mi mando, en la accion que ha dado ayer á los rebeldes en la inmediacion de Tenango, me ha llenado de una satisfaccion tan completa; que no hallo expresiones para elogiar y recomendar á V. E. el distinguido mérito que todos á porfía han contraido.

La grande reunion mandada por el pérfido Canseco, que se hallaba en Tenancingo, compuesta de la indiada de mas de veinte pueblos, porcion considerable de gente de á caballo, tres cañones de corto calibre, bastante fusilería y otras armas, se adelantó al pueblo de Tenango, donde tomó una posicion inaccesible por lo escarpado y pendiente del monte, no presentando otro punto de ataque, sino el mismo frente donde tenian todo su fuerza.

Dadas las disposiciones convenientes, mandé atacase la tropa real de marina y dos compañías de la Corona, por una vereda de la izquierda, dos compañías del mismo cuerpo por la derecha, quedando en el llano una compañía de la Corona, y toda la caballería que era imposible operase, á pesar de que tambien lo intenté, pero sin efecto.

Todos ejecutaron el ataque en el mayor órden y con admirable valor, llegando hasta los cañones en medio de un fuego vivo de metralla, fusilería y las enormes piedras que precipitaban los rebeldes, habiendo durado mas de una hora la funcion. Observando que la tropa no podia pasar adelante por las cortaduras y paredones que habian formado, mandé bajasen al llano, para descansar y volver á dar segundo ataque, si alcanzaba, ó bien al amanecer de hoy.

Esta mañana volví á atarcarlos y encontré se habian fugado á favor de la noche en el mayor desórden y total dispersion, abandonando su fuerte posicion, muchos caballos, mulas, ganado y otros efectos de que nos apoderamos. Los cabecillas Canseco y Cruz huyeron por el camino de Sultepec.

La pérdida de los rebeldes en la montaña fué muy considerable habiéndose sabido despues que los indios se han poseído de un terror páníco con el escarmiento, y que toda la chusma se ha dispersado, abandonando los puntos que ocupaba: en el llano se les mataron 13 hombres, los mas de á caballo.

Nuestra pérdida por lo duro y empeñado del ataque en la inaccesibilidad del cerro, fué tambien considerable y muy sensible. Murieron el sargento mayor de la Corona D. Josef María Villalva el capitan del mismo cuerpo D. Josef Gallegos, 2 soldados de Marina de la Atocha, y 1 de la Corona.

Fueron heridos de gravedad el capitan de la Corona D. Francisco Arana y Bustamante, un sargento 2º y 11 soldados del mismo cuerpo, 8 soldados de Marina y un dragon de México.

Recibieron fuertes contusiones de piedra el teniente de navio D. Pedro de Toro; el alferez de la misma clase D. Alonso Butron, el capitan de la Corona D. Manuel Adan, los tenientes D. Francisco Romero, D. Juan Canseco y el subteniente D. Eduardo Mondragon, 2 sargentos, 2 cabos y 4 soldados de la Corona y 3 soldados de la Marina.

Dispersos los enemigos, y habiendo yo recibido el parte que acompaño á V. E. del teniente coronel D. Juan Antonio López, comandante de Toluca, de que se acercaban á aquella ciudad otros cuerpos de insurgentes, regresé á ponerla á cubierto de toda invasion, pero rectificadas las noticias que habia recibido López, resultaron fallidas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toluca, 22 de Setiembre de 1811.—Rosendo Porlier.—Exmo Sr. D. Francisco Xavier Venegas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. Sabedor el virey, de que Toluca se hallaba en gran peligro con la proximidad de varias divisiones de los independientes al mando de Oviedo, Cruz, Albarran, Montes de Oca, Rosales, Garduño y Carmonal y otros, y no obstante la escasa fuerza que habia en la capital compuesta solo del regimiento del Comercio y de los Patriotas; dispuso que en el acto marchasen para aquella poblacion el capitan de fragata D. Josef María Cueva llamado el *ronco* pohablar muy bajo, con una pequeña division compuesta de cuatrocientos hombres del Fijo provisional de México, cien dragones y dos piezas de á cuatro, recursos en verdad bien pequeños, pero que en las circunstancias en que se encontraba el Virey, era demasiado desprenderse de aquella fuerza, cuando los independientes se encontraban en las goteras de la capital, habiendo atacado el 4 de Octubre al molino de Santa Mónica, situado á cosa de tres leguas; el 16 de Noviembre á la hacienda de Chagaray, y en cuya defensa murió su propietario capitan D. Pedro Caso, atacaron y entraron á San Agustin de las Cuevas, lo mismo que á las fincas de campo próximas al castillo de Chapultepec, teniendo necesidad los propietarios de levantar fuerzas rurales para defenderse. Todos estos sucesos, así como las continuas noticias que recibia el Virey de la revolucion lo tenian tan abatido, que no quiso presentarse en el paseo ni en el teatro el dia del cumpleaños del rey, 14 de Octubre, en el ceremonial que anualmente tenia lugar.

7. El diez y ocho del mismo mes, entró el comandante Cueva á Toluca, habiendo tardado tres dias en esta expedicion por haber encontrado en el puente de Lerma, dos cortaduras en sus extremos hechas por los independientes y que le obstruian el paso. Removido aquel obstáculo, llegó á la ciudad dejando al enemigo en tranquilidad, para ponerse á disposicion del brigadier Porlier, que tenía ya conocimiento de que marchaba á auxiliarlo. Mientras tanto el enemigo no perdia tiempo, porque en los dias quince y diez y seis habia atacado á Toluca, al mando de los gefes independientes anteriormente citados, aunque sin ningun éxito, porque la fuerza que guarnecía aquella plaza aunque pequeña en número, rechazó al enemigo.

8. Deseoso el jefe realista de aprovechar la llegada de las nuevas fuerzas, en atacar á los independientes que tenian ya cinco

dias de estar amagando á Toluca, situados en los cerros mas próximos, principalmente en el del *Calvario*, dispuso que al siguiente dia marchasen para batir al enemigo en sus mismos atrincheramientos. A la madrugada del diez y nueve fuerzas realistas al mando del comandante Cueva, del teniente de Navío Don Pedro Toro, y del capitan Don Diego Gonzalez de la Barreda, marcharon sobre el cerro del Calvario y despues de un lijero tirote0, lograron dispersar á los independientes, quedando muertos muchos en el campo y mas de cien prisioneros que hicieron, recojiéndoles parque, armentos y otros efectos.

9. Esta facil victoria en la que no tuvieron las fuerzas realistas ni un muerto, porque el enemigo solo se componía de miserables indios, sin disciplina, sin armas, ni jefes aptos que los mandasen, de esperarse era, que no irritase los instintos feroces del sanguinario Porlier ni tratara de vengarse en los desgraciados prisioneros. Pero aquella hiena solo se saciaba con sangre, y sangre necesitaba para templar su red. En ese mismo dia mandó formar Porlier á los cien prisioneros en la calle principal de Toluca y sin ningun otro requisito prévio, los pasó á todos por las armas, dejando solo uno vivo para que fuese á contar á sus compañeros aquella sangrienta excena. D. Cárlos María Bustamante, sobre este suceso dice lo siguiente: "Toluca presentó en sus plazas aquella vez el espectáculo mas espantoso, porque tomados muchos indios prisioneros fueron fusilados en todo el dicho dia, en cuyo espacio de tiempo duró la mas horrible ejecucion. Los soldados americanos que emularon en ella á los de marina, y seguramente les excedieron en crueldad, *chapalearon* la sangre con los piés, llegándoles en algunas partes hasta las espinillas, de modo que andaban sobre ella, como por sobre un lago ó remanso. Tal es la relacion que me ha hecho una persona, testigo ocular de esta catástrofe, y tal fué la terminacion de un asedío de cinco dias. Parece que el mismo *Cueva*, horrorizado de tanta matanza, se retiró del servicio, pues ya no vuelve á figurar mas en la historia." D. Lúcas Alaman hablando de Porlier dice lo siguiente:

El carácter sanguinario de Porlier se habia formado con el ejemplo de las atrocidades que los franceses cometieron en España, y dió con esta ocasion, una tremenda prueba de él. Hiciéronse en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

accion unos cien prisioneros indios, y en el mismo dia en que obtuvo este triunfo, los hizo fusilar á todos puestos en fila en la calle principal de Toluca, no dejando sino mas que uno solo, para que fuese á contar esta terrible matanza á sus compañeros. Díjose entónces que habiendo representado contra él, con este y otros motivos, las autoridades y vecinos principales, sabedor de ello Porlier los amenazó con igual castigo.

En mis observaciones hablaré mas detenidamente sobre esto.

10. El general Rayon que á consecuencia de los triunfos obtenidos sobre D. Juan B. de la Torre y coronel Emparan, no solo pudo aumentar considerablemente sus fuerzas en Zitácuaro, sino verse libre por algun tiempo de peligros, pensó sériamente en formar un gobierno que diera representacion y respetabilidad al movimiento nacional y organizar convenientemente la administracion política del país. La creacion de este nuevo órden de cosas, era tanto mas importante cuanto que habiéndose extendido por casi toda la Nueva España la revolucion, era de absoluta necesidad hubiese un centro de autoridad que regularizare las operaciones militares atendiese á las provincias que iban uniéndose á la causa nacional con el nombramiento de autoridades políticas y militares y vigilara sobre la recaudacion é inversion de los fondos públicos, para asegurar mas lo conquistado y presentar al enemigo mayor resistencia. D. Lúcas Alaman hablando sobre la creacion de la Junta de Zitácuaro dice que "Rayon con mejores luces que los demás que habian tomado parte en la revolucion, conocia que ésta no podia hacer verdaderos progresos, no obstante las ventajas obtenidas en el Sur por Morelos, y por él mismo y antes que él por López en Zitácuaro, miéntras no hubiese un centro de autoridad." No es esto exacto, los primeros caudillos con iguales luces que el general Rayon, conocian la absoluta necesidad de establecer un gobierno, de organizar una administracion, pero no les era posible realizarlo. Luchando incensatamente con un enemigo poderoso, que ponía en juego toda clase de elementos para sofocar en su cuna aquel movimiento, se veian obligados á ocupar con la celeridad del rayo las poblaciones, para propagar la revolucion y proverse de los recursos necesarios para el buen éxito de sus operaciones, no les era posible el tener la tranquilidad y tiempo suficiente, para dedicar

su atencion á un objeto que demandaba el mayor tacto y cuidado. Caudillos de un movimiento social que tenia por objeto conquistar sus derechos y colocarse en la posicion de hombres libres, no les permitia atender y uniformar una administracion, que exijía reposo y tranquilidad para su organizacion. Las continuas como rudas batallas que tuvieron que sostener los primeros jefes, al lanzar el grito de libertad, con los gefes de la denominacion española, hemos visto, no les daban tiempo ni aun para reponer las pérdidas y desfalcos naturales que se tienen en las acciones. Siempre será honroso á los delegados del gobierno español, la actividad, energía y habilidad que desplegaron en Nueva España, para ahogar el movimiento nacional.

OBSERVACIONES.

Las órdenes libradas por el Virey Venegas, para que en el acto marchase el coronel Castillo Bustamante á Valladolid y reforzase aquella plaza, que se encontraba amagada por gruesas partidas de independientes, dió por resultado que la poblacion de Toluca quedase casi desguarnecida y expuesta á los ataques de las fuerzas libertadoras. D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio quizo aprovechar la oportunidad que se le presentaba, haciéndose de la ciudad por medio de un golpe de mano.

La disposicion dada por el Virey, para que las fuerzas del coronel Castillo Bustamante marchasen á la provincia de Valladolid en general ha sido censurada por haber dejado expuestas á las invaciones de los independientes á Toluca. Creo injusta esta censura, el Virey como cualquier otro gefe, debe reconcentrar y protejer con toda clase de elementos á aquellos puntos, que tomados por el enemigo, pudiesen proporcionarle grandes ventajas, por su posicion y recursos y evidentemente la provincia de Valladolid por su situacion, riqueza y la grande influencia que ejercia en las provincias de occidente, era de preferirse. A mas, el Virey no obstante la suma escases de tropas que tenia, sabiendo el peligro que corria To-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luca, hizo marchar al brigadier D. Rosendo Porlier con el cuerpo de Marina y regimiento de la Corona para á aquella poblacion, con el objeto no solo de auxiliarla, sino de tomar la iniciativa y batir á los independientes. Las operaciones de Porlier y sus triunfos, eran verdaderas hecatombes, su execiva crueldad manchó sus cualidades de activo, apto y de valiente. Los fusilamientos que hizo en Toluca con los prisioneros que tomó, pasaron de cien, no dejando mas que uno con vida, para que fuese á referir á sus compañeros, la suerte que se les esperaba, si por desgracia caían en las manos de aquel jefe realista. Quizo sin duda Porlier, parodiar un hecho antiguo, que nos refiere la historia (de esta naturaleza) pero fué tan desacertado en su eleccion que solo tomó de él lo repugnante.

Los triunfos obtenidos por el general Rayon sobre los jefes realistas de la Torre y Emparan, á mas de las ventajas que alcanzó en el sentido de la guerra, le facilitaron algun tiempo de tranquilidad para dedicarse á formar una administracion, un centro de gobierno que regularizase la marcha ulterior no solo de las operaciones militares, sino de las administrativas y civiles, y que hasta entonces las vicisitudes de la campaña le habian impedido realizar. Ya he manifestado que es un cargo injusto el que hace alguno de nuestros historiadores, al decir que los primeros caudillos jamas pensaron en organizar la administracion. Esto es enteramente falso. Por que no obstante la activa y violenta persecucion que sufrieron los jefes independientes, hemos visto, que en todas las poblaciones que entraban, inmediatamente organizaban la administracion nombrando autoridades y haciendo todo aquello que les permitian las circunstancias. En Celaya, Guanajuato, Valladolid, Nueva Galicia, tan luego como ocuparon estas poblaciones, crearon la administracion, dictando disposiciones y promulgando decretos. Si los caudillos no hicieron en este sentido todo lo que era de desearse, culpen solo á la difícil posicion en que se encontraban.

CAPITULO LXXVIII

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Junta de Zitácuaro.—2. Eleccion de presidente y vocales.—3. Don Cárlos María Bustamante.—Acta.—Don José María Liceaga.—Dr. Don José Sixto Verduzco.—4. Juramento de obediencia Albino García.—5. Nombramiento del General Morelos.—6. La Junta hace uso del nombre del rey para gobernar.—7. Oficio dirigido á Morelos.—8. Sensacion que produce en el virey y partido colonial, la noticia de la instalacion de la Junta de Zitácuaro.—9. Providencias del Virey.—10. El brigadier Calleja.—11. Sus disposiciones.—12. Proclama.—13. El partido independiente.—14. Expectáculo horrible.—15. Inscripcion.—Observaciones.

1. Resuelto el general Rayon á establecer una Junta de Gobierno, que dirigiera y regularizase todas las operaciones militares y crease un centro de administracion al que todos debian de obedecer, despues de bien meditado su proyecto, dispuso que se citasen á los jefes independientes mas notables que en hubiese Zitácuaro y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luca, hizo marchar al brigadier D. Rosendo Porlier con el cuerpo de Marina y regimiento de la Corona para á aquella poblacion, con el objeto no solo de auxiliarla, sino de tomar la iniciativa y batir á los independientes. Las operaciones de Porlier y sus triunfos, eran verdaderas hecatombes, su execiva crueldad manchó sus cualidades de activo, apto y de valiente. Los fusilamientos que hizo en Toluca con los prisioneros que tomó, pasaron de cien, no dejando mas que uno con vida, para que fuese á referir á sus compañeros, la suerte que se les esperaba, si por desgracia caían en las manos de aquel jefe realista. Quizo sin duda Porlier, parodiar un hecho antiguo, que nos refiere la historia (de esta naturaleza) pero fué tan desacertado en su eleccion que solo tomó de él lo repugnante.

Los triunfos obtenidos por el general Rayon sobre los jefes realistas de la Torre y Emparan, á mas de las ventajas que alcanzó en el sentido de la guerra, le facilitaron algun tiempo de tranquilidad para dedicarse á formar una administracion, un centro de gobierno que regularizase la marcha ulterior no solo de las operaciones militares, sino de las administrativas y civiles, y que hasta entonces las vicisitudes de la campaña le habian impedido realizar. Ya he manifestado que es un cargo injusto el que hace alguno de nuestros historiadores, al decir que los primeros caudillos jamas pensaron en organizar la administracion. Esto es enteramente falso. Por que no obstante la activa y violenta persecucion que sufrieron los jefes independientes, hemos visto, que en todas las poblaciones que entraban, inmediatamente organizaban la administracion nombrando autoridades y haciendo todo aquello que les permitian las circunstancias. En Celaya, Guanajuato, Valladolid, Nueva Galicia, tan luego como ocuparon estas poblaciones, crearon la administracion, dictando disposiciones y promulgando decretos. Si los caudillos no hicieron en este sentido todo lo que era de desearse, culpen solo á la difícil posicion en que se encontraban.

CAPITULO LXXVIII

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Junta de Zitácuaro.—2. Eleccion de presidente y vocales.—3. Don Cárlos María Bustamante.—Acta.—Don José María Liceaga.—Dr. Don José Sixto Verduzco.—4. Juramento de obediencia Albino García.—5. Nombramiento del General Morelos.—6. La Junta hace uso del nombre del rey para gobernar.—7. Oficio dirigido á Morelos.—8. Sensacion que produce en el virey y partido colonial, la noticia de la instalacion de la Junta de Zitácuaro.—9. Providencias del Virey.—10. El brigadier Calleja.—11. Sus disposiciones.—12. Proclama.—13. El partido independiente.—14. Expectáculo horrible.—15. Inscripcion.—Observaciones.

1. Resuelto el general Rayon á establecer una Junta de Gobierno, que dirigiera y regularizase todas las operaciones militares y crease un centro de administracion al que todos debian de obedecer, despues de bien meditado su proyecto, dispuso que se citasen á los jefes independientes mas notables que en hubiese Zitácuaro y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus inmediaciones, para que reunidos el diez y nueve de Agosto en aquella poblacion é instruidos del importante objeto de que se trataba, procedieran á nombrar los miembros que debian formar la Junta. Con verdadero júbilo ocurrieron todos los convocados á Zitácuaro, porque conocian era ya tiempo de establecer un gobierno, y destruir la terrible arma de que hacian uso los realistas, diciendo que los independientes eran solo gavillas de bandoleros sin órden ni disciplina é incapaces de organizar un gobierno.

2. Hechos todos los preparativos por el general Rayon conducentes á la instalacion de la Junta, quedó esta solemnemente establecida el diez y nueve de Agosto de 1811, é impuestos los concurrentes por Rayon de la importante materia de que se trataba, despues de varias discuciones en que muchos hicieron uso de la palabra, procedieron á elegir los miembros de que se debia componer la Junta de Gobierno. El nombramiento para presidente recayó por unanimidad de votos en el general Rayon. Esto era natural que así sucediese, era no solo el jefe mas distinguido que allí se encontraba, sino el encargado por el primer caudillo al marchar á los Estados Unidos, para que siguiese sosteniendo y fomentando el movimiento nacional. Acto continuo se procedió á nombrar el primer vocal que lo fué Don José María Liceaga, y como segundo el presbítero Dr. Don José Sixto Verduzco, cura de Tuzantla, acordándose aumentar dos vocales mas para lo de adelante, con lo que terminó aquella reunion. La acta referente á este importantísimo asunto así como otras varias de la Junta, cayeron en poder del jefe realista coronel Don Luis del Aguila, en la sorpresa que dió á los independientes en Zacatlan, la mañana del veinticinco de Setiembre de 1814.

3. Bustamante hablando sobre este particular, dice lo siguiente: "Entre los papeles aprehendido á los insurgente en las acciones de Puruarán, Tlacotepec y Zacatlan, hay un libro forrado de badana encarnada cuya portada dice así á la letra: "*Libro primero de la Nacion Americana Septentrional, formado para la celebracion del congreso nacional gubernativo y para asentar las actas que celebre en lo sucesivo S. M. Año de 1811.* Consta de 180 fojas, la mayor parte en blanco. A la foja 1 de dicho libro, se halla una acta firmada por el Licenciado Don Ignacio López Rayon, titulado ministro de la nacion americana y Don José María Liceaga, nombrado teniente general y comandante en jefe de los mismos ejércitos y por Joaquin López prosecretario. La fecha es 19 de Agosto de 1811.

"En esta acta se procura persuadir la necesidad que hay de instalar una Junta suprema para organizar los ejércitos, protejer la insurreccion que llaman justa causa, y libertar á la patria de la opresion y pesado yugo que ha sufrido por espacio de tres siglos.

A consecuencia de la acta antecedente, se halla otra de la misma fecha y lugar que es la villa de S. Juan Zitácuaro, por la que fueron citados los sujetos que abajo suscriben, á fin de que diesen su voto sobre las utilidades que proporcionaria la solicitud anterior y bajo juramento que hicieron y de acuerdo contestaron ser de necesidad: en vista de lo cual, quedaron citados para la eleccion, reducida por la presente á tres sugetos con ánimo de extenderla en lo sucesivo hasta cinco.

Siguen las firmas.—Licenciado Ignacio López Rayon.—Jose María Liceaga.—Ignacio Martinez, mariscal de campo.—Tomás Ortíz. —Benedito López, mariscal de campo.—José Vargas, brigadier.— Juan Albarran, brigadier.—José Ignacio Ponce de Leon, cuartel maestre general.—Manuel Manso, comisionado general.—José Miguel Serrano, coronel, como representante por Don José Rubio Huidrobo.—Remigio de Yarza, por el mariscal de campo Don José Antonio Torres.—José Ignacio Eyzaguirre por D. Mariano Ortíz. —Dr. José Sixto Verduzco.—Joaquin López, prosecretario."

Sensible es que habiendo tenido Bustamante en sus manos estas actas no hubiese tomado una cópia exacta de su contenido, para publicarlas y dar á conocer estos interesantes documentos.

De los tres personages que formaron la Junta de Zitácuaro solo el general Rayon es conocido del lector, de los otros dos presentaré el juicio que sobre ellos forma Don Lúcas Alaman en el tomo 2º de su historia de México, capítulo 5º página 379.

"Por todo lo dicho en el curso de esta historia, se ha dado bastante á conocer al Lic. Rayon. Liceaga era un jóven de Guanajuato de buena familia y algunas propiedades, pero de mala conducta, por lo cual habia sido hechado antes de la revolucion del regimiento de dragones de México, en el tomó los cordones de cadete, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era conocido en el lugar de su nacimiento por un apodo ridículo, Verduzco era cura de Tuzantla, y aunque doctor era uno de los hombres mas ignorantes y preocupados que yo he conocido. Liceaga tomó el partido de la revolucion desde que entró á Guanajuato Hidalgo, quien como vimos en su lugar, lo hizo teniente coronel por no haber divisas de capitan, y siguió desde entonces al ejército insurgente y fué asociado á Rayon en la comision que se le confirió en el Saltillo por los primeros gefes, para sucederles en el mando. Acompañó en seguida á Rayon, haciendo un papel muy subalterno á su lado, lo que era para este una prenda de su sucesiva deferencia. Verduzco empezó entonces á figurar en la revolucion, habiendo permanecido hasta aquel tiempo en su curato."

4. Concluido aquel acto solemne, se dispuso que todas las autoridades militares y civiles se presentasen á hacer el juramento de obediencia en manos del presidente de la Junta, la cual tomó el título de "*Suprema Junta gubernativa de México*," y su presidente el general Rayon que antes se llamaba *Capitan general de los ejércitos americanos*, despues se tituló *Presidente de la Suprema Junta y ministro universal de la Nacion*. Con el mismo objeto se libraron órdenes para que todas las demás fuerzas situadas en las provincias reconociesen á la Junta, como la suprema autoridad; pero no todos estuvieron anuentes á este reconocimiento. Los Villagran se negaron á obedecer y aun tomaron una aptitud hostil hacia la Junta segun Alaman, Albino García, contestó en su rudo lenguaje, que para él, *no habia mas junta que la de dos rios, ni mas alteza que la de un cerro*. Estas diferencias, natural era que desagradasen á la Junta que vivamente deseaba su reconocimiento por todas las fuerzas independientes, para dar direccion y activar las operaciones militares. En aquellas circunstancias, la prudencia dictaba esperar y emplazar á los disidentes para mas adelante, por temor de convertirlos en enemigos.

La Junta tomando en consideracion los grandes servicios, aptitud y energía del general Morelos, lo nombró cuarto vocal de ella, haciéndole saber su nombramiento y acompañándole el de teniente general de los ejércitos americanos. Nadie mas digno de ser el presidente de aquella Junta, que este ilustre caudillo, pero en esta eleccion sucedió lo que generalmente sucede en todas, que el que

primero inicia una idea, es al que se le creé mas capáz de realizarla y mas si militar en favor del autor, antecedentes tan honrosos como lo eran los del general Rayon. Con mejores resultados habria marchado el ejército independiente, si el nombramiento para presidente de la Junta Gubernativa se hubiese hecho en el general Morelos. Las dotes que como guerrero y gobernante desplegó en todas sus operaciones militares y administrativas, son muy superiores á todas las de los demás jefes independientes.

6. Juzgando el general Rayon que seria de buenos resultados para la causa nacional, el poner en práctica la idea de los primeros caudillos al invocar el nombre del rey Fernando VII, porque de esta manera podrian atraerse parte de las fuerzas realistas y hacer que muchos americanos decididos partidarios de aquel monarca, no encontrarian inconveniente para unirse á los independientes, puesto que estos tambien lo reconocian como legítimo soberano de Nueva España, acordó la Junta Gubernativa, despues de muchas discusiones que todas las disposiciones que de ella emanasen y de la clase que fuesen se dictasen en nombre de Fernando VII y en su representacion la Junta Gubernativa, siguiendo el ejemplo dado por las juntas creadas en la península que todas gobernaban en nombre del rey. Esta parodia, hasta cierto punto era disculpable, tomando en consideracion las circunstancias en que se encontraba la Junta y la necesidad de crearse simpatías aún entre sus mismos enemigos. Medida puramente política y que no tenia mas objeto que los que he indicado. En una carta particular que la Junta dirijió al general Morelos (y que cayó en poder de los realistas cuando entró el brigadier Calleja á Cuautla), y á continuacion inserto se tocan estas puntas manifestándole los motivos que tenian para hacer figurar el nombre del rey en todas sus determinaciones y providencias, se expresan á la vez que le acompañaba el nombramiento de teniente general de los ejércitos americanos.

CARTA RESERVADA Á MORELOS.

7. Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra Junta el nombre de Ferdando VII, que hasta ahora no se habia tomado para nada, nosotros ciertamente no lo habriamos hecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si no hubiéramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta política hemos conseguido que muchas de las tropas de los europeos desertados, se hayan reunido á las nuestras, y al mismo tiempo que algunos de los americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el rey, sean los mas decididos partidarios que tenemos.

Decimos vano temor, porque en efecto, no hacemos guerra al rey, y hablemos claro, aunque lo hicieramos hariamos muy bien pues creemos no estar obligados al juramento de obedecerlo, porque *"el que jura de hacer algo mal hecho ¿que hará? dolerse de haberlo jurado y no debe cumplirlo.* Esto nos enseña la doctrina cristiana. ¿Y hariamos bien nosotros, cuando juramos obediencia al rey de España? ¿Hariamos por ventura alguna accion virtuosa, cuando juramos la esclavitud de nuestra patria, ó somos acaso dueños árbitros de ella? Léjos de nosotros tales precauciones, nuestros planes son en efecto de independencia, pero diremos que no nos ha de dañar, el nombre de Fernando VII que en suma viene á ser un ente de razon. Nos parece superfluo, hacer á V. E. mas reflexiones sobre este particular, que tanto habrá meditado V. E.

Dios le guarde muchos años. Palacio nacional de Zitácuaro, Setiembre 4 de 1811.—Lic. Ignacio Rayon.—Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.

Por mandado de la Suprema Junta Nacional Americana.—Remigio de Yarza."

Este oficio no produjo los efectos que la Junta de Zitácuaro esperaba. En la energía de carácter y elevado espíritu del general Morelos, no tenian lugar medidas de esta naturaleza, la independencia absoluta y en todos sentidos de la metrópoli era el programa de aquel esforzado caudillo, prescindiendo absolutamente de las conveniencias políticas que pudiesen producir el gobernar á nombre del rey y mantener cierta dependencia con la madre patria; mas adelante tendremos tiempo de conocer á este hombre verdaderamente extraordinario.

8. Profunda sensacion causó en el ánimo del virey y en la de los habitantes de la capital, la noticia de la instalacion de la Junta Gubernativa de Zitácuaro. El partido realista que constantemente estaba desacreditando á los independientes, llamándoles bandidos, ladrones, chusmas indisciplinadas, sin concierto ni union, incapaces

de organizarse y de crear un centro de gobierno que regularizase las operaciones; recibió un golpe de muerte con aquella noticia. Los adictos al partido nacional, recibieron con verdadero júbilo la creaccion de la Junta, concibieron grandes esperanzas en el buen éxito de esta medida, conociendo la aptitud é inteligencia de los que la formaban. En aquellos momentos era de vital interés para el partido independiente, crear aunque fuese una sombra do Gobierno, que hubiera un centro, al que reconociesen la multitud de fuerzas diseminadas en todo el país, y que se diese principio á una nueva organizacion, tanto política como administrativa, que velase por los intereses nacionales.

9. El virey que conoció á fondo la importancia de aquella medida y que colocaba al partido nacional en una aptitud imponente, teniendo ya un gobierno, (aunque en lo ostensible manifestaba ver con desprecio la noticia), ordenó al brigadier Calleja que inmediatamente marchase sobre Zitácuaro y destruyese aquella reunion que aumentaba dia á dia su poder.

10. El brigadier Calleja que tenia conocimiento de todo lo ocurrido á D. Juan B. de la Torre y al coronel Emparan, al intentar atacar la villa de Zitácuaro y lo profundamente disgustado que estaba el Virey por el mal éxito de aquellas disposiciones, no se apresuraba mucho en obedecer las órdenes con que Venegas lo apremiaba, para que marchase sobre aquella poblacion. Los desastres sufridos en las fuerzas realistas lo hacian temer, y resuelto estaba á no emprender nada sério sobre Zitácuaro, mientras no proveyese y arreglase á su ejército de una manera conveniente. Ocupado con la mayor actividad en formar nuevos cuerpos, á las urgentes órdenes que recibia del Virey para que se pusiese en marcha, contestaba que lo efectuaría en el momento que concluyese la organizacion del ejército.

11. Alarmado con la noticia de que en Zitácuaro, se habia creado un centro de gobierno y establecida una Junta Gubernativa, presidida por el general Rayon, trató desde luego impedir el efecto que esta pudiese causar en el ánimo de todos los habitantes de Nueva España, haciendo publicar una proclama en la cual declara no haber *otra Junta Gubernativa mas que el congreso nacional, reunido en Cortes, donde se hallen los diputados de sus provin-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias, ni otra autoridad que la que dimanada del mismo congreso soberano, está depositada en el Exmo Sr. Virey de estos reinos. En esa proclama, vuelve á renovar el inmoral ofrecimiento de premiar con diez mil pesos á aquel que le presentase la cabeza del general Rayon ó cualquiera otro de sus principales compañeros. Esta proclama es de fecha 28 de Setiembre y por ser interesante á continuacion la inserto.

PROCLAMA.

12. D. Felix María Calleja del Rey, brigadier de los reales ejércitos, subinspector y comandante de la décima brigada de este reino y de las provincias internas independientes y comandante general del ejército de operaciones del centro:

Habiendo llegado á mi noticia que el rebelde Rayon y otros gefes de los bandidos insurgentes que existen en Zitácuaro, han hecho publicar unos bandos, cuyo encabezamiento es á nombre de nuestro amado soberano Fernando VII, profanando este augusto y sagrado título, y cuyo contenido es dirijido á manifestar que los citados cabecillas que firman, componen una Junta Nacional, establecida en dicho pueblo de Zitácuaro para gobierno del reino y á mandar que reconociéndola por tal, los obedezcan bajo de varias penas, previniendo así mismo que se hagan demostraciones públicas de regocijo por la instalacion de ella. Declaro para gobierno de las gentes á quienes por falta de instruccion y noticias pudieran únicamente alucinar dichos bandos, que este reino no tiene ni reconoce otra junta que el supremo congreso nacional, reunido en Cortes, donde se hallen los diputados de sus provincias, ni otra autoridad que la que dimanada del mismo congreso soberano está depositada en el Exmo. Sr. Virey de estos reinos, D. Francisco Javier Venegas; y que todo lo contenido en los bandos de Rayon es una nueva falsedad y arbitrios con que este rebelde y sus compañeros, no satisfechos aun con la sangre que sin riesgo suyo, han hecho derramar á sus compatriotas, procuran seducir al ignorante é inocente pueblo para continuar los robos, saqueos y atrocidades que se ejecutan en su beneficio, por las partidas de salteadores que

hacen la guerra en el dia, reunir gente que les defiendan y por este medio dilatar el castigo que les amenaza muy cerca, á semejanza del que acaban de esperimentar en la villa de Chihuahua, capital de las provincias internas, el cura Hidalgo, Allende y demas caudillos que abortaron la bárbara impolítica é injusta revolucion que ha devorado el reino, y que á no haber sido por las tropas del rey que lo han sostenido, habia quedado ya envuelto en sus ruinas á merced de cualquiera nacion extranjera.

Declaro asi mismo, que en consecuencia de las órdenes con que me hallo del Exmo. Sr. Virey, debo moverme en breve con el ejército de mi mando hácia el referido pueblo de Zitácuaro, para castigar y destruir á los bandidos que se han reunido en él, y deseando evitar en cuanto sea posible la efusion de sangre, como lo ha solicitado ardientemente el superior gobierno, valiéndose de cuantos medios le han parecido oportunos al intento desde el principio de la insurreccion: renuevo en favor del que presentare vivo ó muerto, al referido Rayon y cualquier otro de sus compañeros principales, la oferta hecha anteriormente por el mismo superior gobierno, de diez mil pesos por cada uno, indulto y entera seguridad de su persona. Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta ciudad y en todos los lugares de su provincia, dirijiendo ejemplares á las inmediatas para su circulacion. Guanajuato, 28 de Setiembre de 1811.—Felix Maria Calleja.—Es cópia.—Bernardo Villamil.

13. Muy poco ó ningun efecto causó en el ánimo de los independientes, la declaracion contenida en esta proclama referente á manifestar la nulidad de la Junta Gubernativa, pero no sucedió lo mismo, respecto al ofrecimiento de dar diez mil pesos por la cabeza del general Rayon ó de la de alguno de sus compañeros. La indignacion como era natural, tomó grandes creces en los defensores de la independencia é inmediatamente se apresuraron á poner en conocimiento del general Rayon, lo dispuesto por el brigadier Calleja, con el objeto de que se pusiese á cubierto de una celada ó traicion.

14. Una nueva disposicion del jefe realista vino á desbordar y á exsacervar el espíritu del partido nacional. Las cabezas de los héroes Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez que, como en otra parte he dicho, fueron separadas de sus cuerpos despues de habérseles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasado por las armas; con la mayor reserva se condujeron desde Chihuahua á Guanajuato, por órden sin duda del Virey ó de Calleja (aunque no he encontrado el documento referente), para dar á aquella poblacion un espectáculo horrible, solo propio de canibales. Un testigo presencial hablando sobre esto dice lo siguiente:

"Las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez, que se habian cuidado de dejar intactas en la ejecucion, no dirigiéndose á ellas los tiros, cuando los cuatro individuos referidos fueron pasados por las armas, llegaron á Guanajuato en el dia catorce del mes de Octubre, y colocadas separadamente en unas jaulas de fierro, se fijaron y suspendieron con la misma separacion en cada uno de los cuatro ángulos exteriores de la Alhóndiga de Granaditas por medio de unas barras ó escarpias que salian notablemente de la corniza. En el costado de este edificio, que mira al oriente, y á la bajada de la cuesta que nombran de Mendizabal, la cual termina en la calle de Belem, hay una puerta adornada con dos columnas y entablamento toscano, que fué la que quemaron en el dia del ataque y cuyo hueco se cubrió despues con mampostería. En el lado exterior de esta, que se procuró blanquear, se puso una inscripcion en la que se daba una ligera idea de los primeros caudillos de la insurreccion, cuyas cuatro cabezas eran las que estaban colocadas en las jaulas, siendo tan grandes los reglones y letras, en que se daba tal idea que ocupaban toda la cubierta referida, para que se pudiese leer con facilidad".....

15. La inscripcion á que se hace referencia es la siguiente:

"Las cabezas de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jimenez, insignes facinerosos y primeros caudillos de la revolucion; que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios y del Real Erario; derramaron con la mayor atrocidad la inocente sangre de sacerdotes fieles y Magistrados justos; y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades, que experimentamos, y que afligen y deploran los habitantes todos de esta parte tan integrante de la Nacion Española.

Aquí clavadas por órden del Sr. Brigadier D. Felix María Calleja del Rey, ilustre vencedor de Aculco, Guanajuato y Calderon, y restaurador de la paz en esta America.

Guanajuato, 14 de Octubre de 1811."

Esta inscripcion fué dictada y mandada colocar en la puerta de la Alhóndiga de Granaditas, por órden del intendente de Guanajuato, D. Fernando Perez Marañon.

Grande fué el disgusto é indignacion que en todos los partidarios de la independencia, causó esta disposicion. Un nuevo vota fuego lanzaban los defensores de la corona española, al presentar al público las cabezas de los primeros héroes, aseguradas en unas jaulas de hierro y colocadas en los cuatro ángulos del castillo de Granaditas, nombrando un eclesiástico para que en el acto de ser puestas las cabezas á la expectacion, pronunciase un sermon ó discurso dirigido al pueblo. Esta espantosa amalgama, este insulto á la Divinidad, al mezclar el nombre de Dios, é invocar la religion para solemnizar actos verdaderamente atentarios á la dignidad humana, es una horrible profanacion de lo que hay de mas santo y respetable en la tierra. El partido realista en su obcecacion, creía agradar al Dios de misericordia haciendo en su santo nombre, horribles hecatombes y que hasta hoy por desgracia y baldon nuestro, los defensores de aquel partido y de sus ideas, lamentan la orfandad de las familias y la ruina y desolacion del país, celebrando *Te-Deum* y misas en accion de gracias.....

OBSERVACIONES.

La instalacion de la Junta de Zitácuaro y eleccion de sus miembros, produjo tal sensacion en los partidos contendientes, que unos la consideraban como la total ruina de los defensores de la Corona y otros como el triunfo absoluto del partido nacional. La idea de que la Nueva España tenia ya un gobierno propio, independiente de la Metrópoli, y libre para dictar todas las providencias que creyese necesarias á su seguridad y bienestar, dió gran vigor á sus sostenedores.

El ejército libertador ya desde este momento, tendria un centro de accion á donde recurrir para recibir instrucciones, y los jefes de las fuerzas no emprenderian combinaciones aisladas sin acuerdo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni concierto. La unidad de accion, era de absoluta necesidad para el buen éxito en las operaciones, y la creacion de la administracion civil y política urgentísima, para proveer de recursos al ejército y poner en estado de defensa á las poblaciones. Hablando Alaman de la formacion de la Junta de Zitácuaro, censura el modo con que procedió esta á la eleccion de sus miembros. No era posible en aquellas circunstancias, ocurrir al sufragio universal para la eleccion. Ocupados todos los jefes independientes en atacar ó defenderse del enemigo, no tenian tiempo para deliberar en una asamblea y regularizar una votacion en toda forma. El general Rayon cumpliendo con su deber, convocó á todos los jefes que podian concurrir á la eleccion, el invitar á los demas que se hallaban á largas distancias habria sido inútil y perjudicial; porque ni podian abandonar sus puntos sino con un gravísimo peligro para la causa que sostenian, ni marchar con sus fuerzas al punto de reunion designado, dejando en poder del enemigo las poblaciones que habian conquistado.

En el oficio reservado que mandó Rayon á Morelos, se ven las razones que tuvo para hacer uso del nombre del monarca español en todas las disposiciones oficiales, creyendo obtener con esto mayores ventajas para su causa. Medidas son estas que aunque muchas veces dan un buen resultado en política, no satisfacen ni á sus mismos partidarios. La conducta de Morelos en este particular es mucho mas franca y digna de elogio. Completa independencia de la metrópoli, ya se obtuviese por medio de la paz ó de la guerra, era su programa, inflexible por carácter rechazaba los términos medios, como perjudiciales al fin que se proponia.

La inscripcion redactada por el intendente Marañon y puesta por su órden en el castillo de Granaditas, al fijar en los cuatro ángulos de este edificio, las cabezas de los primeros héroes de la independencia, es uno de aquellos actos de barbárie que revelan el grande atraso de los que se llamaban nuestros conquistadores y maestros, siendo de advertir que en esa inscripcion hay una torpe calumnia. Es falso que hasta esa fecha 14 de Octubre de 1811, se hubiese derramado sangre de sacerdotes, como en ella está consignada.

CAPITULO LXXIX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El virey Venegas.—2. Sus providencias.—3. El brigadier Calleja.—4. Movimiento de tropas.—5. Sale Calleja de Guanajuato.—6. Tomás Baltierra (a) Salmeron. Ataca á Guanajuato. Es rechazado.—7. Albino García. Ataca á la ciudad Accion.—8. El intendente Marañon.—El conde de Perez Galvez.—El sargento mayor Don José María Aguirre.—9. Muerte de Don Angel de la Riva y otros españoles.—10. Desórdenes.—11. El colegio de San Diego—12. Carta del cura Labarrieta.—Observaciones.

1. La alarma que produjo en el ánimo del Virey el saber la noticia de la creaccion de la Junta de Zitácuaro, y los progresos que esta con mejor organizacion y mayores recursos podia hacer, lo inquietaban continuamente y no obstante de que en sus conversaciones familiares manifestaba tranquilidad sin abrigar ningun temor, en su interior pasaban las cosas de otro modo. El bien veia y conocia que cual quiera forma de gobierno que adoptase el partido nacional, vendria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni concierto. La unidad de accion, era de absoluta necesidad para el buen éxito en las operaciones, y la creacion de la administracion civil y política urgentísima, para proveer de recursos al ejército y poner en estado de defensa á las poblaciones. Hablando Alaman de la formacion de la Junta de Zitácuaro, censura el modo con que procedió esta á la eleccion de sus miembros. No era posible en aquellas circunstancias, ocurrir al sufragio universal para la eleccion. Ocupados todos los jefes independientes en atacar ó defenderse del enemigo, no tenian tiempo para deliberar en una asamblea y regularizar una votacion en toda forma. El general Rayon cumpliendo con su deber, convocó á todos los jefes que podian concurrir á la eleccion, el invitar á los demas que se hallaban á largas distancias habria sido inútil y perjudicial; porque ni podian abandonar sus puntos sino con un gravísimo peligro para la causa que sostenian, ni marchar con sus fuerzas al punto de reunion designado, dejando en poder del enemigo las poblaciones que habian conquistado.

En el oficio reservado que mandó Rayon á Morelos, se ven las razones que tuvo para hacer uso del nombre del monarca español en todas las disposiciones oficiales, creyendo obtener con esto mayores ventajas para su causa. Medidas son estas que aunque muchas veces dan un buen resultado en política, no satisfacen ni á sus mismos partidarios. La conducta de Morelos en este particular es mucho mas franca y digna de elogio. Completa independencia de la metrópoli, ya se obtuviese por medio de la paz ó de la guerra, era su programa, inflexible por carácter rechazaba los términos medios, como perjudiciales al fin que se proponia.

La inscripcion redactada por el intendente Marañon y puesta por su órden en el castillo de Granaditas, al fijar en los cuatro ángulos de este edificio, las cabezas de los primeros héroes de la independencia, es uno de aquellos actos de barbárie que revelan el grande atraso de los que se llamaban nuestros conquistadores y maestros, siendo de advertir que en esa inscripcion hay una torpe calumnia. Es falso que hasta esa fecha 14 de Octubre de 1811, se hubiese derramado sangre de sacerdotes, como en ella está consignada.

CAPITULO LXXIX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. El virey Venegas.—2. Sus providencias.—3. El brigadier Calleja.—4. Movimiento de tropas.—5. Sale Calleja de Guanajuato.—6. Tomás Baltierra (a) Salmeron. Ataca á Guanajuato. Es rechazado.—7. Albino García. Ataca á la ciudad Accion.—8. El intendente Marañon.—El conde de Perez Galvez.—El sargento mayor Don José María Aguirre.—9. Muerte de Don Angel de la Riva y otros españoles.—10. Desórdenes.—11. El colegio de San Diego—12. Carta del cura Labarrieta.—Observaciones.

1. La alarma que produjo en el ánimo del Virey el saber la noticia de la creaccion de la Junta de Zitácuaro, y los progresos que esta con mejor organizacion y mayores recursos podia hacer, lo inquietaban continuamente y no obstante de que en sus conversaciones familiares manifestaba tranquilidad sin abrigar ningun temor, en su interior pasaban las cosas de otro modo. El bien veia y conocia que cual quiera forma de gobierno que adoptase el partido nacional, vendria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á influir muy poderosamente sobre sus partidarios y á enervar mas el espíritu de las fuerzas realistas. La convicion que tenia de que la Junta de Zitácuaro, habia sido formada en un todo igual, á las creadas en la península, para gobernar á la nacion á nombre del monarca, lo colocaban en una situacion bien difícil.

2. Agotados casi todos los elementos de guerra, sin fondos el tesoro y sin contar ya con los cuantiosos préstamos y donativos que hacia el partido realista, Venegas no podia disponer de una manera violenta de recursos, para llevar la guerra á donde mas apremiaba la necesidad. No siendo suficiente el número de fuerzas que tenia en campaña, para contener el movimiento de los independientes, veíase obligado á desguarnecer unos puntos, para cubrir otros y abandonar unas ciudades para protejer otras, providencias en verdad nada convenientes, para defender los intereses de la corona española que tenia á su cuidado, pero que la necesidad las autorizaba, así es que ordenó al brigadier Calleja, único gefe que consideraba capaz de poner al frente de Rayon (porque de la Torre y Emparan como hemos visto dieron fatal resultado sus operaciones) que marchase inmediatamente sobre Zitácuaro y destruyese á aquel gobierno que aunque incipiente, podia tomar proporciones colosales.

3. No tomó de nuevo al brigadier Calleja, lo dispuesto por el Virey, porque desde mucho antes le habia indicado lo urgente que era, marchase sobre el enemigo, y con tal objeto este brigadier habia formado en Guanajuato y disciplinado nuevos cuerpos, dotándolos y abastéciendolos de todo lo mas preciso. Hombre de meditacion y de mucha espera, no se festinaba en sus operaciones militares y solo se movia hasta no estar persuadido que podia obrar con buen éxito sobre el enemigo. Los desgraciados sucesos ocurridos á los dos jefes realistas al frente de Zitácuaro, deseaba vengarlos dando con esto una prueba de su pericia militar. Convencido de que él era el único jefe capaz de hacer frente al movimiento nacional, no veia con agrado el recibir órdenes de un gefe, que lo creia militarmente inferior á él; y mas aun cuando abrigaba fundadas esperanzas de sustituirlo en aquel elevado puesto, y al cual evidentemente se habia hecho acreedor por los importantes servicios que habia prestado á la causa real.

4. Con anticipacion, el brigadier Calleja habia dado órdenes á

sus fuerzas, para afectuar aquellos movimientos que juzgaba convenientes á las nuevas operaciones que intentaba emprender sobre la plaza de Zitácuaro y dejará cubierto á la provincia de Guanajuato, de los ataques de Albino García, que constantemente la estaba amenazando. Temeroso del mal éxito que podrian tener las fuerzas realistas de aquella plaza si se aproximaban los independientes, al marcharse él, ordenó al teniente coronel D. Pedro Meneso, que con las fuerzas de su mando, se pusiese en marcha para Querétaro y condujese 596 barras de plata, pertenecientes al real erario, las que quedaron depositadas en aquella provincia, por no haber del momento, fuerzas que las pudiesen conducir á México. Meneso á su vuelta, recojió el dinero, vestuario, armamento y víveres que se hallaban allí, destinados para la division de Calleja y los entregó en Salamanca á Don Miguel del Campo, para que los condujese á Guanajuato. Los movimientos efectuados por las fuerzas de su d'vision, tuvieron su verificativo, marchando García Conde de Lagos á Acámbaro y de allí hasta Maravatío, en cuya poblacion debian unírsele las de Oviedo que se encontraban en Celaya, las de Viña que por el rumbo del Valle, perseguían á Albino García, las de Guizarnotegui que estaban en San Miguel el Grande y otras pequeñas partidas.

5. Realizados los movimientos de estas fuerzas, salió Calleja de Guanajuato el 11 de Noviembre, haciendo marchar á todas las que estaban allí y aun al cuerpo llamado los Yedras que habia formado y que para su armamento, vestuario y equipo habian contribuido los vecinos y el ayuntamiento; no quedando en aquella provincia mas fuerza que guarneciese la plaza, que unas cuantas compañías de voluntarios ó realistas, mal armados y peor organizados, al mando del intendente Perez Marañon, que era enteramente ageno á la profesion de las armas y del todo inepto para esta clase de ocupacion, quedando expuesta aquella rica provincia á los ataque de los independientes. Bustamante, dice que las fuerzas que quedaron en Guanajuato acendian á mil seiscientos hombres, con cuatro cañones pequeños.

6. Muy pocos dias habian pasado de la separacion del brigadier Calleja de Guanajuato, cuando se aproximó Tomás Baltierra (conocido tambien con el nombre de Salmeron) con una fuerza de qui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nientos hombres poco más ó ménos. Introdújose la alarma en toda la poblacion y no obstante lo poco apto que era el intendente Marañon en esta clase de operaciones, no hubo mas que unos cuantos tiros y tres ó cuatro muertos, viose Baltierra obligado á retirarse, pero anunciando que muy pronto daria la vuelta acompañado de Albino García. No dudaron los habitantes de Guanajuato, que el ofrecimiento de Baltierra seria fielmente cumplido, así es que los pocos dias que tuvieron de intermedio fueron de continua agitacion, tomando cada uno las medidas que creia convenientes para salvarse; lo que aumentaba el desórden é infundia un terror pánico en sus defensores. El intendente Marañon, con fecha 23 ó 24 de Noviembre habia pedido auxilio á las fuerzas que se hallaban situadas en Silao y Leon, para en caso de que volviese á ser atacada la ciudad. Así mismo ordenó que las compañias de patriotas que se hallaban situadas en los minerales de Santa-Anna, Mellado, Valenciana y Martil, se uniesen á las de la capital.

7. El 26 de Noviembre al amanecer aparecieron formadas por la presa llamada de los Pozuelos, hasta llegar al cerro de San Miguel, las fuerzas de Albino García, uniéndose á estas, multitud de gente de aquellos minerales y de la ciudad, y que generalmente se asegura ascendian á cosa de doce mil hombres, viéndose obligados por su fuerte número, á ocupar otras alturas como las del cerro de la Sirena, del Meco, de la Bolita y otras por el lado de oriente, posiciones todas ventajosas para los independientes, por dominar aquellas á Guanajuato.

8. No obstante de que el intendente Marañon era el jefe de la plaza y de que ostentaba las divisas de teniente coronel que el brigadier Calleja le habia concedido, pesándole mucho estas al frente del enemigo, quiso declinar toda responsabilidad en aquellos momentos cediendo el mando de la plaza y fuerzas, al conde de Perez Galvez, (coronel del Regimiento de dragones del Príncipe). Este acompañado del sargento retirado D. José María Aguirre, que en ese dia fungia de Mayor de Plaza, se puso al frente de las fuerzas realistas, pero dirigiendo las operaciones militares el sargento Aguirre, por ser el único mas apto.

9. Habia colocado Albino García una pieza de artillería á la altura del cerro de San Miguel y á pesar de que desde allí dominaba

á la poblacion, la pieza no causaba ningunos males por la mala direccion de los tiros. El español Don Angel de la Riva, capitan del antiguo batallon provincial dotado de valor (y que habia logrado salvarse en el primer ataque que sufrió Guanajuato en Setiembre de 1810) invitó á algunos de sus paisanos para que lo acompañasen á quitar al enemigo aquel cañon. Puestos todos de acuerdo emprendieron su marcha, subiendo por la espalda de la posicion que ocupaba la pieza del enemigo; llamada cuesta ó subida del *Espinazo*, ascencion tan difícil por lo muy estrecho y casi inaccesible de la vereda, como porque se presentaban al enemigo á pecho descubierto sin poderse ocultar de su vista, al practicar aquella operacion. En el acto percibieron los independientes el movimiento y objeto de los realistas y con el fin de impedirlo, reunieron las fuerzas que tenian en aquella altura y las cargaron valerosamente al enemigo y con tal ímpetu, que los que iban montados á caballo, rodaron la cuesta atropellando á los infantes, habiendo perecido en esta operacion Don Angel de la Riva, Don Juan Gutierrez, Don Pedro Cobo y el administrador de la mina de Mellado, Don Mariano Zambrano y todos los Yedras que llevaban para su auxilio.

10. Libre aquel paso de realistas, los independientes bajaron en número considerable por él, arrollando á los pocos enemigos que aun quedaban, hasta entrar en los suburbios de la ciudad, en donde cometieron varios desórdenes y robos en las casas que estaban próximas á ellos. El descalabro que sufrieron los realistas á vista de sus compañeros los puso en tal desórden, que de un número considerable que habia reunidos en la plaza principal para su defensa, desapareció la mayor parte huyendo, y ocultándese en las casas y otros sitios, y tan acobardados los pocos que quedaron, que solo debido á la impericia y desórden de los jefes independientes no tomaron aquella poblacion.

11. Mientras que estos sucesos tenian lugar, otra partida de independientes queriendo tal vez aprovechar el triunfo obtenido en la cuesta del Espinazo, bajaron de la altura que ocupaban, conduciendo un cañon de pequeño calibre y lo colocaron inmediato al colegio de San Diego, para dirigir sus tiros al interior de la plaza; una sola descarga hicieron porque el vigía que los realistas habian colocado en la torre de la parroquia, anunció que por el camino de Si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lao y Leon venian fuerzas coloniales en socorro de la plaza. Un repique general hizo saber á los acobardados habitantes de Guanajuato, que venian en su auxilio mayor número de fuerzas. Albino García que por la posicion en que estaba colocado, habia descubierto que se aproximaba el enemigo, dió órden de retirarse á los independientes, dirigiéndose á la hacienda de Cuevas habiendo hecho antes prisionero en su misma casa á D. José María Rubio y á quien despues nombró su secretario. El español D. Pedro Aragon que con unos cuantos compañeros guardaban el punto de San Diego, viendo que los independientes despues de haber hecho una descarga con la pieza la abandonaron y huyeron, salió fuera de la fortificacion y la recojió, atribuyendo á un milagro de la Vírgen que se venera en aquella ciudad, el no haber sido tomada la poblacion. Como un recuerdo de este suceso, mandaron fundir un cañoncito de oro y fué colocado en el interior del nicho que guarda la referida imágen. Restablecida un tanto la tranquilidad de los habitantes con la llegada de las fuerzas de Silao y Leon, bien pronto se volvió á alterar, al saberse que en aquella tarde debian replegarse á sus puntos, las fuerzas auxiliares, temerosas de que los independientes atacasen á las poblaciones que habian quedado con su marcha desguarnecidas. Varias familias y con ellas el célebre cura Labarrieta, se prepararon para marchar incorporándose á las fuerzas que se retiraban, pero al fin se logró por empeño de algunos vecinos, que quedase en la ciudad de guarnicion. la mitad de aquellas fuerzas, que unidas á las que despues llegaron procedentes de Nueva Galicia, al mando de los capitanes Linares y Quintanar, dieron ya mayor quietud á sus habitantes.

La carta que á continuacion inserto del célebre cura Labarrieta sobre estos sucesos, da una idea exacta por sus muchos pormenores.

CARTA DEL CURA LABARRIETA.

Sr. General. En mi carta precedente de 19 del corriente dí razon á V. S. de lo acaecido en esta ciudad cuando fué atacada por Tomás Baltierra, conocido *por Salmeron*: lea V. S. ahora con lástima y admiracion, lo que sobrevino el mártes 26 del mismo.

Aquel ataque fué precursor de éste, y la gavilla que lo dió compuesta segun unos de trescientos, y de quinientos segun otros, puede decirse avanzada del inmenso enjambre que la asedió antier. Así lo habia dicho ella misma cuando se retiraba vencida prometiendo volver pronto.

A las ocho de la mañana de ese dia triste, se dejaron ver por todos los cerros de esta ciudad multitud de bandidos calculados, bajamente en cinco mil, á los que se les agregó toda la plebe nuestra, pues cerca de nosotros apenas se veian algunos en inaccion. La reunion de ella hizo montar el cuerpo de *concusionarios* á diez ó doce mil hombres, y ni era posible que con menos gente pudieran coronar las montañas tan respetablemente como lo hicieron. Eran comandados de varios capataces pero los mas conocidos eran Baltierra y Albino García. Este era el general que en el cerro de San Miguel daba órdenes, convidaba al resto del pueblo, y hacia tal cual descenso é incursion segun le parecia. Venian pertrechados de un cañon de á seis y un pedrero; su fusilería era considerable, pues segun el tiroteo llegaria ó pasaria de trescientos fusiles, bastantes pistolas, cuchillos, lanzas, etc.

A las ocho comenzó la gavilla situada en San Miguel (cerro que está á la espalda de la casa que habitó V. S.) á tirotear seguidamente y con algun órden, bien que sin hacer mayor daño por la mucha altura y falta de puntería. Algunos de los de nuestra caballería de patriotas fueron con órden ó sin ella á desalojarlos de aquella posicion por el camino que llaman del Venado, pero fuimos repelidos con pérdida de un caballo. Otra partida nuestra de infantería comandada por D. Angel de la Riva, quiso hacer lo mismo por la cuesta del *Espinazo* y corrió la propia suerte con muerte del mismo Riva y de otros cuantos, viniendo el resto á replegarse al centro de la plaza mayor.

Aquí estabamos casi todos los vecinos principales comandados por el conde Perez Galvez y por D. José Aguirre, ayudante de plaza, digo casi todos, porque algunos mas egoistas, y mas miedosos que yo, se han estado encerrados en su casa en todas las alarmas, alegando ya enfermedades, y ya prerrogativas leales, como si cuando se trataba del peligro universal, pudiese haber privilegios; pero dejemos esto porque no frato de recordar á V. S. la vigilan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia de estos señores en guardar sus personas; sigamos el hilo de nuestra desgraciada historia.

Nos atacaron los enemigos siete veces, y por distintos puntos: en el del cerro del *Cuarto* pusieron un cañon que si bien nos defendió un algo, de ahí nos bajamos ó por falta de municiones ó por otra causa que yo ignoro. Replegada la mayor fuerza en la plaza, desde allí ocurrimos á los diversos aluviones. En el sétimo y último ataque trajeron los enemigos un cañon por la plaza de San Diego, y lo llegaron á abocar en la Cruz Verde. Dispararon á ese tiempo los nuestros que guardaban el cañon situado en casas reales, se arrojaron sobre ellos y se los quitaron. Esto, el habérseles acabado á los concusionarios las municiones y la venida de la division de Silao que nos traian Reynoso y el Pbo. Barros, de que se les avisó con sus avanzadas y espías, hizo que se retiraran y desfilaran por *Sirena, Carreras y Cañada* y otras partes. No se puede decir que los dispersamos sino que se retiraron.

La ciudad estuvo en gran conflicto, casi toda fué ocupada por los enemigos, quienes dando por ganada la accion, subieron á los campanarios de San Francisco y San Juan y repicaron. Hicieron algunos saqueos en haciendas y casas, quemaron algunas en el barrio del Venado, y nos mataron alguna gente, entre la cual merece una particular memoria y lágrimas el honradísimo y virtuoso D. Mariano Zambrano, D. Pedro Cobo, dicho la Riva, D. Vicente Coterilla, D. Juan Gutierrez, D. Manuel Alvarado etc. Nos llevaron de los nuestros como cuarenta fusiles, algunas pistolas y sables.....Todo estaba ya casi perdido y yo persuadido de ello y ocupado de una convulsion general de todas mis arterias y miembros, me replegué á la parroquia pero no solo, me acompañaron varios europeos y criollos que padecen la misma enfermedad que yo. Mi temor se aumentó porque se pidió en voz alta por la plebe de la Valenciana que fué la peor, *mi cabeza*, la del Sr. Intendente, conde de Perez Galvez, y secretario Rocha. No quisieron los pervesos quitar lá de un ajusticiado que tres dias antes pusimos en San Miguel, porque esperaban ganar y reemplazarla con las nuestras. Vea V. S. con tales noticias como estaria mi pobre espíritu. Los enemigos en fin se reunieron en la hacienda de Cuevas, de donde quitaron cuanto fierro habia, y cometieron otros destrozos. Fueron á Salamanca á

reforzarse, prometiendo volver al ataque. Desenterraron de Rancho Seco, dos cañones que V. S. tenia allí, y van llenos de orgullo y esperanza de vencernos.

Pasábaseme decir que los ataques del enemigo duraron desde las ocho hasta la una de la tarde, es decir, cinco horas: ¡ojalá que V. S. ú otro cualquiera militar hubiera presenciado la batalla, hubieran confesado que fué mas sangrienta, tenáz y mas terrible que la de Hidalgo, Es lástima que los hombres hayan abusado de la palabra y acostumbrádose á abultar sus hechos por lograr elogios, pues con esto hacen dudosas las cosas. Sin embargo, aseguro á V. S. con la ingenuidad que me es propia, que los apuros y peligros en que nos vimos, no se pueden dignamente explicar. V. S. meditando en lo que yo le digo, y lo que circunstanciadamente le dirá el Sr. Intendente, dará á las cosas el valor de aproximacion, no el neto, porque para ello era necesario haberlo presenciado.

Yo no sabré decir á V. S. con certeza quienes fueron los que mas se distinguieron en la accion de quitarle al enemigo el cañon, por que como estaba muy plegado y replegado, no lo ví, despues he oido que muchos se han atribuido esta gloria y otros no pudiendo atribuírsela á sí propios la aplican la que de sus amigos les parece mejor. Diré pues con absoluta certeza, que habia varios patriotas en la plaza, unos de valor, otros poseidos de miedo que no podian huir, que ese acontecimiento feliz fué, ó milagro como aseguran los piadosos, ó de pura contingencia como querian los otros. Ello es que ni los unos quieren aguardar segundo milagro ni los otros se confian en acasos. Prueba de esto es, que tratando los silagueños de retirarse esa misma tarde, todos querian seguirlos y llevarse sus familias.

Conseguimos que nos dejaran la mitad y con esto se aquietaron los azorados. Yo era uno de los resueltos á fugarme, porque no me hallé capaz de resistir otro golpe, ni sirvo de cosa alguna. Para lo único que podía servir, era para atraer al pueblo; mas está tan rebelde, que solo cederá á la bala y cordel; no hay esperanza, ni debemos equivocarnos ya en esta materia, el pueblo es un enemigo nato de nosotros, y si no se le avasalla hasta donde se pueda, somos perdidos. Ayer tarde nos vino la division de San Luis compuesta de 150 hombres, ninguna fusilería, pistolas y armas blancas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con ellos hemos entrado en algun consuelo, ó diré mejor en una como cesacion del gran pavor que nos ocupa; pero no estamos enteramente confiados. Se nos ha dicho que viene por Leon, Linares, yo no lo creo, mas si fuere cierto tendremos consuelo.

No dude V. S. que si no se nos auxilia con una division respetable se pierde esto, en otro ataque, y de consiguiente toda la provincia: vuelven á insurreccionarse los pueblos, y de nada sirve lo trabajado. ¿Para que me he de detener en hacer á V. S. reflexiones sobre tal materia, cuando sé bien como piensa, y que ninguna de cuentas yo pueda hacerle ordinarias y sublimes se le escapan? V. S. ha clamado mas que nosotros al gobierno para que nos guarnezca, le ha hecho ver la utilidad, el daño etc., no ha tenido ni se espera su verificativo, con que algun enigma habrá que yo no puedo comprender: apelaremos pues á la resignacion.

Vinieron por fin los capitanes Linares y Quintanar con una division de seiscientos á setecientos hombres regularmente armados. Los insurgentes entraron en San Miguel, Dolores y San Felipe, é hicieron destrozos. Estando llenos de conflicto por tales noticias, supimos que Linares y Quintanar querian salir en persecucion de Albino. Conmoviose toda la ciudad que estaba resuelta á emigrar con ellos.....

OBSERVACIONES.

Una de las providencias mas sábias y que inmortalizará la memoria del General Rayon, es sin duda la creacion de la Junta de Zitácuaro. El ejército nacional desde la prision y muerte del caudillo, habia quedado como era natural en mayor desconcierto, por que no todos los jefes que estaban al frente de las fuerzas independientes y principalmente los que se hallaban operando en provincias lejanas, tenian conocimiento del nombramiento hecho por Hidalgo en el general Rayon para que siguiese en el mando. Este gravísimo obstáculo, era de imperiosa necesidad removerlo para

introducir la unidad y concierto indispensable á la á la buena direccion de los negocios. En aquellas circunstancias tan urgente para el buen éxito de la causa nacional era la organizacion de la parte política y administrativa del país, como el obtener triunfos, porque estos se esterilizarian ante el desórden y confusion que reinaba. Además, el movimiento hecho en favor de la independencia, traia como consecuencia indispensable y forzosa, el crear una entidad que representase á la nacion y diese nombre y prestigio á sus defensores. La importancia de esta providencia y sus consecuencias, fué conocida por el Virey en todo su valor y este fué el motivo principal que tuvo, para exijir y apremiar al brigadier Calleja que marchase á costa de cualquier sacrificio sobre la plaza de Zitácuaro, abandonando la rica provincia de Guanajuato á los ataques de los independientes y principalmente á los de Albino García.

Los conflictos en que se vió la capital de aquella provincia, al ser invadida por las fuerzas, primero de Tomás Baltierra y despues por las de Albino García unidas á las del primero, no fué mas que la consecuencia natural de haber dejado desguarnecida aquella plaza, á la separacion del brigadier Calleja. El Guerrillero Albino García, aunque dotado de astucia, valor y actividad, carecia de otras cualidades tan necesarias como las primeras, para obtener todo el resultado de sus operaciones. El órden y moralidad no lo habia ni en su jefe ni en las fuerzas que estaban á sus órdenes, así es que todos sus movimientos no tenian el éxito que debia de esperarse de su arrojo y aptitud. Esta observacion puede hacerse en general respecto de todas las operaciones de los independientes, se nota en ellos valor, buenas combinaciones y patriotismo, pero por falta de organizacion y disciplina, no obtenian todas las ventajas que aunque á costa de cruentos sacrificios debieron conquistarse.

La carta que inserto del cura Labarrieta, es un documento interesante no solo por la minuciosidad con que refiere todo lo acaecido en Guanajuato al ser atacado por los independientes; sino por las valiosas revelaciones que hace de la falta de ánimo que notaba en los defensores de la causa real. Este mismo abatimiento se advierte en todas las demás fuerzas coloniales; los seis meses de una guerra sin cuartel, ni tregua y sobre todo la voz de la conciencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que le manifestaba lo injusto, bárbaro y cruel de aquella guerra, los hacia perder toda esperanza de conseguir un triunfo definitivo sobre sus enemigos; mientras que daba vigor y esfuerzo á los defensores, de la mas noble de las causas.

Como las operaciones del brigadier Calleja sobre la plaza de Zitácuaro, no tuvieron lugar sino hasta principios del año de mil ochocientos doce, creo conveniente antes de entrar en su narracion, dar al lector una idea del estado que guardaba la revolucion al concluir el año de once, cuales eran las posiciones que guardaban los combatientes, con que elementos contaban y cual era en general la opinion de los habitantes, sobre una guerra que en el corto espacio de seis meses habia causado males inmensos, destruido la propiedad, arruinado las familias y consumido cuantiosas sumas en sostenerla. De esta manera el lector refrescando la memoria de todos los sucesos referidos podrá seguir con menos fatiga y mayor facilidad, los que aun quedan por narrar.

CAPITULO LXXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Ojeada general. Situacion de las provincias al concluir el año de 1811.—2. La provincia de Guanajuato.—3. La de Michoacan.—4. La de Querétaro.—5. El cura Correa. Su exposicion.—6. Los Anaya y Villagran.—7. El coronel Arredondo.—8. D. José Francisco Osorno.—9. El capitan de Fragata, D. Ciriaco del Llano.—10. El mineral de Pachuca.—11. La provincia de Oaxaca.—12. Nueva Galicia.

1. Poco mas de quince meses tenía de existencia el movimiento nacional acaudillado por el héroe de Dolores, al concluir el año de mil ochocientos once. Los grandes sucesos trascurridos en este corto período de tiempo y las extraordinarias consecuencias que produjeron, exceden á toda prevision, si se consideran los débiles y pequeños elementos con que contaron los primeros caudillos al iniciarlo. El cambio tan radical y absoluto, operado no solo en todos los que se habian lanzado à la revolucion, sino aun en aquellos mismos que habian sido el apoyo del gobierno colonial, prueban,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que le manifestaba lo injusto, bárbaro y cruel de aquella guerra, los hacia perder toda esperanza de conseguir un triunfo definitivo sobre sus enemigos; mientras que daba vigor y esfuerzo á los defensores, de la mas noble de las causas.

Como las operaciones del brigadier Calleja sobre la plaza de Zitácuaro, no tuvieron lugar sino hasta principios del año de mil ochocientos doce, creo conveniente antes de entrar en su narracion, dar al lector una idea del estado que guardaba la revolucion al concluir el año de once, cuales eran las posiciones que guardaban los combatientes, con que elementos contaban y cual era en general la opinion de los habitantes, sobre una guerra que en el corto espacio de seis meses habia causado males inmensos, destruido la propiedad, arruinado las familias y consumido cuantiosas sumas en sostenerla. De esta manera el lector refrescando la memoria de todos los sucesos referidos podrá seguir con menos fatiga y mayor facilidad, los que aun quedan por narrar.

CAPITULO LXXX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Ojeada general. Situacion de las provincias al concluir el año de 1811.—2. La provincia de Guanajuato.—3. La de Michoacan.—4. La de Querétaro.—5. El cura Correa. Su exposicion.—6. Los Anaya y Villagran.—7. El coronel Arredondo.—8. D. José Francisco Osorno.—9. El capitan de Fragata, D. Ciriaco del Llano.—10. El mineral de Pachuca.—11. La provincia de Oaxaca.—12. Nueva Galicia.

1. Poco mas de quince meses tenía de existencia el movimiento nacional acaudillado por el héroe de Dolores, al concluir el año de mil ochocientos once. Los grandes sucesos trascurridos en este corto período de tiempo y las extraordinarias consecuencias que produjeron, exceden á toda prevision, si se consideran los débiles y pequeños elementos con que contaron los primeros caudillos al iniciarlo. El cambio tan radical y absoluto, operado no solo en todos los que se habian lanzado à la revolucion, sino aun en aquellos mismos que habian sido el apoyo del gobierno colonial, prueban,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hasta la evidencia, que no solo es inutil, sino atentatorio luchar contra los derechos y justas aspiraciones de la humanidad.

El movimiento nacional viniendo á satisfacer una necesidad imperiosa; á conquistar un derecho sagrado y á colocar al hombre en su verdadero estado natural de libertad y de independencia, no tenia necesidad ni de grandes elementos, ni de cuantiosos recursos para exaltar á los dominados y abatir à los opresores. La poderosa voz del humilde párroco de Dolores, lanzada por todo el ámbito de la Nueva España, produjo una conflagracion general, desbordándose como impetuoso torrente é inundando hasta sus extremidades.

El partido realista obsecado, ciego, con la errónea idea del *derecho de conquista*, puso desde luego en juego, todos los recursos de que pudo disponer para batir á sus enemigos, abrigando la profunda conviccion de que pronto sucumbirían el movimiento y sus autores. Sacrificados los primeros héroes á un infame plan, á una horrible traicion, creyeron sus enemigos, alcanzado el triunfo y restablecido su dominio, oscurecida su inteligencia por la sed de mando y de poder, tenian por cierto, que matar al hombre era matar la idea y que habiendo desaparecido sus autores, desaparecerian tambien con ellos los principios que, con tanto heroismo habian proclamado y sostenido.

Muertos los primeros caudillos, aunque el partido independiente quedó sin jefes, la revolucion siguió su curso, aumentando dia á dia el número de sus adeptos y obteniendo nuevos triunfos y nuevas conquistas. La mano poderosa que habia dado vida y fuerza al movimiento nacional, aunque invisible, seguia despues inpulsándolo y protejiéndolo; así es que al terminar el año de mil ochocientos once, el partido colonial se encontraba en peor situacion, (no obstante los triunfos del brigadier Calleja en Guanajuato y Calderon,) que al iniciarse el movimiento. Exhausto el tesoro vireinal, por las cuantiosas sumas que demandaba imperiosamente la guerra; sin ejército suficiente para cubrir todos los puntos que asediaba el enemigo é impedir su ocupacion y abatido el espíritu de los realistas, la posicion del Virey era sumamente angustiada.

La revolucion en todo el año de mil ochocientos once, habia tomado un incremento extraordinario y aunque los independientes habian perdido dos plazas de grande importancia por sus cuantiosos recursos y por su posicion, (las de Guanajuato y Nueva Galicia) abandonándolas al brigadier Calleja, no por esto se habia mejorado la situacion del partido realista. El progreso que hacia el movimiento nacional, no consistia tanto en el triunfo que obtuviesen los independientes en batallas campales, cuanto en la fuerza espansiva de la revolucion, poniendo en accion aun las poblaciones y aldeas mas insignificantes; este era el secreto de su poder y este el agente mas activo y mas temible para las fuerzas realistas.

2. La provincia de Guanajuato (como hemos visto) al marchar el brigadier Calleja para Zitácuaro, vióse inmediatamente amenazada por Albino García, Salmeron, y por otras muchas partidas de independientes, que inundaban todo el Bajío poniendo en continua afliccion á las poblaciones de aquella provincia, y aunque en la plaza habia una fuerza de cerca de mil seiscientos hombres, ni estos ni su jefe, el intendente Perez Marañon, tenian la aptitud suficiente para emprender operaciones sobre el enemigo. El comandante Tovar, jefe de las fuerzas realistas de San Luis Potosí, se vió obligado á mandar á Dolores y San Felipe, poblaciones pertenecientes á Guanajuato, una partida que auxiliase á estas, por estar atacadas de partidas independientes al mando de Núñez; Pedro García y el padre Pedroso.

Los independientes al hacerse de la plaza de Dolores dieron muerte al Subdelegado D. Ramon Montemayor y á otros cuatro vecinos. El capitan D. José María Ferrer que fué hecho prisionero en su casa, á donde se defendió, al ser conducido al suplicio; logró salvarlo la esposa de Abasolo mediante $ 2,000 que dió.

Al aproximarse á aquellas poblaciones las fuerzas realistas al mando del capitan de milicias de la Colonia D. Agustin Dominguez, las evacuaron con el desórden y arbitrariedades consiguientes á estos casos. Sin embargo, los realistas lograron hacer prisioneros á algunos de los independientes de los que pasaron por las armas á once y azotaron á los demás. El Padre domínico Fray Laureano Saávedra, que se titulaba brigadier de los independientes, intimó dos veces rendicion á Celaya aunque sin éxito, habiendo sido atacado éste en Salvatierra por el capitan D. Francisco Guizarnotigue que salió de Celaya el 27 de Diciembre con este objeto. Al siguiente dia á la madrugada logró sorprender á los independientes pero pu-

do salvarse Salazar aunque perdiendo tres cañones de bronce, tres de madera, armas, caballos, setenta soldados muertos y algunos capitanes, y entre estos uno llamado el Picador. El parte referente á esta accion, no lo inserto por carecer de interés.

3. La provincia de Michoacan hallábase al fin del año de once, toda ella ocupada por los independientes, con exepcion de la capital, en que se encontraba Trujillo á la cabeza de las fuerzas realistas. El capitan D. Antonio Linares con su pequeña division expedicionaba por órden de Trujillo, en aquella provincia en persecucion de los jefes independientes Muñiz, Sandoval y otros, pero era una persecucion tan débil que mas destruia á sus propias fuerzas que á las del enemigo, poniendo en alarma á Trujillo por lo mucho que se retiraba de la capital, hasta llegar el caso de mandar este, al capitan D. Manuel de la Concha en busca de la division de Linares, que hacia varios dias no se tenia noticia de ella y temia seriamente que hubiese sido destruida por las fuerzas independientes; estos temores quedaron desvanecidos con el aviso que dió el capitan Concha á Trujillo de haber encontrado á la division de Guizarnotegui cerca de Cóporo y en direccion para aquella capital.

No menos comprometida se hallaba la provincia de Querétaro, las fuerzas independientes en contacto con las de Valladolid, Guanajuato y con la mayor parte de los habitantes de Querétaro que eran entusiastas partidarios de la independencia, su situacion la hacian muy difícil. El comandante realista García Rebollo jefe de aquella plaza, disponia algunas escursiones aunque sin éxito contra los independientes que circundaban á la capital, principalmente por el rumbo de la sierra de Sichú, Cadereyta, Huasteca y con las fuerzas de los Villagran por el de Huichapan. La Sra. Ortiz esposa del corregidor Dominguez (de quien ya el lector tiene conocimiento) dotada de una alma grande, no cesaba un momento de promover cuanto creia útil en bien de los independientes. Infatigable en su empresa, salia de su casa en el peso de la noche, con el objeto de conferenciar con los que estaban en la capital comprometidos, dando aviso á las fuerzas independientes que circundaban á la plaza por medio de emisarios, de todas las providencias que tomaba el jefe realista García Rebollo. No obstante la mucha reserva de la Sra. Ortiz en sus trabajos, no logró que estos pasasen desapercibidos al espionaje realista, así es que el comandante del batallon urbano D. Fernando Romero Martinez la denunció al Virey con fecha 22 de Enero de ese año; comprendiendo en dicha acusacion al corregidor. Alaman en el tomo 2º Historia de México, lib. 3, cap. 6, pág. 406, hablando de la Sra. Ortiz dice: "Esta señora, zelosa partidaria de la revolucion, fomentaba esta, por sus comunicaciones con los adictos á ella en el interior de la ciudad á quienes ocultamente veia y mantenía relaciones con los insurgentes de fuera, dándoles aviso de cuanto pasaba, y sin disimular su ódio á los españoles, *los insultaba y escupía*, cuando en su coche pasaba delante de sus tiendas." En la educacion y antecedentes de esta señora, no es creible este cargo que se le hace. El Virey pasó la denuncia á la junta de seguridad la que pidió informes á diversas personas de Querétaro, pero no habiendo conformidad en los que se rindieron concluyó todo, recomendando el Virey al corregidor amonestase á su señora y amenazandola que se le pondria en reclusion, si no se corregia. Dominguez contestó haber cumplido con lo que se le ordenaba. Punto de vital interés era para el Virey tener libre la comunicacion entre Querétaro y México y con este objeto dispuso que las dos divisiones de Castro y Alonso, se ocupasen en expeditarla, pero obligadas á marchar con direccion á Valladolid, quedó encargado de esta comision el teniente coronel comandante de dragones de Tulancingo, D. José Antonio Andrade. El cura de Nopala D. José María Correa de quien he dicho en otra parte que le ordenó el brigadier Cruz (á su paso para Huichapan) se presentase al Virey, cumplió con lo ordenado. Los servicios que este benemérito eclesiástico prestó á los independientes, son de importancia, como constan por el siguiente informe que publicó el referido párroco, despues de hecha la independencia y que á continuacion inserto.

4. "En 12 de Noviembre de 1810 se descolgaron sobre mi pueblo los genios del mal *Cruz* y *Trujillo*: mi adhesion al sistema no dejó de traslucirse, por lo que me ví condenado á ser pasado por las armas, sin embargo de que no se me comprobaba delito alguno. Mandáronme con cartas al Virey Venegas, quien me remitió al arzobispo Lizana, y este me privó de mi beneficio. Sucedióle el cabildo en el gobierno por su muerte y siguiendo sus máximas, ó sea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venerando sus caprichos, me obligó á poner coadjuntor sin oirme y me condenó á la miseria.

A pocos dias volé á mi curato, y ví que mi coadjutor se habia ausentado, me presenté al comandante D. Antonio Andrade, que venia como fiera rabiosa á asolar á Nopala, le hice algunos obsequios, agazajándole como á un príncipe, y le franquié víveres, así es que entró de paz y sin estrépito; pero como este tigre solo se alimentaba con sangre salió á hacer una correría por los cerros de aquel lugar, y despues de confiscar los pocos bienes de los infelices indios, condujo á mi casa cural una cuerda de diez y ocho indiezuelitos pastores y leñeros (entre ellos dos jovencitos españoles, muy honrados). Entró lleno de triunfo y algazara, montado en ira y rebosando orgullo gritando á grandes voces..... *mueran mueran* estos traidores insurgentes. Al momento salí á defenderlos en consorcio de los mas dignos vecinos del pueblo, interpuse mis respetos, alegué, me anonadé, gemí..... mas no pude evitar aquel horrendo sacrificio. El zahuan de mi casa, fué la cruenta ara en que aquellos Abeles derramaron su inocente sangre. ¡A que horror! Su candor, su modestia, sus ayes lastimosos, sus miembros destrozados, sus corazones palpitantes, su humeante sangre, ¡tantas víctimas! Hé aquí el instante de mi inauguracion en el campo de Marte. No éra yo un hombre, sino una leona á quien han robado sus cachorros. Aquella sangre vilmente derramada, clamaba á mi oido con acento agudo, incesante: juré por el Ser que existe antes del tiempo, vengarla..... Abandoné la oliva del santuario y empuñé la espada del celo.

Andrade habiendo inmolado los corderos, dió sobre el pastor y decretó mi muerte; mas un aviso oportuno, hizo que me fugara á los bosques, donde encontré á un capitan de América, llamado D. Andrés del Pino, en el sitio de Nayí, quien como á los nueve de la noche recibió órden de D. Miguel Arriaga, comandante de una division de cuatrocientos hombres, en que le ordenaba pasase á recibir las mias.

Arriaga que me conocía; mandó formar la tropa de su mando y me proclamó su comandante, haciendo que en el acto se me reconociese con esta investidura. Fueron en vano mis humildes y tenaces súplicas y escusas. Por último acepté contra mi voluntad y mandé

hacer alto interin ponia un oficio á Chito Villagran, dándole parte de lo acaecido y pidiéndole me auxiliare con su division, que constaba de cien dragones y sesenta infantes. No se detuvo un instante este jóven; marchó en el momento y se puso á mis órdenes: le previne se pusiera en movimiento combinado y resolví atacar á Andrade, que se hallaba en mi curato desconsolado y furioso por no haber logrado la presa, pero en breve le consolé presentándome á su vista con seis carabineros haciéndole fuego, al que contestó con el de un cañon, echándome encima toda su caballería. En este acto puse en dispersion mi naciente grupo, y á fuego vivo le impuse respeto y saliendo en retirada hasta la *Venta Hermosa*, donde no esperaba mi division. Esta, pues, se presentó tan bizarra que intimidó á Andrade, que se gloriaba de envolver cinco mil hombres ó cabras (así llamaba á sus paisanos, los americanos) con quince de los suyos. Hizo pues, formaciones, evoluciones, se me fué encima creyendo intimidarme, pero yo lo recibí con firmeza y desprecio: sali al encuentro; y en el primer choque le maté un oficial y seis infantes cuyo golpe le intimidó en términos que se vió obligado á colocarse tras de unas cercas y un arroyo, y despues de un vivo fuego de mas de cuatro horas, observó que le cerraba por los flancos é impedia la retirada. Al instante cobardemente corrió, cubierto de ignominia á merced de la noche, dejando el campo lleno de heridos y cadáveres, y para mi enriquecido de despojos. Esta victoria fué á 26 de Setiembre de 1811.

Andrade diria, ¿como este hipócrita párroco á quien hace diez dias, ví postrado y cosido en el polvo, cubierto de lágrimas y elevando sus manos hácia mí, ahora me derrota y confunde? ¿De donde ha cambiado por la estola del santuario la banda de general, y el humo del incensario por el del cañon? ¿Como ha reunido esta tropa? ¿como la ha equipado? &c. &c.

Voló la fama de este acontecimiento, y los plácemes y vivas que me tributaban mis compatriotas, compensaban superabundantemente mis fatigas, especialmente cuando recibí mi despacho de brigadier y comandante en jefe de Huichapan y Xilotepec por la junta de Zitácuaro.

En desempeño de mis deberes marché á la villa de Carbon, donde se hallaba el coronel D. Antonio Columna, aniquilando á aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos pueblos, le presenté batalla, pero tan enérgica que, *ví, llegué y vencí,* estrechàndolo à una violenta fuga, en que perdió el honor, y despues la vida, (de una fiebre).

Concluida esta accion, marché para el punto de Calpulalpam, en donde ataqué un convoy, no llevando mas de doscientos hombres, y siendo la tropa que lo custodiaba, mas de mil quientos de todas armas, fuera de arrieros y traficantes: los puse en dispersion, quitando mas de quinientos tercios de abarrotes, azúcar, ropa &c., &c. Mis reclutas alanceaban à los chaquetas con mas denuedo y coraje que D. Quijote las manadas de carneros.

Con el botin comenzé à uniformar mi division, la aumenté hasta el número de quinientos soldados que despaché para Cadereyta à Sierra y Torrecuadrada, que se hallaban avanzando aquella villa y pueblos inmediatos, deteniéndome con solo cincuenta hombres en Nopala para combinar mis planes, y poner en salvo el armamento quitado al enemigo.

El 2 de Noviembre de 1811 à pesar de que Andrade reunido con el teniente coronel Castro y Michelena, me opusieron una fuerza de mil y quinientos soldados de línea, impuse respeto con aquel puñado de hombres que me acompañaban; salí en retirada para mi destino dejando burladas sus tres divisiones que penetraban hasta Huichapan, desde donde pusieron el ridículo parte al gobierno de México, de que me habian matado el caballo, y quebrado una pierna, quedando muertos en el campo mas de quinientos de mi division, y que el *infame Correa,* no volverà jamàs à presentarse ante sus huestes vencedoras, y que aún sería dificil, sobre viviera à sus heridas é infortunios, pero el mutilado Correa el 11 del citado Noviembre presentó (segun el parte de Sierra y Torrecuadrada) veinte mil hombres en la accion que gané ese dia, y solo eran quinientos con tres cañoncitos, aunque el parte asegura que batí con cuatro y dos culebrinas. El miedo multiplica los objetos, y hace ver prodigiosos fantasmas à los azorados.

Al regresarme de Cadereyta en fin de Noviembre citado, ataque el convoy por segunda vez, y matando alguna tropa y oficiales que custodiaban un coche de lujo (que denotaba tal vez ser del comante, segun lo guardaban) lo avancé á lanza y bayoneta; pero estaba vacio, por que quien lo ocupaba era el Sr. Obispo de Guadalajara,

Ruiz Cabañas, quien huyó por entre el monte creyéndose perdido La noticia alborotó á mi grupo, y llenos de entusiasmo mis oficiales me pedian les permitiera seguir el alcance á aquel prelado..... ¡Buena presa!... ¡buena presa! (me decian) son rehenes preciosos y por su rescate nos darán muchas sumas. Necesité de toda mi firmeza para sosegarlos é impedir el que apreendieran á dicho prelado. Si lo hubiera detenido ó hecho retroceder á México, acaso habria hecho yo un gran servicio á la causa de la revolucion. Algo me valió la accion, pues logré algunos despojos y los caballos y monturas de los oficiales... *Del lobo un pelo.*

La noticia llegó á México, y como en el arzobispado me tenian presente, se me fulminó un anatema en todos los púlpitos de la capital y fijó excomulgado *vitando.* en tablillas de todos los templos de la diócesis. Cuando lo supe, me mantuve con la tranquilidad que no tuvo D: Quijote; cuando acometió la aventura del muerto, y supo que el bachiller *Alonso Perez era persona de Iglesia* y estaba mal parado bajo su mula. El hidalgo hechó siempre la culpa á su lanzon, yo siempre tuve por inocente á mi espada. Parti para Zitácuaro á auxiliar á la junta á tiempo que Calleja, iba á atacar á aquella villa, me avisté con aquel tigre en los llanos de San Felipe del Obraje el 14 de Diciembre, destaqué una partida de veinte y cinco dragones y aunque se empeñó en provocarle reiteradamente, no se atrevió á disparar un tiro, pero puso un parte á Venegas, diciéndole... que Correa pasaba por Zitácuaro con más de mil hombres, no llevando mas de trescientos.

En 22 de Diciembre llegué á Zitácuaro y me mantuve en ésta plaza hasta principios de Enero de 1812, que nos atacó Calleja sin poder resistirle mucho tiempo por la gran ventaja de sus posiciones, y porque su artillería era muy superior á la nuestra. Fué precisa la retirada, que se verificó sin órden. Yo me mantuve firme en el cerro cercado de peligros, sosteniéndola en la salida de Santa María, hasta que en la plaza no quedó ni un soldado. Salvé más de quinientos individuos, llevándolos por delante del mismo Calleja. Este hecho es notorio, y casi existen todos los que disfrutaron de éste beneficio.

Mi anhelo era protejer la junta, único apoyo de nuestras esperanzas. Esta corporacion fijó el caráter de nuestra revolucion en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Europa, que hasta entonces habia tenido el de un tomulto ó revolucion. Segui su retirada, haciendo alto, cuatro dias en Tiquiches, donde la reuni y conduje hasta Tlalchapam y quedando bien resguardada con escolta y municiones, regresé á mi provincia con solo diez y seis hombres, pues los restantes habian salido á expedicionar con D. Ramon Rayon, de órden de su hermano el general. Llegué por último á Nopala, á principios de Febrero; reuni mi division, animé á los subalternos con una proclama á que se me reuniesen á sostener nuestro congreso, logrando por éste medio sofocar la disidencia, que ya comenzaba á sacar la cara. Esto era consecuencia de las desgracias, pues aún en los matrimonios no hay paz, cuando las desdichas aquejan á los consortes. Llegué, pues, sin armas, ni pertrechos, porque todo fué presa del vencedor en Zitácuaro, y era de necesidad absoluta, por lo que á costa de mil afanes planté una fábrica de cañones. Esta empresa ha sido una de las afanosas de mi vida, pues se me presentaron dificultades insuperables, pero la necesidad es madre de todas las artes que el tiempo perfecciona.

Cuando estaba más afanado en mi fundicion, fuí asaltado por el comandante español *Ondarza* en la madrugada del 5 de Marzo de 1812. Condújolo á mi posada un vil asistente mio, prisionero hecho en San Juan del Rio: cercáronla completamente los enemigos á tiempo que yo me incorporaba en la cama; rompen el fuego por los cuatro costados sin dejarme retirada, hé aquí un lance bien apurado: era preciso vender cara la vida, ya que se trataba de perderla. Salto de la cama, tomo un fusil, rompo la línea, y me pongo en salvo; penetran á la casa, y no hallándome en ella, lavan sus inicuas manos con la sangre de seis inocentes paisanos, y prenden fuego á la casa, ¡valiente azaña! pero dentro de dos horas *Ondarza* tiene que huir de mi division, á gran prisa, y que llevar el turbante del moro que se le fué. Mi tropa entusiasmada por mi escape, dió un banquete, hubo brindis, abrazos, bombas y juramentos de vencer ó morir á mi lado, esto compensaba los trabajos y peligros pasados. Llegó el deseado momento en que monté y probé dos cañones de á cuatro y dos pedreros; fué el 20 de Abril, dia en que recibí un oficio del general Rayon en que ordenaba me acercase á Nacatepec con la division de mi mando. Marché, pues, con setecientos

hombres y mi artillería. No asistí al ataque que se dió en Toluca por falta de tiempo, pero si me hallé pronto á auxiliar en el de Lerma, y despues en el de Tenango, en donde acredité valor y patriotismo. Rechazado varias veces Castillo Bustamante, lleno de rábia y desesperacion por la pérdida de muchos oficiales y soldados, hasta reducirlo hasta el último conflicto, pudo haber sido totalmente destruido cuando le seguian nuestras tropas; más entonces se recibió órden del general Rayon para que nos retiraramos á Tenango. Esta retirada me costó un agudo y peligroso dolor espasmódico, que me puso á las puertas de la eternidad, provenido de la cólera que me agitaba, viendo perdida la accion mas favorable de dar un golpe maestro al gobierno español, y renovada la imprudencia de Annibal, cuando por no perseguir en su derrota á los romanos se enlazaron los sucesos y fué víctima de éste descuido militar. No me faltó ocasion, ni tropa, ni conocimientos; pero era necesario ser subordinado, y primero debe perderse el mundo todo, que en un apice falte á la obediencia de sus jefes el que es soldado, y renunciando de su voluntad.

En tres de Junio llegamos á Tenango, y á pesar de mi quebrantada salud se me encomendó el importante punto del *Veladero*; mas mi division se puso bajo de mando ageno, sin comunicárseme el motivo; solo me dejaron noventa granaderos y tres cañones, con los que rechazé al enemigo cuatro dias consecutivos, y aunque acometido dia y noche, no se me dió auxilio.

En 6 de dicho mes á las cuatro de la mañana asaltaron los españoles los fozos y plazas de Tenango, por un sumo descuido del comandate de ella y pretendieron hacer otro tanto con el punto de Veladero; pero los recibí y rechazé cinco veces, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de mi batería. Creyeron que habia sido dolo de parte del jefe de dia. Yo sali á las diez y media con mi puñado de hombres por entre mas de dos mil españoles cortando la línea, y perdiendo la artillería; pero sin que me hiriera ni un soldado. Marché á mi departamento á esperar resultas y llorar mi desgraciada suerte. Jamás me oprimió más la melancolia; llovian sobre mi patria las desgracias, y por ellas perdiamos en el concepto de los que confunden la malicia con el infortunio, y califican las cosas por su éxito, no por su moralidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues de la derrota de Tenango y dividida la Suprema Junta, pasó el Sr. Rayon á Nopala, y me mandó le acompañase á la expedicion de Ixmiquilpam. Allí se acabó de realzar el valor de mis dragones, pues habiendo puesto el enemigo una emboscada en el puente á tiempo que yo tomaba posicion en el punto nombrado la *Media Luna*, se me cargó reciamente, y cuando creyó derrotarme, lo fué él, y puesto en fuga con pérdida de un oficial y mas de treinta dragones del marino Casa-sola. Al dia siguiente penetré el puente, hechè abajo los parapetos y marché hasta la plaza rompiendo paredes, ménos la última por esperar el auxilio de los Villagranes y Polos, que traia á retaguardia, mas apesar del desamparo en que me ví, sostuve el fuego hasta las cuatro de la tarde, en compañía del coronel Lobato. Ordené una retirada militar, sin perder mas de un cañon que se nos reventó, y desbarrancamos en el rio, y llegando al punto de nuestra posicion, no encontramos mas que la huella de los compañeros que habian retirádose antes de tiempo, abandonando los cañones en el camino. Esta conducta me hizo acreedor al grado de Mariscal.

Siempre amé el órden y respeté á los que procuraron hacernos entrar en él; fué por tanto constante mi adhesion al general Rayon, y esto me atrajo el ódio de sus colegas los vocales Verduzco y Liceaga, los cuales comisionaron á Villagran para que me desarmara á toda costa, teniendo yo que poner en movimiento toda mi astucia para evadir un golpe que era ménos funesto á mi persona, que á mi nacion. Fué tal la tempestad, y tan violento el huracan que contra mi se levantó, que esta época fué la mas difícil de mi vida. Me abandonó el valor, me faltó la presencia de ánimo, desapareció la paz de mi corazon, estuve á punto de matarme, y solo me salvé (despues de los auxilios divinos) la consideracion de que todavia podia ser útil á mi patria, y de que si no lo era, podria vender muy cara mi sangre à los enemigos de ella. Tantos males suscitados por los mismos americanos, excitaron vivamente mi sensibilidad, y me acarrearon una dolencia que me hizo buscar é implorar socorro de un párroco, pero éste se empeño en convertirme *políticamente* y en que se me indultase. Estos eran los grandes resortes del gobierno español, fundado sobre la hipocresia. Recibido como un insulto y viendo su tenacidad, y sospechando que me ju-

gase alguna felonía, pues estaban en aquella época todos los vínculos sociales, me retiré de su casa á una cabaña. La enfermedad se me agravó y se me administraron los Santos Sacramentos: algo mas restablecido escribí al inmortal Morelos el estado actual de las provincias del Norte y Poniente; detallándole muchos acontecimientos que deberian serle muy útiles; le hago ver la necesidad que habia de que tubieramos una entrevista y le pido me señale sitio para ello.

El cura que jamas olvidó su proyecto de separarme de la libertad, no perdonaba medio, aún de los mas reprobados, para conseguirlo. Dió aviso á D. Nicolás Gutierrez, comandante de Toluca, quien con doscientos hombres vino à marchas dobles hasta los montes de Chiapas para sorprenderme; pero erró el tiro y se volvió avergonzado. En seguida me mandó llamar el pàrroco con un dependiente suyo, espresàndome que tenia un negocio muy grande que comunicarme, acudi à la cita; me recibió placentero, é hizo rodar la conversacion sobre lo estenuado de mi salud; el mal pago que dan los hombres, y me describió pintorescamente la vida del campo, dulce y pacifica. Pero, ¡cuanta fué mi sorpresa al oir un grande estrepito, ver correr despavoridos los criados, crecer la algazara y presentarse el comandante *Revilla*, con mas de doscientos de la tropa del rey que gritaban. . . . . aquí esta Correa amarrémoslo . . . . . Mi pàrroco sacó de la bolsa un papel y aciendo al comandante del hombre, le dice con aire burlon. . . . . Correa ya està indultado. En efecto, este intrigante era autor de aquella tramoya, la tenia forjada de tiempo atras é impetrado del virey y arzobispo mi indulto. Convinó su plan con Gutierrez y Revilla, y logró ponerme en alternativa de admitirlo ó morir. De comandante en comandante fuí remitido en calidad de reo, sufriendo los mayores insultos del gobierno de México, quien me entregó en manos del Sr. Obispo Bergoza.

De pronta providencia y sin perjucio de la causa me recetó una tanda de ejercicios en la casa Profesa, con el objeto de que abjurase mis errores, y curase mi conciencia; pero antes de referir lo ridículo y violento de esta escena, me creo obligado à asegurar no solo como hombre de honor, sino con juramento que hago, que en el silencio de las pasiones, examiné la justicia de la causa que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto ardor habia sostenido, y la hallé, no solo honesta sino santa y debida, y que ractifique en la soledad, mis propósitos de seguirla hasta morir. Estos ejercicios fueron (permitáseme la comparacion) como un sacramento de confirmacion que me robusteció para nuevas peleas. El Obispo Bergoza, como si yo fuera monja capuchina, me manda espresamente con el *Dr. Tirado* ¡exceso criminal! pero que fué preciso sucumbir..... Desabroché mi conciencia con aquel inquisidor, el cual formó un melodrama, en que con asistencia de dos eclesiásticos me levantó la excomunion, exigiéndome un execratorio juramento de fidelidad á España y jamás tomar las armas contra ella. El Dr. Monteagudo me prometia á nombre del virey, que como mudara de conducta se me daria la comancia que quisiese. Quedé viviendo en la Profesa, afectando una contricion que no tenia, hasta que dispuestas mis cosas me fugué el 6 de Octubre de 1813 á costa de los mayores riesgos é inmensos sacrificios, y me reuní en Chilpancingo con el Sr. Morelos. Parece que todos los males se me reunieron entonces en un foco, y que se vació la fatal caja de Pandora sobre la América. El ejército de Morelos el mas brillante y florido, perdió la accion en Valladolid, el 24 de Diciembre, y yo me mantuve firme, aunque cercado de peligros, hasta las siete del dia 25, recogiendo cadáveres y salvando heridos, encaminando estraviados, y puesto en retirada me uní al Sr. Matamoros, quien no admitió mis consejos de retirarse á las costas á reponerse para poder seguir la empresa. Probamos fortuna, la que nos fué demasiado adversa en *Puruarán Chichihualco* y *Tlacotepec*, de que resultó la total destruccion del ejército. Fué ya preciso mudar de aires, y emprendi una difícil marcha hasta llegar á las playas de Veracruz.

Unido al Lic. Rosains que me nombró su segundo, pacificamos el levantamiento de aquellos negros que estaban en absoluta insubordinacion. Lo mas glorioso que tuve en esta jornada, fué que en Acasónica, (jurisdiccion de Huatusco) se le dió el título de coronel al modesto jóven *D. Félix Fernandez*, quien lleno de entusiasmo tomó el sobre nombre de *Guadalupe Victoria*, teniendo yo el honor de apadrinarlo en la posesion de su empleo.

Partí de aquella costa deseando encontrar un sitio resguardado y defendido, para plantear un fuerte donde nuestro Supremo Gobierno, sin agitacion ni sobresalto pudiese atender á las obligaciones de su instituto. Descubrí el cerro Colorado, junto á Tehuacan, el cual, á juicio del atrevido coronel Evia. con muchos miles de hombres no podia sitiarse ni rendirse. No describo su situacion topográfica militar, por no extraviar mi plan, y solo diré que fuí el ingeniero y el peon que diariamente andaba mas de cuatro leguas, subiéndolo y bajándolo cargando desde su falda hasta su cúspide, grandes piedras, arena y utensilios, derramando sangre de piés y manos á la fuerza y continuacion de duro pero loable ejercio.

El año de 1815 pasé á Puruarán, y se me dió la comandancia de Uruapam, renovandóseme la graduacion de Mariscal. Permaneci en ella poco tiempo, por causa de las revueltas que suscitó el Dr. Cos, En este estado sufrió la patria el fatal golpe de la prision del Sr. Morelos y destruccion de la Junta subalterna de Uruapam. Volé á favorecerla en compañía de Torres, Rosales, Hermosillo, Garza. Vargas y otros subalternos, poniendo en fuga al genio díscolo que habia dividido aquella corporacion.

Aquí recibi la infausta nueva, de que otro perverso habia disuelto el soberano congreso creado en Chilpalcingo el 14 de Diciembre de 1815. Me hallaba en Uruapan, y sin perder momento marché á sostener y protejer mi cerro Colorado, que miraba como el paladion de nuestra libertad. Me faltaron los auxilios, y á medio camino me hallé cortado por todas partes, en medio de miles de satélites del gobierno español y de cobardes indultados que ya abrazaban la mas injusta de las causas. Era preciso tomar un partido; dejo pues, mis vestidos; me ajusto mi coton y calzoneras de gerga, y barba larga, tomo un pasaporte con el nombre de Juan Vargas en el pueblo de Ozumba y me acomodo de mozo de un arriero, que hacia viaje á Tehuacan, unas veces á pié, descalzo otras; caminé sesenta leguas cuidando de la recua, y desempeñando á satisfaccion de mi amo, las obligaciones respectivas de mi cargo, pero ¿cual fué mi sorpresa cuando un poco ántes de Tepejí de las Sedas, encuentro á D. Juan Teran y otros conocidos que corriendo á mis brazos me saludan su general? ¡quién me besa las manos! ¡quién le dá el parabien al Sr. Cura! Mi amo estaba mas confuso que D. Quijote cuando Dulcinea se trasformó en aldeana. Pídiome mil perdones; y de allí en adelante no se atrevia ni á levantar sus ojos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

avergonzado, ¡noble sencilles que envidio siempre que la recuerdo!

Mi llegada á Tehuacan en tan ridícula figura causó recelos á su comandante, quien me conocia como á sus manos, y veia el aplauso que se me tributaba; inspirole la desconfianza contra mí; llegando á tal descaro, que cuando entregó aquella fortaleza en 21 de Enero de 1817, cuyo descubrimiento fué fruto de mi ingenio, y multiplicadas tareas, me colocó en la clase de un *carabinaro raso*, poniéndome á las manos de las tropas españolas y empleándome en comisiones mas riesgosas que en las que el Salmista destinó á Urias..... ¡Tales crímenes, maldades tales!..... ¡ah! cubrámosla con olvido del silencio. Cai prisionero en poder del toreador Bracho, coronel de Zamora, quien despues de vomitar sobre mí las injurias mas atroces y vertir las desvergüenzas y andaluzadas mas soeces, me mandó encapillar, poniéndome bajo la direccion de un padre capellan en 19 de Enero de 1817, desde cuyo dia hasta el 22, no se me ministró una migaja de pan, ni un trago de agua, ¡vive Dios que es verdad! suspendiendo la ejecucion de orden del comandante D. Ciriaco Llano.

Puesto á disposicion del gobierno español, se me tuvo en Puebla catorce meses con la ciudad por cárcel, aislado, sin recursos, y reducido á una accesoria por casa, un petate y una frazada por ajuar, y por asistente mi misma persona, abrumado por los sarcasmos é insultos que recibia por sus calles; saliendo solo de noche á las fuentes por agua y á los figones por un mísero alimento. Imploré repetidas veces la compasion del Sr. obispo Perez, mas apénas me socorrió en diversas ocasiones con veinte y dos pesos, pero no me ultrajó, y su dulzura suavisó mi suerte en algun modo. El único corazon sensible que encontré en época tan desgraciada, fué el Illmo. Sr. Fonte, arzobispo de México, que me asignó una mesada de quince pesos, me escribia con frecuencia y se interesaba por mi felicidad..... ¡Eterna sea su memoria, como lo es mi gratitud á su beneficencia!

Ya sano me habilitó para ejercer mi ministerio, logré el interinato del Real del Monte, pues no he logrado la restitucion de mi beneficio, sin embargo de la ley expresa del soberano congreso, en donde estaba sirviendo cuando la época de la independencia. No crei entonces necesaria mi asistencia personal, pues se me informó

que estaba generalizada la opinion y ví conseguidas mis ideas; pero en el púlpito exhortaba y el confesonario convencia. Instruir por cartas à los pueblos en el santo dogma de la libertad é independencia y les ponia en claro sus derechos. Auxilié al Sr. Guerrero con reales y vívires; dí noticias de interés y del momento al gefe de las garantías é hice cuanto estaba en mi posibilidad y alcance." Por la exposicion que he insertado podrá juzgar el lector los servicios prestados á la causa nacional por el cura Correa. D. Cárlos M Bustamante que trató íntimamente á este buen mexicano, asegura ser ciertos todos los hechos que en la citada exposicion se refieren.

5. Acediada la capital por el rumbo poniente por partidas de independientes al mando de los Anayas ,Villagran y cura Correa, hallábase completamente interceptado el camino del interior, lo que produjo en los habitantes de la capital una gran alarma por la suma escaces de víveres. El coronel Andrade logró penetrar á ella conduciendo un convoy (14 de Noviembre de 1811) compuesto de seiscientas barras de plata las mismas que llevó Campo de Guanajuato à Querétaro (segun lo he referido en otra parte) y una fuerte cantidad de sebo, chile y otros objetos de consumo; lo que produjo en la capital grata sensacion, recordando épocas mejores en que la abundancia de víveres era extraordinaria. Viendo el Virey el buen resultado de aquella expedicion, resolvió que el mismo coronel Andrade, marchara con otro convoy al interior conduciendo varias clases de efectos para surtir á las poblaciones que hacia tiempo carecian de ellos. El obispo Cabañas que se encontraba en la capital de vuelta de su expedicion (el elector recordará que á la aproximacion de las fuerzas independientes á la capital de Nueva Galicia, no obstante los preparativos que habia hecho este prelado para batir á los enemigos, mas prudente consideró abandonar sus propósitos, marchándose para San Blas y desembarcando en Acapulco), resolvió partir á su Diócesis incorporándose en el convoy que salia para el interior al mando del coronel Andrade. El mariscal Correa que supo iba á salir un convoy de la capital conducienl do una fuerte suma de diversos objetos salió de Cadereyta con e- objeto de atacarlo. Puesto en movimiento con sus fuerzas hizo alto en el punto llamado *Calpulalpam* que por su posicion era peligroso, para los que tenian que pasar por él. Aproximádose que hu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bo el convoy el cual ocupaba un trayecto (segun se dice) de seis leguas fué atacado por Correa, los Anayas y Villagran, haciéndose desde luego de mas de trescientas mulas cargadas de distintos objetos. La escolta que lo custodiaba comenzó á batirse con los independientes lo que dió por resultado que rescatasen solo una parte de las mulas, aunque con pérdida de oficiales y soldados. En el parte que dá Andrade al Virey, asegura que no perdió ni una sola mula de las que iban cargadas. El obispo Cabañas, que no esperaba tener á los independientes tan cerca, logró salvarse bajándose del coche y ocultándose en el monte segun lo refiere el mariscal Correa en la exposicion que he insertado poco ántes.

6. Todas las partidas de independientes situadas en Querétaro é Ixmiquilpan, estaban en comunicacion con las de San Luis hasta Tampico, así es que sus movimientos amenazaban continuamente á todas las poblaciones situadas en el largo trayecto. El mando de aquel distrito (de Tampico) lo tenia el coronel Arredondo, y para tener en jaque á los independientes formó dos secciones, una al mando del capitan D. Cayetano Quintero que ocupaba la parte *alta* y la otra al del capitan D. Alejandro Alvarez de Güitian operaba en la *baja*. El capitan Quintero el 28 de Agosto derrotó en el punto llamado *altos del Romeral* próximo á la hacienda de Amoladeras á una partida de independientes al mando de un indio llamado Rafael. En ésta accion salió herido ligeramente de una mano el cadete del regimiento fijo de Veracruz Don Antonio López de Santa-ana. El capitan Güitian con alguna infantería, los patriotas de villa de Valles y cosa de cien indígenas de Huehuetlan, llevando por capellan al P. fray Pedro Alcántara de Villaverde que tan bien servia en su ministerio, como de soldado y que fué despues nombrado capitan, expedicionó por la Sierra desde Tancoyol hasta Jilita y en persecucion de unas partidas de independientes, al mando del P. Franco que se hacia llamar *tesorero de las tropas americanas* con el título de *Eminencia*, del brigadier Landaverde y de los coroneles Rojas y Anaya,

Por un aviso que tuvo Güitian supo que en la cañada de Mazazintla permanecia aún insepulto el cadáver del subdelegado D. Pedro Barrenechea muerto por los independientes. El capitan Don Francisco de las Piedras, que era jefe de la costa del Norte y que

forma la continuacion de la Huasteca obraba en combinacion con los capitanes Don Pedro Madera y Don Cárlos Llorente, para defender á aquellas poblaciones de los continuos ataques de los independientes. El presbítero Miguel Vazquez cura de Mextitlan, unido á varios vecinos y al indio Juan Lázaro, logró el 4 de Junio hacer una contra revolucion proclamando á Fernando VII, haciendo prisioneros á varios jefes de los independientes. En los llanos de Apam, dió el primer impulso al movimiento nacional, *D. Jose Francisco Osorno* que segun Alaman era *un ladron de caminos*, por cuyo crímen habia sido procesado en los Juzgados de Puebla desde el año de 1790. Este juicio tal vez no sea muy exacto. Alaman se apoya en el manifiesto que dió Calleja publicado por Juan Martiñena. D. Cárlos María Bustamante que conoció y trató á Osorno, se expresa de él en estos términos: "D. José Francisco Osorno tenia en aquella comarca (la de Zacatlan) concepto de *guapo* y aun se habia visto en lances en que no se hallan hombres de espíritu apocado: suspiraba por el momento de sacudir el yugo que ya habia especialmente pesado sobre él en prisiones que habia padecido, y le habia hablado no poco para empeñarlo en el lance su amigo *D. José Lastiri*." Levantado en armas Osorno con cerca de trescientos hombres, dió principio á sus correrías logrando en poco tiempo reunir una division de cosa de setecientos, con los que tomó á Zacatlan sin haber encontrado resistencia (el 3 de Agosto de 1811,) apoderándose de los caudales de la hacienda pública (y de los cuales segun Bustamante tomó una parte de D. José Tamariz y de algunos particulares como consecuencia necesaria del desórden. La Junta de Zitácuaro le dió el título de teniente general de los ejércitos americanos, sin embargo Osorno casi siempre operó independientemente de la Junta. Pocos dias despues se presentó á Osorno D. Mariano Aldama pariente de los Aldamas (segun Alaman) con el título de mariscal de campo, que habiéndose retirado de Tepic se situó en Cadareyta y allí fué perseguido y derrotado por el jefe realista D. Ildefonso de la Torre: Dotado Aldama no solamente de valor, sino de prudencia y honradez, á su entrada en Zacatlan no tuvo la poblacion nada que sufrir.

El movimiento de Osorno en los llanos de Apam puso en grande conflicto no solo á las poblaciones próximas á la capital como Tex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

coco, sino á la misma, por que surtiéndose esta de pulque y de toda clase de semillas por aquel rumbo; era de absoluta esta necesidad que el Virey tomase las providencias necesarias para retirar á los independientes y dejase el paso libre.

Entre los oficiales de marina que habian venido de la Habana para servir en las fuerzas de Nueva España, habia un capitan de fragata, que por sus antecedentes lo eligió el Virey para que se pusiese al frente de la expedicion que iba à marchar sobre el jefe independiente Osorno. Llamábase este oficial D. Ciriáco del Llano, formándose las fuerzas de su mando de alguna tropa de marina, y de piquetes de distintos cuerpos, hasta el número de cuatrocientos ó quinientos hombres. Nombró por su segundo al teniente de fragata D. Miguel de Sota y Maceda, oficial de mérito por su valor é instruccion. Arreglada la expedicion púsose en marcha para Texcoco el 3 de Setiembre, en donde se le incorporaron los *voluntarios de Castañeda* al mando del capitan Font y á mas cuarenta patriotas á las órdenes de D. Manuel de Azcorbe. D. Càrlos María Bustamante hablando de Llano y de su segundo Soto y Maceda se expresa de ellos en los términos siguientes: "llevando consigo un piquete del cuerpo de marina, á las órdenes del teniente de fragata D. Miguel Soto y Maceda, á quien nombró por su ayudante mayor y mejor hubiera sido que dijése que él era el real y verdadero comandante de la expedicion, en la que nada hizo por sí Llano mas que rascarse la peluca, tomar tabaco, y decir á todo, ... avancen. . . . . avancen. *Señor* le decian sus oficiales, *los que nos atacan son muchos, no hay cuidado,* respondia. *¿Y qué tenemos con eso?* . . . . . No se le oyó otro razonamiento en toda esta campaña. . . . . Dotado Llano de mucha actividad y por cuyo motivo el Virey lo llamaba "*modelo de amovilidad*" pusose luego en marcha con objeto de batir á D. Mariano Aldama y que por noticias que tuvo creyó encontrarlo en Capulalpan, pero habiendo pernoctado Llano en la hacienda de San Cristóbal; logró Aldama en el peso de la noche sorprenderlo haciéndole algunos muertos y heridos. Llano pudo rehacerse de aquella sorpresa y rechazar á Aldama. Al siguiente dia 5 las fuerzas realistas prosiguieron su marcha rumbo á Capulalpan, en cuyo punto se encontraron el puente que servia para pasar la barranca destruido por los independientes

y situados estos en el lado opuesto. Llano sin intentar atacarlos por aquel punto, buscó un paso ménos peligroso y acto continuo los batió, poniéndolos en fuga tomándoles armas y entre estas unos esmeriles (especie de cañones) que sirven para cazar patos. Otra multitud de hechos de armas tuvieron lugar entre las fuerzas realistas al mando de Llano y las independientes al de Osorno y Aldama. Las gacetas de esa fecha, refieren todas estas acciones que en realidad sus resultados no eran de consecuencia, ya fuesen favorables ó adversas á los combatientes. Ayala volvió á sus correrias y en una de ellas logró hacerse del pueblo de Calpulalpam. Obligado á retirarse por la persecucion que se le hacia se ocultó en el rancho de San Blas. Allí trabó amistad con D. José María Casalla, el que les proporcionó casa, alimentos y todo lo demás, que pudiesen necesitar lo mismo que á Ocadíz. Ambos sin desconfiar recogiéronse. Casalla en el peso de la noche los asesinó, comentándose este asunto de diversos modos. D. Cárlos M. Bustamante, hablando sobre este particular dice lo siguiente: "Es muy empalagosa cosa referir hechos de atrocidad propios de una guerra civil; pero es indispensable hacerlo cuando dicen relacion á lo esencial de la historia; tal es la muerte del Mariscal Aldama, ocurrida en el rancho de San Blas por D. José María Casalla. Fingiose éste gran amigo suyo y de su compañero Ocadíz; franqueoles su mesa, y les dispensó toda clase de satisfaccion y confianza que ellos atribuyeron á una honrosa hospitalidad, y cuando los tuvo seguros estando durmiendo tranquilos los asesinó, acompañado de otros cuantos amigos suyos y tan malvados como él. Súpose luego este hecho de atrocidad y Osorno vino con su gente en solicitud del asesino; encontrolo y le dió muerte, haciendo que se descuartízase su cadáver y se presentase al público para ejemplar castigo. Muchos opinan que Casalla lo hizo devorado de la envidia, al ver que el nombre de Aldama resonaba en todas partes con elogio, otros lo atribuyen á seduccion del gobierno de México, y se fundan en el texto mismo de la gaceta número 138 tomo 2º del mártes 12 de Noviembre de 1811, donde el editor refiriendo este hecho, se explica á nombre del gobierno con estas precisas palabras.

"De este desengaño han resultado ya grandes beneficios á la causa de la humanidad y de la patria, en la aprension del cabecilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aldama que con el título de Mariscal capitaneaba la gavilla que tantos daños á causado en los llanos de Apam y de Ocadíz que hacia de su segundo, estos hombres perversos, enemigos de su patria y oprobio de la humanidad han sufrido ya la muerte merecida por sus inauditos crímenes, y anuncia *la que deben tener,* los que habiendo incurrido en los mismos delitos no imploran la clemencia del gobierno"..... A consecuencia de la muerte de Aldama. Osorno siguió como jefe principal y caudillo de todas las fuerzas independientes, en los llanos de Apam. Muy poco tiempo despues se le unieron Don Eugenio Montaño (agricultor de la hacienda de Xala de Ruiz de la Bárcena) con unos cuantos hombres y D. Miguel Serrano, sirviente que fué del Conde de Santiago, hombre dotado de valor pero no de todas las cualidades de D. Eugenio Montaño. Bustamante hablando de este jefe dice lo siguiente.

El padre de Montaño (D. Miguel) era un viejo octogenario que catorce años ántes, yacia ciego en su cama, oyó que su esposa Doña Ignacia Roldan, lloraba por la resolucion de su hijo, y con una voz digna del virtuoso Caton le reprendió diciéndole blandamente..... *No llores,* que esto se ha *de hacer y no lo han de hacer las monjas*..... El crédito de Osorno como militar, aumentó extraordinariamente, con el triunfo que obtuvo sobre las fuerzas realistas, al mando del comandante Don Francisco de las Piedras, en el punto llamado la *Bóbeda de Guachinango* situado en Tulancingo. El triunfo de Osorno produjo como era natural desaliento en los realistas y entusiasmo en los independientes, aumentando estos considerablemente sus fuerzas. Gran participio tuvo en este aumento la conducta cruel é impolítica del comandante militar D. Ciriaco del Llano y los excesos que las fuerzas de marina á su mando, cometian en las poblaciones que ocupaban. Una de las muchas disposiciones torpes que dictó este jefe, fué la de prohibir que nadie montase á caballo, mas que aquellas personas que tenian carácter público. Esta prohibicion irritó mucho á aquellos habitantes por que no solo tenian el hábito de montar á caballo, sino verdadera necesidad para desempeñar sus trabajos de campo, contribuyendo todo á dar mayor empuje á la revolucion. Siguió Osorno dominando en los llanos de Apam, unas veces con próspera y otras

con adversa fortuna; lucha incesante, continua, pero que su feliz término aún estaba muy lejano.

10. Los guerrilleros Olvera, Padilla y Beltran que dependian de Osorno, el 5 de Octubre al amanecer, atacaron el rico mineral de Pachuca y aunque lograron penetrar hasta la plaza de la poblacion, tuvieron necesidad de retirarse por la resistencia que opuso la fuerza realista al mando de su comandante Villaldea, cometiendo en su retirada los desordenes que casi sienpre tienen lugar. El Virey, deseando premiar los servicios de teniente coronel Llano, lo ascendió á coronel, dándole despues el mando de la provincia de Puebla y en la que habia permanecido el Mariscal de campo D. García Dávila. Esta provincia como casi todas las del país, se hallaba en completa conflagracion, invadida por los independientes todos los puntos de comunicacion con las demás poblaciones y Veracruz, se hallaban interceptados. El mariscal Dávila con el objeto de expeditar las comunicaciones dispuso, que una seccion al mando de D. Juan Morales y D. Felipe Codallos, operasen sobre el enemigo. Por este tiempo se unió á las filas independientes del mando de Osorno D. Vicente Beristain, hermano del célebre canónigo D. José Mariano Beristain. D. Vicente, era conocido por *Beristain el malo,* apodo que le dió su hermano el canónigo; segun Bustamante.

12. La fértil y rica provincia de Oaxaca, si hasta esta fecha habia podido sustraerse al movimiento general de las demas provincias, en favor de la causa nacional, tiempo era ya de que tomase el que le correspondia por sus cuantiosos recursos. Muy al principio del movimiento, Hidalgo ordenó la marcha de dos comisionados á Oaxaca, que se encargasen de propagar la revolucion, (como lo hizo igualmente en las demas provincias,) llamábanse estos López y Armenta, los que para el buen desempeño de su comision, finjiéronse comerciantes en yezca y en la que, abunda mucho aquella provincia, pero aprehendidos en la cuesta de San Juan del Rey, por un agente de la acordada, los llevó á Oaxaca, en donde se les condenó á la pena de muerte, por abuso que cometió el intendente D. José María Lazo Nacarino, (mexicano) revelando el secreto que aquellos desgraciados le habian confiado. Sus cabezas fueron colocadas en el lugar de su aprehension. Bustamante sobre este suceso dá mayores pormenores, que por ser interesantes á continuacion inserto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El cura Hidalgo, à quien nadie negarà un talento previsor y que sabia lo que traia entre manos, apénas dió el grito en Dolores, cuando destacó para muchos puntos personas de su confianza, que anunciasen à los pueblos su próxima emancipacion. Entre ellas mandó à Oaxaca à dos hombres campesinos, pero bien intencionados; tales fueron López y Armenta. La desgracia de estos merece referirse, y que consignemos su memoria en este cuadro. Presentáronse ambos en Oaxaca, acompañados de un F. Calderon guarda-caminos, que el antiguo tribunal de la Acordada habia situado en la cuesta llamada de San Juan del Rey, á distancia de diez leguas de la ciudad, guarida de ladrones y que logró disipar. Entraron, pues, en Oaxaca, con el título de recaudadores de *yezca*, artículo grande de comercio que abunda en aquellos montes ásperos, y les acompañaba Calderon. Por su desgracia, lo hicieron á la hora misma que paseaban por las calles inmediatas al camino real, unos europeos, que desconociendo en el traje á aquellos *tierra dentreños* los hicieron prender. Reducidos á prision y examinados escrupulosamente, como estaban de acuerdo en sus declaraciones, por plan combinado, resultaron inocentes, y ya se trataba de ponerlos en libertad, pero sea que ellos lo ignorasen, ó que se prometiesen buen éxito en su empresa, confiando imprudentemente en el intendente de la provincia D. José María Lazo Nacarino, (americano nacido en Veracruz) le pidieron una audiencia: en ella le hablaron no como *á un magistrado y persona pública, sino como á un hombre y como á un americano*, en quien supusieron habria heroícos sentimientos á favor de la libertad de su patria: confesáronle bajo secreto ser cierta su comision de Hidalgo, y aun le demostraron los despachos de oficiales, que traian ocultos y cocidos en las zuelas de los zapatos. Lazo, faltando á lo que les debia por esta confianza, se constituyó ¡que bajeza! su denunciante y juez, y comprobó su exposicion mostrando aquellos documentos como cuerpo del delito: accion indigna que deturpó la buena reputacion que hasta entónces habia gozado, y de que ciertamente era por otra parte digno, pues tenia prendas muy revelantes. Substanciose muy en breve la causa y fueron condenados á horca por sentencia definitiva que confirmó la sala del crímen y que muy prontamente se ejecutó en dicha ciudad; desarrollando en el dia de la ejecucion aquellos europeos la insolencia y altanería con que trataron á aquel pobre pueblo. Diósele á esta ejecucion un caracter de solemnidad, haciendo que firmásen retractaciones, y que el Obispo auxiliar D. Fray Ramon Casaus, compusiere un acto de contricion, en muy malas coplas, que se reimprimieron en México, como lo habian sido las cartas diatrivas, ó sea el Anti Hidalgo, de que ya hemos hablado en otra vez. Pusiéronse al público las cabezas de estos desgraciados hombres en la cuesta de San Juan del Rey, mirando hácia Oaxaca, que despues se recogieron por el Sr. Morelos y les hizo su entierro de Dean y Cabildo, convidando el mismo jefe, como primer doliente en aquella ciudad. . . . . ." Posterior á estos sucesos otros dos jóvenes llamados Tinoco y Palacios, no obstante de conocer el fatal resultado, de López y Armenta, se resolvieron á promover la revolucion pero con tan poco tacto y prudencia que sin pasar á las vías de hecho, se descubrieron sus planes, siendo condenados á pena de muerte y en la que tuvo parte (segun Bustamante) el Obispo D. Antonio Bergoza y Jordan. En el mes de Noviembre de ese año (1811) con mejor fortuna marchó D. Antonio Valdez, vecino de Tlautlatepec porque logró levantar en armas á los pueblos de Jamiltepec, Pinotepa y otras poblaciones. Valdez en su movimiento cometió excesos, dando muerte á varios españoles y al capitan D. Juan Miguel Egusquiera, á quien habia servido algun tiempo. El teniente coronel D. Luis Ortiz de Zárate, que se hallaba en la capital de la provincia, marchó en el acto con alguna fuerza para batir á Valdez. El capitan D. Juan José Caldelas, de las fuerzas de la compañía de milicias de Tutepec, salió con el mismo objeto, y unido á los curas de estos pueblos, principalmente con el de Tutepec, Presb. D. Juan Cleto Verdejo, quemaron algunas casas de los indios que habian tomado parte en el movimiento. Caldelas, unido á los negros de la costa, lograron perseguir con buen éxito á los independientes y consiguiendo que muchos se indultasen y otros entregasen las armas, teniendo un participio activo en la pacificacion, el subdelegado de Ticayan D. Manuel Fernandez del Campo. Valdez despues de haber sido batido por Caldelas en el cerro de Chacahua, no se volvió á saber nada de él, ignorándose su paradero.

12. La Nueva Galicia se encontraba igualmente amenazada por los independientes y aunque estos no podian emprender un movimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to sério sobre la capital, por falta de elementos, mantenian las pequeñas poblaciones en continuo sobresalto. El brigadier Cruz habia dividido sus fuerzas en diez secciones con el objeto de perseguir constantemente á los independientes. El mando de una de estas, se lo confió al bizarro D. Pedro Celestino Negrete, que por su severidad militar é inteligencia se habia hecho respetar de sus enemigos. El 18 de Diciembre, fué atacada aquella plaza, habiendo logrado los realistas hacer prisioneros á varios independientes y entre ellos á Vicente Barajas, que fué fusilado en compañía de otros. El parte referente á este suceso á continuacion lo inserto, por ser su redaccion digna de conocerse.

"El Sr. brigadier D. José de la Cruz, comandante general del ejército de operaciones de reserva y presidente interino de la real audiencia de Guadalajara, ha remitido al Exmo. Sr. Virey un impreso que contiene el parte dado por el encargado de Justicia de Zapotlan el Grande, D. Juan Manuel del Rulfo, sobre la accion á que se refiere, sostenida por los patriotas de dicho pueblo y es como sigue."

El Sr. coronel D. Manuel del Rio, comandante en jefe del real cuerpo de Acordada y de la segunda division de este ejército, me comunica desde Sayula, en oficio de hoy á las dos y media de la mañana, el parte que con fecha de ayer á las ocho de la noche dirigió el encargado de Justicia de Zapotlan el Grande D. Juan Manuel del Rulfo, cuyo tenor es el siguiente:

PARTE.

Nuevos é inmarcesibles laureles para V. S. por haber hecho trasmigrar á todos los patriotas y vecinos paisanos de esta jurisdiccion, aquel imperterrito valor ó grandeza de alma que hace muchos años le dió á conocer á todo el reino y aquel esfuerzo y energía, que en las borrascosas cuyunturas del dia, con universal terror de los rebeldes le han grangeado en mil y mil choques y jornadas de reconquista y pacificacion de una octava parte del reino, no sé si la más enfurecida ó armada y sí, seguramente la mas asaltada con frecuencia, no solo de los pocos abortos que produjo en su seno, sino incensantemente de los mas feroces monstruos, que toda la costa del Sur y demás clímas ingratos del reino han producido.

Gracias inmortales Señor, por el ejemplo, escuela, gobierno y direccion de V. S. á cuyos influjos sigue con felicidad sus ensayos esta jurisdiccion, que sin embargo de tener en la division de Jiquilpan á su comandante propietario D. Ramon Alcaráz con las mejores armas y gente mas disciplinada y escogida al parecer indefensa, y à los primeros toques de campana en la tarde de ayer, convocó en esta plaza incontable número de gentes, de la primera hasta la infima clase, que se arrebatan unos à otros las pocas armas que pude distribuirles, sin darme por entonces mas trabajo que el de moderar su furor patriotico, medio consolando á mucha costa á los inermes, y ordenando mi gente en número de ciento setenta de á caballo y treinta y tantos de infantería, entre ellos diez y siete únicamente de Tecatitlan, jurisdiccion extraña.

Pasamos la noche acampados à las orillas de este pueblo y puerta de su su foso hácia al Sru, esperando la gavilla de contumaces que parecia venirse de corte sobre nosotros, à quien la cruel helada de la noche, se nos hizo absolutamente insensible y aunque al amanecer volvimos á esta plaza, por que mucha gente habia descuidado de comer el dia anterior, á las diez y media, giramos en formacion á Zapoltitic, distante cuatro leguas al paso incontenible de un torrente, que á la una de la tarde alcanzó á los enemigos, quienes en número de seiscientos, acababan de desamparlo.

Ni su desmedida cobardía, ni su inveterada versacion en correr como el viento, ni las monturas que de refresco se habian robado en las inmediaciones, ni últimamente, la ventaja que nos tomaron alcanzó á protejer su fuga lo bastante, pues los capitanes de caballería, D. Eduardo Anguiano, D. Juan Madrigal, D. Lorenzo Luna, D. Trinidad Lizondo y D. Ignacio Ochoa, el teniente provincial de la Acordada D. Francisco Padilla y los de caballería é infantería D. Miguel de la Bárcena y D. José Santiago Rosas, con todos sus respectivos subalternos y la montada de los mas distinguidos y principales vecinos, y lo que es mas, nuestros infantes todos, todos como alanos precisaron á los enemigos contra su intento, á presentar por cuatro ocasiones el rostro y hacer la obstinada resistencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de unos hombres perdidos sin remedio y que maniobriaban con mas de ochenta armas de fuego solamente.

Nuestra cabellería dejó sembrada la dilatada y rugosa estension del campo por lo menos con algunas docenas de cadáveres é igualmente conté muchos heridos y se hizo prisionero al atrocisísimo Vicente Barajas que despacharé mañana *al viaje largo*.

A no ser por la impetuosidad con que en los cuatro encuentros se arrojo la caballería sedienta de gloria, desvaneciendo el cerco que se empeñaron en formarnos, y por que contuve el fuego de la infantería para que no ofendiese á los primeros que estaban de pormedio; me lisonjeo de que un solo enemigo no hubiera escapado vivo, segun el furor sacro que agitaba á todos en grado inexplicable, y particularmente á los mencionados oficiales, muy dignos del aprecio de V. S. y de que les abra las puertas en el templo de la inmortalidad, así como al bachiller D. Felipe Figueroa.

Los despojos aúnque algunos, fueron poquísimos para premiacondignamente á los soldados. Seguimos el alcance mas de tres leguas, y nos hemos restituido á guarnecer este pueblo, por que sur pe que la insolencia armada, intentó tomar vuelta por el camino del Cortijo y sorprender indefensa esta plaza. Dios guarde á V. S. muchos años.

Zapotlan el Grande, 12 de Diciembre de 1811. A las ocho de la noche.—*Juan Manuel del Rulfo.*—Sr. Coronel, *D. Manuel del Rio.*"

Habiendose prolongado mucho este capítulo, en el próximo daré á conocer al lector las últimas operaciones de Morelos al terminar el año de once.

CAPITULO LXXXI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Marcha Morelos á Tlapa.—2. El comandante Musitu.—3. El Dr. D. José Manuel de Herrera.—4. Batalla de Izúcar. Triunfo de Morelos.—5. El teniente de navio D. Miguel de Soto Maceda. Su muerte.—6. D. Mariano Matamoros.—7. Vuelve Morelos á tierra caliente. Los capitanes D. F. Sanchez y D. Vicente Guerrero.—8. El poeta D. Ramon de la Roca.—9. Providencias del Virey.—10. Conclusion del año de 11.—Observaciones.

1. En el capítulo LXXIV página 244 de este tomo hemos dejado al Gral. Morelos terminando sus preparativos, para emprender la marcha sobre Tlapa. Concluido estos y organizadas sus divisiones, dió el mando de una, compuesta de 500 hombres á Galeana y á los Bravo, quedando él al frente de la otra y designando á los cuerpos segun Alaman, con nombres de santos; se puso en marcha para Tlapa. En esta poblacion habia una fuerza pequeña realista, al mando del subdelegado; el cual luego que supo la aproximacion de Morelos eva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de unos hombres perdidos sin remedio y que maniobriaban con mas de ochenta armas de fuego solamente.

Nuestra cabellería dejó sembrada la dilatada y rugosa estension del campo por lo menos con algunas docenas de cadáveres é igualmente conté muchos heridos y se hizo prisionero al atrocisísimo Vicente Barajas que despacharé mañana *al viaje largo*.

A no ser por la impetuosidad con que en los cuatro encuentros se arrojo la caballería sedienta de gloria, desvaneciendo el cerco que se empeñaron en formarnos, y por que contuve el fuego de la infantería para que no ofendiese á los primeros que estaban de pormedio; me lisonjeo de que un solo enemigo no hubiera escapado vivo, segun el furor sacro que agitaba á todos en grado inexplicable, y particularmente á los mencionados oficiales, muy dignos del aprecio de V. S. y de que les abra las puertas en el templo de la inmortalidad, así como al bachiller D. Felipe Figueroa.

Los despojos aúnque algunos, fueron poquísimos para premiacondignamente á los soldados. Seguimos el alcance mas de tres leguas, y nos hemos restituido á guarnecer este pueblo, por que sur pe que la insolencia armada, intentó tomar vuelta por el camino del Cortijo y sorprender indefensa esta plaza. Dios guarde á V. S. muchos años.

Zapotlan el Grande, 12 de Diciembre de 1811. A las ocho de la noche.—*Juan Manuel del Rulfo.*—Sr. Coronel, *D. Manuel del Rio.*"

Habiendose prolongado mucho este capítulo, en el próximo daré á conocer al lector las últimas operaciones de Morelos al terminar el año de once.

CAPITULO LXXXI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Marcha Morelos á Tlapa.—2. El comandante Musitu.—3. El Dr. D. José Manuel de Herrera.—4. Batalla de Izúcar. Triunfo de Morelos.—5. El teniente de navio D. Miguel de Soto Maceda. Su muerte.—6. D. Mariano Matamoros.—7. Vuelve Morelos á tierra caliente. Los capitanes D. F. Sanchez y D. Vicente Guerrero.—8. El poeta D. Ramon de la Roca.—9. Providencias del Virey.—10. Conclusion del año de 11.—Observaciones.

1. En el capítulo LXXIV página 244 de este tomo hemos dejado al Gral. Morelos terminando sus preparativos, para emprender la marcha sobre Tlapa. Concluido estos y organizadas sus divisiones, dió el mando de una, compuesta de 500 hombres á Galeana y á los Bravo, quedando él al frente de la otra y designando á los cuerpos segun Alaman, con nombres de santos; se puso en marcha para Tlapa. En esta poblacion habia una fuerza pequeña realista, al mando del subdelegado; el cual luego que supo la aproximacion de Morelos eva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuó la poblacion retirándose á Oxaca, habiendo hecho los independientes su entrada en Tlapa sin ninguna resistencia. En los ocho dias que permaneció allí, arregló la administracion; presentandósele el padre Tapia, vicario de la poblacion á quien hizo coronel y ordenándole formase un cuerpo. Allí tambien se le presentó un indio que por su inteligencia y valor, le fué muy útil en todas sus operaciones militares. Llamábase este, Victoriano Máldonado. Sabedor Morelos que en Chilacayoapa habia una fuerza realista, ordenó á D. Valerio Trujano marchase á aquel punto y ocupase la poblacion. Con suma facilidad Trujano, destruyó la fuerza enemiga cumpliendo con lo que se le habia ordenado. Prosiguió Morelos su marcha dirigiéndose á Chautla de la Sal, en cuyo pueblo se habia levantado en armas D. Mateo Musitu (español, segun Bustamante) persona muy acaudalada y que habia reunido, organizado y armado á sus expensas un cuerpo numeroso, dotándolo con cuatro piezas de artellería y poniéndole á una de estas el nombre de Mata-Morelos.

2. Situado Musitu con su fuerza en el convento de San Agustin, (edificio que como todos los construidos en aquella época, presentaban el aspecto de una verdadera fortaleza, tanto por su sólida construccion, como por lo ventajosamente que los situaban y que fueron sin duda construidos con el doble objeto de templos y de puntos de defensa de los conquistadores) tan luego como supo la aproximacion de Morelos, tomó las providencias que creyó convenientes para sostenerse en el convento. El caudillo independiente sabia ya que en aquella poblacion la fuerza realista y su comandante Musitu se hallaba resuelta á defenderse, no obtante de que Alaman dice que Morelos supo por el padre Tapia "oriundo de aquel lugar, estar aquella tropa favorablemente dispuesta hácia él:" y que fiado en éste Morelos, solo marchó con su escolta y ochocientos indios. Bustamante omite este pormenor.

No obstante la ventajosa posicion del jefe realista y de la bizarra defensa que hicieron sus defensores, no les fué posible resistir el impetuoso ataque de los independientes; los que, tomaron á viva fuerza el convento, haciendo prisioneros á Musitu y su fuerza compuesta de unos doscientos hombres poco mas ó ménos; tomó tambien Morelos, doscientas armas de fuego, veinte cajas de municiones y las cuatro piezas de artillería, siendo una de estas la llamada Mata-Morelos.

3. Los soldados por disposicion del caudillo independiente, fueron incorporados á sus fuerzas; Musitu no obstante de haber ofrecido cincuenta mil pesos por su vida, fué pasado por las armas, con varios españoles que lo acompañaban. El capellan que servía al jefe realista, se ocultó en los colaterales de Iglesia y descubierto por los independientes, fué presentado á Morelos, quien lo calmó de la terrible excitacion en que estaba. Era este capellan el Dr. D. José Manuel de Herrera cura del valle de Huamustitlan, persona que como mas tarde veremos, figuró mucho en política. Herrera agradecido á Morelos, se unió á el; habiendolo nombrado vicario castrense de su ejercito. Es verdaderamente notable que Bustamante al hablar de este suceso, solo haga mencion de haber sido pasado por las armas Musitu, pero no dice nada respecto de de los otros españoles que segun Alaman, fueron tambien fusilados, no se apoya en ningun dato, ni yo he encontrado ninguno que corrobore su asercion. Morelos antes de marchar de Chautla, dividió sus fuerzas en tres secciones; la primera compuesta de cuatrocientos á seiscientos hombres, la puso al mando de Don Miguel Bravo con órden de que se uniese á Trujano y Avila, para dirigirse á Oaxaca. La segunda marchó á las órdenes de Galeana con el objeto de atacar á Tasco, (en combinacion con otra seccion que mandó la Junta, al mando del mariscal D. Ignacio Martinez, para llamar la atencion de enemigo) y la tercera al mando de Morelos, compuesta de las dos compañías de su escolta y de doscientos hombres tomados en Tlapa y Chautla. El 10 de Diciembre de 1811, entró el caudillo independiente en Izúcar, siendo recibido por sus habitantes con verdaderas muestras de regocijo. El 12 predicó el sermon en al funcion que se celebra á la Vírgen de Guadalupe.

4. D. Ciriáco del Llano, comandante militar de la provincia de Puebla, que supo lo acontecido en Chautla, por un desertor, inmediatamente ordenó al teniente de fragata D. Miguel de Soto y Maceda que escursionaba en los llanos de Apam contra Osorno, marchase con su division compuesta de cosa de seiscientos hombres, con dos cañones, uno de á 6 y otro de á 4 y un obus, á atacar à Morelos que se hallaba en Izúcar. Este, que tuvo noticia anticipada de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

iban sobre él las fuerzas realistas, inmediatamente dispuso poner en estado de defensa la poblacion y para lo que ayudaron todos los vecinos, prestando sus servicios espontáneamente. El 17, el comandante realista, con el objeto de hacer un reconocimiento, se acercó á la poblacion y sabiendo que de un momento á otro el caudillo independiente sería auxiliada, por las fuerzas de los Bravo D. Miguel y D. Nicolás, juzgó oportuno festinar el ataque, ordenándole á su segundo el teniente de navío D. Pedro Micheó que con una parte de la fuerza tomase posicion en el cerro del Calvario, que domina la poblacion y emprendiendo el ataque, bajase por la derecha, mientras Soto atacaba por el frente. Dirigido el ataque con acierto lograron los realistas penetrar hasta las calles mas centrales de la poblacion, pero no á la plaza, por estar defendida en sus cuatro entradas por fortines levantados con madera y adove y dotados con infantería y cañones. No obstante este grave inconveniente y del nutrido fuego que hacian los independientes desde las alturas, los realistas siguieron con obstinacion su ataque, hasta que habiendo sido herido de gravedad el comandante Maceda en la cabeza y en el estómago, dejó el mando al capitan D. Mariano Ortiz, el que ordenó la retirada. Con suma dificultad lograron retirarse y no habiendo un lugar propio para hacer alto y atender al comandante, el capitan Ortiz dispuso seguir hasta la hacienda de Galarza. El caudillo independiente que observó el movimiento de retirada, inmediatamente salió á su alcance con su pequeña guarnicion ya de noche, allí se batió cuerpo à cuerpo, quitándoles los cañones. Viéndose perdidos, entraron en dispersion subiendo á la altura de la hacienda. El capitan Ortiz logró rehacer su fuerza y aun oponer resistencia batiéndose con ànimo al frente del regimiento de Santo Domingo, pero habiendo muerto por un balazo que recibió, la tropa viéndose sin jefes y atemorizada, "*siguió haciendo fuego hasta las diez de la noche*, hora en que los indepen-dientes se retiraron y à las once salió la division bajo el mando de Micheo en buen órden, llevando delante sus bagages y marchando sin detenerse toda la noche, entraron á las siete de la mañana enAtlixco unos doscientos hombres, habiendo sido los demás muertos, heridos, dispersos ó prisioneros. Despues de un corto rato de descanso, siguieron los restos de la division á Cholula, en donde murió Soto el 19 y su

cadáver fué enterrado con mucha solemnidad con asistencia del Obispo Campillo y del cabildo eclesiástico," segun Alaman. Bustamante refiere de distinto modo este suceso en los siguientes términos.

"Morelos confiado en su buena suerte, se quedó solo con la compañía de su escolta y con ella entró en Izúcar el 10 de Diciembre de 1811 y el 12 predicó de Nuestra Señora de Guadalupe en la parroquia, el pueblo lo recibió como vencedor, es decir, entre perfumes, rosas, cohetes y repiques de campanas; un desertor de su comitiva, pasó á Puebla y avisó de la poca fuerza que traia. Destinose á D. Miguel Soto Maceda, de quien otras veces hemos hablado, con seiscientos hombres escojidos, dos cañones y un obus y á su segundo D. Pedro Micheó, para que lo atacasen. Morelos se atrincheró prontamente en la plaza, poniendo parapetos de vigas en las bocas calles y situando en sus inmediaciones por las azoteas á muchos indios del lugar é inmediaciones, armados con hondas.

"Formáronse dos columnas de ataque por los españoles, Soto se situó en el Calvario que es punto dominante al lugar y Micheó atacó por otras calles, no pudo penetrar al primer ímpetu, lanzó muchas granadas sobre la poblacion y echó abajo uno de los parapetos que fácilmente se repuso, aunque lastimando à dos buenos oficiales Vazquez y Santillan, duró la accion todo el dia hasta las oraciones en que herido Soto en la cabeza y vientre se retiró: Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de la Galarza, donde se batió cuerpo á cuerpo y estuvo á punto de quedar prisionero. Una partida de dragones luego que oyó decir que venia Morelos se llenó de pavor y puso en fuga. Allí quitó Morelos un excelente cañon y el obus, pórtose con extraordinaria bizarría y serenidad, tanto que habiendo muerto cerca de sí un oficial de artillería español, se llegó á él y lo absolvió para morir. El ataque de la hacienda de la Galarza no fué poco reñido, pues habia allí una especie de fortincito que atacó este general en persona. Al quitar el cañon le mataron al capitan D. Juan Alvarez, excelente oficial, cuya perdida lamentó entre varios muertos españoles, que hubo; uno de ellos fué el transfuga que dió aviso à Puebla de la poca fuerza de Morelos. Con esta victoria aumentó sus armas y su gloria, tanto mas, cuanto que Soto Maceda, murió á los dos dias en el convento de fran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciscanos de Huaquichula à lo perro, pues poco antes de espirar, un fraile le exortó á que se confesase y lo hechó al tal..... Sin embargo, se le enterró en la catedral de Puebla con asistencia del Obispo, Pusiéronlo en el féretro con botas y notando con su lente el canónigo Olmedo desde el coro, que tenia herraduras, dijo donosanamente..... *Hé aquí la primera bestia herrada que se entierra, en este santo templo.*"

6. El 16 de Diciembre se presentó en Izúcar á Morelos el cura interino de Jantetelco D. Mariano Matamoros ofreciéndole sus servicios. ¡Brillante adquisicion para el partido nacional! Los servicios prestados por este ilustre mexicano lo han colocado entre los primeros caudillos del año de 10. y pronto conocerá el lector sus operaciones militares. El gobierno colonial fué quien lanzó á Matamoros á la revolucion. Afecto este sacerdote á la independencia, vivia sin embargo tranquilo en su curato, pero el gobierno que supo las simpatías que tenia por la revolucion dió órden para que se le aprendiese lo que sabido oportunamente por Matamoros, púsose en salvo, presentándose á Morelos.

La derrota del comandante Soto Maceda, su muerte y la entrada del resto de sus fuerza à Puebla, produjeron en la poblacion un pánico profundo, dictando el comandante de la provincia Llano, todas las disposiciones necesarias, para poner en estado de defensa á la capital, por que tenia la conviccion de que el general Morelos marcharía en el acto sobre esta plaza. No intentó este caudillo por el pronto marchar sobre Puebla, prefirió retroceder con el objeto de destruir al enemigo, que tenia á su espalda y hacerse dueño de toda la tierra caliente. La toma de Puebla verdad es que no le habria presentado dificultades; el comandante Llano solo contaba, con los restos de la division de Soto Maceda, que eran insignificantes y los realistas que habia en la plaza, unos y otros con la moral perdida y sin los elementos necesarios, para hacer una defensa capaz de contener al primer jefe de los independientes.

7. Consecuente Morelos con sus proyectos, salió de Izúcar dejando para guarnicion de aquella plaza, doscientos hombres á las órdenes del capitan Sanchez y el de igual clase D. Vicente Guerrero, que se le habia presentado á Morelos en Tixtla. Al pasar por Cuautla, el comandante realista Garcilazo se retiró á Chalco, dejando en su precipitada fuga un cañon y otros elementos de guerra. Hizo su entrada en esta poblacion el 25 de Diciembre recibiéndole con júbilo por sus habitantes. Permaneció allí tres dias, disponiendo que el capitan Larios con cien hombres, observase los movimientos del comandante poeta y periodista de Chalco, D. Ramon de la Roca. D. Cárlos María Bustamante dà los siguientes rasgos biográficos de Roca.

Por Octubre de 1811 nombró el Virey Venegas á D. Ramon de la Roca comandante de la provincia de Chalco. Era este un jóven que acababa de llegar con grandes recomendaciones de España por su talento y grande aplicacion á las letras humanas, mostró muy luego su aptitud en ellas; pues compuso varias poesías y unas octavas en que canta la ruina de Zitàcuaro que consagró á Calleja, como pudiera Lucano dedicar á Neron su poema del incendio de Roma, á que aplicó la tea, se gozó con sus estragos y los celebró con su flanta. Calleja le correspondió su obsequio durante la época de su vireynato; hízolo de su confianza y entonces pudo desarrollar todo el ódio que abrigaba en su corazon, contra los americanos, y que comenzó á mostrar desde los primeros números de su periódico intitulado *El Amigo de la Patria*, de que se hizo editor, y para cuya formacion, se reunieron los enemigos de ella, ó sea algunos pícaros que debieran remar en galeras. En breve se puso en ridículo Roca, pues salió á luz un papel intitulado *El Donado Hablador*, publicado en los pocos instantes que tuvó libertad la imprenta en el año de 1812 y en que se manifiesta la cobardía de este sujeto. Hallábase en ese tiempo el pueblo de Ameca en agitaciones que Venegas creyó aquietase Roca, y se mostraba allí enemigo implacable de la libertad de la América, un T. Paez, indio y dueño que se decia de los volcanes de nieve. El primer paso que dió el nombrado comandante, fué convocar una junta para Chalco, é hizo que asistieran á ella los curas para imponer una contribucion forzosa y que ellos graduasen el cupo de cada vecino, así lo hicieron y el dinero se exigió de una manera militar."

Morelos habia dispuesto con anticipacion que Galeana con sus fuerzas atacase á Tasco, puesto en marcha Galeana, á su paso entró á Tepecuacuilco no haciendo el comandante realista D. Pedro Quijano mas que una lijera resistencia para poder huir. Fueron hechos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prisioneros D. Manuel Velez español que fué pasado por las armas. y los eclesiásticos D. Felipe Clavijo y el cura de Sotichepec D. Agustin Telles. El comandante de Tasco D. Mariano García Rios no obstante la resistencia que opuso á Galeana, se vió obligado á capitular, quedando prisioneros él con once compañeros mas, bajo la condicion de que se les perdonaría la vida.

Al partir Morelos de Cuautla, dejó á D. Leonardo Bravo con doscientos hombres para que guarneciesen aquella plaza; siguiendo el caudillo independiente su marcha para Tasco donde lo dejaremos, para instruir al lector de las providencias que dictó el Virey al concluir el año de once.

10. Deseando Venegas tener un conocimiento exacto del censo de la capital, dispuso que el nuevo superintendente de policía oidor D. Pedro de la Puente, procediese á formarlo. Los datos que presentó Puente y que se publicaron en la Gaceta, la poblacion total ascendió á 168,846 habitantes, siendo de estos, hombres 76,008 y mujeres 92,838, censo que aunque no fuese enteramente exacto, dá siempre una idea del número de habitantes que tenia en aquella fecha la capital de Nueva España.

Los triunfos obtenidos por el partido realista, dieron prestigio al Virey Venegas, así es que la Regencia deseando premiar al Virey acordó concederle la gran Cruz de Cárlos III. Venegas en una atenta exposicion que dirigió á las Cortes declinó tal distincion, y manifestó que no creia conveniente el prodigar los premios (en efecto á aquella distincion no era acreedor el Virey, por que no llegó á batirse ni una sola vez con los independientes: otros fueron los autores de los triunfos), pero el Ayuntamiento deseoso de obsequiar á Venegas, escribió á las Cortes insistiendo sobre este punto y le remitieron los despachos é insignias de la órden. El 10 de Setiembre salió en cuerpo el Ayuntamiento para Palacio, llevando los despachos y Cruz de Cárlos III, los que recibidos por el Virey, volvieron á la Casa Municipal. Igual distincion acordó al Obispo Gonzalez Campillo de Puebla (sin duda por sus pastorales incendiarias contra los independientes) concediendo al Ayuntamiento el tratamiento de Exelencia. Publicose tambien en 14 de Octubre el decreto de Cortés que mandaba extinguir el tormento. El Virey á la vez concedió que fuese libre la fabricacion del aguardiente, de que

se administrase con eficacia la operacion de la vacuna y otras pequeñas providencias que tenian por objeto principal, atraerse el ánimo de los independientes y evitar el que se propagase la revolucion. Una de estas medidas y verdaderamente desacertada fué la de disponer, (parodiando á las del comandante militar Llano) que todos los arrendatarios de fincas de campo permaneciesen en ellas, que no tuvieran armas de fuego ni blancas y que solo montasen en mula ó asno. Este bando fué de fecha de 30 de Noviembre.

OBSERVACIONES.

Por los últimos sucesos que he referido, acaecidos en todas las provincias, el lector puede formarse juicio del estado que guardaba la revolucion en Nueva España, al terminar el año de once. El partido realista no obstante de contar con elementos poderosos y de estar apoyado por el alto clero y por los capitalistas, su accion y su prestigio iban momento por momento nulificándose. Dueño solo del terreno que militarmente ocupaba palmo á palmo, su situacion era verdaderamente violenta, tanto porque los triunfos que obtuvo en todo ese año, no le produjeron el resultado que esperaba, como porque los recursos ya no se obtenian con la abundancia de antes. La adquisicion de las plazas de Guanajuato y Nueva Galicia en sus resultados prácticos, no le eran de ningun provecho, el sostenerlas era gravoso porque consumian fuertes sumas, necesitándose para conservar lo conquistado, de fuerzas bien disciplinadas y bien dotadas.

El partido nacional, no obstante los descalabros que sufria por falta de disciplina, de unidad de accion y de elementos, ensanchaba dia á dia su esfera de accion, atrayéndose á su causa millares de adeptos. Nada significaban los triunfos en los campos de batalla, cuestion de mas sangre y de mas tiempo, para llevar al fin el partido realista, la peor parte. La revolucion al terminar el año de once, habia recibido un impulso extraordinario, ya no era una revo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lucion que solo se concretaba (como al principio) en poner en conflagracion á todo el país. El gran paso dado por el general Rayon al establecer una Junta de gobierno que se encargase no solo de la direccion de la guerra, sino de ir constituyendo al país y estableciendo la administracion en todas las poblaciones que ocupaba, produjo como era natural brillantes resultados. En la sangrienta lucha de estos dos partidos, aparecieron dos hombres verdaderamente notables como guerreros, el brigadier Calleja como jefe de los realistas y el Gral. Morelos como caudillo de los independientes. El primero, logró reconquistar para la corona de España hacia el occidente, hasta el puerto de San Blas, batiendo á los independientes con buen éxito en aquellas provincias. El segundo, debido todo á su extraordinario genio, se hizo dueño de todo el Sur hasta Acapulco, derrotando en todos los encuentos al partido realista. Hasta allí la Providencia habia querido que ambos jefes operasen en rumbos enteramente distintos, pronto veremos que el curso de los acontecimientos iba aproximando á estos dos campeones, hasta ponerlos frente á frente.

CAPITULO LXXXII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. La Junta de Zitácuaro.—2. El Dr. D. José María Cos.—3. El capitan de Fragata, D. Manuel de Céspedes.—4. Disposiciones del Virey.—5. Plan de ataque de Calleja.—6. Su situacion en Acámbaro.—7. Fusilamientos.—8. Sale Calleja para Zitácuaro.—9. Contestacion del Virey.—10. Total de fuerzas realistas.—11. Id. id. de las independientes.—12. Marcha penosa.—13. Informe de Calleja.—14. Palma de la victoria.—15. Reconoce Calleja el campo.—16. Bando de Calleja.—17. Parte de la toma de Zitácuaro.—18. El conde de Casa Rul. Ordenes que le dá Calleja.—19. Saqueo.—20. Sale Calleja de Zitácuaro.—21. Incendios.—Observaciones.

1. La instalacion de la Junta de Zitácuaro si bien fué un acontecimiento que auguraba un feliz porvenir á la causa nacional-porque constituia un centro de operaciones y una cabeza encargada de la complicada direccion de los negocios de guerra y administracion, en su marcha tropezó no solo con la multitud de obstáculos que tiene toda empresa en su creacion, sino con todas aquellas di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lucion que solo se concretaba (como al principio) en poner en conflagracion á todo el país. El gran paso dado por el general Rayon al establecer una Junta de gobierno que se encargase no solo de la direccion de la guerra, sino de ir constituyendo al país y estableciendo la administracion en todas las poblaciones que ocupaba, produjo como era natural brillantes resultados. En la sangrienta lucha de estos dos partidos, aparecieron dos hombres verdaderamente notables como guerreros, el brigadier Calleja como jefe de los realistas y el Gral. Morelos como caudillo de los independientes. El primero, logró reconquistar para la corona de España hacia el occidente, hasta el puerto de San Blas, batiendo á los independientes con buen éxito en aquellas provincias. El segundo, debido todo á su extraordinario genio, se hizo dueño de todo el Sur hasta Acapulco, derrotando en todos los encuentos al partido realista. Hasta allí la Providencia habia querido que ambos jefes operasen en rumbos enteramente distintos, pronto veremos que el curso de los acontecimientos iba aproximando á estos dos campeones, hasta ponerlos frente á frente.

CAPITULO LXXXII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. La Junta de Zitácuaro.—2. El Dr. D. José María Cos.—3. El capitan de Fragata, D. Manuel de Céspedes.—4. Disposiciones del Virey.—5. Plan de ataque de Calleja.—6. Su situacion en Acámbaro.—7. Fusilamientos.—8. Sale Calleja para Zitácuaro.—9. Contestacion del Virey.—10. Total de fuerzas realistas.—11. Id. id. de las independientes.—12. Marcha penosa.—13. Informe de Calleja.—14. Palma de la victoria.—15. Reconoce Calleja el campo.—16. Bando de Calleja.—17. Parte de la toma de Zitácuaro.—18. El conde de Casa Rul. Ordenes que le dá Calleja.—19. Saqueo.—20. Sale Calleja de Zitácuaro.—21. Incendios.—Observaciones.

1. La instalacion de la Junta de Zitácuaro si bien fué un acontecimiento que auguraba un feliz porvenir á la causa nacional-porque constituia un centro de operaciones y una cabeza encargada de la complicada direccion de los negocios de guerra y administracion, en su marcha tropezó no solo con la multitud de obstáculos que tiene toda empresa en su creacion, sino con todas aquellas di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficultades que son anexas para manejar á hombres que, jamas acostumbrados al órden y disciplina de un ejército, no comprenden la imperiosa necesidad que hay de la ciega obediencia y la unidad de accion, para el buen éxito de las operaciones. Así es que no solo algunos de los jefes independientes obraban con arreglo á las instrucciones que se les daban por la Junta, faltando á lo que se les ordenaba, como sucedió con Osorno, Albino García y D. Tomas Ortiz, sino que en el mismo seno de la Junta, habia sus diferencias. La eleccion del general Rayon para presidente perpetuo de la misma, parece que lastimó un poco á los otros dos vocales, creando cierta rivalidad y disgusto que impedia un acuerdo mutuo é indispensable en aquellas difíciles circunstancias; sin embargo, esta lijera exicion no aparecia ante el público, pero sí tuvo de ella conocimiento el general Morelos, por un oficio que le dirigió Rayon con fecha 18 de Enero de 1812 diciendole (segun Alaman) "La conducta de mis compañeros ha variado en alguna parte, pues nos hayamos reunidos y removido en cierto modo el principal motivo de mi total disgusto, aunque el genio pueril y caracter débil, creo no lo abandonarán en el resto de sus dias."

2. Un poderoso auxilio, un compañero de grande importancia por su inteligencia, actividad y buen juicio se incorporó á la la Junta en fines de 1811. El Dr. D. José María Cos, de quien ya en otra parte de mi obra he hablado y que el lector recordará que Calleja le mandó se presentase al Virey, y que se quedó en Querétaro, habitando primero en el convento de San Francisco y despues en una casa particular, obligado por la escasez de recursos, escribió al Virey manifestándole el penoso estado en que se encontraba. Venegas contestando á Cos, dió órden á García Rebollo para que lo déjase en libertad y marchase á la capital á presentarse. Alaman dice, que fué tanta la exactitud de Cos que en el momento que llegó, fué á buscar al Virey al teatro. Este le ordenó que al siguiente dia ocurriese á la secretaría del vireinato para recibir instruciones. En una larga conferencia que tuvo Cos con Venegas, pareció quedar este satisfecho de las explicaciones del Dr. y le dispuso se presentase todos los dias al gobierno, dejándolo en completa libertad. Dos semanas habian trascurrido cuando al volver el Dr. Cos á su casa, se encontró con una órden para que volviese inmediatamente á su

curato del Burgos en Zacatecas. Altamente disgustado Cos por esta disposicion y mas aun, cuando no habia habido ningun antecedente escribió luego al Virey manifestándole que el exponerlo al camino en aquellas circunstancias, era lo mismo que sacrificarlo, protestando contra aquella medida y haciendo responsable al Virey de sus resultados. Dos dias esperó Cos la contestacion, pero no habiendo tenido ninguna, se puso en marcha. Una de las partidas del cura Correa á los dos dias de camino, lo aprendió y lo condujo á Zitácuaro, para presentarlo á la Junta. Rayon y sus compañeros temieron que Cos fuese un espia del Virey, así es que por algunos dias la posicion de Cos fué verdaderamente difícil. Resuelto à unirse á los independientes manifestó su intento á Rayon y de acuerdo con sus miembros se aceptaron sus servicios, facutándole para que levántase y organizase un cuerpo á quien puso el nombre *de la muerte*. Los trabajos que el Dr. Cos emprendió desde aquella fecha en favor de la causa nacional, pronto los daré á conocer.

3. El capitan de Fragata D. Manuel de Céspedes, que hacia poco tiempo habia venido de la Habana con el objeto de ser ocupado en el ejército, Venegas le ordenó marchase á tomar el mando de la fuerza que tenia á sus órdenes el capitan de la Acordada, Columna. Atacado por una enfermad al pasar por Tepeji del Rio, resolvió quedarse en aquella poblacion hasta restablecerse, no obstante de que se le anunció que corria peligro si se quedaba allí, por las partidas de independientes que con frecuencia ocupaban á aquella poblacion. En efecto, pocos dias despues el brigadier Cañas atacó la poblacion, fué hecho prisionero, recibiendo cinco heridas de gravedad. Conducido á Zitácuaro (Alaman dice en una nota) "Cuéntase que Rayon trató de ganar á Céspedes para que sirviese en su partido, y solicitó con empeño que por lo menos hiciese algun acto de sumision ó reconocimiento á la Junta y que Céspedes contestó con resolucion, *que la marina real de España no tendria nunca que afrentarse, por acto alguno de debilidad de su parte.* Preguntándole entónces Rayon que habria hecho con él si hubiera caido en su poder, le respondió que lo habria hecho fusilar inmediatamente. Estas palabras fueron su sentencia."

4. Mientras estos sucesos tenian lugar en Zitácuaro, el Virey apremiado por las circunstancias, ordenaba á Calleja se moviese so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre aquella poblacion y la atacase hasta destruirla. No veia ya simplemente Venegas el triunfo de los realistas sobre los independientes, su objeto principal era nulificar la accion de la Junta, é impedir la organizacion del nuevo gobierno. El brigadier Calleja (que como he dicho en otra parte) nunca se precipitaba en sus operaciones, no obstante las reiteradas órdenes del Virey, siguió organizando sus elementos de defensa y dando órdenes para reunir el mayor número de tropas que debian concurrir al ataque de Zitácnaro. Convencido de que el tomar aquella plaza por asalto, era obra muy difícil tanto por su situacion como por el número de defensores que la sostenian, temia y con razon aventurar un ataque en que el honor de las armas españolas, no quedase bien puesto. Con este objeto escribió á Venegas, manifestándole muy extensamente las dificultades que se le presentaban, el modo con que pensaba salvarlas y el plan de ataque que habia meditado. Este documento que es de suma importancia por sus apreciaciones, á continuacion lo inserto.

PLAN DE ATAQUE DE CALLEJA.

5. Con fecha 15 de Diciembre decia al Virey lo siguiente:" Zitácuaro está situado en una ladera y en algunas lomas bajas, casi al alcance del cañon de elevados cerros, sin mas entradas que tres cañadas profundas llamadas de San Mateo, Tuxpan y los Laureles y tiene además los caminos de Angangueo y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, á otra persona que à indios de á pié. Las cañadas de San Mateo y Tuxpan ademas de estrechas y profundas, han embarazado los enemigos con árboles, paredes de piedras y cortaduras, y cubiertas las cimas de galgas ó piedras rodadizas.

La de los Laureles que es la de la salida á tierra caliente, es ancha, ménos enmontada, y probablemente por hallarse mas distante, mas descuidada, por lo que el plan que me he propuesto es el que sigue:

En concepto de que uno de mis objetos en bajar al punto en que me hallo (San Felipe del Obraje) ha sido el de hacer dudar al enemigo el paraje por donde me propongo entrar, haré un movimiento retrógrado sobre Tultenango que todavía es punto dudoso, y desde allí me dirigiré con la rapidez que pueda á las inmediaciones de Maravatío, para tomar el camino de Tuxpan, por el que marcharé hasta dos leguas de Zitácuaro, en cuyo punto y extraviando camino, y atravesando un terreno practicable por detras de los cerros, tomaré el camino de los Laureles y entraré por él, en el espacio que circundan los cerros á Zitácuaro, desde donde me es fácil destacar uno ó mas cuerpos á cubrir la entrada en el mismo Zitácuaro, por la cañada de Tuxpan, que dista como dos mil quinientas varas del punto que debo ocupar, con lo que inutilizaré las fuerzas que tenga el enemigo en las alturas, é impediré por aquel punto la fuga.

Me quedarà descubierta la cañada de San Mateo, que es por la que entró el Sr. Emparan, y la que dà salida á Tlalpujauhua, Tenango &c. lo que conviene y debe evitarse, situando con anticipacion un cuerpo á la entrada de la cañada entre esta y la hacienda de Suchiltepec, que ofrece toda la subsistencia, con el solo fin de que amenace á Zitácuaro por aquella parte, inquietando á los enemigos por la boca de la cañada sin entrar en ella y el de que impida su fuga à los pelotones, que probablemente intentarán huir por la misma.

Este cuerpo que no debe concurrir al ataque, producira las ventajas de distraer la atencion del enemigo, y estará en completa seguridad. Concluida la accion, podrà bajar inmediatamente á Toluca ó sus inmediaciones, en persecucion de las gavillas, reforzado si fuere necesario, en el entre tanto que las demás divisiones del ejército las persiguen por el rumbo de Valladolid y el Bajío, evitando que se formen de nuevo grandes reuniones.

La verificacion de este plan supone que las tropas de Toluca á las órdenes del Sr. Porlier ú otro jefe, desalojen ó dispersen à la gavilla de Tenango, reducida á chusma por haber pasado á Zitácuaro las mejores tropas, en union de ciento sesenta hombres bien armados que envió el cura Morelos, y que hace cinco dias pasaron por estas inmediaciones; lo que verificado, deberà concurir en este punto de San Felipe, desde donde se dirigirá al que debe ocupar, mientras que el ejército marcha à los Laureles, desde que tomado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Zitácuaro, entra en el instante, y à distancia de dos leguas y media en comunicacion con el ejército."

6. Situado Calleja en Acámbaro con sus fuerzas, á las que se reunieron las de Trujillo, comandante de Michoacan y el Obispo electo Abad y Queipo y con las demas que habia ordenado se situasen allí, preparóse para marchar á Zitácuaro. Rayon y sus compañeros tal vez por malos informes, creyeron que aquella reunion de las fuerzas realistas tenian por objeto recojer los capitales de algunos españoles y escoltar á estos, hasta Veracruz, pero por un extraordinario que hicieron prisionero y que mandaba Venegas á Calleja, supieron que el objeto de la concentracion de aquellas fuerzas era para atacar á Zitácuaro. Alarmados con esta noticia y teniendo una idea exajerada del número de las fuerzas de Calleja, pues las hacian subir á ocho mil hombres, juzgaron muy difícil de sostener su posicion, aunque no olvidaban que dos jefes realistas de la Torre y Emparan, habian sido allí mismo derrotados. Inmediatamente circuló órdenes Rayon para que todas las partidas de independientes próximas á Zitácuaro, se concentrasen á aquella poblacion; y reforzó todos los puntos fortificados lo mejor que pudo, recogiendo de las cercanias grandes cantidades de víveres y forrages, resueltos á perder primero la vida, antes que rendirse.

7. La aproximacion de Calleja vino á ser la sentencia de muerte de D. Tomás Ortiz y de sus compañeros D. José María Arnaldo y de D. Juan Santa-Ana, que tenian allí prisioneros. Habiase dispuesto por la Junta no ejecutarlo, tomando en consideracion los servicios que habian prestado pero exaltados los ánimos con la aproximacion del enemigo y temiendo que estos pudiesen ser un obstáculo en caso de derrota, se les pasó por las armas el 31 de Diciembre de 1811, segun Alaman.

8. A fines de Diciembre salió Calleja de Acámbaro para San Felipe del Obraje, permaneciendo allí unos dias con el objeto de aguardar los recursos de municiones, artillería y hombres que habia pedido al Virey, para atacar á Zitácuaro y combinar con el coronel Porlier que se hallaba en Toluca, los movimientos necesarios para el buen éxito de la campaña. No habiendo recibido contestacion Calleja del Virey, prosiguó su marcha á Maravatío, en dondè recibió comunicaciones de Venegas en que le manifestaba no poder man-

darle recursos de fuerzas, por que aconsecuencia de la derrota de la division de Soto Maceda en Izúcar, se habia visto obligado á ordenar al teniente coronel Andrade que se hallaba en Querétaro, marchase á Puebla à guarnecer su plaza y defenderla de un ataque violento de los independientes, no pudiendo en consecuencia reforzar al coronel Porlier, ni este separarse de Toluca, para colocarse como queria Calleja en la cañada de San Mateo y tener en jaque y llamar la atencion á los defensores de Zitácuaro, miéntras Calleja emprendia sus operaciones para atacar la plaza. La comunicacion à que me he referido es de fecha 20 de Diciembre y está concebida en los términos siguientes.

9. "Habiéndose adelantado el cura Morelos con sus tropas hasta Izúcar, y situàndose en dicho punto, salió de Puebla con una division de quinientos hombres de infantería, caballería y artillería, al mando del teniente de fragata D. Miguel de Soto Maceda, con el objeto de observar al enemigo y atacarlo si se presentaba ocasion oportuna de verificarlo con ventaja. El comandante Soto tomó este último partido y logró penetrar en Izúcar el 17 á las diez de la mañana sin particular dificultad hasta las inmediaciones de la plaza, en cuyas bocas calles se encontraron cortaduras y parapetos que defendidos por fuegos de artillería y fusilería, se hicieron impenetrables à nuestras tropas con tal motivo, y despues de hab r sido gravemente herido el comandante Soto, se resolvió la retirada despues de cinco horas que habia durado el fuego.

"Aquella se hizo en órden hasta la hacienda de Tlatitla á pesar de que los enemigos procuraron incomodar las tropas del rey por retaguardia y flancos; pero habiendo entrado la noche, y siguiendo los rebeldes el alcanze cada vez con mas obstinacion, ocasionaron dispersion en las tropas, de suerte que de los quinientos hombres que formaban la division, solo habia reunidos en Atlixco el dia 18, el número de 150, cuya desgracia habiendo aumentado el peligro que amenaza á la provincia de Puebla, me ha precisado á mandar al teniente coronel Andrade para aumentar su guarnicion y ponerla á cubierto de un golpe de mano ....."

"En tales circunstancias, ya conocerá V. S. la imposibilidad en que me hallo de destinar que cooperen á la expedicion de Zitácuaro, pues no teniendo el Sr. Brigadier D. Rosendo Porlier, mas que ocho-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cientos hombres en Toluca, inclusos los patriotas, no es prudencia disminuya su guarnicion, teniendo á cuatro leguas en Tenango, una reunion de insurgentes, que léjos de haberse disminuido, me asegura que ha recibido algun aumento en estos dias. . . . . .

10. Decepcionado el jefe realista con las noticias que recibió del Virey de que Porlier no podia ser reforzado, cambió su plan de operaciones, disponiendo entrar por la cañada de San Mateo, ya reforzado con algunos recursos que le mandó Venegas consistiendo estos en tres obuses, cuatro piezas de á ocho, el batallon de la Corona que estaba en Toluca, compuesto de doscientos ochenta y cuatro hombres y ochenta y ocho dragones de Puebla y algun parque y municiones, quedando acordado que Porlier siempre atacaria el cerro de Tenancingo. El número total de fuerzas con que Calleja emprendió el ataque de Zitácuaro, segun sus partes ascendian á dos mil seiscientos sesenta y uno sus infantes, y dos mil ciento treinta y cuatro caballos, además la artillería que se componia de tres obuses, cuatro cañones de á ocho, dos culebrinas y catorce cañones de á cuatro, mil indios zapadores y cincuenta dragones que los escoltaban, siendo el total de la division muy cerca de siete mil hombres.

11. La fuerza encargada de defender la plaza de Zitácuaro se componia (segun informes dados por espías de Calleja) de seiscientos á setecientos hombres útiles, la mayor parte pertenecian al regimiento de Tres Villas, hechos prisioneros en la derrota que sufrió de la Torre; treinta y seis piezas de artillería situadas hábilmente para protejer la plaza, y aseguradas por medio de fortines y fozos construidos con inteligencia. A mas contaban los defensores de la plaza con veinte ó treinta mil indios, armados de flechas y piedras que se reunian en el momento que eran llamados, para colocarlos en las alturas, pero que su resistencia tenia que ser débil, por falta de disciplina, conocimiento y armas, concretándose todas sus operaciones militares á lanzar piedras desde las alturas y dar terribles gritos.

12. Penosa y muy lenta fué la marcha del jefe realista, por la cantidad de obstáculos que encontraba á su paso, multitud de cortaduras, fozos, árboles, peñascos y todo aquello que pudiera obstruir de algun modo la marcha del ejército realista, habian sido colocados por los independientes, al grado de haber tardado ocho dias en andar

doce leguas, y hacer veinte y cuatro horas en un trayecto de media legua. A estas grandes dificultades se aumentaba la del continuo llover, que ponia en peor estado los caminos. Vencidas todas estas dificultades y teniendo que pasar las piezas abrazó en muchos puntos, el ejército, acampó frente à Zitácuaro el primero de Enero de 1812 en cuyo mismo dia el general Morelos tomo á Tasco. Calleja con esta fecha dió parte al Virey comunicándole estar frente á Zitàcuaro y describiendo las penalidades del camino, lo hace en los términos siguientes.

13. "La posicion de Zitácuaro es tal, que por todas partes está cubierta de elevadas y especísimas arboledas, por las que difícilmente penetran los rayos del Sol. Los sendas que en tiempos comunes ofrecian un penoso y difícil trànsito por sus empinados cerros y profundas barrancas, las hallé cortadas, derrumbadas y atravezadas por innumerables pinos de treinta varas de largo y mas de tres de grueso. El horizonte estaba cubierto de densas nieblas que alternativamente producian lluvias, nieves y hielo, formando resbaladeras y atolladeros y pántanos en los bajios. Ocho dias tardó el ejército en caminar doce leguas, que hay desde la hacienda de San Gerónimo hasta Zitácuaro, y en algunos solo pudo adelantar media legua en las veinte y cuatro horas, trabajando por abrirse camino, y llevando por muchos á hombros la artillería."

14. Hecho alto el ejército en el punto indicado, Calleja con el objeto de hacer un reconocimiento de la plaza, se adelantó con su estado mayor, un batallon de granaderos, dos escuadrones de caballería y unas guerrillas de descubierta. Quizo la casualidad que en aquellos momentos se presentase en el espacio, una nube en forma de palma. Calleja recordando el pasaje de las águilas de Germánico y el del lábaro de Constantino, dirijiéndose al teniente coronel D. José María Echagaray que tenia á su lado le dijo:

"*Echagaray, vea Vd. la palma, nuestra es la victoria.* Alaman hablando sobre este suceso dice lo siguiente:"

Estando en esta posicion, se dejó ver en el cielo una nube que se prolongaba por larga extension en forma de palma. Calleja, dirigiendo la palabra al teniente coronel Don José María Echagaray que mandaba los dos escuadrones de caballería que le acompañaban, le dijo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Echagaray vea Vd. la palma, nuestra es la victoria. Esta voz circuló por todo el ejército, y los soldados clamando *vivas* á su general, esperaron con confianza el éxito feliz de la próxima batalla. De este incidente, en el que aparece *se aprovechó* Calleja con habilidad de un fenómeno natural harto comun, y que se vé con indiferencia cuando no hay ocasion de interpretarlo, se hizo un milagro por el P. Diaz Calvillo de San Felipe Neri ó la Profesa, como en México se llama à esta congregacion, atribuyó á la Vírgen de los Remedios, protectora de las armas españolas, en un libro que sobre esto escribió, en que dió en una estampa la figura de la palma, lo que fué materia de sangrienta y mordaz crítica por parte de los adictos á la insurreccion."

15. En la inspeccion que hizo Calleja del campo, observó que un cerro de poca elevacion inmediato al pueblo, estaba perfectamente fortificado con gruesos fortines dotados con piezas de artillería y que el cerro del Calvario, que da frente á los caminos de los Laureles y Tuxpan estaba igualmente defendido, había una línea de fortificacion para guardar la entrada de la cañada de San Mateo y por lo cual pensaba Calleja atacar. A más la poblacion estaba circumbalada por un foso, el mismo con que tropezó Emparam cuando atacó. Calleja en el reconocimiento que hizó, calculó que los independientes ascenderian á treinta ó treinta y cinco mil hombres, número que evidentemente exageró. Resuelto el jefe realista à atacar la plaza, organizó su division dando al coronel García Conde su cuerpo de dragones de Puebla, dos batallones de la Corona y cuatro piezas, para que batiese à los independientes por la espalda, miéntras que Calleja con el grueso de la division atacaba por la derecha. Tan rudo fué el ataque como la defensa, ambos combatientes dieron prueba de un valor temerario. Algunos horas duró el fuego, viniendo á ser el final resultado que, no siéndole posible al general Rayon cubrir todos los puntos que eran atacados por los realistas por falta de armas, comenzose á introducir el desorden. El coronel García Conde fué el primero que logró apoderarse de unas baterías, siguiendo despues Castillo Bustamante; la caballería de Huetamo, que se encontraba en Zitàcuaro, se pusó en dispersion á consecuencia del vivo fuego y multitud de granadas que le lanzó el partido realista; la columna de granaderos que en ese momento se introdujó por el molino de San Juan el Viejo, causando completamente el desórden en las fuerzas defensoras. Considerando ya imposible la defensa el general Rayon, dió órden para que se evacuase la plaza, dejando en poder del enemigo, todos los elementos de guerra, retirándose con sus fuerzas para Tuzantla. En el momento de salir estas, una bala mató al caballo que montaba el general D. Ramon Rayon, recibiendo este un golpe tan fuerte en la cara que perdió un ojo, salvándole la vida su asistente Joaquin Ruiz, á costa de cinco heridas que recibió. La pérdida de los independientes, no obstante la encarnizada lucha que sostuvieron fué corta; no pasó de cincuenta hombres, siendo mucho mayor la de los realistas. Calleja no obstante su conocida crueldad para los vencidos, no creyó conveniente mandar fuerzas en persecucion del enemigo, contentándose con destacacar una pequeña partida de caballería, por la cañada de los Laureles que no le produjo ningun resultado. Dueño de la poblacion y deseando vengar de una manera bárbara, las dos derrotas que habian allí sufrido las fuerzas españolas al mando de la Torre y Emparan, redujo en el acto á prision, al subdelegado y á otras diez ocho personas mas, pasándolas por las armas al siguiente dia y publicando el dia cinco un bando, que revela el profundo encono que abrigaba contra la poblacion y sus habitantes y cuyo documento digno de ser conocido, á continuacion lo inserto.

Bando de Calleja despues de la toma de Zitácuaro.

16. Art. 1º Quedan adjudicadas á la real hacienda, las tierras y demas bienes pertenecientes en comun ó en particular á los naturales de esta villa, y de los pueblos de su jurisdiccion que tomaron partido con las armas en la mano en favor de los rebeldes, despues de la entrada del cabecilla Rayon; y dichos naturales quedan embebidos en la clase general de los demas vasallos, para mantenerse en cualesquiera pueblo donde les acomode á costa de su personal trabajo, sin el goce de las franquicias y privilegios que por la calidad de indios, les habia dispensado de tiempo inmemorial, la innata beneficencia del gobierno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 2º Quedan así mismo adjudicados á la real hacienda, las tierras y bienes de los vecinos españoles y demas castas no indias que hayan abrazado el partido de la insurreccion y seguido á los cabecillas en su huida, ó ausentándose á la entrada de las tropasdel rey.

Art. 3º Todos los que se presenten voluntariamente tanto indios como todas las demas castas, dentro del término de ocho dias, contados desde esta fecha, con sinceras muestras de arrepentimiento, y con objeto de trabajar en la reparacion de caminos que inutilizó la perfidia de los malvados, allanamientos de fozos, zanjas y baterías que construyeron, serán perdonados; pero sin derecho al recobro de sus tierras.

Art. 4º La cabecera de esta jurisdiccion se trasladará á Maravatío, donde se nombrará un justicia que ejerza la jurisdiccion ordinaria reunida á la militar, en calidad de comandante de armas, con obligacion de crear compañías vestidas, armadas, montadas y sostenidas á costa de los vencindarios y hacendados pendientes de la comarca, para cuidar de la tranquilidad pública de toda ella, por el órden y reglas que se prescriben en el reglamento político y militar, publicado por mí en 8 de Junio último, de que se le acompañará un ejemplar.

Art. 5º Debiendo ser *arrazada, incendiada y destruida* esta infiel y criminal villa, donde por tres veces se ha hecho la mas obstinada resistencia á las armas del rey, y en la cual no se encuentra vestigio ni señal alguna de amor al gobierno, que le ha dispensado tantos bienes, sino por el contrario de ódio y fiereza la mas brutal, como lo acreditan las cabezas de varios dignos jefes y oficiales de las tropas del rey, qne sacrificaron sus vidas en obsequio de la tranquilidad pública, colocadas en las primeras entradas de la misma villa; todos sus habitantes de cualquiera condicion, edad y sexo, actualmente residentes en ella, la evacuarán dentro de seis dias, contados desde esta fecha; *permitiendoles por un efecto de conmiseracion*, que se lleven sus bienes y demas muebles que tengan, y que se avecinden en cualesquiera otro pueblo de la jurisdiccion, ó fuera de ella.

Art. 6º Todos los individuos y familias que saliesen de esta villa en cumplimiento del artículo anterior, llevarán un documento que exprese el nombre, filiacion y número de personas de cada una, y el dia de su salida para que no se confundan con los que habiéndose ausentado ó seguido á los rebeldes, quisieren gozar del mismo beneficio, sin haberse presentado en dicho término; bajo el concepto de que el que se encontrase sin este documento, ó permaneciere en esta villa despues de los seis dias prefijados, sin impedimento grave que le haya obligado á ello, será tratado como rebelde, y pasado por las armas.

Art. 7º Todos los habitantes de esta villa que tuvieren en su poder armas ó efectos procedentes de los robos y saqueos ejecutados mientras existieron en ella los bandidos, las presentarán dentro de tercero dia, bajo la pena capital que se impondrá irremisiblemente á los que no lo hicieren.

Art. 8º El cura y eclesiásticos así seculares como regulares residentes en esta villa, serán remitidos á Valladolid á disposicion del Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, formándose por el Sr. Conde de Casa-Rul, encargado del gobierno político de esta villa, un inventario exacto con intervencion del capellan de la plana mayor, y del mismo cura y eclesiásticos en sus respectivas iglesias, de los vasos sagrados, alhajas y demas paramentos que hubiese en ellas, para remitirlos igualmente á dicho prelado.

Art. 9º Las tierras que conforme á los artículos 1º y 2º deben adjudicarse á la real hacienda, se venderán por cuenta de ella *á personas honradas* y de conocida fidelidad, con absoluta prohibicion de volver á fundar en adelante pueblo alguno en este lugar, ni en ningun otro de los que merezcan ser arrrazados; permitiéndose únicamente que se formen ranchos ó caseríos rurales, celando la observacion de este articulo el subdelegado de Maravatío, quien sobre renta de tierras y demás que ocurra en la materia, se entenderá con el intendente de la provincia.

Art. 10º Todo pueblo que admita ó abrigue á los cabecillas Rayon, Liceaga y Berdusco ó á cualquiera comisionado de ellos, que no los entregue y que haga resistencia á las tropas del rey, queda sujeto á las mismas penas.

Art. 11º El cumplimiento de estas providencias por lo respectivo á esta villa y pueblos que deban comprenderse en las indicadas penas, y la expedicion de los documentos prevenidos en el art. 6º, se encarga al referido Sr. Conde de Casa-Rul.

Dado en San Juan Zitácuaro á 5 de Enero de 1812.—*Felix Calleja.*

El parte detallado de la accion y toma de Zitácuaro, lo dió Calleja al Virey con fecha 10 de Enero de 1812, en los términos siguientes.

PARTE.

"El Sr. mariscal de campo de los reales ejércitos D. Félix María Calleja, ha remitido á S. E. el siguiente detal del glorioso ataque y toma á los rebeldes del importante punto de San Juan de Zitácuaro.

Excelentísimo Señor: Desde mi llegada á Aguascalientes, en el último Junio despues de la toma de Zacatecas, supe el éxito de las divisiones que se destinaron contra Zitácuaro, y desde aquel tiempo ya disponia, con arreglo á las prevensiones de V. E. el ejército de mi mando para está accion: reemplacé de sus bajas la columna de granaderos, la aumenté una compañía, crieé otra provisional de artillería, un segundo batallon de patriotas de San Luis, otro de Guanajuato, del que dejé cien hombres en aquella ciudad, y aumenté al pié de guerra la fuerza del regimiento de San Luis, y dos escuadrones del de San Cárlos; organizé y armé las ciudades y pueblos de Zacatecas, Aguascalientes, Leon, Silao, Irapuato, Celaya, Guanajuato y otros que se han defendido por sí mismo.

En este estado, desmembrado el ejército de la fuerte division que mandaba el Sr. coronel D. Miguel Josef de Emparan, y deseminado el resto en las cuatro provincias que conservan, recibí las sucesivas órdenes de V. E. de 16 y 24 de Octubre, en que se servia prevenirme que me trasladáse al pueblo que me pareciese de la provincia de Valladolid, en el que recibiría los auxilios que necesitaba para la jornada de Zitácuaro y los restos de aquella division.

El 18 de Noviembre me hallaba ya reunido en la ciudad de Celaya, y el 21 y 22 en los pueblos de Acámbaro y Maravatío, desde los que formé el plan de ataque, por el camino de Tuxpam, que facilitaba ocupar el de los Laureles, todo en concepto de que partiría desde aquel punto, que recibiría en él los auxilios, y que V. E. tendria oportunidad de destinar una division por la cañada de San

Mateo, que cortase la retirada al enemigo, á Toluca, Tenango, &c.; pero habiendo pasado diez y seis dias entre Acámbaro y Maravatío, que solo dista trece leguas de Zitácuaro, sin recibir órdenes de V. E. por la recíproca incomunicacion á que nos reducia la interrupcion de los caminos en el puerto de Medinas y otros, me resolví á abrirla con Toluca, y marché veinte y siete leguas en esta direccion hasta Ixtlahuaca, en donde recibió mi vanguardia los tres obuses, cuatro piezas de á ocho, doscientos ochenta y cuatro hombres de la Corona, otros tantos fusiles y porcion de sables y municiones que V. E. se sirvió remitirme, con mas ochenta y ocho dragones de Puebla.

Ya en este punto tan distante del de Maravatío, á donde debía volver para entrar por Tuxpan, y pareciéndome mas ventajoso el ataque de Tenango por el Sr. brigadier D. Rosendo Porlier, que la ocupacion de la cañada de San Mateo por el mismo jefe, me resolví á entrar en ella, con el objeto de cubrir la capital y acortar camino, y en efecto recibidos la Noche de Navidad, los mas necesarios auxilios, me puse en marcha el primer dia de pascua para la hacienda de San Gerónimo, distante cinco leguas del pueblo de San Felipe donde me hallaba, y al siguiente entré en la sierra que por todos rumbos circuye á Zitácuaro, en distancia de doce á quince leguas.

Ella está cubierta de elevadas y especísimas arboledas, por las que difícilmente penetran algunos débiles rayos del Sol: las sendas que en tiempos comunes ofrecian un penoso y dificil tránsito por sus empinados cerros y profundas barrancas, las hallé cortadas, derrumbadas y atravesadas, por innumerables pinos de treinta varas de largo y mas de tres de grueso; el horizonte estaba cubierto de densas tinieblas, que alternativamente, producian lluvias, nieve y hielo, formando resvaladeros en las laderas y atolladeros y pantanos de los bajíos; los pueblos y haciendas del tránsito las hallé avandonadas, saqueadas é incendiados sus forrajes, asoladas sus campiñas y enteramente despobladas de gente y ganados.

Ocho dias tardó el ejército en las doce leguas que dista de Zitácuaro la hacienda de San Gerónimo y hubo algunos que en las veinte y cuatro horas, no pudieron andar mas que media legua. La infantería habria nuevos caminos, cortaba y derrumbaba árboles

que necesitaban centenares de hombres para moverlos y abrazo conducia la artillería, por parajes en que á los mismos que lo veian se les hacia increible. La caballería rodeaba en todos sentidos á los trabajadores y recogía las reliquias de forrajes incendiados, que auxiliados con algunos maíses que en cargas conducia el ejército, lo hacian subsistir miserablemente; pero el soldado comia bien y abundantemente de la provision de mil trescientas cargas que le seguian, y que era otro objeto de atencion y de embarazo.

Vencidos todos los obstáculos á costa de inconcebibles fatigas, campé el primero del presente á legua y media de Zitàcuaro, y dejando el ejército sobre las armas, me dirigí con mi estado mayor, un batallon de granaderos, dos escuadrones de caballería y las partidas de guerrilla á reconocer este punto. Las del enemigo salieron al encuentro y fueron vigorosamente arrolladas por las muestras que las persiguieron hasta obligarlas á encerrarse en el recinto, y yo pude situarme á muy poco mas del alcance de sus baterías, sobre una elevacion que los dominaba.

Desde ella observé que muy próximo á la villa habia un cerro aislado de no mucha elevacion, cuya cúspide ocupaba un reducto bien construido con diez y seis piezas, y que en todas sus faldas y en las del cerro del Calvario, que dá frente á los caminos de Tuxpan y de los Laureles, tenian situadas hasta diez y nueve baterías en parajes oportunos, singularmente para flanquear el camino de San Mateo, único practicable que yo llevaba; todos estaban construidos con merlones de cuatro varas de espesor, exepto uno que lo estaba á la barbeta.

Reconocí tambien que al cerro y al pueblo le circuia á medio tiro de cañon, una profunda barrranca formada por los derrames de las sierras que el enemigo habia escarpado, por los puntos en que no lo estaba, y me impuse que para aumentar sus defensas, habian abierto una zanja de tres y media varas de profundidad y cuatro de ancho, que rodeaba al pueblo, al cerro y toda su fortificacion à menos distancia que el alcance de fusil, la que con una presa habian llenado de agua, é inundando casi todo el frente del ataque, abriendo hoyos muy espesos de un palmo de diámetro, y una vara de profundidad, para impedir el paso de la caballería, y como á mi aproximacion tocaron generala y se pusieron sobre las armas en sus

puestos, pude reconocer que no bajaban de treinta á treinta y cinco mil hombres de todas armas y que su caballería exedía de doce mil, con cuyas observaciones me retiré al campo al anochecer del mismo dia, y à las seis de la mañana del siguiente me dirijí á atacarlos, evitando en lo posible los escollos en que creian me estrellaba.

A este efecto dispuse que el Sr. coronel D. Diego García Conde, con su regimiento de dragones de Puebla, los dos batallones de la Corona, uno al mando del teniente coronel D. Juan Antonio López, y el otro al del capitan D. Joaquin de Villalva, y cuatro piezas de á cuatro al cargo del teniente D. Antonio Cayre y subteniente D. Francisco Cárdenas, amenazase al enemigo por su frente, dando un rodeo, y allanando el paso de una profunda barranca, con el fin de evitar que sufriese el fuego del enemigo al desembocar del camino directo; con la prevencion de que luego que yo rompiese el fuego les llamase la atencion con el suyo, y la de que en el momento que los viese en desórden prolongase su línea por la izquerda, y ocupase el camino de los Laureles que estaba poco distante y por el que era probable se fugasen á tierra caliente.

Yo me dirijí por la derecha atravesando montes, con el objeto de batir, si era posible, su posicion por la espalda y sus baterías por la gola, á cuyo efecto en un puesto bastante ventajoso que dominaba hasta la falda del cerro, y enfilaba todas las baterías de la izquierda del enemigo, cogiendo algunas de su derecha por la espalda, mandé situar los tres obuses de á seis pulgadas que manda el capitan D. Nicolás Pinzon, los cuatro cañones de á ocho, á cargo del subteniente D. Juan Cerdeño, y las dos culebrinas de á cuatro al del alferéz D. Santiago Aguirre, todo á las órdenes del capitan de plana mayor facultativa Don Hermenegildo Gordoncillo.

El ejército marchaba entre tanto hácia el mismo paraje y formando en batalla á la espalda de dicha batería, hice allanar tres sendas, que conducian á la profunda barranca que nos separaba del pueblo, con el objeto de dirijir por ellos y bajo la proteccion de nuestros fuegos, tres columnas de ataque. Por la de mi izquierda destiné una à cargo del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bustamante, compuesta del segundo batallon de granaderos, los escuadrones de España y México, al del teniente coronel Don José María Echegaray, y seis piezas de campaña al del capitan de artillería D. Pedro Sagarra, con los tenientes D. Francisco Montalvo y D. Francisco Falla. Por la del centro destiné otra division al cargo del Sr. coronel D. José María Jalon, compuesta del primer batallon de granaderos, tres escuadrones de San Cárlos al del teniente coronel D. Miguel del Campo, y dos piezas de á ocho y dos culebrinas, que debian salir de dicha batería cuando empezase el movimiento del enemigo, y por la de la derecha destiné otra de caballería á las órdenes de los tenientes coroneles D. Diego de Oroz y D. Pedro Meneses, compuesto del cuerpo de frontera del nuevo Santander y tres escuadrones de lanzeros, con órden de que cubriesen la derecha de las dos anteriores y ocupasen el camino de Tuxpan, poniéndose en contacto con el de los Laureles què está próximo.

El cuerpo de reserva lo formé del batallon de Guanajuato, á las órdenes de su coronel el Sr. Conde de Casa-Rul, primero de patriotas, al del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, y dos escuadrones de San Luis al de su coronel el Sr. Marqués de Guadalupe Gallardo, y el parque y cargas quedaron custodiadas por el batallon mixto de compañías de Tula, México y Puebla, del mando del coronel graduado D. Santiago Mora, segundo de patriotas al del capitan D. Juan Urquide, dos escuadrones de lanceros al de la propia clase D. Gabriel Armijo, y cuatro piezas mandadas por el capitan del regimiento de Guanajuato D. Francisco Bustamante.

Dispuesto el ataque en esta forma, al observar el enemigo nuestra posicion, ejecutada con la celeridad que fué posible, y la marcha de la columna, que dirigia el Sr. García Conde, rompió el fuego á las once ménos cuarto de la mañana, á que correspondió nuestra batería haciendo uso oportuno de sus obuses, con tanto acierto, viveza y órden, que á la media hora ya era lento el del enemigo, y sus tropas formando olas; vacilaban en sus posiciones. Al propio tiempo avanzó el Sr. García Conde por el frente del ataque, haciendo un fuego pronto y acertado, y prolongando su línea hácia los Laureles para lo que le fué preciso, vencida la barranca, hechar despues sobre la zanja uno de los puentes que construi al efecto en Acámbaro, cuyas dificultades llegó á vencer con tanta prontitud, que no tardó mucho en llegar á las primeras baterías del enemigo.

Ya à este tiempo habia hecho avanzar la division de Castillo que á pesar de los muchos obstáculos que oponian un terreno fragoso, impraticable por naturaleza y embarazado por el arte, lo ejecutó con serenidad y bizarría, atravesando el pueblo bajó el fuego de nuestras baterías, que obligó á retirar una fuerte columna de caballeria de los Pintos de tierra caliente que le salió al encuentro, y á la que persiguieron con denuedo los escuadrones de España y México hasta dispersarla con mucha pérdida, continuando su marcha al reducto à donde llegó, tomando sus baterías de izquerda, casi al propio tiempo que la division del Sr. García Conde tomaba las de la derecha.

La del mando del Sr. Jalon marchaba en la misma direccion con toda la celeridad que permitió la dificultad de los caminos, provisto de dos cañones de á ocho y de dos culebrinas que despues de haber protegido el paso de nuestras columnas del centro, bajaron de la altura en que estaban situadas, marchando las restantes á la cabeza de los batallones de Guanajuato, patriotas, y dragones de San Luis, que hice desfilar igualmente. La caballerías y lanceros de la derecha se dirijian tambien á su objeto. habiendo atravesado un bosque espeso que por otras barrancas daba paso al pueblo.

El enemigo no pudo resistir á este movimiento simultàneo, ejecutado con rápidez por valientes tropas, y el desórden, el horror y la confusion siguieron á los insultos y amenazas con que nos recibieron, las misma defensas que á costa de tanto trabajo construyeron, se convirtieron en su sepulcro, arrojándose en las zanjas y depeñàndose por los voladeros; ningun camino se les presentaba difícil, con tal de que se les alejase aunque fueso por momentos del furor de nuestras bizarras tropas, que sin esperar á que se pusiesen los puentes, salvaban por si solos los fosos, auxiliados unos de otros; murieron muchos centenares de rebeldes, huyendo los cabecillas Rayon, Liceaga y cura Verduzco en el entre tanto que las tropas facilitaban los obtáculos que con este objeto habian multiplicado, y á las dos de la tarde ya no habia en el recinto, un solo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo vivo á excepcion del corregidor de la llamada *Imperial* Zitácuaro, que con otros diez y ocho fueron pasados por las armas al dia siguente, poniendo en libertad setenta miserables seducidos que tambien se hicieron prisioneros.

Toda la pérdida del ejército ha consistido en los pocos muertos, heridos y contusos, que expresa la adjunta relacion núm. 1, siendo su fuerza total la que manifiesta el estado núm. 2 y la mayor con que ha obrado desde el principio de la campaña.

La relacion núm. 3 acredita, el número de piezas cojidas al enemigo que trasladaban de una á otra batería, y las municiones y demás efectos de guerra que se han encontrado, á que debe agregarse un acopio inmenso de víveres, seis mil y tantos carneros y gran porcion de reses, de cuyos artículos extraeré lo que permitan las circunstancias, y reduciendo el resto á cenenizas con los pueblos de indios que se han manifestado mas rebeldes; y esta villa criminal que encontré rodeada de cabezas de jefes y oficiales beneméritos de las tropas del rey, muertos en las dos expediciones anteriores, ó bárbaramente sacrificados despues de hechos prisioneros, habiendo habido mujer que en el ataque, se avalanzó á un soldado, matándole su caballo de una puñalada, tal era el fanatismo que habia infundido la cómica *junta imperial*, creada aquí por el cabecilla Rayon, y que apoyada y sostenida por papeles, proclamas y gentes sediciosas, extendia su influjo á todo el reino, razon porque he creido indispensable tomar las providencias que comprende la adjunta copia de bando que he hecho publicar en esta villa.

Desde el segundo dia de mi llegada, hice marchar á Maravatío con una fuerte division al Sr. coronel D. Diego García Conde, con el objeto de perseguir y dispersar las gavillas que hubiere por aquel rumbo y en Tlalpuxahua, asegurar la comunicacion entre esa capital y Valladolid y cubrir á Querétaro y el Bajío, mientras que otra recorre el camino de los Laureles y persigue á los rebeldes que huyeron por él; pero la dispersion es tal que no se encuentran quince hombres juntos, ni se sabe á punto fijo el paradero de los cabecillas. Estoy dando las disposiciones necesarias para el allanamiento de los fozos y baterías que rodean este recinto, y para el trasporte fuera de él, de la artillería y municiones que se han encontrado.

Los señores mayores generales de infantería y caballería Don Manuel de la Sota Riva y Don Manuel de Espinosa Tello, el cuartel mastre general y comandante de la artillería del ejército Don Ramon Diaz de Ortega, mi primer ayudante Don Bernardo Villamil, el segundo Don Josef Joaquin Pelaez, los de dichos mayores generales y cuartel-maestre, y los de los cuerpos, estuvieron á mi lado durante la accion, activando con serenidad y acierto, las disposiciones para la marcha y ataque de las columnas. Ninguna recomendacion puedo hacer en particular sin ofender á los que omitiese: todos han llenado sus deberes á mi satisfaccion en sus respectivos cargos, y se han hecho nuevamente acreedores á la gratitud de la patria y consideracion del gobierno, libertando por cuarta vez á este reino de la anarquía, y de los horrores, á que si triunfasen, le reducirian los facciosos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Villa de San Juan Zitácuaro, Enero 10 de 1812.—Exmo. Sr. Félix Calleja.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

18. Nombrado el conde de Casa-Rul por Calleja, para que fuese la autoridad interina de aquella poblacion, procedió á publicar el bando y ponerlo en práctica con el mayor rigor. Las instrucciones que sobre este particular le dió Calleja, fueron de que al salir la fuerza realista, se le permitiría á esta, el que robase y saquease la poblacion, y que evacuada la plaza, se incendiara hasta quedar enteramente reducida á cenizas, comprendiéndose en éste decreto verdaderamente *Neroniano* los pequeños pueblos de San Mateo, San Bartolomé, San Andrés, Santa María, San Francisco, San Juan Timbenéo, San Miguel, el Nayarit, Huantepec y Siracuato. Alaman hablando sobre esta bárbara disposicion, no obstante sus grandes simpatías por el gobierno colonial, dice lo siguiente.

19. "La ejecucion de este bando se cometió al conde de Casa Rul, nombrado gobernador de aquella villa. En consecuencia á la salida del ejército, al que se dió licencia de entregarse al saqueo, se vieron levantarse por diversos puntos las llamas que en breve consumieron la poblacion, y lo mismo se hizo con varios pueblos de indios inmediatos, que habian tomado mas activa parte en la revolucion. Tal fin tuvo la villa de San Juan Zitácuro, á la que la Junta le ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bia dado el título de Villa Imperial . . . . . ." Bustamante hablando de las halajas de aquel templo dice, que una gran parte de ellas tomó Calleja para su señora. Alaman á este cargo no contesta.

20 Terminada la tristísima y atroz mision del jefe realista en Zitàcuaro, emprendió la marcha, habiendo dispuesto (antes) al siguiente dia de la toma de la plaza, que el coronel García Conde, con una fuerte division marchase á Maravatío, con el objeto de perseguir á las partidas de independientes que habia por aquel rumbo y por el de Tlalpujahua, así como conservar libre la comunicacion entre Valladolid y México y vigilar á Querétaro y Guanajuato.

OBSERVACIONES.

No honra, no prestigio, alcanzó el partido realista, con la toma de Zitàcuaro. Los incendiós, el saqueo y los asesinatos en un pueblo ya vencido, indefenso y perpetrados dias despues de haber sido tomada la plaza, mancharán siempre de una manera indeleble la memoria de la dominacion española. Concíbese con mucha facilidad que en el acto de un ataque, ó de un asalto se cometan crímenes de esta naturaleza, pero cuando ya ha pasado la exaltacion del ánimo, cuando el vencedor tiene á sus piés al vencido, es horrible, espantoso, que hombres que se precian de civilizados mediten con toda calma, con toda frialdad, el modo mas cruel y mas inhumano de vengarse en sus víctimas. Hechos de tal naturaleza la pluma se resiste á describirlos y son solo propios de caribes. . . . . Es verdaderamente notable que Bustamante, y Alaman al hablar de la permanencia de Calleja en Acámbaro y San Felipe del Obraje, no hagan mencion de que este, con objeto de ponerse en contacto con Porlier, marchó hasta Ixtlahuaca, y aunque citan el parte de Calleja, prueba que no lo vieron, pues de otra manera no hubieran omitido una circunstancia tan interesante. Tampoco Calleja hace referencia en su parte de la famosa aparicion de *la palma de la victoria;* sus aduladores fueron los que se encargaron de dar por hecho milagroso, lo que no es mas que una cosa vulgar, y que constantemente se repite.

Incurre Bustamante en una equivocacion, al asegurar que Calleja no le dió aviso al Virey del bando que publicó en Zitácuaro, sí lo supo, y por su órden se publicó en la "Gaceta del mártes 11 de Febrero de 1812," lo que sí no publicaron ni Bustamante ni Alaman ni ningun otro historiador fueren *los considerandos* que precedieron al bando puestos por Calleja y que inserto á continuacion para conocimiento del lector.

Bando publicado en la villa de San Juan Zitácuaro por el mariscal de Campo D. Félix María Calleja.

'Por poco que abriesen los ojos los infelices partidarios de la bàrbara y cruel revolucion del cura Hidalgo, conocerian la enorme diferencia que hay entre un gobierno paternal y justo, que olvidando sus grandes crímenes los llama à la paz y á la reconciliacion con repetidos indultos, y esos miserables jefes de bandidos que despues de haberlos despojado de cuanto tenian para sostener su ambicion y odiosidad, los abandonan cobardemente en el mayor peligro, como acaban de hacerlo Rayon, Liceaga y el cura Verduzo, que se decian miembros de la ridícula junta nacional, que crearon por si solos á nombre de nuestro adorado monarca el Señor Don Fernando VII.

Tanta ceguedad, tantos crímenes despues de tanta indulgencia, y de tantos avisos del gobierno legítimo y de personas ilustradas é imparciales de la misma América que han escrito sobre la materia y procurado desengañar á sus alucinados habitantes, no admite ya disculpa alguna. Yo mismo á quien la guerra y el peligro inmediato de ella daban derecho para usar del mayor rigor, lo hé suspendido en todos los pueblos en que han entrado triunfantes las armas del Rey, y aún en este Zitácuaro, sin embargo de la enormidad de sus atentados, impedi el dia de mi entrada que el soldado conducido de la venganza mas justa, llevase al filo de la espada los vecinos que existian en el; pero no debiendo quedar enteramente sin castigo para escarmiento de los demas pueblos que imiten su desleal conducta, en uso de las facultades que me estan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concedidas por el Exmo. Sr. Virey de estos reinos, ordeno lo siguiente: "Quedan adjudicadas etc."

Todas estas consideraciones debieron haberle servido al jefe realista para evitar los atentados que tuvieron lugar en Zitàcuaro. No era en verdad por cierto el mejor medio de atraerse la voluntad de los independientes, el asesinar, saquear é incendiar las poblaciones. A la decantada benignidad del gobierno colonial, allí estan Zitácuaro, y diez poblaciones mas, que pueden de ella dar testimonio.

CAPITULO LXXXIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. Marcha Calleja á Maravatío.—2. El brigadier Porlier.—3. El cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo. Triunfos. 4. Contestaciones de Calleja con el Virey. Llegada de tropas. Pide Calleja su retiro. Lo concede el Virey. Nombramiento del brigadier de marina, D. Santiago Irisarri para jefe de la division. Representacion de los subalternos de Calleja. Escribe Venegas á Calleja para que siga en el mando.—5 Contestacion de este.—6. Preparativos de marcha. D. Cárlos Bustamante y D. Lúcas. Alaman.—7. El brigadier Porlier. Accion.—8. Obsequios á Calleja.—9. Premios.—10. Disgusto del Virey.—11. Preparativos de marcha para Cuautla.—Observaciones.

1. En el capítulo anterior he dicho que despues de haber evacuado Calleja la plaza, y de presenciar á las orillas del pueblo el incendio de la poblacion, imitando al *bárbaro* que se complacia ver en vuelta en llamas á Roma, prosiguió la marcha con su division para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concedidas por el Exmo. Sr. Virey de estos reinos, ordeno lo siguiente: "Quedan adjudicadas etc."

Todas estas consideraciones debieron haberle servido al jefe realista para evitar los atentados que tuvieron lugar en Zitàcuaro. No era en verdad por cierto el mejor medio de atraerse la voluntad de los independientes, el asesinar, saquear é incendiar las poblaciones. A la decantada benignidad del gobierno colonial, allí estan Zitácuaro, y diez poblaciones mas, que pueden de ella dar testimonio.

CAPITULO LXXXIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. Marcha Calleja á Maravatío.—2. El brigadier Porlier.—3. El cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo. Triunfos. 4. Contestaciones de Calleja con el Virey. Llegada de tropas. Pide Calleja su retiro. Lo concede el Virey. Nombramiento del brigadier de marina, D. Santiago Irisarri para jefe de la division. Representacion de los subalternos de Calleja. Escribe Venegas á Calleja para que siga en el mando.—5 Contestacion de este.—6. Preparativos de marcha. D. Cárlos Bustamante y D. Lúcas. Alaman.—7. El brigadier Porlier. Accion.—8. Obsequios á Calleja.—9. Premios.—10. Disgusto del Virey.—11. Preparativos de marcha para Cuautla.—Observaciones.

1. En el capítulo anterior he dicho que despues de haber evacuado Calleja la plaza, y de presenciar á las orillas del pueblo el incendio de la poblacion, imitando al *bárbaro* que se complacia ver en vuelta en llamas á Roma, prosiguió la marcha con su division para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maravatío, con la intencion de colocarse en Celaya como punto céntrico de sus operaciones y poder auxiliar en caso necesario à las provincias de Guanajuato, Valladolid y Querétaro, que se hallaban incensantemente amenazadas sus capitales, por la multitud que habia de partidas independientes. Bien sabia Calleja los progresos que hacia la revolucion en la provincia de Puebla, invadiendo hasta los pueblos mas inmediatos á la capital y que al Sur de esta, se encontraba el caudillo mas temible de los independientes; nunca fué su intento emprender operaciones militares por aquellos rumbos, ya bien fuera porque temia ponerse al frente de Morelos ó porque ya conocido en las provincias del centro, creia con mas facilidad seguir obteniendo triunfos.

2. El brigadier Porlier que segun lo convenido con Calleja, debia situarse en la barranca de San Mateo para cortar la retirada á los independientes, escribió al Virey pidiéndole auxilios de hombres y municiones para el buen éxito de sus operaciones. Venegas no obstante su difícil posicion y lo escaso que estaba de fuerzas, logró mandarle 130 hombres del batallon provincial de infantería de México y cincuenta dragones de Querétaro, á las órdenes del teniente de navío D. Francisco Michelena, ordenándole que en lugar de situarse en la cañada de San Mateo, atacase primero el cerro de Tenango, en donde habia reunida una fuerza considerable de independientes, que evidentemente ocuparian á Toluca si él evacuase esta poblacion, para situarse en la referida cañada. Cumpliendo con las órdenes que recibió del Virey Porlier, inmediatamente recojió la fuerza que se hallaba en Toluca, compuesta de ciento cincuenta hombres del batallon de Puebla y cien dragones que guardaban el paso de Lerma á las órdenes del capitan del provincial de Puebla, D. José María Calderon, y formó una pequeña division que ascendia su número á cosa de seiscientos hombres, dotada con cuatro cañones de á cuatro y un obus, dejando siempre una fuerza que custodiase á Toluca.

3. Puesto en marcha para el punto indicado (cerro de Tenango) el 28 de Diciembre dió órden al teniente Michelena, para que con una parte de la fuerza subiese al cerro por la izquierda, mientras que Porlier sosteniendo el fuego por la derecha favorecia el ascenso de Michelena, à la vez que ocupaba á muchos indios en cegar los fosos

y cortaduras que habian abierto los independientes. Michelena no obstante el nutrido fuego que hacian, con un valor á toda prueba logró subir el cerro por la espalda del enemigo y situado ya en la altura, trábose un reñido combate, quedando el campo por los realistas á las ocho de la noche y quitándole al enemigos nueve cañones y gran cantidad de víveres y municiones Dueños ya de aquella altura que dominaba al pueblo de Tenancingo, dió órden Porlier para que entrase á el (30 de Diciembre) el cual encontraron con muy pocos habitantes, por que unos habian huido por ser afectos al partido nacional y otros por temor al partido realista, de quien se decia que en todas las poblaciones entraba á fuego y sangre cometiendo mil excesos. Porlier hizo reunir á los habitantes que encontraron con el objeto de desimpresionarlos de aquella idea; los trató bien y dispuso destruir las fábricas de cañones y cureñas, los fortines, zanjas y cortaduras hechas por sus defensores. Las fuerzas independientes que habian sido desalojados del cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo, marcharon á situarse en la barranca de Tecualoya que por lo accidentado del terreno se prestaba á su defensa. Porlier infatigable en la persecucion del enemigo, inmediatamente ordenó que el capitan Calderon y el teniente Michelena con una parte de la fuerza practicasen un reconocimiento del nuevo campo del enemigo, marchando él, el tres de Enero con el resto de la division. Los independientes se habian colocado en el lado opuesto de la barranca, para defender el paso. Porlier habiendo situado sus baterías, rompió el fuego sobre el enemigo, el cual fué tan bien dirijido y certero, que empezaron à entrar en desconcierto los independientes, lo que observado por el jefe realista, ordenó que el el teniente de navio D. Pedro Toro, con una columna formada de la tropa de marina, fijo de México y provincial de Puebla á las órdenes del capitan Calderon y cien dragones de México á las ordenes del capitan D. Joaquin Cos, pasasen la barranca y batiesen en sus atrincheramientos al enemigo. Hecha esta operacion con denuedo y habilidad fué batido y derrotado quitandosele los cañones, armas, habiendo muerto en esta refriega el valiente comandante Oviedo. Los realistas siguieron en persecucion del enemigo hasta el pueblo de Tecualoya, que estaba fortificado, pero allí estos fueron rechazados con fuertes pérdidas, dejando en el paso de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la barranca las piezas que habian quitado y cortando el puente para evitar el alcance de los independientes.

4. Mientras estos sucesos tenian lugar, y que el brigadier Calleja permanecia con su division en Maravatío, ocupado en reponer su armamento, equipar su fuerza y en otras varias disposiciones para el buen servicio; el Virey veiase en graves conflictos por los partes que recibia de la aproximacion de fuerzas enemigas por varios puntos, haciendo peligrosisima la situacion en que se hallaba el brigadier Porlier, en consecuencia le ordenó que inmediatamente marchase por el camino mas directo y entrase à Tasco, pasando despues à Tenancingo con el objetode que Morelos no lo ocupase. Calleja, en una estensa comunicacion dijo á Venegas que la orden que se le daba de marcha, daria por resultado la destruccion de su infantería y caballería, porque los caminos que tenia que pasar eran intransitables aún para la gente de á pié, en consecuencia se veia obligado á abandonar su artillería. Que con la marcha de su division quedarian expuestas todas las provincias del interior, á ser en el acto ocupadas por los independientes y que en consecuencia se perderian para el gobierno; que sus fuerzas para operar en la tierra caliente no obtendrian el mejor resultado, dando otras razones que apoyó tambien en una representacion, el célebre obispo electo de Michoacan Abad y Queipo. Venegas aunque tomó en consideracion lo manifestado por Calleja, insistió que marchase segun lo prevenido. El 23 de Enero salió este con su division y el 26 llegó á Ixtlahuaca, desde donde escribió á Venegas, pidiéndole su retiro. El Virey que habia recibido pocos dias antes (el 14 de Enero) auxilios de fuerzas mandadas de la península, compuestas del rejimiento de Asturias y el 16 y 1º de Lovera, contestó á Calleja accediendo à sus deseos y nombrando para sucederle en el mando al brigadier de marina, D. Santiago Irisarrí, jefe enteramente desconocido en la Nueva España. Venegas en este nombramiento no obró con cordura, él tal vez quizó probar á Calleja que contaba con jefes tan aptos como el, pero en esto sufria una equivocacion, por que en el momento que se supo el nuevo nombramiento, todos los jefes y oficiales de la division, dirigieron desde Toluca á Venegas una exposicion fecha 30 de Enero en que le decian que solo á las órdenes de Calleja querian servir. Temeroso el Virey

de provocar una excicion si insistia en relevar á Calleja del mando, le escribió á éste al siguiente dia de haber recibido la exposicion, adjuntandosela, é inevitándolo á que siguiese en el mando y diciéndole que despreciase las *hablillas y murmuraciones*" pero que si no se encontraba capaz de seguir adelante con la empresa, se lo díjese en el acto. Calleja impresionado por la comunicacion que habia recibido de Venegas, le contestó en los términos siguientes:

5. "Exmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de la representacion de los jefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer á las once de la mañana, en la que entre otros, dan por orígen las enfermedades que sufro, la sensacion que puede haber hecho en mi espíritu, *murmuraciones y hablillas* despreciables, á las que soy tan superior que miro con lástima al débil, que no encontrando el camino del honor y de la gloria, entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.

Este ejército, restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales y treinta y cinco parciales, está muy á cubierto de toda murmuracion racional y yo muy tranquilo en este punto.

Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios tiene derecho á exijir de mí, sin pretension ni aún de que se conozcan; y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el mas leve indicio de que los economizo por resentimiento, me obliga á ello.

Yo he sido el único jefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del mismo seno de la insurreccion, y este propio ejército cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiarme, se compone de ellas en la mayor parte. Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo; dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar á sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta de que si yo dejaba las armas de la mano, me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual y me acordarian la graduacion de general americano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Soy tambien el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que despues del ataque que padeció mi salud, ocho dias ántes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército en los mismos términos. Todo es notorio, como el deseo sincero del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré, pero ella me ha reducido á términos que por ahora, me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obtáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sociègo, régimen y curacion metódica lo que no es combinable con la situacion actual restableciese mi salud, lo manifestaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me empleé en cuanto me crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toluca, Febrero 1º de 1812, á la una y media de la tarde.—Exmo. Sr. Virey D. Fancisco Xavier Venegas."

Venegas á esta comunicacion de Calleja, contestó que siguiese en el mando y que marchase con su division á la capital por estar amagada con la aproximacion de Morelos, disponiendo que Porlier con sus fuerzas permaneciese en Toluca.

5. Satisfecho Calleja con la instancia del Virey para que siguiese en el mando y halagado por la representacion que hicieron sus subordinados, no pensó ya mas en el mal estado de su salud. La idea de que iba á entrar en la capital y recibido en ella como vencedor *(de cuatro grandes acciones y treinta y cinco parciales* como poco ántes habia dicho à Venegas,) absorvió toda su atencion, concretándose sus disposiciones militares desde aquel momento, à presentar en la capital su division de una manera brillante. Escasa y mal equipada esta, por las continuas fatigas de la campaña, su aspecto nada tenia de agradable, así es que escribió al virey diciéndole la proveyese de vestuario, calzado y todo lo mas necesario á su objeto.

6. La descripcion de la entrada de Calleja à la capital hecha por Bustamante y Alaman, merece ser conocida del lector por las apreciaciones que ambos hacen de los sucesos ocurridos en ella.

Bustamante dice lo siguiente:" Concluido el saqueo de la villa de Zitácuaro, y hecha presa de la bárbara soldadesca y de las llamas, en cuyos hogares se vió con escándalo atizar la estua, de un santo con otro, Calleja distribuyó parte de su fuerza para lo interior, y se aprestó para entrar con la restante en México, de donde se le mandaron muchos uniformes y armas para dar á su ejército brillantés. Venegas dispuso para alojamiento de la columna de granaderos, el convento de San Agustin y aún en persona pasó la tarde del cuatro á reconocer el edificio. Recibióle el provincial con toque de órgano y vuelta de esquila, estimando la visita como un favor inapreciable. Trazó la entrada del ejército de modo que fuese el mismo dia de San Felipe de Jesus, despues de la procesion que se hace de la Catedral á San Francisco, para que las colgaduras y adornos de las calles sirviesen á esplendorizar la marcha de las tropas. Todo lo combinó el gobierno para herir nuestro amor patrio. Sonó el cañon de entrada en el paseo de Bucareli y respondió la plaza. Precedia en la marcha Calleja con su escolta, costosamente vestida y montada en caballos prietos todos iguales: mas, ¡oh chasco digno de Garatuza! Apenas se presenta Calleja montado sobre un fogoso prieto, cuando Dª María Gertrudis Bustos, hermana de la marquesa de Rayas, que estaba en la carrera, desde un coche exclamaba hé allí mi caballo. . . . . él es, y no es otro, no conoció Sancho Panza mejor su asno; cuando vió caballero sobre él á Ginés de Pasa-montes su robador en Sierra Morena. Efectivamente este caballo era robado entre muchos de los que requirió Calleja en Guanajuato. El perseguidor (que se decia) de los ladrones, bien merecia que se le persiguiera por *cuatrero.* En torno de Calleja, venia una turba de muchachos gritándole vivas, pero no nacidos del corazon sino estimulados por los dineros que les repartió Don Joaquin Urquijo, cura de Acayucan, vizcaino de los irreconciliables enemigos nuestros. Entonces se presentó en mi fantasía el famoso manchego, que allá en sus delirios se prometia entrar en la córte de un grupo de rey, el cual asomándose á las *fenestras* de su palacio gritaba. . . . . *"La marcha del general Calleja."* (Obra del Dr. Corejares, sujeto fundido en la misma turqueza, que el cura Urquijo, y de su mismo fuero.) .

El hombre reflexivo notaba en el aspecto lívido y mirar sombrió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Calleja en aquel continente amenazante y taciturno, y en aquellos ojos revueltos y verdosos, un leopardo que cubierto de sangre salia del bosque y se preparaba para lanzarse segunda vez sobre otros rédiles de inocentes obejas. Gozàbase entónces así mismo con la grita y aplausos como Agripa en los juegos de Casárea, herido con los rayos del sol que reflectaban sobre sus vestiduras de oro y púrpura y se creia el mayor de los hombres, cuando hé aquí que un acontecimiento inesperado recuerda á éste hombrecillo fatuo, que *es ménos que nada.* El mariscal de artillería D. Júdas Tadeo Tornos, se acerca en su caballo para saludarlo, mas al quitarse el sombrero y revolotearlo le levantó la rienda, el bruto lastimado de los asientos del bocado se para en dos manos, se lanza con fuerza sobre Calleja, le dà dos fuertes manotadas en la cara, lo arroja del caballo y caé á los piés de la estátua de San Felipe de Jesus, en cuyo altar lo habia colocado el piadoso platero Rodallega. Calleja es llevado en peso á un camarochon que allí le franqueó, el dueño de la casa, se recobra un tanto con auxilios que se le ministran pero muestra la mayor confusion y verguenza. De éste modo impide el cielo que vaya á solemnizar con un *Te Deum* (á que concurrió el Virey, con toda la oficialidad á catedral á las dos la de tarde) el triunfo que habia conseguido sobre nuestra libertad y á tributar gracias á María Santísima de los *Remedios,* cuyo templo erigido bajo ésta misma advocacion acababa de dar á las llamas. El cielo no quiere las oblaciones de los impíos, ni se aplaca su cólera con las exterioridades con que se insulta á su divinidad; quiere inocencia de manos y pureza de corazon, que no habia en este general victorioso.

Precedia al ejército de Calleja, mas número de mujeres que de soldados; algunos de estos traian cinco. Estas eran las Harpias que en tierra adentro se habian sebado desnudando los cadáveres, en los combates. Venian cargadas de preciosidades. . . . . &c.

Alaman hace la descripcion en los términos siguientes:

"Señalóse para la entrada triunfal del ejército del centro en México el dia cinco de Febrero en el que aquella ciudad, celebra la fiesta de su patrono, el mártir mexicano San Felipe de Jesus, cuya funcion se solemnizaba entonces con una procesion, que despues de la misa salia de la catedral é iba á San Francisco, en la que se

presentaba en diversas andas ó pasos la historia del santo, la carrera se adornaba con esmero en las calles de Plateros, cuyo oficio empezó á ejercer el mismo Santo, en la parte mas temprana de su vida, se ponian suntuosos altares por los individuos de éste arte, floreciente en aquel tiempo. Como en todo se buscaban interpretaciones siniestras, se dijo por los afectos á la revolucion, que se habia escojido aquel dia, para que el adorno de las calles destinado á la funcion de está, sirviese para ostentar un recibimiento solemne al ejército, que de otro modo no se habria hecho. Desde la garita del Paseo nuevo, por la que las tropas debian hacer su entrada, se pusieron arcos de flores, y ántes de llegar á ella, al paso por el lindero de la pequeña hacienda de *Becerra,* cuyo dueño D. José Ignacio Vizcaya fué capitan de la compañía de gastadores de la columna de granaderos (y murió de enfermedad en San Luis, habiéndose distinguido en toda la campaña su tio el arcediano Beristain, hizo poner un arco con una inscripcion honrosa al difunto y al cuerpo en que habia militado. A las doce y media de la mañana, una salva de artillería anunció la llegada de la vanguardia á la garita, donde esperaban al general para acompañarle los jefes principales de la plaza y otros militares de distincion. Marchaba al frente Calleja con su estado mayor y una lucida escolta, seguian por su órden los cuerpos, formando la cabeza de la columna los granaderos, en cuya primera fila se hacia notar D. Domingo Mioño, español, natural de Galicia y avecindado en Colima, donde habia gozado de comodidades, quien para dar ejemplo á sus paisanos de la decision con que debian obrar en su propia defensa, servia como soldado, y nunca quiso ser mas que el primer granadero de la columna, como Latour Auvergne lo habia sido en Francia de la República. México presentaba por la primera vez un espectáculo militar imponente, el concurso era inmenso y la gente veia con admiracion aquellos soldados cuyas proezas habia leído, y en especial aquellos cuerpos levántados por Calleja en San Luis, que habian hecho de una manera tan bizarra la campaña, y á cuya aproximacion habia debido la capital, un año ántes, no haber sido desvastada por la muchedumbre que Hidalgo condujo hasta las Cruces, estimulada por el deseo del pillaje y la desolacion. Uu accidente inopinado turbó la solemnidad de la entrada. Al pasar el Gral. Calleja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

delante de la última casa de la primera calle de Plateros, junto al portal de Mercaderes, con los vivas y aplausos del pueblo, se alborotó el caballo que montaba el mariscal de Campo D. Júdas Tadeo Tornos, director de artillería, que iba al lado de Calleja, y parándose de manos dió con ellàs en la cabeza de éste, tirándole el sombrero y haciéndole caer en tierra, cuyo golpe fué bastante fuerte; para que fuese menester llevarlo cargado á la casa del platero Rodallega y ponerlo en cama por algun rato, hasta que un tanto repuesto, pudo ir en coche à presentarse al Virey á palacio. Los que se habian burlado del prodigio de las palmas de Zitácuaro, tuvieron ahora ocasion de contra poner agüero por agüero, teniendo por mal anuncio el que Calleja en medio de su trinfo, cayése con el mariscal Tornos, que tambien fué derribado del caballo, á los piés del altar de un Santo mexicano, en el dia de la fiesta de éste y en la misma calle en donde éste habia ejercido el oficio de platero.

El ejército desfiló delante del palacio, saludándole y aplaudiéndolo el Virey, que salió á los balcones para verlo pasar, su fuerza en éste dia era de 2,150 infantes 1,832 caballos que hacia el total de 3,972 hombres, número que parecerá muy corto, atendiendo á las grandes victorias que obtuvo sobre reuniones de gente, aunque indisciplinada, incomparablemente mas numerosa, pero entonces se hacia mucho con poco, miéntras que despues la impericia de los que han mandado, ha sido causa de que nada se haya hecho con mucho. Acompañaban al ejército mil quinientas cargas de víveres, cantidad de parque y la artillería tomada en Zitácuaro, todo lo cual hizo que tardáse en entrar desde las doce y media hasta las cuatro de la tarde, seguianle porcion de mujeres y estas llevaban consigo los despojos del saqueo de aquella villa. La plana mayor se presentó en seguida á cumplimentar al Virey, quien con ella y los empleados superiores y otros individuos que acostubraban asistir á su córte, se trasladó á la catedral magníficamente iluminada. Recibiole el cabildo eclesiástico y se cantó un *Te Deum*, para dar gracias á Dios por las victorias obtenidas por aquel ejército."

Es notable que la "Gaceta y el Diario" de México que se ocupan de referir la entrada de Calleja á la capital, omitan hacer mencion de la caida del caballo del jefe realista, sin duda debido á los comentarios desfavorables que luego hicieron los afectos à la independencia de este suceso.

7. Los partes que el Virey habia recibido del brigadier Porlier, manifestándole que el mismo dia que salió Calleja para la capital (el 23 de Enero) él se vió en grave peligro á consecuencia de haber sido atacado por Morelos en Tenancingo. Confiando Porlier en que seria auxiliado por las fuerzas de Calleja, resolvió hacerse fuerte en el pueblo, ocupando la iglesia y plaza principal de la poblacion. Los independientes dirijidos por su hábil caudillo, atacaron con brio los puntos fortificados, sangrienta fue la lucha y tan enérgico el ataque como la defensa. Porlier viendo que su situacion era muy comprometida, dispuso hacer una salida con el objeto de quitar una bateria que causaba en sus fuerzas grandes pérdidas, comisionando para esta operacion á los negros del rico español Yermo y al mando de su comandante D. José Acha, los que cumplieron con lo ordenado, quitando à los independientes la bateria. Reanimado Porlier con el buen éxito de aquella operacion, le dispuso al teniente Michelena, que atacáse otra batería compuesta de dos cañones al mando de Galeana. Con igual brabura atacó Michelena y aún hubiera conseguido su objeto, si una bala no lo hubiese muerto en el acto y que salió de una emboscada que él no habia visto. Muerto Michelena, herido de gravedad Toro y varios de sus mejores oficiales, aumentando las pérdidas por momentos, sin forrajes, para la caballería y reducida su fuerza al pequeño recinto de la iglesia y plaza puesto de acuerdo con sus oficiales, resolvió evacuar la plaza, dejando clavada su artillería, que consistía en once cañones y algunas municiones y parque, logrando salir á las diez de la noche el 23 de de Enero con grandes dificultades, al sguiente dia llegó á Tenango y de allí marchó à Toluca en donde entró con su division en un estado bien miserable.

8. Calleja, como siempre sucede con todo jefe victorioso, fué agasajado con toda clase de demostraciones. La casa en que se alojó fué la del conde de Rul (Capuchinas 12), á donde concurrian todas las notabilidades del partido realista, habiendo casi los mas dias grandes convites y en los que se pronunciaron varios brindis laudatorios á los triunfos obtenidos por Calleja y su ejército. El celebre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dr. D. José Mariano Beristain, dijo la siguiente curiosa composicion, haciendo un paralelo entre Flavio Maximo y Calleja.

BRINDIS.

"Bebámos, Señores,
Con las copas llenas,
Alegres brindando
Por la patria egregia.

Brindemos, bebámos,
Con las copas llenas,
Por el Rey Fernando,
Señor de esta tierra.

Bebámos, amigos,
Con las copas llenas,
Alegres brindando
Por nuestro *Venegas*.

Brindemos, bebàmos,
Con las copas llenas,
Por la vida y gloria
Del Sr. *Calleja*.

Brindemos, bebámos,
Con las copas llenas,
Por la generala
Que hoy honra esta mesa.

Bebámos, brindemos,
Con las copas llenas,
Por la heróica tropa
Que en México hoy entra.

Brindemos, bebámos,
Con las copas llenas,
Porque tenga fin
Esta tan cruel guerra.

Bebámos, brindemos;
Con las copas llenas,
Y despues gocemos
De la gloria eterna.

A continuacion dijo el mismo Sr. Beristain la siguiente décima,

"Es adagio muy vulgar,
Que solo al inteligente
Corresponde propiamente
Calificar y elogiar.
No me toca, pues, hablar,
Ni aún siquiera discurrir
Puesto que he llegado á oir
A un militar diestro y sábio,
Que es *Calleja nuestro Fábio*
Y no hay ya mas que decir.

"La que respondió prontamente el Sr. Dr. D. Melchor de Foncerrada, oidor de esta real audiencia en la siguiente

DECIMA.

Fábio ganó retirando;
Calleja acometiendo,
El Fábio triunfó cansando;
Pero *Calleja* venciendo:
Y á lo poco que yo entiendo
En el arte militar,
No se puede comparar
Un Fábio con un Callejas,
Allá hubo acciones perplexas;
Todo aquí puro triunfar.

9. No obstante la conocida renuencia de Venegas para conceder premios y ascensos, esta vez viose obligado á acceder à ello. Ya en otra habia manifestado á Calleja (en Leon) que no creia conveniente prodigarlos; pero las circunstancias habian variado y sobre todo el entusiasmo con que habia sido recibido el ejército y su jefe por sus partidarios en la capital, exijian que el Virey diese tambien pruebas de estar satisfecho, al acordarles algun premio ó recompensa. Impelido por estas razones, y á fin de no singularizar á sola la division de Calleja, hizo estensivo los premios y ascensos á todas las fuerzas y jefes de su mando. A los brigadieres Calleja, Llano, Cruz, Porlier los ascendió á mariscales, concediendo el grado inmediato à todos los demás subalternos. A la tropa el uso de su escudo con el lema siguiente: "*Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon*" En las gacetas de Febrero de 1812 se encuentra una lista muy pormenorizada de todos los ascensos concedidos y el nombre de los agraciados. Bien veia Venegas que estas recompensas á mas de ser un premio por las fatigas pasadas, podian servir de un poderoso estímulo para las nuevas que se les esperaban. La aproximacion á la capital de las fuerzas independientes al mando del general Morelos, tenian al Virey alarmado, habia necesidad de presentar al enemigo un cuerpo de ejército respetable y un jefe apto que impusiese al caudillo independiente. Se dice (aunque nada se sabe de cierto) que Venegas nombró á Calleja para que se pusiese al frente, de las tropas, pero que este no aceptó, y que entonces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ofreció el mando á los brigadieres Jalon y Ortega, pero que seguramente se rehusaron tambien; siendo lo positivo que al fin Calleja se hizo cargo de la expedicion, dictando todas las providencias necesarias.

10. En la primera funcion de teatro que se le dedicó, asistió tambien á ella el Virey, el que quedó disgustado y corrido al observar que todos los saludos, muestras de simpatías y respeto eran de preferencia dirigidos á Calleja, y no á él; lo que fué motivo para que ya no volviese á concurrir al teatro, mientras Calleja permaneció en la capital. No solo esto fué motivo de disgusto. Los constantes aduladores que tienen todos los que mandan, con tanta imprudencia, como malicia comenzaron á hacer circular ciertas hablillas en contra de Venegas, diciendo que Calleja era mucho mas apto que él, para el gobierno, que él, que habria salvado la situacion y batido heróicamente à los independientes, deberia ocupar en justicia el puesto de Virey. Venegas lastimado con estos comentarios y con lo que públicamente se decia de él, en la casa del mismo Calleja, tal vez con su anuencia vino á producir cierta rivalidad entre ambos jefes. Sin embargo, en lo ostensible se guardaban la mayor deferencia, conservàndose cada uno en su puesto. Nuevas noticias de la aproximacion á la capital de fuerzas independientes al mando del general Morelos, hicieron enmudecer á los aduladores y ocupar su atencion en cosas mas graves.

OBSERVACIONES.

Las reflexiones á que se presta la toma de Zitácuaro, dan una idea exacta de la clase de guerra que el gobierno colonial hacia á la Nueva España y del profundo encono que abrigaba contra los independientes. Los atentados cometidos en aquellas poblaciones, son una prueba evidente, de la cultura y humanidad de aquellos hombres que enfáticamente se hacian llamar propagadores *de la civilizacion*.

Por algunos escritores, se ha hecho un cargo grave al general Rayon, diciendo que fué una gran torpeza de este caudillo, el quererse sostener en un punto como Zitácuaro, que tendrá si se quiere otras ventajas, pero no la de poder hacer una defensa enérgica; por estar dominada por varios puntos, Este cargo que tiene algun fundamento, no pasó desapercibido por el general Rayon, y aun intentó (segun Bustamante) salir de aquella plaza, pero las fuerzas que tenía á sus órdenes, que su mayor parte se componian de indios, se opusieron, manifestándolo, que en aquella misma poblacion, habian sido rechazadas y derrotadas dos veces las fuerzas realistas y que ellas permanecerian en la plaza hasta vencer ó morir. Esta contestacion que en un ejército disciplinado habria sido severamente castigada, hubiera tenido un efecto contraproducente si Rayon hubiera pretendido aplicarlo.

Bustamante hablando del temor que habia inspirado al Virey y al partido realista, la instalacion de la Junta de Zitácuaro, "*ambos juraron su exterminio y el de su autor*, y que para cuyo efecto el Virey mandó desde México á un *J. Arnaldo*, que se comprometió á envenenar à Rayon ó á desaparecerlo de cualquier modo" y que descubierto por Rayon lo mandó fusilar. No he encontrado ningun dato que corrobore este terrible cargo que hace Bustamante á Venegas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Preparativos de marcha. Manifiesto del Virey.—2. Campo de San Lázaro. Visita del Virey.—3. Operaciones del general Morelos. Entra á Cuautla. Sus preparativos.—4. El mariscal Calleja. El pueblo de Pasulco.—5. Descripcion de Cuautla. Bustamante y Alaman.—6. Accion de Pasulco. Parte de Calleja.—7. Fuerzas realistas Id. de independientes. D Leonardo Bravo.—8. Acciones diversas.—9. Posicion de Calleja. Id. de los independientes.—10 Batalla del Calvario.

1. Tomadas todas las providencias necesarias por el mariscal Calleja, para emprender la marcha sobre Cuautla de Amilpas, en las varias conferencias que tuvo con Venegas, recibió la siguiente órden ó instrucciones para el arreglo de las operaciones con fecha 8 de Febrero y que por darse en ellas una noticia exacta del estado que guardaban las provincias, creo interesante su publicacion.

MANIFIESTO DEL VIREY DE 8 DE FEBRERO DE 1812.

La capital de México se halla rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas todas la comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escazés que se experimenta de las últimas y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales en Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni estan en una completa franquicia.

La gran reunion compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala, Correa, despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores del real de Zimapam, amenaza à Ixmiquilpam, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gavillas de Cañas y de otros cabecillas, situados ó residentes en las inmediaciones de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado al comercio de tierra adentro, con absoluta imposibilidad, de remitir azogues, pólvora y demas efectos indispensables, para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio así de real hacienda, como de particulares de que carecen absolutamente y con sensibílisima privacion de las provincias de Guanajuato, San Luis, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la villa del Carbon, Tepeji, Chapa de Mota, Jilotepec, Santa María, Tixmadejé, y demás pueblos y ranchos, hace extensivas sus correrias por Monte Alto, Cuatitlan, Cuesta de Barrientos, Tlalnepantla, Atzcapozalco, los Remedios, Tacubaya, y hasta las garitas de esta capital.

Los de Santa María Tixmadejé y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer las gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó tierras inmediatas á aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec, y paises confinantes.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Peor aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulalpam, Apam y todas las haciendas del territorio, talando y destruyendo todo é insultando incensantemente à los infelices moradores, adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.

Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca, está perseguida y dominada en general, todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero, pues privados sus labradores del ganado vacuno, hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras faltos de aquellos indispensables animales.

De este estado de trastorno público se sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oaxaca y su provincia, y lo que es mas con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la Península, y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia, juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriéndose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses, por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.

Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la Nao, y la traslacion de sus efectos à lo interior del reino, privándose el real erario en medio de su penuria de un millon de pesos que deberia reportar de los derechos de aquel cargamento, y la inminenecia, de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, estando apoyados en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y que podemos decir ha sido el génio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo sido ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestándole mayor osadia, y

confianza en llevarlos á cabo, principalmente el ataque de Tixtla en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la disciplina, en la relajacion y en el desórden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.

Es pues indispensable combinar un plan que asegure dar à Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento, que los aterrorize hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo, si no se logra aprehenderlo.

Sus principales puntos ocupados son: Izúcar, Cuatla y Taxco, habiendo destacado en estos últimos dias, una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Tetalapa, Buenavista, Xuchi, Tlalmanalco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapa y Cuautla, teniendo avanzadas en Buenavista.

El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo, es el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar, Cuautla, para no darle lugar á que reuna el todo de sus fuerzas en algunos de los dos, y aunque seria mas completa la operacion atacando con la misma simultaneidad al real de Taxco, prestaria inconveniente la necesidad de subdividir las fuezas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escaséz que tienen de oficiales para desempeñar el ataque de aquel punto.

Limitándonos pues á las operaciones de *Izúcar* y Cuautla, y contando con que las verifiquen la division de Puebla y el ejército del centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de encargarse.

Por el último estado de 25 del anterior constaba la fuerza de su infantería disponible de seiscientas treinta y una plazas, (excluyendo la urbana que debe quedar guarneciendo la ciudad) á que agregados cuatrocientos infantes de la vanguardia situada en Atlixco, haran mil y trinta y uno. Estas podran aumentarse hasta mil quinientos y treinta y uno, con las quinientas plazas de que consta el batallon de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operacion.

Su caballería por el mismo estado, y contando con la de la vanguardia, no pasa de doscientos cuarenta dragones, siendo imposible aumentarla con trescientos caballos del ejército del centro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta division deberá llevar ocho piezas de artillería, á saber, dos obuses, dos cañones de á ocho, dos de á seis y dos de á cuatro; no siendo necesario enviarle de esta capital mas de un obus, por tener en Puebla las demas piezas mencionadas, con un oficial y treinta artilleros de que carece.

Izúcar dista de Puebla, diez y seis leguas que deberà hacer la division en cuatro jornadas; siendo la primera á Cholula, la segunda á Atlixco, tercera á la hacienda de San José, distante dos leguas de Izúcar.

Para atacar á Cuautla deberá desde luego avanzarse la vanguardia del centro compuesta de seiscientos infantes y quinientos caballos, con cuatro piezas de batalla á Chalco, donde observará ó tomará noticias de los puntos que ocupe el enemigo, y de si subsiste en Buenavista, Totolopa y el mismo Cuautla.

Bajo este supuesto emprenderá su marcha el ejército desde México por Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y Atlahuaca, que segun informe de persona práctica es la ruta adaptable para la artillería, debiéndose llevar algunos indios gastadores para la habilitacion de un corto trecho de camino, que la necesita mas allá de Ozumba, donde hay que dar una corta vuelta á los Cedritos é introducir las piezas por las tierras de labor, abriendo portillos en unas cercas débiles; pues aunque hay veredas por donde conducirlas sin aquella operacion, son angostas y están cubiertos sus costados de bosque; bien que esta circunstancia no ofrecerá obstàculo, debiendo creerse que los enemigos no se aprovecharán de esta ventaja, para impedir la marcha, pero que en todos casos serian arrollados por partidas sueltas que se destinasen al intento.

Por noticias de dos soldados del batallon de Tula, llegados aller á Coyoacan y fugados de las tropas de Morelos, que los hicieron prisioneros en Tasco, se sabe que aquel salió el seis de Cuernavaca con direccion á Atlixco y que el ocho debia entrar en la misma Cuernavaca con una division el brigadier D. Miguel Bravo. Esta relacion manifiesta que las gavillas de aquellos rebeldes se mueven de unos á otros de los referidos puntos, pudiendo suceder que al dirigirse el ejército á Cautla, esté la mayor reunion en Cuernavaca, ó que batidos en el primer punto se retiren al segundo, cuya poblacion deberá tenerse presente por el Sr. comandante de la expedicion, para en los respectivos casos dirigirse en primera instancia al punto en que averigüe haber mayor reunion, ó continuar su ataque en Cuernavaca despues de haberlo batido en Cuautla.

Siendo de esperar que derrotados en los principales parajes de Cuautla, Cuernavaca é Izúcar, dirijan los bandidos su fuga hácia el Sur, deverà entonces perseguirlos la division de Puebla por aquel rumbo, y considerada aquelia fuerza suficiente para disipar las reliquias de Morelos, el ejército del centro se restituirá á la capital, para tomar el nuevo destino que dicten las circunstancias.

México, 8 de Febrero de 1812.—*Venegas.*

2. Como resultado de las instruciones del Virey, el 10 de Febrero salió una fuerza compuesta de trescientos dragones de los de Calleja para Puebla con el objeto de reforzar aquella division y á mas el segundo batallon de la Corona, con poca caballería, en clase de vanguardia, situándose en Chalco y en donde habia una escolta del general Morelos, que huyó al aproximarse los realistas. El doce por la tarde salió toda la division de Calleja é hizó alto en los llanos de San Lázaro en donde acampó, llamando fuertemente la atencion de los habitantes aquel espectáculo, que hasta cierto punto podia considerarse para ellos, como nuevo. La visita que hizo el Virey en la misma tarde al campamento, aumentó la curiosidad de los espectadores, convirtiéndose en un paseo sumamente concurrido y muy animado. La oficialidad de esta division, que habia tenido algunos dias de descanso y oportunidad de oir y tomar parte en los círculos ó corrillos políticos, que se formaban en varios puntos de la capital, vino á debilitar mucho su entusiasmo de pelear contra los independientes y aún algunos convertirse en sus partidarios; así es que emprendieron la marcha con cierta repugnancia, y abatimiento al rayar el alba del siguiente dia.

3. El general Morelos que lo hemos dejado en Tasco y que despues entró á Cuautla, siguió su marcha por Tenango y Tenancingo para atacar á Porlier. Habiendo obtenido una completa victoria sobre el jefe realista, (y de la que ya he hablado) despues de ocupar los independientes aquellos puntos, volvióse Morelos con sus fuerzas á Cuernavaca en donde entró el nueve de Febrero. por sus amigos de la capital supo en el acto las fuerzas que marchaban á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

batirlo, así es que con su acostumbrada actividad, inmediatamente ordenó el poner á la poblacion en estado de defensa, dirijiendo personalmente estas operaciones y secundado con empeño, por la mayor parte de aquellos habitantes. D. Leonardo Bravo, á quien dejó Morelos en Cuautla, con una corta guarnicion, se ocupó en fortificar la poblacion, mientras volvia el caudillo, así es que este encontró muy adelantadas las obras de defensa, completándolas con su conocida inteligencia. Calculando que las fuerzas con que habia entrado á Cuautla, no eran suficientes para oponer una resistencia enérgica á las de su enemigo, mandó extraordinarios, á todas las partidas independientes próximas aquel punto para que se reconcentraran violentamente á él. En la plaza tenia tres mil hombres; mil de infantería y dos mil de caballería; los que tambien servian como infantes, pastando los caballos fuera del pueblo, agregándose á estas fuerzas, trescientos caballos de Huetamo, al mando del teniente coronel Cano y D. Francisco Ayala, y mil indios de los pueblos inmediatos, siendo el total de estas y con las qué, resistió el primer ataque, de cuatro mil trescientos hombres, la mas gente de campo y sin ninguna disciplina, pero entusiastas defensores de la causa nacional.

4. No obstante la pequeña distancia que hay de la capital al pueblo de Pasulco, el jefe realista tardó en su marcha seis dias, llegando á la referida poblacion el 19 de Febrero. Esta marcha tan lenta, dió tiempo al caudillo independiente, para reforzar su fortificacion, reunir víveres en abundancia, así como forraje para la caballería. Verdad es tambien que el jefe del ejército realista, se ocupaba en dictar todas las medidas que creia convenientes, tomando informes de los hacendados próximos à Cuautla, sobre las fuerzas enemigas, de sus elementos de guerra, de la resistencia que podia presentar aquella plaza, debido á su situacion, à la solidéz de sus edificios, y á las simpatías que pudieren tener sus habitantes por la causa nacional. Habiendo hecho alto y acampado el ejército realista en Pasulco, Calleja dió inmediatamente sus órdenes para que las fuerzas fuesen tomando la posicion conveniente, con el objeto de cortar é impedir la comunicacion de los defensores de la plaza, recorriendo él, el campo enemigo. D. Cárlos María Bustamante y D. Lúcas Alaman hacen la siguiente discripcion de Cuautla.

5. La posicion de Cuautla es ventajosa para la defensa, hállase situada en un bajió al que por todas partes domina, sin que sea dominado por ninguna, rodeado de platanares y arboledas pegados á los edificios por todos vientos, y por el poniente que no lo están tanto, corre de Norte á Sur, una atargea de mampostería de vara y media de grueso, que gradualmente se eleva hasta doce ó catorce varas de altura, terminando en la hacienda de Buenavista, á cuyas máquinas de moler caña conduce el agua, hallándose la casa y oficinas dentro de la misma poblacion, hácia el Sur de ella. Esta se extiende algo mas de media legua de Norte á Sur, y esta en direccion corre una calle recta, en cuyo principio al Norte está la capilla del Calvario: en anchura se extiende mucho ménos y en la calle principal se hallan con sus plazas, los conventos de San Diego y Santo Domingo, susceptibles de ser fortificados, siendo el último la parroquia del lugar. Al Oriente de este se levantan las lomas de Zacatepec, entre las cuales y el pueblo, corre unas doscientas varas de caja, y cuya corriente, aunque abundante y rápida, se ciñe á un canal de doce á quince varas. La fortificacion se hizo con inteligencia, formando un recinto de las dos plazas y los dos conventos circumbalados de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas y guarnecidas con treinta piezas de artillería de diversos calibres.

Exacta la descripcion hecha por Alaman, de Cuautla, y conforme con la que hace Bustamante, creo conveniente omitir la de este.

Habiendo hecho todos los preparativos Calleja, salió de Pasulco el 18 de Febrero (y no el 19 como se ha dicho antes) é hizo un detenido reconocimiento del campo. El caudillo independiente que en su táctica entraba hostilizar al enemigo siempre, acompañado de una pequeña escolta, salió al frente de Calleja, trabándose desde luego una reñida lucha y en la cual Morelos por su extraordinario arrojo se expuso á quedar prisionero. En este simulacro fué herido, hecho prisionero, fusilado y colgado de un árbol, un andaluz conocido con el apodo de el *compadre Curro ó el tio Curro*. Calleja despues de esta funcion de armas, se acampó á media legua de Cuautla, en la loma de Cuautlixco.

6. El 19 al venir el alba, aprestóse el ejército realista para atacar al enemigo en sus atrincheramientos. Morelos con igual ó superior diligencia, prepárose á resistir. De las fuerzas de Calleja, solo po

dian operar con buen éxito en el ataque, las de infantería; las de caballería no podian obrar, porque se trataba de asaltar á una poblacion defendida por murallas y bastiones y no de dar alcance al enemigo, así es que el jefe realista dividió su infantería en cuatro divisiones ó cuatro columnas de ataque, formadas de los cuerpos de la Corona, Guanajuato, patriotas de San Luis y granaderos, con sus respectivos jefes á la cabeza. Morelos habia encomendado la defensa del convento de San Diego, punto verdaderamente peligroso á D. Hermenegildo Galeana, á D. Leonardo Bravo el de Santo Domingo y á Matamoros y D. Victor Bravo, el de Buenavista. Con verdadera impetuosidad y simultaneámente atacaron las cuatro columnas, la de granaderos se dirigió al convento de San Diego, llegando hasta sus parapetos y en los que fué muerto por mano de Galeana el capitan Sagarra, siendo los realistas en aquel punto rechazados con pérdida. El coronel Jalon, dió en aquellos momentos pruebas de cobardia, ocultándose en una cerca y por lo que Calleja lo suspendió, no volviendo á figurar en nada notable, segun Alaman. Las columnas de Guanajuato y San Luis, atacaron con el mismo denuedo pero sin éxito. Seis horas duró aquel terrible combate en el que los beligerantes dieron pruebas de un extraordinario valor, pero al fin tuvieron los realistas que retirarse con grandes pérdidas. El coronel del cuerpo de Guanajuato, conde de Casa-Rul, fué mortalmente herido espirando poco despues, el de los patriotas de San Luis D Juan N. Oviedo y otros jefes y subalternos de mérito. Estas pérdidas hicieron desmayar no solo al ejército, sino á su jefe. Calleja en el parte que dá al Virey, le manifiesta la suma dificultad de tomar á Cuautla por la fuerza y la necesidad absoluta que tenia de nuevos recursos para poder atacar á los independientes. Siendo este parte de gran interés à continuacion lo copio, dice así:

Exmo Sr. Ayer 18 salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuautla, con el fin, de atacarla como dije á V. E. reconocí todo su recinto, anduve mas de seis leguas y no hallé punto de ataque, por lo que acampé en la loma de *Cuautlixco*, á media legua de Cuautla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia, pero cargado por la caballería, huyó dejando en el campo mas de doscientos cadáveres.

Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio, que verifiqué acaso por consideraciones que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no presentase desventajas, inutilizándome mis armas principales, artillería y caballería, y las que dá la disciplina y maniobra; la realizé por cuatro diferentes puntos, y la repartí muchas veces sin fruto. Murió en él, el Sr. coronel Conde de Casa-Rul, el capitan D. Pedro Sagarra, algunos otros que no tengo noticia, han sido gravemente heridos, como los coroneles D. Juan Oviedo comandante de patriotas D. Bernardo Orta, y varios oficiales de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

Cuautla está fortificado con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circumbaladas de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas, la defienden doce mil quinientos hombres armados de fusil, treinta piezas de varios calibres y casi todo lo restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida é infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó sitio, necesita mas gente singularmente de infantería, caballería, víveres, pertrechos y tiempo, V E. resolverá lo que deba ejecutar en concepto de que en el entre tanto, me mantendré en las inmediaciones mas próximas en que halle subsistencias.

He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den noticia ignoro la existencia, que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo, si tuviese la osadia de salir de su recinto.

Dios guarde à V. E. muchos años. Campo de Cuautlixco Febrero 19 de 1812 à las cinco de la tarde.—Félix María Calleja. El 20 repitió otro parte en los siguientes términos:

"Exmo. Sr.—Acompaño á V. E. el duplicado del parte y la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuautla, de la que me mantengo á media legua de distancia, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrajes, pero quiero imponerme antes de apartarme, del estado en que se ha quedado, por si pudiera aprovechar alguna oportunidad.

"Si Cuautla no quedara demolida como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaría sus fortificaciones en parajes convenientes, en los que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y desde los que interceptaría los caminos y destruiría los pueblos y haciendas; las pocas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tropas con que contamos se aniquilarian, y acaso se intimidarian, y la insurreccion que se halla en su último término, cundiria rápidamente y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto.

"Cuautla debe ser demolida, y si es posible sepultados los facciosos en su recinto; y todos los efectos serán contrarios, nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para librarse de la muerte, que el de dejar las armas, pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada: fortificada, guarnecida y defendida, de un modo que no es empresa de pocas horas, de poca gente y de pocos auxilios. En un mismo dia tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo, las provisiones, equipage, el parque. los heridos y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque, calculando, si no consigo apoderarme del punto, que me quede tiempo para volver al campo, desde el que necesitan salir inmediamente tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, arruinan y desaparecen.

"Cuautla exige un sitio de seis ú ocho dias, con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circumbalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa mas de dos leguas, puede reducirse à la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrages, algunos morteros, artillería de mas calibre, un hospital de sangre, en el mismo parage en que lo están las provisiones, los equipages, el parque, y de quinientos á seiscientos trabajadores.

Conozco que todo esto exige gastos tiempo y mucho trabajo, pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los gefes del ejército, y sin excepcion opinaron, que era necesario diferir el ataque, hasta que se reuniesen los medios de verificarlo con un suceso que aterrase al enemigo, como realizarlo lo mas pronto posible.

Dios guarde á V. E., Campo de Cuautla, Febrero 20 de 1812, á las tres dela tarde."

En el parte que dió de las bajas que habia sufrido, las enumera del siguiente modo:

Oficiales muertos, cuatro.—Heridos, siete.—Contusos, once.—Muertos de tropa, quince.—Heridos de tropa cincuenta y cinco.—Heridos levemente, cuarenta.—Contusos de tropa, cuarenta y tres. Extraviados, tres, y concluye diciendo: "Yo me encuentro embarazado con mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Ozumba, desde donde por Chalco, podrán con ménos incomodidad dirigirse á esa, ó si me sitúo en alguna hacienda inmediata por no exponerlos á que el camino los empeore."

Hablando Bustamante de la accion que tuvo lugar el 19, dice lo siguiente.

"Encargóse á Galeana la fortificacion de la plaza de San Diego, confiósele la de Santo Domingo á D. Leonardo Bravo, y la de Buenavista á D. Victor Bravo y coronel Matamoros: trabajóse sin intermision dia y noche: el incansable Galeana salió con su escolta á reconocer la fuerza enemiga, con la que se batió su descubierta, regresando á avisar de lo que habia observado. Quizo Morelos ir en persona, pero Galeana se le opuso, persistió en ello, y hallando mayor resistencia en un hombre que lo cuidaba como á su padre, Morelos recurrió á la astucia y le engañó diciéndole: "*déjeme vd. Galeana, solo voy al Calvario á reconocer con mi anteojo al enemigo.....*" Efectivamente, marchó con su escolta, y Galeana, temiendo mucho por el arrojo de Morelos, puso vigilancias en las torres, para que lo observaran y él se aprestó para seguirlo en su socorro, no se engañó en su cálculo. Calleja habia emboscado en los corrales de los costados del camino, gruesas partidas con un cañon, las que luego que divisaron á Morelos, salieron á batirlo y envolverlo: empeñóse una cruel lid, Morelos se vió desamparado de su escolta puesta en dispersion, teniendo en derredor de sí, apenas unos cuantos; no por eso perdió el ànimo, hizo fuego con sus pistolas; vió muerto cerca de sí, á un andaluz llamado el tio *Curro*, á quien amaba mucho por sus dichos y sincero corazon y mandó que recogiesen su fúsil..... "*para que no se pierda todo*" (fueron sus palabras). Retiróse como un leon bizarro, guardando un continente magestuoso..... "*Muchachos* (decía con flema), *no corran, que las balas no se ven por las espaldas, mas honroso me es morir matando, que entrar en Cuautla corriendo: el que quiera que me*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siga." Observado esto por los vijías de las torres, gritaban sin cesar..... "*que nos cogen al General.*" Entónces voló á su socorro Galeana, alborotándose todo el campo que queria hacer lo mismo, llegó á buen tiempo, empeñóse una accion fuertemente, y en ella hubo muertos por ambas partes; dos tuvo Morelos, un soldado y el *Curro*, que pereció por mal ginete y porque se empeñó en acompañarlo; moribundo ya, fué pasado por las armas: los costeños se cegaron tanto en defensa de Morelos, que muchos arrojaron su fúsil, y se fueron al enemigo al machete, ó como ellos decian, *al fierro*... El gusto del recobro de Morelos, fué proporcionado á la pesadumbre que tuvo su ejército mirándolo en peligro; Galeana lo abrazó; y uno y otro se enternecieron, haciéndose reconvenciones cariñosas: la patria se interesaba en la conservacion de entre ambos y debieron economizar sus vidas."

La retirada del ejército realista, del campo independiente, introdujo en las fuerzas de Calleja, un terrible pánico. El vencedor en treinta y cinco batallas, (como se llamaba Calleja) volvia en aquellos momentos la espalda á los bizarros defensores de Cuautla, profundamente disgustado por el revés sufrido. Lastimado en lo mas vivo el orgullo del gefe español, deseaba vengar su derrota. Por los partes que he insertado, se ve la agitacion en que se hallaba su espíritu: destruir á Cuautla, demolerla, sepultar en su recinto á sus heróicos defensores, era su único deseo, su exclusivo pensamiento. La idea de tomar á Cuautla á viva fuerza, por asalto, no entraba ya en sus combinaciones, el desengaño tenido en el primer ataque, lo hicieron prescindir de su propósito. Establecer un sitio, con abundantes elementos de guerra, cortando toda comunicacion á los independientes, y esperar á que éstos consumiesen sus víveres y pertrechos de guerra, fué su nuevo plan. Cuautla seria rendida y tomada, no por el valor y pericia del gefe realista, sino por la miseria y falta de elementos de sus bizarros defenscres.

El caudillo independiente, aunque acostumbrado á vencer al ejército realista, aquel nuevo triunfo le produjo una verdadera satisfaccion. El primer encuentro que tenia con el temible gefe realista, fué solo para verlo á última hora por la espalda á pesar de haberse batido como un valiente. El resultado de este ataque hizo concebir á Morelos la idea no solo de sostenerse en aquel punto, hasta derrotar al ejército realista, sino marchar inmediatamente despues sobre la capital y tomarla. Del éxito de aquel sitio, dependia la realizacion del proyecto de Morelos, obtenido lo primero, la consecuencia forzosa seria el caer la capital en sus manos. Halagado con estas ideas dedicóse, miéntras el ejército realista le daba tiempo, á reforzar sus atrincheramientos, disciplinar sus tropas, elaborar pólvora y otros materiales de guerra y tomar todas aquellas medidas preventivas para rechazar con igual éxito, el nuevo ataque que esperaba del ejército realista.

Mientras estos sucesos tenian lugar en Cuautla, el brigadier Llano, cumpliendo con las instrucciones del Virey, salia de Puebla para incorporarse con Calleja, y operar reunidos sobre el ejército independiente; pero ántes le era preciso hacerse de la plaza de Izucar, en donde el padre Sanchez, con los valientes Guerrero, y Sandoval se hallaban fortificados. Las fuerzas de Llano, su número ascendía á cosa de dos mil hombres, y se formaban de los batallones de Lobera y de Asturias, el de la Union, que se componia de varios piquetes, el de dragones de Tulancingo y Puebla, lanceros de Veracruz, y las compañías de España y México y dos escuadrones de caballería, con las piezas de artillería, que Venegas habia dispuesto. Este, enteramente ageno á los acontecimientos que habian tenido lugar en Cuautla, y confiando en la fuerte division que hizo marchar sobre Morelos, encontrábase visitando las operaciones del Apartado (ó casa de Moneda) cuando recibió el parte de Calleja, en que le avisaba habia sido rechazado, la difícil situacion en que se hallaba y pidiéndole mayores recursos de hombres y armas. Fuertemente contrariado el Virey con estas noticias, reiteró las órdenes à Llano para que en el acto marchase à Cuautla y auxiliara á Calleja. Esta órden de Venegas. vino á salvar á Llano del fuerte compromiso en que se encontraba, con las fuerzas independientes, situadas en Izucar, que como he dicho ántes, se propuso atacarlas ántes de marchar á Cuautla, con el objeto de no dejar enemigo á la espalda. El 22 de Febrero, se hizo del punto del Calvario, que domina á Izucar, proponiéndose seguir el mismo plan de ataque, que observó Soto Maceda. Los sitiados que con anticipacion supieron la aproximacion de las fuerzas realistas, preparáronse para rechazar al enemigo. El 23 á la madrugada, rompió Llano los fuegos de la artillería sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la poblacion, à la vez que protegida por éstos, marchaban dos columnas formadas del batallon de Lobera, al mando del mayor D. José Enriquez, y del de Asturias, á las órdenes del de igual clase, D. Francisco Caminero, apoyando su retaguardia dos escuadrones, á las órdenes del coronel D. José Antonio Andrade. Resistieron el ataque los independientes, con denuedo, y aunque se batieron todo el dia, no lograron los realistas ninguna ventaja, retirándose ya de noche al fuerte del Calvario. Al siguiente dia, repitió Llano el ataque, en iguales términos, pero sus resultados fueron peores, mayor número de víctimas sin ninguna utilidad. Profundamente disgustado el gefe realista, por el mal éxito de sus operaciones, mandó retirar sus fuerzas, ordenando àntes que se incendiaran los barrios del Calvario y de Santiago. Grave era el compromiso en que se encontraba el brigadir Llano, ni debia seguir atacando al enemigo, porque su derrota seria segura, ni abandonar el campo, teniendo aun elementos suficientes de guerra. De esta perplegidad, de este conflicto, lo sacó la órden terminante de Venegas, para que dejando todas las operaciones que habia emprendido, en el estado en que se encontraran, marchase violentamente y se incorporase á la division de Calleja. Hechos los preparativos de marcha, á la madrugada del dia 26, simuló un nuevo ataque, con el objeto de llamar la atencion de los independientes y poner en marcha para el punto indicado sus fuerzas, como logró realizarlo, sin que ocurriese ningun otro suceso mas que los referidos.

Los defensores de la plaza tan luego como descubrieron que el nutrido fuego que hacian los realistas, era con el objeto de abandonar el campo, tomaron inmediatamente sus disposiciones para seguir en su alcance, picando su retaguardia. En las barrancas de Tlayacapec, hallose el jefe realista en graves conflictos por la obstinacion con que los independientes defendieron aquel paso, viéndose Llano en la necesidad para proseguir su marcha de abandonarle una pieza de á ocho cuya cureña se habia inutilizado. Difícil y peligroso fué el camino que siguió Llano, por las haciendas de San Ignacio y Santa Clara, y dando vuelta por la falda del Popocatepl, hasta que logró unirse con Calleja el último dia de Febrero, haciendo alto y alojándose en la hacienda de Casa-sano.

Una de las grandes dificultades con que tenian que luchar los

sitiados y sitiadores, era la de conservar la propiedad del agua, y por la que constantemente se empeñaban acciones. No siendo suficientes las *tomas de agua* de que se proveian las fuerzas independientes, viéronse obligados á batirse para surtirse de este líquido. tomándolo de la de Juchitengo, rompiendo la zanja, que se hallaba bajo la guarda del brigadier Llano, habilitàndose en abundancia. Como constantemente habia estos simulacros por el agua, Galeana, á fin de remediar esta necesidad, acordó con el caudillo, el fortificar la de Juchitengo y tener allí una fuerza respetable que la custodiase. Galeana, con grande habilidad, logró su intento, levantó un fortin y colocó sobre él tres piezas de artillería. Calleja, que vió la importancia de aquel punto, dispuso que con el batallon de Lobera, ciento cincuenta patriotas de San Luis y cien granaderos, á las órdenes del coronel D. José Antonio Andrade atacase á las once de la noche aquel punto, hasta desalojar y quitárselo á los independientes. Reñida fué la accion, se luchó con valor, pero todos los esfuerzos de los realistas se estrellaron ante la intrepidez de sus defensores, viéndose obligado á retirarse Andrade, dejando en el campo algunos muertos y heridos. No volvieron mas los realistas á su intento, sirviendo esta agua à los independientes todo el tiempo que duró el sitio.

No solamente tenia el ejército realista que batirse con los independientes en Cuautla, sino con otras fuerzas, que al mando de D. Victor Bravo, el cura Tapia, Larios y otros, amagaban constantemente á las fuerzas de Calleja. Bravo se había situado y fortificado en Ocuituco y Tlayacaque, con ochocientos caballos, mil quinientos indios y tres piezas de artillería, con el objeto de ponerse en comunicacion con Morelos, y concertar un movimiento para atacar simultáneamente à los realistas. No pasaban desapercibidas à Calleja estas combinaciones, y temiendo que se realizacen con buen éxito, órdenó que el batallon Lobera, con el mayor Enriquez á la cabeza, cuatrocientos caballos á las ordenes de Flon, hijo mayor del conde de la Cadena y dos cañones, atacasen á Bravo y sus compañeros, en el peso de la noche. Sorprendidos el 16 de Marzo al amanecer, los independientes, con un movimiento que no esperaban, no obstante de que opusieron una tenaz resistencia, al fin tuvieron que huir, abandonando tres cañones y teniendo algunas bajas entre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

heridos y muertos: no obstante esto, pocos dias despues, volvieron á aparecer, amagando á los realistas y obstruyendo todas sus vías de comunicacion. La conduccion de los convoyes, por la misma razon, se hacia muy difícil, y obligaban á Calleja á desprenderse de algunas fuerzas para protejerlos. El que condujo D. José Martin de Andrade teniente de dragones de Tulancingo, y que llevaba un mortero, víveres, municiones y cureñas, fué atacado en el Malpais, á cuatro leguas de Ozumba. Los mozos de las haciendas de D. Gabriel de Yermo, llevando á su cabeza à sus administradores, Acha, Armona y Areguinolasa, todos españoles, se batieron con buen éxito, salvando el convoy. Indispensable era que los enfermos y heridos del ejército de Calleja, se pusiesen en un punto donde se pudieran asistir con eficacia. El único que se prestaba para este objeto, por sus abundantes recursos, era Chalco, pero habia necesidad de emprender viaje, y que fueran estos fuertemente escoltados. El capitan D. Gabriel Armijo, por órden de Calleja, salió el 25 de Marzo, conduciendo á los enfermos y heridos hasta Chalco, y á su regreso escoltó un convoy que allí estaba contenido. Acompañaban à Armijo D. Justo Huidobro, que mandaba veintiocho patriotas de Cuernavaca, y Andrade con una compañía de Tulancingo.

De vuelta Armijo y conduciendo el convoy, recibió aviso del teniente coronel Meneses que se hallaba en Chalco, de que los independientes en crecido número lo esperaban en Malpais con el objeto de atacarlo. En efecto, el 28 de Marzo se encontró Armijo con el enemigo, formado de mucha caballería é infantería y un cañon sobre su derecha, habiendo otra fuerza igual en una altura, con tres piezas á fin de atacar el convoy. Enterado Armijo de la situacion del enemigo, cargó con denuedo sobre la derecha, logrando despues de muchos esfuerzos ponerlo en dispersion, siguió inmediatamente despues con el de la izquierda, obteniendo igual resultado. Los independientes perdieron un cañon, muchas armas y parque y setenta y ocho prisioneros que pasó por las armas, exceptuando á diez y siete, que eran jefes, para presentarlos á Calleja.

Estas continuas batallas y en que se veian acciones verdaderamente dignas de todo elogio, no influian en nada para mejorar la situacion de los sitiados y sitiadores, ambos sufrian fuertes bajas, ambos consumian sus recursos, sin tener una manera fácil de proveerse de ellos. Calleja, en diversos partes que dió al Virey, de estas acciones, se lamentó de la penosa situacion en que se encontraba su ejército, á la vez que del caudillo independiente y de sus fuerzas hace muchos elogios. En el parte que le dió á Venegas con fecha 20 de Marzo á las seis de la mañana le dice lo siguiente:

"Cuento hoy con cuatro dias de fuego que sufre el enemigo, como pudiera una guarnicion de las tropas mas bizarras, sin dar ningun indicio de abandonar la defensa. Todas las mañanas amanecen reparadas las pequeñas brechas que es capáz de abrir mi artillería de batalla; la escacéz de agua la ha suplido con pozos; la de víveres con maíz que tienen con abundancia; y todas las privaciones con un fanatismo difícil de comprender y que haria necesariamente costoso un segundo asalto, que solo debe emprenderse en una oportunidad que no perderé si se presenta."

Con fecha 2 de Abril le decia hablando de las tomas de agua lo siguiente:

Son el objeto de una accion continuada, y esta mañana á favor de la proximidad del pueblo y de un bosque que le cubre, rompió el enemigo la de Juchitengo, que cubre el Sr. Llano; se proveyó abundantemente de agua, corrió mucha sobrante, y fué menester una accion empeñada para hacerle abandonar la toma. Morelos, emplea todos los medios que se propone y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el dia, á los diferentes puestos que cubren la entrada á las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algun ataque vigoroso hasta llegar á la balloneta.

"Con fecha 4 de Abril dice:"

"Al amanecer de ayer quedó cortada el agua de Juchitengo que entraba en Cuautla y terraplenada sesenta varas la zanja que la conducia, con órden al Sr. Llano, por hallarse proxima á su campo; de que destinase al batallon de Lobera, con su comandante, á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis prevenciones, y en el medio del dia, permitió por descuido, que no solo la soltase el enemigo, sino que construyera sobre la misma presa, un caballero ó torreon cuadrado y cerrado, y ademas un espaldon que comunica el bosque con el torreon, para cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de el bosque. Apesar de su situacion, dispuse que el mismo batallon de Lobera, ciento cincuenta patriotas de San Luis y cien granaderos, todo al cargo del Sr. coronel D. José Andrade, atacase el torreon y parapeto á las once de la noche, lo que verificó sin efecto, y tuvimos cuatro heridos y un muerto."

En otra comunicacion de fecha 24 de Abril le decia á Venegas.

"Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirijida á una misma causa; mereceria algun dia un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegria en todos los sucesos; entierran sus cadáveres con repique, en celebridad de su muerte gl oriosa y festejan con algazara, bailes y borrachera, el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida, al que hable de desgracias ó rendicion.

"Este clérigo es un segundo Mahoma, que promete la resureccion temporal y despues el paraiso, con el goce de todas las pasiones á sus felices musulmanes. El cobardon del cura Morelos, no sale de su casa, sino al amanecer de los dias de fiesta, para exhortar á su canalla, con el Divinísimo en sus sacrilegas manos, si por sus incomprensibles juicios baja á ellas."

Hablando al virey sobre que no se debia asaltar á Cuautla dice:

"Que con el conocimiento que le asistia de sus tropas, no convenia asaltar á un enemigo que lo deseaba, ni habia otro partido que tomar que el del sitio."

Y con el objeto de fundar mejor su aserto le dice:

"El 19 de Febrero asalté por cuatro diferentes puntos á Cuautla, que no estaba ni de mucho fortificada como en el dia, mi tropa acostumbrada á la victoria, no dudaba obtenerla, y á la desfilada por las dos aceras de cada calle, se fué derecho á las trincheras, otros, segun lo dispuse, rompieron con barras las casas intermedias, y se apoderaron de algunas azoteas. La artillería, convenientemente situada, protegía los ataques con un fuego vivo, certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última, fué necesario que yo mismo condujese á los granaderos acobardados. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneradas, y de las trincheras multiplicadas en cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las

avanzadas por las de la retaguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate, ciento setenta y tres hombres, tuve que retirarme, lo que no me hubiera sucedido, si me hubiera dejado guiar de mis principios. A lo dicho podria añadir, la poca confianza que me merecen la mayor parte de los gefes de infantería que deben obrar por sí, en puntos diferentes. El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar al ejército por tomar à Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrechar el sitio hasta donde lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar el ejército cuando ella nos obligue á abandonarlo: problema importante y reservado á los conocimientos de V. E. que como gefe superior del reino, no ciñe sus miras à un solo punto, ó á ventajas y conveniencias parciales."

Hablando del ataque que dió Llano á Izúcar, Bustamante refiere un episodio del general Guerrero, que revela el carácter y serenidad de este distinguido caudillo: dice así. Hé oido de la boca de D. Vicente Guerrero, una anécdota que creo digna de la historia, y la verifico librando su certeza en la veracidad y sencilléz de este sugeto.

"Despues de mas de dos dias de continuo trabajo en resistir á Llano (son sus palabras) me acosté en mi catre, en mi posada, rodeabanme muchas personas, principalmente mujeres, que no se creian seguras de los fuegos enemigos, sino a mi lado, cuando hé aquí que una granada se desprendió sobre el techo de mi habitacion; troncha unas vigas y rodando se mete precipitadamente bajo mi catre, yo oia el chillar de la espoleta, y creia verme en un momento en la eternidad hecho mil pedazos; efectivamente, la granada revienta, con sus tiestos lastima á algunas mujeres, pero yo no sufro la menor lesion. Cuando me acuerdo de esto, me confirmo en el concepto de que nuestros dias los tiene Dios contados, y nadie excederá un momento de los que nos ha marcado la Providencia. Mi existencia es prodigiosa, mi cuerpo está lleno de cicatrices de profundas y mortales heridas, no sé ciertamamente como vivo."

7. La llegada de la division de Llano, al campo de Calleja, vino aumentar muy considerablemente el número de las fuerzas realis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas, y á reanimar á las de Calleja que habian perdido mucho en su entusiasmo. Cerca de ocho mil hombres, con abundantes recursos de boca y guerra y dotados los cuerpos en lo general con buenos jefes, iban á emprenderde una manera enérgica el sitio de Cuautla, pero sin intentar un asalto. Las fuerzas de los independientes, si no habian recibido aumento, tampoco habian tenido bajas de consideracion.

Calleja despues de conferenciar largamente con Llano, sobre las operaciones que debian emprenderse sobre Cuautla, acordó que Llano se situase con su division en las lomas de Zacatepec y Calleja con las suyas, en la hacienda de Buenavista, quedando Cuautla en medio de las dos divisiones enemigas. Alaman, hablando de las obras que emprendió Calleja para establecer el sitio dice así:

"El 5 de Marzo se comenzaron las obras de circumbalacion: el campamento principal de Calleja estaba al Poniente, en tierras de la hacienda de Buenavista, el de Llano se situó al Oriente, sobre las de Zacatepec, quedando el pueblo en medio de los dos. Las trincheras se abrieron al Sur, entre la derecha de Calleja é izquierda de Llano, á medio tiro de fusil de las baterias del enemigo; al Norte, en el punto del Calvario, se construyó un fuerte reducto, bien guarnecido, con infantería y artillería: entre la derecha de Llano é izquierda de Calleja, y en las lomas de Zacatepec, en el centro de la division de Llano, se levantó otro, para defender la caja del rio. Los intervalos de unos á otros de estos puntos, se cubrian con partidas de caballería de veinticinco hombres de dia y cincuenta de noche y para la fácil comunicacion entre ellos, se abrieron de unos á otros, caminos de veinte varas de ancho, á tiro de fusil de Cuautla, atravesando suertes de caña y echando puentes sobre las zanjas, que conducen á ellas el agua.

Las lomas de Zacatepec tienen á su derecha una profunda barranca llamada *de la agua hedionda*, cuyas vertientes, formadas por una fuente medicinal azufrosa que le da el nombre, derraman en el rio: en las sendas intransitables que en esta quebrada habia, se abrió un camino de coche, y enel pueblo de Amelzingo, cubierto de espesa arboleda, que está á la derecha de esta barranca, acampó el batallon de Lobera y escuadron de Puebla, ambos á las órdenes de Enriquez. Para la comunicacion de este punto con el Calvario,

el mas inmediato, aunque no poco distante de él, se echó un puente sobre el rio. y se levantó un fuerte espaldon que atravesaba toda la caja de este.

Lo mismo se hizo al Sur, entre la derecha de Calleja é izquierda de Llano, y así quedó formada la línea de circumbalacion de mas de dos leguas, aunque con grandes intervalos entre los cuerpos que la defendian, cuyo número no bastaba á guarnecer tan dilatado espacio."

Con igual actividad é inteligencia, se ocupaba el caudillo independiente, en multiplicar sus obras de defensa, así es que, mientras que el ejército realista emprendia aquellas operaciones, Morelos fortificaba y ponia en estado de defensa la hacienda de Buenavista, que ántes no lo estaba, y construia un reducto en el platanar, para guardar la derecha del rio, frente al campamento donde Llano se habia situado. Todos aquellos preparativos anunciaban la proximidad de una gran batalla, y que de su éxito dependeria la libertad de Nueva España ó la prolongacion de su servidumbre.

8. El 10 de Marzo el brigadier Llano, por órden del mariscalCalleja rompió los fuegos sobre Cuautla, generalizando estos por todo el campamento. Preparados los independientes, contestaron á aquel bélico saludo con igual denuedo, manifestando con signos de alegria y verdadero placer, el que el enemigo al fin hubiese tomado la iniciativa, librándolos de la inércia en que se encontraban. Sangrienta fué aquella lucha, los realistas atacaron con la bravura que les sabia inspirar su jefe, los independientes, con no menos bizarría rechazaban al enemigo por todos los puntos que intentaba aproximarse. Combate desesperado y en que el ejército realista no obtenia ni la mas insignificante ventaja, teniendo que volverse á sus posiciones para volver al siguiente dia, á las mismas operaciones y dejando solo el campo cubierto de cadáveres. Bien conocia Calleja que todas aquellas acciones, aunque fatigasen á los sitiados, y les hiciesen bajas, no eran menos las que él sufria, pero tenia necesidad de tener á sus fuerzas en movimiento y sobre todo de no hacerlas sospechar que vacilaba en atacar la plaza temiendo un mal éxito.

Calleja, al comunicar al Virey todas estas noticias y manifestarle con franqueza su modo de pensar sobre las operaciones que de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bian emprenderse sobre Cuautla para que tuviesen buen resultado, lo hacia por cartas reservadas y en su correspondencia privada. Hombre de penetracion, desde el primer ataque del diez y nueve, comprendió que con los elementos de guerra con que contaba, no era posible tomar aquella poblacion por medio de un asalto. Así es que en el acto pidió á Venegas, mas fuerzas y mayor número de recursos de guerra y boca. La artillería que tenia à sus órdenes, el calibre era pequeño para batir las fortificaciones del enemigo, así es que tambien dijo al Virey hiciese venir las piezas de grueso calibre que existian en Perote. Su caballería aunque numerosa no la podia emplear con facilidad en el sitio, sirviéndole solo para escoltar los convoyes y vigilar el prolongado perímetro de Cuautla, á fin de evitar las comunicaciones de los sitiados, con el exterior. Cualquier otro jefe apremiado por las órdenes del Virey, habria comprometido una accion en que indudablemente no solo habrian sido derrotadas las fuerzas realistas, sino que el poder colonial habria desaparecido de la Nueva España. La única fuerza capaz con que contaba el Virey, para contener al caudillo independiente que se halla á veinticinco ó treinta leguas de la capital era la de Calleja, una vez destruida esta, Venegas estaba perdido. A la prudencia pues con que se manejó Calleja en el sitio de Cuautla, obrando segun sus inspiraciones sobre el campo enemigo, y no por las órdenes que se le comunicaban sin conocimiento perfecto de causa, fué á lo que debió la corona de España, prolongar por mas tiempo su dominacion.

Venegas no obstante el disgusto con que veia todas las operaciones del mariscal Calleja, confiaba en su pericia y no abrigaba serios temores por los resultados de las que nuevamente habia emprendido sobre Cuautla. Los primeros partes que le remitió Calleja, lo afectaron vivamente, haciéndole comprender que el enemigo que amenazaba á la capital, era difícil vencerlo. Preocupado con esta idea, no cesaba de apremiar á Calleja para que lo atacase en sus mismos atrincheramientos, hasta vencerlo. Estas órdenes que hasta cierto punto podrian considerarse como impremeditadas, tenian su razon de ser. Bien conocia el Virey que la estacion de aguas se aproximaba y que en aquel punto seria sumamente nociva á sus fuerzas, en consecuencia habia necesidad de violentar el ataque, ó sacarlas

á un puesto en donde la estacion fuese ménos perjudicial. Calleja aunque preocupado con la idea de retirarse, siguió batiendo á los independientes. La posicion de estos no era ménos difícil que la de los realistas. Sin poderse proveer del exterior, de víveres y forrages, los que habia reunido Morelos; no eran suficientes para que se prolongase el sitio por mucho tiempo; así es que por la noche hacia salir los caballos de la caballería y otras bestias fuera del recinto fortificado, por no poderlos mantener. Interesaba pues à los sitiados prolongar y sostener la plaza, hasta que llegase el mal tiempo y à los sitiadores tomarla àntes de que viniesen las aguas; era solo cuestion de tiempo. Morelos á fin de surtirse de víveres y de estar en comunicacion con las fuerzas que tenia fuera del recinto de la plaza, dispuso hacer una salida y apoderarse del fuerte del Calvario, que lo guardaba el comandante de granaderos D. Agustin de la Viña.

10. Dirigidas las operaciones por Morelos, el ataque fué violento. D. José María Aguayo con fuerzas de la costa, marchó sobre el reducto, siendo tanta su impetuosidad, que muchos de sus soldados lograron introducirse por las troneras y tomar las bocas de los cañones con las manos. Galeana le signió con sus fuerzas con igual denuedo, habiendo muerto en esos momentos y al lado de Viña el capitan de granaderos D. Gil Riaño, hijo del intendente de Guanajuato. Puesto en verdadero conflicto Viña, por la bravura de los independientes, y ya casi próximo à sucumbir, el oportuno auxilio que le mandó Calleja del batallon de Guanajuato y fuerzas de Llano, logró salvarse, rechazando á los independientes. Calleja, en el parte que dá al virey de esta accion; manifiesta un verdadero pesar por la muerte del capitan Riaño.

El mal éxito de aquel ataque y la suma escacés de víveres en que se encontraban las fuerzas de Morelos, obligaron á este á emprender nuevas operaciones, disponiendo que el general Matamoros, acompañado del coronel Perdiz y cien hombres, forzasen la línea que cubrian los realistas por el camino de Santa Inés y se pusiesen en contacto con las fuerzas de D. Miguel Bravo, à fin de surtir à la plaza de víveres. No obstante la resistencia que hicieron los realistas para impedir el paso à los independientes, lograron romper la línea, aunque con pérdida del coronel Perdiz, que fué muerto de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

balazo. Reunido Matamoros con Bravo, en el pueblo de Tlayacac, que por su posicion casi es inexpugnable, é inmediato á las lomas de Zacatepec, combinaron el modo de introducir á la plaza de Cuautla, un convoy considerable de toda clase de víveres y pertrechos de guerra, aumentando sus fuerzas con varias partidas que recogieron. El plan meditado para introducir el convoy á la plaza, era el abrirse paso por *la barranca hedionda* y pueblo de Amelzingo, que guardaban el batallon de Lobera y otras fuerzas de Llano. La señal que anunciase á Morelos que se aproximaba el convoy, debia ser una luminaria que se haria la víspera. Calleja instruido por medio de una carta que interceptó, de las operaciones de los independientes y del punto por donde deberian introducir el convoy, reforzó aquel con mayor número de fuerzas, é hizo levantar un fortin defendido por cuatro piezas de artillería en el pueblo de Amelzingo. El 26 por la noche, apareció en las alturas inmediatas al pueblo, una gran luminaria, señal convenida entre Matamoros y Morelos; pero que tambien le sirvió de anuncio al gefe realista para prepararse. A la madrugada del siguiente dia, las fuerzas de Matamoros y Bravo, aparecieron en gran número con cuatro piezas de artilleria y atacaron con bizarría la retaguardia de Amelzingo y *barranca hedionda*, á la vez que de la plaza salian cosa de dos mil hombres y una pieza, pasaron el rio y se hicieron de uno de los puntos inmediatos á Zacatepec y que defendian las tropas de Llano. Otro cuerpo de independientes, compuesto de cerca de mil quinientos hombres, apareció á la misma hora, amenazando la retaguardia de Calleja, á fin de llamarle la atencion. Los realistas viéndose atacados casi en todas direcciones, por los independientes, se pusieron en movimiento, pero no fué este tan violento, que impidiese el desórden que se introdujo en el batallon de Lobera, al verse envuelto por el enemigo. La aptitud de Calleja, hizo que se restableciese el órden en las fuerzas realistas y que estas pudiesen rechazar à los independientes, que se batian con verdadero heroismo. El coronel Andrade los persiguió hasta la barranca de Tlayacac, pero no penetró en ella por impedirlo las fuerzas independientes que custodiaban aquel punto. Perdida por estos toda esperanza de auxiliar á la plaza con las provisiones que tenian preparadas, volviéronse á sus puestos, con grandes pérdidas, quedando en poder

de los realistas, armas, municiones, prisioneros, y á mas ciento cincuenta y cinco tercios de comestibles, dedicados á los independientes.

La desgracia pues perseguia á los sitiados, y las combinaciones del caudillo independiente, no obstante de que eran desempeñadas hábilmente por sus segundos, se estrellaban ante la fatalidad. El general Rayon, aunque se hallaba próximo á Cuautla, no podia prestar algun auxilio á los sitiados. Generalmente se hacen cargos á este gefe, por no haber marchado al socorro de Cuautla. Pero este cargo hasta cierto punto es infundado. Rayon se hallaba en aquellos momentos atacando á Toluca, no tenia las fuerzas necesarias para poderlas fraccionar, dejando unas en Toluca y marchando con las otras sobre Cuautla. Levantar el campo y retirarse, equivalía á una derrota, porque las fuerzas que defendían á Toluca habrian marchado en el acto al alcance de Rayon. A mas, era muy conveniente que se llamase la atencion del enemigo; por varios puntos, para impedir el que el Virey aglomerase fuerzas sobre Cuautla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXXVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Continuacion del sitio de Cuautla.—2. El mariscal Calleja. 3. Episodios.—4. Indulto. Contestacion de Morelos. Su posicion.—5. Se resuelve á evacuar la plaza.—6. D. Cárlos María Bustamante.—7. Providencias de Calleja. Desórdenes. Saqueos. Partes. Observaciones.

1. El mariscal Calleja, no obstante de que logró su intento, al impedir la introduccion del convoy á Cuautla, no por esto mejoraba su situacion. Las bajas que sufria en sus fuerzas por muertos y heridos, y principalmente por enfermedades, lo tenian violento. En las continuas comunicaciones que le dirigia á Venegas, se lamentaba de la penosa situacion en que se encontraba, así como su ejército, y de la inmoralidad que se iba introduciendo, debida á la grande aglomeracion de fuerzas y á la ociosidad en que estaban. Venegas, penetrado de la exactitud de las apreciaciones de Calleja, en oficio de 26 de Abril le dice lo siguiente:

2. "Son muy exactas las apreciaciones de V. S. sobre la constancia de Morelos ysus mahométicas máximas... "Los insurgentes hacen por todas partes el último esfuerzo: nos han tomado á Pachuca, y Olazabal que viene con el convoy y la artillería, ha sido rodeado por una gran gavilla el 23 en Nopalucan; y el 24 por la noche de-

bian salir de Puebla todas las fuerzas posibles para sacarlo del embarazo y hacer continuar el convoy."

"Tepeaca ha sido tomada por los rebeldes, y Atlixco sigue atacado. Toluca sigue cercada y sin comunicacion con esta capital, tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes: es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar à cabo la empresa. Cesar, dijo despues de la batalla de Munda; que en otras habia peleado por obtener la victoria; pero en aquella por salvar la vida..... no difiere mucho nuestra situacion."

Calleja contestó á este oficio el 30 de Abril diciéndole:

"Excelentísimo Señor:

En efecto, la situacion de Cesar en Munda, difería poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apurásemos nuestros recursos y las aguas se retardan." Mas de sesenta dias iban transcurridos, el ejército realista permanecia estacionado en sus puntos, sin obtener ninguna ventaja, encontrándose en iguales circunstancias el independiente. No era ya posible prolongar por mas tiempo una situacion tan violenta, unos y otros tenian que tomar una providencia enérgica, ó los realistas hacian un supremo esfuerzo para tomar la plaza, ó se resolvian á retirarse, ó los independientes se abrian paso por las filas enemigas para ponerse en salvo. Ambos ejércitos habian luchado con bizarría, y ambos habian dado pruebas de un valor heróico, refiriéndose episodios dignos de conservarse en la historia.

3. De Bustamente tomo varios notables:

Morelos (dice) habia mandado que nadie saliera de las trincheras, órden que se desobedeció por su sobrino, niño de nueve años' poco mas: este tenia el título de capitan de una compañía de *jóvenes emulantes* en la division, estaba provista de todas plazas, y armada de caravinas chicas. Impidióseles la salida á la parte de afuera, pero se empeñaron en llevar adelante su capricho; pusieronse á jugar, cuando hé aquí que de repente sale un dragon á caballo perfectamente armado y avanza sobre ellos al *aplante* (zanja ó depósito de agua) donde jugaban, entonces se armaron con las hondas que traian atadas à los sombreros por toquillas, y le hicieron tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descarga cerrada de piedras que dieron con el en el suelo, acertándole una en la cabeza. Luego cargaron sobre él, le amarraron, se repartieron sus armas y lo metieron en triunfo en la plaza, con el caballo. Guardaron la formalidad de dar cuenta á la plaza, y usaron de las ceremonias militares de estilo. Riose mucho Morelos, divirtose un rato con el prisionero, mandolo á la prevencion preso, sin hacerle otro daño, y mandó celebrar la hazaña con repique de campanas. Esta compañía fué utilísima, y tal vez libró á Morelos en un ataque que dió creyendo que solo habia ochenta enemigos, y despues se supo que eran trescientos que puso en fuga dicha compañía, atacàndolos por retaguardia: su falta de prevision les hacia cometer tales empresas.»

«Otro tamborcito hubo en Cuautla en la division de D. Victor Bravo, que cuando cesaba el fuego le decia... ..Señor, el enemigo se ha dormido y es fuerza despertarlo.....Vé y hazlo, le respondia tomaba su caja y entonaba un toque de degüello: comenzaba el fuego, y él no cesaba de tocar hasta que se cansaba. En la hacienda de Buenavista, era frecuente la diversion que causaban los sustos que repetian à las baterias de enfrente. Los insurgentes ataron á unos caballos flacos unos cueros secos, y los hecharon al campo enemigo por varios puntos. La ruidera que armaron hizo creer al enemigo que tal vez serian cañones que rodaban en cureñas; pusieronse en alarma los campos, y se gastó mucha pólvora; lo mismo pasó otra noche en que los americanos montaron en caballos flacos, unos muñecos de trapo, mandándolos por diversos rumbos, y hé aquí la zambra.» Calleja tenia amigos en la plaza y sabia cuanto pasaba en ella. Su vecindario, como he dicho, repugnó la causa de la libertad, pues ha vivido y vive enseñoreado por los ricos españoles que tienen grandes posesiones en toda su comarca: veamos cómo se descubrió la traicion de un capitan (F. Manso) vecino de aquella villa que estaba al servicio de Morelos.

Este general habia mandado que cada trinchera tuviese una bandera que fijase el punto de su localidad. Nótose por D. José Antonio Galeana que en la batería de Manso, habia una banderita amarilla, color exótico entre los americanos, pero muy principal en el pabellon español. Dedicóse á observar el motivo de aquella rara distincion, y cerca de las diez de la mañana, notaron los centinelas

que venia un niño del campo de Llano con direccion á esta batería, Como estaban reencargados de observar, cuanto pasaba por ella, le hecharon guante al muchacho, que amenazando con azotes, confesó que acababa de entregar una carta á *Manso*. Diósele cuenta á Morelos, quien dudó creer el hecho; sin embargo, Galeana inconsulto su general, arrestó, á las siete de la noche à *Manso*, relevó la la tropa que cuidaba el callejon inmediato, y la llevó á otros puntos. Emboscó algunos piquetes de soldados en las casas inmediatas, y colocó sobre las azoteas porcion de indios honderos. *Manso* se mantuvo negativo de la traicion, pero lo acusaron un sargento un cabo y dos soldados, diciendo que sabian que aquel punto seria atacado por la noche que la seña seria hacer una hoguera, fuera de la trinchera y que *Manso* deberia salir fuera de la misma, con un piquete á esperar el enemigo. Tomados estos datos por Galeana, hé aquí que á las doce de la noche, él mismo figurando ser *Manso* introdujo al enemigo hasta la trinchera en número como de trescientos hombres, y los recibió con fuego infernal matándole como cien soldados, y tomándoles veinte y siete fusiles. El ataque falso se dió por Calleja en varios puntos para llamar la atencion de los sitiados ¿Quién creerá que á pesar de esta traicion comprobada, *Manso* no murió como debiera y que Morelos solo se limitó à mantenerlo arrestado en la prevencion? No era ciertamente este jefe el hombre sanguinario que con tan horribles coloridos nos han pintado los españoles.

Morelos en un rato de buen humor dirigió á Calleja, (segun Bustamante el siguiente original oficio con fecha 6 de Abril.

Señor Español: el que muere por la verdadera religion y por su su patria, no muere infausta sino gloriosamente, Vd., que quiere morir por la de Napoleon, acabará del modo que señala á otros. Vd., no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los Europeos y que los americanos recobren sus derechos, yo soy católico, y por lo mismo digo á Vd., que tome su camino para su tierra, pues segun las circunstancias de la guerra, perecerá en nuestras manos, el dia que Dios decrete ese futuro posible, por lo demas no hay que apurarse, pues aunque acabe ese ejército conmigo y las demas divisiones que señala, queda aún toda la América que ha conocido sus derechos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y está resulta á acabar con los pocos españoles que han quedado.

Vd., sin duda esta creyendo la venida del rey D. Sebastian en su caballo blanco á ayudarlo á vencer la guerra, pero los americanos saben lo que necesitan, y ya no podran ustedes embobarlos con sus gacetas y papeles mentirosos.

Supongo que al Sr. Calleja le habrá venido otra generacion de calzones para exterminar esta valiente division, pues la que traé de *enaguas*, no ha podido entrar en este arrabal, y si así fuere que vengan el dia que quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas, haga Vd., que me tiren las bombitas, por que estoy triste sin ellas. Es de Vd., su servidor. El fiel americano *Morelos*.— P. D. El capitan Larios despues de muerto como Vd., me dice, cogió la balija que contenia esta cubierta.

Cuautla sobre el campo de Calleja 4 de Abril de 1812.»

Setenta dias iban transcurridos (de 19 de Febrero á 29 de Abril) y las fuerzas de ambos exércitos permanecian en sus puestos. El mariscal Calleja despechado, por que jamás creyó que el jefe independiente pudiese conservarse tanto tiempo á la defensiva y que aun algunas veces tomase la iniciativa, permanecía dias enteros en su cuartel general, sin hablar con nadie. Herido su amor propio en lo mas vivo, y desengañado de su impotencia para tomar por asalto á Cuautla y confundir al caudillo independiente, buscaba medios de salir bien de su empresa, ocurriendo á expedientes honrosos. El indulto que el Virey habia publicado el 1º de Abril, le presentaba un medio de salvar la violenta situacion en que se encontraba; así es que con este objeto consultó á Venegas con fecha 17 de Abril, si podia proponerselo á Morelos, mandándoselo por medio de un oficial parlamentario, y diciéndole en el oficio de consulta lo siguiente.

4. "He recibido treinta exemplares del decreto de indulto..... lo publicaré inmediatamente en este exército; desearía que V. E. se sirviese decirme si le paso á Morelos por medio de un oficial parlamentario, que es natural no reciba, se mofe, ó lo asesine y si en el caso de recibirle se quisiese prevaler del término de quince dias que le señala, y solicitare la suspension de fuego y hostilidades para dejar avanzar la terrible y destructora estacion de aguas que ya tenemos encima, debo ó no acordárselo.

La posicion de Venegas que no era menos comprometida que la de Calleja, le contestó diciéndole que se lease á Morelos el indulto con un oficial. Tan luego como recibió el caudillo realista la contestacion de Venegas, dictó sus providencias para este objeto, porque en su interés estaba terminar una lucha que dia á dia le era mas perjudicial. El treinta de Abril, dió órden de que se hiciese seña al campo enemigo, para que se suspendiesen los fuegos y acto contínuo comisionó al alferez de granaderos del batallon provincial de México D. Manuel Calapiz, el cual entregó el indulto á Morelos por el baluarte llamado del *Agua*. El caudillo independiente enterado del documento que se le presentaba en nombre del Virey, contestó de una manera lacónica en el reverso de la comunicacion lo siguiente: "*Que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos.*" Sufria una equivocacion Calleja al creer que el caudillo independiente, se aprovecharía de los quince dias que se concedian en el indulto, para sacar ventajas ya reforzando sus fortificaciones, ya aumentando sus medios de defensa ó ya bien reponiendo los desastres y pérdidas que habia tenido en una lucha tan prolongada, para despues burlarse de la gracia (si así puede llamársele) que se le concedia. No conocia Calleja el carácter de su antagonista. Morelos rechazaba con energía toda combinacion que tuviese por término un engaño ó una felonía. Sincero y recto en sus sentimientos, todos sus actos y operaciones llevan el sello de la verdad y de la franqueza, la prueba de ello es la contestacion que en el acto dió al caudillo español al mandarle el indulto.

5. La falta de toda clase de elementos que tenian los sitiados para seguir luchando, obligó á Morelos no arrendirse, no á pedir garantía de la vida para entregar la plaza, ni á obtener esta ó aquella ventaja personal, como sucede generalmente en estos casos; sino á romper el sitio, abriéndose paso por el enemigo, dispuesto á perecer antes que humillarse. No debe llamar la atencion esta medida, para quien como Morelos estaba dotado de las cualidades de un heroe. La narracion de las medidas preventivas dictadas por Morelos para evacuar la plaza y el modo con que esta se efectuó, las tomo de un historiador que conoció y trató á aquellos caudillos y en consecuencia pudo adquirir informes exactos de este suceso verdaderamente notable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6 "Decidido Morelos á evacuar á Cuautla, dió órden el 28 de Abril para que desde esa noche no corriera la palabra en su campamento. El 30 hizo Calleja seña desde el suyo, para que cesara el fuego: de hecho cesó y llegó al baluarte *del agua* D. Manuel Calapiz, alferez de granaderos del provincial de México, con indulto para Morelos, Galeana y Bravo. Al reverso contestó el primero diciendo: *"que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos."* ¡Valiente animosidad, pero propia de un hombre que jamas le vió la cara al miedo! Pequeños motivos suelen tener grandes resultados: de esta naturaleza fué el que motivó la salida de Morelos. La tarde del dia en cuya noche se verificó, pasó por la puerta de la tesorería de su ejército, un hombre á caballo muy ufano, comiendo ahincadamente una cosa larga y negra; llamólo uno de los de Bravo, para preguntarle de donde habia adquirido aquel pedazo de chicharron; pero cuanta fué su sorpresa luego que notó que era un pedazo de cuero tostado, que á aquel hombre le sabia tan deliciosamente como si fuera un mamon! Pasó luego enternecido á verse con Morelos, el que dispuso que en aquella noche se hiciera la salida. Pero ¿como ejecutarlo, si se hallaba tan indispuesto, como que acababa de tomar un vomitorio y se iba á echar á sudar? Ocho noches antes debió haberse tomado esta resolucion, pero se desertaron dos músicos y le avisaron á Calleja, por lo que emboscó en la cañada que habia entre Santa Ines y el hospital, tres cañones con que frustrar la salida. Cuatro dias ántes se habia hecho un reconocimiento de este punto, el cual costó una accion, y se encontró muy difícil. Entónces se resolvió que la salida se verificase por el baluarte de *la agua* enmedio del Calvario y Amelzingo. Echose el dado, la tropa se formó en la plaza de San Diego y por poco lo sabe el enemigo, porque á cada rato era preciso reunir al soldado que se apartaba de su puesto para conversar con la esposa ó amiga. Dieron las doce de la noche, y saliendo la luna, comenzó á avanzar la columna en el modo siguiente: Galeana á la vanguardia, llevando por guía á D. José Maria Aguayo, ducho en el local. En el centro se colocaron los Bravos: Morelos entre centro y vanguardia: la retaguardia la mandaba el capitan Anzures. De nadie fueron sentidos, pero al atravesar un puente que los indios formaron con vigas llevadas á prevencion, se hizo ruido con los piés que llamando la atencion de un centinela dió el ¿quién vive? Galeana le respondió con la muerte, ya entónces se hizo general la alarma; y se rompió el fuego en todos los puntos del campo; tambien se hizo general la griteria de la division americana, que decia: ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!, viva la América! Voces que repitieron sin intermision. Al pasar por el punto de Guadalupita, la columna se vió atacada reciamente por los costados, y cortada, se sostuvo el fuego por una hora: entónces se dispersó ya por todas direcciones, y la lucha siguió entre las mismas tropas españolas, que se atacaron caminando de vuelta encontrada con las partidas de Zacatepec y el Hospital. D. Víctor y D. Leonardo Bravo salieron por el Calvario, por enmedio de las dos baterías, Santa Ines y Zacatepec, con trescientos infantes de su regimiento, con los que quitó este dos cañones y tres tiendas de campaña, arrojándose á comer cuanto encontraba, pues se moria de hambre. De este fortin pasó á la hacienda de Guadalupe, donde batió un piquete de caballería que estaba allí, á la espalda le echaban de Cuauixtla bombas y granadas como llovidas.

Dejémosle por ahí y sigamos á Morelos. Este tuvo la desgracia de caerse con su caballo en una zanja, sacáronlo con no poco trabajo y tanto que se le hundieron dos costillas: pasó por Zacatepec á Ocuituco; al llegar á la cuesta de este pueblo con la poca caballería que llevaba, llegó tambien D. Victor Bravo con los dragones de su escolta à la que perseguía una partida de San Cárlos y él no los tenia por enemigos. Morelos le preguntó con calma: "¿que fuego es ese que trae vd. á la espalda?"..... *No es nada*, respondió, *son unos malditos que me han venido á hacer una salva*; entónces reflexionaron en que eran enemigos, y situándose en el borde de la barranca de Ocuituco, empezaron á hacerles fuego, mataron á algunos y se retiraron. Galeana llegó á Tecaxaque á las nueve de la mañana, es decir, que se mantuvo con cincuenta hombres en las inmediaciones de Cuautla: dábase allí por seguro, teniendo quitadas las vigas de una barranca, y lo mismo algunas familias y tropa que estaban en su compañía; pero los enemigos flanquearon la barranca y el siguió por la hacienda de Santa Clara para la de Tenango. D. Leonardo Bravo que tan felizmente habia salido, no encontrando á su esposa, marchó para la hacienda de San Gabriel, donde fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preso traidoramente con D. Matías Piedra y D. Luciano Perez, como despues diremos. Morelos perdió en Ocuituco el cañoncito *Niño* y siempre hablaba de esta pérdida, como de una cosa importante. No tuvo tiempo para almorzar en Ocuituco, como queria el cura Valdivieso, eclesiástico benemérito que despues se unió al ejército y fué fusilado en Tlapa, como quien mata á un perro, de órden de un D. Felix de Lamadrid, hombre de los mas bárbaros y asesinos que tuvo el gobierno español en sus dias. Quedóse, pues, solo con D. Víctor Bravo el general Morelos, y con él hizo el itinerario siguiente:

Al *Potrerillo*. En este lugar oyó un gran susurro que en un principio creyeron ser de enemigos, pero eran cien indios generosos que venian con víveres á obsequiarlo. ¡Ah! siempre estos fueron sus buenos amigos y lo amaron en la prosperidad y en el infortunio; aquí tuvo un rebato de *miserere* por lo mucho que comió. Condujéronle los naturales en un tapextli para el pueblo de Huizapam, cuyo cura lo obsequió con generosidad. Dentro del segundo dia entró en Izúcar à las once de la mañana: allí encontró á D. Miguel Bravo, con la tropa que habia defendido la villa. Este fué el punto de reunion. Notose luego que solo faltaban de los soldados de Cuautla diez y siete hombres y que se hallaron treinta fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al siguiente dia salió Morelos de Chautla de la sal, donde completó la reunion, en términos de que solo se echaron menos tres hombres, Bravo, un F. Castellanos y otro de que no hago memoria.

"Hasta pasado mas de dos horas de salido el general Morelos de Cuautla, no lo supo Calleja. Presentósele un jóven llamado J. Jimenez, hijo de un vista de la aduana de esta capital, desfallecido de hambre, pidiéndole con que alimentarse; díjole que se habia hallado en aquel sitio por un accidente: la esposa de Calleja se condolió de él y le hizo dar un pocillo de chocolate. Su marido no acertaba á creer lo que oia, ¡tan imposible le parecía!" "Las divisiones destinadas á ocupar á Cuautla, titubiaron mucho para entrar en la villa, y no lo hicieron sino despues de que se convencieron de que estaba vacía y ellos seguros de que Morelos les jugase una zalagarda. Entraron, sí, penetrados de espanto; entraron sedientos de entregarse al desórden y de cebar sus uñas y su saña en los infelices que habian allí quedado y que solo hombres del furor infernal que animó á los soldados de Tito en Jerusalen pudieron tener. Ellos no veian sino seres flacos, diáfanos y enteleridos de la hambre, sobresaltados de pavor, ni estas circunstancias fueron títulos bastantes para librarlos del furor. Calleja hizo buscar los papeles de Morelos, para averiguar sus conexiones, y hacer pesquizas para cebarse en la matanza de los que apareciesen complicados, encontró muchos pero nó de los que él buscaba: encontró por sin duda el diario de Morelos intitulado *Selva* escrito de su puño (como el mismo me lo dijo) en que constaban todas las azañas de este hombre raro. En su correspondencia vió de todo lo que era capaz, y esto obligó á decir al Conde de Castro-Terreño en la funcion de catedral de treinta de Setiembre del mismo año, hecha para prestar el juramento á la constitucion de Cádiz, que si Morelos hubiera aparecido en España, habria sido el mayor general de sus dias. La tropa de su exército se entregó en aquel dia al saqueo, y empezó por las iglesias, como si fuesen culpables de sus desgracias. Yo tuve en mis manos un palabrero de plata que llegaron á vender en la tiraduría de oro de Manjarrés en la calle de San Bernardo y me consta que no quiso comprarlo. Como el hecho fué público, Bataller procuró procesar á los que habian hablado de él para desmentir." "En el acto de estar robondo las iglesias de Cuautla, ocurrió un récio temblor de tierra, pero no bastó para contener á la bárbara soldadesa; aquella canalla necesitaba rayos que la hundiese en el infierno, pues estaba muy resistente á las inspiraciones de la divina gracia."

7. Evacuada la plaza de Cuautla y puesto en salvo el caudillo independiente con sus fuerzas, aunque con pérdida; Calleja la ocupó con las suyas, teniendo lugar los desórdenes que he referido; habiendo remitido á Venegas el siguiente parte, con fecha dos de Mayo.

Exelentísimo Señor:

El dia en que justamente se cumplen cuatro meses de la toma de Zitácuaro, ha entrado este exército siempre vencedor en Cuautla á las dos de la mañana.

El enemigo intentó una salida por dos puntos de la línea, fué rechazado en el uno, y con mucha pérdida penetró por la caxa del rio, y en aquel momento destaqué á la infantería á que se apodera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

re de Cuautla, y la caballería à que siguiere el alcance tan próximamente que iba mezclado con él. La primera me ha dado parte de haberse apoderado del pueblo y de toda la artillería enemiga, y la segunda de que le persigue con terror, cuya interesante noticia anticipo à V. E. cuanto me es posible para satisfaccion, y á fin de que unidos sus votos á los de los honrados ciudadanos, rindan las debidas gracias al Señor de las batallas por esta tan interesante á la causa justa.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Campo sobre Cuautla, Mayo 2 de 1812. A las cuatro de la mañana.—Exmo. Sr. Félix Calleja. —Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

Dos dias despues dirigió otro parte mas detallado en los términos siguientes;

Exelentísimo Señor:

No bien se habian concluido las diferentes acciones que precedieron á la toma de Cuautla y que exigen un detalle, que mi salud no me permite formar, cuando caí casi sin alientos en la cama, de un derrame de vilis que aun permanece, y que á costa de muches esfuerzos me permite poner á V. E. este oficio que le instruye en globo del resultado de la accion.

El cura Morelos obligado de la espantosa escaces que lo redujo al término de comer insectos, cueros y cuantas inmundicias se le presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vijilante, por un fuego constante y bien dirijido, ostigado de las enfermedades que le arrebataron mas de tres mil hombres, y perdida la esperanza de socorros exteriores, cuyos cuerpos en número de mas de doce mil hombres, habian sido derrotados por este exército en tres diferentes acciones, resolvió su retirada la noche del dia en que por medio de la avanzada y por solo un efecto de la humanidad, se le habian remitido dos exemplares del real indulto, que à primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnicion, suspendiendo ellos y nosotros los fuegos; pero redoblando la vigilancia por nuestra parte.

A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada, llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, á los que seguia un cuerpo como de doscientos cincuenta caballos, à estos, cuatro ó cinco mil honderos y lanceros, y á ellos una numerosa

turba de gentes de toda especie, con el objeto de abultar, de entretener, de dificultar el alcance y de sacrificarlos á su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

En este órden se dirigió por la caja del rio al espaldon que la atravesaba al rumbo del norte y que defendian sesenta granaderos que como se les tenia prevenido se replegaron al reducto del Calvario, y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldon, bajo del fuego de nuestros puestos laterales.

El fuego y las noticias que á poco tiempo recibí, me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallon de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase de la artillería, é impidiese la salida de los que aún no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guarnecian mis trincheras á tiro de fusil del pueblo.

El batallon de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino D. Saturnino Samaniego, entró con una rapidez en Cuautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los objetos de su encargo.

Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada á la persecucion y un cuerpo que con anticipacion tenia nombrado para perseguir únicamente á los cabecillas, los que ya reunidos en diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energía difícil de explicar, pusieron en desórden su retaguardia, dispeasaron la canalla y sin detenerse en perseguirla, siguieron el alcance de los cabecillas y tropas armadas, que ya reunidos y apostados detrás de cercas de piedra, les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz, de las que les desalojaron, flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado.

Puesto ya en fuga el enemigo, siguieron el alcance por espacio de siete leguas, llevando siempre á la vista los cabecillas á tiro de de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye, hubieran caido en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituc, les esperaban algunos caballos en que pudieron remudar en el entre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto que las tropas que les seguian, y principalmente la escolta de Morelos, opusieron alguna resistencia á las nuestras con sacrificio de sus vidas, que casi todos perdieron.

Continuó sin embargo nuestra valerosa tropa persiguiendo á sesenta ó setenta hombres, que eran los únicos que acompañaban á Morelos, que para dificultar el alcance se dirigió á los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos y la mayor parte de la tropa á pié estirándolos del ronzal, tuvo que detenerese á tomar aliento, y le fué preciso desistir.

Las siete leguas estàn tan sembradas de cadáveres enemigos, que no se dá un paso sin que se encuentren muchos y casi sin escepcion son todos costeños, pintos, negros y hombres decentes.

Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido en el parque y muchos se han extraviado.

Sus cargas, sus municiones, sus banderas, sus cajas de guerra, la artillería del rey que tenian en su poder y las que habian construido, que no baja de treinta piezas, todo ha caido á nuestras manos.

La dispersion ha sido tan completa que la mayor reunion era la que seguía á Morelos, su pérdida excede de cuatro mil hombres, y de setecientos prisioneros: la nuestra no pasa de quince ó veinte hombres entre muertos y heridos.

La accion ha sido de las mas importantes, no solo en el hecho sino por sus resultados. Los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos, que les ha comprometido, y en muchas leguas no tengo noticia de que haya ninguna gavilla insurgente.

Los cuerpos, gefes y oficiales que se han distinguido en esa gloriosa jornada, los manifestaré y recomendaré á V. E. en el detall que cuando lo permita mi salud me reservo hacer.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Cuautla, Mayo 4 de 1812.—Excelentísimo Señor.—Félix Calleja.—Excelentísimo Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

Con fecha 6 de Mayo dirigió al Virey el siguiente parte:

El terror empieza á producir sus efectos en los malos, la confianza en los buenos y la decision por la justa causa en los vacilantes: unos se presentan, otros huyen y otros se declaran de un modo que ya no les será facil equivocarse por mas tiempo.

Los mariscales Mariano de la Piedra, dueño de la hacienda de Canario, Leonardo Bravo y el coronel Luciano Perez, han sido presos con una gavilla de veinticinco á treinta hombres, que desarmados huían de Cuautla, en las inmediaciones de la hacienda de San Gabriel, por los patriotas D. Antonio Taboada y D. Basilio del Castillo, de que me han dado parte, y á consecuencia he dispuesto que la expedicion que en esta misma mañana salió para Cuernavaca al cargo del capitan D. Miguel Ortega, marche á San Gabriel á disipar en oportuno tiempo las gavillas que en sus inmediaciones podrán reunir los fugitivos, y que concluida ésta, evacüe su primera comision en union de los mismos patriotas de San Gabriel, y esta noche saldrá un escuadron de este campo por los reos, que por su calidad, influjo, nombre y representacion, son de los mas interesantes.

Las gentes de Cuautla han sido tratadas con tanta humanidad, que admiradas prorumpen en elogios del ejército y en protestas de arrepentimiento. Los huérfanos y viudas que se encuentran á millares, los enfermos que pasan de setecientos, todos han sido socorridos y auxiliados del modo mas eficaz, cuya conducta comparada con la inhumanidad de Morelos, que reservando para sus negros muchos víveres que de todas especies les hemos hallado, ha permitido morir de hambre á mas de ocho mil personas, si se cree al pùblico, á tres clérigos insurgentes, que con muchos otros tengo presos, y al informe de los sentidos, que en lugar de hombres no se han presentado à su exámen sino espectros trasparentes, ha formado el contraste mas desventajoso á la mala causa y mas útil à la justa.

Sigo recogiendo muchos fusiles, y creo que serán muy pocos los que llevase el cortísimo número de negros fugitivos que escapó de la accion, las balas que les tiramos durante el sitio, cantidad de cobre, hierro y otros artículos, destruyendo baterías y tomando otras providencias.

Con fecha 4 decía Calleja al Virey lo siguiente:

Excelentísimo Señor:

Acompaño à V. E. la adjunta copia de la carta dirigida al cura Morelos por la ridícula junta de Zitácuaro, cuyo original hallada en la casa de aquel cabecilla me reservo por no exponerle al riesgo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del camino, en que manifiestan los rebeldes del modo mas decidido, terminante y descarado sus verdaderas depravadas intenciones de separar este reyno de la monarquía española, hacerlo independiente y no reconocer la soberanía de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII, sirviéndose de su augusto nombre solamente para seducir á los incautos y atraerse la voluntad de los pueblos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo sobre Cuautla, Mayo 4 de 1812.—Excelentísimo Señor.—Félix Calleja.—Excelentísimo Señor virey D. Francisco Javier Venegas."

OBSERVACIONES.

En el largo período de once años de lucha, ningun suceso llamó tanto la atencion (no solo de Nueva España sino de la metrópoli,) como la defensa que en Cuautla hizo el general Morelos. Increible parece que una plaza abierta, sin grandes elementos, y defendida por un puñado de hombres, sin disciplina, sin conocimientos militares, y teniendo á su frente como jefe un elesiástico que solo tenia un poco mas de un año de ser militar, pudiese no solo rechazar á un general experto, práctico y secundado por buenos jefes y tropas organizadas, sino romper el sitió cuando ya no tenia elementos de defensa, y abrirse paso por enmedio del enemigo. Este hecho que mientras mas el tiempo pasé será mas apreciado, dá una idea del genio militar de Morelos y de la heróica defensa que hizo en Cuautla. El mariscal Calleja no obstante de que tenia elementos muy superiores á los de Morelos, no solo no intentaba ya tomar la plaza, sino que en el mismo dia en que Morelos la evacuó, él habia escrito al Virey manifestàndole que ni el ejército, ni él podian ya permanecer en Cuautla. Hé aquí la comunicacion que le puso con fecha 2 de Mayo, á las cuatro y media de la mañana.

Excelentísimo Señor:

Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo mas pronto posible, y por lo que respecta à mi salud se halla en

tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella pueda darme, llegarán tarde todos los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestacion lo que deba hacer.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Campo sobre Cuautla Mayo 2 de 1812.—A las cuatro y media de la mañana.

"Exmo Señor.—Félix Calleja.—Exmo Señor. Virey D. Francisco Xavier Venegas."

Por esta comunicacion se ve que no podia haber entrado el ejército realista á Cuautla á las dos de la mañana como Calleja dice al Virey, cuando por el parte que acabo de insertar á las cuatro de la mañana de ese mismo dia, el caudillo realista insistió en levantar el campo. Lo positivo es que Calleja no supo la hora exacta, en que Morelos emprendió la retirada, ni porque punto la hizo y que debido á incidentes desgraciados que en esta clase de operaciones nunca faltan, el ejército realista pudo apercibirse de lo que ocurria con el enemigo. Otro historiador, Alaman, refiere de distinto modo que Bustamante, la evacuacion de Cuautla. Su narracion contiene puntos interesantes y á fin de que el lector pueda apreciar las diferencias paso á insertarla.

En esta, la miseria habia llegado al último grado: consumidos todos los alimentos. cuyos precios habian venido á ser exorbitantes, se habia ocurrido no solo á echar mano de las mas sucias sabandijas, sino que tambien se habian arrancado de las puertas de las tiendas los cueros viejos de toro, con que en aquel tiempo solian forrarse en vez de hoja de lata, que entonces era muy cara. Los forrajes escaseaban todavía mas, y la peste, causada por los malos alimentos y por el exceso de la bebida, pues el aguardiente de caña era lo único que abundaba, como artículo muy principal del comercio de aquel punto, habia hecho rápidos progresos. La iglesia de S. Diego, reducida á hospital, tenia gran número de enfermos, las casas estaban llenas de ellos, y cada dia morian veinticinco á treinta individuos. Era, pues, llegado el caso de capitular honrosamente en el órden de una guerra entre dos naciones; pero para Morelos no podia haber capitulacion en la guerra bárbara que entonces se hacia, Calleja se habia propuesto con el exterminio de los sitiados de Cuautla, aterrorizar á los insurgentes para que no intentasen defenderse haciéndose fuertes en las poblaciones. Por es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, habiendo recibido el bando del indulto concedido por las cortes en 9 de Noviembre de 1811 y publicado por el virey en 1.° de Abril, consultó á este en 17 del mismo si lo pasaba á Morelos por medio de un oficial parlamentario, siendo probable que lo recibiese, mofándose y haciendo morir al conductor, y si en caso de recibirlo y queriendo prevalerse del término de 15 dias que en él se señalaba, accedia á una suspension de hostilidades, con la que se dejaria avanzar la terrible y destructora estacion de aguas que estaba ya próxima. No le quedaba pues á Morelos mas partido que perecer ó salvarse por una resolucion desesperada.

El estado de los sitiadores era tambien muy crítico. Aunque las lluvias no habian comenzado todavía, el excesivo calor y las frutas y comestibles del país habian multiplicado el número de enfermos, de los cuales á fin de Abril habia ochocientos en el hospital, y su falta recargaba demasiado el servicio para los sanos. Calleja, remitiendo al virey los estados semanarios de los hospitales, llamó su atencion sobre el aumento notable en el número de enfermos de una semana á otra, y le pidió la órden terminante de lo que debia hacer, en el caso difícil pero no imposible, de que Morelos hallase medios para sostenerse los pocos dias que faltaban para que comenzase la estacion de las aguas. Esta consulta la hizo el 24, por consiguiente antes que se verificase el ataque de Amelcingo y del campo de Llano para introducir el convoy. Venegas en contestacion, encargándose de la difícil posicion en que todo se hallaba, le dice: "tal es el estado de las cosas, y á pesar de ellas, Cuautla es el punto principal y el centro de donde ha de proceder el desembarazo de los restantes: es cuanto tengo que decir á V. S. sobre la importancia de llevar al cabo la empresa. César dijo despues de la batalla de Munda, que en otras habia peleado por obtener la victoria, pero en aquella por salvar la vida: no difiere mucho nuestra situacion." Calleja, ya mas seguro del éxito despues del ataque del 27, le respondió el 30 à las doce del dia: "En efecto, la situacion de César en Munda diferia poco de la nuestra; pero yo espero que el suceso será muy semejante al suyo, si apuramos nuestros recursos y las aguas se retardan." Las cosas habian llegado, pues; el dia último de Abril, despues de setenta dias de sitio, á un punto tal que la decision no podia demorarse, y esto dependia esencialmente de una circunstancia independiente de los cálculos y disposiciones de los hombres: el principio de la estacion de las lluvias; estas se retardaron aquel año y el triunfo fué de los realistas.

Desde el dia 28 que fué el siguiente al ataque frustrado de Amelcingo, se observó en los sitiados el mayor sosiego y silencio: no se corria ya la voz á los centinelas, ni se veía movimiento alguno. Las avanzadas y escuchas del campo real informaron, que en la plaza solo se percibia un ruido sordo, como si taladrasen ó socabasen en alguna parte. Calleja bien instruido por los trasfugas, que eran numerosos en aquellos dias, del estado de espantosa miseria à que se hallaban reducidos los sitiados, presumió desde luego que se preparaban á salir de la plaza. Redobló su vigilancia y mandó que la caballería estuviese pronta á montar á cualquiera hora, teniendo siempre los caballos ensillados. El primero de Mayo hizo pasar á Morelos por medio de las avanzadas, dos ejemplares del bando del indulto, que habia hecho antes publicar en su campo y que aquel pareció recibir con regocijo, suspendiéndose los fuegos por una y otra parte; pero multiplicando, no obstante, Calleja sus medidas de precaucion.

"A las dos de la mañana del dia 2, estando la noche muy oscura, emprendió Morelos su salida, llevando Galiana la vanguardia con la mejor infantería armada de fusil: seguíanle doscientos cincuenta caballos, un número considerable de honderos y lanceros, y á continuacion una muchedumbre de gente de todo sexo y edad, cerrando la retaguardia otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos piezas pequeñas de artillería. Esta columna se dirijió con el mayor silencio por la caja del rio, al espaldon que la atravesaba al Norte y que defendian sesenta granaderos, los cuales atacados por una fuerza superior, se retiraron como se les tenia mandado, al reducto del Calvario, con lo que los sitiados pudieron derribar parte del espaldon, aunque bajo el fuego de los puestos laterales, y salieron por allí al camino de la hacienda de Guadalupita, derramándose luego por los que conducen á los pueblos situados en la extensa falda del Popocatepetl.

"Calleja, advertido del movimiento por el fuego vivo que por aquel lado se oía, conoció luego cuál era el intento de Morelos, é hizo que sin demora marchase el batallon de Asturias á apoderarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la fuerte posicion de Buenavista, y el de Guanajuato á ocupar la poblacion y batir la retaguardia enemiga si aun la alcanzaba en ella, cargando al mismo tiempo con toda la caballería sobre la columna de Morelos, y destinando un cuerpo que anticipadamente tenia nombrado, exclusivamente al alcance y persecucion de los jefes

"La caballería realista desbarató fácilmente el grupo de gente inerme que salia en el centro y retaguardia, y alcanzando á la tropa mas granada, ésta se parapetó en las cercas de piedra que cierran los campos de las haciendas y desde ellas hizo un vivo fuego, pero flanqueada por su derecha, fué tambien puesta en dispersion. Entonces nadie pensó ya mas que en salvarse como pudo: los jefes que iban á la cabeza de la columna se fugaron, entre tanto que la caballería de Calleja se ocupaba en degollar á la gente infeliz que llenaba los caminos. Calleja dice en su parte al virey, que se contaron ochocientos diez y seis cadáveres en las cercas en que los insurgentes se sostuvieron y que las siete leguas á que el alcance se extendió, estaban tan cubiertas de ellos, que no se daba un paso sin que se encontrasen muchos; siendo casi todos costeños, pintos, negros y hombres decentes, y calcula la pérdida total de los insurgentes en cuatro mil hombres, en lo que sin duda hay mucha exajeracion.

"La dispersion fué tan completa, que la reunion mas numerosa que quedó fué la que acompañaba á Morelos; este llegó al pueblo de Ocuituco al pié del volcan, perseguido tan de cerca por D. Anastasio Bustamante, entónces capitan y comandante de las guerrillas, y por D. Juan Amador, quienes con veinticinco dragones de San Cárlos iban en su seguimiento, que debió su salvacion á su escolta, la que mientras él mudaba caballo, lo defendió á costa de perecer casi todos los que la componian. Tomaron entónces los realistas el cañoncito llamado el *Niño* que hacia conducir Morelos cargado en una mula, que fué el primero que tuvo, y que como se dijo en otra parte, tenian los Galeanas en su hacienda, para hacer salvas en las fiestas de su capilla. De Ocuituco siguió Morelos á Guayapa, Izucar, en donde encontró á D. Miguel Bravo; Chetla y Chautla: en este último punto se detuvo un mes y reunió como ochocientos hombres de los dispersos de la tropa de Galeana y de la de Bravo, que habian logrado salvar sus armas. Segun el mismo Morelos, su

pérdida durante todo el sitio, no pasó de cincuenta hombres muertos de bala, y ciento cincuenta de la peste, á mas de los que perecieron en la noche de la salida, de los cuales el capitan Yañez le refirió haber contado ciento cuarenta y siete, en la mitad del camino de Cuautla á Ocuituco.

"La de los sitiadores en el mismo período, segun las listas oficiales que existen en el archivo general, fué de doscientos noventa y uno entre muertos y heridos. En el alcance fué muy corta la que esperimentaron, aunque alguna causó la oscuridad y el ir mezclados unos con otros sin conocerse.

"Calleja, atacado de un derrame de bilis, estaba en su cama cuando se verificó la salida de Morelos, y tan afligida era la posicion de las cosas, que en aquélla misma madrugada escribió al Virey (la comunicacion que ya conocemos). El coronel Echagaray, nombrado gobernador de la plaza, entró á ocuparla con la fuerza necesaria, para asegurar los efectos dejados por los insurgentes, recoger las que de estos habian quedado dispersos y desarmar la poblacion, y aunque tomó las medidas posibles para evitar desórdenes, no pudo impedir que la tropa saquease las casas sin exceptuar las iglesias. Los soldados de Guanajuato, muchos de ellos mineros de profesion, al formar en la plaza, conocieron que el terreno estaba hueco: examinóse, y se encontró enterrada la artillería de Morelos, haciendo parte de ella una culebrina, cuyas varias vicisitudes representaban todas las alternativas que hasta entónces habia tenido la guerra."

"En Cuautla no encontraron los realistas habitantes, sino espectros: la hambre y la miseria se echaba de ver en todos los individuos del pueblo infeliz, sobre quienes estas calamidades habian especialmente recaido; pues en cuanto á la tropa de Morelos, todavía se encontró algun repuesto de víveres que le estaban destinados. Ademas, la peste habia hecho terribles estragos: las casas estaban llenas de enfermos y de cadáveres, que no habia quien hiciese enterrar. Este aspecto de desolacion, enterneció á los soldados, quienes cedian sus ranchos á los infelices, para muchos de los cuales, en el estado de desfallecimiento en que se encontraban, el alimento era veneno, pues luego que lo recibian, morian. Calleja mandó se tomasen por el gobernador las medidas convenientes para socorrer y auxiliar á aquellos desgraciados, y para evitar que el ejército se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contagiase con la peste que estaba declarada en la poblacion, prohibió que nadie entrase en ella, conservándolo acampado fuera hasta que marchó à otros puntos.

Entre los incidentes ocurridos durante el sitio, hubo varios que merecen se haga de ellas alguna mencion. Los sitiados no se limitaban á la defensa, sino que insultaban y burlaban á los sitiadores, inquietándolos con falsas alarmas, lo que exitó tanto la cólera de Calleja; que tomada la plaza, previno al gobernador Echagaray, que solicitase cuidadosamente entre los presos, al negro José Andres Carranza, que salia à insultar á la tropa por el reducto del Calvario, y al tambor que por él mismo y otros puntos, tocaba por la noche el paso de ataque, y que los hiciese ahorcar, sin darles mas tiempo que el preciso para disponerse cristianamente, por su fortuna no fueron encontrados; habiendo salido con Morelos, y aunque de los demas presos, dispuso Calleja se separasen los principales, y se condujesen al campamento de la columna de granaderos, para formar las sumarias correspondientes, é imponerles el castigo que merecian, no aparece que fuese ejecutado ninguno.

Tenia consigo Morelos en Cuautla á su hijo mayor D. Juan Nepomuceno Almonte, á quien en sus declaraciones dijo que llamaba "su adivino," aunque sin explicar el motivo. Para su instruccion ó entretenimiento, habia hecho se le formase una compañía de niños de su misma edad, de la que lo nombró capitan, y era conocida con el nombre de la *"Compañía de los emulantes."* Estos niños salian á las trincheras, y una vez condujeron en triunfo á un dragon que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba á presentarse á Morelos."

Este niño de que habla Alaman, es el mismo de quien Bustamante dice, que era sobrino de Morelos. Para terminar todo lo referente al célebre sitio de Cuautla y con lo que tambien concluye este tomo, insertaré las últimas providencias de Calleja y las que dictó el coronel D. José María Echagaray, nombrado gobernador de Cuautla.

Oficio con que habia de haberse pasado el bando del indulto á los pueblos y jefes de la línea, pero que suspendió en espera de la resolucion del virey á la consulta que se le hizo por Calleja.

El estrecho sitio que sufre en Cuautla el cura D. José María Morelos, y el riesgo casi evidente de perecer con toda su guarnicion y poblacion si se obstina, ha movido el paternal corazon del Exmo. Sr. virey de estos reynos, que no puede ver sin el mas sensible dolor los inseparables males de una guerra intestina y desoladora, abrir nuevamente á todos una puerta decorosa y segura de sustraerse á ellos, publicando por bando el decreto de indulto, que con fecha del 9 de Noviembre del año próximo pasado acordaron, guiadas de los mismos sentimientos, las cortes generales extraordinarias en nombre de nuestro soberano el Sr. D. Fernando VII, representando por ellas durante su actividad, y del que acompaño á V. dos ejemplares para que lo mande publicar y fijar en ese pueblo en la forma acostumbrada.

No teme S. E. que la malignidad le atribuya á debilidad, porque el fuerte no necesita valerse de los artificios ni engaños que se reserva el débil para suplir la fuerza y el efecto, aunque tarde, desengañará á los que se equivoquen; y porque si á expensas de sufrir esta nota por algun tiempo salvase un solo hombre, nunca tendria de que arrepentirse.

Por mi parte no dudo que V. empleará su influjo y autoridad en restablecer la paz, el mas precioso de todos los dones, persuadiendo á unas gentes alucinadas que no saben por qué pelean, contra quién pelean, ni los horribles males en que con ellos mismos, sumergen al hermoso suelo que los vió nacer, haciéndoles entender, que hacen la guerra á su legítimo soberano, en cuyo nombre obran sus tropas y sus legítimas autoridades, y que ni ellas ni S. M. tienen otro objeto, que el de la felicidad pública é individual de todos ellos, y que para conseguirlo, nada otra cosa exigen que la obediencia racional, justa é indispensable para que subsistan los imperios.

Dios guarde á V. muchos años. Campo sobre Cuautla, Abril 17 de 1812.

No estamos en el caso de rogar con el indulto que el Exmo. Sr. virey no ha resuelto si debe ó no publicarse en Cuautla, pero ya que Vd., le ha hecho notorio, debe entenderse en el caso de que se rinda la guarnicion ó algun cuerpo armado de ella, pero de ningun modo admitirá Vd., á gentes desarmadas, niños ó mujeres, de las que conviene al enemigo desembarazarse, para disminuir sus consumos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El fuego lo suspenderá Vd., por el término de cuatro horas, contadas desde las doce á las cuatro de la tarde, y lo mismo harán todas las baterías de la línea de contravalacion, á quien se lo prevengo; en concepto de que si el enemigo lo hace, se ocupa en trabajos de fortificacion, ó se dispone á una salida aprovechando este momento, deberán hacérsele y siempre estar con mucha vigilancia, para evitar una sorpresa de que es muy capaz su mala fé.

Si se presenta algun parlamentario, único medio de tratar con ellos, se le vendarán los ojos, y con custodia me le enviará al campo el jefe del puesto en que se presente, con lo que contesto al oficio de Vd., que acabo de recibir.

Dios etc.—Campo sobre Cuautla, Mayo 1.° de 1812.— Sr. jefe de línea D. Juan de Càndano (Era el comandante de Asturias.)

Se circuló á los Sres. Llano, comandante de Lobera, ídem del reducto del Calvario.

Respecto á que ha pasado el términó que señalé para la suspension del fuego, sin que los de Cuautla se hayan presentado á gozar del indulto, la dignidad del ejército, no permite que tenga ninguna conversacion con ellos, y la prohibo enteramente, advirtiéndoles solo, que si quieren enviar algun parlamentario pueden hacerlo, y si lo ejecutasen se recibirà y conducirá como tengo prevenido.

Campo sobre Cuautla, Mayo 1.° de 1812.—Al Sr. Llano.—Al jefe de línea.—Al comandante del Calvario.—Al comandante de Lobera.

PARTE DEL GOBERNADOR DE CUAUTLA.

El honor que V. S. se sirvió dispensarme, nombrándome goberdor de Cuautla Amilpas, me hizo presenciar excenas tiernísimas de dolor, y conmociones inexplicables de alegria.

Cubiertos todos los puntos principales por el batallon de Guanajuato y parte del de Asturias, que estaban al mando del comandante del primero D. Saturnino Samaniego, para impedir la entrada y salida de la gente; asegurada la útil, cuyo número ascendió á 492 individuos, inclusos los que tenia en su poder el referido comandante, operacion que desempeñó con exctitud el capitan D. Francisco Martinez; teniente veterano de la Columna de granaderos con una partida de dragones de San Luis, comencé á dictar las demas providencias convenientes al estado del pueblo.

El presentaba la vista mas horrorosa; la mayor parte de las casas estaban destruidas por el cañon y la bomba: de entre las ruinas salia un fetor insufrible provenido de los cadáveres de hombres y bestias mezclados unos con otros, de la inmundicia y basura que observaba en todas partes: los ayes y clamores de los que andaban por las calles solicitando alimento, extenuados, y reducidos al último extremo de miseria, exigian la compasion de todos: en los conventos de Santo Domingo y San Diego estaban ocupadas sus habitaciones con enfermos, sin distincion de sexo ni edad, las sacristias, las iglesias y aun las torres. Se encontraron en el primero 223 y en el segundo 362. ¡Qué tristeza infundia encontrar entre ellos cadáveres de dos ó tres dias, otros de ménos tiempo, y los que acababan de fallecer, mirar á otros agonizar, oir los lamentos y quejidos de los que agobiados de las enfermedades, solo esperaban hallar consuelo en la misma muerte!

En situacion tan dolorosa fué para mí del mayor consuelo encontrar en las instrucciones que V. S. se dignó darme, providencias benéficas, que reducidas á efecto con precision, fueron la áncora que libertó de tan horrorosa tormenta un crecido número de personas. Separé los cadáveres de la vista de los enfermos, comisionando al sargento de mi regimiento Juan Gamboa, para que bajo su direccion los indios prisioneros hiciesen las zanjas necesarias y los enterrasen, como tambien los demás que se encontraron en las calles, casas y entre las ruinas.

Como la peste proviniera en la mayor parte del hambre que sufrió el pueblo, de resultas del estrecho bloqueo en que lo tuvo el ejército, comisioné al Br. D. José Mariano Ruiz Calado, cura de Yautepec, á quien V. S. destinó para capellan y juez eclesiástico de él, en solicitud de víveres: recorrió las casas existentes, y solo encontró porcion de maíz en las que habitaban los cabecillas. En el momento dí órden para reunir el mayor número de molenderas para hacer atole y tortillas, lo que se verificó dentro de la casa misma que ocupaba, y con tal arbitrio é introducir el agua, logré socorrer en el pronto la necesidad urgente en que se hallaban los en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fermos miserables. No quedó uno que dejara de recibir este importante auxilio.

Desembarazado de esta primera atencion, é ínterin llegaba el socorro de víveres que pedí à V. S. realicé otras providencias muy útiles. De los presos destiné 441 para los trabajos precisos, todos de la ínfima plebe, exceptuando 51 que sus circunstancias exigian esta atencion. Entre ellos estaban tres eclesiásticos seculares y un religioso laico de S. Diego. A los reos de mayor gravedad se les aseguró con prisiones, para no entretener en su costodia la tropa de que se necesitaba para otros fines.

Destaqué varias partidas con oficiales para el reconocimiento de las casas, coleccion de armas y de bienes propios de los insurgentes; pero nada encontraron por estar saqueadas de antemano, como me lo expusieron en sus respectivos partes.

Pasé oficio al cura juez eclesiástico Br. Calado y al P. guardian de S. Diego, para que recogiendo el primero por formal inventario los vasos sagrados, ornamentos y demàs perteneciente á la parroquia convento de Santo Domingo, lo entregara todo á la disposicion del Sr. diocesano, y el segundo lo hiciese de los suyos à la del R. P. provincial de su órden, con lo que desempeñó el particular encargo que en esta parte me hizo V. S. en la instruccion.

Se destruyeron veintidos trincheras fijas, inclusas las seis de la hacienda de Buenavista y diez movibles.

Recojí los 20 cañones que existian dentro del pueblo, los que mandé entregar á V. S., y en el parque de artillería cantidad de fierro, acero, balas de todos calibres. pólvora y cascos de granada todo lo cual se halló en la tesorería, que era la casa del cabecilla Leonardo Bravo.

Se hicieron diferentes excavaciones en los lugares en que se sospechó haber quedado enterradas armas y otros útiles de los insurgentes, nada se encontró.

Publiqué el dia 4 los bandos números 1, 2 y 3 reducidos al socorro de los enfermos y pobres necesitados de alimentos, á recojer toda clase de armas de pertenencia de los rebeldes y de la de los individuos del pueblo, y á prefijar el término de tres dias para que lo desamparasen, trasladándose á otros de los que siguen la justa causa; me determiné á lo primero para salvar la vida á muchas

personas que parecian espectros por su debilidad, sin tener recursos para procurar sus alivios y subsistencia, y por la abundancia del socorro que V. S. con mano liberal, tuvo á bien se me remitiera por el señor intendente del ejército.

Si tuviese mi pluma el primor necesario, yo pondria á la vista de V. S. el cuadro tiernísimo que materialmente registré con mis ojos. Aquellas mismas gentes que solo aguardaban ser pasadas á cuchillo por el ejército vencedor, segun les anunciaron los cabecillas, al observar las disposiciones que he referido como quien vuelve de un letargo, comenzaron á desengañarse de ser falso el temor que se les procuró inspirar; pero cuando vieron que el bando llamaba à los convalecientes y á los pobres para ser alimentados; cuando observaron que yo, todos los oficiales y soldados, poniamos en sus manos el alimento de que tanto necesitaban, que los preferiamos sin distincion á nosotros mismos; y que nada teniamos reservado como diese en su beneficio, entónces cediendo á la razon y á la gratitud, sus voces, sus làgrimas y sus aciones, explicaron del modo mas enérgico los sentimientos de sus corazones conquistados por la misericordia y la beneficencia. Levantaban sus manos trémulas para dar gracias á Dios por tanta piedad, y su gusto, su alegria y el transporte de su regocijo, arrancó de nuestros ojos el llanto dulce que satisface á las almas que nunca se olvidan de sus semejantes, á quienes por un concepto de su creencia deben amar como á sí mismas; ¡qué bendiciones á V. S. de quien dimanaban todas estas diposiciones! En efecto: Cuautla ha presenciado el combate glorioso de las pasiones con el valor y la misericordia, el ejército del centro siempre vencedor, triunfó de la obstinacion y vicios de los rebeldes, y luego que envainó la espada, solo trató de la salud, de la vida, y la subsistencia de sus hermanos, añadiendo esta nueva y mas noble victoria, á la que acaba de conseguir con su esfuerzo.

No alcanzaron las medidas tomadas para libertar de las feroces garras de la muerte á 575 víctimas, sacrificadas por la peste desde el dia 2 hasta el 7 del corriente: quedaron enfermos y entregué al Sr. brigadier D. Ciriaco de Llano 151, para que de los hospitales en que existian, se trasladaran á las haciendas para su convalecencia.

En cumplimiento del tercer bando, se les dieron pasaportes á to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos para que desamparasen el pueblo, socorriéndolos con reales para sus gastos, que asignó la piedad de una señora y otras personas que no quieren se publiquen sus nombres. De este modo concluí mi comision, empeñando mi conato para realizar las órdenes de V. S. segun y como me preceptuó. Me ayudaron con su eficacia los jefes, oficiales de los cuerpos referidos y los soldados: todos competian por ser los primeros para socorrer á los enfermos, à los convalecientes y á los pobres: haciéndose así dignos de los aplausos generales, que anteriormente habian merecido por su valor y serenidad, en medio de los mayores peligros.

Dios guarde á V S. muchos años. Pueblo de Cuautla 8 de Mayo de 1812.—José María de Echegaray.—Sr. mariscal de campo D. Félix María Calleja, comandante general del ejército del centro.

Don José María de Echegaray y Bocio, coronel de los reales ejércitos, teniente coronel del regimiento de dragones de México, y gobernador de esta plaza de Cuautla Amilpas, por nombramiento del Sr. mariscal de campo D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército de operaciones del centro.

Habitantes de Cuautla: Cuando no estuviese demostrada por experiencias repetidas, la piedad con que el legítimo gobierno ha tratado siempre los delitos criminales de insurreccion, otorgàndoles indulto generoso en todos los lugares en que han estado las armas victoriosas del rey, restableciendo la religion y los derechos del órden social y político, debereis estar penetrados de lo sumo del reconocimiento, al reflexionar la triste situacion en que os han hallado, abandonados de los infames caudillos que promueven la rebelion, y á los que os habeis por tanto tiempo sujetado, quedando en el estado mas lastimoso, consumidos de hambre, aflijidos de la peste devoradora que os extermina, llenos últimamente de tantas miserias, que solo pueden atribuirse al brazo de Dios que os castiga los excesivos crímenes que habeis perpetrado; abrid los ojos, recapacitad en vuestra situacion triste, y al mismo tiempo no perdais de vista la atencion, esmero y caridad con que el legítimo gobierno antes de todo, trata de saciar vuestra hambre, precaveros de la epidemia, tomando antes que todas cosas, con preferencia por objeto el redimir vuestra miseria: mas no debiendo dejaros expuestos á reincidir en tan abominable delito y quitaros toda ocasion, prevengo y mando de órden del señor general en jefe del ejército.

Primeramente. Que todos los que tengan armas blancas, de fuego, pólvora y municiones, caudales ó dinero perteneciente à los insurgentes, los entreguen inmediatamente dentro del término de veinticuatro horas pena de la vida.

Segunda: Que todos los que tengan noticia de hallarse ocultos ó encerrados cañones, armas, pertrechos, caudales ó cualquiera otra cosa por leve que sea, perteneciente á los mismos dentro del mismo término y pena lo denuncie ante mí.

Tercera: Que inmediatamente que este bando sea publicado, y bajo la pena y término prefijado, entregueis en la casa de mi habitacion, y al capitan D. Francisco Martinez, comisionado al efecto. todas y cualesquiera armas que tengais, sean de la clase que fueren, sin reservar las corta-plumas.

Cuarta: Que bajo la misma pena y el referido término, cualesquiera persona que tenga noticia de hallarse ocultos algunos de los cabecillas lo denuncie, y lo mismo con los que oculten armas, que les pertenezcan á los rebeldes, ú oculten los vecinos de esta plaza, ofreciendo por premio à los que lo verifiquen, absolucion é indulto. Y para que llegue à noticia de todos mando se publique por bando en el parage público.

Dado en el pueblo y plaza de Cuautla á 4 de Mayo de 1812.—José María Echeagaray.

BANDOS DEL GOBERNADOR DE CUAUTLA.

Habitantes de Cuautla: A pesar de la tenacidad y obstinacion que os han hecho permanecer en el yugo y servidumbre criminal de los rebeldes tiranos, corifeos de la insurreccion, contra Dios, contra el rey, la patria y vosotros mismos, cuyo fruto ha sido la mísera situacion que tocais, devorados por la peste, consumidos por el hambre, robados vuestros intereses por los mismos conductores de vuestra felicidad: cuando debierais experimentar el exterminio y la aniquilacion, y que vuestra sangre derramada en la infame tierra que os abriga, vuestras cabezas empedrasen el suelo en que tantos crímenes abominables habeis cometido: muy distante de imitar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestra crueldad; el caritativo y compasivo cristiano gobierno legítimo, en que Dios y la naturaleza os ha puesto desde el momento de vuestra existencia, hoy va á dar un rasgo de la beneficencia de su intencion. Sí: el Señor Comandante general del ejército de operaciones del centro, lleno de los sentimientos propios de su bondadoso corazon, ha resuelto que dentro del tercero dia contados desde esta fecha, salgais de este lugar (que ya no debe existir), á otros que os acomode, como no sean en los que él cisma de la insurreccion exista; por lo que á su nombre os lo hago saber, mandando por el presente, que en el término asignado salgais de este suelo, ocurriendo á mí por el correspondiente pasaporte que se os franqueará, exceptuando únicamente á los que se hallan presos, hasta que la debida justificacion de su conducta los haga acreedores á esta gracia, y para que ninguno alegue ignorancia, mando se publique por bando, fixándolo en los parages acostumbrados.

Dado en el pueblo y plaza de Cuautla de Amilpas, 4 de Mayo de 1812.—José María de Echeagaray."

Para manifestar la dulce y tierna compasion de que está apreciado el gobierno, y la sensible compasion que le merecen sus súbditos, ha resuelto, que todos los que tengan enfermos ó estén necesitados de alimento, ocurran á mí à recibir el auxilio que necesiten, y con que rediman su necesidad y miseria, y para que llegue á noticia de todos mando se publique por bando.

Dado en el pueblo y plaza de Cuautla Amilpas, á 4 de Mayo de 1812. José María de Echeagaray.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE DEL TOMO IV.

PÁGS.

CAPITULO LXIV.

SUMARIO.

1. Estado de la revolucion á la muerte del caudillo. 2. El partido independiente. 3. El realista. 4. El Virey. 5. Escasez de recursos. 6. Contribuciones. 7. Fuerzas realistas. 8. Muerte del Arzobispo. 9. El general Morelos. 10. Vuelve á su curato este Caudillo. 11. El rio de las Balsas. 12. El pueblo de Cuahuayutla. D. Rafael Valdovinos. D. Márcos Martinez. Petatlan. El capitan D. Gregorio Valdeolivar. 13. Marcha Morelos á Tecpam. El comandante realista D. Juan Antonio Fuentes. Pretende resistir. Se retira á Acapulco. 14. Entra Morelos á Tecpam. Sus fuerzas..... 5

Observaciones..... 13

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestra crueldad; el caritativo y compasivo cristiano gobierno legítimo, en que Dios y la naturaleza os ha puesto desde el momento de vuestra existencia, hoy va á dar un rasgo de la beneficencia de su intencion. Sí: el Señor Comandante general del ejército de operaciones del centro, lleno de los sentimientos propios de su bondadoso corazon, ha resuelto que dentro del tercero dia contados desde esta fecha, salgais de este lugar (que ya no debe existir), á otros que os acomode, como no sean en los que él cisma de la insurreccion exista; por lo que á su nombre os lo hago saber, mandando por el presente, que en el término asignado salgais de este suelo, ocurriendo á mí por el correspondiente pasaporte que se os franqueará, exceptuando únicamente á los que se hallan presos, hasta que la debida justificacion de su conducta los haga acreedores á esta gracia, y para que ninguno alegue ignorancia, mando se publique por bando, fixándolo en los parages acostumbrados.

Dado en el pueblo y plaza de Cuautla de Amilpas, 4 de Mayo de 1812.—José María de Echeagaray."

Para manifestar la dulce y tierna compasion de que está apreciado el gobierno, y la sensible compasion que le merecen sus súbditos, ha resuelto, que todos los que tengan enfermos ó estén necesitados de alimento, ocurran á mí à recibir el auxilio que necesiten, y con que rediman su necesidad y miseria, y para que llegue á noticia de todos mando se publique por bando.

Dado en el pueblo y plaza de Cuautla Amilpas, á 4 de Mayo de 1812. José María de Echeagaray.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE DEL TOMO IV.

PÁGS.

CAPITULO LXIV.

SUMARIO.

1. Estado de la revolucion á la muerte del caudillo. 2. El partido independiente. 3. El realista. 4. El Virey. 5. Escasez de recursos. 6. Contribuciones. 7. Fuerzas realistas. 8. Muerte del Arzobispo. 9. El general Morelos. 10. Vuelve á su curato este Caudillo. 11. El rio de las Balsas. 12. El pueblo de Cuahuayutla. D. Rafael Valdovinos. D. Márcos Martinez. Petatlan. El capitan D. Gregorio Valdeolivar. 13. Marcha Morelos á Tecpam. El comandante realista D. Juan Antonio Fuentes. Pretende resistir. Se retira á Acapulco. 14. Entra Morelos á Tecpam. Sus fuerzas..... 5

Observaciones..... 13

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

CAPITULO LXV.

SUMARIO.

1. Marcha Morelos de Tecpam para Acapulco. 2. El 9 de Noviembre. 3. El comandante realista Carreño, capitan del puerto. D. Luis Calatuyud. 4. Marcha este á batir á Morelos. El 13 de Noviembre. Preparativos. Tiroteo. Huyen los combatientes, abandonando el campo. Vuelven los independientes á él. Dos versiones sobre este suceso. El general Morelos toma posiciones para resistir á los realistas. Providencias del Virey. El capitan Páris, marcha á Acapulco. Fuerzas que lo acompañan. Hábil combinacion de Morelos. Sorprende al comandante Páris. Loderrota. Se hace de elementos de guerra. Documento 16
Observaciones 24

CAPITULO LXVI.

SUMARIO.

1. El general Rayon. 2. Es fusilado el teniente general Iriarte. 3. Conducta infame de Elizondo. 4. Sale el general Rayon del Saltillo. 5. El teniente coronel D. José Manuel de Ochoa. 6. Sigue su marcha el ejército independiente. 7. Es hecha prisionera una avanzada. 8. El primero de Abril de 1811. 9. Ataca Ochoa al gefe independiente. Es rechazado. El brigadier Ponce. 10. Se retira Ochoa á Aguanueva. 11. Triunfo del general Rayon. 12. Parte 27
Observaciones 37

CAPITULO LXVII.

SUMARIO.

1. Marcha del ejército independiente. Sus sufrimientos. 2. El coronel D. Luciano Ponce. Junta de guerra. 3. El general Rayon. Su contestacion. 4. Regocijo del ejército. Muertos.

PÁGS.

5. Sorpresa. Crueldad del comandante Larrainzar. 6. La hacienda de San Eustaquio. El mariscal D. Juan Pablo Anaya. Triunfo. 7. Pretensiones del coronel Ponce. Contestacion digna de Rayon. Conducta de Ponce. 8. El coronel Sotomayor. Entra al Fresnillo. 9. Llega el general Rayon al cerro de la Bufa. 10. El comandante Zambrano. Consulta. Abandona la Ciudad. El cerro del Grillo. 11. El gefe D. Antonio Torres. Sorprende á Zambrano. Derrota. Gran Botin de guerra. 12. Entra Rayon á Zacatecas. Entusiasmo. 13. El intendente Anzorena. Su muerte. 14. Providencias de Rayon. 15. Cita á una Junta. 16. El oficial Villaseñor. 17. Emisarios. Documento. 18. Contestacion de Calleja. 19. La provincia de Valladolid. 20. Conducta de Calleja. Prestigio de Rayon. 21. Evacua á Zacatecas. Sensacion. 22. Providencias de Calleja. 23. La hacienda del Carro. 24. D. Víctor Rosales. 25. El coronel Empáran. Emisarios de Rosales. Se indulta. 26. Entra Calleja á Zacatecas. 27. Sucesos ocurridos en las demas provincias. 28. Disposiciones del Virey 40
Observaciones 85

CAPITULO LXVIII.

SUMARIO.

1. El Brigadier Calleja en Zacatecas. Sus providencias. El teniente coronel D. José López. 2. D. Martin Medina. 3. Número de fuerzas independientes. 4. Sale Calleja de Zacatecas. Entra á Aguascalientes. Nuevo plan de operaciones. 5. Dificultades. 6. Decreto. 7. Distribucion del ejército. 8. Fusilamientos. Sale de Aguascalientes. Entra á Leon. Sus fuerzas. 9. Marcha á Guanajuato. 10. El coronel A. Redondo. 11. El lego Villerías. Su proclama. 12. El capitan D. Cayetano Quintero. Derrota á Villerías. 13. El cadete D. Antonio López de Santa-Ana. 14. El cura D. D. José María Semper. El padre Duque. 15. Muerte de Villerías. 16. Documentos 93
Observaciones 106

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

CAPITULO LXIX.

SUMARIO.

1. Marcha Calleja á Leon. 2. El cura D. Pablo Calvillo. 3. El subdelegado Terán. 4. El cura Ramos, Oropeza y Ochoa. 5. El coronel García Conde. 6. El teniente Coronel D. José López. 7. Accion de "Los Griegos." Son los independientes derrotados. 8. Ramos y Oropeza. 9. Documentos. 10. El general Rayon. 11. Marcha á Zamora y Tacámbaro. 12. El comandante Linares. 13. Accion de la "Tinaja." 14. Es derrotado el jefe realista. 15. Operaciones de Calleja en Guanajuato. 16. El guerrillero Albino García. 17. Atacan los independientes á Valladolid. 18. Son rechazados. 19. El cocoronel Empáran. 20. Conspiracion en la capital contra el Virey. 21. Es descubierto el plan. 22. Prisiones y castigos. 23. Documentos. 108
Observaciones. 151

CAPITULO LXX.

SUMARIO.

1. El general Rayon en Tiripitío. 2. Fracciona su ejército. 3. El capitan D. Juan B. de la Torre. 4. Su retrato. 5. Disposiciones del Virey. 6. El teniente coronel D. Juan Sanchez 7. D. Benedicto López. 8. Marcha de Torre. Accion de Cacalomacan. Triunfo de los realistas. 9. Opinion de Bustamante. 10. Envenenamientos. 11. Dificultades de Torre. D. Manuel de Oribe. 12. El capitan general Muñiz. Ataque á Valladolid. 13. Su intimacion. El canónigo D. Jacinto Valdez. 14. El sargento Pelayo. Accion. 15. Se retiran los independientes. 16. Documento. 155
Observaciones. 174

CAPITULO LXXI.

SUMARIO.

1. Incursiones del capitan D. Juan B. de la Torre 2. Accion en el pueblo de Amanalco. 3. Proclama de Torre. Entra al valle de Temascaltepec. 4. El padre Orcillez y Canseco son aprehendidos. 5. Muerte de estos y sus aprehensores. 6. Providencias de la Torre. 7. Campamento de la Comunidad. 8. El capitan Mora. 9. Crueldades del jefe realista. Fusilamientos. 10 El pueblo de Temascaltepec, 11. D. Benedicto López. 12. Ataca Torre á Zitácuaro. Es derrotado. Su muerte. 176
Observaciones. 190

PÁGS.

CAPITULO LXXII.

SUMARIO.

1. Marcha el general Morelos para Acapulco. Pepe Gago el artillero. 3. Señal convenida 4. El cerro de las Iguanas. 5. El puente de los Hornos. 6. Los defensores del castillo. 7. Providencias de Morelos. 8. Situacion de los realistas. 9. Disposiciones del Virey. 10. D. Cárlos María Bustamante 11. Se retira Morelos à su campamento de la Sábana. 12. El sargento mayor D. Nicolás Cosio. 13. Enfermedad del general Morelos. 14. Fuerzas independientes. 15. Movimiento de los realistas. Atacan. 16. El coronel Hernandez. 17. D. Hermenegildo Galeana. 18. Ataca á los realistas. Se retiran estos. 19. Vuelve el general Morelos al campamento. 20. El teniente coronel Fuentes. 21. Ataca á los independientes y es rechazado. 22. Documentos. 192
Observaciones. 205

CAPITULO LXXIII.

SUMARIO.

1. Disposiciones del Gral. Morelos para emprender la marcha. 2. El comandante D. Julian Dávila. 3. Dificultades en la marcha. 4. Lo persiguen los realistas. 5. La hacienda de la Brea. D. Hermenegildo Galeana. La hacienda de Chichihualco. 6. La familiaBravo. 7. La cueva de Michapa. 8. Auxilian los Bravo á Galeana. 9. El comandante D. N. Garrote. 10. Ataca á los independientes. 11. Los Bravo. 12. Es derrotado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

Garrote. 13. Llega Morelos á Chichihualco, 14. Felicita el caudillo á los Bravo. 15. Marcha el general Morelos à Tixtla. 16. Ataca á los realistas en esta poblacion y los derrota. 17. El comandante Fuentes. 18. Entra el caudillo á Chilpancingo. 19. Ataca el comandante Fuentes à los independientes en Tixtla. Difícil posicion de éstos. 20 Los comandantes Galeana y Bravo. 21. Accion. 21. Los Auxilia el general Morelos y derrota al enemigo, 23. Marcha á Chilapa y huyen de esta poblacion los realistas. 24. Entra el caudillo á la ciudad. Ejecuciones. 25. El virey Venegas. 26. Situacion de las poblaciones de tierra caliente. 27. Proyecto infame 208
Observaciones. 221

CAPITULO LXXIV.

SUMARIO.

1. El general Morelos. 2. El coronel Tavares y el norte americano David Faro. 3. D. Cárlos María Bustamante. 4. D. Lúcas Alaman. 5. Providencias de Morelos en Chilapa. 6. Documento 7. Decreto sobre la guerra de castas. 8. La junta patriotica de Chilapa. 9. Erije en provincia á Tecpan 10. Su carácter minucioso. 11. Su correspondencia. 12. Costumbres. 13. Nuevos intentos de asesinarlo. 14. Ocurrencia. 15. Preparativos. 16. El coronel D. Francisco Alcalde. Oficio. 17. D. Francisco Ayala. 18. El comandante realista Moreno. 19. Fatal identidad de apellidos. 20. Sangriento ultraje. 22. Disposiciones de marcha. 224
Observaciones. 244

CAPITULO LXXV.

SUMARIO.

1. Providencias del Brigadier Calleja. 2. El guerrillero Alvino García. 3. Marcha Calleja á Guanajuato. Recibimiento-

PÁGS.

que se le hizo. 5. Nuevas fuerzas 6. El guerrillero Gutierrez. 7. Accion. 8. Es derrotado 9. Botin de guerra 10. Muerte de Gutierrez 11. el Indio Bernardo Huacal. 12. D. Cárlos María Bustamante 13. Accion en Matehuala. 14. El cura Don José María Semper. 15. Derrota de Bernardo Huacal. 16. El coronel Arredondo 17. El capitan Quintero. 18. D. Felipe de la Garza. 19. Aprension y muerte de Bernardo Huacal. 20. Documento. 249
Observaciones. 262

CAPITULO. LXXVI.

SUMARIO.

1. El coronel Empáran. 2. Recibe órdenes de marcha. 3. El brigadier Calleja. 4. Correspondencia del virey. 5. El general Rayon. 6. Sus providencias. 7. Marcha Emparan, sobre Zitácuaro. 8. D. Cárlos María Bustamante. 9. D. Lúcas Alaman. 10. Ataca Emparan á Zitàcuaro. 11. Parte. 12. Se retira á Toluca enfermo. 13. Disgusto del virey. Sus providencias. 14. El brigadier Conde de Alcaràz. instrucciones que le dà 18. El brigadier Calleja. 19. Varios sucesos en las provincias. 264
Observaciones. 285

CAPITULO LXXVII.

SUMARIO.

1. D. Ramon Rayon. 2. El brigadier D. Rosendo Porlier. 3. El Pueblo de San Juan Evangelista. Accion. Hechos de Porlier. 4. El cerro de Tenango. Son rechazados los realistas. Muerte del Mayor Villalva. 5. Partes. 6. Providencias del Virey. El capitan de fragata D. José María Cueva. 7. Entra à Toluca. 8. Ataca Porlier à los independientes y los derrota. 9. Crueldad horrible de Porlier 10. El general Rayon 287

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

Observaciones..... 295

CAPITULO LXXVIII.

SUMARIO.

1. Junta de Zitàcuaro. 2. Eleccion de presidente y vocales. 3. Don Cárlos María Bustamante. Acta. Don José María Liceaga. Dr. Don Jose Sixto Verduzco. 4. Juramento de obediencia. Albino García. 5. Nombramiento del General Morelos. 6. La Junta hace uso del nombre del rey para gobernar. 7. Oficio dirigido á Morelos. 8. Sensacion que produce en el virey y partido colonial, la noticia de la instalacion de la Junta de Zitácuaro. 9. Providencias del Virey. 10. El brigadier Calleja. 11. Sus disposiciones. 12. Proclama. 13. El partido independiente. 14. Espectáculo horrible. 15. Inscripcion..... 297
Observaciones..... 307

CAPITULO LXXIX.

SUMARIO.

1. El virey Venegas. 2. Sus providencias. 3. El brigadier Calleja. 4. Movimiento de tropas. 5. Sale Calleja de Guanajuato. 6. Tomas Baltierra (á) Salmeron. Ataca à Guanajuato. Es rechazado. 7. Albino García. Ataca á la ciudad. Accion. 8. El intendente Marañon. El conde de Perez Galvez. El sargento mayor Don José María Aguirre. 9. Muerte de Don Angel de la Riva y otros españoles. 10. Desórdenes. 11. El colegio de San Diego. 12. Carta del cura Labarrieta.... 309
Observaciones..... 318

CAPITULO LXX.

SUMARIO.

1. Ojeada general. Situacion de las provincias al concluir el

PÁGS.

año de 1811. 2. La provincia de Guanajuato. 3. La de Michoacan. 4. La de Querétaro. 5. El cura Correa. Su exposicion. 6. Los Anaya y Villagran. 7. El coronel Arredondo. 8. Don José Francisco Osorno. 9. El capitan de Fragata, D. Ciriáco del Llano. 10. El mineral de Pachuca. 11. La provincia de Oaxaca. 12. Nueva Galicia..... 321

CAPITULO LXXXI.

SUMARIO.

1. Marcha Morelos á Tlapa. 2. El comandante Musitu. 3. El Dr. D. José Manuel de Herrera. 4. Batalla de Izúcar. Triunfo de Morelos. 5. El teniente de navío D. Miguel de Soto Maceda. Su muerte. 6. D, Mariano Matamoros. 7. Vuelve Morelos á Tierra caliente. Los capitanes D. F. Sanchez y D. Vicente Guerrero. 8. El poeta D. Ramon de la Roca. 9. Providencias del Virey. 10. Conclusion del año de 11..... 349
Observaciones..... 357

CAPITULO LXXII.

SUMARIO.

1. La Junta de Zitácuaro. 2. El Dr. Don José María Cos. 3. El capitan de Fragata, D. Manuel de Céspedes. 4. Disposiciones del Virey. 5. Plan de ataque de Calleja. 6. Su situacion en Acámbaro. 7. Fusilamientos. 8. Sale Calleja para Zitácuaro. 9. Contestacion del Virey. 10. Total de fuerzas realistas. 11. Id. id. de las independientes. 12. Marcha penosa. 13. Informe de Calleja. 14. Palma de la victoria. 15. Reconoce Calleja el campo. 16. Bando de Calleja. 17. Parte de la toma de Zitácuaro. 18. El conde de Casa Rul. Ordenes que le dá Calleja. 19. Saqueo. 20. Sale Calleja de Zitácuaro. 21. Incendios..... 359
Observaciones..... 380

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO LXXXIII.

SUMARIO.

1. Marcha Calleja á Maravatío. 2. El brigadier Porlier. 3. El cerro de Tenango y pueblo de Tenancingo. Triunfos. 4. Contestaciones de Calleja con el Virey. Llegada de tropas. Pide Calleja su retiro. Lo concede el Virey. Nombramiento del brigadier de marina, D. Santiago Irrisarri para jefe de la division. Representacion de los subalternos de Calleja. Escribe Venegas á Calleja para que siga en el mando. 5. Contestacion de este. 6. Preparativos de marcha. D. Cárlos Bustamante y D. Lúcas Alaman. 7. El brigadier Porlier. Accion. 8. Obsequios á Calleja: 9. Premios. 10. Disgusto del Virey. 11. Preparativos de Marcha para Cuautla..... 383
Observaciones..... 396

CAPITULO LXXXVI.

SUMARIO.

1. Preparativos de marcha. Manifiesto del Virey. Campo de de San Lázaro. Visita del Virey. 3. Operaciones del general Morelos. Entra á Cuautla. Sus preparativos. 4. El mariscal Calleja. El pueblo de Pasulco. 5. Descripcion de Cuautla. Bustamante y Alaman. 6. Accion de Pasulco. Parte de Calleja. 7. Fuerzas realistas. Id. de independientes. Don Leonardo Bravo. 8. Acciones diversas. 9. Posicion de Calleja. Id. de los independientes. 10. Batalla del Calvario..... 398

CAPITULO LXXXVII.

SUMARIO.

1. Conclusion del sitio de Cuautla. 2. El mariscal Calleja. 3. Episodios. 4. Indulto. Contestacion de Morelos. Su posicion. 5. Se resuelve à evacuar la plaza. 6. D. Càrlos María Bustamante. 7. Providencias de Calleja. Desórdenes. Saqueos. Partes..... 428
Observaciones..... 434

FÉ DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
14.	32.	Contestes.	*Contestan.*
15.	3.	en él se	*en el que*
21.	3.	oierta	*cierta*
23.	14.	cuaulotes	*cuahulotes*
25.	24.	publicaclon.	*publicacion.*
26.	1.	las recursos	*los recursos*
id.	5.	da las fuerzas	*de las fuerzas*
id.	14.	las ulteriores	*las anteriores*
32.	5.	da la salida	*de la salidad*
id.	16.	fuezas	*fuerzas*
43.	29.	al hacarse	*al hacerse*
46.	3.	exalar	*exhalar*
47.	14.	tuvise	*tuviese*
id.	17.	garantimos	*garantizamos*
58.	3.	arages	*parages*
63.	24.	la izquierdo	*izquierda*
73.	20.	al justicia	*á la justicia*
82.	8.	de regimiento	*del regimiento*
id.	10.	acrelitaron	*acreditaron*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
83.	32.	el mimo	*el mismo*
84.	8.	el nueva	*el nuevo*
113.	32.	comrunzamos	*comenzamos*
134.	38.	ln qe	*lo que*
137.	24.	distiaguidos	*distinguidos*
148.	9.	situase	*situarse*
164.	22.	12 pieza	*12 piezas*
id.	23.	causesen	*causasen*
id.	36.	valintes	*valientes*
168.	1.	inumanos	*inhumanos*
169.	18.	cuatro priezas	*cuatro piezas*
170.	20.	braza izquierdo	*brazo izquierdo*
id.	35.	abandanase	*abandonase*
172.	2.	comandente	*comandante*
id.	21.	felecidad	*felicidad*
id.	26.	eficaeia	*eficacia*
184.	9.	dol enemigo	*del enemigo*
id.	20.	Este desgracia	*Esta desgracia*
id.	33.	el salvase	*el salvarse*
139.	31.	cuanios	*cuantos*
196.	83.	incensante	*incesante*
203.	3.	nuesras	*nuestras*
211.	5.	cuyos hazañas	*cuyas hazañas*
213.	9.	la fuerzas	*las fuerzas*
id.	18.	la idicada	*la indicada*
215.	14.	sortener	*sostener*
217.	15.	sospresa	*sorpresa*
220.	9.	tanto enemigos	*tantos enemigos*
225.	4.	habain	*habian*
230.	31.	Ejemplear	*ejemplar*

F1231
.5
C3
v.4
156851
FHRC
AUTOR
CASTILLO NEGRETE, Emilio del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIO